



En el contexto de la quiebra del socialismo autoritario, el final de siglo mexicano tiene que repensar las alternativas a un capitalismo que sojuzga a las mayorías, e impone un modelo, acorde a la nueva división del trabajo a nivel internacional que va haciendo padecer nuevas formas de esclavitud económica y política a los países subdesarrollados.

Las masas expoliadas sienten que para ellas no es camino el capitalismo, y menos autoritario. Para que se transite de ese sentir hacia un saber transformador es indispensable examinar históricamente propuestas y experiencias propias. El presente escrito rescata la historia del Partido Obrero Campesino Mexicano cuya propuesta fundamental fue la convergencia de las fuerzas progresistas. Sólo la convergencia popular podrá empujar hacia un proyecto libertario.

JORGE ALONSO

EN BUSCA DE LA CONVERGENCIA
EL PARTIDO OBRERO CAMPESINO MEXICANO



ediciones de
la casa chata

33

JORGE ALONSO

en busca de la convergencia

el partido obrero
campesino mexicano

33



ediciones de
la casa chata



SEP

Manuel Bartlett Díaz
Secretario de Educación Pública

Luis E. Todd
Subsecretario de Educación Superior
e Investigación Científica

Teresa Rojas Rabiela
Directora General del CIESAS

En busca de la convergencia

Jorge Alonso

En busca de la convergencia

El Partido Obrero Campesino Mexicano



ediciones de
la casa chata

33

*a Miguel Ángel Velasco,
entusiasta luchador
por la unidad socialista*

Portada: Leonor Guerrero Tovar
Edición al cuidado de Ulises Martínez Flores



Primera edición: 1990
© Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social
Ediciones de la Casa Chata
Hidalgo y Matamoros, Tlalpan;
Código Postal 14000, México, D.F.

ISBN 968-496-162-6

Índice

Introducción	11
1. La desunión acongojada	47
2. Encuentros y desencuentros	95
3. Constitución del POCM y primeros años	145
4. Del XX Congreso del PCUS al movimiento ferrocarrilero ...	241
5. Divisiones y fusiones	305
6. Hacia el PPS	375
Existencia polarizada por la unidad	417
Bibliografía	433

Introducción

El presente escrito no pretende emitir, a la manera de un juez, un veredicto sobre una agrupación poco estudiada de la izquierda mexicana, cuyas influencias todavía son perceptibles; es más bien una propuesta de discusión sobre lo que significó y repercute aún en nuestra realidad el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) —sus antiguos militantes han luchado incansablemente por la unidad de la izquierda y permanecen con gran actividad en los agrupamientos unitarios de la etapa presente—. Se trata un poco de revivir un pasado que tiene lecciones para hoy y para un mañana cercano.

Desde 1982, cuando me encontraba analizando a uno de los partidos de izquierda que logró su registro con la Reforma Política, vi la necesidad de hacer indagaciones acerca de agrupamientos partidarios de anteriores décadas. Realicé entrevistas con Carlos Sánchez Cárdenas y Miguel Ángel Velasco, y a través de sus sugerencias me incliné por dar cuenta de un partido al que se aludía en los estudios de ciencias sociales, pero que prácticamente había quedado intocado: el POCM. Desgraciadamente la muerte sorprendió a Carlos Sánchez Cárdenas y el estudio tuvo que aplazarse. Todo el archivo de Sánchez Cárdenas, que estaba cuidadosamente clasificado en carpetas por épocas, temas y subtemas, pasó al Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS); el CEMOS, al que agradezco, me dio acceso a este material, que pudo ser complementado con el archivo personal de Miguel Ángel Velasco y con documentos del Archivo General de la Nación. La mayoría de los dirigentes del POCM eran prolíficos escritores, así que los documentos, memorias, notas, análisis, artículos y aun poemas a consultar eran cuantiosos. Además uno de ellos, Miguel Aroche Parra, había hecho una reconstrucción personal de los principales planteamientos y acontecimientos del POCM en dos libros: *La derrota ferrocarrilera de 1959*, publicado en 1960, y *Unidad antimperialista, unidad proletaria*, que apareció dos años después. Había algunas lagunas que se tuvieron que llenar a través de entrevistas y consultas con Miguel Ángel Velasco, Miguel Aroche Parra, Alberto Lumbreras, Alejandro Martínez Camberos, Xóchitl

Vargas, Noel Guerrero y Edmundo Jardón; como el libro de las memorias de Valentín Campa era muy escueto en lo referente al POCM también fue entrevistado; para completar la visión del MLN entrevisté además a Jorge Carrión y a Alonso Aguilar. A todos ellos también doy las gracias por su paciencia ante mis múltiples interrogantes. Reconocimiento especial le debo a Carlos Alba, quien fue el primer lector del manuscrito, al que hizo valiosas anotaciones.

Acerca de los movimientos sociales y políticos de la época hay una bibliografía extensa (por ejemplo: Demetrio Vallejo 1967; Antonio Alonso 1972; Olga Pellicer y José Luis Reyna 1978; Luis Medina 1979; E. Maldonado 1980; СИМО 1980; Enrique Semo 1982; Fabio Barbosa 1983; Juan Felipe Leal 1983; Rocío Guadarrama 1983; Víctor Manuel Durand 1984; Jorge Basurto 1984; Sergio de la Peña 1984, etcétera). No se trataba de repetir una visión histórica del periodo sino de reconstruir una historia particular de un pequeño partido de la izquierda mexicana que puso toda su apuesta en la unidad de las fuerzas progresistas del país. Habría que adentrarse en la experiencia de estos militantes para desentrañar la conciencia y significatividad de su organización. Aunque teóricamente el POCM se cuidaba de apegarse a los patrones clásicos, su misma experiencia apuntaba a nuevas realidades. Pese a la tendencia que como condena se ha sentido en las fuerzas de izquierda, una interminable fragmentación que degrada su capacidad vital, el POCM daba muestras de la terca y persistente tendencia a síntesis superiores que harían evolucionar a la izquierda por medio de la dinámica convergente.

Partidos, movimientos, convergencias

Política y clases sociales

La política se encuentra tensionada entre lo general y lo particular, lo colectivo y lo individual. "Lo general en la historia existe a través de lo particular."¹ A su vez, los sujetos individuales son expresiones de la reproducción colectiva de la sociedad. El énfasis en uno de los aspectos lleva al llamado individualismo metodológico, según el cual a las instituciones sociales se les debe comprender a través de la acción de los individuos relegando cualquier explicación que

¹ L. V. Skvortsov 1981:32.

intente el análisis desde términos colectivos. En esta perspectiva el comportamiento político colectivo tendrá que explicarse con base en los deseos y creencias de los individuos participantes en acciones grupales.²

La influencia weberiana lleva a escudriñar lo colectivo centrándose en la acción social y destacando el sentido subjetivo, pues aduce que el único "portador de motivos" es el individuo; así las entidades y los movimientos colectivos son captados estableciendo las relaciones entre las acciones de los individuos implicados; el concepto de colectivos sociales "no puede ser formulado más que como relaciones recíprocas entre individuos (antagónicas o concertables)".³

Gran parte de la antropología política ha seguido esta corriente metodológica para describir y analizar los microcosmos políticos, los cuales estudia centrándose en los comportamientos y decisiones individuales para presentar lo político como un sistema o proceso de acción política. Existe otra gran vertiente que establece que para adentrarse en lo individual y lo grupal y en su nexos con la sociedad se debe recurrir al análisis de las *relaciones sociales*.

Dejando de lado la cuestión acerca de si las intenciones pudieran dar cuenta cabal de las acciones individuales se subraya que los sujetos individuales en una acción colectiva no tienen necesariamente una intencionalidad consistente durante el desarrollo de tal acción; pensar que "el sentido de una acción colectiva se agota en el propósito de la acción distribuido entre los actores participantes o en la capacidad de los líderes de convencer a otros a actuar, deja de lado uno de los intereses fundamentales de toda teoría social: vincular causalmente los proyectos colectivos con otros factores que forman una estructura compleja que corresponde a un sistema social, el cual comprende y rebasa a los individuos".⁴

Si bien hay que tener en cuenta la intencionalidad de los actores, ésta lejos está de explicar socialmente una acción colectiva. En una colectividad las intenciones particulares de sus componentes pueden ser diversas y no homogéneas; la distancia entre la intencionalidad de los dirigentes y de las grandes capas de los dirigidos es mayor cuando el contingente es muy grande. Además, socialmente una acción no puede ser ubicada correctamente por la intención manifiesta de sus integrantes, sino por sus *efectos* reales en la correlación de fuerzas sociales. Siempre hay que diferenciar lo que pretendían los actores y lo que en realidad consiguieron. Así como sería un error

² Cfr. J. Elster 1985.

³ Luis F. Aguilar Villanueva 1987:172.

⁴ Corina Yturbe 1987:148.

tratar de explicar la sociedad a través de la suma simple de individuos, también el borrar el carácter individual, para llegar a las afirmaciones que sostienen que los sujetos están totalmente pre-determinados en su actividad por lo social, lleva a otra no menos grave equivocación. Descubrir los nexos entre lo general y lo particular, y precisar los diferentes grados de su interacción, es el cometido de cualquier estudio de lo social.

Otro binomio relacional, indispensable en las indagaciones sobre lo político, lo constituyen el espacio y el tiempo; no simplemente porque ambos términos conlleven necesariamente la noción de movimiento (por relativo que éste sea), sino porque por una parte el tiempo existe en los acontecimientos y relaciones que se establecen entre los hombres (la relación temporal no tiene sentido sin el hombre situado socialmente), el tiempo implica la oposición entre continuidad y discontinuidad, cambio, transformaciones; y por otra, el espacio nos conduce a situar la coexistencia de los acontecimientos y mutaciones sociales. "La verdad social está inscrita en el espacio y el tiempo."⁵

Además los fenómenos del poder tienen estrechas ligas con la temporalidad y la espacialidad. El cuándo y dónde limitan y definen la articulación de la hegemonía y el dominio. Las concreciones espaciales, en todos sus niveles, se convierten en objetos de disputa de control económico y político; hay espacios privilegiados de manifestaciones de poder; surgen determinaciones temporales (cíclicas o específicas) en la manifestación o disputa por el ejercicio del poder. Todo esto conduce propiamente a la historia y a la geopolítica. Existe también un uso analógico espacial de lo político, por ejemplo cuando se recurre al término de campo político, entendido como campo de fuerzas y de luchas, como lugar donde se engendran productos políticos,⁶ o cuando se utiliza la noción de arena política para delimitar la lucha por un bien escaso.

En lo económico hay bastantes claridades en cuanto a lo que constituye lo central. En la sociedad capitalista la célula elemental tiene que ver con la mercancía y la producción de la mano de obra en cuanto una mercancía fundamental. En lo político, ¿qué es lo nuclear? Desde una gran generalización se podría afirmar que todo aquello que tenga que ver con la problemática del poder, con decisiones de unos asumidas por otros, con las cuestiones concernientes a la participación encuadrada a través de instituciones y organizaciones jerarquizadas y de alguna manera legitimadas. Lo político

dice por una parte poder y por otra, resistencia al mismo. El examen de lo político conduce a las cuestiones de la dominación, de la hegemonía, del Estado, del gobierno, de los partidos, de la mediación, de la participación democrática, de la representación, de los movimientos políticos, de la revolución...

Los lazos reales entre economía y política, entre ideología y política, son estrechos, a veces inextricables. Sólo los cometidos analíticos permiten separaciones que, sin embargo, no pueden ser de tal naturaleza que olviden las interconexiones, que si respecto a lo económico resultan evidentes, no dejan de ser menos en el terreno ideológico, ya que la misma ideología es un excelente instrumento de poder.⁷ A su vez la economía "carece de sentido y, ciertamente, de relevancia si se le separa de una consideración del ejercicio del poder".⁸

Una cuestión imprescindible en los análisis políticos es la que tiene que ver con la definición de poder. Un primer acercamiento introduce a la terminología según la cual el poder tiene que ver con la relación al menos de dos voluntades, en la que una se impone y otra se somete. Para Weber, poder es la capacidad de imponer a otros la propia voluntad. Sin embargo, hay que salir de la imaginaria intersubjetiva para colocar al fenómeno del poder en el terreno de lo social. En esta dirección Weber distinguió tres tipos de dominación legítima (la autoridad legal, la tradicional y la carismática).

En clave weberiana, J.K. Galbraith intentó adentrarse en la naturaleza y estructura del poder, e indagó los mecanismos por los que una voluntad se impone y es asumida por otros. Así propuso que existían tres instrumentos mediante los cuales se ejercita el poder (el condigno o coercitivo, el compensatorio o remunerativo y el condicionado o consensual), detrás de los cuales se pueden apreciar tres fuentes de poder (la personalidad, la propiedad y la organización); recalca que en las sociedades modernas la más importante de las fuentes es la organización. Aunque hay diversas combinaciones de las fuentes y de los instrumentos, hay interconexiones que conducen a ejercicios democráticos, mientras otras desembocan en situaciones autoritarias y aun totalitarias.

El poder se extiende, se concentra y también se resiste.⁹ Si Weber se queda en las formas de la dominación, Galbraith intenta desentrañar los medios por los que se genera la dominación; pero no explica por qué existe una capacidad coercitiva o remunerativa. R. Adams, sin abandonar esta vertiente funcionalista, se propone la óptica de la

⁷ Cfr. Pierre Ansart 1983.

⁸ J. K. Galbraith 1984:13-14.

⁹ *ibid.*

ría. Esta visión contempla a las masas como manipulables al antojo de pequeños grupos dirigentes. Pese a que fenomenológicamente existen muchos indicios en cuanto a la existencia de élites dirigentes aun entre las organizaciones de masas, como anota Giddens "el distinguir diferentes tipos de formaciones de élites no nos permite por sí mismo conceptualizar el fenómeno del poder".¹⁸

La corriente neomaquiavélica argumenta que el hecho de que una pequeña minoría domine a las masas se debe a que ese reducido grupo tiene la fuerza y convence, y que su estabilidad depende de la sabiduría política en la combinación y dosificación de cada uno de esos elementos según las circunstancias.

El horizonte de estas conceptualizaciones es el de una desigualdad social visualizada como algo natural. Este tipo de consideraciones desconfía de la potencialidad de las masas, a las que juzgan incapaces de dirigirse a sí mismas. Estas corrientes, además de sus errores biologicistas y psicologistas se encuentran imposibilitadas para detectar las estructuraciones del ejercicio del poder. Therborn apunta que lo que importa descubrir no es si una élite económica coincide o no con una élite política, sino "¿qué tipo de sociedad y de relaciones de producción básicas están siendo reproducidas?",¹⁹ pues más allá de los nexos interpersonales entre las élites y de una descripción pormenorizada de la mecánica de la toma de decisiones, la clave para situar el poder está dada por los efectos en la producción y reproducción clasista.²⁰ Para tal reproducción es indispensable el papel "organizativo y mediador" de la política; a su vez, la economía y sus relaciones posibilitan la hegemonía. La identificación de una clase no puede reducirse a la ubicación económica: es indispensable referirse a la relación de explotación²¹ y a la de dominación.

No obstante, las luchas políticas están lejos de constituir un reflejo de lo económico. Lo político, sin prescindir de sus cimientos sociales y de sus condicionantes estructurales, tiene un carácter peculiar. El comportamiento político clasista debe ser analizado en su complejidad. La categoría de clase social pertenece a un nivel analítico de gran abstracción. Las concreciones clasistas enfrascadas en luchas concretas requieren más elementos teóricos para ser entendidas. Ni las clases se constituyen en su totalidad a través de prácticas políticas, ni las fracciones clasistas y sus contradicciones y antagonismos agotan todo el panorama del acontecer político coyuntural.

¹⁸ A. Giddens 1979:139.

¹⁹ G. Therborn 1979:162.

²⁰ *ibid.*: 171; John D. Nagle 1979:122.

²¹ Cfr. Sergio de la Peña 1984:186.

Partidos políticos

El elemento organizativo es fundamental en la política. Entre las entidades organizadoras políticas el partido ocupa un papel preponderante. Los partidos junto a los públicos y grupos de presión constituyen actividades políticas "que interactúan para dar forma a la condición y las medidas prácticas de un sistema político".²²

En sentido estricto hay diferencia entre los partidos y los grupos de presión. Mientras estos últimos se centran en un objetivo que responde inmediatamente a los intereses particulares de sus integrantes con el fin de influir en las decisiones públicas, los partidos se presentan con programas amplios de acción en el contexto de la lucha por el poder. Sin embargo, en la práctica, como anota Duverger, hay ciertos partidos que se basan en grupos de presión; y a su vez existen grupos de presión que llegan a actuar como si fueran partidos.²³

En los partidos hay una realidad doble: la que tiene que ver con su estructuración y vida interna, y las acciones que desarrollan en la sociedad con base en un programa e ideología. Los partidos conjugan por una parte las fuerzas sociales que acuerpan con los fines que se proponen. Los partidos constituyen un aparato, una maquinaria organizativa que incide en la organización política de sectores de la población y que sufren modificaciones de acuerdo con el proceso histórico de la sociedad a la que pertenecen.

Un estudioso de los partidos, que se ha convertido en un clásico, Robert Michels, analizó a uno de los partidos más importantes de principios de este siglo: el socialdemócrata alemán. Para Michels más allá de las propuestas de los partidos con respecto al conjunto social, independientemente de las proclamas democráticas, tarde o temprano se impone en los partidos la dinámica autocrática que cristaliza en mecanismos e instrumentos que tienden a asegurar la perpetuación de la minoría directiva sobre la mayoría de los militantes, respecto de la cual se va operando una separación, que es mayor si se tiene en cuenta a las masas entre las que tiene influencia el aparato partidario. Para Michels la oligarquía está inscrita en la misma organización. En esta forma llega a proclamar lo que se denominó ley de hierro: la organización exige la instauración oligárquica. La principal actividad de los partidos llega a ser su autoconservación orgánica. El alcance que le da Michels a esta ley es total: cualquier organización está sujeta a esa condena.²⁴

²² D. Easton 1968:278.

²³ Cfr. M. Duverger, 1982:305; M. Duverger 1957.

²⁴ Cfr. R. Michels 1973.

Weber había comentado con Michels que el análisis científico de los partidos debía iniciarse con la estructura jurídica y sociológica, y no con el estudio de las ideologías partidarias.²⁵ La obra de Michels impactó a tal punto que para muchos se volvió prácticamente un axioma. También despertó fuertes críticas tanto por el alcance que da a sus afirmaciones, pues convirtió enunciados relativos a fenómenos históricos en leyes naturales, como por la falta de sensibilidad para investigar la intensa autonomía y vida propia de las organizaciones partidarias locales.²⁶

Por su parte Weber también incursionó en la temática sobre los partidos. La semejanza entre la organización de los partidos con la organización industrial y estatal (cuestión que se ha intentado achacar a Lenin) más bien parece pertenecer a preocupaciones weberianas.²⁷ Weber sostenía que el término "clases" pertenecía a lo económico, "estamentos" tenía que ver con el orden social, y la noción de "partidos" se movía en la esfera del poder, en lo político.²⁸

Weber definía a los partidos como asociaciones con fines precisos (incluidos en programas, o fines personales del cuerpo directivo partidario, o la combinación de ambas modalidades). Afirmaba que lo burocrático se iba haciendo sentir con fuerza en los aparatos de los partidos de su época. La solución al mal burocrático la buscaba no a partir de una democratización proveniente de las masas, sino en la clave que Michels vio en el "tipo de la 'democracia del líder con máquina', es decir, en el dominio sobre las masas de un político carismático dotado que contara con la ayuda de un aparato partidista absolutamente entregado a él, la forma de dominación democrática que imperaría en el futuro".²⁹

Aunque el término partido se puede encontrar aplicado a situaciones políticas de muchos siglos atrás, en sentido estricto se refiere a la vida política de la sociedad industrial y cobra fuerza con la emergencia política de la clase obrera a finales del siglo pasado y principios de este. Los partidos se han consolidado y modificado de acuerdo con los avances del sufragio y el desarrollo de su participación en la vida política de las naciones modernas.

Los partidos van agrupando intereses, propagando determinadas ideologías, participando en las contiendas electorales y sociales, y han ido cumpliendo funciones de intermediarios entre las demandas

²⁵ Cfr. Carta de Weber a Michels del 11 de junio de 1907, citada en W. Mommsen 1981:102.

²⁶ Cfr. A. Schifrin 1980:258-281.

²⁷ Cfr. Alessandro Pizzorno 1984:61.

²⁸ Cfr. M. Weber 1969:693.

²⁹ W. Mommsen 1981:103.

civiles y las gestiones estatales. Hay partidos en el poder, y partidos en la oposición. Hay sistemas de partido único, o de partido mayoritario, o bipartidismos o sistemas multipartidistas. De acuerdo con sus orientaciones respecto de la sociedad capitalista los hay que propugnan conservarla o modificarla manteniendo su esencia pero incidiendo en mejorías hacia amplios grupos, y los que se proponen transformarla íntegramente. De acuerdo con su organización hay partidos de cuadros y partidos de masas.

Una de las corrientes de pensamiento y acción que han marcado contundentemente la teoría y la práctica históricas en lo relativo a los partidos ha sido el marxismo leninismo. En Marx no hay una elaboración teórica completa y sistemática sobre la política. Esto repercute en su conceptualización del partido. Marx insiste en que la clase obrera va adquiriendo conciencia propia a través de su lucha. Para que el proletariado actúe como tal necesita constituirse en partido. Marx y Engels contemplaban al partido como la organización en la que la teoría socialista se fusionaba con el movimiento obrero. En este sentido el partido constituía para el proletariado un grado de desarrollo necesario para que pudiera actuar como clase.³⁰ Marx y Engels participaron activamente en la I y II Internacional; Engels fue testigo del auge del partido socialdemócrata alemán.

Quien con audacia elaboró una sólida teoría del partido, corroborada con la práctica (pues fue coronada con la victoria que abrió la puerta a la instauración histórica del socialismo) fue Lenin. La concepción leninista del partido se delinea fundamentalmente en una de sus obras de principios de siglo, el *¿Qué hacer?* No obstante, atento a la realidad y a sus cambios fue haciendo precisiones y ajustes prácticos a lo largo del proceso revolucionario y hasta el triunfo de la Revolución de octubre. Siguiendo el postulado marxista de que la emancipación de la clase obrera debería ser tarea de la clase obrera, subrayó que esto sería imposible sin un instrumento revolucionario indispensable: el partido de la clase, partido dirigido por una teoría y que se constituyera en la cabeza, en la vanguardia del movimiento. Lenin, siguiendo a Kautsky, sostuvo que al movimiento obrero le venía la conciencia "desde fuera", ya que la clase obrera dejada a su propia inercia sólo alcanzaría a realizar planteamientos tradeunionistas. Los políticos profesionales revolucionarios organizados en partido deberían organizar a su vez a lo más destacado y decidido de la clase obrera.

No obstante, la visión leninista no es tan esquemática. Lenin también afirma que la clase promueve a sus propios jefes. Hay ahí

³⁰ Cfr. Monthly Johnstone 1978:67-91.

un movimiento de confluencias. Lo que se destaca es que no puede existir un movimiento revolucionario estable sin una organización también estable de dirigentes. La lucha espontánea del proletariado para que se convierta en auténtica lucha de clases tendrá que ser dirigida por este partido de cuadros, que en íntimo contacto con las masas no se diluya entre ellas. La meta de la acción del partido revolucionario es la toma del poder y la destrucción del capitalismo. Esto no podría sobrevenir sólo al calor de la espontaneidad de las masas. La acción dirigente del partido revolucionario tiende a garantizar una línea política que conduzca a la revolución.

Para Lenin los problemas organizativos son eminentemente políticos. La organización partidaria es selectiva. Al partido no puede entrar cualquiera. El partido tiene que estar sólidamente estructurado y disciplinado, atento a lo que acontece, con unidad y dirección homogénea, con militantes realmente activos. El partido pretende organizar y unificar en torno suyo, como vanguardia, a las fuerzas requeridas para la victoria, por lo que debe tener claridad en señalar con acierto las fuerzas motrices de la revolución. Esto plantea el problema de las alianzas. El partido tiene que saber actuar tácticamente, y ser sólido e inquebrantable en sus principios, por lo que debe estar atento y luchar contra cualquier oportunismo, contra cualquier economicismo y contra el reformismo; el partido ha de contar con un programa bien definido y funcionar a través del centralismo democrático. En esta forma el partido leninista está posibilitado para convertirse en instrumento de la clase obrera.³¹

Lenin entró al debate con Rosa Luxemburgo a propósito de la concepción del partido obrero.³² Lenin subrayó que el partido no era un conglomerado de comités locales entre los cuales sólo había una conexión de tipo ideológico. Lenin defendió el carácter unitario del partido, su centralización, y sin dejar de tener en cuenta las luchas económicas, sostuvo la necesidad de elevarlas al nivel político. La conciencia de clase obrera no se desarrolla necesariamente al calor de las crisis; al contrario, puede permanecer el proletariado bajo la sujeción de la burguesía.

En la lucha por el poder, la espontaneidad no conduce a ninguna parte; no obstante, Lenin reconocía que en lo espontáneo se encontraba la forma embrionaria de lo consciente. Lenin estaba convencido de que era indispensable la dirección del partido clasista, pues sólo el partido podía convertirse en el intérprete consciente de lo inconsciente de las masas. Sólo a través de la sólida organización

³¹ Cfr. V.I. Lenin, t.I: 117-278.

³² *ibid.*: 271-460.

partidaria es posible actuar revolucionariamente. Los militantes del partido no sólo tenían que ser miembros activos, sino además de aceptar el programa y aportar recursos, se debían encuadrar en alguna de las organizaciones partidarias, cosa que hacía más eficaz y coordinada su actividad.

Hay que anotar que no todo lo relativo a la teoría leninista del partido se encuentra en el *¿Qué hacer?* Lenin flexibilizó ciertas medidas rígidas y clandestinas de acuerdo con las coyunturas de la lucha en la Rusia de 1905. La situación de semilegalidad permitió que se abrieran las puertas del partido, sin que se abandonara la distinción entre partido como organización estable y selecta, de vanguardia, y las organizaciones de masas. La modalidad centralista de la organización partidaria se mantenía, pues era la que garantizaba su eficiencia. Lenin enfatizó la tarea educadora del partido: internamente tenía el cometido de elevar a los cuadros obreros al papel de revolucionarios profesionales; externamente tenía la misión de educar a las masas en el sentido de despertar y consolidar su conciencia clasista en torno a la tarea de la revolución. Posteriormente, con el descenso del movimiento de masas, Lenin introdujo nuevos ajustes. Entre 1907 y 1910 hubo necesidad de depurar al partido, de promover la crítica y la autocrítica y de disponerse a un periodo de acumulación de fuerzas en vistas al futuro.³³

Lenin comparaba al partido con un ejército que tanto en tiempos de paz como en los de guerra tenía que cuidar la instrucción de sus reclutas. Para Lenin el proletariado no era un menor de edad. La revolución no podía reducirse a una conjura. El partido tenía que coordinar toda la actividad de los grupos locales y estrechar la unión del movimiento obrero con el socialismo, lo que implicaba llevar la idea socialista y la conciencia política a las masas del proletariado. En la tarea revolucionaria el partido no se podía reducir sólo a la clase obrera. Tenía que proponerse librar a la pequeña burguesía y al campesinado de la influencia de las ideas y prejuicios de la burguesía liberal. Lenin enfatizaba que "toda actividad al margen de los partidos significaba siempre, incluso en los casos excepcionalmente favorables, una falta de claridad" política.³⁴

Uno de los periodos clarificadores en cuanto a la concepción leninista del partido fue el que se desarrolló entre la revolución democrático-burguesa de 1917 y la revolución socialista de octubre del mismo año. En esa época Lenin confirmó con creces que además de una situación revolucionaria se requiere la insustituible dirección

³³ Cfr. Vania Bambirra y Theotonio dos Santos 1981.

³⁴ V.I. Lenin s. l.

del partido, pues ni la sola situación garantizaba nada, ni las fuerzas obreras sin la dirección partidaria realizarían ni consolidarían una revolución socialista.

En la revolución de 1917 Lenin destacó como una de las consignas principales del partido bolchevique: PAN, PAZ Y LIBERTAD.³⁵ En marzo de 1917, reflexiones acerca de la Comuna de París llevaron a Lenin a ver como uno de los aspectos negativos de esa experiencia su falta de organización, causa por la que sobrevino su hundimiento.³⁶ En 1871 no existía el partido obrero. En la Rusia de 1917 Lenin apreciaba que los obreros, gracias a su instinto de clase, comprendían que requerían una organización peculiar, por lo que habían creado el soviét de diputados obreros.³⁷ Esto le daba la clave para encontrar la salida al parlamentarismo burgués (el cual decide cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir al pueblo). No era cuestión de abolir la institución representativa y la elegibilidad, sino de transformarlas en corporación de trabajo.³⁸

En la primavera de ese año crucial, Lenin subrayaba que a partir de las necesidades prácticas el proletariado había diseñado objetivos a seguir. Reflexionando acerca de la Revolución francesa señaló que ésta había pasado por una etapa de revolución municipal que sacó fuerza de los órganos del gobierno autónomo local.³⁹ La experiencia organizativa de las masas, en ambos casos, se veía como proveniente de la práctica, y estos elementos organizativos de base no eran desdeñados por Lenin.

La situación política del 17 era sumamente efervescente y había modificaciones importantes. Lenin sostenía que los programas partidarios tenían que ser adaptados a las circunstancias cambiantes. Ante la diversidad de partidos para Lenin estaba claro que no se podía traicionar al socialismo en aras de la unidad. Enfatizaba que se tenían que criticar los errores de los partidos pequeñoburgueses (socialdemócrata y socialista revolucionario). Llamaba a luchar porque las masas se liberaran de los engaños de la burguesía a través de la explicación tanto de la situación como de los objetivos propios de las masas. Reconocía que el convencer a las masas no era una tarea fácil.

En junio y julio de 1917 los partidos menchevique y los autonombrados socialistas revolucionarios se unieron para contrarrestar a los

³⁵ Cfr. V.I. Lenin 1979b, t. IX:21.

³⁶ Cfr. V.I. Lenin 1982:8 y 13.

³⁷ *ibid.*: 38.

³⁸ *ibid.*: 60.

³⁹ Cfr. V.I. Lenin 1979c:18.

bolcheviques. Lenin consideró conveniente contar con un esquema bien definido de los agrupamientos partidarios con el fin de destacar cuáles eran sus vínculos con las clases. Así, caracterizó a los principales partidos a través de sus fundamentos clasistas. Situó a los partidos que representaban a los terratenientes feudales y a los sectores más retrógradas de la burguesía; colocó en otro plano a los que representaban a la burguesía en general (capitalistas y terratenientes aburguesados); en otro sitio estaban los socialdemócratas junto a los que se autodesignaban socialistas revolucionarios, en torno a los cuales se encontraban otros grupos afines, los cuales representaban a pequeños propietarios, pequeños y medianos campesinos, pequeña burguesía y sectores de la clase obrera bajo la influencia de la burguesía. Finalmente, por su lado se encontraban los bolcheviques, que respondían a los proletarios con conciencia de clase, a los trabajadores asalariados y a los campesinos pobres cercanos a ellos. Con este esquema, un segundo paso implicaba el examen de la actitud de cada uno de los partidos respecto al socialismo. Obviamente, las dos primeras agrupaciones estaban en contra; los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios se decían a favor. A estos últimos Lenin les criticaba el que no fueran consecuentes con el fin que se trazaban; sus acciones no estaban encaminadas en realidad hacia la meta socialista.

Lenin defendía que los bolcheviques actuaban encaminados hacia la realización del socialismo. Un tercer punto que se tenía que tocar en el estudio de los partidos era el relativo a la forma de gobierno pugnada por cada uno de ellos. Los partidos burgueses buscaban la instauración de una república parlamentaria burguesa; los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios aceptaban esto, pero con reformas. Finalmente los bolcheviques propugnaban una república de soviets, hablaban de una república proletario-campesina. Mientras los socialdemócratas y afines dejaban en manos de los capitalistas el poder y apoyaban al gobierno provisional, los bolcheviques levantaban la consigna "todo el poder a los soviets", y no apoyaban al gobierno.⁴⁰

Lenin distinguía la democracia auténticamente revolucionaria y de clase respecto de la democracia reformista. Recalcaba que si los llamados demócratas revolucionarios lo fueran de hecho no se entenderían con los capitalistas sino que impulsarían la revolución.⁴¹

Durante mayo y junio de 1917 los bolcheviques formaron un bloque con los distritales. A su vez, los eseristas, que a principios de siglo

⁴⁰ Cfr. V.I. Lenin 1979b:115-130.

⁴¹ *ibid.*, t. X:37-49.

se habían constituido en partido como fruto de la unión de diversos grupos populistas y habían adoptado el nombre de socialistas revolucionarios, sufrieron la escisión de su ala izquierda a finales de 1917. Generalmente las divisiones y discrepancias radicaban tanto en las categorizaciones de las coyunturas y en la adopción de tácticas y estrategias, como en las modalidades de la organización.

Lenin afirmaba que el partidismo era al mismo tiempo condición e índice de desarrollo político. "Cuanto más desarrollada políticamente, esclarecida y consciente es determinada población o determinada clase, más elevada es por regla general su organización partidista."⁴² Esta regla la veía confirmada en los países que calificaba como civilizados. Consecuentemente juzgaba que el apartidismo o la insuficiente precisión partidista eran el resultado ya de inestabilidad de clase, ya de la supeditación de las masas a charlatanes políticos.

Lenin exhortaba a los bolcheviques a llegar a los obreros más atrasados; sostenía que se tenía que ir a los sin-partido para elevar su nivel político, para ponerlos en condición de pensar por propia cuenta y de tomar decisiones propias. En la labor electoral afirmaba que había que despertar la conciencia política de nuevas capas de trabajadores y explotados, por lo cual aconsejaba penetrar hasta en los barrios ricos en busca de los servidores domésticos. Lenin empujaba a los bolcheviques a romper prácticas establecidas de hacer política; subrayaba que el partido bolchevique no debía confundir las apariencias con la realidad. El problema fundamental de toda revolución radicaba en ver qué clase tenía el poder estatal; eso decidía todo.

En septiembre del 17 Lenin entró a discutir el problema de la representación proporcional, y se pronunció en contra de la representación "desigual" (como el que en un sitio hubiera un representante por cada quinientos, y en otro uno por cada mil);⁴³ recomendaba que en la lista de candidatos bolcheviques para la Asamblea Constituyente estuviera gente probada, que no diera bandazos, y estimaba que los 240 000 bolcheviques estaban respaldados por un millón de votos de la población adulta. Basaba estas estimaciones tanto en la experiencia de las elecciones a la Duma en agosto, como en la experiencia europea que establecía la proporción de cuatro votos por miembro partidario.⁴⁴

Lenin llamó la atención acerca de que en momentos históricos de virajes bruscos, los partidos avanzados, por un tiempo más o menos

⁴² V.I. Lenin 1979b:197-201.

⁴³ Cfr. V.I. Lenin 1979d, t. VIII: 62.

⁴⁴ *ibid.*: 127.

largo, no eran capaces de adaptarse a la situación, por lo que seguían repitiendo consignas que habían sido correctas en otras situaciones, pero que resultaban un error en las nuevas circunstancias. Esto lo ejemplificaba con la consigna que los bolcheviques habían propugnado del 27 de febrero al 4 de julio de 1917, que demandaba todo el poder a los soviets. Lenin explicaba que ese periodo correspondía a la marcha pacífica de la revolución, a una situación de doble poder; en los momentos en que el poder había pasado a la contrarrevolución, lo que tocaba era derrocar tal poder.

Lenin lanzaba a los bolcheviques a estudiar la cadena de los acontecimientos políticos apreciados en su conjunto, en su relación causal, en sus resultados... Caracterizaba la revolución contra el zarismo como una revolución del proletariado, el campesinado y la burguesía, mientras la que veía madurar en septiembre del 17 resultaba corresponder al proletariado, a la mayoría de los campesinos pobres, en contra de la burguesía y su aliado el capital financiero anglo-francés, y en contra del aparato gubernamental. Reconocía que un partido podía tener errores; el problema no consistía en eso sino en no reconocerlos y corregirlos debido a un falso sentido de humillación. Las resoluciones de los órganos superiores partidarios deberían estar siempre sujetas a su revisión con base en la práctica; defendía que había que inducir a las masas a discutir los problemas con el fin de que los niveles directivos partidarios fueran presionados a conducir en la dirección correcta.⁴⁵

Lenin afirmaba que para triunfar, la insurrección no podía apoyarse sólo en el partido; debía contar con la clase "avanzada", con el auge revolucionario del pueblo.⁴⁶ Aducía que la historia del movimiento obrero estaba llena de ejemplos de partidos malogrados, inútiles y hasta nocivos; que había que luchar por la destrucción del partido que no correspondiera a las necesidades de la clase; que se debía poner todo el empeño en construir el que sirviera a los fines revolucionarios. Convocaba a luchar en contra del torrente "contrarrevolucionario" y contra el desaliento; condenó categóricamente la teoría del *amplio sector* en lugar del partido, recalcó la necesidad del partido; "la unidad de opinión y de acción, el espíritu de partido y el partido se encuentran allí donde la *mayoría* de los obreros con conciencia de clase se han agrupado en torno de resoluciones precisas y determinadas".⁴⁷

El partido bolchevique, como organización directiva, rígidamente

⁴⁵ *ibid.*, t. X: 211-217.

⁴⁶ V.I. Lenin 1979a, t. II: 393-398.

⁴⁷ Lenin 1979c:42-43.

centralizada, en íntimo contacto con las masas, como forma visible de la conciencia de clase proletaria, por un lado enseñando a las masas, y por otro aprendiendo de la audacia y fuerza creadora de esas mismas masas, concretó la alianza obrero-campesina y fue capaz de comandar y hacer triunfar la primera revolución socialista.

G. Lukács anotó que el problema de la organización resultaba vital ante la problemática de la revolución. El partido no podía quedarse en una asociación de miembros pasivos. Lukács introdujo la distinción entre conciencia "empírica" e "imputada", es decir, aquello que el proletariado *pensaría* si tuviera nítida conciencia de su posición objetiva. Su teoría construía entonces un puente entre la conciencia empírica e imputada afirmando que el partido era la corporeización de la "voluntad colectiva" del proletariado. La posesión de la teoría correcta hacía del partido vocero legítimo, la "vanguardia de la clase revolucionaria". El partido se distingue del resto del proletariado "porque posee una visión de conjunto del entero camino de la clase obrera en su totalidad". Se constituye en el eslabón mediador, en el órgano "donde convergen teoría y praxis".⁴⁸

La organización partidaria se convierte en la mediación entre la teoría y la práctica. Los problemas políticos y los problemas de organización resultan inseparables. La organización se elabora en la lucha. El partido resulta también el mediador entre la acción de cada uno de los militantes y la actividad de toda la clase. El partido refiere necesariamente a toda la clase. No toma en la lucha política el lugar de la clase, sino que hace avanzar el proceso de evolución de conciencia de clase. El problema de la disciplina en el partido es cuestión de un acto consciente que supone un elevado grado de conciencia de clase. La organización partidaria está en íntima conexión con su programa y su táctica. El partido provoca una lucha consciente. Lukács considera que la oposición entre jefe y masa, que es herencia de los partidos burgueses, tiende a desaparecer en los partidos revolucionarios.⁴⁹

Rosa Luxemburgo, por su parte, en abierta polémica con la concepción leninista del partido, sostenía que los movimientos populares violentos no resultaban ser productos arbitrarios de jefes y partidos; por encima del rígido partido de cuadros sobrestimaba la espontaneidad de las masas, veía a los partidos como un proceso, y argüía que la disciplina consciente de los revolucionarios tenía que diferenciarse de la disciplina impuesta a los obreros por sus explotadores.⁵⁰

⁴⁸ Susan Buck-Morss 1981:78.

⁴⁹ Cfr. G. Lukács 1979:78-131.

⁵⁰ Cfr. Rosa Luxemburgo 1979:41-68.

La historia ha demostrado que en los partidos revolucionarios no puede dejar de haber lucha interna; que no cierran la concepción sobre sí mismos de una vez para siempre, pues las luchas mismas les imponen desarrollo. En este sentido la formulación gramsciana del partido ha venido a enriquecer la teoría. Para Gramsci el partido es el intelectual colectivo representante de la clase, que la educa y organiza. La hegemonía de un partido reside en su dirección política, moral e intelectual. En la tradición leninista Gramsci considera al partido como el lugar de unión entre el pensamiento y la acción. El partido en estrecho contacto con las masas eleva el papel ideológico de éstas y atiende las tareas orgánicas en relación con las luchas. El partido dirige a la clase penetrando a todas las organizaciones en las que se agrupa la masa trabajadora, y realizando en ellas una sistemática movilización en torno a un programa de lucha.

El partido dirige a las más amplias capas de la sociedad y unifica a la clase participando en las luchas de clase parciales, formulando y agitando un programa de reivindicaciones y una movilización progresiva hacia la unificación de toda la clase. El partido es la jerarquía superior del movimiento de masas, tiende a refrenar el poder de la burguesía (en una primera instancia), y busca ampliar las condiciones para que el proletariado se organice y pueda colocarse en situación de conquistar el poder; así el partido pretende organizar a obreros y demás trabajadores en clase dominante. Para Gramsci los partidos políticos son el reflejo y la nomenclatura de las clases sociales. El partido proletario es expresión y movilizador de las luchas populares.

El partido es además una importante instancia crítica de la sociedad y es germen de la sociedad que pretende crear. La visión que tiene Gramsci acerca del proceso de la conquista del poder repercute en las tareas del partido revolucionario. Este empeña sus fuerzas en el cometido de la conquista progresiva de la hegemonía a través de una lucha que vaya conquistando trincheras.⁵¹ La organización de un partido marxista de masas "enraizado en la realidad social cotidiana y unido a una red más vasta de estructuras populares",⁵² amplía sus metas y tareas, se propone una progresiva conquista de la voluntad de las clases subalternas. "Para Gramsci, la política embebía profundamente todos los aspectos de la lucha revolucionaria colectiva, mucho más allá de la oposición práctica al poder mismo del Estado."⁵³

Desde el último cuarto del siglo XIX, la socialdemocracia alemana,

⁵¹ Cfr. A. Gramsci 1973.

⁵² Carl Boggs 1980:8 y 17.

⁵³ *ibid.*: 106.

de inspiración marxista, se contrapuso a las tendencias anarquistas en el sentido de que proclamaba y practicaba la organización de los trabajadores en partido para llegar al socialismo, y sostenía la necesidad de una etapa de organización estatal en manos de los trabajadores para construir la nueva sociedad. Los partidos socialdemócratas europeos se aglutinaron en torno a la II Internacional. Con la primera guerra mundial sobrevino el quiebre de la II Internacional cuando diputados socialdemócratas en contra del principio del internacionalismo proletario votaron los créditos de guerra.

Paralelamente emerge otro fenómeno: el partido bolchevique adopta el nombre de comunista. Escisiones importantes de los partidos socialdemócratas, al calor del triunfo de la revolución de octubre, fundan partidos comunistas que originan la III Internacional. En un principio la distinción entre los partidos socialdemócratas y los comunistas tenía que ver con la vía para llegar al socialismo (ya a través de reformas del sistema existente, ya a través de un proceso revolucionario que cambiara de cuajo el sistema anterior). También la adopción del modelo leninista del partido influyó en la distinción entre ambos bloques de partidos obreros. No obstante el auge del fascismo de entreguerras, la segunda conflagración mundial y las condiciones del nuevo periodo postbélico impusieron modalidades a los partidos comunistas que repercutieron en sus estructuraciones internas.

La disciplina partidaria tiende a establecer que no se tiene razón en contra de la línea propuesta por el partido. Las tendencias existentes dentro de los partidos y sus luchas pueden reglamentarse de diversas formas: hay partidos que las reconocen y aun permiten que tengan su aparato dentro del aparato mayor (como lo hacen los partidos trotskistas) hay otros partidos que aceptan que las tendencias se expresen bajo el control mayoritario (partidos socialdemócratas, partidos socialistas) y los hay que no las admiten (una vez discutido el tema la minoría se subordina a la mayoría sin otra opción), situación correspondiente a los partidos comunistas tradicionales. En cualquiera de las opciones el problema reside en asegurar (con o sin equilibrio interno) la unidad de acción partidaria. Además sucede que "contrariamente a lo que se cree a veces, las discusiones en los pequeños grupos de base y especialmente en las células de los partidos comunistas, a menudo son muy críticas y productivas. Pero esta producción se pierde en el funcionamiento del aparato" debido a su gran dimensión.⁵⁴

Varios factores permitieron importantes virajes en los partidos

⁵⁴ Robert Escarpit 1963:201.

comunistas. Entre éstos hay que aludir al estalinismo⁵⁵ que en el interior de la Unión Soviética suplantó la vida partidaria por el control personalista basado en el terror policial, y que en el exterior mantenía en supeditación las líneas de los partidos comunistas. Otro elemento a tener en cuenta es la desestalinización, que desde la misma Unión Soviética criticó los errores de Stalin y permitió un mayor margen de acción a los partidos comunistas de los demás países.

Finalmente, el que las revoluciones socialistas se fueran viendo cada vez más lejanas en los países altamente desarrollados, y el que los principales partidos comunistas europeos fueran experimentando significativos avances electorales, dio pie a que en la década de los setenta cobrara fuerza la tendencia denominada eurocomunista, que dejaba de lado varios de los planteamientos considerados básicos en el leninismo como, por ejemplo, lo relativo a la dictadura del proletariado, etapa que había sido considerada indispensable en el periodo de transición. Esto introdujo cambios sustanciales en esos partidos. Sin embargo, el auge electoral se estancó y hasta retrocedieron los porcentajes electorales, la primera euforia se fue enfriando. El problema organizativo subsiste.

Para la transformación socialista no basta una organización heterogénea y difusa basada en una cantidad de simpatizantes y votantes; es indispensable integrar a las masas orgánicamente para que puedan empujar hacia el cambio deseado. Balibar pregunta si la *forma partido* tal como existe actualmente no viene a ser la forma histórica de la reproducción de ciertas contradicciones en el seno del pueblo: "es un hecho estructural que la 'forma partido' tal como funciona hoy no es la forma de *unidad* del movimiento comunista internacional, sino que se volvió la forma de su crisis y de su división, en la cual prevalece no la solidaridad de las luchas [...] sino la oposición de los intereses nacionales de Estado, es decir, en último análisis, la subordinación a las tendencias del imperialismo y a sus 'reglas de juego'".⁵⁶

Es evidente que los partidos comunistas no organizan sino a parte de la clase obrera. A esto hay que agregarle lo que se ha denominado la crisis de los partidos, que pudiera resumirse en la debilidad de los partidos por un lado y la inconciencia de gran parte del proletariado supeditado a la organización burguesa, por la otra. Las ideas providencialistas del partido están en quiebra. Si en la primera mi-

⁵⁵ "La cultura política estalinista permeó a los distintos procesos de construcción del socialismo, de ahí la similitud de la problemática: el culto a la personalidad expresado en un jefe político omnipotente al que se subordina el Estado y el partido, los que a su vez subordinan a la sociedad en su conjunto" (Rodolfo Armenta 1987:15).

⁵⁶ Etienne Balibar 1981:978.

tad del siglo xx, ante la fortaleza de los grandes partidos, hubo quienes propalaron actitudes antipartidistas argumentando que los partidos no podían representar a todo el pueblo sino a parte de la población, por lo que veían una contradicción entre los partidos y el pueblo en general.⁵⁷ En los umbrales del siglo xxi en diferentes organizaciones sociales y entre la ciudadanía cobra vigor la desconfianza ante los partidos (debido a un reclamo de autonomía conjuntado con una sospecha de manipulación achacada a los aparatos partidarios). En los países altamente desarrollados "los partidos políticos ven surgir nuevos movimientos sociales que los critican ideológicamente y prácticamente sin constituir, sin embargo, una verdadera alternativa de socialización de poder".⁵⁸

Tendencias anarquistas (antipartido) ganan terreno para exaltar los movimientos espontáneos populares.⁵⁹ Se dice que con la tercera revolución industrial, y con la reestructuración industrial, sobrevendrá mayor individualización y segmentación del trabajo, con lo que las bases sociales para las organizaciones colectivas de los partidos se minarán aún más. Se llega a afirmar que los partidos ya no corresponden a la organización política de los nuevos tiempos, y se les achaca el haberse convertido en una herramienta contraproducente y una trampa para la vitalidad política. Se aduce que el problema no radica tanto en el viejo sistema de partidos, sino que aun el intento de crear nuevas modalidades partidarias se verá condenado a adoptar las reglas del juego partidario que son las que se condenan como obsoletas, ante las cuales se proclama que hay procesos que no deben impulsarse a través de los partidos sino que existe la imperiosa necesidad de crear nuevos lugares y praxis.⁶⁰ No obstante, hasta la fecha ese nuevo espacio político que sustituya en realidad al partido socialista de masas no ha surgido todavía, y no se han construido instancias orgánicas "parangonables a los tradicionales partidos obreros socialistas o comunistas que se mantenían unidos por la conciencia proletaria y por la lealtad de clase".⁶¹

Pese a la crisis en que han caído muchos de los partidos, reconociendo que hay una politización de lo social que no puede ser encajada sólo en la forma partido, aceptando que lo que se ha quebrado es la idea globalizadora que concebía al partido como abarcando a todas las instancias de la sociedad civil, si bien lo que se va superando es la concepción del partido como una iglesia con sus jerarcas y

⁵⁷ Cfr. Kurt Lenk y Franz Neuman (eds.) 1980:33.

⁵⁸ José Luis Coraggio y Carmen Diana Deere, (coords.) 1986:19.

⁵⁹ Cfr. sin autor 1976.

⁶⁰ Cfr. Rudolf Bahro 1985.

⁶¹ Eric J. Hobsbawm 1983.

dogmas, lo que está sucediendo es que la práctica está obligando a examinar y renovar la forma partido, pues "el rol y el porvenir del partido político moderno se realiza actualmente en su capacidad para expresar síntesis de masas y síntesis en el grado de conexión y de proyección hacia el futuro que requieren nuestro tiempo y sus contradicciones, síntesis que sean capaces de unificar, no en el nivel de una vanguardia iluminada o de una curia sacerdotal, sino en las grandes masas protagónicas. Por eso el vicio, el peligro que hay que combatir, es la reducción del partido político a un conglomerado de mediaciones corporativas, al papel de administrador y agente de 'fragmentos' sociales y de factores de equilibrio entre hermandades".⁶²

Lo que se va imponiendo es una gran variedad de fuerzas políticas, de formas nuevas, que no implican la desaparición de los partidos, sino su ubicación en el conjunto. Surge la posibilidad de que la unidad de la dirección socialista de los nuevos estados socialistas esté imantada por un conglomerado de organizaciones y no necesariamente por un solo partido.⁶³ El surgimiento de varios partidos obreros en un solo país con orientaciones similares (y en competencia entre sí) más que un signo de fragmentación pudiera ser la señal de varias instancias orgánicas que requieran otros niveles orgánicos de confluencia.

La experiencia revolucionaria en América Latina obliga a repensar antiguas certezas, y pone en guardia para no caer en simplificaciones. En Cuba la dictadura de Batista no fue derrocada por un partido político leninista, sino por una organización político militar (el Movimiento 26 de Julio) apoyada en un amplio movimiento de masas. Sin embargo, para la construcción del socialismo en medio de un asedio constante del imperialismo norteamericano recurrió a la construcción de un partido marxista leninista de cuadros, pequeño, al que se accede a través de una férrea selección, altamente disciplinado, que cumple las tareas directivas tanto de los órganos estatales como de los políticos, sociales y de masas; se encuentra a la cabeza de las instituciones revolucionarias y está vinculado con los organismos de masas, que por su parte tienen vida propia. Este instrumento político ha servido para construir y defender el socialismo cubano. No obstante hay voces que reconociendo los avances cubanos (por ejemplo en lo concerniente al poder popular, a través del cual se han descentralizado las decisiones locales y que permite que en vez de soluciones administrativas se garanticen las soluciones colectivas y se estimulen las iniciativas de las masas), consideran como

⁶² Pietro Ingrao 1978:36-37.

⁶³ *ibid.*:65.

límites del sistema cubano la organización de partido único, por lo que afirman que "en ausencia de un pluralismo político, de la discusión de puntos de vista distintos y de partidos diversos que compiten en la elección de los delegados, las masas no tienen el poder de decisión entre varias orientaciones económicas o políticas, es decir, entre varias alternativas".⁶⁴

En esta forma se critica como obstáculo a la democracia el sistema de partido único y la estructura interna monolítica del partido. Reconociendo que no hay modelos universales, Löwy apunta que no es que se ponga en contra de la existencia del partido revolucionario; al contrario, establece que es indispensable para el proceso revolucionario y que debe estar compuesto por los sectores más conscientes del pueblo, también tiene que ganarse un papel dirigente entre las masas; este autor se manifiesta adversario del monopolio sobre la vida política, aduce que el hecho de que exista sólo un partido ocasiona el que se puedan producir fenómenos de burocratización, y sostiene que el pluralismo político —es decir la libre organización de todos los partidos políticos que respeten la *legalidad revolucionaria*— "no es una concesión a la burguesía sino la condición para que exista una vida política real, una verdadera confrontación de puntos de vista, y la posibilidad de una verdadera *decisión* de los trabajadores sobre las cuestiones esenciales de la vida económica, social y política del país".⁶⁵

Habría que examinar con más cuidado la experiencia cubana, y ver, primero que la existencia de partidos no se da por decreto, sino que tiene que ser producto de la vida e historia de un país. En Cuba hubo un largo proceso que pasó por la unión de las fuerzas revolucionarias en el ORI y después se formó el Partido Unido de la Revolución Socialista para que hasta después de varios años se pudiera constituir el Partido Comunista de Cuba. Habría que examinar a mayor profundidad la experiencia del poder popular y la democracia de base que asegura una intensa participación de las masas en la designación y elección de los delegados al poder popular sin necesidad de fórmulas partidarias. En Cuba ha habido un continuo proceso de autocrítica; y la vitalidad sobre todo de las organizaciones de masas es constatable en la vida diaria del pueblo. Esto no quita el que en la instancia adoptada puedan surgir vicios burocratizantes; pero una cosa es remediar tales errores, y otra postular que todo partido (sobre todo ante la pujanza de las masas como la existente en

⁶⁴ Michael Löwy, "La organización de masas, el partido y el Estado: la democracia en la transición al socialismo", en: Coraggio y Deere 1986: (74-86):79.

⁶⁵ *ibid.*:80.

Cuba) se burocratiza irremediablemente. Para el propósito de este escrito, lo que importaba era dejar constancia de la existencia y vitalidad de una modalidad partidaria para construir el socialismo en América Latina.

Otra forma es la que ha adoptado la Revolución sandinista. También en Nicaragua la tiranía somocista fue echada abajo por las acciones de una organización revolucionaria (el Frente Sandinista de Liberación Nacional) que articuló la lucha de un amplio frente de masas en contra de la dictadura. Sin embargo, en su propósito de construir una nueva sociedad y de defenderse de los ataques del imperialismo ha echado a andar por derroteros inéditos: el Frente Sandinista se constituye como partido, pero no sigue la ortodoxia leninista; instaura un pluralismo político que permite la expresión de otros partidos y se establece que es necesario construir alianzas sociales. Hay un proyecto de nueva nación, de transformación; y en el proceso se erige una vanguardia, la cual objetivamente se coloca a la cabeza de los movimientos colectivos, gana el liderazgo, y salvaguarda la tarea de construir una hegemonía popular. Esta vanguardia no manipula, sino responde y orienta; organiza la movilización popular. La vanguardia tiene un papel aglutinador, motor e impulsor; ligada a las masas populares, conduce y da continuidad al proceso y por sus acciones gana credibilidad, promueve las convergencias de las tendencias sandinistas, inspira y forja las formas e instrumentos políticos adecuados a las diversas situaciones.⁶⁶

Se pueden destacar unas grandes líneas en cuanto a la problemática de los partidos. La primera es que pese a las transformaciones que puedan sufrir, en una sociedad de masas, la forma partido, si no como la única, sí como prevaeciente, readaptándose y en contacto con otras modalidades políticas seguirá siendo una instancia orgánica indispensable de lucha. Su pervivencia dependerá de su capacidad crítica, de su imaginación social, de su apertura a las modificaciones en la sociedad. El carácter de clase de un partido estará dado no tanto por sus componentes ni sólo por su ideología sino "fundamentalmente por sus efectos organizativos"⁶⁷ en el conjunto de la sociedad, por la naturaleza del proyecto asumido y emprendido en la realidad. Para llegar a la transformación socialista, si bien pudiera no ser necesario un partido, es indispensable una vanguardia. Sobre todo en los países dependientes y subdesarrollados lo que se va ges-

⁶⁶ Una descripción pormenorizada del trayecto, contradicciones y frutos políticos de la vanguardia nicaragüense se encuentra en el libro de Jaime Weelock, producto de una entrevista de Martha Harnecker, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, Siglo XXI, México, 1986.

⁶⁷ G. Therborn 1979:235.

tando es "una revolución de fuerzas sociales combinadas en las cuales la vanguardia tiene el difícil papel de estructurar la revolución como una serie de alianzas con varias fuerzas sociales e ideológicas".⁶⁸

Movimientos y convergencias

El término movimiento ha sido aplicado desde hace mucho tiempo a uno de los movimientos sociales de mayor importancia en las sociedades industriales: al movimiento obrero. En éste se han apreciado dos grandes vertientes: la correspondiente a la defensa económica de sus intereses y la correspondiente a su dirección y alcance políticos. A finales del año de 1871, Marx reflexionaba en una carta a F. Boltre: "el objeto del movimiento político de la clase obrera es, por supuesto, la conquista del poder político para esta clase; y esto requiere, naturalmente, que la organización de la clase obrera, nacida de sus luchas económicas, alcance un cierto nivel de desarrollo. Sin embargo, por otro lado, todo movimiento en el que la clase obrera se enfrenta como clase contra las clases dominantes y trata de obligarlas a hacer algo por medio de presiones desde fuera es un movimiento político [...]. Así, a partir de los movimientos aislados de los obreros, crece en todas partes un movimiento político, es decir, un movimiento de clase, con el objeto de imponer sus intereses en una forma general".⁶⁹

Marx plantea tanto una distinción entre lucha económica y política de los obreros, como una relación compleja y de niveles entre ambas. Lo político conduce el movimiento de masas trabajadoras a un nivel superior. No obstante esta visión se adopta analíticamente. En el estudio concreto de los acontecimientos en torno a la Comuna de París, Marx destaca que en un primer momento el movimiento era heterogéneo y confuso, y no era exclusivo de los obreros; había también pequeños tenderos en peligro de ruina, al principio también cierto número de republicanos burgueses, y se emplea un término que engloba una actitud política: el de los patriotas. Sin embargo la conducción del movimiento y el papel fundamental lo desempeñaban los obreros. El movimiento de la Comuna fracasó, lo cual no impidió el que unos cuantos años después Marx viera surgir

⁶⁸ Peter E. Marchetti, S.J., "Guerra, participación popular y transición al socialismo", en: Coraggio y Deere, 1986: (100-125):124.

⁶⁹ K. Marx, carta a F. Boltre, el 23 de noviembre de 1871, citada por Stewart Hall en su artículo "'Lo político' y lo 'económico' en la teoría marxista de las clases", en: Alan Hunt y otros 1981 (17-75):45-46.

un nuevo movimiento obrero que recogió la bandera de los comuneros.

Aprovechando los aportes marxistas y penetrando su propia realidad, Lenin apunta que en el periodo revolucionario los obreros rusos comprenden que requieren una organización distinta a las habituales; es entonces cuando hacen surgir el soviét entre las capas de los trabajadores. En esta forma la experiencia del movimiento de masas hace adoptar formas nuevas de organización al proletariado, por lo que Lenin exhorta a aprender de los grandes movimientos de la clase oprimida.⁷⁰

En la lucha económica el movimiento obrero ha privilegiado la utilización del instrumento sindical. Los anarcosindicalistas sostenían que los sindicatos permitirían acceder al socialismo; los marxistas han rechazado tal aseveración, pues el sindicato en cuanto tal no impugna la estructura de una sociedad de clases sino las manifestaciones más desfavorables para los productores de la plusvalía.

El medio por excelencia de la acción sindical, la huelga, puede poner en aprietos al régimen social, pero por sí sola es incapaz de derrocarlo. Lo sindical coloca al movimiento obrero en una dimensión sectorial. La acción política de los obreros, en alianza con otras clases oprimidas y explotadas, abre las perspectivas de formas de lucha, las combina y les da eficacia. Pero este tipo de lucha tiene que elevarse a otros niveles, que incluyan y también trasciendan el ámbito estrictamente sindical, para situarse en el terreno político, donde el movimiento obrero interviene en la disputa por el poder.⁷¹

Algunos autores, admirados porque el capitalismo ha sobrevivido a su mal funcionamiento, y decepcionados de la potencialidad del movimiento obrero y de sus niveles de impugnación a la sociedad capitalista, se despiden del proletariado como clase encabezadora del cambio y echan sus ojos hacia un sinnúmero de pequeños y diversos movimientos sociales.⁷² Otros investigadores, desde otra óptica, enfatizan la diversidad y heterogeneidad de fuerzas que están produciendo los cambios, por ejemplo en América Latina, donde el proletariado industrial lejos está de ser el contingente central.⁷³

Ciertamente habría que distinguir momentos en estos procesos: uno tiene que ver con el carácter del contingente mayoritario que

⁷⁰ Cfr. Lenin 1982.

⁷¹ Cfr. Serge Mallet y otros 1978.

⁷² Cfr. André Gorz 1981.

⁷³ Carlos M. Vilas 1986:92-114. Vilas apunta: "Sin perjuicio del papel central que el discurso político sandinista le adjudica en la construcción de la nueva sociedad, resulta indudable que la clase obrera ha sido muy vulnerable a las tensiones y contradicciones del proceso de transición hacia una sociedad distinta" (100).

produce la chispa de la insurrección; otro se relaciona con el conglomerado que se va formando como fuerza principal de la transición. Así, en Cuba hay un proceso que consolida al movimiento obrero como eje de la construcción socialista. En la misma Nicaragua, pese al fuerte peso de la economía agraria, se nota ya un proceso inicial de proletarización reflejado en el crecimiento de las organizaciones sindicales, que de un 12% en 1979 ha llegado a un 56% en 1986.⁷⁴

Además, tratando de liberarse de consideraciones economicistas, habría que recalcar que el proceso no tiene tanto que ver con el carácter de la mayoría de las fuerzas y con la extracción social de sus núcleos dirigentes, como con la orientación, con el proyecto, con las transformaciones reales en las sociedades en cuestión, que colocan la lucha política en la dirección socialista y que consolidan las bases de una sociedad de trabajadores. Otro tipo de movimientos ligados con importantes movimientos políticos son los de los campesinos. Ya Marx y Engels habían analizado las guerras campesinas alemanas; Lenin se había adentrado en los movimientos populistas; en América Latina se han multiplicado las investigaciones en torno a estos movimientos, que no cesan de producirse.⁷⁵

Los estudiosos de los movimientos sociales han atendido a la acción colectiva, al proceso que adquiere cierta estructuración, una especial organización, y a su intervención en el sistema político. Las dos grandes tendencias teóricas han abordado el fenómeno de los movimientos sociales desde sus parámetros respectivos: así hay quienes desde el funcionalismo se introducen en la investigación de los movimientos sociales a través de la percepción de los mismos actores sociales como clave explicativa, dejan de lado toda consideración en términos de clase y encuadran la tensión que producen en el sistema los movimientos dentro del esquema del restablecimiento del equilibrio social. Por su parte los que adoptan la metodología marxista privilegian la visión clasista, destacan la relación entre movimientos y partido revolucionario y se colocan en el horizonte de la transformación revolucionaria.⁷⁶

Estas dos principales corrientes han sido sorprendidas por la aparición de fenómenos nuevos de los cuales no aciertan a dar cuenta si se quedan en los marcos tradicionales. Un cuidadoso acercamiento a las revoluciones del continente latinoamericano (de manera especial la cubana y la nicaragüense) han suscitado una serie de

⁷⁴ *ibid.*

⁷⁵ Para el análisis de los movimientos campesinos latinoamericanos se puede consultar González Casanova 1984-1985.

⁷⁶ Cfr. Alberto Melucci 1985:92-101.

cuestionamientos. Así como han surgido nuevos movimientos sociales que no pueden ser entendidos en los moldes de los movimientos tradicionales, han hecho irrupción nuevas modalidades organizativas que tampoco se circunscriben a la forma partido. Los nuevos movimientos sociales (como los viejos) se orientan ya en una dirección de reivindicaciones económicas, ya saltan a la palestra política. En una concepción gramsciana se pueden ubicar por una parte lo reivindicativo (tanto en niveles gremiales como clasistas), y por otra, lo político ya en el grado inicial de las oposiciones grupales coyunturales, ya en el intermedio de las contradicciones clasistas estructurales, ya en el superior de la organización revolucionaria.

De entrada la fenomenología de los movimientos sociales presenta elementos relativos a acciones colectivas en el contexto de la socialización de problemas, que adquieren cierta organicidad en la lucha contra un adversario social en la disputa de las decisiones y sus efectos en cuanto a cuestiones de importancia colectiva fundamental para la marcha de la sociedad. Si el movimiento tradicional propio de las sociedades industriales es el movimiento obrero, existen también otros que no se centran ni en el trabajo ni se reducen tampoco al consumo (como serían por ejemplo los movimientos feministas).⁷⁷

Las transformaciones ocurridas, sobre todo a partir de la segunda guerra, han producido nuevos tipos de demandas en torno a las cuales se han aglutinado nuevos movimientos sociales; este entorno se ha trastocado fuertemente por los efectos de la crisis, que ha propiciado a su vez el surgimiento de nuevos movimientos y ha introducido variantes relevantes en los demás movimientos sociales. Hay una serie de elementos como son las tradiciones, procesos subjetivos, cuestiones estamentales y de género que no permiten una reducción de los movimientos a lo estrictamente clasista. No obstante, los movimientos se sitúan con sus determinaciones concretas y sus situaciones transclasistas en el contexto del desarrollo de una formación social concreta.⁷⁸

Surgen nuevos actores, nuevas formas de hacer política, hay heterogeneidad y dispersión por una parte, y tendencias conglutinantes por la otra. Los antiguos actores y sus respectivos movimientos persisten. Hay coexistencia, competencia y aun convergencia de viejos y

⁷⁷ Uno de los clientistas sociales que ha renovado visiones y métodos en cuanto a la investigación de movimientos sociales es Alain Touraine. Él y su equipo de intervención sociológica han producido varios libros fruto de investigaciones de movimientos estudiantiles, obreros, ecologistas, etc. Como un ejemplo de esta clase de trabajos se podría consultar Alain Touraine y otros 1980.

⁷⁸ Cfr. Theotonio dos Santos, "Crisis y movimientos sociales en Brasil, en: Fernando Calderón (comp.) 1986:45-61.

nuevos actores, de formas de unidad en las que participan también los antiguos partidos de masas. La ya tradicional tensión entre partidos y movimientos adquiere nuevas modalidades. Entre los nuevos movimientos destacan el urbano popular, el ecologista, el de comunidades eclesiales de base... Lo importante es que en el contacto del conjunto de los movimientos populares se empieza a percibir la potencialidad de la constitución de un conjunto como potente sujeto de cambio, que más allá de la propia dinámica de los movimientos se perfila como sujeto social emergente. "Existe una relación entre varios sujetos particulares, que se van desarrollando en varios movimientos sociales concretos, en el sentido de un sujeto más global que en América Latina adopta el nombre de 'movimientos populares'. Movimientos que reúnen sectores sociales muy distintos y diversificados que van desde el movimiento obrero y de trabajadores agrícolas, que es una presencia permanente en ese tipo de movimiento popular, hasta formas nuevas como las asociaciones de barrio, los movimientos étnicos, estudiantiles, de mujeres, etcétera."⁷⁹

Este sujeto está en formación y va adquiriendo la capacidad de formular un proyecto de cambio social. Tampoco hay que idealizar a los movimientos. Si los partidos no agotan todo lo político, tampoco los movimientos. Pese a que analíticamente se diferencian partidos y movimientos, en la práctica hay muchos puntos de contacto y aun de confusión: partidos que engloban y mediatizan movimientos, movimientos que transitan hacia formas partidarias, etc. Los movimientos no se reducen a lo económico. En su paso a lo político no necesariamente tienen que convertirse en partidos. Hay un movimiento entendido en una acepción muy amplia (como dirección, tendencia) en cuya corriente se inscriben partidos y movimientos sociales, con gran diversidad y heterogeneidad, y a veces con oposiciones y contradicciones entre ellos (como sería la tendencia ideológica o movimiento socialista). En la conflictiva relación entre partidos y movimientos y viceversa, hay quienes consideran que los sindicatos y los partidos y movimientos son formas de organización tradicionales, sobrepasadas, incapaces de expresar y organizar nuevas demandas, por lo que se asegura que la estafeta del cambio revolucionario ha pasado a manos de los nuevos movimientos sociales.⁸⁰

Hay quienes persisten en el postulado según el cual la única posibilidad de que los movimientos (nuevos y viejos) incidan de hecho en la transformación de fondo de la sociedad es que se incorporen bajo la dirección del partido, entendido como el organizador de la

⁷⁹ *ibíd.*: 50-51

⁸⁰ Cfr. Teresa Castro 1986:51-73.

clase y cabeza del movimiento revolucionario. Otras alternativas son que los viejos partidos y los viejos y nuevos movimientos puedan constituirse como un nuevo partido o que dejando de lado la forma partido integren una nueva organización plural y convergente.

Las convergencias no podrían equipararse ni al frente único del proletariado ni a los frentes populares de los años treinta. El frente único del proletariado se concebía como constituido por obreros y demás trabajadores organizados en una central única cuyo objetivo era influir sobre el resto de la población en defensa de los intereses económicos y políticos de la clase obrera en el contexto del enfrentamiento contra el avance del fascismo. A su vez el frente popular contemplaba la alianza de los partidos comunistas, socialistas y aun democráticos con objeto de detener el fascismo.

Las convergencias tampoco pueden reducirse al fenómeno de coordinadoras sectoriales de movimientos, ni a los frentes coyunturales de lucha. Tienen que ver con convergencias populares que se distinguen de las tácticas que hacen coincidir en la defensa por ejemplo del voto a agrupaciones tanto de la derecha como de la izquierda. Fuera de aspectos puntuales, las dinámicas de lucha tienden a enfrentar clasistamente a estas agrupaciones. Las convergencias se inscriben en el proceso donde ya no se postula un actor privilegiado del cambio sino "una caleidoscópica panoplia de agentes" y en vez de "un resultado único de tipo universal y homogenizador, una distribución más diversificada, más rica en alternativas históricas".⁸¹

Las convergencias incluyen a ese conjunto de sujetos plurales que van coincidiendo, que se van identificando, que van planteando un proyecto común. No se trata sólo de convergencias efímeras y coyunturales, sino que existe y se fortalece una tendencia hacia la construcción de un sujeto histórico capaz de llevar a cabo las transformaciones radicales. A través de nexos particulares, la construcción de lo general. Una masa que crece y que evita la desintegración propia de lo espontáneo por la innovación de las formas orgánicas que le dan continuidad y permanencia. Si es cierto que hay alguna relación entre eficacia inmediata y una dirección, entre dificultad y entrampamiento, y varias líneas políticas y combinación de direcciones, también va resultando una realidad la posibilidad de eliminar una serie de divergencias entre las organizaciones convergentes. La sola organización uniforme es incapaz de aglutinar lo diverso y plural.

Las convergencias no son el resultado fácil e inmediato de los primeros contactos. No cualquier coyuntura es apta para desatar el proceso convergente. Hay momentos en que el pueblo puede generar

⁸¹ Fernando Henrique Cardoso 1987:118.

alternativas propias, y otros de estancamiento y confusión. Las tendencias dentro de cada movimiento dinamizan aspectos democratizadores, pero pueden repercutir en entrampamientos en cuanto a las acciones a desarrollar. La combinación de necesidades e intenciones entre los actores sociales de diversos sectores propician puntos de contacto. Las convergencias no implican necesariamente algo lineal; se requiere cierta unidad que sólo puede fraguarse con voluntad política. Los pluralismos en el interior de cada uno de los partidos organizados en torno a lo popular, el pluralismo en cada uno de los movimientos sectoriales, el pluralismo que se produce al confluir diversos movimientos y el que se origina al poner en contacto partidos de nuevo tipo y de corte tradicional por un lado y movimientos tradicionales y nuevos por el otro, ocasiona el que aparezcan muchos conflictos, el que esto mismo limite acciones inmediatas. Sin embargo, la maduración de estos contactos obligados por la lucha, el que exista un núcleo de vanguardia capaz de empujar hacia coincidencias generales y a supeditar intereses particulares en aras de intereses englobantes garantizará el que se construya una sólida convergencia necesaria para elaborar un proyecto alternativo de sociedad, y el que se acopie la fuerza indispensable para implementarlo.

Otra cuestión importante en las convergencias es la relativa al tamaño del contingente movilizado. Siempre se tratará de núcleos combativos, decididos, comprometidos con claridad respecto a la acción a emprender en los diversos sectores del pueblo. El pueblo se movilizará de sectores vanguardistas hacia capas masivas susceptibles de actuar a través de demandas y luchas concretas que harán que los diferentes grupos vayan reconociéndose como afines, lo que propiciará el que puedan ir sumando esfuerzos.

A través de complejas redes organizacionales en donde intervendrán redes sociales, familiares, de vecindad y amistad, desde núcleos dirigentes a diversos niveles hasta permear los más amplios sectores de base se irán fraguando las convergencias. Éstas transitarán también etapas según los enemigos que se vayan enfrentando y el tipo de luchas que se establezcan.

El entrampamiento mayor de las convergencias está dado por la compaginación de visiones distintas que más que a cuestiones tácticas atañen a lo estratégico. Esto podrá hacer que durante un tiempo diversos grupos atiendan con distinto énfasis diferentes sectores de trabajo organizativo y desarrollen luchas también distintas. Habrá también puntos donde se duplicarán esfuerzos organizativos y se evidenciará más competencia interna; lo importante es que la lucha por el objetivo final y contra el enemigo principal pueda aglutinar a la mayoría de las fuerzas en el momento del auge de las masas y de

debilidad del enemigo. Esto sucedió, por ejemplo, en Nicaragua con las distintas tendencias del FSLN. Cada una de ellas llegó a tener organizaciones similares (de obreros, estudiantes), cada una privilegió un aspecto de lucha, lo que posibilitó el que al momento de la insurrección popular los principales aspectos complementarios hubieran sido trabajados y embonaran como piezas de un rompecabezas que dio la fuerza global.⁸²

Lo homogéneo desde el principio aísla y no es garantía de crecimiento. Proyectos homogéneos de oposición al sistema pueden llegar a la convergencia en una organización potente pluralista. En América Latina se va notando cada vez con mayor fuerza esa articulación de movimientos y partidos, se va innovando en lo relativo a las instancias de coordinación e intercambio con un dinamismo que hace participar más y más la vitalidad de las bases.⁸³ Falta todavía el que se encuentre, sobre todo en los países más complejos y con mayor pluralidad de sectores, tendencias, agrupaciones y partidos populares, la fórmula orgánica de la convergencia. Aun en esos países, los renovados y continuos intentos de base por dar forma a esa organicidad, pese a los fracasos y a que las modalidades ensayadas no han sido las definitivas, indican que la tendencia en la dirección de crear la organicidad de la convergencia es consistente y duradera.

Otra situación dialéctica es la prolongada y aguda crisis en que se debaten los países latinoamericanos. Aunque para un gran sector de teóricos la crisis resultaba ser una aliada de la dinámica transformadora, el cambio radical no ha sobrevenido. Más bien hay dispersión, coyuntura de repliegue de los movimientos, momentos de desorganización. Otros investigadores aducen que "las revoluciones se producen por lo general, después de periodos de expansión social y económica, más que en situaciones de estancamiento prolongado".⁸⁴

Alentaría esta apreciación el constatar que en México el avance progresista de los años treinta estuvo precedido de desintegración, desorganización y gran deterioro del movimiento de masas a raíz de los efectos de la crisis del 29, y que en el momento en que empezaba una relativa recuperación, el movimiento de masas se lanzó a exigir que le fueran restituidos los niveles que había perdido durante la crisis; este emerger de las masas incidió en innovaciones organizativas y de lucha del pueblo mexicano. Sin embargo no hay que quedarse en la superficie de los fenómenos; esta cuestión no puede ser

⁸² Cfr. Harnacker 1986.

⁸³ Cfr. O. Fals Borda 1986:7-14.

⁸⁴ J. Lopreato y Giselle Horton 1986:635.

tratada en términos tan deterministas y mecánicos. Ciertamente en los momentos más agudos de la crisis hay desmovilización y estancamiento de la lucha popular, se requiere concentración de fuerzas, conciencia de la situación, diseño de la lucha para hacer salir al movimiento del marasmo.

Esto tampoco es algo puntual sino que constituye todo un proceso. Cuando las masas populares hacen conciencia de la situación de explotación y dominación en la que se encuentran, cuando están seguras de que no hay resquicios de mejoría en las condiciones dadas, cuando llegan a formular el descontento anteriormente presente pero desarticulado, y cuando el grupo gobernante ya no es capaz ni por recursos demagógicos ni por paliativos de suscitar algún apoyo masivo, sobreviene una coyuntura de insurrección popular.

Obviamente debe existir una comparación entre el deterioro y las vías de acceder a una mejoría. Si un prolongado y agudo deterioro en un principio desconcierta e inhibe, a la larga produce explosiones sociales. Por supuesto que una mejoría truncada causa también malestares sociales, sobre todo cuando va acompañada de lacerantes desigualdades. Así la situación no se reduce a una conexión mecánica entre crisis y revolución, ni entre mejoría y exigencia de redistribución, cuando el régimen está ya incapacitado para hacerlo por miopía política y por el entrapamiento de intereses. Tampoco un estallido social, por sí solo, conduce a un momento revolucionario. Sin organización previa de las bases, sin conducción acertada que logre conglutinar, generar convergencias, las fuerzas retadoras desde posiciones de derecha pueden aprovechar los estallidos espontáneos. Es entonces cuando se comprende que lo revolucionario no es cuestión ni sólo de coyuntura ni sólo de estallidos populares. Sin organización popular y sin proyecto, el avance popular no será factible. La situación revolucionaria conjunta y combina relaciones entre las masas respecto de la producción, distribución y poder social.

Las convergencias, fruto de coincidencias políticas, están también condicionadas (y condicionan a su vez) por una cultura política nueva. Es una cultura que se crea y recrea, que tiene su peculiaridad y que asimila de otro tipo de cultura política popular. En esto de las culturas políticas no hay formas puras. Las convergencias corresponden a un nuevo comportamiento político, a nuevos hábitos y prácticas sociales que a través de su ejercicio consolidan la convergencia. El reconocer la diversidad y multiplicidad como constitutivo tanto de la lucha por transformar la sociedad actual como para diseñar la sociedad venidera es parte fundamental de esta nueva cultura. En lugar de que cada agrupamiento se sienta el depositario

de la verdad revolucionaria como una iglesia a la que todos los demás deben someterse bajo el riesgo de quedar fuera del futuro prometido, en lugar de propiciarse sectarismos, dogmatismos, excomuniones, etcétera, se va percibiendo que la verdad revolucionaria es una tarea de construcción del conjunto de los agrupamientos populares que buscan acabar con la explotación y dominación capitalistas. En lugar de desatar luchas fratricidas, el combate se propone entre afines y plurales por un lado, y los enemigos comunes, por el otro.

En vez de erigir un sujeto subordinante de los demás, se intenta sumar fuerzas para dar fisonomía al nuevo sujeto convergente. El campo simbólico que propicia no es el de la exclusión para afirmarse sino el del reconocimiento de la pluralidad convergente como única posibilidad de ser. Los procesos autogestivos se ven como opción en contra de los lastres burocratizantes. Hoy va cobrando cuerpo una serie de actitudes y valores en torno a la búsqueda de prácticas convergentes. Esta nueva cultura convergente tiene en parte su origen en la nueva cultura política que han ido creando y difundiendo los nuevos movimientos sociales, y la convergencia a la que llevan va moldeando en este sentido a otros movimientos y partidos. La práctica convergente afianza y desarrolla este nuevo tipo de cultura.⁸⁵

Las convergencias resultan un proceso largo, penoso, con avances, estancamientos y aun retrocesos, con contradicciones, pero que finalmente van asegurando tanto la acumulación de fuerzas populares como la constitución orgánica del instrumento revolucionario que derroque la dominación y explotación capitalista y pueda asegurar el que se construya una sociedad socialista donde lo plural y democrático auténticamente popular tenga un amplio espacio para florecer.

⁸⁵ Cfr. Scott Maiwaring y Eduardo Viola 1985:35-84.

1. La desunión acongojada

La marca de la Revolución

A casi ocho décadas del inicio de la Revolución mexicana la discusión de su significado, implicaciones y vigencia prosigue. Este debate no se circunscribe al ámbito académico; la postura ante el acontecimiento de la Revolución (tanto en lo relativo a su caracterización como a la perduración de su dinámica) es uno de los elementos constitutivos de la definición de cualquiera de los agrupamientos de la izquierda mexicana.

Existe ciertamente un contexto semejante o cercano al pensamiento mítico que remite a acontecimientos pasados que todavía tienen eficacia. Así, según la tendencia ideológica y política se hará la referencia a la Revolución como elemento justificador de acciones presentes y de la dirección y sentido que se les quiere imprimir.¹ Esto se encuentra de una manera eminente en el discurso oficial.

Esquemáticamente se puede decir que hay cuatro enfoques fundamentales en lo concerniente al carácter de la Revolución mexicana. Quienes afirman que en realidad no fue una revolución sino una rebelión de grandes magnitudes se inscriben en la visión de los que consideran que sólo pueden existir revoluciones democrático-burguesas o socialistas, conducidas las primeras por la burguesía y las últimas por el proletariado. Al juzgar que no se dio una transformación profunda que afectara a la estructuración clasista de la sociedad y que implicara un cambio de conducción política respecto de las clases dominantes, concluyen que es indebido el uso analítico del término revolución para los acontecimientos mexicanos de 1910-1917.² Otros más se remiten a estos sucesos como el acontecimiento fundador del actual Estado mexicano, y califican a la Revolución como una revolución política y social cuyos efectos duran y empujan la actividad del Estado mexicano. Este es uno de los temas im-

¹ Cfr. Claude Lévi-Straus 1987:269-273.

² Se puede encontrar un ejemplo de estas apreciaciones en la obra de Ramón Ruiz, *The great rebellion. Mexico 1905-1924*, Nueva York, 1980.

prescindibles del discurso de los gobiernos posrevolucionarios. La tendencia predominante entre las corrientes de la izquierda mexicana es cercana a la formulación leninista según la cual bajo el imperialismo la revolución democrático-burguesa y la socialista constituyen dos etapas de un proceso revolucionario único.³ En esta forma consideran que evidentemente hubo una revolución e introducen diversas precisiones en cuanto a su categorización y perduración.

Algunos historiadores la calificaron de movimiento democrático popular y nacionalista, otros recalcaron que no fue simplemente burguesa sino sobre todo nacionalista y antimperialista, otros más —agregando calificativos— aceptaban que había sido democrático-burguesa, liberal, antifeudal, antimperialista, y sobre todo destacaron su carácter agrario. Entre los militantes, mientras un sector juzgaba que había sido traicionada, o que se había interrumpido, otros se inclinaban por constatar que después del cardenismo había concluido.⁴ Si el PCM a finales de los años cincuenta se desligaba de sus afirmaciones en torno a lo todavía perdurable de la Revolución y proclamaba la necesidad de llevar a cabo una revolución socialista, la tradición lombardista destacaba que había que reencauzar el proceso revolucionario, eliminar sus desviaciones y profundizar la Revolución para empujarla hacia transformaciones socialistas. Aceptando que había sido conducida por los elementos más representativos de la burguesía urbana y rural sin acceso directo al gobierno de la nación, los lombardistas han destacado la importancia de cinco reformas: la económica, la democrática, la agraria, la social y la educativa; reformas producto de la Revolución, a veces truncadas, pero enraizadas en la vida del México actual, y factibles de ser revitalizadas y fortalecidas.⁵

Finalmente hay juicios que vuelven a enfatizar el papel central de las fuerzas populares participantes en el movimiento revolucionario, pero relativizan algunos aspectos. Aceptan que no todas las opciones estructurales creadas por la Revolución están agotadas, distinguen cuatro contendientes entre los que estaban los derrotados porfiriano y huertismo, catalogados como antiguo régimen; los movimientos populares (zapatistas, villistas), los reformistas liberales y el grupo que triunfó y se convirtió en la coalición gobernante (el carrancismo). Para esta reconstrucción histórica la Revolución produjo el quiebre del antiguo régimen; se subraya el carácter masivo

³ Para profundizar en esta precisión leninista se puede consultar Varios 1984.

⁴ En 1949 Jesús Silva Herzog anotaba que las revoluciones no eran inmortales; la mexicana constituía ya un hecho histórico. Stanley Ross y otros 1981:119. Se puede consultar en este debate a A. Bremauntz 1960.

⁵ Cfr. PPS 1980; Hermann Bellinghousen 1981.

popular de los participantes en el acontecimiento revolucionario, se anota que la edificación del Estado y el desarrollo capitalista que pretendía el porfiriano se logró por otros medios, lo cual le dio impulso a la burguesía, pero abrió diferentes opciones de tal desarrollo. Se hace hincapié en que el proyecto del régimen revolucionario fue moderado y pragmático, que no era ni tan nacionalista ni definitivamente antimperialista, pues sólo se buscaba renegociar las relaciones con el capital extranjero. Se pone el acento en que era agraria y popular.⁶ En el presente escrito no se pretende entrar en la discusión de estas diversas visiones sino de ubicar a la izquierda mexicana en el periodo que se va a estudiar: de 1940 a 1963. Para los escindidos del Partido Comunista Mexicano (PCM) entre 1940 y 1950 el punto de controversia no se centraba en lo concerniente a la Revolución mexicana.

La manifestación de la crisis

Los años veinte vieron la actividad de un considerable número de partidos obreros regionales. La inmensa mayoría de éstos resultaban ser instrumentos de los líderes en sus pretensiones de conectarse con el poder del Estado.⁷ En otro sitio habría que colocar al PCM, que nació a finales de 1919 y desde el principio participó en luchas obreras y campesinas. Su labor en el periodismo combatiente fue variada y persistente; editó varias publicaciones periódicas como *Vida Nueva*, *El Soviet*, *El Comunista*, *Aurora Roja*, *El Boletín Comunista*, *La Plebe*, *El Frente Único*; el periódico de mayor importancia fue *El Machete* (en sus dos versiones: legal e ilegal), y posteriormente *La Voz de México*. El PCM participó en la creación de organizaciones de trabajadores tales como la Confederación General de Trabajadores (de la que pronto fueron expulsados los comunistas), la Liga Nacional Campesina, la Confederación Sindical Unitaria. Intervino además de manera importante en las luchas inquilinarias de los años veinte, en importantes huelgas, como las de los ferrocarrileros, tranviarios, y en destacadas luchas de peones agrarios.⁸ Un aspecto importante y a veces olvidado es que el PCM no descuidó el frente electoral y logró colocar a uno de sus importantes dirigentes, Hernán Laborde, como diputado comunista a finales de la década de los veinte. El PCM contribuyó a la creación del Bloque Obrero Cam-

⁶ Cfr. Alain Knight 1986:5-32.

⁷ Cfr. Luis Javier Garrido 1982:41.

⁸ Cfr. Alberto Bremauntz 1960.

pesino. A finales de los veinte y principios de los treinta, envueltos en una dinámica ultraizquierdista, los comunistas sufrieron los embates de la represión, lo cual no los arredró; prosiguieron trabajando en la clandestinidad. A mediados de 1934, ante los impactos de la crisis entre las capas de los trabajadores y los intentos de éstos de reorganizarse, a instancias del PCM nació el Comité Nacional de Defensa Proletaria, importante antecedente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la cual tomó cuerpo con fuerza en 1936.

En los años treinta existió una estrecha relación entre dirigentes del PCM y grandes sindicatos nacionales (mineros, ferrocarrileros, petroleros). La situación internacional, la figura e influencia de Lombardo, la falta de calibración de los límites y posibilidades del cardenismo, y debilidades internas contribuyeron a que el PCM no pudiera maximizar un largo y heroico trabajo político entre las masas trabajadoras.

Internacionalmente el PCM aceptaba tanto el liderazgo del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) como de la Internacional Comunista, íntimamente ligados. La Internacional en los años treinta había diseñado la política del frente único antifascista y antimperialista en el que se visualizaba la dirección de los comunistas. Posteriormente, ante el auge fascista, se vio la necesidad de diseñar una política amplia de alianzas antifascistas. A mediados de esa década se proclamaba la urgencia de la unidad, de un frente amplio de todo el pueblo. Se insistió en la necesidad de que la izquierda no se aislara. Por esa época, en la guerra civil española destacó un representante de la Internacional ante el PC de España, Victorio Codovila, como "un personaje prepotente, autoritario y esquemático"⁹ que no ayudó a que el PC pudiera superar sectarismos y visiones estrechas. Este "procónsul" llegaría posteriormente al PCM.

La política seguida por el PCM a finales de los años treinta (pese a un desarrollo numérico de crecimiento, pero con una composición social insatisfactoria, dado que los obreros eran la parte menos numerosa),¹⁰ de unidad a toda costa, llevó a tales confusiones que se llegó a considerar al partido oficial como el frente popular. El PC se fue abarrotando de "chambistas y arribistas", las luchas de masas se mitigaron y se perdió la independencia partidaria. En el afán de superar la política denominada sectaria y dogmática adoptada entre 1929 y 1935, el PCM se fue deslizando hacia posiciones oportunistas. A su vez, pese al reconocimiento que desde 1935 hacía Moscú del papel de Lombardo, éste desconfiaba de los comunistas criollos. El PCM se

⁹ Vittorio Vidali 1986:93.

¹⁰ *El Comunista*, núm. 2:19, julio de 1938.

puso a la zaga de las directrices de Lombardo. Al llegar a 1940 la crisis de los comunistas era evidente. En el Congreso Extraordinario de 1940 se quiso rectificar a través de la expulsión de sus dos más importantes dirigentes, que habían surgido de las luchas ferrocarrileras: Hernán Laborde y Valentín Campa. El Congreso Extraordinario los enjuició por haber implementado una línea "sectario-opportunista". Ciertamente la política que se había adoptado hasta la realización de dicho Congreso era errónea; pero la situación no mejoró bajo la nueva dirección elegida en ese Congreso.

A partir de entonces sobrevino una mayor supeditación a las direcciones emanadas desde los partidos comunistas cubano y norteamericano (con Blas Roca a la cabeza del primero, y Earl Browder, del segundo). La defensa del monolitismo del partido se convirtió en la justificación de importantes sangrías de cuadros comunistas. Sin espíritu crítico, sin esfuerzo por pensar con cabeza propia se aceptaban las indicaciones de dirigentes extranjeros que desconocían la realidad mexicana. En este contexto hay que situar una de las razones de mayor peso que influyó en el descabezamiento de la anterior dirección, y que ha sido recordada por el célebre comandante Carlos de la guerra civil española: a finales de los años treinta "un presuntuoso delegado de la Comintern, pero en realidad hombre de la policía secreta soviética, se presentó a Hernán Laborde del PCM, como portador de una directiva precisa: debía proveer de apoyo, colaboración, y hombres a un proyecto para matar a Trotsky",¹¹ quien se encontraba asilado en México. Laborde se opuso, pues aunque el PC sostenía una intensa campaña antitrotskista, opinaba que el antiguo comandante del Ejército Rojo estaba ya quebrado en el plano político; "a las objeciones de Laborde, el delegado reaccionó con pesadas amenazas. Laborde, Campa y Rafael Carrillo, preocupados, se encontraron en Nueva York con el secretario del PC de los Estados Unidos, Earl Browder, en su calidad de miembro del ejecutivo de la III Internacional. Y Browder aprobó su petición".¹² Después la Internacional envió a México a Victorio Codovila y a Ricardo Martínez, quienes "acusaron de oportunismo la línea de unidad a toda costa adoptada en 1937 por el PCM, precisamente atendiendo a directivas de la Internacional, cuyo intérprete máximo se llamaba Earl Browder".¹³ La línea del PCM, supeditada a través de la dirección de Browder a la de Lombardo Toledano fue empeorando, pues se puso atrás de la CTM, que ya para entonces estaba a la cola de

¹¹ V. Vidali 1986:105.

¹² *ibid.*

¹³ *ibid.* Esto concuerda con la opinión de Campa expuesta en sus memorias, Campa 1978:195.

la burguesía. Se daba un apoyo acrítico al gobierno; en lugar de pensar y examinar la realidad se actuaban consignas ni asimiladas ni comprendidas. Para 1943 se habían creado condiciones para que Campa y Laborde reingresaran al PCM. No obstante una visita de Blas Roca hizo que la resolución en el sentido de aceptar la colaboración de Campa y Laborde, y de que si éstos solicitaban su reingreso, se les admitiera previo reconocimiento de sus errores, no prosperara. Es más, se propiciaron nuevas expulsiones como la de Miguel Ángel Velasco, quien en 1937 había recibido el apoyo de los grandes sindicatos industriales para que ocupara el cargo de secretario de Organización de la entonces combativa CTM, cosa que no se logró debido a las maniobras de Fidel Velázquez y a la actitud de los comunistas de evitar una escisión en tan importante central obrera. Para 1943 los nexos con Laborde y Campa fueron los motivos de la expulsión de Velasco.

La vía de las expulsiones

En el Congreso Extraordinario del PCM en marzo de 1940 se había resuelto construir un gran partido "marxista-leninista-stalinista". Si bien las expulsiones de Laborde y Campa no eran las primeras, sí constituían las más significativas debido al papel dirigente de ambos. Campa prosiguió su actividad sindical entre los ferrocarrileros, y Laborde se encaminó hacia el periodismo en revistas como *Nuevo Mundo*. Un año después, en el VIII Congreso Ordinario del PC, se reconocía que persistían concepciones que visualizaban al partido como incurable. Se ponía en guardia en contra de actitudes liquidacionistas y en contra de la indisciplina. En ese Congreso también fue criticada la opinión de Ramírez y Ramírez (señalada de sectario-opportunista), quien sostenía que el gobierno de Avila Camacho era progresista cuando había dentro de él elementos ciertamente progresistas, pero también reaccionarios; además Ramírez y Ramírez caía en el sectarismo al atacar a Bassols, dirigente del periódico *Combate*, porque no lo colocaba entre las fuerzas que marchaban hacia la formación del partido único.

Las expulsiones fueron un foco de problemas para el PC; en lugar de resolver situaciones conflictivas, las multiplicaban. Así el trato que no pocos comunistas tenían con los expulsados era calificado de conducta liberal.¹⁴ Otra esperanza levantada en el Congreso Extraor-

¹⁴ Cfr. D. Encina, Informe al VIII Congreso ordinario del PC de México, abril de 1941, mecanografiado en: carpeta número 1 del Fondo Carlos Sánchez Cárdenas (CSC), archivo del CEMOS.

dinario tampoco se cumplía: las expulsiones no habían logrado homogeneizar la dirección, por lo que se había recurrido a similar medicina; pero las eliminaciones de varios cuadros, tanto del Buró Político como del mismo partido, no resolvían la crisis.¹⁵ Simultáneamente grupos enteros, sobre todo entre los maestros, que anteriormente habían solicitado su ingreso al PC como medio para conseguir empleos, al enfriarse las relaciones del avilacamachismo con los comunistas, abandonaban una institución que ya no les era redituable.

Pocos años después las dificultades se agudizaban. Alberto Lumbreras y Gustavo Tovar acusaron a Ángel Olivo y a Enrique Ramírez y Ramírez de trabajar en contra de la dirección; señalaron que si esto lo habían hecho en contra de Laborde y Campa cuando estaban al frente del partido, al cambiar la dirección ellos no habían mudado esa actitud. En esas fechas también se criticaba a Miguel Ángel Velasco el que hubiera invitado a Laborde a colaborar con el PC. Las acusaciones se examinaron y no fueron aceptadas; antes bien el hecho se revirtió en contra de los promotores, quienes resultaron recriminados como elementos que se prestaban a una provocación cuando el país entraba en la guerra mundial y el partido necesitaba movilizar a las masas en contra del "hitlerismo", por lo que se les separó de todos los puestos de representación partidaria. No obstante se amonestó a la célula de periodistas por su acercamiento con Laborde.¹⁶

Lumbreras se fue a Tampico y no rompió con el partido; en el IX Congreso de mayo de 1944 se rectificó el acuerdo de la dirección respecto a su caso por haber sido considerado injusto. Miguel Ángel Velasco siguió defendiendo las relaciones con Laborde y Campa; argüía que eran benéficas y que la expulsión de éstos sólo había servido para levantar un ambiente de "chisme". Las relaciones con otras dos grandes figuras de la izquierda mexicana eran foco de tensiones dentro de la dirección comunista. A Ramírez y Ramírez se le acusaba de seguir una línea lombardista. Velasco proponía que en vez de pensar en arrojarlo fuera habría que ligar a Ramírez más al PC. La otra personalidad debatida era la de Bassols. Las visiones que tenían de la guerra Lombardo y Bassols influían grandemente en las discusiones internas de los comunistas. Mientras Lombardo caracterizaba que la guerra era una sola, contra el fascismo, Bassols introducía una distinción: se trataba de dos guerras; por un lado el imperialismo y el nazismo, y por el otro la que desarrollaba la URSS en contra

¹⁵ Cfr. *La Voz de México*, 22 de abril de 1941.

¹⁶ *ibid.*, 1 de septiembre de 1941.

del ataque fascista. No eran cuestiones bizantinas; cada una de las visiones tenía consecuencias prácticas en las tareas en torno a la unidad nacional. Entre los comunistas había quienes proponían no apoyar a Bassols con el fin de mejorar las relaciones con Lombardo; si por un lado había quienes querían un deslinde respecto de Bassols, al que se situaba en un reducto sectario, no dejaba de haber comunistas a quienes les incomodaba la gran influencia lombardista en el partido. Las posiciones se complicaban con la injerencia de los comunistas españoles y con la intervención tutorial de Browder y Roca. Las intervenciones de estos oráculos tampoco eran consistentes. Así, por ejemplo Roca, antes de que la URSS entrara a la segunda guerra, había levantado desconfianzas hacia el lombardismo; posteriormente defendía fuertemente la figura de Lombardo como un factor para crear un partido comunista de masas. En las discusiones se caía más en la lucha personalista que en la claridad de objetivos. Miguel Ángel Velasco protestaba en contra de la intervención de los comunistas extranjeros argumentando que desconocían los problemas del país, y solicitaba que el PCM resolviera sus propios problemas, encaminando el examen de la causa de la crisis del partido hacia la línea política incompleta y a su falta de aplicación. Las posturas de independencia intelectual frente a la dirección foránea despertaron mayores hostilidades en contra de Velasco. Su insistencia en destacar que la conducta de Laborde y Campa desde su expulsión había sido revolucionaria, que se mostraban dispuestos a ayudar al partido y que su ingreso sería algo benéfico para el mismo, lo marcaron como labordista. Velasco no ponía en duda las acusaciones del Congreso Extraordinario, por lo que se veía precisado a destacar una condición para el reingreso de los dos dirigentes expulsados: una declaración en la que reconocerían la justeza del acuerdo del Congreso. La persistente lucha de Velasco había logrado que en el Buró Político y en el Comité Central se hubiera aceptado el que se incluyera en una lista de colaboradores de *La Voz de México* a Laborde. Desde 1941 la dirección comunista había entablado contacto con Campa, quien había ayudado económicamente al partido. Para el Pleno de noviembre de 1942 se había aprobado la propuesta de que Laborde y Campa se reintegraran. Sin embargo, Blas Roca echó por tierra todo lo que los comunistas mexicanos habían avanzado en esta línea. Para el Pleno de junio de 1943 la dirección comunista había vuelto a las posturas de 1940 y a las acusaciones de que Laborde y Campa eran traidores, trotsquistas, agentes del imperialismo, etcétera.

Velasco también tenía en su contra cierta fama de antilombardismo. El mismo Lombardo había expresado su deseo de no tratar con

él a causa de unos artículos en torno a la CTM, no obstante que Velasco había insistido en que el problema no era de personas sino de principios. Todo esto colocó a Velasco dentro de la dirección comunista en una situación precaria, por lo que tuvo que salir del Buró Político.¹⁷

A la par que avanzaban estas discusiones y confusiones la influencia del Partido Comunista iba en descenso. A mediados de 1943 el Comité Central tuvo que examinar el hecho y las consecuencias de la disolución de la Internacional Comunista. El secretario general del PC planteó la necesidad de unir a todas las fuerzas marxistas mexicanas. Había dirigentes comunistas que se alegraban de los pasos que daba Lombardo en el sentido de crear un partido único. No obstante surgían varias interrogantes acerca del tipo de partido que se intentaba crear, si un partido obrero de vanguardia o uno estilo socialdemócrata. La discusión la proseguían otros comunistas deteniendo el ímpetu acerca del partido único y subrayando las condiciones previas de unidad de acción y el imperativo de fortalecer al partido comunista. Se preveía que sin una adecuada discusión previa lo que se estaría creando era el origen de nuevas rupturas. La desaparición de la Internacional dejaba a no pocos en situación de desamparo, por lo que volvieron a plantear como solución el escuchar a Browder y a Roca. Miguel Ángel Velasco se opuso: más que nunca era el momento de pensar con cabeza propia, y abandonar la costumbre de dejar que los problemas fueran resueltos mediante la intervención del exterior. Velasco resaltaba que la disolución de la Internacional llegaba en momentos en que la crisis del PC no sólo no terminaba sino arribaba a un punto culminante, pues se notaban claras tendencias liquidacionistas.

Para no pocos de la dirección del PC la insistencia de Velasco en la reincorporación de Campa y Laborde resultaba un obstáculo para las relaciones de los comunistas con Lombardo. Por su parte Velasco recalca que el PC antes de unirse a otros tenía que fortalecerse y organizarse; llamaba la atención en un hecho: Lombardo quería un partido para seguir jugando un papel importante; pero dado el carácter de sus colaboradores el grupo lombardista sería un grupo extraño al PC. Para Velasco el grupo de Bassols resultaba más asimilable; además destacaba que las razones por las que Lombardo se oponía a Bassols eran las mismas por las que estaba en contra de Laborde. Había que buscar la unidad no a través de la liquidación

¹⁷ Cfr. Proyecto de Resolución del Buró Político sobre el caso de Alberto Lumbreras y Gustavo Tovar, 19 de junio de 1942, mecanografiado, en: carpeta número 2 del Fondo CSC.

del PC sino de su fortalecimiento. Y llegando al terreno de lo concreto en este debate, Velasco no dejó de señalar que fuera de la idea general no había propuestas puntuales en torno a la creación del partido único.¹⁸

Una compleja situación de descontento que se venía incubando de tiempo atrás estalló en el segundo semestre de 1943. Ante los grandes núcleos críticos la dirección encinista optó por suspender la Convención del Distrito Federal y disolver el comité respectivo. Importantes cuadros consideraron este hecho como el más grave que registraba la historia del partido. A través de hojas mimeografiadas firmadas por Luis Torres, Miguel Ángel Velasco, Enrique Ramírez y Ramírez, Genaro Carnero Checa y Ángel Olivo, el 20 de septiembre de ese año se lanzó un comunicado a los miembros del PC, en el que se acusaba al Buró Político de atentar en contra de las normas democráticas y de estar propalando cargos calumniosos e infundados que se achacaban a los que se estaban oponiendo en contra de las medidas respecto al Comité del D.F.

Los disidentes responsabilizaron a la dirección partidaria del desastre político y orgánico del partido. A partir de 1940 el PC había pasado de unos 17 mil militantes a cerca de 3 mil; si anteriormente se había encontrado entre las masas, para entonces estaba desconectado de ellas. Para los críticos la crisis era honda. Las medidas que la dirección había empleado para encarar la crisis, que se reducían a la eliminación de opositores, la profundizaban. Además la dirección no había dotado al PC de una línea correcta frente al partido gobernante y al movimiento sindical. El grupo opositor no era homogéneo. Entre ellos mismos había diversas opiniones y posturas políticas. La unificación del grupo se había dado ante una dirección a la que se veía encaminada por la vía de la liquidación del Partido Comunista. Los opositores proclamaban que su lucha era en defensa de la integridad del partido y en la perspectiva de poder crear en un futuro inmediato "un gran partido de vanguardia que impulsase hacia sus últimas consecuencias la Revolución mexicana".¹⁹

En octubre la dirección encinista argumentó que los firmantes del documento se habían atrincherado en el ex-Comité del Distrito Federal para oponerse como grupo organizado contra las resoluciones del Comité Central realizado en junio, del cual habían emanado las decisiones no acatadas. Para la dirección esto probaba un trabajo fraccional. Además se arrojaba la acusación de haberse relacionado

¹⁸ Cfr. Documentos mecanografiados, 1942, 1943, Fondos Miguel Ángel Velasco y CSC, CEMOS.

¹⁹ *Carta interior*, 20 de septiembre de 1943, Fondo MAV.

con expulsados. La dirección encinista infería una conspiración con el fin de adueñarse de la dirección para entregarla a Laborde y Campa. Basada en lo anterior la dirección expulsó a Ángel Olivo, Genaro Carnero Checa, Enrique Ramírez y Ramírez, Luis Torres y Miguel Ángel Velasco.²⁰

La respuesta de los nuevos expulsados no se dejó esperar. Se defendieron a través de propaganda impresa por las células de periodistas y de tranviarios. Resaltaron el hecho de que numerosos militantes estaban en contra del grupo dirigente. Analizaban que la crisis del PC no era cuestión de una lucha fraccional ni por cuestiones de carácter transitorio y superficial. Categorizaban la crisis partidaria como una de carácter histórico debido a que el PC no había podido convertirse en un verdadero partido de vanguardia, debido a limitaciones de origen, a la falta de asimilación profunda de la doctrina marxista, a la ausencia del conocimiento del país y a la incompreensión de la Revolución mexicana. Acusaron a la dirección de zigzagueo, sectarismo y oportunismo.

Los expulsados achacaban a la dirección del PC el no haber comprendido que con la disolución de la III Internacional se había abierto una gran posibilidad de integrar un poderoso partido marxista como fuerza activa para la unidad del pueblo en la lucha contra el fascismo, contra el imperialismo y por la libertad integral; en vez de echarse a andar por ese camino los comunistas mexicanos habían caído en desorganización, se habían debilitado más, la desconexión con las masas crecía, la dirección mantenía relaciones confusas con el gobierno, había signos de descomposición moral en el Buró Político y la vida partidaria se consumía en la lucha interna. No obstante, no todo era oscuridad. Se constataba que muchos miembros del partido no se resignaban a tal situación, y estaban demandando la discusión política; ante lo cual la dirección se empecinaba en responder con actos burocráticos para sofocar el descontento y la protesta de base.²¹

Las expulsiones resultaban traumáticas para los cuadros comunistas. Su militancia en el partido era parte importante de su vida, de su propia imagen ante sí, su familia, sus amigos, los demás militantes y los enemigos. Existía una cuasi-sagrada convicción de que no podía haber sino un solo partido comunista; fuera de él había un sentimiento de falta de asidero político. En este contexto, Miguel

²⁰ Cfr. Resoluciones del Pleno del Comité Central sobre la crisis interna del partido, 11 de octubre de 1943, Fondo CSC.

²¹ Cfr. *Verdadera significación de la crisis interna del PC de México*, hoja impresa, 20 de octubre de 1943, Fondo MAV.

Ángel Velasco escribía a un compañero de Veracruz: "Nada hay en mi pasado, que he revisado cuidadosamente, de lo que pueda avergonzarme o de que puedan avergonzarse mis amigos, mis compañeros, mis hijos o mi Partido".²² Velasco externaba su pesadumbre respecto a la constatación de que mientras en el mundo todos los partidos comunistas crecían, en México retrocedía. Algo funcionaba mal, reflexionaba, y los comunistas no podían menos que examinar responsablemente esa cuestión. Para Velasco el problema no se hallaba en la situación del país, la cual veía favorable para el fortalecimiento partidario. Según él el partido no se encontraba a la altura requerida debido a que los miembros del Buró Político no estudiaban, ni trabajaban como correspondía a dirigentes comunistas. La conducta del secretario general, quien gastaba en gustos personales lo que debería servir para el trabajo partidario, no era adecuada. No podía crecer un partido que no emitía opiniones oportunas y claras sobre los problemas nacionales (cosa que sí hacían Bassols y Lombardo).

Velasco, sin importarle que le llamaran labordista, proseguía defendiendo la conveniencia de establecer lazos de cooperación con Campa y Laborde, "hombres capaces, honrados, activos", que tenían una conducta ejemplar y prestigio en el movimiento obrero y entre los intelectuales, y que a través de su actividad sindical y periodística estaban contribuyendo a la revolución.²³

Velasco era consciente de que precisamente por sus posiciones se habían desatado las maniobras en su contra. No obstante, esperaba que la resolución de expulsión no tendría efecto puesto que la mayoría de los militantes la podían echar atrás, y ya empezaban a mostrarse las protestas de varias células de la capital y de las regiones (en su caso de Veracruz). La coyuntura se prestaba, además, para que fuera madurando la opinión respecto a que estando fuera del partido hombres tan valiosos como Campa, Laborde, Silva Herzog, Chávez Orozco, Mancisidor, etcétera, podían participar en la organización del partido revolucionario que muchos veían que hacía falta en el país. De este esfuerzo, por supuesto no se podía excluir a Lombardo.

La Alianza de Tranviarios de México se lanzó en contra de la dirección del pc. Encina había solicitado al sindicato que un grupo de trabajadores comunistas disidentes fuera expulsado del gremio tranviario. La dirección sindical respondió que esa actitud no sólo significaba una torpe injerencia en los asuntos internos del sindicato

²² Carta de Miguel Ángel Velasco a José Antonio Careca, 22 de noviembre de 1943, Fondo MAV.

²³ *ibid.*

sino que encerraba un ataque contra el derecho al trabajo, al pan y a la libertad de opinión de los trabajadores.

Varios núcleos de trabajadores se empezaron a manifestar en torno a la crisis del Partido Comunista y a defender a los expulsados. Éstos, a través del periódico *El Partido* (editado por la célula Mariátegui, y dirigido por José Revueltas), entablaron un combate ideológico sobre los ejes de que la principal debilidad de la Revolución mexicana y del movimiento popular se debía a la ausencia de una verdadera vanguardia política de la clase obrera.

Finalmente los expulsados emitieron un comunicado en forma de Manifiesto de los comunistas del Distrito Federal, firmado por la célula de tranviarios (con 84 firmas), la de periodistas (con nueve firmas, entre las que estaban las de Ramírez y Ramírez, de Revueltas, de Efraín Huerta y de José Alvarado), de ferrocarrileros del taller Nonoalco (con 11 firmas), la de pintores (con seis firmas entre las que destacaba la de Leopoldo Méndez), la de trabajadores de la fundición La Consolidada (con 14 firmas), la de Hacienda (con siete firmas), la Emiliano Zapata (con 11 firmas de empleados, comerciantes y profesores), la de trabajadores de la Fábrica de Armas (cinco firmas), la de Agricultura (16 firmas), la de la Fundición Vickers (con seis firmas), y una veintena más de células de ferrocarrileros, obreros de la metal-mecánica, choferes, estudiantes, etcétera. En este comunicado sostuvieron que el pc estaba siendo dirigido al desastre, que se encontraba ciego ante los cambios y desarmado para la acción entre el pueblo. Aclararon que ese no era el partido que necesitaban la clase obrera y México, pues su vida interna era burocrática y su actividad externa sectaria y oportunista. Su dirección intentaba acallar toda crítica sana, toda discusión libre y democrática, y sofocar todo movimiento renovador. Los comunistas disidentes calificaban de errónea la expulsión de los cinco miembros del Comité Central, la disolución de la Convención del Distrito Federal y de su Comité, la expulsión de muchos cuadros de la capital, la disolución de células como la de tranviarios y la campaña de chismes y calumnias. Deslindada su posición respecto de la dirección encinista se hacía un llamamiento para construir "un gran partido marxista que juegue un verdadero papel de vanguardia en las luchas del proletariado y del pueblo mexicanos".²⁴

La dirección del pc, en lugar de examinar los razonamientos, incrementó los insultos a los disidentes. La Sección IX del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Pan, con residencia en Jalapa, Veracruz, salió en la defensa de Miguel Ángel Velasco, quien había

²⁴ *El Partido*, año 1, núm. 4, 21 de noviembre de 1943.

sido trabajador de esa industria, y de los demás comunistas injuriados en *La Voz de México*.

Pese al desconocimiento de la dirección nacional, los disidentes celebraron una asamblea para elegir a la comisión del D.F., la cual convocó a una amplia asamblea para los días 18 y 19 de diciembre de ese año. Ángel Olivo tuvo a su cargo el informe central. Hubo además otros dos informes, el de Ramírez y Ramírez acerca de la participación de México en la guerra, y el de Miguel Ángel Velasco, quien hizo una presentación de los problemas económicos de las masas del pueblo de México. En esa asamblea se examinaron las tareas organizativas del movimiento que estaba en marcha. A principios de 1944, en otra asamblea de activos militantes, prosiguió el análisis de la marcha del movimiento revolucionario en el país. Caracterizado éste como carente de una vanguardia que restableciera la vigencia de los principios marxistas, se tomó la determinación de elaborar un proyecto de principios y estatutos que sirvieran de base a una organización que reuniera a los marxistas separados, donde se aclararan puntos de vista, se discutieran divergencias y se encontrara el camino hacia una unificación paulatina, pues aunque había unidad en cuanto a los objetivos fundamentales, existían diferencias respecto a problemas esenciales de estrategia y táctica. Se veía que la unificación requeriría la elaboración de un programa auténtico del marxismo en México (porque hasta entonces ninguno de los grupos marxistas podía reclamar justamente el monopolio de la representación del marxismo). Se precisaba que a la unidad no se podría llegar a través de la imposición de puntos de vista, de procedimientos y formas de organización. Se concluía que la dispersión de los marxistas se debía a la falta de un programa de esa naturaleza. El momento era de discusión y esclarecimiento de las diferencias.

Reagrupamientos

En enero de 1944 fue presentado para su estudio un documento elaborado por Ramírez y Ramírez, titulado "Una unión marxista de estudio y de lucha. Para contribuir a la reorganización del movimiento revolucionario en México". Para entonces el movimiento de los disidentes se sostenía económicamente por la cuota de sus células, las cuales cubrían la edición del periódico (*El Partido*), la renta del local, el pago del teléfono y la ayuda a tres cuadros, todo lo cual representaba el 87% de los ingresos. El periódico se había constituido en el órgano de información, de denuncia y también de aglutinamiento y conformación del movimiento que se estaba gestando. Si del

primer número (como medio de expresión de una célula) se habían tirado dos mil ejemplares, para el número cuatro (en que pasó a ser el medio de enlace entre las células inconformes) el tiraje se había duplicado. Además el periódico servía a los militantes para plantear sus puntos de vista acerca de los problemas que atañían al pueblo. En medio de la campaña de calumnias proveniente de la dirección encinista también fue un arma importante de defensa. Habría que anotar que no se cayó en el terreno de la injuria, sino que se mantuvo una confrontación a nivel sobre todo teórico.

Aceptada la conclusión de que la ausencia de partidos verdaderos era una calamidad para el país (lo que había eran instrumentos para grupos, facciones y caudillos, pero no para que las fuerzas políticas organizadas tuvieran un papel decisivo), la creación de un partido marxista era un imperativo del movimiento. La crisis del PC era evidente pero se seguía reflexionando acerca de ella y de la dispersión e ineficacia ante los enemigos del pueblo por parte de un gran número de revolucionarios situados en grupos y subgrupos. El PC, además de su incapacidad para jugar un papel de vanguardia, se había ido achicando en unos cuantos años (había disminuido en unas seis veces, y no tenía actividad más allá de seis focos en toda la República). La solución para salir de la crisis no se reducía a arrojar de la dirección a los elementos sectarios. Había marcos precarios y rutinarios que necesitaban ser rotos entre los militantes de base a través del estudio. México necesitaba la creación de nuevos partidos democráticos, y entre ellos un nuevo partido de los marxistas, puesto que la falta de éste era la raíz de la crisis de todo el movimiento revolucionario mexicano; tales eran los planteamientos que se iban haciendo a través de documentos y asambleas.

Entre los militantes comunistas inconformes con la dirección encinista se iba avanzando en la conciencia de identidad y en los puntos en los que se iba adquiriendo consenso. Había un convencimiento de que la unificación de los marxistas se tendría que proponer sobre nuevas bases, tales como la discusión de principios y la cooperación práctica; las rígidas fórmulas anteriormente usadas tendrían que ser desechadas. Se proponían combatir el oportunismo y el sectarismo. La primera etapa que estaban abriendo se proponía ampliar el convencimiento de la necesidad de un partido marxista. Acceder a esa meta implicaba desbaratar muchos nudos que entrapaban la tarea, por lo cual surgió la idea de que el primer paso en lo orgánico podía ser la fundación de una unión de estudio y de lucha que cooperaría con todos los grupos progresistas. Ante las suspicacias se declaraba de entrada que tal unión no aspiraba a ocupar el sitio de ninguna de las organizaciones existentes.

La unión de estudio y de lucha se definía como la reunión orgánica de un grupo de revolucionarios en contra de la reacción, del fascismo y del imperialismo, que tendía a crear las condiciones para formar un partido de vanguardia que debería unificar a los marxistas en torno a un programa eficaz. Se estableció que la afiliación a la unión era de carácter individual; sus miembros tendrían que organizarse en grupos de base; se proponía la expedición de una credencial; se pensaba en integrar una dirección central electa.

Pese a que se daban los primeros pasos firmes para la existencia de esta unión (uno de ellos fue el transformar el periódico *El Partido* —que llegó hasta el número 13, correspondiente al 24 de enero de 1944— en un periódico de orientación marxista cuyo nombre fue *El Insurgente*), los comunistas expulsados en 1943 se reagruparon según las influencias preexistentes y no llegó a cobrar cuerpo la unión que se había propuesto. Ramírez y Ramírez, Revueltas y otros colaboraron de una manera más directa con Lombardo. Miguel Ángel Velasco, quien no compartía con los otros expulsados de este periodo visiones referentes al significado de la disolución de la Internacional Comunista, ni al qué hacer inmediato, pasó a formar grupo con Laborde y Campa. Estas dos corrientes, que existían de tiempo atrás en el interior del PC, se vieron coyunturalmente unidas debido a la ausencia de dirección política en el partido, que permanecía sujeto a la tutoría externa de Browder y Roca, y a la intromisión de comunistas españoles exiliados (esto último no se denunció en ese tiempo debido a la situación política de los refugiados).²⁵

Por su parte el IX Congreso del PC, llevado a cabo en mayo de 1944, ratificó las expulsiones decretadas en octubre del año anterior, y calificó a los sancionados como divisionistas, provocadores, colaboracionistas con el trotskismo. En contrapartida levantó la expulsión en contra de Lumbreras y de Tovar (de agosto del 42), reconociéndola como injusta “tanto más cuanto que denunciaron la existencia y el trabajo del grupo traidor, trabajo que ha sido plenamente descubierto y comprobado”.²⁶

El 2 de septiembre de ese año los intentos de unificación de los marxistas parecían fructificar a instancias de Lombardo, que formaba la Liga Socialista Mexicana, la cual incluía al PC, al grupo de Bassols, y a personalidades progresistas como Rafael Carrillo, José Mancisidor, Alberto Bremauntz y otros. El PCM había tomado el acuerdo de prestar toda la ayuda para la organización de la Liga. La Liga se constituyó en la dirección de los primeros pasos de la unión

²⁵ Entrevista con Miguel Ángel Velasco, 15 de abril de 1982.

²⁶ Dionisio Encina 1944:29-30.

con fines de estudio y divulgación del marxismo y de la historia sobre todo de México. Se hizo la aclaración de que no intervendría en actividad político-electoral. En un mundo dividido en dos grandes campos, el del fascismo y el de la democracia, se postulaba que la realización plena de la democracia sólo sería posible sobre la desaparición del sistema que descansaba en el monopolio de los instrumentos de producción y en la apropiación individual de las riquezas. Se precisaba que dada la etapa en la que se encontraba México no correspondía la lucha por el establecimiento de un régimen socialista. Se levantaban los objetivos de la Revolución mexicana. La Liga intentaba agrupar a los mexicanos patrióticos, y sólo se excluía a los traidores, a los agentes del fascismo y de la reacción.²⁷

Cualquier iniciativa proveniente de expulsados no podía prosperar ante el PC; su reticencia a colaborar con éstos se diluía si estaban amparados bajo la sombra de Lombardo. Tal era el caso de la Liga donde participaba Ramírez y Ramírez. No obstante, los trabajos de la Liga entrampaban el funcionamiento interno del PC. La dirección comunista se vio obligada en octubre a aclarar a sus militantes que ningún comunista podía ingresar a la Liga por cuenta propia, que la Liga no significaba la fusión definitiva de las fuerzas marxistas como creían algunos; se precisaba que evidentemente era un paso hacia la unidad pero todavía no constituía tal unidad, por lo que mientras se sentaban las bases para realizar una fusión y surgiera una sola organización, el PC y la Liga trabajarían como dos organizaciones paralelas.²⁸ La vida de la Liga fue efímera. Los agrupamientos seguían en contacto, pero cada uno iba adquiriendo una fisonomía diferenciante. El PC, bajo la influencia browderista, languidecía. El browderismo limaba la lucha contra el imperialismo. Después de los acuerdos de Teherán, Browder sostenía que se abriría un periodo de colaboración entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, colaboración que era condición para la reorganización del mundo en la postguerra. Lombardo proseguía con su influencia. Campa y su grupo caminaban en cierto antagonismo con Lombardo.

Campa juzgaba que había que situar las diferentes fases de Lombardo. Una cosa había sido el Lombardo moronista, quien había llegado a provocaciones en contra de los comunistas, y otra cuando al volver de la URSS había declarado que el camino estaba a la izquierda, y aceptó hablar con los comunistas cuando Calles se pronunció contra las huelgas en 1935. Para Campa esta era la fase

²⁷ Cfr. Liga Socialista Mexicana, *Declaración de principios*, hojas mecanografiadas, agosto de 1944, Fondo CSC.

²⁸ PCM, *Circular urgente*, mimeo., 21 de octubre de 1944, Fondo CSC.

democrática de Lombardo. En los años cuarenta el PC consideraba que Lombardo era un comunista sin carnet. Por su parte Lombardo manifestaba juicios descalificatorios de Campa, sobre todo por la dirección del trabajo de Campa en el terreno sindical.

Campa proseguía su trabajo político entre los ferrocarrileros en dos direcciones: levantando la lucha en contra de las empresas imperialistas, e impulsando un movimiento que presionaba hacia la nacionalización de las compañías ferroviarias, por una parte; organizando la demanda por aumentos salariales, y en contra de la carestía, por otra. Esto propiciaba fuertes roces con Lombardo y Fidel Velázquez (quien estaba al frente de la CTM, a la que pertenecían los ferrocarrileros). Lombardo y Velázquez argumentaban que la labor de Campa socavaba la alianza en contra del nazifascismo. No obstante, el sindicato ferrocarrilero avanzó en cuanto a la consecución de algunas nacionalizaciones. Campa defendía la lucha ferrocarrilera haciendo ver que la situación de la guerra estaba siendo utilizada por la burguesía para especular en contra de los trabajadores; intervino en un mitin en el Coliseo para demandar una ley de emergencia y aumento salarial. Mientras Lombardo lo atacaba en su periódico *El Popular*, acusándolo de hacerle el juego al fascismo, la dirigencia ferrocarrilera estaba discutiendo ya con el gobierno el proyecto de la ley de emergencia y aumento salarial.²⁹

El Círculo Morelos y su política de unidad

Hernán Laborde proseguía como periodista; llegó a dirigir la segunda época de la revista *Tricolor*. Él y Campa habían rechazado la idea de construir otro partido revolucionario; aceptaban sin embargo la necesidad de organizar una especie de asociación muy flexible, democrática, avanzada, en vistas a restablecer la unidad de los marxistas mexicanos. Así se llegó a la constitución del grupo Morelos.

A principios de 1945 algunos medios informativos señalaban que en los últimos meses habían aparecido varios partidos políticos, entre los que señalaban al José María Morelos encabezado por Hernán Laborde, Valentín Campa, Luis Chávez Orozco y Miguel Ángel Velasco. Se indicaba también que dicho partido abarcaba fuertes núcleos sindicales que discrepaban de la CTM: ferrocarrileros, mineros y electricistas.³⁰ Esto obligó al Comité Organizador del Círculo de Estudios y Acción José María Morelos a hacer aclaraciones públicas en

²⁹ Entrevista con Valentín Campa, 15 de abril de 1982.

³⁰ Cfr. Revista *Tiempo*, núm. 152, 30 de marzo de 1945.

las que se precisaba su naturaleza y objetivos: el Morelos no era un partido sino un círculo de estudios (que pretendía difundir puntos de vista en torno a problemas nacionales) de carácter *nacional-revolucionario* (sus integrantes iban desde elementos liberales hasta marxistas); no abarcaba (ni lo pretendía) a organizaciones sindicales, pues respetaba la jurisdicción de las centrales sindicales y de los partidos revolucionarios; no tenía la intención de duplicar algún organismo existente, etcétera.

Existía un Comité Organizador del Primer Congreso Nacional del Círculo, integrado por Luis Chávez Orozco como presidente, Mario Pavón Flores como secretario de organización; Agustín Peto Rueda como secretario de actas, Fernando Peraza Díaz como secretario de propaganda y Roberto Reyes Pérez como tesorero.³¹

El profesor Luis Chávez Orozco era dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Educación y presidente del Instituto Mexicano-Ruso de Intercambio Cultural. La aparición del Círculo había suscitado una actitud de sospecha y ataque en la dirección del PC, la cual a través de su órgano periodístico levantó una campaña calificada de "insultos y calumnias" en contra del presidente y otros integrantes del Círculo, con los ya conocidos epítetos de trotsquistas, anticomunistas... y se llegó al colmo cuando se acusó de antisoviético al que era presidente de una institución de amistad con la URSS. Los miembros del Círculo consideraron conveniente dar respuesta a esta campaña adversa; subrayaron que no era su objetivo luchar ni competir con el PCM, ni con la Liga Socialista Mexicana o cualquier otro agrupamiento socialista; enfatizaron que no tenían ningún propósito de discordia o división en las organizaciones de masas, sino que por el contrario querían la cooperación con grupos afines; se declararon partidarios de la unidad de acción de todos los organismos revolucionarios y demócratas, y para calmar los ánimos recalcaron que no eran un agrupamiento socialista sino nacionalista revolucionario, que no tenía injerencia en los asuntos sindicales.³²

En julio de 1945 se constituyó el Instituto Revolucionario de Estudios Sociales (IRES), impulsado por Alberto Bremauntz, quien en 1936 había encabezado el Frente Socialista de Abogados de México.

³¹ Cfr. *Tricolor* (segunda época), núm. 4, 5 de abril de 1945. La primera época de *Tricolor* había iniciado el 16 de septiembre de 1944 con Manuel Zorrilla como gerente y Laborde como director. En su primer número se había definido como una publicación mexicana demócrata, de criterio independiente. Había llegado hasta el número 12, correspondiente al 9 de diciembre del mismo año, y había sido suspendida su aparición por dificultades materiales. La segunda época inició el 15 de marzo del 45 con Laborde como director y Miguel Ángel Velasco como administrador.

³² *ibid.*, núm. 14, 18 de junio de 1945.

El Instituto declaró sustentar los postulados del materialismo dialéctico y del socialismo científico, se proponía la meta del estudio científico de los problemas que afectaban a la República y la difusión de dichos estudios. En esta forma se inscribía en la actividad cultural y no en la electoral. Dos meses después comenzaba a editar una revista denominada *IREs*. Entre los integrantes de este Instituto se encontraban Carlos Zapata Vela y Natalio Vázquez Pallares.³³

Entre la revista *Tricolor* y el Círculo Morelos existía evidente conexión. Los documentos del Morelos aparecían en esa publicación. Hacia mediados de 1945 el Morelos ya había elaborado las bases para su programa y sus estatutos; se presentaba como propugnador de la plena realización del programa de la Revolución mexicana, el cual habría que perfeccionar para ponerlo a la altura de las nuevas aspiraciones y necesidades del pueblo. Planteaba como puntos básicos la industrialización del país en la mayor medida posible, la modernización de la agricultura, el mejoramiento de la situación de las masas populares, la defensa y perfeccionamiento de las instituciones democráticas, la depuración y moralización del aparato administrativo. En esos tiempos sus integrantes, y de manera destacada Campa, mantenían una campaña en contra de la corrupción de importantes figuras públicas como el hermano del presidente, quien estaba al frente de la Secretaría de Comunicaciones.

El Círculo enfatizaba lo concerniente a la independencia económica del país. Planteaba que para lograr los puntos del programa propuesto era indispensable la unidad de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias. Para lograr esto se tenía que comenzar a desarrollar una labor de armonía y cooperación con todos los grupos y organismos afines, evitar toda pugna o fricción entre ellos y respetar la jurisdicción propia de cada uno. Dada la coyuntura en que se encontraba el país, un punto primordial lo ocupaba la lucha en contra del fascismo. No obstante, en franca controversia con el browderismo, se recalca la urgencia de entablar también combate contra el imperialismo, de manera especial contra el norteamericano.

El nacionalismo revolucionario adoptado colocaba al Círculo en la dinámica de apoyar el régimen político y social posrevolucionario. Los fines del agrupamiento, según su proyecto de estatutos, eran el estudio de los problemas económicos, políticos y sociales del país y del mundo en la medida en que afectaran a México, la divulgación de las conclusiones de esos estudios (en lo cual concordaba con el *IREs*, a excepción del carácter abiertamente socialista de éste), y la

³³ Acta constitutiva y estatutos del Instituto Revolucionario de Estudios Sociales (folleto), México, 25 de julio de 1945.

acción para que esas conclusiones fueran adoptadas por el pueblo mexicano y se pudieran traducir en hechos (en lo que se diferenciaba del *IREs*, pues de esta manera el Círculo se colocaba como organismo social y político y no solamente cultural). La organización era flexible: grupos de base con dirección electa, otros organismos como clubes, centros recreativos, etcétera. En un principio se propuso que los miembros pagaran un peso como cuota mensual.³⁴

En el último semestre de 1945, el Círculo Morelos desplegó una doble actividad: una, defensiva de su existencia; otra, política ante la campaña electoral. En el Consejo Nacional del Sindicato de Trabajadores de la Educación hubo afirmaciones en el sentido de que la actuación de Chávez Orozco al frente del gremio había sido impulsada y trazada por Hernán Laborde y el Círculo Morelos. Las acusaciones llegaron al extremo de sostener que Chávez Orozco estaba asociado con Luis N. Morones, los trotskistas y Acción Nacional. El Círculo Morelos reivindicó al líder sindical como honesto revolucionario, reiteró que la organización se había abstenido de intervenir en las cuestiones internas de los sindicatos, y enfatizó su vocación unitaria. No obstante, esa campaña repercutió en que Chávez Orozco renunciara no sólo a la presidencia sino a la pertenencia al Círculo. El Morelos se tuvo que reorganizar. Campa quedó como presidente, Velasco al frente de la Secretaría de Organización, Peraza se encargó de la Secretaría de Propaganda, Peto Rueda de la Secretaría de Actas y Acuerdos, y Consuelo Uranga de las finanzas.³⁵

El Círculo criticó acremente tanto el procedimiento seguido por la CTM para designar a Miguel Alemán candidato a la Presidencia de la República, como el programa dado a conocer por éste. Los lombardistas y comunistas aprovecharon la ocasión para proseguir su hostigamiento al Morelos, al que calificaron de "izquierda infantil" y de preconizador de la división de las fuerzas democráticas ante la candidatura única.

Por su parte el Morelos argumentaba que lo que defendía era la democracia real; no estaba de acuerdo en que se aplicaran procedimientos antidemocráticos en las organizaciones de masas, de manera particular en los sindicatos; no se podía permitir el que los asuntos políticos del proletariado se resolvieran desde arriba en pequeños cónclaves de líderes. La manera como se había fraguado la decisión acerca de la candidatura de Alemán no era la correcta, pues era reprobable el que se arrebatara al pueblo organizado en los sectores del PRM todas las posibilidades de selección. La cuestión de la candi-

³⁴ Cfr. *Tricolor*, núm. 15, 15 de julio de 1945.

³⁵ *ibid.*, núm. 16, 15 de agosto de 1945.

data única no la ponía en duda, pero debería ser el fruto de una consulta y selección previa, con amplia libertad. Dado que Alemán era de hecho el candidato único, el Morelos lo apoyaba. Sin embargo esto tampoco lo hacía acriticamente. El Morelos llamaba la atención de un punto que consideraba básico: para salvar a Alemán de una contaminación reaccionaria había que presionarlo a definir con claridad su posición ante los problemas del país. Para el Morelos el peligro de contaminación era bastante real, debido a que en el movimiento pro-Alemán había grupos reaccionarios cuya presencia era permitida por las ambigüedades del candidato.

Los militantes del Morelos hicieron llamamientos para que se cooperara con la unidad revolucionaria y democrática en torno a Alemán, pero exhortaban a que se adoptara una actitud crítica que propiciara el que se diera forma a los programas parciales presentados por las diferentes organizaciones con el fin de construir un programa general que atendiera las aspiraciones del pueblo. Entre los problemas de atención inmediata el de mayor importancia era el relativo a la carestía. Los integrantes del Morelos preveían que el pueblo votaría en la medida en que el gobierno acertara a poner pan, vestido y vivienda al alcance de las mayorías trabajadoras, por lo que el apoyo que el Morelos proponía se ofreciera a Alemán era a través de una lucha consecuente en contra de la carestía, por la rebaja de precios y por un programa avanzado de reformas sociales.

El Círculo veía en la campaña una excelente coyuntura para intensificar la lucha en contra de la inflación; para demandar el perfeccionamiento de la recaudación de impuestos; para presionar a que se prohibiera la exportación de víveres y la importación de artículos de lujo; para lograr que se estableciera el monopolio de la compra y venta de artículos de primera necesidad en manos del gobierno. Con el fin de poder abatir los precios al nivel que tenían en 1940 se tenían que organizar comités de consumidores que vigilaran y controlaran los precios. La cuestión agraria era también un punto crucial. Los miembros del Morelos sostenían que se debía comprometer al candidato para que en su gobierno entregara tierras a un gran número de campesinos carentes de ellas, ofreciera ayuda efectiva a campesinos, ejidatarios y auténticos pequeños propietarios. Otro elemento que se juzgaba necesario incluir en el programa del candidato único era un plan mínimo de industrialización inmediata; Campa seguía con el dedo en el renglón respecto a la nacionalización total de los ferrocarriles. No menos importante se consideraba la tarea de que los quintacolumnistas fueran expulsados de las filas alemanistas. En este contexto era en el que el Morelos aceptaba

estar con Alemán y en contra de la candidatura calificada de proyanqui de Ezequiel Padilla.³⁶

En los primeros meses de 1946 el Círculo emitió varias opiniones con el afán de "precisar y acentuar el carácter democrático" del programa del candidato Alemán. Según pasaba la campaña, constataba que tal programa tenía que ser afinado dentro de los cauces de la Revolución, en el sentido de la izquierda y en contra de la reacción. Había muchas discrepancias respecto a varios puntos del programa; por ejemplo, en el capítulo de desarrollo económico el candidato expresaba que el capital extranjero que se vinculara con los distintos capitales de México debería gozar libremente de sus utilidades legítimas. Ante esto el Morelos llamaba como testigos a la experiencia que se tenía de la conducta del capital extranjero y a los planes imperialistas para acentuar su política de explotación colonial para proponer que fuera añadido un párrafo que destacara con claridad el principio de intervención del Estado en la economía, y donde se recalcara la estricta sujeción del capital extranjero a las leyes del país. Otro punto problemático era el de la política agraria. El Círculo exigía que ésta se prosiguiera hasta satisfacer las necesidades de tierra, para lo cual se tenían que desahogar los miles de expedientes de dotación en trámite o archivados. Respecto al tipo de cambio, los militantes del Morelos estaban convencidos de que sólo favorecía a las compañías exportadoras (por lo general extranjeras) y que perjudicaba a la industria nacional. Se demandaba hacer del crédito un instrumento eficaz para la industrialización, y se acusaba a la banca de ser un sistema de agio y especulación. Finalmente, exigían que le fuera concedida a la mujer la plena ciudadanía y el derecho a votar.³⁷ Estas demandas no prosperaron. El así proclamado por Lombardo "obrero de la nación" tenía otros planes y compromisos, que algunos, como los integrantes del Morelos, tenían, pero que esperaban poder detener y aun revertir con la fuerza de las organizaciones obreras, al fin de cuentas las grandes sostenedoras de la candidatura alemanista.

Mientras tanto la organización del Círculo Morelos había seguido su propia dinámica. En noviembre del 45 se habían aprobado sus bases, y a las propuestas cuatro meses atrás se introdujeron importantes modificaciones. Se proclamaba que era una organización política *socialista*, se simplificó el nombre (Círculo Socialista Morelos), se adoptó como lema "Por la unidad del marxismo militante". Se introdujeron cambios al programa, pues si anteriormente se enfo-

³⁶ *ibid.*

³⁷ *ibid.*, núm. 17, 20 de abril de 1946.

caba la lucha en vistas a la derrota total del eje fascista, una vez concluida la guerra se anotaba que el programa tenía que estar estrechamente vinculado a la lucha por un porvenir de paz democrática. Además de los objetivos propuestos en julio del 45 se incluyó el que se levantaría la bandera por el socialismo, "única solución efectiva y total a los problemas nacionales e internacionales". Adoptada la meta socialista en lo concerniente a la cláusula de la posición unitaria del Círculo, se eliminó la mención a la cooperación con individuos y grupos de todas las clases sociales, y en su lugar se puso que los miembros deberían estar de acuerdo con el programa. Después de discusiones y vencidas primeras reticencias se llegó a postular que la cooperación entre los grupos y elementos marxistas debía conducir a su unificación orgánica dentro de un gran partido de la clase obrera, con lo cual se dejaba de lado la idea de una organización flexible y amplia. Otro elemento que se adoptó como nueva definición fue el relativo a la tarea que se proponía el Círculo en el sentido de contribuir a la superación del movimiento sindical con base en su "depuración, unificación y democratización", elementos considerados indispensables para que la clase obrera pudiera desempeñar su papel de vanguardia del pueblo mexicano. Finalmente otras dos modificaciones importantes consistieron en añadir que el estudio de los problemas nacionales e internacionales se debería hacer a la luz del socialismo científico, y en rebajar la cuota mensual a cincuenta centavos como mínimo. Se estableció además que el comité directivo de la ciudad de México desempeñaría por lo pronto funciones de orientación y ayuda a los grupos filiales, mientras se llegaba a una Asamblea Nacional Constitutiva del Círculo como organización nacional, la cual definiría el tipo de relaciones y funciones que tendrían los grupos integrantes.³⁸

En diciembre de 1945 los militantes del Morelos veían con honda preocupación la marcha de los acontecimientos de la postguerra, por lo que se dirigieron a quienes sustentaran la ideología revolucionaria para llamar la atención acerca de una serie de hechos en el orden internacional y en la vida del país. Señalaban que apenas terminada la segunda guerra mundial aparecieron maniobras en el sentido de que Estados Unidos e Inglaterra pretendían romper la alianza con la URSS en un ambiente en el que se hablaba de una tercera guerra. En ese contexto en el mundo capitalista, incluyendo a México, se había recrudecido una campaña antisoviética y anticomunista. Las dos potencias imperialistas, con base en la posesión de la bomba atómica, presionaban a la URSS y no querían dar cabal cum-

³⁸ "Bases del Círculo Socialista Morelos", en: *ibid.*, núm. 18, 15 de mayo de 1946.

plimiento a los acuerdos de Teherán, Yalta y Berlín. La actitud de las potencias imperialistas coincidía con el resurgimiento de antiguos métodos de dominación, opresión y explotación colonial (Estados Unidos instigaba en América Latina golpes militares con máscara civilista).

Según el Círculo Morelos la situación internacional se había tornado particularmente peligrosa para México. En la coyuntura electoral las fuerzas reaccionarias se habían agrupado alrededor del embajador mexicano en Estados Unidos, Ezequiel Padilla, quien no había ocultado sus inclinaciones proyanquis; por su parte el movimiento progresista que había lanzado a Miguel Alemán no daba señales de tal cohesión que asegurara una auténtica victoria. Además se temía que la nueva ley electoral diera facilidades al enemigo para que llegara a las urnas en condiciones de ventaja. También se constataba una debilidad organizativa de las masas populares, impotencia y desprestigio de "su partido político, el PRM", división del movimiento sindical. Para oscurecer todavía más este panorama, encima de las pugnas entre las numerosas centrales, existía entre muchos líderes corrupción y oportunismo, lo que repercutía en el abandono de las reivindicaciones de los obreros y en que no surgiera una acción conjunta de defensa de los intereses del pueblo. Como elemento aún más grave, en opinión del Círculo, estaba la dispersión de la fuerza marxista en muchos grupos pequeños, aislados y hostiles entre sí, que derrochaban energías y tiempo en pugnas faccionales cuando se deberían dedicar a organizar, educar y orientar a obreros y campesinos, a planear y conducir las luchas de masas y dar una firme dirección política al movimiento progresista.

En conjunto, el panorama político arrojaba un balance desfavorable para la realización de los objetivos democráticos de la Revolución mexicana, para la educación del proletariado en el espíritu del socialismo. Ante esta situación, los miembros del Círculo Morelos proponían que, en el menor plazo posible, se buscara la forma para que todos los marxistas mexicanos coordinaran sus actividades en un movimiento unitario de vanguardia. La propuesta incluía poner fin a las pugnas, sin que eso significara que se abandonara la discusión ni la crítica amistosa y constructiva. El Círculo juzgaba que la coyuntura compelia a conjugar esfuerzos en la unidad de acción y en la creación de las condiciones indispensables para una unificación orgánica del marxismo en México; manifestó estar dispuesto a cooperar con los que tomaran la iniciativa de la creación de tal movimiento unitario.³⁹

³⁹ *ibid.*, núm. 17, 20 de abril de 1946.

Dos días después de la elaboración del documento anterior, el Círculo lo envió a la dirección del PC, a Lombardo Toledano, al Frente Socialista de Abogados, al IRES, a la Liga de Agrónomos Socialistas, al Taller de la Gráfica Popular, a Bassols y su grupo (que a principios de los años cuarenta funcionaron como Liga de Acción Política), y a cierto número de personalidades que no pertenecían a ninguna organización. A todos suplicaban dieran a conocer sus opiniones acerca de los planteamientos y la propuesta. A mediados de febrero de 1946 el Círculo Morelos se dirigió a Leopoldo Méndez para felicitarlo por el hecho de que había agrupado a un sector de marxistas dispersos en el Círculo Cultural El Insurgente, y para enviarle una copia del documento de diciembre.

No obstante la reticencia de los principales agrupamientos de la izquierda mexicana, y animado por las respuestas positivas del IRES y por el Frente Socialista de Abogados, el 21 de marzo el Morelos volvió a la carga y se dirigió de nueva cuenta tanto al PC como a Lombardo. Argumentó que la situación se había vuelto más grave, y que la provocación bélica sólo se podía evitar a través de la lucha energética de los pueblos. Llamó la atención acerca de los signos en contra de la democracia en todo el mundo, y del recrudescimiento de la opresión y la explotación. En México, Acción Nacional y el sinarquismo se estaban organizando para la contienda electoral y maniobraban con el fin de infiltrarse en el régimen para ganar posiciones. Por su parte, el gobierno facilitaba las maniobras de la reacción. En contraste, el movimiento revolucionario seguía escindido y disperso. El momento exigía una coordinación inmediata de actividades. El Círculo insistía en que manifestaran sus opiniones y dieran una contestación a la propuesta.

A partir de marzo se estuvieron reuniendo representantes del Círculo Morelos, del IRES, del Frente Socialista de Abogados, de la Alianza de Ferrocarrileros Socialistas, de la Alianza de Trabajadores Revolucionarios de Santa Julia, D.F., y algunas personalidades que acudieron al llamamiento. En abril hubo también observadores del PC y del Círculo El Insurgente. Ese mes se nombró una comisión formada por representantes de las cinco organizaciones que habían acordado participar en el movimiento para que formularan una invitación a los que todavía no definían su actitud, como era el caso de Lombardo, del PC, del Círculo El Insurgente y otros marxistas representativos. La invitación ofrecía a la consideración las conclusiones de los integrantes de este nuevo movimiento unitario. Se volvía a llamar la atención respecto a la creciente actividad de las fuerzas reaccionarias, que estaban aprovechando la profunda división reinante no sólo en el sector revolucionario en general, sino particu-

larmente entre los marxistas, causada, más que por diferencias programáticas, por motivos injustificados, personales, y aun mezquinos. En diversos modos y tonos se volvía a insistir en la necesidad de la unidad de todas las organizaciones y elementos marxistas con el fin de coordinar la acción fundados en una plataforma común, como paso imprescindible para posteriormente construir un poderoso organismo proletario y revolucionario de vanguardia. La invitación estaba firmada de parte del Frente de Abogados por Valentín Ramos; del Círculo Morelos por Valentín Campa; del IRES por Bremauntz y Enrique Arreguín; de la Alianza de los Trabajadores de Santa Julia por Herón Rosales y Benjamín López; de la Alianza de Ferrocarrileros por Amós Salinas. Lombardo contestó excusándose de no haber podido reunirse personalmente con los convocantes como lo habían convenido debido a sus múltiples ocupaciones y al hecho de encontrarse por salir a una gira de orientación revolucionaria por el norte del país, pero comunicó que había comisionado a Alejandro Carrillo, Manuel Germán Parra y Enrique Ramírez y Ramírez para que se pusieran en contacto con ellos e iniciaran las discusiones.⁴⁰

La propuesta para que se constituyera un partido único de la clase obrera ya había sido hecha por Lombardo en un discurso de agosto de 1945, sin embargo no había quedado claro si se estaba pensando en un partido marxista-leninista o en un partido amplio, al estilo del laborista inglés.⁴¹

Tricolor anunció que asumiría una actitud más definida como órgano de expresión de las izquierdas, en contra de los provocadores de la tercera guerra, en contra de la inflación, en contra de la carestía de la vida, en contra de los reaccionarios y falsos revolucionarios, por la industrialización efectiva, por la independencia económica de México y por el triunfo pacífico de Alemania.⁴²

A mediados de 1946 el PC fue registrado según las normas de la nueva ley electoral. La dirección comunista hizo una propuesta de acción al PRI, al FUR y al partido dirigido por Véjar Vázquez. El Círculo Morelos mostró su extrañeza ante esto, pues aunque le parecía correcta la propuesta hecha al partido oficial, criticó el que los comunistas trataran con el partido de un clerical (Véjar) y con el FUR que estaba manejado por exalmazanistas y trotskistas, mientras se había negado a tratar con los grupos marxistas-leninistas que le habían propuesto unidad de acción. Los contactos con el PC no

⁴⁰ *ibid.*, El PC dio por recibida la carta, Fondo CSC, Fólter 13.

⁴¹ Andrés Hidalgo, "El partido político de la clase obrera", en: *Tricolor*, núm. 18, 15 de mayo de 1946.

⁴² *ibid.*, núm. 17, 20 de abril de 1946.

prosperaban. Las antiguas heridas y renovados resentimientos lo impedían. El problema de los expulsados pesaba mucho en el ánimo de la dirección comunista. En el órgano oficial del PC, Alberto Lumbreras sólo tenía en cuenta al IRES (en donde no había comunistas expulsados) al tratar el caso de la carta de abril, cuando ésta había sido firmada por cinco grupos marxistas. El PC manifestaba estar dispuesto a discutir con el IRES, Acción Política y Universidad Obrera (en cuyo frente estaba Lombardo); con los expulsados que habían formado el Morelos y El Insurgente no se querían relaciones. Se argumentaba, además, que todo aquel que se sintiera marxista debería engrosar el Partido Comunista.⁴³

El Círculo Morelos, ante la falta de relación con el PC, aprovechaba cualquier alusión de éste para entablar una discusión que pudiera desembocar en el esfuerzo unitario. Al artículo de Lumbreras respondió que la argumentación esgrimida adolecía de incongruencias, pues por un lado se acusaba a los grupos de ser pseudosocialistas y por otro se les pedía que se sumaran al PC. Más pertinente resultaba examinar objetivamente el porqué de la existencia de tales grupos, que no habían nacido al azar ni por el antojo de algunos individuos, y el hecho de que muchos elementos "marxistas-leninistas-stalinistas" no estaban dispuestos a afiliarse al PC, o éste no los había aceptado. La realidad era que había grupos marxistas actuantes dirigidos por hombres responsables y honestos que no pertenecían al PC. El Círculo Morelos rechazó que Laborde y Campa atacaran al Partido Comunista; más bien lo defendían, lo que no implicaba que aplaudieran sus errores. Se aclaró también que los integrantes del Morelos no participaron en el periódico *El Insurgente*, ni en el intento de la formación de la Liga Marxista de Lucha y Estudio. Para esas épocas el Círculo El Insurgente no había aceptado la propuesta de los cinco. Esto no desanimaba a los promotores del movimiento, quienes persistían en su objetivo de unir a los marxistas, con la sola exclusión, a decir de los integrantes del Morelos, de los "pseudomarxistas como Diego Rivera",⁴⁴ el cual por ese tiempo había pedido su reingreso al PC, y a quien los integrantes del Morelos no le perdonaban el que hubiera estado en íntimo contacto con Trotsky y el haber publicado en Estados Unidos un artículo contra Stalin en el que lo acusaba de millones de muertes por razones políticas.

Los grupos y personas marxistas que se habían estado reuniendo para establecer las formas de coordinar sus esfuerzos en una acción

⁴³ Alberto Lumbreras, "La posición del PC frente a los diversos grupos denominados socialistas", en: *La Voz de México*, núm. 602, 9 de junio de 1946.

⁴⁴ "Sobre el PCM", en: *Tricolor*, núm. 19, 15 de junio de 1946.

común organizaron en julio una asamblea pública en que se examinó la sucesión presidencial, el alza constante del costo de la vida y la grave situación internacional. Para entonces figuraban en el agrupamiento personalidades como el diputado José María Suárez Téllez, el escritor Germán Lizt Arzubide y Ricardo Almanza Córdova; entre las organizaciones, además de las iniciales, se hallaban la Alianza de Trabajadores Revolucionarios del octavo distrito, el grupo marxista de la facultad de economía, y el Bloque Comunista Sergio Kirov.

Por esos tiempos en la Universidad Nacional los grupos de ideología revolucionaria no eran numerosos; había un predominio de tendencias de derecha. Por eso mismo era notable el que se hubiera gestado una agrupación estudiantil que además de relacionarse con organizaciones obreras y de elaborar documentos sobre problemas nacionales e internacionales se hubiera propuesto influir en la vida universitaria. Este grupo, organizado en la facultad de derecho, había adoptado la denominación Sergio Kirov, nombre de un destacado dirigente obrero soviético de la zona de Leningrado que había sido asesinado, y cuyo crimen había sido achacado a los trotskistas. El grupo estudiantil fue adquiriendo prestigio y atrayendo estudiantes de otras facultades (ingeniería, economía, etc.). Entre sus miembros había quienes tenían una clara posición revolucionaria, como el promotor de esta organización, Braudelio López, Alfonso Magallón, Mario Morales, Enrique Pérez Morán, Enrique Santos Gaona, Edmundo Jardón, etc.; pero también integraba a otros que no se manifestaban decididamente por esa orientación (Francisco López Cámara, Ricardo Guerra, Sergio Magaña, etc.). Cuando esta agrupación estudiantil decidió integrarse al movimiento de unidad marxista la composición de sus integrantes se modificó: algunos miembros fundadores se marginaron; en cambio, esto posibilitó el que se pudiera atraer a otros participantes (si había iniciado con unos 25 estudiantes de derecho, para la época del contacto con el Morelos, IRES y demás llegaba a más de una centena de universitarios).⁴⁵

Una primera unificación

En la asamblea del 4 de julio de 1946 las agrupaciones y personalidades convocantes, considerando que el PC no había resuelto si tomaba o no parte en el movimiento de unidad marxista, resolvieron constituirse en un nuevo grupo unido que adoptó el nombre de

⁴⁵ Entrevista con Edmundo Jardón, 17 de febrero de 1983.

Acción Socialista Unificada (ASU); se determinó proseguir en la búsqueda de unidad con el PC, el grupo de la Universidad Obrera, el Círculo El Insurgente, y los antiguos miembros de la Liga de Acción Política. ASU declaraba estar dispuesta a discutir cualquier tipo de proposición o sugerencia que se hiciera para realizar la unidad.

La constitución de ASU no era un acto impulsivo, se venía gestando desde el mes anterior; se habían elaborado, discutido y aprobado sus bases orgánicas. A través de Bremauntz se habían hecho gestiones para que el PC se incorporara al esfuerzo de unidad; una vez que se había visto que esto no prosperaba se había llegado a la decisión de darle a la asamblea de julio un carácter constitutivo.

Los delegados al movimiento unificador fueron, por IRES, Bremauntz, Arreguín y Pastrana; por el Morelos, Campa, Laborde y Peraza; por el Frente de Abogados, Rincón Abitia y Prior Martínez; por la Alianza de Ferrocarrileros, Salinas, Berlanga y Máximo Correa; por la Alianza del octavo distrito, Barrera, Rosales y Licona; por el grupo marxista de la facultad de economía, Alfonso Magallón, Edmundo Ota y Edmundo Valdez; por el Kirov, Santos Gaona, Blázquez y Jardón. Para colaborar con Bremauntz en el Comité Organizador habían sido designados: Campa, Rincón, Lizt y el diputado J.M. Suárez Téllez. En la asamblea donde se había preparado la constitución de ASU habían estado como observadores algunos jóvenes de la Universidad Obrera.

En ASU había líderes ferrocarrileros como Campa y Salinas, dirigentes del movimiento sindical de los trabajadores del Estado como Peraza y Consuelo Uranga; un líder de los petroleros de la región sur, Peto Ruedas; trabajadores fabriles de la zona de Santa Julia, estudiantes y el periodista Germán Lizt Arzubide.

Las bases aprobadas en una reunión de delegados de los grupos marxistas que constituirían ASU fueron ratificadas en la asamblea constituyente; estaban integradas por 13 artículos. ASU proclamaba que se formaba en uso del derecho consagrado en el Artículo noveno Constitucional, con el objeto principal de coordinar y unificar las actividades, programas, estrategias y tácticas de las agrupaciones y elementos que sustentaran el marxismo. Entre sus fines se encontraba el hacer un llamamiento permanente a la unidad de acción a los socialistas mexicanos como un primer paso hacia la creación de un gran partido proletario y revolucionario de vanguardia, marxista-leninista. Se proponía luchar por la realización de las aspiraciones de la Revolución mexicana, y lograr en el futuro el triunfo del socialismo. Para ser admitido en la organización era necesario el haber tenido una trayectoria revolucionaria.

ASU se estructuró con una Asamblea Nacional como órgano supe-

rior que se reuniría cada dos años, con un Consejo Nacional residente en la ciudad de México integrado por tres representantes de cada organismo adherido. La representación recayó en un Comité Directivo Nacional electo, integrado por un presidente, un secretario general, otro de Organización, uno más de Propaganda y un tesorero con duración de un año en el cargo. ASU previó su disolución cuando dos terceras partes de sus afiliados así lo decidieran.⁴⁶

Una de las primeras acciones que ASU realizó fue el dirigirse al PC para comunicarle su formal constitución y ratificar la invitación del 10 de abril. Volvió a manifestar su disposición de entablar conversaciones sobre el problema de la coordinación de actividades entre todos los organismos marxistas. Propuso realizar un acto de estos organismos para, por una parte "celebrar y explicar" al pueblo el triunfo del candidato "de las fuerzas democráticas", Miguel Alemán, y por otra examinar los peligros que amenazaban al país, entre los que se encontraban el ingreso de elementos reaccionarios en la nueva legislatura (Partido Acción Nacional —PAN—, Fuerza Popular, padillistas, etc.), las presiones de la derecha en cuanto a la integración del gabinete de Alemán y a la formulación del programa de gobierno. ASU proponía demandar la cancelación del registro del partido sinarquista (Fuerza Popular), e invitaba al PC y a las demás organizaciones revolucionarias y democráticas a proseguir en la lucha en contra de la carestía de la vida.⁴⁷

La mesa redonda de los marxistas

El 18 de julio de 1946 Lombardo, en un discurso, planteó la necesidad de la unidad de los grupos marxistas y socialistas del país.⁴⁸ El Comité Directivo Nacional de ASU (que había quedado integrado de la siguiente manera: presidente, el Lic. Bremauntz; secretario general, Campa; secretario de Organización, el Lic. Rincón; secretario de Propaganda, Lizt Arzubide; secretario tesorero, el diputado Lic. J.M. Suárez Téllez; secretario de Acción Educativa, Dr. Arreguín; secretario de Acción Obrera, Leandro Herrera; secretario de Acción Agraria, Lic. Moisés T. de la Peña; secretario de Acción Juvenil, Braudelio López; secretaria de Acción Femenil, la profesora René Rodríguez; y secretario de Actas y Acuerdos, Velasco) respondió a este llamado en nombre de los siete grupos marxistas que lo integraban, en un co-

⁴⁶ *Tricolor*, núm. 19, 15 de junio; núm. 20, 30 de junio de 1946.

⁴⁷ Carta de ASU al PC, 10 de julio de 1946, Fondo CSC, folder 13.

⁴⁸ *El Popular*, 25 de julio de 1946.

municado oficial fechado el 25 de julio, en el cual manifestaba su disposición de discutir la propuesta de Lombardo con todos los grupos y personalidades marxistas. Se señalaba que eso estaba en plena consonancia con el manifiesto publicado por ASU en *Excelsior* el 4 de julio, puesto que la organización se había conformado para unificar la acción y la lucha de los grupos que sustentaban el marxismo-leninismo, por lo que se sumaría a cualquier movimiento de unidad de los marxistas.

Los nuevos integrantes de ASU quisieron disipar las confusiones que habían quedado en otras ocasiones respecto a las propuestas lombardistas acerca de la creación de un partido: su acuerdo versaba en lo concerniente a la unificación de los grupos marxistas en un partido político revolucionario de la clase obrera. Aceptaban en términos generales lo que se refiriera a la unificación de las fuerzas democráticas del pueblo mexicano, pero no querían dejar fuera las precisiones en torno a la necesidad del partido marxista. Si la idea de Lombardo era sólo la creación de un partido nacional-revolucionario nuevo y no uno de la clase obrera, entonces los de ASU estaban en desacuerdo. La unidad socialista sólo como el ala izquierda de un partido popular resultaba una práctica liquidacionista y resultaría negativo para la consolidación y marcha de la Revolución mexicana.

Los de ASU diferían de las apreciaciones de los lombardistas en cuanto al papel de la clase obrera mexicana. Para ellos, en México (como en cualquier otro país capitalista, semicolonial o dependiente del capital extranjero) la única clase social consecuentemente revolucionaria, democrática, antimperialista y antifascista era la clase obrera; y esto no sólo en lo que se refería a la lucha por el socialismo, sino en la consecución de los propósitos democráticos burgueses de la Revolución mexicana, en contra de la reacción, por la industrialización, por la independencia económica y por la paz. No era una clase que tuviera que esperar una maduración de años y mientras tanto apoyar la política de otra clase; al contrario, el proletariado tenía que realizar una política revolucionaria independiente, para lo cual necesitaba con urgencia su propio partido. Para evitar las acusaciones de sectarismo que tan fácilmente les colgaban, los miembros de ASU recalcaron que la firme y clara postura expresada no implicaba el que pensarán que el proletariado debería rechazar alianzas temporales o permanentes con otras clases o capas sociales. Dado que quería llegar realmente a la unidad, en aras de evitar malos entendidos, ASU expuso cuál era su concepción de alianza: a la masa campesina la consideraba la aliada natural de la clase obrera; aliados temporales a plazos más o menos largos se encontraban en capas intermedias y aun en parte de la burguesía (el denominado

sector industrial progresista), en el grado en que trabajaran por el desarrollo económico independiente del país y estuvieran dispuestos a luchar en contra de la penetración del imperialismo y en contra de los grupos internos reaccionarios que estaban al servicio de éste (como era el caso de los banqueros, grandes comerciantes, lo que quedaba de latifundistas y los grupos políticos derechistas). En el conjunto de fuerzas del proletariado tenía que tomar la iniciativa y no quedar supeditado a otras clases, cosa que no podría realizar sin un partido propio. Para los integrantes de ASU la debilidad de la Revolución mexicana estaba precisamente en la ausencia de un partido de ese tipo. Si no se creaba tal partido, cualquier agrupación política democrática amplia estaba condenada a degenerar en un APRA o peor aún, en lo que había sido el PNR. Finalmente, ASU aprovechó la ocasión del llamamiento de Lombardo para ratificar la invitación que a principios de julio había hecho al grupo marxista de la Universidad Obrera (dirigida por Lombardo), al PC, al Círculo El Insurgente y a la Liga de Agrónomos Socialistas, demandando que la unidad de los marxistas se tenía que traducir en hechos.⁴⁹ El grupo IRES, consecuente con su nueva modalidad de miembro de ASU, abandonó su postura de abstencionismo político, y en pro de la unidad dejó de sacar su propia revista para publicar junto a los otros grupos de ASU un órgano oficial al que se llamó *Unidad Socialista*.⁵⁰

El PC se vio en la necesidad de examinar qué postura debería tomar ante la aparición de ASU. La dirección reconocía que este nuevo agrupamiento albergaba "gente sana" (con lo que se refería al núcleo del Lic. Bremauntz); pero no se dejaba de considerar a los expulsados como elementos que "pretendían destruir al partido", lo cual dificultaba el hacer frente común con ellos.⁵¹ Además, desde un punto de vista teórico, persistía la idea de que la única fuerza marxista la constituía el Partido Comunista, por lo que los que pretendían la unidad de los marxistas tendrían que ingresar al mismo; ante esta única salida que los comunistas veían respecto a la unidad, se presentaba la sombra de los expulsados.⁵²

⁴⁹ "ASU contesta al llamado del Sr. Lic. Vicente Lombardo Toledano para formar un partido político", 25 de julio de 1946, documento en: Fondo CSC, fólder 8.

⁵⁰ La revista IRES, en su número 18 (correspondiente al 15 de junio de 1946) había publicado las bases orgánicas de ASU, que también aparecieron en el número 17 de *Tricolor* (del 30 de abril de ese año). A finales de junio *Tricolor* llegó a su número 20. Igual número alcanzó IRES a mediados de agosto. A partir de entonces ambas revistas se fundieron en *Unidad Socialista*.

⁵¹ PCM, *Informe sobre la unidad*, 22 de agosto de 1946, Fondo CSC, mecanografiado, fólder 13.

⁵² Comisión Política del PCM, *La cuestión de los grupos socialistas*, 14 de octubre de 1946, mecanografiado, Fondo CSC, fólder 13.

La real convocatoria en cuanto a los problemas de la unidad residía en Lombardo. En esta forma, a finales de ese año convocó a la llamada Mesa Redonda de los Marxistas, que se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes a principios de 1947. A ella acudieron el grupo de la Universidad Obrera, el PCM, El Círculo El Insurgente, ASU, y entre las personalidades, Bassols, Carrillo y el senador Juan Manuel Elizondo.

Apenas había asumido las riendas del gobierno cuando Alemán mostró el carácter contrarrevolucionario de su política. Los ferrocarrileros, todavía bajo Ávila Camacho, en octubre, habían realizado la última lucha victoriosa por aumentos de sueldo. Entrado Alemán se desató una ofensiva en contra de los obreros, y quienes sufrieron la primera represión fueron los petroleros. En las primeras sesiones del Congreso, la contrarreforma agraria cobró bríos. Esto envalentonó a la burguesía, y en las industrias se desató una ofensiva general contra la clase obrera a través de violaciones de contratos, destituciones arbitrarias, etcétera. Esto incidió en la discusión de la nueva coyuntura entre quienes habían apoyado la candidatura alemanista. Otro tema candente en el debate de las fuerzas progresistas era el relativo a la actuación de las diferentes fuerzas al seno de la CTM y la posición que asumían ante las dos grandes tendencias que se disputaban la dirección de esta importante central; por una parte Lombardo, de acuerdo con Velázquez, apoyaba la planilla encabezada por Amilpa; por otro lado estaban los que ya no querían que el grupo de Velázquez continuara al frente de la CTM. En medio de estas discusiones se trató el tema central de la Mesa: la unidad de los grupos marxistas (intentando superar el fracaso de la Liga Socialista, cuando el PC había manifestado oposición a que se invitara a los grupos de expulsados) a través de la creación de un nuevo partido.

En la Mesa Lombardo planteó la necesidad de crear un partido popular como frente revolucionario que formaría parte del régimen revolucionario, pero que no dependería del gobierno. Lombardo sostenía que el enemigo fundamental del movimiento progresista en México lo constituía el imperialismo norteamericano en unión con la reacción interna. Para desarrollar la revolución democrática-burguesa era indispensable la alianza del proletariado, el campesinado, capas populares y la burguesía industrial. Lombardo aceptaba que el proletariado debería encauzar la Revolución, pero precisaba que la clase trabajadora todavía no era autosuficiente como clase social, por lo que era indispensable crear un nuevo partido en el que tendrían que militar otros sectores y clases cuyos intereses coincidían en la etapa de desarrollo por la que atravesaba el país. Para lograr la industrialización y emancipación del país se necesitaba la unidad

nacional. La burguesía progresista y el gobierno requerían de un fuerte respaldo popular con el fin de poder crear una economía capitalista sólida y no caer en la órbita de las fuerzas enemigas. Habría que convertir al capitalismo mercantil en industrial. Para Lombardo, el gobierno de Alemán era de "burguesía progresista"; categorizaba al régimen como la continuación de los gobiernos de Ávila Camacho y Cárdenas. Finalmente, propuso luchar por la unidad de la CTM. Las discusiones en la Mesa mostraron las hondas discrepancias teóricas y prácticas, que en grandes rasgos se definieron prácticamente en dos bandos: por un lado Lombardo y sus seguidores; por el otro, ASU.

ASU defendió los planteamientos que había manifestado desde su constitución. Coincidió con Lombardo en lo relativo a combatir el fatalismo oportunista que afirmaba que era ingenuo luchar en México en contra del "poderoso imperialismo norteamericano", aunque en este punto se inclinaba por recalcar las debilidades internas del imperialismo en puertas de una recesión, al que calificaba de un gigante enfermo. La primera gran diferencia que mostraban con Lombardo era el papel asignado a la clase obrera. Para ASU los incumplidos objetivos de la Revolución sólo podían ser llevados a buen término por la influencia y bajo la dirección del proletariado. La consecuencia de tal afirmación versaba sobre el carácter del nuevo partido por crear: no solamente un partido amplio, sino sobre todo, un partido obrero marxista. El partido planteado por Lombardo no les acababa de gustar puesto que incluía a la burguesía industrial; en un partido de esta naturaleza la clase obrera no podía ser educada consecuentemente. ASU tachó de capituladores en el problema agrario a quienes ante las reformas alemanistas al Artículo 27 Constitucional (que defendía a los latifundistas a través del amparo agrario) argüían que la reforma agraria no era un objetivo primordial de la Revolución.

A un mes de la gestión de Alemán ASU veía muchos problemas. Además de los ya anotados criticaba el que al frente del Banco de México se hubiera colocado a un importante representante de los banqueros, las concesiones a la derecha, y en general la política antipopular. Todavía no se atrevía a calificar al gobierno de reaccionario, y aún aceptaba el mote de progresista para seguirlo designando, pero no dejaba de alertar en el sentido de que había claros indicios de la posibilidad de un gobierno derechista y aun contrarrevolucionario. ASU denunciaba que la política económica de la burguesía que dirigía la Revolución favorecía los planes del imperialismo. En esta forma mostraba acuerdo con el PC en cuanto al análisis del Plan Clayton, el cual intentaba encuadrar a América Latina bajo el

imperialismo yanqui y de manera especial controlar la industria dentro de México. La propuesta de ASU iba en el sentido de orientarse hacia un capitalismo de Estado. Destacaba que el PAN y el sinarquismo estaban canalizando el descontento y que la derecha se mostraba mejor organizada que la izquierda; manifestaba que no estaba en contra de la unidad nacional, pero sí de las exageraciones a las que se había llegado, pues se había considerado una herejía luchar en contra del hambre, hacer huelgas y paros por aumento de sueldos y en contra de la carestía, situación que había propiciado desviaciones oportunistas que impedían la aplicación concreta de la independencia de la clase obrera; denunciaba la corrupción de dirigentes obreros, por lo que sostuvo que estaba en favor de la unidad en la CTM, pero con depuración.

El tema de la CTM despertó mucha polémica. Carrillo juzgaba que había dos bandos: el de Campa, quien proponía a Gómez Z. como secretario general, y el que quería para tal cargo a Amilpa. Cada uno de los grupos, según Carrillo, intentaba conservar su dominio con exclusión del otro. ASU aceptaba que había dos corrientes, pero no estaban en iguales circunstancias: una era oportunista, entreguista, propiciadora de corrupción, encabezada por un grupo de líderes de sindicatos gremiales, y otra era revolucionaria, de los sindicatos de industria, independiente ante el gobierno y los patrones, que luchaba por defender los intereses del proletariado. Denunció que el gobierno no quería que Gómez Z. llegara al frente de la CTM.

ASU aceptaba que no había que tratar en la Mesa antiguas divergencias con Lombardo, ni pleitos con el PC. Afirmaba que las discrepancias actuales podían ser eliminadas a través de la discusión. En este contexto Laborde y Campa manifestaron que no eludirían la discusión de sus errores dentro del PC. ASU propuso que se examinaran métodos y formas para agrupar rápidamente a las fuerzas populares, con el proletariado a la cabeza, para impulsar a la Revolución hacia la plena realización de sus objetivos. Sostenía que no había oposición entre la lucha general de todo el pueblo por la liberación nacional y la lucha de clase del proletariado.

Los miembros de ASU aclararon en todas las formas y tonos que no estaban en contra del partido amplio popular; lo que ellos defendían era que la formación de tal partido no excluía la urgencia de crear el partido de la clase obrera. Llegaron a formular que la primera tarea de los marxistas, antes de pensar en partidos nuevos, era ver cómo sacar al PC de su situación de pequeñez y debilidad para que pudiera jugar un papel de vanguardia. Se tenía que terminar con la división (contemplada como transitoria) de los marxistas. Opinaban que existían dos fórmulas para la unidad: la que había defendido el PC,

consistente en que los que no estaban en el Partido Comunista ingresarán en él; y la fusión de todos los grupos marxistas con incorporación de personalidades aisladas en un solo partido. ASU declaró que plantearía internamente la primera forma en caso de que los participantes en la Mesa decidieran ingresar al PC; no obstante, veía como más viable la segunda opción y externaba su seguridad de que la unidad de los marxistas restablecería la confianza entre las masas.⁵³

Al terminar los trabajos de la Mesa vinieron los obligados balances de parte de las distintas agrupaciones participantes. Las dos grandes posturas que habían aparecido en los debates se solidificaron. Lombardo, esperanzado en que Amilpa y Velázquez llevaran la base obrera a su Partido Popular, selló una alianza con ellos que pronto traicionarían. El grupo de Lombardo, más aquellos sectores que logró convencer, constituirían a mediados del año siguiente el Partido Popular. Por su parte ASU, inmediatamente después de las sesiones de la Mesa Redonda se vio obligada a hacer aclaraciones y precisiones acerca de su concepción de la unidad nacional, el Congreso de la CTM y la constitución del partido capaz de conducir a la Revolución a sus metas finales.

Las posiciones de ASU

ASU inició 1947 con una intensa propagandización de sus posiciones, sobre todo de los puntos en los que mantenía controversia con otras agrupaciones de la izquierda. Sobresalían cuatro temas: la situación del imperialismo norteamericano, la unidad nacional, la unidad en la CTM, el partido obrero marxista.

ASU acotaba que no menospreciaba la fuerza del imperialismo, pero destacaba un aspecto dialéctico: "sin menospreciar su poderío ni la amenaza que representa como foco político de la reacción en el mundo y enemigo mayor y más peligroso de los pueblos, de la democracia y de la paz", sostenía que "el capitalismo yanqui estaba minado por sus contradicciones internas y que dichas contradicciones se acentuaban a medida que el capital se concentraba en unos cuantos trusts y monopolios".⁵⁴

La propuesta que hacía ASU en torno el capitalismo de Estado fue tomada como un propósito de frustrar la unidad nacional, pues fue interpretada como la expropiación y administración de todas las

⁵³ CEFPVLT 1982.

⁵⁴ Comité Directivo Nacional de ASU, *Declaración sobre la Mesa redonda de los grupos marxistas*, 13 de febrero de 1947, mimeo., Fondo CSC.

industrias del país; esto, se argüía, restaría al proletariado la cooperación de los industriales progresistas en la lucha antimperialista. Los militantes de ASU tuvieron que detallar el sentido de lo que buscaban con esa formulación: preconizaban la nacionalización progresiva de las empresas de capital extranjero, de servicios públicos, y otras como la industria eléctrica, los ferrocarriles, petróleos, industrias mineras, el crédito bancario, etc., que tendrían que ser administradas por el Estado bajo la modalidad de empresas descentralizadas. Además incluía inversiones directas en industrias básicas del tipo de la electricidad, la siderurgia, etcétera, que requerían fondos superiores a las posibilidades del capital privado y que resultaban indispensables para el cometido de la industrialización. Se aceptaba que también se contemplaba el que en algunos casos especiales y en forma limitada el Estado desarrollara algunas de las ramas de la industria de la transformación, aunque en este terreno se demandaban estímulos para el capital privado. Así, ASU demostraba que no rechazaba a los industriales progresistas como aliados de la clase obrera en la lucha contra el imperialismo y por la independencia económica y el desarrollo del país, pero sin que el proletariado dejara en manos de otras fuerzas la conducción de esa dinámica.

En lo relativo a la unidad y depuración de la CTM, ASU manifestó tener una actitud fundamentalmente unitaria, pero insistió en no caer en posiciones de unidad a toda costa. Declaró que no intentaba intervenir en asuntos internos del movimiento obrero, lo cual no le impedía el que orientara a sus miembros de los diversos sindicatos en cuanto a la actitud que deberían asumir ante los problemas de dicho movimiento.

Se levantaban censuras hacia ASU que le achacaban el pretender la división de la CTM. Para ASU el proceso de disgregación y debilitamiento (que había comenzado desde antes de la división ocurrida en el IV Consejo de la CTM) obedecía en gran parte al oportunismo y corrupción de muchos de sus dirigentes, que habían convertido a la central en instrumento de politiquerías, lo cual implicaba el abandono de los intereses propios de la clase obrera y de la democracia sindical. ASU se levantaba acusadora: en la CTM se había confundido el apoyo necesario y conveniente a un gobierno "burgués progresista" con el abandono total de la acción independiente.

Un calificativo que las demás agrupaciones habían colgado a ASU era la de izquierdismo. A su vez ASU condenaba en el bando contrario las actuaciones oportunistas de derecha. Para los militantes de ASU la lucha por la unidad de la CTM no podía divorciarse de la depuración y renovación de la central. Lo que estaba en juego era un Comité Nacional democráticamente electo, representativo de las sanas co-

rrientes de opinión e integrado por hombres que garantizaran la realización de un programa renovador, ante las maniobras de imposición de parte de un grupo de líderes oportunistas que se habían enriquecido y se aliaban a los patronos para dividir sindicatos (como había sido el caso de la Cervecería Modelo, tranviarios, Seguro Social, etc.).

En lo tocante al Partido Popular propuesto por Lombardo, ASU ya había hecho públicas sus divergencias y temores. No dejaba de exponer sus reservas en varios sentidos, como el que el nuevo partido sólo lo fuera de nombre y que se constituyera con ayuda del gobierno, lo cual lo convertiría en apéndice del mismo; que un partido heterogéneo con composición preponderante de pequeña burguesía estaba expuesto a convertirse en un partido burgués reaccionario; que no podían admitir los militantes de ASU el que tal partido pretendiera sustituir al partido obrero marxista.

El debate se volvía más agrio ante las posiciones de los lombardistas, sobre todo de Revueltas, que repetían como argumento para apoyar la creación del Partido Popular el que el proletariado de México era menor de edad, lo cual tenía como lógica consecuencia el que no pudiera tener su propio partido, ni se debía plantear el arrebatar a la burguesía la dirección del movimiento democrático, sino que se veía en la obligación de cooperar con ella mientras no traicionara a la Revolución democrático-burguesa, compartiendo con esa burguesía la dirección mientras se crearan las condiciones para que por sus fuerzas y capacidad de organización fuera capaz de encabezar tal revolución y convertirla en socialista. ASU combatía duramente esas posiciones. La sustitución del partido obrero por uno pequeño-burgués condenaba de hecho al proletariado a ser un auxilio de la burguesía en vez de que le posibilitara el tomar una tarea dirigente.

La otra objeción en contra de la formación de un partido obrero iba en el sentido de decir que eso ya no era necesario puesto que ya existía el PC. Para ASU tal argumento carecía de validez dado que el PC era muy débil (sus mismos dirigentes reconocían que no podía jugar un papel de vanguardia del proletariado). Dada esta realidad lo que se debía emprender era la conjugación de todas las fuerzas de los elementos marxistas con el fin de integrar a la brevedad posible un partido de masas que se capacitara para desempeñar en México un papel semejante al que cumplía el Partido Socialista Popular en Cuba. Sólo un partido obrero podría dirigir la revolución democrático-burguesa y educar al proletariado en el espíritu socialista. El primer paso que veían los integrantes de ASU era la unificación de los elementos marxistas que se deberían poner de acuerdo acerca de una

plataforma mínima que diera pie a una inmediata unidad de acción, y paralelamente se discutieran las formas y condiciones para conseguir una posterior unidad orgánica.⁵⁵

Consolidación de ASU

Los ferrocarrileros y otros trabajadores sindicalizados de importantes industrias nacionales trataban de renovar la dirección cetemista. Proponían como líder alternativo a Gómez Z. Ciertamente el problema no se reducía sólo al recambio de dirigencia, ni se circunscribía a los reclamos gremiales. Se pretendía que la CTM actuara de forma más democrática y con independencia del poder público. En ASU se pensaba que Gómez Z. no era mejor ni peor que otros líderes reformistas; no dejaban de ver el inconveniente de que manifestaba tendencias personalistas más que de servicio a un programa. Pese a estos puntos negativos, la balanza se inclinaba hacia su favor, debido a que su actuación había servido a los intereses ferrocarrileros, y a ampliar la actividad entre otros dirigentes sindicales. Además, dada la ley no escrita en la CTM según la cual los comunistas no podían ocupar cargos directivos en esa central, Campa estaba vetado. No obstante, la influencia que Campa tenía en Gómez Z. lo hacían un candidato viable para la organización donde militaba Campa. Sin embargo el grupo de Velázquez, con la anuencia de Lombardo y con el apoyo del gobierno, impidió el que se pudiera llevar adelante un proceso democrático.

Velázquez maniobró y convocó al xxx Consejo Nacional de la CTM con propósitos de utilizar dicha reunión con fines electorales. Se invitó a federaciones locales y regionales, muchas de ellas inexistentes, para dar la impresión de una mayoría alrededor de la candidatura de Amilpa. Federaciones estatales mayoritarias como la de Nuevo León, donde existía una clara inclinación hacia Gómez Z., fueron rechazadas. Ante esto los sindicatos industriales y demás organizaciones que luchaban por una depuración en la CTM perdieron las esperanzas de una solución unitaria. Aparte de esto se conjugaron otra serie de presiones como la que pretendía que Campa fuera expulsado del sindicato ferrocarrilero. Finalmente, la propuesta de Lombardo en el sentido de que las tareas organizativas del IV Congreso estuvieran en manos de una comisión representativa, no prosperó.⁵⁶

El grupo de Amilpa, apoyado en cuadros medios, en los comités

⁵⁵ *ibid.*; *Unidad Socialista*, 15 de febrero de 1947.

⁵⁶ *ibid.*, 15 de febrero de 1947.

estatales y en algunos comités de sindicatos nacionales llevó adelante una campaña anticomunista personalizada en Campa, Laborde y Miguel Ángel Velasco.⁵⁷ La CTM se escindió. El sindicato ferrocarrilero, con 60 000 mil miembros, el de telefonistas con 4 000 mil, el de trabajadores del cemento con 5 000 mil y otros decidieron dejarla. Este hecho y las intenciones de unidad de los marxistas, marcadas por la polémica de la Mesa Redonda, tiñeron toda la actividad de ASU durante 1947. Hubo opiniones provenientes de marxistas de otras agrupaciones, y aun de entre los mismos afiliados a ASU, que consideraron que la línea seguida en el problema sindical no había sido la correcta, y responsabilizaban a ASU, en parte, de la división de la CTM, del distanciamiento que se daba en ese periodo entre los marxistas con base en la errónea política sindical. Otros más consideraban las diferencias entre los grupos marxistas como simples pugnas personalistas entre los dirigentes por la hegemonía del movimiento marxista del país. Todo esto fue largamente debatido dentro de ASU durante gran parte de ese año, y finalmente se llegó a la resolución de que en lo sindical se apoyaba el informe de Campa, según el cual la división de la CTM había sido el resultado del monopolio que ejercía en ella un grupo que representaba intereses extraños a la clase obrera.

Los acontecimientos posteriores al IV Congreso (marcados por un anticomunismo que alcanzó aun a Lombardo) se traían a la discusión para confirmar la actuación de ASU en lo relativo a la CTM. Además se hacía ver que el problema no había sido coyuntural ni la decisión asumida arrebatadamente en un momento dado. Antes del IV Congreso en la CTM ya existía un hondo proceso de desintegración y degeneración, achacado a la dirección Velázquez-Amilpa. Muchas federaciones importantes (como las de Nuevo León, Tamaulipas y Jalisco) se encontraban escindidas desde antes de que existiera ASU. Muchas otras se habían debilitado a tal punto que funcionaban como clubes electoreros al servicio de gobernadores. También se traía a colación el que sindicatos y federaciones nacionales de industria (petroleros, electricistas, ferrocarrileros...) habían decidido separarse de la CTM, opción que habían aplazado con la esperanza de eliminar de su dirección al grupo calificado de corrupto, antidemocrático y traidor. Se aducía también que en pleno proceso de renovación de la dirección cetemista, ASU se había esforzado por una solución unitaria, pero que sus esfuerzos se habían estrellado ante la actitud divisionista del grupo de Velázquez.⁵⁸

⁵⁷ Cfr. Boletín del Comité del D.F. del PCM, 10 de abril de 1947.

⁵⁸ Cfr. Resolución del Comité Ejecutivo del D.F., "Sobre la unidad del movimiento obrero", en: *Unidad Socialista*, núm. 20, 20 de octubre de 1947.

Los escindidos de la CTM, ferrocarrileros, telefonistas, la Alianza de Tranviarios, y otros más, formaron la Confederación Única de Trabajadores de México (CUT). Lombardo y la dirección del PC calificaron la fundación de este nuevo agrupamiento obrero como una traición a la clase obrera y a la CTM. Lombardo anunció en el IV Congreso de la CTM que la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) no admitiría en su seno a astillas de la CTM.

El sindicato ferrocarrilero prosiguió con la actividad que venía desarrollando desde antes; siguió luchando por aumentos salariales, por la defensa de contratos colectivos y por la nacionalización de las empresas ferroviarias extranjeras. A través de la Alianza de Ferrocarrileros Socialistas, que tenía grupos en casi todo el sistema de los ferrocarriles y que mantenía contactos con trabajadores de otras industrias (petroleros, mineros, textiles) y con campesinos, empezó a dar cumplimiento a la orientación de reclutar miembros de ASU en otros centros de trabajo, de preferencia en las industrias más importantes.

ASU propuso a la discusión de sus afiliados cuestiones como el Plan Clayton y el Plan Truman que con el imperialismo estaba impulsando con fines hegemónicos. La dirección de ASU planteaba que para evitar que el gobierno cediera resultaba cada día más urgente la agrupación de las fuerzas nacionales, democráticas, antimperialistas y patrióticas en un movimiento de liberación nacional. Así las dos ideas rectoras de esta agrupación marxista tomaban forma: unidad de marxistas a través de un partido, y un frente nacional.

A mediados de 1947 ASU llevó a cabo su primera Asamblea Nacional. En ella examinó la situación internacional y llegó a la conclusión de que el imperialismo en Estados Unidos tendía a destruir la democracia y a instaurar un régimen fascista, al mismo tiempo que se conducía como centro de la reacción mundial. En lo económico Estados Unidos trataba de llenar al país de sus artículos suntuarios o que se producían también en México, mientras reducía la compra de materias primas mexicanas. Se constató también el gran deterioro de la situación obrera: inflación, cierre de fábricas, desempleo, disminución en el consumo popular. Esto se empeoraba con la fiebre aftosa y la imposición por parte de los norteamericanos del rifle sanitario. Al gobierno mexicano se le veía carente de una política definida, vacilante y propiciador de la penetración del capital extranjero.

En la asamblea fueron denunciadas las reformas al Artículo 27 Constitucional que tenían como finalidad desarrollar la agricultura sobre la base de haciendas modernas. Aunque en la Mesa Redonda

se había caracterizado al gobierno como "burgués progresista", las concesiones al imperialismo y a la reacción interna inclinaban a verlo encaminado hacia una postura de derecha. En la asamblea se volvía a recalcar que todos esos males se debían en gran parte a la debilidad del proletariado, a la dispersión de las fuerzas democráticas, al descrédito del partido gobernante, a la falta de auténticos partidos democráticos y particularmente a la falta de un partido marxista-leninista.

No había más salida que la unidad de acción de los grupos revolucionarios y progresistas. Todavía las fuerzas de izquierda no se resignaban a aceptar que el gobierno que habían apoyado no podía reencauzarse. Todavía estaban convencidas de que una gran agrupación progresista sería capaz de empujarlo hacia el cumplimiento del programa de la Revolución.

En esa ocasión ASU elaboró un programa económico de emergencia que entre otras cuestiones proponía fijación y control estricto de precios, control del comercio exterior, del crédito, reforma fiscal; protección a la industria nacional, nacionalización de la industria eléctrica y de las empresas ferrocarrileras que todavía no lo estaban; tierra suficiente para los campesinos. ASU declaraba estar en disposición de discutir tanto el plan como las formas de llevarlo a cabo.

En cuanto a los preparativos para la creación del Partido Popular ASU volvió a declarar su disposición a colaborar con tal de que tuviera un programa nacional revolucionario y fuera independiente del gobierno; manifestaba que ningún trabajador consciente debería seguir sometido al PRI, y que los obreros deberían contribuir a que en el Partido Popular (PP) la clase obrera jugara un papel preponderante. Esto no obstaba para que ASU también subrayara que la constitución del PP no implicaba el que ASU renunciara a la tarea que juzgaba más importante: la de trabajar por la unificación de los marxistas en vistas a que se integraran en un partido marxista-leninista.⁵⁹

En esta asamblea le fue encomendado al Comité Ejecutivo el que elaborara el programa y estatutos que tendrían que sustituir a los que habían estado en vigor hasta entonces. El programa fue estructurado en torno a nueve puntos: la liquidación completa del latifundismo, el impulso a la industrialización del país, la fijación y control estricto de precios, la depuración y moralización del aparato gubernamental (apartado en el que también se demandaba el respeto al voto), el estricto respeto a la Constitución en materia educativa y religiosa, el apoyo a las luchas económicas de la clase obrera y de los

⁵⁹ Cfr. Resolución de la Asamblea Nacional de ASU, en: *Unidad Socialista*, núm. 17, 15 de agosto de 1947.

campesinos, por la igualdad de los derechos políticos, sociales y económicos de la mujer, en contra de la nueva guerra que estaba preparando el imperialismo, y en contra de la discriminación racial de la que eran objeto los mexicanos en Estados Unidos. ASU se proponía levantar la bandera del socialismo a través de su programa.

Los estatutos se estructuraron con 24 artículos. Su lema era "Por un gran partido marxista-leninista del proletariado". ASU se organizaba sobre grupos de base en los centros de trabajo o población donde laboraban o vivían sus miembros. En los lugares donde existieran tres o más grupos habría comités locales; donde se tuvieran dos o tres de estos organismos se constituiría un Comité Regional. La dirección nacional estaría a cargo del Comité Nacional Ejecutivo, integrado por un presidente, un secretario general y siete secretarios más (de Organización, de Propaganda, de Acción Obrera, de Acción Campesina, de Acción Femenil, de Acción Juvenil y de Finanzas). Cada dos años se tendría que renovar este Comité; el órgano directivo superior era la Convención Nacional que debería reunirse cada dos años. ASU se constituía por tiempo indefinido y se disolvería cuando hubiera conseguido su meta principal: la creación del partido marxista-leninista en cuyo seno se fundirían sus afiliados.⁶⁰

Los militantes de ASU promovieron unidad de acción con el fin de rechazar cualquier intento de reformar la Ley Federal del Trabajo en sentido reaccionario. Por ese tiempo había muchas fallas en la energía eléctrica (debido entre otras causas a la sequía), por lo que las fábricas no podían trabajar los turnos completos. Esto afectaba al pago de salarios. ASU llamó a luchar porque tales contingencias no afectaran el salario de los trabajadores. En la lucha urbana (donde los comunistas tenían ya larga experiencia desde las huelgas inquilinarias de los años veinte) propuso la creación de un frente único para impedir que los trabajadores fueran desalojados del pedazo de tierra que tenían en las colonias y donde habían levantado sus chozas. La demanda por el abaratamiento del costo de la vida en la que los militantes de ASU habían estado enfrascados desde hacía mucho se iba incrementando conforme la carestía avanzaba.

El desasosiego que causaba en la izquierda la actuación del régimen alemanista, al que no se resignaban a ver abandonar la orientación progresista y democrática que habían esperado de él cuando con tanto empeño habían defendido su candidatura, llevó a ASU a escudriñar las sesiones del Congreso y las leyes que de ahí emanaran. Para ASU de ahí surgirían los signos definitivos del rumbo del gobierno de Alemán. Aunque había sectores de los trabajadores movili-

⁶⁰ *ibíd.*, núm. 18, 10 de septiembre de 1947.

dos, los obreros no mostraban suficiente resistencia ante los embates de sus enemigos.

Peligrosa el derecho de huelga. Aun los industriales que durante los años cuarenta habían sido calificados por parte de la izquierda como "progresistas" estaban presionando en el sentido de modificar la ley del trabajo, en tal forma que el derecho de huelga fuera conculcado. ASU reflexionaba que tal sector de industriales, por muy "progresista que fuera" no dejaba de defender sus intereses de clase, que en lo fundamental estaban opuestos a los del proletariado. Ante esto los de ASU confirmaban sus críticas a las deformaciones de la unidad nacional.

Para frenar las pretendidas reformas a la ley del trabajo algunas centrales, como la de mineros, empezaron a promover un frente único. La CTM respondió a la invitación que en ese problema actuaría por su cuenta. No obstante, hubo un mitin en contra de las reformas reaccionarias en el que intervinieron de parte de la CUT la Sección 15 del sindicato ferrocarrilero, el sindicato de la General Motors, el de la Cervecería Modelo, el de Tubos de Albañal; al acto acudieron seis sindicatos más, afiliados a la CTM. ASU se fue centrando en dos grandes tareas: la de impulsar un frente único de las organizaciones obreras y la de buscar la unidad de acción de los grupos revolucionarios marxistas.

Proseguían las labores preparatorias para la constitución del PP. La dirección cetemista no cumplió sus acuerdos y decidió que todos sus miembros deberían pertenecer al PRI. ASU se sumó con fuerza a la crítica de tal determinación, contraria a la Constitución, a los mismos estatutos cetemistas (que garantizaban a sus miembros el que se afiliaran al partido que quisieran) e ilegal dado que pasaba por encima de las resoluciones de un Congreso (el IV, en donde unánimemente se había aprobado que la CTM apoyaría la formación del PP). La posición arbitraria de la dirección cetemista provocó nuevas escisiones en la central. Ante esta situación Lombardo cambió de opinión respecto a la CTM y la CUT; a esta última la consideró como la única central nacional sindical reconocida por la CTAL, y consecuentemente Campa y Gómez Z. dejaban de ser calificados como líderes traidores. Además ASU aprovechó este acontecimiento para hacer ver que la división en la CTM no era culpa de los obreros de ASU sino del grupo de Amilpa y Velázquez, quienes intentaban liquidar los restos de independencia de la CTM respecto del sector de la burguesía representado por el PRI.

ASU enfatizaba como útil y necesario el que grandes masas de diversas clases sociales (de orientación progresista y democrática, y que repudiaban al PRI como aparato político oficial, antidemocrático y que

se ponía cada vez más al servicio de los intereses financieros, industriales y comerciales) se agruparon y movilizaban en el PP, y que no fueran a caer, por la decepción del PRI, en manos de la reacción panista y sinarquista. ASU evaluó la formación del PP como un progreso en la vida política del país; sin embargo, seguía exponiendo sus dudas, reservas, objeciones y críticas. Le parecía indispensable el que el PP naciera no sólo en torno a discusiones sino sobre todo a la acción que combatiera a los enemigos del pueblo, contra el imperialismo y los hambreadores; la lucha de dicho partido tendría que encaminarse hacia la culminación de la reforma agraria, el control del crédito, la nacionalización de industrias básicas en una clara demostración de independencia y capacidad de acción. A los militantes de ASU les disgustaba el que el proyecto del PP estuviera incorporado a reaccionarios y anticomunistas. El punto que más preocupaba era el que ASU había recalcado incansablemente: tal partido no podía sustituir al partido revolucionario marxista-leninista. ASU argumentaba que no había contradicción entre apoyar al PP y promover el partido obrero; al contrario, sería la garantía en contra de la posible degeneración del organismo heterogéneo que sería el PP. Consecuentemente los integrantes de ASU apoyaban los trabajos encaminados hacia el PP sin descuidar la búsqueda de unidad de acción de los grupos marxistas. En su mira estaba en primer lugar la unidad de ASU y el PC.

A través de su actividad en el sindicato ferrocarrilero, ASU contribuyó a la realización del mitin del 10 de octubre, que adquirió la forma de Frente Nacional contra la Carestía, con la participación de diez mil manifestantes, provenientes de sindicatos afiliados a la CUT y de amplios grupos populares. Las demandas centrales de este frente eran control de crédito para que fuera encauzado hacia actividades industriales y agrícolas, control de precios y de las existencias para impedir la especulación y acaparamiento, y el que se aplicaran severas medidas en contra de los hambreadores.

Después de esa importante manifestación el Frente insistió en que sus dirigentes fueran recibidos por el jefe del Departamento Central (Fernando Casas Alemán), con el fin de presentar algunas opiniones sobre la forma de abaratar los artículos de primera necesidad. No sólo no se atendió al Frente; al día siguiente se autorizó el aumento del precio de la masa y la tortilla, y días después del pasaje de líneas de camiones urbanos. Esto hizo estallar el descontento en actos de apedreamiento y volcadura de autobuses, a lo que Casas Alemán respondió con represión.

Pese a las dificultades que había encontrado el Frente, ASU no veía otra salida sino el fortalecimiento de un frente de lucha que permitiera crear las condiciones para la unidad orgánica de los trabajado-

res en una gran central sindical. En esta forma los militantes de ASU se dedicaban a la búsqueda de tal frente, trabajo que querían desarrollar "en fraternal compañerismo con los organismos del PC" y con los elementos que seguían las orientaciones de Lombardo Toledano.⁶¹

A principios de los años cuarenta había tres núcleos de marxistas mexicanos: el PC, el grupo de Bassols y los que se aglutinaban en torno a Lombardo. El PC había crecido, pero paradójicamente no se había fortalecido debido a los errores en su apreciación y práctica en torno al Partido de la Revolución Mexicana. Había necesidad ciertamente de una depuración fortificante, pero sobrevino lo que podía catalogarse de una "purga", que en lugar de curarlo lo debilitó. Existía una incapacidad de dirección por cuenta propia sin dependencias externas. La influencia de Lombardo pesaba mucho y lo ataba al gobierno. En lugar del estudio de la realidad, de su análisis, de la discusión, se procedió a expulsiones que no resolvían el problema de fondo: la determinación activa en relación con el movimiento sindical y la política nacional. Los expulsados, producto de esa dinámica centrífuga, empezaron a agruparse. Se inició una dinámica hacia agrupamientos menores tanto entre los expulsados como entre los marxistas no pertenecientes al PC. La búsqueda de reagrupamiento pronto organizó un órgano de expresión escrita identificante. Se fueron estructurando dos grandes tendencias, los que intentaban la creación de un nuevo partido, y los que pretendían la reestructuración profunda del PC para que fuera la vanguardia que teóricamente creían que debería de ser. Dos grandes polos marcaron la configuración de los agrupamientos de la izquierda mexicana: los influidos por Lombardo, y los que se ostentaban distantes de ese liderazgo y que se expresaban por un lado alrededor de Laborde y Campa, y los que recibían la influencia de Bassols. Estos dos últimos agrupamientos tenían contactos y puntos de vista cercanos. La situación, sin embargo obligaba a intentar entablar relaciones entre todos. No obstante, la consideración en el PC de que los expulsados no eran asimilables del todo, entrampaba todos los intentos de acercamiento. Se imponía la creencia de que el aparato partidario era infalible. Sin embargo, lo preponderante no era necesariamente la desunión y la descoordinación; existían vías y ensayos que iban acuerpando diversos núcleos marxistas en unidades parciales mayores.

⁶¹ *ibíd.*, núm. 20, 20 de octubre de 1947.

2. Encuentros y desencuentros

En el movimiento estudiantil

La actividad de ASU no se reducía al ámbito sindical. Dado que integraba a un grupo estudiantil, ASU influyó en las luchas universitarias de la época. El grupo combativo de izquierda en la Universidad lo constituía el Sergio Kirov. Este núcleo entabló una constante lucha en la que salió airoso. Sus principales oponentes eran los trotsquistas y los profascistas. La presencia del Kirov influyó en la disminución de la preponderancia de la derecha, la cual se había enseñoreado en lo universitario. El Kirov contribuyó a la renuncia y destitución del rector derechista Rodolfo Brito F. y lideró el comité de huelga en 1948. La huelga se originó cuando se puso en tela de juicio la honestidad del comité encargado de recabar fondos para la construcción de la Ciudad Universitaria, el cual estaba encabezado por el rector Salvador Zubirán. El Kirov exigió que públicamente se rindieran cuentas. Las autoridades universitarias se negaron. Ante esto, los estudiantes organizaron la huelga. Entre sus logros, el Kirov destacaba no sólo haber conseguido la renuncia del rector, sino el haber impedido el que llegara a la rectoría Antonio Díaz Soto y Gama. Los estudiantes presionaron para que la rectoría fuera ocupada por Andrés Serra Rojas, a quien consideraban de posición democrática. Éste pronto dejó el puesto; de nuevo surgió la candidatura de Soto y Gama. El Kirov, de nueva cuenta, se movilizó para obstaculizar esa designación. Los miembros del Kirov evaluaban como una importante conquista estudiantil el haber puesto las condiciones para que a la rectoría llegara Luis Garrido.¹

Contra la política alemanista

La política económica diseñada por el alemanismo, de sujeción al imperialismo y promoción de la gran burguesía, dejaba de lado las

¹ Entrevista a Edmundo Jardón, 17 de febrero de 1983.

anteriores pretensiones de una industrialización nacionalista. A los promotores del proyecto nacionalista los fue golpeando y desarticulando. Las fuerzas políticas progresistas que todavía intentaban presionar al gobierno de Alemán para que se encaminara por los ideales revolucionarios tardaron en darse cuenta de su equivocación. Con Alemán había virtual congelación de salarios; la industrialización abierta al capital extranjero le estaba permitiendo a éste apoderarse de las ramas más dinámicas de la economía; la corrupción en los altos círculos gubernamentales iba en aumento, y la brecha de la injusta distribución de la riqueza se abría cada vez más.

Las fuerzas de la izquierda trataban de detener los embates del alemanismo, pero no lograban proponer conjuntamente una eficaz resistencia. En el Frente contra la Carestía no actuaba ni siquiera toda la CUT. Además, la dirección personalista de Gómez Z. no había en realidad impulsado la democracia interna en el gremio ferrocarrilero.

ASU, a través de sus militantes sindicales y estudiantiles, y por medio de su actividad periodística, cuando otros núcleos llamados progresistas callaban o aun buscaban razones de apoyo, combatió la política antipopular de Alemán. No perdió ocasión para denunciar los coqueteos del alemanismo con el imperialismo yanqui (como sucedió con ocasión de los planes Clayton y Truman); defendió la amenazada nacionalización del petróleo; en medio de los ataques anticomunistas de la guerra fría, salió en defensa de la URSS, y fue una incansable impulsora de la lucha en contra de los aumentos a los precios de las subsistencias.

A través de su actividad entre ferrocarrileros, ASU incidió en el pacto de amistad y solidaridad firmado a principios de 1948 por los tres sindicatos industriales más fuertes del país: el de petroleros, el de mineros y el de ferrocarrileros (lo cual daba un contingente organizado de 170 000). El pacto de unidad de acción se encuadró en la lucha por los principios esenciales de la Revolución, por la independencia económica y política de México en contra de toda clase de agresiones y presiones del capitalismo imperialista. Además de lo declarativo, se establecieron las formas de lucha y de solidaridad (mítines, manifestaciones, huelgas, ayuda mutua, etc.). Tenían en mente preparar las condiciones para la unificación general del movimiento obrero, el cual sufría una gran debilidad y desintegración.²

El descontento obrero iba en aumento. En esta forma, una manifestación de trabajadores al servicio del Estado que los líderes oficialistas habían querido hacer de apoyo se convirtió en una protesta por los ceses en masa, las violaciones al estatuto, y para pedir aumentos

² Cfr. *Unidad Socialista*, núm. 23, 20 de enero de 1948.

salariales. La actividad obrera a principios del 48 era intensa. Los mineros, electricistas y ferrocarrileros organizaron una manifestación de apoyo a los trabajadores chilenos que luchaban contra la dictadura de González Vilela. Ante las tesis de un ministro de la Suprema Corte (el Lic. Corona), que sostenía que la huelga no podía tener lugar para demandar aumentos salariales, la respuesta obrera fue contundente. Además de los sindicatos del pacto se manifestaron conjuntamente los electricistas, sindicatos autónomos y las centrales CUT, CNT y COCM. Juntos lograron una importante victoria y fueron detenidas las pretensiones que atentaban en contra del derecho de huelga.

Ante la expulsión de Lombardo de la CTM y la retirada de esta central de la CTAL (para caer bajo la influencia del instrumento del imperialismo yanqui, la Organización Interamericana del Trabajo —ORIT—), la CUT pasó a ser un apoyo de la CTAL.

Los primeros meses de 1948 fueron efervescentes en la lucha obrera. Hubo emplazamientos a huelga de parte de los electricistas; los mineros demandaron alzas salariales; lo mismo hicieron los ferrocarrileros. Para el Primero de Mayo se quería llegar a fraguar una importante central obrera a través del pacto de los sindicatos industriales, la CUT y la Alianza de Obreros y Campesinos. Sin embargo, los avances del alemanismo no eran frenados en lo medular. PEMEX ofrecía a las compañías imperialistas concesiones para explorar nuevos yacimientos y aun para perforar. Para las fuerzas progresistas esto equivalía a revertir la expropiación cardenista. Las compañías mineras, con el apoyo del gobierno, regateaban a sus trabajadores las prestaciones más elementales. Había huelgas que eran declaradas inexistentes (como la de los trabajadores de la Compañía Mexicana de Tubos), se daban ajustes (como en El Ánfora). En la rama ferrocarrilera las empresas alegaban no ser costeables por el número de trabajadores; a lo que éstos contestaban que las pérdidas había que buscarlas en las bajas tarifas del transporte de minerales, con lo que se beneficiaba a los capitalistas extranjeros. La política de Alemán repercutía en el aumento del desempleo, en el freno a la entrega de tierras a los campesinos, en una creciente campaña para intimidar a la clase obrera, en el agravamiento de la carestía.

Para detener esa ofensiva, a mediados del 48 fue planteada la necesidad de crear un comité de defensa proletaria que incluiría a los sindicatos industriales, la CUT, la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM), la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM) y aun a la CTM. Por su parte, el gobierno alemanista decidió devaluar el peso el 22 de julio. Esto recrudeció los problemas económicos que padecía el pueblo. La coalición de sindicatos industriales, la CUT y la

AOCM organizaron un paro y una manifestación en demanda de cambio en la política gubernamental, recomposición del gabinete, anulación de los tratados comerciales con Estados Unidos, y en exigencia de que el gobierno aplicara una política nacionalista revolucionaria. El solo anuncio del acto desató por parte del partido oficial, las cámaras patronales, la CFM, la CGT, la COCM y grupos de derecha una nutrida propaganda que intentaba frenar las pretensiones de los quejosos. El secretario de Gobernación llamó a los organizadores para comunicarle que el presidente no quería ninguna agitación en vísperas de su informe. Pese a los obstáculos, la manifestación se llevó a cabo con un contingente de unos 30 000 obreros, estudiantes, colonos y amas de casa.³ Se hizo público un programa mínimo en el que se demandaban control de precios, elevación general de salarios y protección a los campesinos.

Esto terminó por conjurar las iras de Alemán en contra de los que consideraba los principales obstáculos a su política. Los petroleros habían denunciado el convenio con la Compañía El Águila, que haciendo caso omiso del avalúo cardenista se concertaba por parte del alemanismo en unas cien veces más. Además se había señalado que en este "negocio" Alemán y allegados se levantaban con un 36% de las acciones, y para colmo, al protocolizar el contrato se llevarían también un 10% adicional. Para los petroleros esto equivalía a hipotecar al país. La táctica alemanista en el movimiento obrero consistió en apoyarse en los liderazgos corruptos cetemistas y en desarticular a los líderes opositores. Se utilizó a gente interna y aun la intervención de la policía. Por la primera vía se eliminó de la dirección de mineros a Agustín Guzmán; por presión interna, represión y un golpe sindical se quitó a Ibáñez del frente de petroleros, lo cual abrió la puerta a direcciones corruptas. En el caso de los ferrocarrileros el golpe iba contra Campa y Gómez Z. Alemán llamó al secretario general, Díaz de León, para ganárselo. Éste hizo una acusación demagógica en contra de Campa y Gómez Z. Pidió la intervención de la Procuraduría del Distrito Federal para revisar el movimiento de la tesorería general del sindicato. A Campa y Gómez Z. se les acusó de haber hecho uso de fondos sindicales para la formación de la cur. Esto ocasionó el que el comité ejecutivo general de vigilancia del sindicato suspendiera a Díaz de León, el cual con apoyo de la policía asaltó el local sindical. Con esto se desarticulaban las protestas y la posibilidad de la formación de una nueva central obrera.⁴

³ Cfr. *El Machete Comunista*, núm. 8, primero de septiembre de 1948.

⁴ Entrevistas a Valentín Campa, Miguel Ángel Velasco, Noel Guerrero.

Una separación más

Los problemas dentro del pc proseguían. El pc no lograba categorizar el momento. A los concertantes del pacto de los sindicatos industriales los había calificado de divisionistas del movimiento obrero. Paralelamente a los intentos de ASU de integrar a los grupos marxistas, en el seno del pc se fraguaba una importante división entre finales del 47 y principios del 48.

En noviembre de 1947 el pc realizó el x Congreso Nacional. Mientras la dirección seguía sosteniendo que el gobierno de Alemán era de la burguesía progresista, otros dirigentes comunistas rechazaban el calificativo de progresista y exigían que el partido dejara una actitud de apoyo y pasara a luchar en contra de las acciones antipopulares del alemanismo y de sus compromisos con el imperialismo. Para ese entonces se calculaba que el pc estaba integrado por unos 5 000 cuadros distribuidos en 418 células, de los cuales más del 50% eran campesinos, un 20% maestros y profesionistas y el resto obreros. En nueve estados de la República no existían organizaciones del pc. El Congreso resultaba ser minoritario respecto de la base comunista. Había 123 delegados que correspondían a 75 células, cuando deberían estar representadas alrededor de 300. De los delegados acreditados 25 venían manipulados por un amigo de Encina procedente de Oaxaca, y 50 pertenecían a La Laguna, donde Encina tenía gran influencia.

Al llegar al Congreso varios miembros como Carlos Sánchez Cárdenas y Alejandro Martínez Camberos tenían ya ideas contrarias a la dirección; pero no constituían un grupo, pues había un gran tabú respecto de la acción fraccional. En este Congreso se levantó la acusación de que había un núcleo que quería apoderarse de la dirección. Así, se encargó a la Comisión de Control el investigar el caso, y no se permitió a los implicados defenderse. Ya hostigados, los inconformes y sus simpatizantes empezaron a reunirse. Para finales de diciembre Carlos Sánchez Cárdenas examinaba el estado de las células respecto a este problema, calificándolas de dudosas, apoyadoras de la dirección o contrarias a la misma. El balance arrojaba una buena porción de descontento. Se propuso una labor de convencimiento entre las dudosas y de afianzamiento entre las contrarias. Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Aroche Parra, Alejandro Martínez Camberos, Hipólito Cárdenas y otros se repartieron el trabajo de poner al corriente de la situación a las diversas células. Aroche Parra, maestro de profesión, había sido secretario general del pc en Guerrero; Martínez Camberos, profesionista, procedía de Durango. Había muchas células que no habían discutido los documentos del Congreso. Muchas de las adhesiones a un bando o a otro se debían más a

lealtades personales. Mucha oposición provenía también del descrédito en que había caído la dirección encinista.

A partir del Pleno Nacional de febrero de 1948 sobrevinieron las suspensiones y las expulsiones. Se acusó a Sánchez Cárdenas de trabajo fraccional. Alberto Lumbreras fue señalado como cómplice por el hecho de haber defendido a Sánchez Cárdenas (al que se le quería sancionar por haber votado en contra de las resoluciones del Congreso), y porque argumentaba que era una injusticia contra Aroche, al que se le había traído para ser profesional durante nueve años y se le quería ordenar que se volviera al magisterio donde había perdido ya toda clase de derechos. Además Lumbreras sostenía que el problema de fondo (el cual no era tocado) estaba en las discrepancias acerca de la línea política.⁵

Hubo células, como la de Martínez Camberos, que emprendieron la defensa a través de la prensa interna. Así el boletín educativo *Estudia* comenzó a invitar a las demás células a discutir los hechos y a exigir que se convocara un congreso del Distrito Federal. El grupo ya formado de Sánchez Cárdenas decidió dar la batalla y ganar a su causa a la mayoría de las células del Distrito Federal.

A finales de febrero Lumbreras propuso que la escisión no se provocara antes de julio, pues se debería actuar conforme responderían las bases partidarias. Otros más presionaban a una escisión a corto plazo. Se preveía que las represalias proseguirían, por lo que se diseñó un plan que mantendría la lucha tanto dentro como fuera del partido. Internamente se rechazaban las resoluciones y las calurnias, fuera se integraba la dirección del movimiento y se optó por editar una publicación a la que se le puso por nombre *El Machete*. También se decidió realizar actos conjuntos con otros grupos. Se buscaba que la base comunista siguiera a la dirección opuesta a Encina, que no se reconocieran las expulsiones, y que ante la amenaza de la disolución, las células rebeldes no aceptaran tal situación sino que continuaran actuando. Debido a que la escisión no se daría de golpe, la nueva dirección no adoptaría de inmediato el nombre del pc sino como Comité de Reconstrucción Comunista (esto tanto en la capital como en el resto del país).

A principios de marzo el Pleno Extraordinario del PCM había resuelto suspender a Prisciliano Almaguer y expulsar a Sánchez Cárdenas, Martínez Camberos, Aroche Parra, Lumbreras, Dolores Bravo, Noé Barra y Luis Eduardo Delabra, con las acusaciones de trabajo fraccional y antipartido, y por haber pretendido apoderarse de la

⁵ Cfr. Acta de sesión de la Comisión Política del CC del PCM, 17 de febrero de 1948, Fondo CSC.

dirección. Se recalca que la expulsión también era por su oposición a la línea política de la dirección del pc y por los intentos de acción conjunta con los expulsados de 1940 y 1943.⁶

Sánchez Cárdenas se defendió. Afirmaba que la investigación había sido una farsa, y que se había urdido el pretexto del trabajo fraccional. Las expulsiones venían a demostrar que la situación interna del pc era gravísima y que la dirección de Encina conducía al partido a su liquidación, tratando de impedir que hiciera frente a los grandes problemas que afectaban al país, e intentando silenciar toda discusión interna mediante una campaña represiva. Sánchez Cárdenas sostuvo que el pueblo mexicano necesitaba un pc potente, ligado a las masas y aguerrido, independiente, sólidamente organizado, capaz de orientar las luchas de las masas.

Células que apoyaban a los expulsados se mantenían en actividad política llamando a la unidad de la clase obrera en contra de las pretensiones imperialistas y de las maniobras de traidores para entregar a México a la dominación yanqui. El mismo mes de las expulsiones, más de un centenar de militantes pertenecientes a 23 células se reunieron para examinar la situación del PCM y las medidas organizativas que deberían ser adoptadas. Se acusó a la dirección encinista de haber abandonado los principios y normas del "marxismo-leninismo-stalinismo". El partido no se había acrecentado ni mantenido su "gloriosa tradición" de lucha, había un aislamiento de la dirección partidaria respecto de las masas. En vez de disciplina consciente se reclamaba incondicionalidad; había centralismo sin democracia y reinaba la intolerancia. Las expulsiones eran consideradas arbitrarias, lo mismo que la disolución de las células. Se denunció además que la dirección hacía cambios arbitrarios de hombres en puestos de responsabilidad con el fin de fortalecer su poder. Dado que no se podía mantener silencio ante esto y de que no había posibilidades de seguir los cauces ordinarios para lograr un cambio fundamental, se convocaba a una asamblea cuyo propósito era reivindicar los principios del "marxismo-leninismo-stalinismo", las normas del centralismo democrático, de crítica y autocrítica, del trato revolucionario para lograr la reestructuración política y orgánica del movimiento comunista. El 31 de marzo se discutió y aprobó un manifiesto de los comunistas del D.F., titulado "Reivindiquemos el Partido" que fue firmado por 11 células y 152 militantes. También fue electo un Comité en el que quedó, como presidente, Lumbreras; la Secretaría

⁶ Resoluciones del Pleno Extraordinario del PCM, 4-7 de marzo de 1948, mimeo., Fondo CSC.

General la ocupó Sánchez Cárdenas; la de Organización fue encomendada a Almaguer; Cárdenas fue designado secretario campesino, y Juan González secretario sindical; Aroche quedó como director de *El Machete*; Martínez Camberos se encargó de la Comisión Política del D.F.; en la Comisión del D.F. también quedaron Dolores Bravo, Jesús Bernal, Luis Eduardo Delabra y Julio Segoviano; al frente de las finanzas pusieron a Noé Barra Zenil; Mario Gill se encargó de la Secretaría de Agitación y Propaganda, y Manuel M. Serna se dedicó a la Secretaría de Educación. El Secretariado quedó integrado por Lumbreras, Sánchez Cárdenas, Almaguer y Cárdenas.

En el manifiesto se planteaba que el pc vivía una profunda crisis que lo estaba liquidando, por lo que se llamaba a reivindicarlo, a reconstruirlo y desarrollarlo para poderlo conducir a su sitio de vanguardia.

Los fundadores del movimiento reivindicador aseguraban que el mal estado orgánico del pc se debía a una crisis ideológica y política. La influencia del partido en las fábricas era prácticamente nula. Afirmaban que la dirección del partido tenía que responder de sus actos ante la masa del partido, pues no era infalible. Dicha dirección no analizaba ni reconocía sus errores, antes bien acudía a la calumnia y al insulto contra quienes querían construir el partido. El manifiesto llamaba a restablecer los principios abandonados.

Una de las muestras aducidas de lo erróneo de la dirección encinista era el apoyo que había dado a las reformas reaccionarias al Artículo 27 Constitucional. Otro ejemplo se refería a la defensa que había hecho de Alemán por haber aceptado el plan Truman; de esta capitulación no se salvaba por el hecho de hacer uso de un antimperialismo puramente verbal. Otro error era el calificativo que aplicaba al gobierno alemán (burguesía "progresista"), en vez de hacer ver al pueblo que dicho gobierno era una coalición burguesa en la que participaban capas de la burguesía reaccionaria y entreguista.

El manifiesto calificó a la dirección del pc de sectaria y oportunista, y le achacaba el haber llevado al partido de fracaso en fracaso por la esperanza de lograr ventajas mediante "las componendas por arriba". Se le criticó también el no haber analizado las constantes escisiones de la CTM y el haberse dirigido exclusivamente hacia los arreglos con el grupo de Amilpa. Se traía a colación el caso del frente único del derecho de huelga, al que Amilpa se había opuesto, por lo cual la dirección de Encina había adoptado la postura de alinearse con la CTM y defender el disciplinarse ante esta central. También se recordaba que en el último congreso de dicha central se había producido una importante escisión; en tal coyuntura el pc, sin ninguna garantía, había postulado la candidatura anticomunista de Amilpa.

También se consideraba un error el que el pc hubiera tildado de traidores a los integrantes de la CUT.

Se acusaba a Encina de haber debilitado al partido. Como un ejemplo de esto se hacía memoria de que con ocasión de la organización del PP la dirección comunista había decidido prestar cuadros para una labor que había contribuido en debilitamiento de las filas comunistas. Para los integrantes del movimiento, el hecho de que los trotskistas avanzaran en el movimiento obrero se debía a inconsecuencias del grupo encinista.

El manifiesto llegaba a la conclusión sobre la necesidad de construir el partido revolucionario del proletariado. Se aclaraba que se veía con simpatía el esfuerzo de organización democrática en torno al PP, pero externaba la convicción de que con el fin de luchar porque la Revolución mexicana cumpliera sus metas y de llegar al socialismo, los marxistas deberían impulsar la organización política independiente de la clase obrera, lo cual se traducía en la construcción de un fuerte y aguerrido pc. Se resolvió que, dado que se encontraban en una situación extraordinaria, se adoptarían medidas de esa misma naturaleza. Así se declaró integrado el Movimiento de Reivindicación del PCM (MRPCM), el cual quedó dirigido por un Comité Nacional al que se le encargó la misión de reconstruir el partido. Se rechazaron las expulsiones, se consideró espuria la dirección encinista y se condenaron las campañas represivas de dicha dirección.

Los integrantes del Movimiento exhortaron a los comunistas a realizar un Congreso Extraordinario, e hicieron un llamamiento para unir a todas las fuerzas antimperialistas, pacifistas y democráticas de la nación a hacer frente al imperialismo y a la reacción, a impedir que México sirviera a los planes Clayton, Truman y Marshall (calificados como instrumentos imperialistas de dominación), y a luchar por una completa emancipación nacional. Se convocaba a pugnar por la continuación de la revolución agraria y por la defensa y ampliación de los derechos del pueblo trabajador.⁷

La célula donde militaba Martínez Camberos empezó a publicar un boletín en mimeógrafo al que se le puso por nombre *El Manifiesto quincenal de reivindicación comunista*. En el primer número (correspondiente a la segunda quincena de marzo) se hizo un homenaje al Manifiesto Comunista, que cumplía cien años de haber aparecido. Citando a Stalin se enfatizaba que el partido se fortalecía depurándose de los elementos oportunistas. Se proclamaba que los comunistas del reivindicador no eran una fracción, ni formaban otro

⁷ Cfr. Manifiesto de los comunistas del D.F., 31 de marzo de 1948, en: Suplemento de *El Machete Comunista*.

partido, sino que eran el partido que se libraba de los malos dirigentes. En el segundo número de esta publicación se dieron a conocer circulares de algunas secretarías del Comité Nacional Reivindicador del PCM.

El Movimiento había decidido contar con un órgano de prensa. Se adoptó el nombre de *El Machete* (tercera etapa). Se precisó que se había retomado ese nombre porque había sido el que llevara el primer órgano oficial del PCM, y porque había sido símbolo del espíritu combativo del pueblo mexicano, y que había dejado de existir cuando el PCM había errado el camino.

El Comité Reivindicador se vio obligado a entrar a polemizar en un asunto en el que se veía distraído de sus planteamientos centrales, dado que la dirección de Encina había propalado la versión de que Sánchez Cárdenas y Lumbreras habían incurrido en desfalco y malversación de fondos en contra del PC. Se reconstruyeron los hechos: desde el 23 de abril del año anterior, Sánchez Cárdenas había entregado cuentas claras de su gestión ante el periódico. Como era meticoloso y cuidadoso de guardar toda la documentación, contaba con copias de toda su gestión. Se argumentó además que la dirección comunista había tenido suficiente tiempo para denunciar las irregularidades que hubieran existido, cosa que no había hecho en su oportunidad porque no existían. El hecho de que estuviera urdiendo entonces esa calumnia se debía al afán de desviar la discusión de los planteamientos políticos. Sin querer caer en el mismo terreno se recordaba que Encina no había dado cuentas del uso de recursos partidarios. Se hacía la propuesta de que personas del movimiento obrero de reconocida honorabilidad conocieran y aclararan el problema, para lo cual se ofrecía toda la documentación probatoria. A finales de ese año los del Reivindicador volvieron sobre el asunto, recalando que el PC no había respondido a las propuestas hechas con el fin de resolver tal asunto.

Dirigentes del Movimiento se repartieron la tarea de recorrer la República para explicar cuál era la situación y los problemas del PC, y los motivos por los cuales se había decidido reivindicarlo. Sánchez Cárdenas fue al occidente, Aroche al sur y Lumbreras al norte. Este último recorrió San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Nuevo León y Tamaulipas; participó en las reuniones de los comités estatales, en donde dio cuenta de los últimos sucesos en el movimiento comunista. En todos los comités comunistas fue bien recibido; sólo en uno de ellos Chón Pérez intentó echarlo, pero los demás militantes se opusieron a tal cosa. Prácticamente en todos los comités se llegó al acuerdo de pedir la revocación de la expulsión.

El Reivindicador preparó una intensa participación en el desfile

del Primero de Mayo; por su parte el PC decidió no marchar. El contraste fue recogido por la prensa, lo que repercutió en la causa del movimiento reivindicador. La conciencia que tenían los militantes del Movimiento era que no estaban para suplir al PC sino para remediar la crisis que éste padecía. Como un elemento importante en este propósito se inscribió la carta que Lumbreras envió a todos los partidos comunistas del mundo, donde se daba cuenta de lo que estaba acaciendo en el PCM.

La influencia del Movimiento llegaba a empleados públicos, maestros, tranviarios y ferrocarrileros. En algunos estados hubo organismos que se desligaron de la dirección encinista y se afiliaron al Reivindicador.⁸ Hubo empeño en demostrar que el problema no podía reducirse a un simple pleito personal. La cuestión, se decía de todas las formas, tenía que ver con los principios. Había además violaciones a los estatutos, que no podían permitirse. Con este propósito se elaboraron varios documentos y artículos que se hicieron circular profusamente.

El Reivindicador se planteaba la necesidad de construir un PC con miles de obreros de todas las centrales entonces existentes (CUT, AOCM, CTM, CROM, CGT, COCM, CNE, FNIC).

La dirección encinista, indignada por ver el nombre de *El Machete* en el periódico del grupo encabezado por Sánchez Cárdenas y Lumbreras, sacó una publicación homónima en donde atacó al Reivindicador. Además reclamó que el derecho del uso de tal nombre recaía en el PC, para lo cual se apoyó en Diego Rivera y en alguno de los primeros editores de esa publicación. Debido a esto y para evitar confusiones los del movimiento tuvieron que hacer una modificación. En esta forma desde el número tres (correspondiente al 15 de mayo de 1948) el órgano del Reivindicador salió como *El Machete Comunista*.

A tres meses de su constitución, la evaluación del Reivindicador era bastante satisfactoria: contaba con un órgano regular de prensa, había conseguido la adhesión de un considerable número de militantes y organismos del partido de diversas regiones del país (el que muchas células se pasaran al MRPCM fue un proceso que prosiguió durante todo ese año); además había el claro rechazo por parte de muchos organismos comunistas respecto a las expulsiones, y crecía el apoyo a la demanda del Congreso Extraordinario; se había propiciado el que se examinaran los problemas políticos; finalmente al Movimiento venían a sumarse hombres y mujeres que antes no habían ingresado al PC. El Reivindicador criticó el reingreso de Diego

⁸ Entrevista con Alberto Lumbreras.

Rivera al pc, dado que no había hecho una autocrítica a su conducta anterior.

En cuanto a la constitución del pp, saludaba el hecho. No obstante precisaba que la actividad democrática se limitaba a lo político, a la conquista de la libertad política, a la democratización del régimen y la defensa de la soberanía nacional; mientras que la actividad socialista además de lo político veía los aspectos económicos para preparar al proletariado para el derrocamiento de la burguesía. En esta forma el pp se contemplaba ceñido a lo político; el pc, para los del movimiento, no podía perder de vista su meta socialista.

Entre los militantes del Reivindicador no había las fobias que la dirección encinista mostraba hacia Laborde, Campa y Velasco. Por esto no hubo obstáculo para que pronto se entablaran relaciones con ASU. El Comité Nacional discutió y resolvió tener relaciones con ese otro organismo comunista. Se basaron para tomar esa decisión en la convicción de que el movimiento luchaba por atraer hacia la unidad de acción a las fuerzas y elementos que se consideraran marxistas y estuvieran dispuestos a reivindicar los principios del "marxismo-leninismo-stalinismo" en México. Obviamente, los del Movimiento situaban a los militantes de ASU en el marxismo. No dejaba de pesar sobre el ánimo de los del Reivindicador las expulsiones de la dirección Laborde-Campa. Esta cuestión, que había entrampado al pc, había creado una cultura política al respecto y no era fácil deshacerse de ella rápidamente. En la discusión acerca de las relaciones entre el Reivindicador y ASU el tema de los expulsados fue central; los del movimiento subrayaban que las expulsiones de Campa y de Laborde habían sido "completamente justas", puesto que se había permitido la penetración en el pc de corrupción, chambismo, oportunismo, la intromisión de grupos burgueses (masones) y aun contrarrevolucionarios (trotskistas). Sin embargo, después de ocho años de esas expulsiones la conducta de Laborde y Campa (en la Sección 13 del STIAG y en el Comité Ejecutivo General del STERM se había mantenido (se señalaba que aunque con errores) dentro de los principios revolucionarios. En tal resolución los del Reivindicador no dejaban de aludir a la conducta de la dirección encinista, a la cual acusaban de una orientación zigzagueante respecto al caso de Laborde y Campa (pues ya los tildaba de traidores, ya de marxistas), además de que se vanagloriaba de admitir a Diego Rivera, responsable de que Trotsky hubiera entrado a México. Para deslindarse de tales oscilaciones, el Reivindicador establecía que al entablar relaciones con ASU no relevaba a sus dirigentes de sus responsabilidades históricas.⁹

⁹ Cfr. MRPCM, Resolución acerca de las relaciones con ASU, Fondo CSC.

Primeros acercamientos

A principios de 1948, debido al proceso de unidad de los grupos marxistas acuerpados en ASU, este organismo anunció que su publicación periódica *Unidad Socialista* (que había sido producto de la fusión de *Tricolor e IRES*) llegaba a su último número, el 24, en el mes de febrero, y que se convertiría en el periódico *Noviembre*, el cual se había planeado que apareciera en marzo. Además de los problemas propios de una publicación, el hecho de que se contemplara la unidad de acción con el Reivindicador propició el que el primer número de este nuevo periódico saliera hasta el mes de septiembre.

El 24 de junio, el Reivindicador y ASU organizaron un mitin conjunto en el que se condenó a los hambreadores y a los funcionarios corruptos. Se habló también de las implicaciones de la campaña anticomunista. En este acto Bassols pronunció un discurso sobre la política de paz de la URSS. Una semana después el Reivindicador y ASU formularon una enérgica protesta conjunta por un hecho calificado como de grave atentado en contra de la soberanía de México. Un avión destacado para la campaña antiaftosa tuvo un accidente en territorio mexicano. Militares norteamericanos en el lugar de los hechos agredieron a gente del pueblo y a periodistas mexicanos. El Reivindicador y ASU expresaron su indignación por la presencia en suelo mexicano de soldados de Estados Unidos ejerciendo funciones represivas.

El Reivindicador, además de estar atento a los acontecimientos políticos del país, y a la marcha del movimiento obrero, se preocupaba por estar enterado de lo que sucedía en el interior del pc y se informaba acerca del desarrollo de los demás partidos comunistas en el mundo. En su prensa hacía comentarios al respecto. Esta era otra de las formas de proseguir la polémica con Encina. Así, cuando éste expuso ante los militantes de San Luis Potosí que si el pc aplicara íntegramente su programa quedaría ilegalizado, el Reivindicador resaltó que tal actitud era capituladora. Por su parte, el Comité Estatal del pc en esa entidad examinó detenidamente tanto los informes de Encina y su grupo como los de Lumbreras y sus seguidores, y llegó a la conclusión de que se debería celebrar un Congreso Extraordinario en el que tendrían que participar los expulsados. En lo internacional el Reivindicador protestó por la agresión del gobierno estadounidense en contra de los dirigentes comunistas norteamericanos. También le dio publicidad a la Resolución del Buró de Información de los Partidos Comunistas (los de Bulgaria, Rumanía, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Italia, Francia y la Unión Soviética)

sobre la situación del Partido Comunista de Yugoslavia. "Bajo la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin" se adoptaron por unanimidad ocho conclusiones en las cuales se criticaba al partido yugoslavo, sobre todo por su actitud antisoviética y antipartido (esto último porque afirmaba que la fuerza dirigente no era el PC sino el Frente Popular). Al respecto el Reivindicador y ASU, el 20 de julio del 48, emitieron una resolución conjunta sobre el caso del PC de Yugoslavia, en la que recalcaron que la dirección de ese partido había traicionado los principios y capitulado ante el imperialismo; por eso se solidarizaban con la resolución de la última asamblea del Buró de Información de los Partidos Comunistas. Aprovecharon el punto acerca del partido para recalcar que la revisión yugoslava respecto de la doctrina marxista-leninista sobre tal cuestión diluía el partido del proletariado en la masa de los sin-partido. El Reivindicador y ASU acotaron que en ese tema encontraban una valiosa enseñanza aplicable a México, ya que se había manifestado una tendencia menchevique en lo referente al papel del partido de la clase obrera y se había pretendido suplantarlos por una organización no marxista, de composición preponderantemente pequeño-burguesa. ASU y los del Movimiento ratificaron su propósito de seguir luchando y trabajando juntos, sobre todo en tres direcciones: a) por el agrupamiento y la movilización de todas las fuerzas democráticas y antimperialistas de México en un frente nacional de lucha en contra del imperialismo norteamericano, y por la liberación nacional y completa independencia de México; por una coalición de los pueblos de América Latina para luchar en contra del imperialismo que los explotaba y oprimía; b) en contra de las fuerzas externas e internas que pretendían convertir a México en un peón del imperialismo para sus aventuras de guerra; por una política de paz y cooperación de todos los pueblos, principalmente con la URSS y con las nuevas democracias de la Europa oriental; c) en contra de las teorías y prácticas oportunistas y de menosprecio o negación del papel del proletariado en la Revolución mexicana, por la construcción de "un gran partido obrero revolucionario marxista-leninista-stalinista" como fuerza de vanguardia. ASU y el Reivindicador declararon que procurarían estrechar más su trabajo en acciones comunes para sentar las bases de la unidad orgánica de los marxistas mexicanos.¹⁰

Los contactos entre los agrupamientos marxistas se venían gestando a través de la preparación de pactos de unidad de acción. Desde el

¹⁰ Cfr. *El Machete Comunista*, núms. 1 (15 de abril de 1948), 2 (primero de mayo), 3 (15 de mayo), 4 (primero de junio), 5 (15 de junio), 6 (15 de julio), 7 (31 de julio), 8 (primero de septiembre de 1948).

Primero de Mayo ASU y las células comunistas Anáhuac habían firmado juntos un manifiesto a los trabajadores y a todo el pueblo, en el que se examinaban el alto costo de la vida, la agresión imperialista, el hecho de que la American Federation of Labor (brazo obrero del imperialismo) estaba tratando de destruir la CTAL y la Federación Mundial de Sindicatos. Se aseguraba también que las fuerzas de la democracia y el socialismo podían rechazar las maniobras imperialistas. ASU y las células Anáhuac (grupo de comunistas también separados del PC a raíz del X Congreso) firmaban en esa fecha un pacto político en el que manifestaban estar de acuerdo en que la clase obrera requería su propio partido político de clase, en la necesidad de unir al proletariado mexicano en una sola central sindical, en la urgencia de organizar el frente único de la clase obrera y de todos los progresistas por la elevación general de salarios, por el control de créditos y precios, por la continuación y profundización de la reforma agraria, por otra serie de medidas que impulsarían la revolución democrático-burguesa hacia sus últimas consecuencias en tal forma que se llegara al punto de su transformación en revolución socialista. Hicieron un llamamiento a los elementos sanos del PC para que abandonaran cualquier vestigio de sectarismo y se unificaran en los esfuerzos por construir ese nuevo partido obrero. Se les invitaba a unirse individual o colectivamente al pacto, a discutir las bases de nuevos acuerdos. Para ir preparando la unidad orgánica los firmantes se comprometían a coordinar su trabajo en todas las acciones de propaganda en la región fabril de Santa Julia. Adoptaron el lema "Por la Revolución Mexicana al Socialismo".¹¹ Para esta fecha se distinguían niveles; había organizaciones de carácter nacional con las cuales los pactos deberían tener esa amplitud, y otras circunscritas a lo local con las que los pactos de unidad debían especificar su ubicación. ASU concertaba el pacto con las Anáhuac para la región obrera del D.F. Con el Reivindicador se discutió lo relativo a un pacto para todo el país.

A mediados de julio, las organizaciones del D.F. del Reivindicador, de ASU y las células Anáhuac emitieron un manifiesto a la clase obrera denunciando la ofensiva patronal con la complicidad de las autoridades del trabajo; exhortaron a las organizaciones sindicales y a todo el proletariado a unificar su acción. Se aseguraba que la coalición de los grandes sindicatos industriales debería ser la vanguardia.

Durante julio y agosto hubo varias reuniones del Comité Nacional

¹¹ Cfr. Pacto político entre ASU y las células comunistas Anáhuac, primero de mayo de 1948, mimeo., Fondo CSC.

de Enlace entre ASU y el MRPC. En agosto ambos organismos enviaron una carta al PP para invitarlo a un pacto de unidad. Lombardo contestó que por razones de carácter interno no se aceptaba la proposición. Entonces ASU y el Reivindicador decidieron firmar entre ellos un Pacto Comunista-Socialista de Unidad de Acción. Las consideraciones en las que se basaron fueron agrupadas en cinco puntos. El primero afirmaba que era indispensable alcanzar la independencia del proletariado para impulsar la Revolución mexicana. A ésta la veían lejos de haber alcanzado sus objetivos históricos; más bien estaba viviendo tiempos en los que la reacción y el imperialismo amenazaban con anular los avances logrados. El segundo se refería a la necesidad de colocar al movimiento obrero sobre la vía de una auténtica marcha revolucionaria, lo que implicaba luchar en contra del revisionismo y del reformismo. El tercero contemplaba el avance de la guerra fría y el que en Bogotá se había firmado una resolución anticomunista. Se sostenía la disposición de procurar la paz y la libertad de los pueblos. El cuarto se centraba en la grave crisis orgánica por la que atravesaba el movimiento obrero, debido a lo cual era cada vez más urgente la acción unificada de las fuerzas de vanguardia del proletariado. Finalmente el quinto (en el que ASU y el Reivindicador habían mostrado una coincidencia total en sus objetivos) tenía que ver con la tesis de que la debilidad esencial de la Revolución mexicana se debía precisamente a la falta de un partido comunista fuerte, aguerrido y estrechamente ligado a las masas.

Todo lo anterior había conducido a ambas organizaciones a realizar el pacto con el fin de organizar a las fuerzas dispersas. Elaboraron una plataforma de 11 metas que les sirviera de base para las acciones conjuntas, entre las que estaban el lograr la unidad orgánica e independiente del movimiento sindical; crear un movimiento popular que se organizara en torno a las demandas del abastecimiento de las subsistencias; elevación general de salarios; establecimiento de una escala móvil de salarios; el combate efectivo a los especuladores, y por una ley inquilinaria que frenara el abuso de los caseros; defender los derechos de asociación, expresión de pensamiento y el de huelga (por esos tiempos, como se vio, seriamente amenazado); impulsar la cabal realización de la reforma agraria (en contra de las reformas reaccionarias introducidas al Artículo 27 Constitucional); por el crédito ejidal suficiente y barato, etc.; detener la represión del proletariado, campesinado y pueblo en general; propugnar la democratización de la enseñanza; defender la industria petrolera como patrimonio nacional; luchar por la nacionalización de la banca y las industrias básicas (electricidad, comunicaciones y transportes); empujar para que se adoptara una política gubernamental firme en

contra del imperialismo, en contra de la reacción clerical-fascista, en contra de la intromisión de la iglesia en la vida pública a través de sus partidos (PAN y Unidad Nacional Sinarquista-UNSS); formar un amplio frente nacional antimperialista en contra de los planes Truman, Marshall, el pacto de Río y el acta de La Habana; impulsar una amistad más estrecha y un intercambio comercial intenso entre México y la URSS y los demás pueblos democráticos; luchar en contra de la actividad del trotsquismo (al que se calificaba de contrarrevolucionario).

Con el fin de poder llevar a cabo la colaboración de ASU y el MRPC se creó un organismo permanente al que se denominó Comité de Enlace Comunista-Socialista, que sin limitar la actividad e independencia de los que suscribían el pacto posibilitaba la coordinación de la acción conjunta.

El Comité de Enlace empezó a editar un órgano periodístico de orientación y lucha al que en memoria de la Revolución mexicana y de la primera revolución socialista del mundo en Rusia, se le puso por nombre *Noviembre*. ASU había decidido sacar como órgano propio dicho periódico; dados los avances de la unidad propuso que fuera órgano del Comité de Enlace. El MRPCM aceptó, y expresó su reconocimiento a ASU por esa aportación, que afirmaba en lo periodístico militante la unidad de acción política. Al frente de *Noviembre* quedó como director Valentín Campa, y en el Consejo de Redacción, Carlos Sánchez Cárdenas, Alberto Lumbreras, Mario Pavón Flores, Rogelio Flores Zaragoza, Hernán Laborde, Alejandro Martínez Camberos y Miguel Ángel Velasco. Mayo, Beltrán y Jiménez Soto se responsabilizaron de lo gráfico. En el periódico también fueron integrados como colaboradores importantes personajes de la izquierda mexicana que no pertenecían a los agrupamientos firmantes, como fue el caso de Bassols.¹²

En el periódico, además de las secciones de noticias nacionales e internacionales, de las notas sobre la marcha del movimiento obrero, de los análisis acerca del avance de los grupos marxistas, había un apartado especial titulado "frente ideológico", a cargo de Alejandro Martínez Camberos. El periódico se presentó como una publicación quincenal de la más amplia conjugación de marxistas mexicanos, y se inscribía en los esfuerzos por la unidad de los marxistas auténticos y por la promoción de un gran partido de la clase obrera. El periódico adoptó el lema que ya había aparecido en uno de los primeros pactos de unidad: "Por la Revolución Mexicana al Socialismo". La

¹² Cfr. *Noviembre*, núm. 1, 16 de septiembre de 1948.

aparición de *Noviembre* no implicó el que el órgano del MRPC, *El Machete Comunista*, dejara de publicarse.

El 24 de septiembre, ASU y el MRPCM realizaron un mitin de afirmación marxista. Conjuntamente enviaron cartas, una al secretario general de la ONU en protesta por la pretensión de Franco de fusilar a un ciudadano mexicano y a otros demócratas españoles; otra al embajador de Estados Unidos en México para protestar porque se le había negado la visa a Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, para entrar a Estados Unidos, y una tercera al embajador de la URSS en México en señal de condolencia por la muerte de Andrei A. Zhdanov.

Públicamente, el MRPCM no podía menos que entrar en la explicación de un hecho: el haber entablado estrechas relaciones con ASU, donde se encontraban los famosos expulsados de 1940, Laborde y Campa. Las precisiones que habían hecho en privado antes de iniciar nexos orgánicos, las expresaban hacia afuera: a Laborde y Campa no se les exculpaba de sus errores cuando habían estado al frente del PC. Por parte de ASU, ambos dirigentes externaban no eludir su responsabilidad histórica. Ante el pacto, la dirección del PC reaccionó con ataques. ASU y el Reivindicador respondieron haciendo ver que la violenta campaña de la dirección encinista se debía a que ambas organizaciones se habían colocado en el camino de construir un verdadero PC. A su vez también se criticó a la dirección de Encina por el hecho de que intentaba que el pueblo apoyara la política que venía aplicando el gobierno, la cual ya era calificada por los órganos pactantes como de derecha.

Consolidación del Reivindicador

El MRPC prosiguió en su labor de organización interna. A principios de noviembre realizó el Primer Congreso del Movimiento en el D.F. Desde finales de septiembre se había difundido la convocatoria respectiva, en la que se planteaba como orden del día el examinar la situación de miseria popular, los problemas campesinos y de colonos, así como la unidad obrera en contra de los reajustes y por mejores salarios. No se quitaba el dedo del renglón en cuanto a la reivindicación de los principios y normas leninistas; se recalca que los del movimiento estaban convencidos de que la fuerza de las normas leninistas estribaba no en la estrechez e intolerancia sino en la confrontación y el diálogo, que no llevaban al encubrimiento de los incapaces ni al ocultamiento de los errores, sino que propiciaban el más libre juego de opiniones, la profunda y razonada discusión

sujeta a los mandatos del centralismo democrático. Se anunció que se pretendía hacer un esfuerzo por encontrar los cauces mexicanos en la lucha por el comunismo.¹³

Los militantes del Reivindicador contemplaban la celebración del Congreso del Movimiento del D.F. como un paso previo al Congreso Nacional Extraordinario que se había propuesto desde marzo. Se llamaba la atención en el sentido de que el Congreso del D.F. no podía transcurrir entre cuatro paredes "siguiendo la rutina de las tediosas y absurdas discusiones acostumbradas"; al contrario, se tendrían que organizar amplias discusiones de los problemas apuntados en la convocatoria, en las que deberían participar obreros, empleados, jóvenes, colonos, campesinos, pequeños comerciantes, locatarios... Las reuniones tendrían que ser abiertas y se tenían que tomar en cuenta las experiencias del pueblo. Se hizo énfasis en que de manera contraria a las prácticas establecidas por el grupo de Encina, serían delegados los camaradas que se hubieran distinguido por la actividad en la preparación del Congreso, sin que importaran sus opiniones críticas a los miembros de la dirección del Movimiento ni las discrepancias. Con esto querían tanto enmendar errores en los procedimientos partidarios anteriores, como marcar la diferencia del nuevo movimiento respecto de la dirección encinista.¹⁴

Para el Congreso fueron preparados diversos materiales de discusión. En ellos se destacaba que la capital del país (centro de la administración política nacional) constituía la mayor concentración de obreros de la República (ferroviarios, metalúrgicos, petroleros, ensambladores, electricistas, textiles, etc.). Con datos de 1944 se advertía que había cerca de un cuarto de millón de trabajadores diseminados en 16 000 establecimientos industriales; los trabajadores de transportes se calculaban en 40 000; los que laboraban en el comercio se estimaban en 152 000; había unos 204 000 en otras actividades. La ciudad era además la mayor concentración de estudiantes. Se constataba desocupación en la industria de la construcción, del calzado y en otras ramas. Existían muchos problemas obreros, como los provocados por los planes de reajuste de personal en ferrocarriles, y de salarios. Se cernía la amenaza de eliminar los derechos obreros, como los de huelga y paro (para esto se traían como ejemplo los casos de Altos Hornos, de los ferrocarriles en Aguascalientes y de los paros magisteriales en el D.F.). Mientras el salario había permanecido inmóvil desde 1946 (a 4.50 pesos en la ciudad y a 3.60 en el campo), el costo

¹³ Cfr. *El Machete Comunista*, núm. 9, 8 de octubre de 1948.

¹⁴ Cfr. Convocatoria del MRPC a las células del movimiento y a los comunistas del D.F., Fondo CSC.

de la vida iba en aumento, y había muchas necesidades primordiales insatisfechas entre la mayoría de la población. Aunque había ofensiva obrera, los obreros se encontraban divididos y vulnerables. Ante todo esto se llamaba a organizar a la clase obrera (pues sólo se contaba con cuatro núcleos del Reivindicador entre los obreros), a emprender el esfuerzo de unificar a los trabajadores en una sola central por encima de los intereses mezquinos y politiqueros de los líderes "reformistas y traidores". Por lo pronto se llamaba a apoyar a la coalición de organizaciones integrada por los sindicatos industriales, la CUT y la AOCM que componían el agrupamiento proletario con mayores perspectivas de lucha.

En los documentos preparatorios del Congreso sujetos a la discusión, se planteaba que ante la carestía se tenía que exigir un aumento general de salarios y medidas de control en la distribución y venta de las subsistencias. Se llamaba a luchar por una mejor protección para los inquilinos, creando comités, de barrio o de vecindades, de defensa inquilinaria. También se contemplaba la lucha por la protección a los pequeños comerciantes y pequeños productores.

En esos tiempos lo agrario en el D.F. estaba plagado de problemas: existía un gran número de semiproletarios, mínima extensión de parcelas, haciendas inafectables y 14 000 campesinos sin tierra. Se recomendaba que se acudiera a las comunidades para conocer la problemática concreta. Otro punto en el que se llamaba la atención de los militantes era el concerniente a los indígenas que vivían en el D.F. Según datos de principios de esa década había alrededor de 17 967 indígenas, discriminados.

En los documentos previos al Congreso también se trataba el tema de los jóvenes. En una época el pc había intervenido en importantes movimientos juveniles a través de la Juventud Comunista. Sin embargo, los errores de la dirección del pc habían influido en debilitamiento de la organización juvenil. Se daban orientaciones en el sentido de trabajar entre los jóvenes para evitar que cayeran bajo la influencia reaccionaria.

En lo tocante a la organización política y administrativa del D.F., se denunciaba que los habitantes de la capital vivían una situación de excepción por la que no podían elegir a sus gobernantes. Se levantaba la demanda de la reconstitución de los municipios de la ciudad de México.¹⁵

Del 7 al 14 de noviembre se llevó a cabo el Primer Congreso del movimiento en el D.F. Acudieron delegados fraternales de AST y

¹⁵ Cfr. Material de discusión para el Congreso del Movimiento Reivindicador del PC, Fondo CSC.

de las células Anáhuac. El Congreso recibió saludos de Bassols, y también de Campa, este último, debido al "charrazo" en el sindicato ferrocarrilero y a la persecución en su contra, lo enviaba desde el lugar en que se encontraba "a cubierto de las policías". El *presidium* de honor fue integrado con nombres de personalidades del mundo comunista como Stalin, Luis Carlos Prestes, Thoréz, Mao Tse Tung, La Pasionaria, y además comunistas caídos en lucha en el D.F.

Lumbreras habló en defensa de la URSS ante la creciente campaña anticomunista. Alejandro Martínez Camberos leyó el informe. El nuevo comité del D.F. que fue elegido estuvo integrado, entre otros militantes del Reivindicador, por Jesús Bernal, Marcelino Castillo y Xóchitl Vargas.

El Primer Congreso del Reivindicador acordó la construcción de un gran partido revolucionario; impulsar el frente único de los marxistas en vistas a la unidad orgánica; difundir entre la clase obrera los principios del socialismo científico; participar estrechamente ligados a los obreros en todas las manifestaciones de la lucha de clases para ayudar a la orientación clasista; luchar por la independencia del movimiento sindical; crear un movimiento popular de lucha democrática y antimperialista; propugnar la disolución de las organizaciones fascistas (AN, UNS, Fuerza Popular); levantar la demanda económica de aumento a los ingresos del Departamento del D.F. a costa de los ricos, con el fin de que fueran atendidas las necesidades de la población; también se contemplaba un combate especial para presionar por el cambio de los funcionarios que representaban la política antipopular (Beteta, Díaz Lombardo, Casas Alemán...); por la fijación y control de precios, control de cambios y de crédito; denunciar los tratados comerciales de México con Estados Unidos; propugnar por la no ratificación de la carta de La Habana (Plan Clayton); demandar una ley inquilinaria. En el terreno político se intensificaría una campaña para exigir municipios libres en la capital, disolución de la policía política, y por la no intromisión de los agentes del FBI. En las demandas obreras se contemplaba la lucha por un salario mínimo de diez pesos diarios; el pago de los alquileres de la vivienda a cargo de los patronos; contra los cierres y los reajustes; por el respeto a los derechos constitucionales y a la Ley Federal del Trabajo; por la ampliación y mejoramiento del seguro social. En lo relativo a los campesinos se diseñaba una lucha por crédito, libre tránsito para que pudieran vender sus productos, y disminución de impuestos. En cuanto a la pequeña industria y artesanos se veía la conveniencia de demandar prioridad legal para obtener materias primas, evitar la competencia ilícita de los monopolios, y lograr facilidades para vender. En cuanto al pequeño comercio, se impulsa-

ría la lucha por la disminución de cargas fiscales y por establecer un control efectivo sobre los monopolios. Para los estudiantes se proponía el demandar aumento de becas y la creación de comedores y dormitorios cooperativos con subsidio estatal. El programa que surgió de este Congreso también contemplaba luchas por aumento de sueldos a los empleados, y se incluían demandas específicas para soldados y suboficiales, para colonos, para intelectuales y para mujeres (se exigía el reconocimiento del derecho de voto femenino).

El Congreso, además de enviar un saludo al pueblo soviético y a Stalin por el xxxi aniversario de la Revolución de Octubre, mandó una protesta al gobierno de Estados Unidos por la persecución de tipo fascista que estaban padeciendo los dirigentes del Partido Comunista norteamericano. Se acordó también protestar enérgicamente ante el presidente Alemán, por "el brutal asalto al sindicato ferroviario, llevado a cabo por fuerzas policíacas". Se calificaba el atentado de tener cariz fascista, y se exigía que de inmediato cesara toda intervención del gobierno, abierta o disfrazada, en las cuestiones internas de los sindicatos obreros. Se pedía la revocación de la orden de aprehensión "lograda por medio de tergiversaciones de los hechos y argucias legales, dictada en contra de Valentín S. Campa, Eugenio Valle, Rogelio Flores Zaragoza, Salvador Rivera, Daniel García y otros, así como la inmediata libertad de Luis Gómez Z. y los otros ferroviarios detenidos".¹⁶

El espejo del pc

Durante 1948, tanto *El Machete Comunista* como *Noviembre* prosiguieron dando cuenta de la actividad y opinión del Reivindicador y de ASU en el movimiento sindical (huelgas y sus resultados —algunos de ellos victoriosos, como el de los trabajadores de la Fundidora de Monterrey, el de los trabajadores de la lana y el de los maestros—; se evaluó el charrazo ferroviario como una ofensiva reaccionaria ya que tal sindicato se había puesto a la vanguardia del movimiento sindical y revolucionario; el asalto había sido una medida para impedir la formación de la nueva central obrera, y la responsabilidad se hacía recaer directamente en el presidente), en el plano nacional y aun internacional. En esos periódicos se entablaba un constante debate ideológico, se establecía una labor de educación

¹⁶ Carta del Presidium del Primer Congreso de los Comunistas del Movimiento Reivindicador del PCM en el D.F. al Lic. Miguel Alemán, Presidente de la República, 7 de noviembre de 1948, Fondo CSC.

política con artículos acerca del carácter y significado de la Revolución mexicana, de la historia del movimiento obrero, de cuestiones acerca de la reforma agraria, etc.

En esa prensa militante se encontraba información acerca de la actividad conjunta de ASU y el Reivindicador. También en ella se ventilaban acusaciones en contra de la actuación de la dirección del PC. Así, por ejemplo, se citaba el caso del conflicto en una fábrica donde parte de la ayuda que las organizaciones mandaban a los huelguistas, a través de un dirigente comunista, sin el consentimiento de los trabajadores era enviada al PC; encima de esto, al término de la huelga la dirección encinista había ordenado que se entregaran 12 000 pesos a un abogado de su grupo, además de presentar otras exigencias económicas. Para los del Reivindicador tales acciones colocaban a los encinistas en el mismo nivel de los líderes reformistas. En el contexto del sostenido pleito con la dirección comunista hubo un hecho que fue recibido por los del MRPC con sumo desagrado. En septiembre habían estado en México los jefes de los partidos comunistas de Cuba, Guatemala, El Salvador, Panamá y Venezuela, y se habían sumado a la condena de la existencia del Reivindicador. El movimiento se defendió: las dirigencias comunistas de los países vecinos de la cuenca del Caribe no habían hecho una investigación, por lo cual habían emitido un juicio sobre algo que no habían considerado objetivamente; por esa ligereza se habían hecho eco de las calumnias ("ladrones, provocadores, traidores") y habían incurrido en el grave error de haber hablado en nombre de los trabajadores de sus países sin que éstos supieran nada al respecto. Para los del Reivindicador dichas dirigencias se habían echado encima una gran responsabilidad histórica al apoyar la posición oportunista, capituladora y browderiana de quienes detentaban la dirección del PC, la cual había sostenido la tesis de que ante el peligro del imperialismo se tenía que soslayar la lucha en contra de la burguesía nacional. (Habría que aclarar que para esa época la terca dirección del PC había tenido que reconocer que tal postura había sido equivocada.) Los del Movimiento achacaban también a la dirección encinista el haber sostenido que los animadores de la CUT eran divisionistas y el haber propugnado el que se debía estar con Amilpa. También en este punto la dirección comunista acababa de caer en la cuenta de su error; pero mientras tanto habían influido en que el PC se colocara a la cola de los que luchaban en contra de sus explotadores dentro del país.¹⁷

¹⁷ Cfr. Alberto Lumbreras, "Responsabilidad histórica de los dirigentes comunistas americanos", en: *El Machete Comunista*, núm. 10, 7 de noviembre de 1948.

Los del Reivindicador rechazaban que el pacto que habían hecho con ASU implicara, como decía el encinista Blas Manrique, "una prueba irrefutable" de que Sánchez Cárdenas, Almaguer y Lumberras habían constituido en el interior del PC un grupo organizado cuya dirección estaba en manos de Laborde, Campa y Velasco con el fin de destruir al PC;¹⁸ antes bien, se hacía ver que el día en que existiera en México un gran partido "marxista-leninista-stalinista", y se estudiara el desarrollo del marxismo en el país, se analizaría y valoraría positivamente dicho pacto.¹⁹

Los periódicos de ASU y del Reivindicador destacaban entrevistas de fundadores del PC que para entonces militaban en su filas (como eran los casos de Jesús Bernal y Jesús González), en las que se recalca que el grupo de Encina había abandonado la línea marxista-leninista, y donde los militantes fundadores reconocían que las tradiciones combativas del marxismo se encontraban del lado de los que querían volver a los principios al PC.

La acción conjunta unifica

ASU y el Comité Reivindicador organizaron un acto conmemorativo de la Revolución mexicana. A este evento Campa envió una carta desde su escondite, en la que sostenía que era evidente que el gobierno seguía una política contraria a los intereses nacionales y populares, y exhortaba a organizar el descontento. Denunció que era perseguido y que se había levantado en su contra una farsa de proceso judicial que en realidad iba en contra del derecho de los trabajadores a pagar ellos los gastos para formar sus propias centrales; lo que el gobierno pretendía era obligar a que las centrales se formaran con dinero del gobierno y se sostuvieran con sus subsidios, cosa que ataba a los líderes a estar a las órdenes de quien pagaba y a desarticular y traicionar la lucha de los explotados.

De finales de noviembre de 1948 hasta mediados del año siguiente, el Comité de Enlace Socialista-Comunista discutió un proyecto de resolución acerca de la situación económica del país y la hegemonía en el poder de la burguesía económica. Este documento sirvió como material de discusión preparatoria de las Asambleas Nacionales de ASU y del MRPCM.

El proyecto de resolución afirmaba que los banqueros tenían la

¹⁸ Las afirmaciones de Manrique se encontraban en el órgano del PC, *La Voz de México*, núm. 662.

¹⁹ Cfr. *Noviembre*, núm. 3, 23 de octubre de 1948.

hegemonía, el control de la industria importante (metalúrgica, azucarera, cementera, textil, de autotransportes. . .) y el 51% del capital mexicano en empresas como aviación, celulosa y otras; y que contaban con una red de operaciones sobre el comercio y la agricultura. Seis mil millonarios eran los que controlaban de hecho la mayor parte de la economía y derrochaban en artículos de lujo. El desarrollo de la burguesía originaba que ya estuviera sobrepasada la etapa en que toda la burguesía podía participar en el frente nacional antimperialista, pues un sector de ella, principalmente el financiero, se asociaba cada vez más al imperialismo norteamericano. La hegemonía de la burguesía financiera en el gobierno seguía los dictados del Departamento de Estado estadounidense.

En el proyecto se enfatizaba que la política del gobierno era antipopular. Al gobierno se le calificaba de gran burguesía con fuerte influencia del capital financiero, por lo que ya no se le podía aplicar el calificativo de revolucionario o progresista; es más, estaba en peligro de convertirse en reaccionario, debido a que había dejado el camino de la Revolución para seguir en zig-zag una vía derechista, pues aunque presentaba algunas débiles resistencias al imperialismo (como había sido el caso de los braceros), se había supeditado a los intereses de los grandes ganaderos norteamericanos en lo que concernía a la fiebre aftosa y ofrecía al imperialismo facilidades para el control de la industria de la transformación con el pretexto de impulsar la economía mixta. Los empréstitos yanquis eran convenientes para sus empresas e intereses, pero no para México. El gobierno de Alemán se había comprometido a nacionalizar el ferrocarril Sudpacífico y no lo había cumplido. Pese a todas esas concesiones y supeditaciones no se descartaba la posibilidad de un cuartelazo organizado por los sectores más agresivos de Wall Street, especialmente interesados en el petróleo mexicano, los cuales se apoyarían en un grupo de militares y en el clero político, en restos feudales y terratenientes siempre insatisfechos, en AN y el sinarquismo, que no obstante todas las facilidades que les había dado el gobierno buscaban tener un fuerte control en el poder. A su vez esto no obstaba para que Acción Nacional apoyara la política gubernamental en los problemas antiobreros, como había sido el caso de los ferrocarrileros. La ocasión de las presiones que los del Reivindicador y ASU veían como coyuntura propicia para tal golpe de Estado era la débil, pero al fin resistencia gubernamental, a que las compañías yanquis explotaran el petróleo; en cambio Alemán se orientaba a venderles toda la producción de exportación petrolera. En la arena internacional el gobierno alemanista se alineaba con lo que los norteamericanos querían.

La política gubernamental también estaba en contra de los trabajadores del campo. Se expedían con rapidez miles de certificados de inafectabilidad (basados en las reformas al Artículo 27), mientras siete mil expedientes de tierras se tenían archivados. En el agro se reforzaba la burguesía agrícola con los sistemas de riego. El gobierno tenía la orientación fundamental de elevar constantemente los precios. Aumentaba la producción capitalista sin el consiguiente incremento de la capacidad adquisitiva del pueblo. El gobierno estaba en contra de los aumentos de salarios a los obreros y empleados, y en forma descarada defendía a las compañías mineras extranjeras, rompía huelgas (textiles, telefonistas, cementeras) y mantenía un salario mínimo de hambre. Había intervenido directa y violentamente en la vida interna del sindicato ferrocarrilero para imponer dirigentes leales al poder y no a los trabajadores y para impedir la lucha de este gremio en contra de la carestía de la vida; además presionaba para sabotear la formación de una nueva central sindical unificadora e independiente.

Por su parte, el clero hacía una intensa propaganda y labor de organización entre los obreros. Esa actividad había creado un ambiente que había propiciado la provocación sinarquista en el Hemiciclo a Juárez. El Comité de Enlace sostenía que ante la debilidad del movimiento revolucionario era conveniente alentar los escasos hechos progresivos que hiciera el gobierno, pero sin caer en exageraciones oportunistas, ni en ilusiones que llevaban al engaño a las masas.

ASU y el Reivindicador discutieron un plan inmediato de acción con el fin de organizar un descontento masivo que iba en aumento. Se preveían estallidos sociales que se tendrían que encauzar. El programa mínimo enlistaba una serie de puntos en torno a los cuales se tendría que levantar la acción: por la paz y en contra de la guerra imperialista; contra los planes Marshall y Truman (que pretendían que México se supeditara al Estado mayor norteamericano, e imponían la triangulación de mercado con otros países por intermediación del vecino del norte); por la renuncia de México al FMI y al Banco Internacional de Fomento y Reconstrucción, instrumentos de Wall Street; por una política de controles de cambio, comercio exterior, créditos y precios; por la nacionalización de las empresas extranjeras, de las instaladas dentro de la República y de las que pretendían cerrar por la crisis; por la defensa de la Constitución y en contra de modificaciones regresivas (en cambio se tenía que presionar hacia modificaciones progresistas); en contra de la carestía de la vida; por aumentos salariales; por la fiscalización de las empresas; por la continuación del reparto de tierras; por crédito, agua y otras

demandas campesinas; por las demandas específicas de los indígenas; por una lucha enérgica en contra de la corrupción administrativa.

Para poder sostener la lucha del programa se requería organizar a las fuerzas revolucionarias e impedir su aislamiento. Se proponía la creación de un frente liberador democrático en contra del imperialismo y de la reacción, en el que participarían los representantes auténticos de los obreros y de los campesinos en paridad con los otros sectores sociales que lo integraran, sin que esto conllevara al debilitamiento de la independencia de la clase obrera y al apaciguamiento de sus luchas. En esta forma se veía conveniente alentar a los elementos cardenistas de dentro del gobierno, considerar a Lombardo como un aliado revolucionario (a favor de la Unión Soviética y en el campo sindical) independientemente de las diferencias que se tenían con él. Se consideraba también necesario hacer frente único con el PRI en aspectos concretos (como era el enfrentamiento al sinarquismo, etc.), y el apoyar a algunos de sus candidatos en contra de los candidatos de la reacción. Se estableció la orientación general de frente único con el PP, y esto de inmediato en las elecciones de 1949.

Los de ASU y el Reivindicador se proponían reforzar los preparativos del Congreso para la nueva central obrera campesina (se referían a la Unión General de Obreros y Campesinos de México —UGOCM—, que fue fundada a mediados del 49 por organizaciones campesinas regionales, el sindicato de trabajadores de la construcción, el de prensa, el de tranviarios, el petrolero y otros gremios) subrayando la campaña por la independencia de la nueva central respecto de influencias extrañas y de intromisión gubernamental; y estructurar y reforzar las coaliciones de organizaciones obreras y campesinas en toda la República.

El plan mínimo también proponía que se explicara con ejemplos de la URSS y los demás países de Europa oriental cómo el socialismo era el único que implementaría el programa liberador del pueblo trabajador. Se presentaba como una tarea urgente la unificación de las fuerzas del mayor número de marxistas con vistas a formar el gran partido "marxista-leninista-stalinista" capaz de influir en la política del país y de impulsar la Revolución mexicana.²⁰

1948 terminó con una amplia acción de propaganda del Comité de Enlace Comunista-Socialista en contra de los grupos reaccionarios de la Unión Nacional Sinarquista (y su brazo electoral Fuerza Po-

²⁰ Cfr. Proyecto de Resolución del Comité de Enlace, esquema sobre la situación económica y política de México, 29 de noviembre, 29 de diciembre de 1948; abril de 1949, Fondo CSC.

pular) y el PAN. Se exigía la disolución de estos organismos. A finales de diciembre, en un acto sinarquista, se había encapuchado la estatua de Juárez. Esto desató la indignación de grupos liberales y progresistas. El Comité de Enlace denunció y condenó la ayuda que los sinarquistas recibían a través de la embajada de Estados Unidos y la complicidad de prominentes funcionarios (como el gobernador de Nayarit, Gilberto Flores Muñoz, quien permitía la acción conjunta de PRI y UNS). El acto del encapuchamiento no era sino la gota que derramaba el vaso de la indignación de la izquierda ante las facilidades que el gobierno daba a la derecha. El Comité de Enlace llamó a celebrar actos de masas a lo largo y ancho del país en contra de la "reacción clerical fascista", y en defensa de la nacionalidad; lo del desagravio a los héroes también se contemplaba. El Comité no desaprovechó la oportunidad para insistir en su llamamiento de frente único contra el imperialismo y la reacción.

Uno de los puntos que más preocupaban a ASU y al Reivindicador era que los sinarquistas se hubieran atraído importantes núcleos de trabajadores. Analizaban que esto se debía no a las reformas sociales, sino a que no se hubiera cumplido el programa de la Revolución, pues el gobierno alemanista venía aplicando una política antinacional y antipopular. En medio de los avances de la guerra fría y del anticomunismo (en México alentado por el mismo presidente del partido oficial), se llamaba la atención a que el enemigo no era el comunismo sino el imperialismo y la reacción.²¹

La presión en contra del sinarquismo culminó en que a principios del 49 la Secretaría de Gobernación cancelara el registro al Partido Fuerza Popular. No obstante, el recrudescimiento del anticomunismo envalentonaba a otros grupos reaccionarios como Los Dorados. El Comité de Enlace no dejaba de alertar sobre la actividad del clero y patronos en fuertes sectores de obreros. También le inquietaba la presencia de trotskistas.

ASU y el Reivindicador veían la situación de 1949 muy alarmante para los intereses de los trabajadores: deterioro creciente de las condiciones de vida del pueblo; recrudescimiento de la reacción interior aliada al imperialismo; mayor dependencia respecto del imperialismo; excesivas ganancias de los banqueros, contrapuestas a la baja capacidad de consumo del pueblo y al aumento de la miseria debido al gran desequilibrio entre precios y salarios; seguían los reajustes en prestaciones, remuneraciones, y en algunos casos en los mismos salarios básicos. Se estaba exigiendo de los obreros más rendimiento mientras se reajustaban plazas; en contraste el precio de las subsis-

²¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 5, 12 de enero de 1949.

tencias siempre iba a la alza. El gobierno prometía detener la especulación y bajar los precios; las medidas aplicadas resultaban ineficaces; es más, se acusaba al gobierno de ser el culpable del encarecimiento de los productos básicos: la segunda devaluación del peso en el alemanismo se contemplaba como el resultado de su pésima política económica; en resumen, sobre la brutal explotación se pretendían reducir los derechos de la clase obrera.

Se notaba además descenso en las luchas sindicales, a causa de la represión. El gobierno de Alemán había seguido la consigna de intervenir a toda costa en la vida interna de los sindicatos para romper la independencia y acabar con la resistencia a su política. En cambio, a las dirigencias no revolucionarias, convertidas en aristocracia obrera con sueldos enormes (o más bien transformadas ya en elementos burgueses), como la camarilla de Amilpa en la CTM, de Rivera entre los electricistas, y Díaz de León en ferrocarriles, el gobierno las ataba con canonjías, negocios, subsidios y puestos en la política nacional (sobre todo curules). Encima de esto el imperialismo yanqui insistía en "comprar" agentes en el movimiento obrero.

A los movimientos de colonos y campesinos disidentes también se les aplicaba la represión. El anticomunismo servía para escudar las acciones violentas en contra de los trabajadores y militantes de izquierda. En esta forma en Veracruz era golpeado Demetrio Vallejo, y en Acapulco se perseguía a Aroche Parra. Para los del Comité de Enlace el anticomunismo era una muestra de antidemocracia. Insistían en que las "ideologías extrañas a la Revolución mexicana" no se encontraban en las filas del movimiento obrero o entre los grupos más conscientes, que lo que pretendían era precisamente que la Revolución mexicana se cumpliera cabalmente.

En el caso de ferrocarriles se multiplicaban las concesiones ante la empresa por parte de la dirigencia sindical impuesta. En medio de un furor anticomunista, el líder ferrocarrilero "charro" pidió el desconocimiento del PC, cosa que se contemplaba para equilibrar en el escenario político el que se hubiera ilegalizado a la sinarquista Fuerza Popular. La persecución contra Campa prosiguió durante todo ese año. Éste, en julio, "desde algún lugar de la República" envió a todos los diarios de la capital una carta en la que se defendía de una nueva acusación. El gobierno había propalado que Campa había sido "el autor intelectual" de un accidente ferrocarrilero en Guadalajara. Campa argüía que no había estado en Jalisco desde septiembre del año anterior, por lo que no había podido presidir en la capital tapatía un mitin, como se decía. Además, desde octubre del 48 estaba perseguido, por lo que no era factible que se presentara en público. Con los ferrocarrileros de Guadalajara tampoco había teni-

do correspondencia, y subrayaba que la censura postal podía corroborar eso. Proseguía señalando que a los detenidos, por los tormentos y el temor de que les aplicaran la ley fuga, se les podía arrancar cualquier declaración falsa. Lo que estaba sucediendo, aclaraba Campa, era que se conformaba una provocación de tipo fascista en su contra. Solicitaba al presidente las garantías necesarias para que un abogado fuera a Guadalajara a examinar las declaraciones en su contra. ASU y el Reivindicador denunciaron que se estaba creando un clima propicio para el asesinato de Campa. Finalmente, con lujo de fuerza, Campa fue detenido. Los del Comité de Enlace dirigieron al presidente de la República un mensaje público pidiendo la libertad del dirigente ferrocarrilero y manifestaron que temían que se fraguaran nuevas calumnias. Se organizaron actos masivos por la libertad de Campa.

Los mineros siguieron sufriendo intervenciones que intentaban romper las luchas por aumentos de sueldos. Con motivo de que el sindicato petrolero demandó la revisión del contrato, hubo fuerzas reaccionarias que actuaron para debilitar la combatividad de este gremio. La figura policial de Carlos I. Serrano, pieza clave del charrazo ferrocarrilero, hacía de nuevo su aparición. Este oscuro personaje también maniobraba en el caso de la Alianza de Tranviarios de México. ASU y el MRPC lanzaron la voz de alarma; se tenía que aprender de lo sucedido en ferrocarriles; así, exhortó a que se acabara con los pistoleros del Comité Central de la Alianza que atemorizaban a los trabajadores, que fueran instalados los excluidos injustamente, y que se convocara a elecciones del nuevo Comité Central. Todo esto en el contexto de presión para que la compañía (extranjera) de tranvías de México no manejara el servicio de transportes eléctricos y que fuera creada una empresa del Estado. En el caso de los tranviarios la intentona del charrazo no prosperó. Los telefonistas, por su parte, también se vieron acorralados y su huelga fue declarada inexistente. No obstante, había importantes avances en la organización revolucionaria, y a mediados del 49 se constituyó la Unión General de Obreros y Campesinos de México. El sindicato petrolero se presentó unido a favor de la nueva central; lo mismo sucedió con el sindicato minero, la Alianza de Obreros y Campesinos, la Alianza de Tranviarios y otros agrupamientos.

Al finalizar ese año ASU y el Reivindicador preveían un nuevo ascenso revolucionario debido a la crisis económica en que había entrado el imperialismo yanqui, que repercutía en México; aumentaba la desocupación, se reducían turnos de trabajo, a las masas campesinas ya no les entregaban tierras, sino que hasta les eran arrebatadas; se perseguía y encarcelaba a militantes revolucionarios;

se guillotinaban huelgas y había asaltos a sindicatos, donde se imponían líderes traidores; todo esto en un ambiente de descontento creciente de las masas, la pequeña burguesía y aun de sectores de la burguesía nacional no ligada al imperialismo.

1949 fue un año electoral. El PP y los comunistas habían luchado porque las reformas a la Ley Electoral Federal (que dejaban fuera de la legalidad electoral al PC) no entraran en vigor. Sólo se logró que no se publicaran de inmediato en el *Diario Oficial*. Finalmente los diputados priístas las impusieron y el panorama electoral del 49 era el de que el gobierno y su partido tenían en sus manos la ley que les permitía toda clase de maniobras para preparar, hacer y computar las elecciones.²²

En marzo, ASU reflexionaba que la lucha electoral sería entre tres partidos. El PAN significaba la reacción extrema, en el que se veían representados los intereses de los banqueros, grandes comerciantes y terratenientes. El PRI era categorizado como órgano de la alta burocracia gubernamental, de los "revolucionarios enriquecidos". El PP, partido recién creado, pese a sus debilidades, representaba lo progresista. No obstante a que el monopolio priísta ofrecía pocas posibilidades, ASU planteaba que era necesario que el pueblo y el proletariado dieran la pelea en torno a programas concretos.

ASU y los demás grupos marxistas no tenían la posibilidad legal de intervenir directamente; se requería un frente con las demás organizaciones marxistas para intervenir en la campaña, sugiriendo candidatos, apoyando a los más idóneos, y sobre todo presentando juntos un programa. El frente se tendría que oponer al PAN y debería llegar a un entendimiento con el PP para sostener planillas idénticas, donde esto fuera posible. No obstante, los comunistas habrían de aparecer en esa campaña con su fisonomía propia por su propaganda y programa. ASU proponía el movilizar a las mujeres, incorporándolas a la lucha cívica y presionando porque se les reconociera el derecho al voto.²³ En estos planteamientos estaban de acuerdo los del MRPC. Resaltaban el hecho de que los comunistas nunca habían dejado de participar en las jornadas electorales con el propósito de orientar a las masas populares y elegir hombres que representarían sus intereses. El movimiento aclaraba que el hecho de que no pudieran lanzar candidatos propios no implicaba el que se colocaran a la cola de algunos partidos registrados. Lo importante de la campaña era el derrotar a los representantes de la burguesía reaccionaria. Se tenían

²² Cfr. *El Machete Comunista*, núm. 11, primero de febrero de 1949.

²³ Cfr. ASU, *Sobre las elecciones a diputados federales*, mecanoescrito, 25 de marzo de 1947, Fondo CSC.

que aprovechar las elecciones para educar al pueblo en la lucha por el respeto al voto, la reforma a la ley electoral y también por otras demandas: la defensa del derecho de huelga, por el aumento de salarios, por la disminución de los precios de los víveres, etcétera.

Para las agrupaciones marxistas que marchaban juntas a través de su comité de enlace, la democracia priísta era fascista: las manifestaciones en las que se sostenía el partido oficial no eran signos de fuerza sino de debilidad, pues se lograba la concurrencia a través de las amenazas de los dirigentes cetemistas a los obreros, de los líderes que estaban sobre los colonos, y de la cúpula de la burocracia que presionaba a los trabajadores del Estado.²⁴

A pesar de que ASU y el MRPCM categorizaban al PP como pequeño-burgués (de tener una composición heterogénea), no dejaban de anotar que tenía también un carácter no sólo progresista sino hasta revolucionario (nacional-revolucionario), promotor de una política antimperialista, de elevación del nivel de vida de las grandes masas populares.

La evaluación que las organizaciones del Comité de Enlace hicieron de las elecciones fue más bien pesimista. Se había consumado un gran fraude: los padrones electorales habían sido alterados, las comisiones electorales se habían integrado con incondicionales del alemanismo, había gran cantidad de boletas a disposición de los candidatos del gobierno, hubo robo de urnas, se ejerció coacción sobre miles de personas para que votaran a favor de los candidatos oficiales (amenazas de cese de empleo, de quitar concesiones a comercios, de pérdida de parcelas, etc.). Otro elemento negativo era el que en realidad las grandes masas de ciudadanos no habían sido movilizadas, pues el pueblo no había tenido confianza en los partidos, ni siquiera en el PP, pese a su programa positivo. En las fuerzas de izquierda se habían dado inconsecuencias como el hecho de que en el octavo distrito de la capital, pese a que el PP había presentado a un elemento progresista, el PC había hecho una postulación que obstaculizó la campaña del que podía haber sido reconocido legalmente. Además el PP mostraba sus debilidades: cifraba sus esperanzas en las promesas del presidente. En Sonora se había levantado un gran descontento. El triunfo de Jacinto López no fue reconocido, y se desató la represión. Lombardo se plegó a los dictados gubernamentales, por lo que se impidió el que 25 candidatos que habían triunfado por el PP defendieran sus victorias electorales.²⁵ Bassols y Villase-

²⁴ Cfr. *El Machete Comunista*, núm. 12, 20 de abril de 1949.

²⁵ Cfr. *Noviembre*, núm. 11, 15 de julio; núm. 15, 20 de noviembre de 1949.

ñor renunciaron al PP alegando la falta de independencia frente al gobierno.

Las reuniones del Comité de Enlace y los actos conjuntos de ASU y el MRPC se fueron intensificando. Los comités del D.F. de ambas organizaciones llevaron a cabo un mitin en enero, en memoria de Julio Antonio Mella, el dirigente comunista cubano que a finales de los años veinte había sido asesinado en México a manos de esbirros del dictador Machado. También conmemoraron el xxv aniversario de la muerte de Lenin, y se hizo un homenaje a los mártires obreros de Río Blanco. Los asistentes al mitin aprobaron enviar dos protestas: una al gobierno norteamericano por el antidemocrático proceso en contra de los dirigentes comunistas de aquel país, y otra al presidente de la República por la reciente autorización de aumento al precio del azúcar.

Desde febrero el Reivindicador inició los preparativos para realizar a finales de mayo su primera asamblea, en la que haría el balance de su primer año de actividades; también se planeaba examinar el programa, los estatutos y elegir a un Comité Central. Los acontecimientos reforzaban el convencimiento de la necesidad de un partido fuerte de la clase obrera.

Con motivo del primer aniversario del MRPC se celebró un mitin en el que se destacó que el pacto socialista con ASU constituía la base para acciones más amplias entre los marxistas. De nuevo los militantes del Reivindicador se distribuyeron tareas en toda la República con el objeto de preparar la asamblea: Sánchez Cárdenas se encargó de ir a Sinaloa, Sonora, Jalisco y Yucatán; Lumbreras visitó Nayarit, San Luis Potosí y Tamaulipas; Aroche tuvo a su cargo Guerrero, Morelos y Puebla; Luis Eduardo Delabra trabajó Michoacán e Hidalgo; Santos Valdés se encaminó a Aguascalientes, Zacatecas y Coahuila; Martínez Camberos visitó su natal Durango y pasó a Chihuahua; Rubén Castillo encabezó los preparativos en Veracruz y el Estado de México; Jesús Bernal quedó al frente de la organización en el Distrito Federal. Como uno de los preparativos fundamentales fueron enviados materiales para su discusión (Convocatoria, el Pacto de unidad de acción comunista-socialista y guiones para propiciar los debates).

El Consejo Nacional del MRPC, un mes antes de la asamblea, envió la orientación de que donde existieran organismos de ASU y del MR se formaran comités de enlace. En los sitios donde no había elementos de las dos organizaciones, desde las direcciones nacionales se procuraría que hubiera trabajos conjuntos. La discusión acerca de la unidad orgánica fue avanzando.

El Primero de Mayo se propagandizó la consigna "Paz, pan, de-

mocracia e independencia". Por acuerdo del Comité de Enlace a nivel nacional el 28 de mayo se tuvieron dos Asambleas Nacionales, la de ASU y la del MRPC, que por separado discutieron sus problemas internos para posteriormente, en asamblea única, examinar los puntos relativos a la lucha contra la guerra y el imperialismo, el combate por la completa independencia de México, por el respeto y ampliación de las conquistas de la clase obrera y por la creación de "un gran partido del proletariado mexicano". Para entonces la fusión de ambas organizaciones se veía como un paso muy cercano.

En la asamblea que tuvieron juntos ambas organizaciones, resolvieron fomentar el sentimiento patriótico y antiyanqui a través de la explicación al pueblo de cómo el imperialismo norteamericano era el principal responsable de la situación del país. También acordaron estar atentos a las reivindicaciones obreras y levantar la conciencia obrera para hacer retroceder al gobierno y pasar a una etapa de ofensiva revolucionaria. Se señalaba que para cumplir esto se requería una intensa actividad en los centros de trabajo. Se orientó a los militantes a desplegar la acción en industrias y empresas importantes y grandes. Entre las resoluciones se encontraba también la de desplegar actividad entre los obreros agrícolas, a los que se veía desatendidos por completo; otra de las tareas tenía que ver con la organización de los desocupados.

En esa asamblea se delineó una plataforma de reivindicaciones inmediatas que contemplaba la lucha en contra de las modificaciones negativas a la ley del trabajo; en contra de la intervención gubernamental, patronal y clerical en los sindicatos; en contra del reajuste del personal, salarios y prestaciones; contra la carestía de la vida, y por una jornada de 40 horas y aumentos de salarios.

Dada la situación de división del movimiento sindical, se imponía como táctica fundamental la de un frente único en todos los problemas, aun en demandas limitadas y transitorias. Puesto que el gobierno, en su defensa de los capitalistas, había asumido la actitud de ver en cada huelga una lucha contra el mismo gobierno (por lo que reaccionaba en forma muy violenta), surgió la propuesta de diseñar las acciones huelguísticas en forma que tal actitud gubernamental fuera vencida. Se contemplaban la solidaridad y acciones de masas previas y simultáneas a las huelgas; se criticó el que los sindicatos fueran convertidos en clubes electorales de partidos políticos. Una meta importante era conquistar el que se respetara la libertad de los sindicalizados a pertenecer o no a partidos, aunque se proponía como prohibición la pertenencia a partidos reaccionarios, enemigos de los sindicatos. Otro objetivo a lograr era la fiscalización obrera de las empresas.

El Comité Central del MRPCM quedó integrado de la siguiente manera: presidente, Alberto Lumbreras; secretario general, Sánchez Cárdenas; Hipólito Cárdenas (en lo campesino); Julio Segoviano (en lo sindical); Aroche Parra y Natividad García (en el periódico); Prisciliano Almaguer, Juan González y Luis Eduardo Delabra (Distrito Federal); Guadalupe García (Nuevo León); Miguel Hernández M. (San Luis Potosí); Emeterio Deloya (Guanajuato); José Santos Valdés (Zacatecas). Como suplentes quedaron Manuel M. Serna (en Educación); y Genaro Pedroza (Nuevo Laredo). Por esas fechas el Comité Directivo de ASU estaba constituido por Hernán Laborde, Valentín Campa, Rogelio Flores Zaragoza, Tomás González A., Consuelo Uranga, Francisco Gallardo, Rómulo B. Ortiz, Mario Pérez M. y Miguel Ángel Velasco.

Hacia el congreso unitario

Desde mediados del 49 se volvieron más intensos los preparativos para un Congreso Unitario, al que ASU y el Reivindicador convocaban a las organizaciones, grupos e individualidades marxistas. Las asambleas nacionales de ambas organizaciones y la asamblea conjunta habían tomado el acuerdo de que ASU y el Reivindicador trabajaran unidos en la tarea principal de construir el partido obrero revolucionario. Entre los militantes de estas agrupaciones aumentó el entusiasmo en torno al Congreso Marxista.

Se invitó al PC a integrarse a este esfuerzo conjunto. El proceso previo al Congreso serviría para discutir las diferencias, elaborar el programa y las bases orgánicas. El PC había bajado de 38 000 miembros en 1939 a 3 000 diez años después. Se había perdido toda influencia en los sindicatos de industria, de burócratas, en la dirección de campesinos; en cambio la burguesía se había fortalecido.

El MRPC seguía sosteniendo que el grupo de Encina era faccional y que no tenía principios. Las discrepancias que habían existido giraban alrededor de si los comunistas debían o no regirse por el método dialéctico para investigar y enjuiciar; si el gobierno de Alemán representaba o no la burguesía progresista; también en lo relativo a las relaciones hacia el gobierno, Lombardo, y los líderes "reformistas"; y en lo concerniente a la política de trabajar con todas las fuerzas y elementos de ideas avanzadas hacia la construcción de un solo partido marxista (en concreto con ASU y Bassols...). Otro de los puntos de disputa tenía que ver con la unidad respecto a la CTM y el abandono del trabajo entre las demás centrales. Otro tema de discusión respecto de la dirección comunista versaba acerca de la lucha

contra el imperialismo sin que se dejara de combatir a la burguesía nacional. Finalmente, un elemento de pleito era si se debía o no decir la verdad a las masas del partido. Para ese tiempo el PC, a fuerza de los golpes de la realidad, había tenido que cambiar muchas de sus posiciones acerca de muchos de estos puntos. Ya había abandonado la calificación de gobierno progresista para designar al de Alemán; también ya se atacaba a Amilpa y se hacían alianzas con los de la CUT, contra quienes se había estado meses atrás. No obstante, los elementos internos seguían intocados, y el MRPC insistía en la urgencia de reorganizar al PC como partido independiente que mantuviera los principios y estuviera ligado a las masas. Los integrantes del MRPC se habían dedicado a combatir al browderismo y sus consecuencias.

Para mediados de 1949 el Reivindicador propuso al PC una discusión serena que pusiera fin al método de injurias y calumnias. Aseguraba que la viabilidad de este diálogo la demostraba el contacto entre ASU y el MRPCM.²⁶ Se había enviado una carta al PC, a la que se había anexado el llamamiento a la unidad de los marxistas. Un mes después los organizadores del congreso unitario no habían recibido respuesta, pero seguían confiando en que el PC adoptaría una posición positiva.²⁷ Por su parte la dirección encinista se mostraba reacia y aun prohibía a los militantes la lectura de *El Machete Comunista*.

El MRPCM pro domo sua

La dinámica hacia la constitución de un agrupamiento marxista unido, y la experiencia de las condenas de los partidos comunistas de la cuenca del Caribe, aconsejaron como un acto que pusiera en los antecedentes de los problemas y pudiera influir en la tarea de la construcción de un organismo marxista poderoso, el que el MRPC se contactara con los más importantes partidos comunistas del mundo. En esta forma, después de su asamblea el Reivindicador había enviado una larga carta a todos los "partidos comunistas hermanos" del mundo, por medio de la cual hacían un detallado análisis de la situación del movimiento revolucionario en México durante los últimos años, y se les ponía en conocimiento de la división existente entre los comunistas mexicanos. Los del Reivindicador solicitaban ayuda para resolver tal división y notificaban los pasos que se estaban dando para la unificación de los marxistas mexicanos. Se argumentaba que el PC no progresaba, que vivía una crisis orgánica que lo debilitaba aún más. La dirección encinista, ante las discrepancias

²⁶ *ibid.*, núm. 10, 20 de junio de 1949.

²⁷ *ibid.*, núm. 11, 15 de julio de 1949.

políticas, había respondido con expulsiones que justificaba inventando acusaciones como la de la existencia de una fracción bajo la dirección de Sánchez Cárdenas, que según Encina tenía la intención de apoderarse de la dirección del PC.²⁸ Para el Reivindicador los cambios que había hecho la dirección del PC respecto a la categorización del gobierno y del grupo de Amilpa habían llegado "muy tarde". Había mantenido una política de sometimiento a la burguesía con actitudes oportunistas y falta de estudio de los acontecimientos nuevos. El MRPCM acusaba también a la dirección encinista de supe-ditación ante Lombardo en lugar de haber tomado la dirección de las masas, cuando lo que Lombardo había pretendido era el que no se desarrollara el PC, y en cambio crear un partido heterogéneo frente al PC. Se argumentaba que en los intentos para unir a los marxistas (La Liga Socialista, La Mesa Redonda de los Marxistas) Lombardo había descubierto ante la dirección del PC que lo que se intentaba era reafirmar sus opiniones políticas y liquidar al grupo de Laborde y Campa.

El Reivindicador, aduciendo hechos, argumentaba cómo la dirección del PC había perdido su independencia ante la burguesía y sus aliados, los líderes reformistas. Se acusaba también a la dirección del PC de haber volcado en la Alianza de Obreros y Campesinos de México (central obrera creada por Lombardo) agrupaciones sindicales donde el PC tenía influencia, a los campesinos de La Laguna, Lombardía, Nueva Italia y el Soconusco, con lo que se dejaba la dirección en manos de los lombardistas y el PC perdía presencia. Respecto a la unidad de los marxistas se precisaba que jamás la dirección encinista había levantado tal bandera, y que cuando la iniciativa no partía de Lombardo el PC rechazaba las propuestas de unidad.

El MRPCM aclaraba que en México había mucha gente que se había desarrollado como revolucionaria, y algunos que al margen del PC basaban su acción en principios marxistas, que en el movimiento obrero había muchos elementos perseguidos como comunistas y que no se encontraban en las filas del entonces Partido Comunista. No pocos lo habían abandonado, otros habían sido expulsados sin causa que lo ameritara; todos los cuales eran susceptibles de reincorporarse si hubiera cambios en las prácticas orgánicas calificadas por los del Reivindicador como sectarias.

Dado el gran número y la dispersión de militantes y grupos orientados por el marxismo, era de gran importancia el problema de su unidad. Los intentos auspiciados por Lombardo eran calificados

²⁸ Cfr. *La Voz de México*, núm. 658, 25 de abril de 1949.

como tomadura de pelo al PC y a los marxistas no afiliados a tal partido.

El MRPCM se adentró en la argumentación dada por la dirección encinista respecto a la no aceptación de los expulsados y la hizo ver como inconsistente, dado que sí había aceptado las propuestas de Lombardo que incluían a Revueltas y Ramírez y Ramírez además de otros expulsados del PC. Los del Reivindicador se quejaban de que a las propuestas de unidad que no habían emanado de Lombardo, la dirección encinista había respondido con insultos y calumnias. En la coyuntura del llamamiento al Congreso Nacional de Unidad de los Marxistas Mexicanos, encabezado por ASU y el MRPCM, no había variado sólo se realizaría entre ASU y el MRPCM y algunos elementos no afiliados sólo se realizaría entre ASU y el MRPC y algunos elementos no afiliados a ninguna organización marxista, más la participación de algunas células comunistas que reconociendo la dirección encinista habían mostrado su disposición de acudir a dicho Congreso, que se anunciaba para los últimos días de enero de 1950.

Como lo había hecho a nivel nacional, el MRPCM también quería dejar clara su posición ante los dirigentes comunistas extranjeros respecto a las expulsiones de 1940 y 1943. Asentaba que tales expulsiones habían sido justas. Aducía que Laborde y Campa habían reconocido sus errores, pues se había puesto esto como condición para entablar el contacto con ASU y así sentar las bases de una unidad orgánica. Se agregaba que con los expulsados de esas épocas se había discutido el punto de la crisis del marxismo en México. En el plano internacional se proclamaba haber coincidido con la postura correcta de todos los partidos comunistas (y se aducía el caso yugoslavo).

El MRPCM lamentaba la actitud antiunitaria de la dirección del PC, pero aclaraba que en la base de ese partido existía un gran sentimiento unitario. Se puntualizaba que la unidad entre el MRPCM y ASU sería un gran paso, pues para febrero del año siguiente en lugar de tres organizaciones marxistas sólo habría dos. Dado que esto significaba una unidad parcial, se comunicaba la decisión de proseguir la lucha de la unidad. Se destacaba que el hecho de que fueran a existir dos partidos no era responsabilidad del nuevo agrupamiento sino de la dirección de Encina, que había rechazado sin justificación válida las pláticas propuestas para encontrar las formas de realizar la unidad.

La dirección del PC había atacado a los del MRPCM y a los de ASU como trotsquistas, titoístas, "ladrones, agentes del imperialismo y de la reacción", etc. Además había llegado al colmo al afirmar que algo habría de cierto en las acusaciones hechas por el gobierno en contra de Campa (sobre todo en lo tocante a la "conspiración"), para lo que

se apoyaba la dirección comunista en el hecho de que la acusación la hacía "el mismo Procurador"(!). No obstante todo esto, los organizadores del Congreso de Unidad reiteraban estar dispuestos a examinar profunda y serenamente toda la actuación comunista en apoyo al principio de la crítica y autocrítica, y a discutir la forma de realizar la unidad total y definitiva con el PC a la hora y en el lugar en que lo dispusiera la dirección comunista o "por intermedio de la intervención fraternal de los partidos comunistas hermanos".

En esa carta también se daba cuenta de la tremenda división entre la clase obrera. Existían 13 centrales obreras (UGOCM, CTM, CUT, Confederación de Obreros y Campesinos de México, CGT —a su vez escindida en dos—, CROM —también dividida—, Confederación Proletaria Nacional, Confederación Nacional de Comunicaciones Eléctricas, Federación Nacional de Trabajadores de la Lana, Sindicato Nacional de Trabajadores de Fibra Dura, Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado), además de tres importantes sindicatos: el de telefonistas, el de petroleros, el de ferrocarrileros... Los organizadores del Congreso de Unidad, ante esta crítica situación proponían el establecimiento de un frente único proletario de acción que se encaminara a su vez a la unidad orgánica del proletariado mexicano. En este tema se volvía a acusar a la dirección del PC de haber abandonado el trabajo de masas y haberse circunscrito sólo a la central donde operaba Lombardo, la UGOCM.

Se aducía también otro tema de discrepancias. La dirección del PC sostenía que primero se debía luchar en contra del imperialismo norteamericano, y en segundo término en contra de la burguesía nacional. Los organizadores del Congreso propugnaban la tesis de que la burguesía nacional en su mayoría se encontraba vinculada al imperialismo yanqui: la lucha contra el imperialismo yanqui no era algo abstracto sino una cuestión concreta. Las consecuencias de estas dos posiciones repercutían en lo relativo al frente general único antimperialista. Mientras la dirección encinista incluía ahí a la gran burguesía, los del Congreso sostenían que eso resultaba insostenible, dado que sólo una pequeña parte de esa burguesía estaba al margen de los vínculos con el imperialismo.

Los del MRPC entraron a detallar las irregularidades del X Congreso, las situaciones en las que la dirección de Encina se basó para las expulsiones y lo improbadado de los cargos. En esto se conectaba otro tema de disputa con la dirección del PC, y era lo que se denominó el caso Blas Manrique. Este integrante de la dirección comunista fue excluido del Buró Político y del Comité Central en 1949 por las acusaciones de abandono del trabajo partidario y debido a que su mujer había intrigado en el seno de la dirección. Los del MRPC vol-

vieron a la carga y adujeron que se estaba mintiendo a la masa del partido. Se acusó a la esposa de Manrique, Miriam Misky, de estar ligada a los servicios de espionaje del FBI, y a Manrique de complicidad. En consecuencia los del Reivindicador hacían responsable al grupo de Encina tanto de los problemas relativos al espionaje como de una orientación liquidadora. Otro elemento que se adujo en contra de Manrique fue el hecho de que mientras él recibía visa para internarse en Estados Unidos, a Laborde se la habían negado.²⁹ Los del Reivindicador recordaban que por medio de la esposa de Manrique había sido llevada a la dirección del PC la afirmación de que en casa de Siqueiros se había realizado una sesión de fracción, cuando lo que había ocurrido era una cena familiar con motivo de que la esposa de Sánchez Cárdenas enseñaba baile a la hija de Siqueiros. Se hacía ver que ahí estaba la raíz de la calumnia. Se había propuesto que compareciera un testigo imparcial que había estado en la cena para que expusiera lo que ahí se había tratado. La dirección del PC no aceptó esta dilucidación.

El Comité Central del MRPCM, ante los 25 partidos comunistas a los que había enviado la carta (y a la que habían anexado 12 documentos más, entre los que estaban la resolución sobre el caso Blas Manrique, el manifiesto en el que se había anunciado la fundación del Movimiento Reivindicador, la declaración de éste sobre la acusación de malversación de fondos hecha por el núcleo de Encina, el informe de Sánchez Cárdenas acerca de la utilización del dinero de *La Voz de México*, la convocatoria a la Primera Asamblea Nacional del MRPC, el pacto de unidad de acción entre el Reivindicador y ASU, la resolución conjunta de ambos sobre el caso del PC de Yugoslavia, el manifiesto por la paz del Comité de Enlace Comunista-Socialista, el primer llamamiento a la unidad de los comunistas mexicanos...), respondía al cargo que se les había hecho designándolos como agentes de Laborde, Campa y Bassols con la intención de dividir al PC, al PP y construir otro PC. Aclarar este punto resultaba de suma importancia para el Reivindicador, pues pesaba el dogma de que en cada país sólo podía existir un PC. Ante esto adujeron que los injustamente expulsados a raíz del X Congreso no tenían sino dos posiciones: la primera era de ataque a Laborde y Campa en cumplimiento de las resoluciones del Primer Congreso Nacional Extraordinario de 1940; y la segunda la de irse convenciendo poco a poco de que era posible trabajar con elementos que no se habían pasado al campo del enemigo y que se mantenían dentro de la lucha revolucionaria. Se decía

²⁹ Cfr. Resolución del Comité Nacional del Movimiento Reivindicador del PCM sobre la complicidad de Blas Manrique con los espías del imperialismo yanqui, 17 de enero de 1949, Fondo CSC, fólter 13.

que con Bassols se tenían buenas relaciones, pero que no se podía justificar la calumnia del trabajo fraccional con pretensiones de dividir al PC. Respecto a que querían crear un partido, argumentaron que durante más de un año habían demostrado con los hechos su afán por la unificación de los comunistas y la reorganización del PC. Se precisaba que la acusación la había urdido la dirección encinista con el fin de poner a la masa del partido en contra del Reivindicador, cosa que no había sucedido, pues entre esa masa venía creciendo un sentimiento unitario.

Los del Reivindicador no descuidaron la autocrítica. Enumeraron una serie de errores en los que se había caído como era el haber participado en la elaboración de la política browderista de colaboración de clases, cuando Sánchez Cárdenas, Lumbreras y Almaguer estaban en la dirección del PC, antes de los problemas del X Congreso. Reconocían que esto se debió a una falta de estudio del marxismo y al poco esfuerzo por aplicarlo a las condiciones del país. En descarga de los compañeros aludidos se dijo también que ese error había sido reconocido por ellos en el III Congreso Nacional del PCM realizado en marzo de 1945, mientras el resto de la dirección se había aferrado a la posición de que en México no se habían cometido graves errores browderianos. Esto había sido el inicio de las diferencias.

También Lumbreras y Sánchez Cárdenas confesaron su error al haber apoyado la reforma reaccionaria al Artículo Tercero Constitucional por no haber entendido correctamente la verdadera política de unidad nacional. En esto aceptaban su responsabilidad por haber colaborado a poner al PC a la cola de la burguesía "revolucionaria" en el poder y aplicar una política que hacía el juego a la reacción. Reconocieron también la responsabilidad que les tocaba al haber aceptado para el PC el subsidio gubernamental en tiempos de Ávila Camacho (mil pesos), y la aceptación de 50 000 pesos de Alemán cuando era candidato a la Presidencia. Era claro que tales ayudas habían comprometido la libre acción del partido. No se exculparon de los errores cometidos en la dirección mientras estuvieron en el Buró Político, a excepción de aquellos puntos en los que habían manifestado divergencias y que por disciplina habían acatado.

Aclarado esto pasaron a presentar a los partidos comunistas a los que les enviaban el conjunto de documentos las siete principales tesis del Reivindicador: a) al imperialismo yanqui lo situaban como el enemigo principal, por lo que la lucha se debería entablar en contra de él y sus agentes en el seno del gobierno y del movimiento sindical; b) esto no implicaba que se abandonara la lucha de clases dentro del país en contra de la burguesía nacional, en particular la ligada al imperialismo; c) categorizaban al gobierno mexicano como

no progresista, sino integrado en su mayor parte por elementos reaccionarios, de derecha, y obediente a los dictados de Wall Street; d) para hacer frente a las presiones imperialistas y a la política derechista del régimen se requería la creación de un Movimiento Nacional Libertador, que al margen de los errores cometidos en la política de unidad nacional abarcara a los dispuestos a luchar contra la guerra, contra el imperialismo, por la independencia nacional, por la democratización del país y por el mejoramiento material del pueblo, movimiento que tenía que garantizar su independencia y cuya fuerza principal debería ser el movimiento obrero unido; e) por lo que era necesario un profundo trabajo de masas entre los obreros de todas las centrales y entre el campesinado; f) se imponía también precisar que Lombardo no era marxista, sino que se encontraba como un revolucionario pequeño burgués con importante influencia en el movimiento sindical, por lo que se debería trabajar con él como aliado, sin atar la independencia política ni supeditarse a sus juicios; g) finalmente, la urgencia de que existiera en México un PC fuerte, ligado a las masas, capaz de conducir sus luchas al triunfo hacía inaplazable la unidad de los agrupamientos marxistas (ASU, MRPC) con el PC, lo cual implicaba la reorganización del Partido Comunista respecto a como existía entonces.

Los del Reivindicador apelaron a la experiencia de los comunistas franceses, que habían colaborado con los comunistas norteamericanos para que se apartaran del revisionismo, y a la de los comunistas cubanos, que habían ayudado a la reunificación de los comunistas venezolanos, para pedir la cooperación fraternal de los comunistas a quienes dirigían la carta para resolver el problema del movimiento comunista mexicano.³⁰

Avance de los preparativos del Congreso Unitario

En agosto ASU y el MRPC habían expresado públicamente que el llamamiento que habían formulado al PC en torno a la unidad seguía en pie. La dirección comunista, a través de *La Voz de México*, daba claros signos de no acercamiento. Sin embargo, muchas células que aceptaban la dirección de Encina se reunían con los organizadores del Congreso Marxista. Los de ASU y el Reivindicador disipaban todas las dudas: no se trataba de que estuvieran pidiendo perdón, sino que en atención a la grave crisis revolucionaria se proponían

³⁰ Cfr. Carta del MRPCM a todos los partidos comunistas del mundo (59 hojas mecanografiadas), Fondo CSC, fólder 18.

realizar el Congreso, lo cual no implicaba el que se olvidara el pasado de los convocantes.³¹

A finales de octubre el Comité Organizador del Congreso de Unidad de los Marxistas Mexicanos dirigió un mensaje al Pleno del Comité Central del PCM en la que se le comunicaban los acuerdos del Comité y su integración. Este Comité había quedado formado por Laborde, Campa, Velasco, Flores Zaragoza, Lumbreras, Sánchez Cárdenas, Bernal, Arroyo de la Parra y Aroche. Expresaban que debido a su preocupación por los problemas del país reiteraban la invitación al PC, a los organismos medios y de base y a cada militante para que participaran en la preparación y realización del Congreso. Aducían que la sentencia dada a los dirigentes comunistas norteamericanos fomentaría y recrudecería la represión en contra del movimiento obrero y los revolucionarios. Se podía constatar que el descontento originado por la política gubernamental iba en aumento; habría que aprovechar la ya inminente campaña presidencial para impulsar grandes luchas de la clase obrera y del pueblo; pero eso requería al partido de la clase obrera. Se enfatizaba que los marxistas tenían como objetivo estratégico del periodo en el que estaba el país el impulsar la Revolución mexicana para lograr cuanto antes un gobierno con la participación de todas las fuerzas representativas del Frente Democrático Nacional Libertador con participación destacada del partido de la clase obrera como única forma para lograr el cumplimiento integral de la Revolución mexicana. La invitación al PC a la participación en el Congreso correspondía a una forma adecuada para forjar el partido obrero. Si el PC tenía en mente otra forma de lograr la unidad, los de ASU y el Reivindicador estaban en la disposición de discutirlo. A su vez, el pleno del Comité Central del PCM censuró la actividad de ASU y el MRPCM.

Quienes estaban preparando el Congreso Unificador dedicaban todos sus esfuerzos a ese objetivo; no obstante los problemas de la vida cotidiana ponían algunos obstáculos. Había militantes para quienes las cuestiones de la sobrevivencia y de su trabajo incidían en dificultades respecto a la marcha de las reuniones. Los dirigentes eran sensibles a tales problemas y buscaban soluciones para que no hubiera desarticulación.

Durante 1949 se fueron reorganizando las células del MRPC; organismos del PC se adhirieron al Movimiento (como el Comité Municipal del PC en Chihuahua; la de Ébano, SLP; la de Potrero, Veracruz, y otras); surgieron nuevas células con personas que no habían militado en el PC (como fueron los casos de Loreto, Zac., y Aguascalientes).

³¹ Cfr. *El Machete Comunista*, núm. 13, 10 de agosto de 1949.

No obstante, al cumplir un año de funcionamiento el Reivindicador evaluaba que no se había logrado la tarea de atraer al movimiento a la mayoría de los miembros del PC (de por sí escasos y dispersos); aunque se reconocía que dada la inercia que se tuvo que romper, los resultados eran considerables.³² El cometido de atraerse a comunistas y de formar nuevos organismos prosiguió (en Zacatecas, Guerrero, Nuevo León...). La atención a las células era algo primordial, puesto que éstas constituían las organizaciones base de acción política. Se les exhortaba a que impulsaran sus tareas de reclutamiento, desarrollo, control de la acción, discusión colectiva, crítica y autocrítica... Se orientaba a que todos fueran incorporados al trabajo sin mayores exigencias para aprovechar al máximo la actividad que pudieran dar. Había células por centro de trabajo, por empresa, de barrio, de pueblo... La formación y educación política de los cuadros no se descuidaba. Destacados intelectuales del Movimiento se encargaban de esta tarea. Así Alejandro Martínez Camberos, en 1949, además de editar el libro *La patria sustantiva* (Editorial Norte, México) difundía entre los militantes resúmenes del materialismo histórico, del desarrollo económico y social de México, enviaba exposiciones mimeografiadas sobre teoría, historia, problemas organizativos, con el fin de provocar el estudio y la discusión.

Había especial cuidado en la edición de los periódicos, los cuales sufrieron asalto y decomisación como le sucedió al número tres de *El Machete Comunista*, o sabotaje, como le pasó al también número tres de *Noviembre*, el cual no fue enviado por el correo. En los periódicos se llevaba un estricto control de ingresos y gastos. La coalición socialista-comunista había decidido dar especial atención a *Noviembre*. En los primeros números se mantuvo un tiraje de 3 000 ejemplares. El periódico contaba con ocho páginas y se vendía a 15 centavos el ejemplar. La evaluación de los nueve primeros números arrojaba que se había logrado un saldo a favor en los números 1, 7 y 8; en los restantes había déficit. Desde el número cinco se tiraron 4 000 ejemplares; ya en el 9 se había llegado a 5 000, aunque a partir del 6 se había reducido a cuatro páginas. El periódico era muy demandado y resultaba un medio de información, educación y organización. En el número 10 se bajó el precio a diez centavos. Por su parte *El Machete Comunista*, al año de fundado el Reivindicador, había llegado a su número 12. Esta publicación no pasó del número 13, ya que la asamblea del MRPCM había decidido mantener una sola publicación uniendo el esfuerzo al de ASU. En esta forma *Noviembre* quedó como la única publicación de ambos. Mar-

³² *ibid.*, núm. 12, 20 de abril de 1949.

tínez Camberos había estado al frente de la administración de este periódico hasta que se tomó la decisión de mantener un solo periódico. Entonces el que había estado al frente de *El Machete*, Aroche Parra, se encargó de la publicación de *Noviembre*.

ASU y el Reivindicador, aprovechando el periódico y los actos de masas, se dedicaron a una decidida acción antimperialista y por la paz. Acusaron a Estados Unidos de intensificar sus preparativos y su propaganda a favor de una tercera guerra mundial (contra la URSS). Denunciaron los innumerables planes: el Marshall, que con el pretexto de ayudar a los países de Europa y Asia se había convertido en un gran negocio imperialista (a través de él se intentaba contrarrestar la crisis), y en instrumento para el belicismo. El Pacto del Atlántico Norte daba derecho a Estados Unidos a intervenir militarmente en las naciones pactantes y en síntesis era un programa de agresión. El Pacto de Río de Janeiro dejaba a América Latina en condición de coloniaje y de supeditación de los ejércitos de esos países a los dictados norteamericanos. El Plan Truman servía para la intervención económica, política y militar de Estados Unidos, particularmente en Grecia, Turquía, China y América Latina. Precisamente a través de este plan existía entrenamiento, actividad e intervención norteamericana en la policía de México. El Plan Comercial entre México y Estados Unidos sujetaba el comercio exterior mexicano a los intereses estadounidenses.

ASU y el Reivindicador llamaban a no permitir que PEMEX gestionara un empréstito a cambio de petróleo mexicano, pues dicho recurso debería servir para la paz y no para las agresiones imperialistas. También levantaron la defensa de la FSM y la CTAL en contra de los agentes del imperialismo.

Los que preparaban el Congreso de Unidad apoyaron el Congreso Continental de Lucha por la Paz. Se mantuvo la tesis de que el lugar de México se encontraba en el bando de la paz. Se hacían llamados a la unidad a favor de la paz. La paz y la democracia iban de la mano. Para desatar la guerra los imperialistas necesitaban suprimir las libertades democráticas, por eso el movimiento obrero independiente de México había sido el primero en sufrir toda clase de agresiones. Se convocó en todos los tonos y formas a luchar en contra de la guerra y a favor de la solidaridad con los militantes obreros (como era el caso de Campa) y a formar un partido nuevo que contribuyera a la causa de la paz.³³

Conforme la situación empeoraba la obsesión de formar un partido obrero fuerte se arraigaba entre los de ASU y el Reivindicador.

³³ Cfr. *Noviembre*, núm. 7, 5 de marzo; núm. 9, primero de mayo.

cido. Aquí se entraba a precisar una tesis que se había sostenido anteriormente y se decía que si bien el capital financiero no ejercía la hegemonía dentro del gobierno, pretendía convertirse en fuerza dominante. La lucha de clases se había agudizado. Toda la situación política (las fuerzas revolucionarias en reflujo) debía ser cambiada. Se sostenía que eso sólo sería posible a través de la creación del Frente Democrático Nacional Liberador, al que con elasticidad había que dotar de formas orgánicas que abarcaran a las más amplias capas de la población, desde miembros democráticos del PRI, militantes del PP, obreros y campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional democrática. Se requería la organización del proletariado en frente único que defendiera el salario, el derecho de huelga, etcétera. Un tema recurrente era la urgencia de un partido proletario de vanguardia que agrupara a numerosos militantes obreros, campesinos, de la pequeña burguesía, que lograra una amplia capacidad de movilización de las masas. El PP no podía cumplir con las funciones y objetivos inmediatos y mediatos de un partido revolucionario, dado que era un partido debilitado por insolubles contradicciones internas, y su limitada acción. Ante la campaña de elección presidencial que se avecinaba, un partido político de la clase obrera podría realizar su propia política independiente en el terreno electoral, aunque sin descuidar una alianza electoral con otras fuerzas progresistas, como el PP, y aun atraer a esa alianza a fuerzas democráticas del partido oficial. La política de alianzas debería ser precisamente eso y no se podía permitir que se tradujera en sumarse a la cola de la burguesía. En este contexto se tenía que propugnar un gobierno de Frente Único Democrático, con política patriótica.

El tercer capitulado trataba lo relativo a la construcción del partido de vanguardia del proletariado mexicano. Para que el movimiento de Frente Democrático adquiriera toda su pujanza resultaba indispensable construir una poderosa vanguardia del proletariado revolucionario, dado que ésta no existía debido a la dispersión y debilidad de las fuerzas comunistas mexicanas. Ante la desintegración de los últimos diez años el trabajo de unificación era imprescindible. El Congreso de Unidad sería el principio del resurgimiento de tal partido. En este tema se proponía la discusión de las causas de la desintegración de la organización comunista en México, entre las que el browderismo ocupaba un lugar preponderante, pues a través de esa política se había llevado al PC a supeditarse a los partidos de la pequeña burguesía en un seguidismo a los regímenes sexenales y en la supeditación a los esfuerzos de organización política de la pequeña burguesía; otra causa no menos importante la constituía el que se hubieran abandonado las normas y métodos leninistas-stalinistas en

el terreno organizativo. Se exhortaba a aprovechar toda esa experiencia con un riguroso y enérgico sentido crítico y autocrítico para que sirviera de base al Congreso de Unidad.

El combate a las tesis oportunistas era un deber de reconstrucción. Entre esas tesis condenables se encontraba la que afirmaba que el proletariado no debía luchar por la hegemonía en el movimiento revolucionario mientras la burguesía desempeñara tal papel. En esto los oportunistas habían llegado a tal extremo que le habían puesto hasta fecha, y aseguraban que dadas las condiciones de México sólo en 30 años sería posible promover un partido de nuevo tipo; la consecuencia de tal posición era no contribuir a construir una organización de la clase obrera sino una popular. En cambio los organizadores del Congreso defendían insistentemente que el partido del proletariado revolucionario debía abanderarse de todo el pasado glorioso de las luchas de los comunistas de México, por lo que no se aceptaba la campaña de descrédito que de ese pasado hacían Revueltas y Fernández Anaya. Se aseguraba que el movimiento comunista mexicano, a través del partido, que emprendería su resurgimiento en el Congreso, escribiría páginas gloriosas en el futuro de México.³⁶

La agrupación de marxistas que se fue configurando alrededor de Laborde y Campa en un principio, y que se nutrió con la incorporación de un nuevo grupo de expulsados y salidos del PC, pronto entendió que el régimen alemanista lejos estaba de las aspiraciones de la industrialización nacionalista. Es más, empezaron a detectar los signos de la contrarrevolución mexicana. Pusieron en duda la plausibilidad del régimen alemanista como continuador de la dinámica de la Revolución. Ciertamente el que los revolucionarios se encontraran desarticulados y debilitados posibilitó el que Alemán avanzara en sus propósitos. Los problemas no resueltos dentro del PC, que tomaban cuerpo en contradicciones en la dirección, en la falta de una política consecuente frente a Alemán, sumado a lo cual se encontraban también tendencias hacia agrupamientos que se formaban por lealtades personales, dio origen a otro nutrido grupo que terminó fuera del PC. En un principio esta disidencia intentó reestructurar al PC desde dentro; pero la fuerza del control del aparato lo impidió, en una dinámica que arrinconaba a tal aparato en una segregación sectarizante. En esta forma los disidentes se vieron en la necesidad de asumir una estructura orgánica propia. La dirección del PC no aprendía de las anteriores experiencias. En lugar de examinar los problemas, proseguía con las malignas purgas, resabio de prácticas estalinistas, y no entraba a la discusión de las diferencias.

³⁶ *ibid.*, núm. 15, 20 de noviembre de 1949.

Los expulsados del 40 y del 47 se contactaron y emprendieron una tarea democrática de exhaustiva discusión y acción conjunta que los encaminaba hacia la unidad. Ya para entonces había claridad en cuanto a la necesidad de la creación de un auténtico partido marxista-leninista que asumiera el papel de vanguardia. Mientras la dirección del PC no reconocía el carácter marxista de los expulsados, y recurría al fácil procedimiento del descalificativo, el gobierno emprendía la represión en contra de tales expulsados como lo que eran en verdad: combativos comunistas. Las tareas de la unidad de acción no se podían reducir sólo a los marxistas; se imponía la búsqueda de contactos con los cardenistas, con los progresistas del PRI, y por supuesto, más allá de las desconfianzas mutuas, con Lombardo. Sin embargo, las diferentes concepciones del carácter del partido que se requería y de la fuerza principal promotora de la etapa por la que se atravesaba ponían en situaciones de enfrentamiento, pues mientras los lombardistas todavía creían en las posibilidades directivas de una burguesía nacionalista, los labordistas y los que hacían grupo con Sánchez Cárdenas defendían las capacidades directivas del proceso en manos de la clase obrera y cuestionaban la amplitud del sector de la burguesía nacionalista. Los expulsados y salidos del PC, más los marxistas que no habiendo pertenecido a ese partido se organizaban en la búsqueda de la unidad marxista, emprendieron una ardua lucha social y política en la que lo electoral no estaba menospreciado, pese a la actitud fraudulenta del régimen. En esta ocasión se dieron los pasos para que las anteriores unidades parciales se elevaran en su afán unitario. Se dieron nuevos pasos, de gran importancia, que redujeron el número de grupos y que propiciaron la formación de organismos signados por la tarea en pos de la unidad de los revolucionarios. Los nuevos agrupamientos estaban en la necesidad de ser reconocidos. Para sus enemigos no había dificultad. Pero ese reconocimiento lo exigían de la organización de la que habían salido, y de manera especial de los partidos comunistas del mundo. El problema era cómo estar en comunión con esos partidos si no se tenía una ligazón oficial que se había quedado en el aparato que los había echado fuera. Había una lucha por ganar los espacios y los signos que los identificara y por no dejar prosperar los estigmas con que la dirección del PC pretendía descalificarlos interna y externamente. La práctica de los nuevos agrupamientos en tensión unitaria ponía en jaque las prácticas dogmáticas y sectarias. Se aprendía que las diferencias eran susceptibles de ser trascendidas a través de la discusión y de acuerdos parciales y en avance. Evidentemente el qué hacer introducía elementos de separación cuando no había concordancia. Pero ésta era factible de lograr.

3. Constitución del POCM y primeros años

El Congreso de Unidad Marxista

El 23 de enero de 1950, en medio del asedio policiaco, se inició el Congreso de Unidad Marxista. El Congreso envió saludos a Stalin, Mao y a Campa, firmados por su presidencia: Antonio Figueroa, J. Guadalupe García, Humberto Campa, Máximo Correa, Rómulo B. Ortiz y Miguel Aroche Parra.

El Congreso llamó a formar la unidad comunista total, resolvió permanecer instalado, otorgar toda su autoridad y funciones a una comisión permanente y citar a los delegados a un segundo periodo de sesiones para el 18 de julio. La comisión quedó integrada por diez miembros: Carlos Sánchez Cárdenas fue puesto al frente de la misma como presidente. Aroche Parra, Jesús Bernal, Campa, Correa, Delabra, Jardón, Laborde, Lumbreras y Consuelo Uranga formaron también parte de dicha comisión.

Discutido el primer punto del orden del día se resolvió que los miembros del Congreso de Unidad Marxista trabajarían por estructurar un Frente Democrático Nacional Liberador al que convocarían a participar a obreros, campesinos, empleados, profesionistas y aun al sector de la burguesía dispuesto a impedir la penetración imperialista. A través de tal frente se perseguía el lograr la integración de un gobierno representativo de los integrantes del frente; la clase obrera actuaría en él a través de su partido político. Esta fuerza debería conseguir la inmediata separación del gobierno de los proimperialistas y reaccionarios. En las discusiones del Congreso se vio la necesidad de aplicar entre la clase obrera una política de frente único, que pasara por encima de las direcciones traidoras, capaz de restituir la independencia de los sindicatos frente al Estado, consolidara el derecho de huelga y conquistara mayor empleo y mejores salarios. El Congreso se pronunció por dar apoyo a la CIAL y a la Federación Sindical Mundial (FSM) en contra de los agentes de la Confederación Inter-

americana del Trabajo que eran agentes del imperialismo. También se trató lo relativo a la aplicación de una política agraria que echara por tierra el amparo a los latifundistas, lograra una amplia repartición de tierras, la democratización del ejido y la reorganización de los campesinos.

En el segundo punto llegó sólo a resoluciones iniciales, pues debido a que el PC no había acudido al Congreso se tenía que dar tiempo para poder trabajar en el cometido unitario. Así, en lo relativo a la crisis del movimiento comunista mexicano y el camino para superarla se decidió declarar abierta la discusión en todo el país con el fin de llegar a resoluciones finales hasta el segundo periodo del Congreso. Se optó también por enviar las propuestas de la primera sesión del Congreso a la dirección, órganos medios y de base del PCM.¹

En el Congreso también se adoptaron medidas en torno a la organización. Se planteó que antes de terminar el primer periodo de sesiones el Congreso tendría que estructurarse sobre la base del centralismo democrático. En todo el país se tendría que construir la organización en forma celular; las células del Reivindicador regularizarían su funcionamiento, y los organismos de ASU se deberían transformar en células. Como a Campa se le eligió secretario de Organización de la Comisión Permanente, mientras permaneciera en la cárcel sus funciones las llevaría a cabo Miguel Ángel Velasco. Consuelo Uranga quedó a cargo de las finanzas y de lo femenino; de lo agrario, Aroche; de lo sindical, Rogelio Flores; de lo juvenil, Delabra; de Educación, Laborde; del D.F., Bernal y Correa. En el periódico *Noviembre* se nombró a Lumbreras director y a Jardón jefe de redacción. Meses después se tuvieron que introducir modificaciones en el trabajo de la Comisión Permanente: Sánchez Cárdenas, sin dejar la Presidencia, se encargó de la dirección del periódico; Lumbreras pasó a responsabilizarse de la organización, desempeñando un papel equivalente al de secretario general; Velasco pasó a lo sindical; Mario Vázquez quedó al frente de lo juvenil, y para responder por el trabajo en el D.F. se nombró a Febronio Díaz Figueroa, a Manuel Guerra y a Herón Rosales.

Desde la prisión, Campa exhortó a que se reforzara el Congreso argumentando que la Revolución mexicana estaba siendo asesinada, por lo que se tenía que levantar la bandera de dicha Revolución, para lo cual resultaba indispensable forjar un gran partido obrero.

Para Lumbreras la paralización o descenso de la Revolución eran momentáneos, pues estaba en la clase obrera y demás fuerzas progresistas pasar de nuevo a la ofensiva. Esto no se realizaría si no existía

¹ *ibid.*, núm. 17, 15 de febrero de 1950.

el partido de la clase obrera. En la discusión abierta, Lumbreras sostenía que era un principio orgánico leninista internacional el que en cada país sólo podía existir un partido comunista, por lo que la lucha del Congreso se inscribía en lograr ese partido comunista fuerte. Anteriormente se había creído que debido a ese principio la manera para facilitar la tarea unitaria era el haberse configurado a través de movimientos informes. Dado que las firmes y reiteradas propuestas de unidad no daban fruto, los marxistas mexicanos que se encontraban fuera del PC estaban puestos ante el dilema de abandonar el principio leninista de organización política, con lo que se convertirían en francotiradores y dejarían de ser comunistas, o decidirse a convertirse en luchadores de vanguardia organizada de la Revolución. Dado que los que se marginaban eran los del PC, entonces el Movimiento no tenía más remedio que convertirse en partido, en cuyas tareas principales estaría la de continuar con tesón la lucha por la unidad de los comunistas mexicanos. Y sentenciaba: "Si surge otro partido proletario marxista, la única y exclusiva responsabilidad cae en la dirección del PC, que sistemáticamente, sin fundamento y de manera irresponsable ha rechazado todas las proposiciones de unidad que hemos formulado"; a través del nuevo partido se forzaría a la dirección del PC a considerar y reflexionar los caminos unitarios y se incrementaría el sentimiento unitario que reinaba entre la mayoría de los miembros del PC.²

Aroche Parra participó en la discusión libre exhortando a que se sentaran las bases del nuevo partido proletario, que aunque no llevara el nombre de PC constituyera un auténtico partido comunista, lo cual implicaría el que no se temiera enfrentarse y aun romper con los falsos marxistas. Aroche planteaba que también se debía entablar un combate decidido en contra de los trotskistas y de los marxistas de gabinete estilo Lombardo.³

Otros militantes precisaban que lo que se buscaba no era la inmediata instauración de un gobierno comunista en México sino lograr el cumplimiento de los postulados de la Revolución a través de un gobierno democrático popular. Alguno llegó a señalar que se llegaba más fácilmente a las masas sobre problemas vitales, y que era más aceptado un comunista que no se presentaba como tal que el que sí lo hacía, debido al envenenamiento ideológico producido por las campañas anticomunistas. Se veía que el nuevo partido podía llenar el vacío que habían dejado el sectarismo del PC y el oportunismo del PP. Se decía que era oportuno formar un partido de obreros y campe-

² *ibid.*, núm. 20, 31 de mayo de 1950.

³ *ibid.*, núm. 21, 22 de junio de 1950.

sinos, pero con cabida de lo popular (estudiantes, profesionistas, burócratas y aun el ejército).⁴

Durante el periodo de discusión abierta se procuraba que el trabajo organizativo avanzara. Se tenía el firme propósito de que al segundo periodo de sesiones del Congreso acudieran delegados de todas las células afiliadas y había una orientación en el sentido de impulsar el reclutamiento y creación de nuevas células. Se consideraba importante que la base del PC conociera y discutiera los materiales que habían aparecido en *Noviembre*. No obstante los nuevos llamamientos y el tiempo que se dio para poder acercarse a la dirección del PC hacia las tareas del Congreso de Unidad, dicha dirección se opuso, por lo que los integrantes del Congreso de Unidad se vieron precisados a constituirse en una nueva organización partidaria: el Partido Obrero Campesino Mexicano.

Del 18 al 22 de julio se realizó el segundo periodo de sesiones del Congreso de Unidad que finalmente selló la fusión del Reivindicador y ASU. En un principio se había llegado a la idea de que la dirección quedara constituida con 27 miembros de un Comité Central y cinco suplentes. Doce miembros propietarios y dos suplentes provendrían del MRPCM; igual número le corresponderían a los de ASU; tres propietarios y un suplente serían elegidos entre otros participantes. Entre los 12 propietarios del MRPCM siete serían de la capital y cinco del resto de la República. ASU integraría a siete miembros de los estados, entre quienes estaría Vallejo representando al Istmo. El Buró Político quedaría constituido por siete miembros y dos suplentes. Finalmente el Comité Central se integró con 17 propietarios y dos suplentes. De él se eligió a la Comisión Política, encargada de atender los asuntos partidarios entre reunión y reunión del Comité Central. Como presidente de la Comisión se designó a Valentín Campa (todavía en prisión); el secretario general fue Alberto Lumbreras, los demás miembros de tal comisión fueron Consuelo Uranaga, Edmundo Jardón, Máximo Correa, Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Aroche Parra y Miguel Ángel Velasco.

Se eligió el nombre de Partido Obrero Campesino Mexicano entre cinco opciones. Se habían propuesto otras denominaciones como Partido Obrero Mexicano, Partido Obrero Mexicano (Comunista), Partido de los Trabajadores Mexicanos y Partido del Trabajo. Meses después surgió de nuevo una discusión en torno al nombre propuesta por Campa. En un principio se aprobó la idea de realizar un *referéndum* en torno al nombre, pero se prefirió remitir este problema al Congreso del partido, único facultado para hacer ese tipo de

⁴ *ibíd.*, núm. 22, 8 de julio de 1950.

modificaciones. El nombre quedó. Se enfatizó que el partido seguía el marxismo-leninismo-stalinismo; que se postulaba el socialismo para México; que no se había creado un partido de "clases" sino de "clase": de la clase obrera; el nombre sólo quería destacar la importancia de las masas campesinas en México y la necesidad de hacer verdad la alianza revolucionaria obrero-campesina.

El lema fue "Por la Revolución Mexicana al Socialismo". El emblema fue un facsímil de una cabeza de águila con una serpiente en el pico, como aparecía en una pequeña pieza arqueológica encontrada hacía unos cuantos años, que quedaba en el centro de una estrella roja de cinco picos, la cual, a su vez, estaba encerrada en un círculo verde que abajo tenía la hoz y el martillo cruzados, y alrededor el nombre del partido. El emblema se usó en el ángulo superior izquierdo de estandartes rojos. Se adoptó un canto de identidad y de combate cuya letra y música fueron compuestas por los hermanos Martínez Camberos. Se pretendía tener un canto propio que fuera junto al de la Internacional. El himno del POCM, "Proletario, tu puesto aquí está", quería ser el canto de los comunistas mexicanos, que expresara su tradición de lucha, su objetivo, el carácter y composición del partido. Su letra decía:

Nuestros padres y abuelos sufrieron
junto a Hidalgo tormento feroz,
y con Juárez se hicieron chinacos
que después traicionó el dictador.

Con Zapata y con Villa pelearon
por la tierra y por la libertad...
Hoy luchamos sabiendo que el tiempo
por la ruta de Lenin vendrá.
El partido es la senda y el rumbo.
Proletario, tu puesto aquí está.
Proletario, tu puesto aquí está.

Ya no más demagogos caudillos.
Basta ya de seguir al burgués,
que claudica ante el imperialista
por salvar su mezquino interés.

A la luz de la idea comunista
lucharemos por nuestro país;
somos fiel, intrépida vanguardia
de la clase más firme en la lid.
La victoria será de sus armas,
y esas armas se forjan aquí.
Y esas armas se forjan aquí.

Aquí estamos los trabajadores,
que ganamos el pan con sudor,
más unidos y alertas marchamos
construyendo una vida mejor.

Aquí van expoliados obreros,
campesinos que herró el capataz.
Aquí van los sepultureros
del burgués y del amo feudal.
Aquí estamos los parias y esclavos
cuyos hijos ya no lo serán.
Cuyos hijos ya no lo serán.⁵

Se decidió que el periódico del nuevo partido siguiera siendo *Noviembre*. El POCM se puso como tarea la de impulsar la revolución democrática, antifeudal y antimperialista de modo rápido y profundo, hasta llegar a una nueva etapa estratégica, la de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria. Así ve la transición hacia el socialismo por la vía de una nueva democracia.

El informe y conclusiones sobre el primer punto del orden del día, "La clase obrera ante la sucesión presidencial y la lucha por la paz y por el desarrollo democrático del país" (que estuvo a cargo de Sánchez Cárdenas), fueron aprobados por el Congreso Constituyente del POCM. En él se decía que el gobierno estaba interesado porque las fuerzas dinámicas del pueblo aplazaran sus actividades en relación con la sucesión presidencial para impedir que el pueblo actuara por su propia iniciativa y con sus propios objetivos, con lo que se pretendía asegurarse la facultad de decidir y sacar provecho de la lucha electoral reduciéndola a una simple cuestión de "tapados". Ante esto se veía la conveniencia de que la clase obrera actuara como una fuerza política independiente. El documento hacía alusión a la situación internacional recalcando el aumento del peligro de la guerra, y aclarando que no se trataba de una guerra entre Corea del Norte y Corea del Sur sino la lucha del pueblo coreano por su liberación nacional en contra de los invasores imperialistas y sus instrumentos criollos. Volviendo a la política mexicana se acusaba al gobierno alemán de haber contribuido a que el imperialismo yanqui lograra éxito en transformar a la ONU en un instrumento de su política de dominación mundial. La política del presidente Alemán se había visto crecientemente influida por el capital financiero, que a su vez era

⁵ Boletín de la Comisión de Propaganda del C.C. del POCM, *Estudia*, núm. 1, septiembre de 1950.

lacayo del imperialismo. Se reconocían algunos débiles intentos de no ceñirse del todo a las exigencias del imperialismo yanqui por el hecho de que una misión económica encabezada por el director del Banco de México visitara países europeos en busca de convenios comerciales; la limitación de tal misión consistió en no haber incluido con mayor amplitud intercambios por ejemplo con la Unión Soviética.

El documento resaltaba la miseria de las masas populares en contraste con el enriquecimiento de una minoría. Con la devaluación, dictada por el imperialismo norteamericano, se redujo a la mitad la capacidad de compra del pueblo, y estuvo aparejada con la obstinación gubernamental de no aumentar salarios. Se prometió abaratar la vida mediante el aumento de la producción, y sin embargo pese al aumento de la productividad el alza de los precios de las subsistencias sólo estaba acarreado más miseria. Todo esto en un clima de creciente limitación y supresión de los derechos democráticos, por lo que las cárceles se iban llenando de combatientes populares. El caso de Campa era un claro ejemplo de eso. Al régimen de Alemán se le caracterizaba por su liquidación de los derechos colectivos. Se decía que existía una redoblada ofensiva de la reacción imperialista y clerical fascista, que fructificaba en una campaña anticomunista. En contrapartida el pueblo y la clase obrera se encontraban en una gran dispersión. La agresión gubernamental y la traidora política oportunista de la mayoría de los líderes obreros habían postrado al movimiento obrero; en el campo la CNC era un simple aparato burocrático al servicio de la política antiagraria del régimen. Encima de todo esto las fuerzas comunistas se hallaban divididas. La dirección del PC, en lugar de buscar la unidad, hacía todos los esfuerzos por impedirlo. El pueblo se encontraba sin vanguardia.

Se proponía establecer un programa para la campaña presidencial bajo la consigna general de "Paz, independencia, pan y derechos". Se planteaba levantar la lucha en contra de los provocadores de la guerra bajo el lema "manos fuera de Corea"; "ni un hombre, ni un gramo de metal, ni un grano de maíz, ni una gota de petróleo para ayudar a los yanquis en su obra de rapiña". También se veía la necesidad de presionar por el reconocimiento de China, y hacer todo lo posible para que la ONU funcionara en el espíritu de la Carta de San Francisco.

En la línea de la independencia se defendía que no se debían aceptar empréstitos imperialistas; que se tenía que buscar una política de nacionalizaciones de la industria eléctrica y de las comunicaciones. En lo relativo a la sucesión presidencial se consideraba indispensable cerrarle el paso al continuismo, el cual estaría representado por Beteta o Casas Alemán. Los agrupamientos que podían darse para

esto se preveían entre el POCM, PP, PCM y parte del PRI. Esto podría realizarse con fuerza si entre las masas obreras había discusión y se defendía la independencia en los sindicatos. También se contemplaban reformas a la Ley Electoral en el sentido de introducir la representación proporcional, el verdadero sufragio efectivo, el control de las elecciones por los partidos, nuevas condiciones para registrar partidos, disminuyendo el número requerido de afiliados y suprimiendo las listas de éstos. Finalmente se volvía a defender el derecho de la mujer al voto. El documento subrayaba la necesidad del partido obrero y de una política independiente del proletariado mexicano.⁶ Otro punto que se discutió en el Congreso fue el de la coalición popular alrededor de un programa de paz, libertad, pan y derechos democráticos y del candidato que ésta postulara.

El Congreso aprobó un nuevo llamado de unidad al PC, a sus dirigentes y miembros de base. Se recalcó que el POCM nacía levantando la bandera de la unidad de los comunistas mexicanos. La unidad no se buscaba por la unidad misma, sino como un medio para que el proletariado tuviera un instrumento de vanguardia. Se examinó la crisis del movimiento comunista, consistente en la falta de un PC serio, importante, ligado a las masas, por lo que no participaba en la resolución de los problemas fundamentales del pueblo. Otro elemento de esa crisis se manifestaba en la existencia, fuera de las filas del PC, de agrupamientos y personas que se guiaban por el marxismo, y en la división que en esos momentos surgía entre el PC y el POCM. La única salida que se había venido proponiendo de tiempo atrás y que en los momentos de la constitución del nuevo partido se hacía más evidente era la unidad orgánica. Para llegar a eso el POCM debería convertirse en una fuerza política que fuera reconocida por el PC. Los integrantes de la nueva agrupación estaban de acuerdo en que para llegar a convertirse en real fuerza el nuevo partido tendría que contar con una línea política y táctica correctas. Se decidió hacer congresos municipales y regionales en las entidades donde hubo representación de delegaciones (D.F., Hidalgo, Michoacán, Zacatecas, Puebla, Veracruz, Guerrero, San Luis Potosí, Nuevo León y Tamaulipas), y en los sitios en los que por problemas económicos se vieron imposibilitados los delegados de acudir al Congreso (como era el caso de organismos en Chihuahua, Durango, Aguascalientes, Sinaloa, México, Oaxaca y Jalisco).⁷

En el terreno de la organización se insistió en que, dado que el partido era la suma de sus células, había que intensificar la vida de

⁶ Cfr. Informe y conclusiones del primer punto del orden del día en el Congreso Constituyente del POCM, Fondo CSC.

⁷ Cfr. *Noviembre*, núm. 23, 21 de agosto de 1950.

las células partidarias. Una vez constituido, el POCM se presentó en público por medio de un combativo mitin en el teatro de los telefonistas, donde Sánchez Cárdenas denunció la agresión yanqui contra Corea, Rafael Mallén vaticinó la derrota del imperialismo en esa guerra, y Múgica expresó que cuando las campañas electorales se hacían con base en principios unían al pueblo.⁸

Los documentos básicos del POCM

Desde el periodo de discusión habido entre el primero y el segundo periodos de sesiones del Congreso Constituyente, se fueron creando los documentos básicos partidarios: Declaración de Principios, Estatutos y Programa. Éstos fueron sufriendo algunas modificaciones hasta que en 1955 se editó un folleto en que tomaban forma definitiva.

Con estos documentos se intentaba recoger la experiencia de lucha del comunismo en México, y formular "por primera vez" un cuerpo de doctrina y un programa de estructura y contenido marxista-leninista para las condiciones mexicanas. Los militantes del POCM consideraban que la Declaración de Principios debía ser una sintética exposición teórica sobre el desarrollo social en general y sobre las condiciones en que el proletariado se encontraba en ese momento. A los Estatutos los veían como la palanca organizativa que permitiera cumplir con el Programa y propagar los principios. El Programa era visto como el instrumento que ofrecía las bases para afrontar los problemas concretos; no cambiaría sino cuando se hubieran logrado las metas fundamentales propuestas, cuando se cerrara una etapa estratégica y se abriera otra.

La Declaración de Principios formuló que toda la actividad del POCM se fundaba en la certeza científica de la crisis general y definitiva del sistema capitalista, de su necesaria sustitución por el régimen socialista. Tal sustitución se veía susceptible de ser acelerada mediante la lucha consecuente de las masas populares bajo la dirección del proletariado. Se acotaba que la lucha práctica por el socialismo suponía el logro previo de la independencia nacional y la liquidación de los remanentes feudales. Se apuntó que México sólo podía lograr su completa liberación nacional de los monopolios imperialistas si se ligaba a la lucha de todos los pueblos oprimidos. Se sostenía que los países que en esos momentos no habían logrado su independencia, ni alcanzado todos los objetivos de la revolución democrática, dada la presencia del imperialismo no podrían ya al-

⁸ *ibid.*

canzarlos por la vía de la democracia burguesa (o lo que era lo mismo, bajo la dirección de la burguesía, gran parte de la cual se encontraba asociada al imperialismo). La dirección tenía que ser del proletariado por la vía de una nueva democracia. Sólo la hegemonía de la clase obrera en un Estado democrático podría alcanzar los objetivos de la revolución democrática, consolidarlos y establecer las bases para pasar a un régimen socialista. Por esto el pueblo mexicano tenía que agruparse alrededor de la clase obrera. Por su parte, para que la clase obrera pudiera cumplir su misión de vanguardia, necesitaba la guía de un partido revolucionario proletario. En este contexto de ideas el POCM se planteó como tarea principal de lucha superar la división del movimiento socialista y lograr su unidad dentro de un partido capaz de hacer frente con éxito a las grandes tareas revolucionarias.

En sus Estatutos el POCM se presentó como una organización política cuyos objetivos eran el desarrollar y cumplir el programa adoptado por el Congreso Constituyente (que posteriormente fue detallado por una Convención Nacional), y subrayó que esto lo hacía al amparo de las garantías que otorgaba la Constitución de la República.

Para ser miembro se exigía ser mexicano, haber cumplido los 18 años, aceptar la Declaración de Principios, los Estatutos y el Programa, ser admitido por una organización básica del partido, comprometerse a trabajar activamente en el organismo celular que le correspondiera, someterse a la disciplina partidaria, pagar su cuota y no ser miembro de otro partido u organización política. Los afiliados tenían voto activo y pasivo para elegir y discutir todos los problemas en los órganos del partido, criticar y recibir información. Se determinó que los miembros no tuvieran una cuota fija sino que cada uno en su célula fijaría su cuota en relación a sus ingresos. De acuerdo con las normas leninistas de organización, el partido se estructuró según el principio del centralismo democrático. Las células (con tres miembros como mínimo que trabajaran en un mismo centro o vivieran en un mismo lugar) se tendrían que reunir semanalmente. Las células por empresa, con numerosos miembros, podrían subdividirse en grupos por departamentos o turnos. Arriba de las células estaba el Comité Seccional. La Convención Seccional tenía que elegir un comité que sería el depositario de la autoridad entre cada dos reuniones plenarias del Comité. Encima de esto estaba el Comité Regional. La Convención Regional hacía lo mismo, en su nivel, que la Seccional. Sobre lo anterior estaba el Comité de la Dirección Nacional, que representaba a la autoridad del partido entre una Convención Nacional y otra que se deberían reunir cada

cuatro meses. El Comité de la Dirección Nacional nombraba una Comisión Ejecutiva que dirigía al partido entre los plenos del Comité Nacional. La Comisión Ejecutiva tenía a su cargo el designar a los redactores de sus órganos periodísticos. Por encima de toda la organización se encontraba la Convención Nacional, que representaba la autoridad máxima del partido, el único órgano capaz de modificar los documentos básicos partidarios, trazar la línea política general, resolver los problemas de organización y disciplina en última instancia, examinar los informes del Comité Nacional y de la Comisión de Control. Ésta estaba formada por tres miembros del Comité Nacional, y era designada por dicho Comité; tenía entre sus funciones el orientar y precaver al partido en la lucha en contra de la provocación y el espionaje, auxiliar a la Comisión Ejecutiva, al CDN en la investigación de casos graves de violación de Estatutos, revisar las cuentas de la Comisión Ejecutiva y de los órganos periodísticos centrales.

Al serle comunicada su admisión cada afiliado tendría que pagar una cuota de ingreso fija, la cual iría íntegramente al Comité Nacional. Se le expediría su credencial, que debería ser refrendada anualmente. La cuota se fijaba de acuerdo a las condiciones concretas de cada miembro a razón del 1% de los ingresos mensuales; la de los campesinos no podía fijarse siguiendo este ordenamiento y sólo se orientaba en el sentido de que fuera según los ingresos de cada afiliado. El 30% de lo recibido se quedaba en la célula, el 20% pasaba al Seccional, otro 20% al Regional, y el 30% restante a la Comisión Nacional. Los organismos tenían el derecho de allegarse fondos mediante aportaciones especiales de miembros y amigos del partido. Se establecía que deberían llevar libros para controlar las finanzas.

Los primeros Estatutos tenían tres transitorios. Uno relativo a la elección del primer Comité Central, Regional o Seccional en donde no se requería ninguno de los requisitos de antigüedad (que estatutariamente era de dos años). Un segundo transitorio contemplaba la integración de los antiguos miembros de ASU, del MRPCM y de los miembros aislados. Pasado el tiempo de constitución estos dos transitorios quedaron fuera y sólo se conservó el transitorio relativo a la facultad para la unificación.

En la primera redacción del Programa se contemplaban los cinco principales puntos que habían sido el eje de la lucha de las organizaciones que habían dado vida al POCM, a saber: por la independencia nacional, por las libertades democráticas, por la liquidación del latifundismo, por el bienestar popular y por la unidad del movimiento comunista. Se orientaba a desarrollar la actividad de los

militantes del POCM ante todo y sobre todo a los proletarios, escogiendo de entre ellos a los que estaban en las grandes fábricas. El programa estratégico se contemplaba realizable en la etapa en que se encontraba entonces el país y se centraba en la meta de un gobierno popular democrático, una reforma agraria ejidal y la plena liberación nacional. La lucha contra el imperialismo era uno de los elementos centrales. Se aclaraba que la etapa por la que se atravesaba no iba más allá de los marcos burgueses de la Revolución mexicana, por lo que el programa se proponía llevar hasta sus últimas consecuencias el programa democrático-burgués de dicha revolución, lo cual prepararía las condiciones de la victoria del proletariado. También en esa etapa, como lo venían diciendo desde la Mesa Redonda de los Marxistas le correspondía al proletariado. Se precisaba que la burguesía tenía el poder y que no lo cedería fácilmente, por lo que el proletariado lo tenía que ir arrancando a través de conquistas democráticas, pero unido a todas aquellas capas sociales capaces de luchar. La reforma agraria ejidal contemplaba liquidar todos los restos feudales. En un primer momento la cuestión del problema indígena fue dejada para mayor examen. También fue diseñado un programa de acción inmediata (el programa táctico). Se percibía un germen de un nuevo ascenso en el proletariado. Se proponía la creación de un movimiento de frente democrático nacional antimperialista, que se desarrollara y lograra desplazar del gobierno a los más connotados entreguistas y reaccionarios, hasta lograr un gobierno de Frente Democrático Nacional Liberador con un programa de pan, paz, independencia y libertad política para el pueblo mexicano. Se volvía a recalcar que la debilidad de la Revolución era la falta de un partido comunista capaz de elevar la lucha de la clase obrera, por lo que la tarea para la construcción de un partido de ese tipo era inaplazable.

En la elaboración definitiva del Programa se llegó a establecer que para toda la etapa en la que se encontraba el partido, se tenían que plantear cinco objetivos fundamentales: la liberación de México de todo dominio imperialista en su economía, en su vida política y en su cultura; la creación de un gobierno popular y patriótico; la elevación constante del nivel material y cultural del pueblo mexicano; el establecimiento de relaciones amistosas, intercambio cultural y comercial con todos los pueblos, y participación activa de México en todos los esfuerzos por mantener la paz, por lo que se tenía que apoyar la prohibición del uso de las armas atómicas y otras que servían para el exterminio de la población en masa; finalmente como un punto primordial para poder ampliar la actividad, el restablecimiento de las libertades democráticas, un régimen efectivo de partidos, y la democratización de toda la vida política del país.

El Programa se estructuraba con siete puntos principales. El primero se proponía la independencia nacional. Se definía al imperialismo como el principal enemigo. Se hacía ver que éste trataba a México como a una colonia. El aumento de la dependencia de México respecto del imperialismo norteamericano se debía entre otras causas a la política capituladora de los gobiernos dominados por la naciente burguesía financiera. Esta dependencia se veía como nociva no sólo para la mayoría de los mexicanos sino aun para sectores de la burguesía industrial y agraria. En consecuencia se proponía la creación de un frente patriótico antimperialista, en el que participarían los obreros, los campesinos, la burguesía industrial y agraria no asociada al imperialismo, la pequeña burguesía agraria y los intelectuales y profesionales democráticos. El enemigo no era sólo el imperialismo sino sus agentes y cómplices entre los que se visualizaba a la oligarquía financiera y al alto clero reaccionario. La cabeza de este frente la tenía que hacer el proletariado. Ese amplio movimiento se podría expresar en las más diversas formas y basarse en múltiples comités creados en los centros de trabajo, de población. Esto propiciaría el que se pudiera desarrollar en la clase obrera una conciencia de clase para que pudiera desempeñar su papel dirigente. El POCM se proponía apoyar las demandas de la burguesía industrial y agraria que no estuvieran en oposición con los intereses de los obreros, peones y campesinos, como podrían ser las de mayores recursos para el crédito, diversificación del comercio exterior, protección a la industria en contra del contrabando y las compañías extranjeras. Esto llevaba a proponer como objetivos inmediatos la lucha por la nacionalización de las compañías mineras norteamericanas, las plantas de fundición y refinación de metales, la nacionalización de la extracción y distribución de azufre, la nacionalización de la industria eléctrica, la nacionalización del transporte aéreo y las vías de comunicación y servicios públicos.

El segundo punto del Programa se centraba en la propuesta de un gobierno popular y patriótico. En este apartado a la complicidad de la burguesía financiera en el sojuzgamiento por parte del imperialismo, se agregaba a la burguesía burocrática, al alto clero reaccionario y a los restos feudales. El alto clero se presentaba con intereses entrelazados con el capital bancario. El Programa llamaba a luchar en contra de estos agentes y socios del imperialismo. La integración de un gobierno realmente popular implicaba la integración de la genuina representación de todas las fuerzas patrióticas del país, con una participación primordial de la clase obrera. Tal participación tenía que ser en alianza con las fuerzas democráticas a través del propio partido de la clase obrera.

El tercer punto se centraba en la defensa de la economía nacional. Se denunciaba que los recursos bancarios eran utilizados en especulación, que las enormes ganancias de los banqueros y de las empresas comerciales eran sacadas del país y depositadas en bancos extranjeros, convertidas en dólares. Para colmo, aun en la industria petrolera se habían abierto puertas al capital yanqui a través de exploración y perforación de pozos. Además las compañías extranjeras recibían subsidio en el servicio de ferrocarriles. El sistema impositivo pesaba fundamentalmente sobre las espaldas de las masas trabajadoras... Después de un somero recuento de los males de la economía nacional se pasaba a las medidas de la defensa de tal economía. Era evidente que se requería un cambio radical en la política económica, el cual la encaminara hacia los intereses del pueblo y de la nación. Así se podría mejorar sensiblemente la condición de los trabajadores. Entre las medidas más importantes por las que luchaba el POCM estaban: la prohibición de exportación de capitales; el rechazo a mayor inversión extranjera en el país; la renuncia a los empréstitos extranjeros; la imposición de impuestos más elevados a las empresas extranjeras; el control de cambios; el control del comercio exterior; la nacionalización de los bancos; la modificación del convenio para el pago a la compañía petrolera inglesa El Águila, considerando cubierta ya la indemnización; la abolición de las tarifas de privilegio para el arrastre de minerales en los ferrocarriles nacionales; la revisión del sistema impositivo del país a fin de que las cargas fiscales más pesadas cayeran sobre las empresas extranjeras, los banqueros, las grandes empresas comerciales, industriales y de servicios públicos y sobre toda clase de negociantes especuladores; la supresión de los impuestos indirectos, etcétera.

El cuarto punto se centraba en la liquidación del latifundismo. Este punto proponía la entrega de toda la tierra y de los medios de cultivo a los campesinos que la trabajaran directamente; por la asociación de campesinos para el uso racional del crédito; y el mejoramiento y modernización de los métodos de cultivo. Se denunciaba que la reforma agraria había sido llevada a la transformación de los grandes terratenientes en modernos hacendados capitalistas. Se defendía al ejido. Se enfatizaba que no había fracasado, el problema estribaba en que la burguesía se había opuesto a llevar a la reforma agraria hasta la liquidación del latifundismo. El POCM se proponía despertar a los millones de campesinos que carecían de tierra y por lograr la más activa participación y apoyo de los obreros en esa lucha por la resolución inmediata y favorable de todos los expedientes de dotación y restitución de tierras y aguas archivados en el Departamento Agrario; confiscación de los grandes latifundios que

estaban en poder de compañías extranjeras en las fronteras y litorales del país, así como de las grandes propiedades rurales mal habidas por personajes del alemanismo, incluyendo todos los instrumentos y medios de trabajo. Se proponía también la reforma al Artículo 27 Constitucional a fin de que todos los latifundios existentes pudieran ser expropiados íntegramente. Otro punto en la lucha agraria del POCM lo constituía el lograr la ayuda del Estado para incrementar la producción de artículos básicos para la alimentación popular.

Lo relativo al problema indígena fue integrado al Programa, una vez discutido con mayor cuidado. La cuestión indígena se veía íntimamente conectada con la cuestión agraria; los indígenas luchaban por la tierra y por la libertad. La solución no estaba en la llamada incorporación del indio a la civilización, cosa que les expropiaba su lengua y su cultura; tampoco se aceptaba como solución el integrar a los grupos indígenas en "naciones", porque no lo eran. Se recalca que la solución al problema indígena debía abordarse teniendo en cuenta las particularidades de cada grupo. Se proclamaba que la solución completa sólo podría darse en un régimen socialista; pero en las circunstancias de entonces sí se podría mejorar la situación de la población indígena, a condición de lograr avances en la revolución democrática que posibilitara poner en práctica la restitución a las comunidades y poblaciones indígenas de tierras y aguas, la organización de cooperativas para la comercialización, la promoción del desarrollo cultural respetando sus propias formas de organización y expresión, la impartición de la enseñanza primaria en lengua materna, la garantía a los indígenas de una efectiva igualdad de derechos políticos y sociales, la creación de administraciones autónomas (vinculadas al gobierno federal) con participación de los propios indígenas, que deberían usar junto con el idioma español el de los indígenas de la región. El POCM declaraba que se esforzaría por incorporar a los indígenas a la lucha por estos objetivos, creando entre ellos los organismos adecuados de lucha y atrayendo al partido a los elementos más avanzados.

Un quinto punto atañía a las libertades democráticas. Se denunciaba que la Constitución había sido pisoteada. Con el pretexto de la lucha en contra del comunismo los Estados Unidos habían impuesto a México compromisos que implicaban la restricción de las libertades democráticas y la persecución de todos los que luchaban por la paz y en contra de la dominación de los monopolios imperialistas y por el bienestar popular. Se había convertido en delito de disolución social el simple ejercicio de las libertades consagradas en la Constitución. El gobierno intervenía directamente en los sindicatos, sometía a control a las centrales obreras; los sindicatos y organizaciones

campesinas eran enrolados en el partido oficial en contra de su voluntad; la ley electoral era antidemocrática, consagraba el monopolio del PRI; el municipio libre de hecho no existía. El POCM veía la lucha por las libertades democráticas íntimamente conectada con el combate por la independencia nacional y por la paz; luchaba en contra de la letra y el espíritu del Artículo 145 del Código Penal, en donde se establecía el delito de disolución social; demandaba el restablecimiento del gobierno municipal en el Distrito Federal; se pronunciaba por la independencia del movimiento obrero respecto del gobierno y de la burguesía; propugnaba el restablecimiento de la democracia sindical, y el respeto al derecho de los trabajadores de pertenecer al partido que quisieran; se proponía el aislamiento de los líderes corrompidos por el gobierno y por la clase patronal. Fiel a demandas anteriores, se levantaba la bandera de la igualdad de los derechos para la mujer, y la protección a la juventud y a la infancia. Finalmente había consideraciones en cuanto a la democratización del ejército nacional.

En el sexto punto se contenía lo relativo al bienestar de los trabajadores. Pese a la lucha que se había establecido en contra del aumento del costo de la vida, ésta se encontraba más cara cada día para las mayorías. Había que redoblar el esfuerzo para detener el empeoramiento de la situación de los trabajadores. Se diseñaba una lucha en contra de los reajustes de personal y de los salarios, y para que todo aumento en la productividad se tradujera en reducción de jornadas de trabajo o en un aumento correlativo de los salarios. Se demandaba un subsidio (pagado por el Estado y las empresas industriales) igual al 75% del salario a los trabajadores desocupados por razones de cierre de fábricas o talleres, de turnos de trabajo o reajuste de personal. Se hacía ver que el pueblo mexicano vivía mal alimentado y mal alojado. Se pagaban rentas carísimas por habitar tugurios. Las empresas industriales obligadas a proporcionar viviendas a sus obreros no cumplían con tal obligación. Además, las grandes barriadas densamente pobladas donde vivían los trabajadores carecían de servicios. Ante ese panorama, el partido había diseñado una lucha por los objetivos inmediatos de aumento general e inmediato de salarios; control efectivo de precios, particularmente los de los artículos de primera necesidad; efectiva revisión de los contratos colectivos de trabajo para mejorar las prestaciones; jornada máxima de 42 horas semanales con pago de 48; mejoramiento de los servicios del seguro social, haciéndolo extensivo a todos los trabajadores del campo y de la ciudad; respeto al derecho de huelga; independencia del movimiento obrero; fiscalización obrera en la marcha de la administración de las empresas; inclusión de los empleados bancarios

y de todos los trabajadores del Estado en la disposición de la Ley Federal del Trabajo; construcción de viviendas populares por cuenta del Estado que pudieran adquirir los obreros mediante mensualidades iguales al monto de la renta; estricto cumplimiento de las empresas de proporcionar vivienda cómoda e higiénica a sus trabajadores...

El último punto se centraba en la construcción de un gran partido de la clase obrera; todo el programa diseñado no podría llevarse a cabo sin el concurso de un partido poderoso. El POCM proclamaba que se esforzaba, y lo seguiría haciendo, por lograr la estructuración de un solo partido revolucionario de la clase obrera con base en la fusión de sus propios afiliados y de los del PCM en una sola organización. Se tenía, además, que atraer a miles de hombres y mujeres que no se atrevían a convertirse en militantes del movimiento comunista debido a la existencia de dos partidos que perseguían los mismos objetivos y representaban los mismos intereses de clase, pero que daban señales de división en ese movimiento. Se recalca que la unidad de los comunistas podría lograrse si los dirigentes del PCM echaban a un lado el perjudicial método de tildar al POCM y a sus aliados con toda clase de adjetivos calumniosos, totalmente infundados. Los dirigentes del PCM tendrían que aceptar la conveniencia de la acción común entre ambas organizaciones, que separadas eran débiles cada una de ellas, pero que al unirse podrían fortalecer y desarrollar rápidamente el movimiento comunista. Para el POCM la unidad de los comunistas era un factor de gran importancia política para la unidad de acción de los trabajadores. No obstante, sin descuidar los trabajos por la unidad el POCM se proponía su fortalecimiento para librar una lucha constante en contra de la influencia de la burguesía en el movimiento obrero, y para entablar una lucha ideológica en contra de todas las corrientes políticas burguesas enmascaradas en fraseología socializante, como era el caso de los trotskistas.⁹

Plenos y convenciones en los primeros seis años

A cuatro meses de constituido el POCM, los días 18, 19 y 20 de noviembre de 1950 realizó su primer Pleno del Comité Central. El primer punto volvió a versar sobre la situación política y económica de México, el peligro de la guerra y la sucesión presidencial. Con esto se remachó la línea aprobada desde el Congreso Constituyente. Se examinó el aumento de las inversiones del capital imperialista en

⁹ Cfr. POCM, *Declaración de Principios, Programa, Estatutos*, Ediciones Noviembre, México, 1955.

México y las grandes ganancias que obtenía. Esto aumentaba su influencia en la política nacional. Las condiciones de las masas empeoraban, y había un agravamiento en el atropello de los derechos democráticos. También se estudió el periodo preelectoral que ya se estaba viviendo. Se decidió oponerse a que continuara la política del gobierno en turno. Ya se había ganado la batalla en contra de la reelección, y había que derrotar al continuismo representado, además de por Casas Alemán y Beteta, por López Sánchez y Ramírez Vázquez. El POCM proclamó que no había contraído ningún compromiso con ningún precandidato, ni deseaba esa clase de compromisos de tipo personal. Se manifestaba dispuesto a discutir con quien fuera del campo progresista todas las perspectivas previsibles de la campaña. El POCM hacía un llamado fraternal a las direcciones del PCM y del PP, y a los organizadores del Partido Constitucionalista, así como a los directores de otros agrupamientos democráticos, para establecer las bases de una amplia discusión sobre la campaña. En cuanto a los pronunciamientos de los agrupamientos henriquistas, se veían con limitaciones y errores en cuanto a los puntos básicos del programa del POCM en lo concerniente a independencia y paz, cuestiones en que había coincidencia con las organizaciones con las que se intentaba un mayor contacto.

Otro tema tratado con especial interés en el primer Pleno fue el relativo a la organización. Se hizo la autocrítica de que al Congreso Constituyente no se había llegado con la tarea cumplida de transformar en células los grupos sindicales, estudiantiles... En el primer Pleno esto ya estaba cubierto, y el partido contaba con más células y militantes. También se habían ampliado los contactos, como en el caso de grupos sindicales en Guadalajara, en Aguascalientes, en Coahuila, en Jalapa y otros puntos. En Los Mochis se veía la posibilidad de que la célula municipal del PCM se pasara al POCM. Se puso cuidado en reorganizar el funcionamiento de una célula ferrocarrilera en el D.F. Se examinaron las irregularidades de otras células sindicales que trabajaban en lo laboral pero no en lo partidario. Sin embargo se reconocía que había pocos militantes. Se evaluaba como un éxito el que pese al cerco y asedio policiacos se habían llevado a cabo dos importantes mítines. En el trabajo de la paz se habían recolectado firmas. También se consideraba como un logro el que el periódico *Noviembre* hubiera proseguido, y el que se publicaran dos números del boletín *Estudia* en el que se habían difundido los documentos básicos partidarios. En lo relativo a finanzas se vio que lo fundamental se recaudaba en el D.F. Las cuotas no eran regulares, y el mayor apoyo provenía de ayuda de amigos, lo que hacía endeble la estructura financiera partidaria. Se decidió que

había que consolidar el trabajo celular, y coordinar y aprovechar al máximo cada minuto que los militantes dieran al partido, pues por entonces no se contaba con cuadros profesionales. Se censuró el trabajo de la Comisión Política por su falta de agilidad y coordinación, por no ser lo suficientemente colectivo, por no haber puesto a funcionar todas las comisiones especiales (que eran ocho: organización, sindical, finanzas, agraria, prensa y agitación, educación y propaganda, juvenil, femenil). Se examinó la conveniencia del registro del partido. Posteriormente se elaboró un plan de organización para los últimos meses de 1950 y los primeros de 1951. Se proponía un intenso trabajo en las industrias de electricidad, minera, ferrocarrilera, petrolera, en lugares como el D.F., Monterrey, Tampico, Poza Rica, Puerto de Veracruz, Puebla, Aguascalientes, Acapulco... impulsando a los trabajadores a las luchas por aumentos de salarios y por poner un alto a los costos de subsistencias, habitación y pasajes. Se proponía en los siguientes cuatro meses contar con un completo registro de los miembros del partido, y que cada miembro tuviera su credencial. Se debía normalizar el trabajo de las 39 células existentes. También se proponía el que la cotización se regularizara haciendo conciencia de que el partido vivía de eso. Se exhortó a la creación de nuevas células (una ferrocarrilera en Guadalajara, tres en Aguascalientes —ferrocarrilera, de sastres, de zapateros—, dos en Jalapa, dos en Coahuila —una ferrocarrilera y otra campesina—, tres de petroleros en Poza Rica, Tampico y Cerro Azul, una textil en San Martín, una de pueblo en Tulancingo, una de obreros agrícolas en Los Mochis y una ferrocarrilera en Cuernavaca). También se orientó a que los contactos en Colima, y otras partes se transformaran en células. Se planeó efectuar congresos seccionales y regionales, y realizar viajes por varios puntos para consolidar el trabajo de organización. En lo relativo a las finanzas (al frente de las cuales se encontraba Xóchitl Vargas) se planeó la reorganización de la cotización celular, la reorganización del Club Silvestre Revueltas (que se dedicaba a funciones de cine), y a troquelar distintivos con el escudo del partido para venderlos.

Otro de los temas que siempre serían recurrentes en las reuniones del POCM era el concerniente a la crisis de los comunistas mexicanos. En el primer Pleno se aclaró que el POCM tenía una existencia transitoria mientras se conseguía la unidad. Se constataba también que en el seno de la dirección del PC había quienes negaban la existencia de la crisis. Se decidió consolidar el partido, regularizar el periódico, difundirlo mejor, y abordar públicamente la discusión del movimiento comunista. También se decidió ofrecer la más completa información a los partidos comunistas hermanos. Las líneas que

tendrían que llevar a la unidad serían la discusión crítica, la autocrítica previa y la unidad sin discriminaciones.¹⁰

Del 2 al 4 de marzo se realizó el Primer Congreso del POCM en el D.F. Dada la efervescencia de la lucha obrera se planteó la necesidad de redoblar los esfuerzos por conseguir la unidad de la clase obrera. Se vio que se necesitaba mayor preparación teórica en el partido, y una participación más activa en los centros de trabajo.¹¹

En el mes de marzo también se emitió la convocatoria para el Segundo Pleno del Comité Central, a realizarse los días 7 y 8 de abril. Se propusieron cuatro puntos a la discusión: cómo desarrollar y ampliar el movimiento por la paz; el caso de la UGOCM y las tareas que planteaba la resolución de la Federación Sindical Mundial; la coalición popular alrededor de un programa de "Pan, Paz, Democracia e Independencia", y del candidato que tal coalición postularía; la estructuración del POCM. Se vio que el ritmo de trabajo partidario seguía siendo lento; las comisiones femenil y juvenil seguían sin integrarse; no se habían efectuado todos los congresos regionales planeados; en el D.F. en lugar de llegar con más células había una de menos y sólo se contaba con 17 células en la capital; en el país había organismos inactivos. No obstante había nuevos ingresos de miembros, en Acapulco se habían integrado cuatro células (maestros, portuarios, empleados federales y colonos). Se hacía ver que el periódico tenía vida precaria. En cuanto al movimiento por la paz se propuso presentarse a las asambleas de los sindicatos y exponer los riesgos que entrañaba el peligro de la guerra; había que hacer lo mismo en núcleos campesinos. Se propuso que en el Congreso Mexicano por la Paz participaran estudiantes y delegados de las más diversas agrupaciones, respetando las denominaciones (como serían comités católicos o protestantes por la paz). Se recalcó que se tenían que abandonar los métodos sectarios estilados por el PCM, pues el movimiento por la paz no era patrimonio de ningún partido.¹²

Se elaboró también un plan de educación para las células, que implicaba el estudio de temas como desarrollo social, producción mercantil, capital y plusvalía, salario, desarrollo capitalista de la agricultura, las crisis, el imperialismo...

El tercer Pleno se efectuó hasta principios de 1952. En él se adoptaron resoluciones en torno a la unidad de los comunistas y al reforzamiento del partido, y se orientó en el sentido de aprovechar las

elecciones para ese reforzamiento. En la clausura hubo más de un millar de personas en el local del sindicato El Ángel, y hubo representación del PP. Dado que el reclutamiento se había realizado de manera espontánea, se orientó hacia el cumplimiento de esta tarea de manera colectiva, utilizando el periódico. Se propuso conseguir para después de las elecciones 1500 nuevos miembros.¹³

A finales de 1952 tuvo lugar la cuarta sesión plenaria del CC. En ella se analizaron tanto las gestiones de Alemán como el proceso electoral por el cual Ruiz Cortines lo sucedía en la Presidencia. La política del alemanismo fue categorizada como contrarrevolucionaria; sin embargo, se constataba que el pueblo había presentado resistencia y se reconocía también que esa política había sido facilitada por los errores y capitulaciones que tuvieron lugar en el campo revolucionario. En concreto se recordaba que Lombardo había hecho declaraciones y justificado el rompimiento del paro de los trabajadores petroleros en diciembre de 1946, que se había negado a combatir las reformas reaccionarias del Artículo 27 Constitucional, que en la Mesa Redonda de los Marxistas se había empeñado en negar el carácter contrarrevolucionario de los actos iniciales del gobierno de Alemán, y se achacaba al grupo lombardista el haber sostenido tesis de que la clase obrera debía marchar a la cola de la burguesía presidida por Alemán. Por su parte la dirección del PC también había calificado al gobierno alemanista como de burguesía progresista, categorización que se mantuvo hasta finales de 1948. A la dirección del PC también se le recordaba su actitud divisionista, que había rechazado los esfuerzos unitarios de ASU y del Reivindicador.

Las tareas organizativas prosiguieron; se hicieron repartos de credenciales, hasta hubo una expulsión, la de Herón Rosales, por el hecho de que había dispuesto de un dinero que pertenecía a un grupo de trabajadores y cesados de la fábrica La Cubana.

Vinieron después los plenos cuarto y quinto. Este último realizado el 21 y 22 de marzo de 1953. El primer punto tratado en este Pleno se titulaba: Por el camino revolucionario hacia un México democrático y popular. Se analizaba que desde la celebración del cuarto Pleno la situación internacional se había agravado, y el peligro de la guerra se agudizaba. Se veía necesario reorganizar la coalición de las fuerzas y partidos democráticos en contra del fraude y para obligar al nuevo gobierno a aplicar el programa electoral que el pueblo había enarbolado en la campaña anterior en contra del candidato oficial. Dado el peligro de que se firmara un pacto militar entre México y Estados Unidos, se proponía el enviar una carta al PP con el fin de

¹³ Cfr. *Noviembre*, núm. 40, primero de mayo de 1952.

¹⁰ Cfr. Documentos mecanografiados, Fondo CSC; *Noviembre*, núm. 27, 11 de diciembre de 1950.

¹¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 30, 9 de marzo de 1951.

¹² Cfr. Informes mecanografiados, Fondo CSC; *Noviembre*, núm. 31, primero de mayo de 1951.

formar el frente único (el cual tenía que integrarse también con los otros partidos y fuerzas democráticas) con el fin de crear un amplio movimiento nacional por la paz, llamando al pueblo a crear un gran frente patriótico pro integridad nacional y contra la guerra.

Se constataba que la política de alianzas que había sostenido el POCM había elevado su autoridad. También se analizó que el partido oficial era heterogéneo; que en él había sectores y elementos que podían ser catalogados como progresistas; pero se prevenía a los militantes del POCM de no caer en sobrevalorar los cambios en el partido oficial, pues éste no dejaría de ser un partido de la burguesía y la misión de los militantes de izquierda era combatirlo y arrancar de su seno a obreros y campesinos, que por sus intereses deberían militar en el POCM. En esta forma se condenó la apreciación del PP, que veía al partido oficial en su conjunto como progresista, lo cual lo llevaba al error de querer buscar con el partido del Estado un frente único antes que con los partidos democráticos y revolucionarios. Tal actitud no podía ser sino oportunismo. Además, esto contrastaba con la opinión del PP durante la campaña electoral, cuando afirmaba que el PRI no era democrático y hasta lo declaraba desaparecido. El informe del Pleno se adelantaba en este punto hasta considerar que a medida que el partido oficial adoptara posiciones democráticas, gracias a que los elementos contrarrevolucionarios del alemanismo perdieran hegemonía dentro de él, se podrían crear condiciones para que en un momento determinado el POCM pudiera plantearse el frente único con el PRI en su conjunto; cosa que también ocurriría en caso de que México fuera agredido por el imperia- lismo yanqui.

También se evaluaban como un éxito, producto de las movilizaciones durante la campaña electoral, los ofrecimientos que hizo Ruiz Cortines al iniciar su gestión: abaratar la vida, respetar el derecho de huelga, acabar con los monopolios, respetar la Constitución, aflojar la represión, otorgar el voto a la mujer, etcétera. Esto hacía prever que las luchas diarias por los intereses más sentidos del pueblo continuarían dando importantes resultados para alcanzar un cambio radical en el país. Se sostenía que había una contradicción entre la burguesía media y la oligarquía financiera. Esto podría traducirse en un choque con el desenvolvimiento de la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo. En todo este análisis se precisaba que al realizar alianzas con esos sectores burgueses el POCM se debería cuidar de no perder la independencia política, ni confundir los intereses de clase. También se enfatizó que los cambios no vendrían por la buena voluntad del gobierno. Se volvía a hacer ver que los cambios habían sido el producto de las movilizaciones populares; por lo que sólo a

través de esas movilizaciones se conseguirían nuevos logros. Se recalca que el partido tenía que hacer que el pueblo y la clase obrera confiaran en sus propias luchas y fuerzas. En esto el POCM se distanciaba de la tesis del PP, que proclamaba que los cambios se podían conseguir con la política de apoyo al gobierno. También se analizaba que la línea del PC había dejado de ser sectaria y concordaba con la del POCM. El PC también centraba su política hacia la movilización de la clase obrera, del campesinado, de las masas populares para exigir del nuevo gobierno la aplicación de una política popular y democrática que beneficiara los intereses de la nación y de las mayorías populares.

Se encargó a la Comisión Política proponer la alianza sobre lo acordado en el Pleno. Se pondría a consideración de los partidos y fuerzas democráticas el luchar por los siguientes puntos: ningún pacto militar con los Estados Unidos, o convenio que comprometiera a México en los preparativos bélicos imperialistas; libertad inmediata de todos los presos políticos y cese inmediato de la represión; abolición del estado de emergencia aprobado durante el gobierno alemán, y eliminación del Código Penal del delito de disolución social; respeto absoluto al derecho de huelga y no intervención del gobierno en el régimen interno de las organizaciones; rebaja efectiva y mayor de los precios de los artículos de primera necesidad, y aumento general a salarios y sueldos; impulso efectivo al desarrollo de la industria pesada nacional... Al inicio del sexenio de Ruiz Cortines se percibía una reanimación de las reivindicaciones que habían sido frenadas por el régimen alemán.

Para el POCM resultaba primordial la libertad de Carlos Sánchez Cárdenas y demás presos políticos. Con las promesas del nuevo presidente de dar el voto a la mujer, también se hacía importante el desarrollar el trabajo femenino, con el fin de organizar su participación para las siguientes elecciones. Otro punto que no había prosperado y en el que la dirección del POCM no quería cejar era el relativo a la organización de la juventud bajo la orientación del partido.

El segundo punto tratado en el Pleno, cuyo informante fue Valentín Campa, se refería al frente único por las demandas del proletariado y la lucha por un movimiento sindical independiente. Se proponía intensificar la agitación por la escala móvil de salarios. En cuanto a los aumentos generales se decía que debido a la división del movimiento sindical y a las presiones gubernamentales no se podría dar una consigna general, sino que se tenían que plantear de acuerdo con las condiciones concretas de cada sitio de trabajo. También se llamaba la atención de los militantes para que atendieran las demandas específicas de los desocupados, como obras de emergencia

del gobierno que fueran de utilidad pública, asistencia social y económica oficial, y moratoria para las deudas; habría que organizar ligas de desocupados.

El análisis de las luchas sindicales constataba que la mayoría de las centrales y sindicatos estaban controlados por los dirigentes gubernamentales. Se veía que en la CROC, que era una nueva central en la cual se habían fusionado la Confederación Proletaria peronista, la CUT de Gómez Z., y otras centrales, había dos corrientes: una que propugnaba no adherirse a la central latinoamericana manejada por Perón, y otra que se inclinaba por supeditarse a los nuevos funcionarios gubernamentales hostiles al alemanismo, con la pretensión de poder sustituir a la CTM. Se recordaba que Gómez Z. había traicionado a los ferrocarrileros; también se llamó la atención de que la UGOCM, la cual estaba adherida a la FSM y a la CTAL, era más bien una central campesina y contaba con pocos sindicatos obreros.

Se había dado una reanimación del movimiento sindical. Se consideraba que esto podía ser aprovechado para encauzarlo hacia la conquista de su independencia, y ante la división del movimiento se tendría que colocar en primer plano la táctica de frente único. Los militantes del partido en los sindicatos donde tuvieran influencia deberían trabajar por seguir en la central en la que se estuviera, o autónomos, pero asegurando la participación en el frente único. Si el sindicato se tenía que afiliarse a una central, ésta debería ser la que garantizara la democracia sindical.

Se exhortaba a poner atención a los preparativos de las movilizaciones del Primero de Mayo. Se debería construir en cada lugar un amplio Comité pro Primero de Mayo de Lucha, siempre en el sentido del frente único. Hubo la orientación para que se impulsara la lucha en contra de la carestía, por aumento de salarios, por revisiones de los contratos colectivos, por las demandas candentes de cada lugar. Los contingentes de los comités pro Primero de Mayo participarían en las columnas únicas que desfilaran con motivo del día del trabajo; se tendrían que caracterizar por sus mantas, consignas y por participar con oradores en los mítines.

Finalmente, el tercer punto abordado en el Pleno fue el de la organización leninista, instrumento imprescindible en el éxito de las políticas diseñadas. Ahí se proponía que el frente único como las alianzas con los partidos y organizaciones democráticas se podían hacer partir desde las demandas económicas o viceversa. Se insistía en acelerar el reclutamiento de militantes, pues los esfuerzos habían sido limitados. Se pedía que se usara adecuadamente como instrumento de atracción hacia las filas del POCM el folleto de Campa titulado "Pensamiento y dinámica de la contrarrevolución".

Las finanzas seguían deficientes, y había que cubrir un presupuesto mínimo de 1 800 pesos mensuales. Los planes de estudio sólo habían sido seguidos por unas cuantas células. Se reconocía que la acción del POCM había tenido influencia en el PC. Entre los aportes que se enumeraban destacaba el que el PC hubiera abandonado la caracterización oportunista del gobierno de Alemán, el abandono de la tesis que consideraba a la burguesía en su conjunto como clase antimperialista, y el reconocimiento de la necesidad del frente único.¹⁴

Por acuerdo del V Pleno se convocó para julio al Primer Congreso Nacional del POCM; posteriormente se pospuso la fecha para finales de agosto, y por retraso en los preparativos fue aplazado para los días 15, 16, 17 y 18 de octubre de 1953.

La Comisión Política quedó comisionada para presentar los proyectos de reformas al Estatuto y al Programa. Se haría un nuevo llamado de unidad al PC, y a los que se orientaban por el marxismo a fin de que se afiliaran al POCM. Se integró una Comisión Organizadora para que se integrara la Juventud Obrera y Campesina. Hubo un compromiso para acabar con el retraso en el estudio. Se propuso como texto la historia del PC de la Unión Soviética. En el contexto de una campaña anticomunista y de descenso general de la Revolución, se hizo el compromiso de llegar al Congreso Nacional habiendo doblado el número de militantes. Para la primera quincena de junio Acapulco había cubierto el plan de reclutamiento en un 133%; el D.F., en un 11.3%; Monterrey en un 14.6%; Cuernavaca en un 33.3% y San Cristóbal, Chiapas, en un 20%.¹⁵

Conforme se iba consolidando el trabajo celular se podía pasar a la construcción de comités regionales en las entidades federativas. A mediados de 1953 se hizo un llamamiento a las juventudes mexicanas a que se organizaran en las juventudes socialistas. Se planteaba que las juventudes socialistas mexicanas constituirían la reserva fundamental de la clase obrera. Se orientaba a que el trabajo no se centrara sólo entre los estudiantes, y se aclaraba que dicha organización no tendría que ser apéndice ni del POCM ni de ningún otro partido. Tendría autonomía; elegiría a sus propios dirigentes. Por su parte el POCM mantendría relaciones fraternales con dicha organización. Se recalca que las formas de organización de las juventudes podrían ser diversas (clubes, asociaciones, círculos, salas de lectura, ligas, grupos, etc.), y que se tendrían que emplear métodos juveniles (ex-

¹⁴ Cfr. Informes del V pleno, mimeografiados, Fondo CSC.

¹⁵ Cfr. *Noviembre*, núm. 47, 12 de abril de 1953; *El Constructor* (Boletín de la Comisión Nacional de Organización), núm. 3, 15 de mayo; núm. 4, primera quincena de 1953.

cursiones, atletismo, teatro, radio, cine...), combinando el desarrollo cultural con la educación revolucionaria.

Ya para ese tiempo, desde la Secretaría de Organización partidaria se hacía notar que era urgente contratar a dirigentes profesionales. Por la falta de recursos no se podía contar con los cuadros profesionales indispensables. La solución tenía que ser el allegarse recursos. Se insistía en que al menos se requerían tres profesionales.

El primero de julio se lanzó un manifiesto a la clase obrera, al campesinado y a la intelectualidad, centrado en la consigna de reforzar al POCM. Se reflexionaba que la pesadilla del alemanismo no hubiera sido tal si cuando el grupo alemanista hubiera llegado al poder se hubiera encontrado con que la clase obrera y el pueblo mexicano contaban con un partido comunista al menos medianamente vinculado con el pueblo, lo que le hubiera permitido estar en condiciones de fortalecer y desarrollar sus vínculos y su autoridad y enfrentarse al nuevo gobierno en cuanto éste hubiera evidenciado su orientación reaccionaria. Dejando la historia aparte, lo que esos momentos presentes necesitaban era precisamente un partido proletario capaz de dirigir las acciones del pueblo mexicano para cerrarle el paso al grupo de Ruiz Cortines e impedirle repetir o empeorar lo que había sido el alemanismo. La táctica viable que proponían los militantes del POCM era la del frente único de las fuerzas progresistas y revolucionarias para derrotar al alemanismo y orientar al gobierno de Ruiz Cortines hacia el control del crédito que garantizara la baja de los precios de los artículos de primera necesidad, el control del comercio exterior, el aumento de los salarios, la separación del gabinete de hombres que, como Carrillo Flores, defendían la política alemanista. Se tenía que presionar para que el gobierno pasara a ser un amplio frente de liberación nacional, con participación de hombres y partidos progresistas y revolucionarios. Para lograr eso se llamaba a reforzar al POCM. Así, su papel en la resolución de la crisis comunista sería determinante. Para esto se tenía que hacer labor de reclutamiento en los centros fabriles, en los ejidos, en las oficinas, en las escuelas. Habría que llamar también a los lectores del periódico *Noviembre* a que ingresaran al POCM, y a los hombres y mujeres que, al margen de los dos partidos que pugnaban por el comunismo en México, se mostraban inhibidos de actuar, para que se sumaran al empeño de lograr la unidad de los comunistas mexicanos.¹⁶

También por esas fechas, en una asamblea para conmemorar el tercer aniversario y en homenaje a Juárez, se hizo un balance de la actuación del POCM durante sus primeros años de existencia. Se resal-

¹⁶ Cfr. *Noviembre*, núm. 51, primero de julio de 1953.

taba su constante acción en pro de la unificación de los comunistas; se manifestaba cierto orgullo por el hecho de que había sido la primera organización en México que había iniciado la lucha contra el titoísmo. También tenía entre sus haberes el combatir en contra del trotskismo y del existencialismo. En la política interna había sido un férreo opositor del alemanismo, había sostenido una tenaz campaña en contra de la inflación y la carestía. Sostenía como algo correcto el haber agregado a las fuerzas democráticas a sectores descontentos de la burguesía media para combatir al alemanismo, y presionar a Ruiz Cortines para que aplicara medidas populares. Finalmente, otra constante de los militantes del POCM era su participación en las actividades por la paz y en contra de la guerra, y en la solidaridad proletaria con otros pueblos.

Desde mediados de mayo se había emitido la convocatoria para el Primer Congreso Nacional del POCM. Ésta resaltaba que tal evento se llevaría a cabo en medio de un ambiente guerrillero del gobierno yanqui, y ante el empobrecimiento mayor del pueblo con la práctica anticonstitucional de aplastar e impedir las huelgas, suspender el reparto de tierras a los campesinos y reforzar a la burguesía. El Congreso, además de profundizar en el balance de la actuación del POCM durante sus tres años de existencia, analizaría la situación presente. La fracción alemanista se aferraba a tener la hegemonía; había un sojuzgamiento cada vez mayor de México por el imperialismo yanqui, el cual estaba intentando imponer un convenio comercial leonino. Se imponía la lucha en contra del imperialismo yanqui, derrotar a la fracción alemanista y asegurar un gobierno democrático. Pero eso no se podría llevar a cabo si no se reforzaba el POCM. En esta forma la orden del día propuesta incluía cinco puntos: la derrota de la contrarrevolución alemanista y el dirigirse hacia un gobierno democrático; por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares a través de la organización de las luchas económicas de los obreros, de los campesinos y del pueblo; el fortalecimiento del POCM, insistiendo en la unidad con el PC para forjar el gran partido único que garantizara el impulso de la Revolución mexicana; examinar las reformas a los documentos básicos, y la elección del nuevo Comité Central. Se establecía que hubiera un delegado con voz y voto por cada cinco miembros o fracción de las células. Se invitaría también a amigos y a otros miembros del partido, que tendrían derecho sólo a voz. Se anunció que se enviarían materiales en torno al Congreso, y se abrió la discusión.¹⁷

¹⁷ Cfr. *El Constructor*, núm. 3, 15 de mayo de 1953.

Durante las reuniones previas al Congreso se fue clarificando que dicho evento tenía como cometido el examinar las perspectivas de un cambio positivo en las condiciones del país sobre la base de aplicar una política no sólo diferente a la alemanista sino contraria a la acción negativa del capital financiero, que se opusiera a la mayor penetración imperialista a través del rechazo a los convenios comercial y militar que pretendía Estados Unidos. Se debían encontrar los cauces propicios de una política unitaria a fin de poner fin a la carestía, mejorar el ingreso real de los obreros y campesinos y rescatar y ampliar el régimen democrático. Se empezó a llamar la atención de las células para que recabaran los medios y los recursos que aseguraran la asistencia de los delegados al Congreso; también se orientaba en el sentido de que se estudiaran los materiales. Se veía como un mérito partidario el que el POCM, a pesar de su pequeñez, no entrara en descomposición y desintegración, sino que se fuera reforzando a través de su experiencia y ligazón con las masas. El Congreso también tenía la finalidad de saber lo que era el partido en realidad.

El Congreso se llevó a cabo durante cuatro días, del 15 al 18 de octubre de 1953, en la capital de la República. Asistieron 31 delegados de 25 células, y faltaron 22 células. Sólo ocho entidades federativas estuvieron representadas (Nuevo León, Puebla, Guerrero, Veracruz, Morelos, Jalisco, Tamaulipas y Distrito Federal). El mayor número de células se encontraba en el D.F. (acudieron 12 delegados de diez células y faltaron cuatro). También había varias células en Guerrero, Veracruz, Tamaulipas y Nuevo León. En cuanto a la composición social de los asistentes al Congreso, 17 eran obreros, seis campesinos, dos maestros, tres empleados, dos profesores y un artesano. Del Comité Central asistió la mayoría; estuvieron ausentes por enfermedad Hernán Laborde y Martínez Camberos; Sánchez Cárdenas seguía en prisión. El Congreso le envió un saludo.¹⁸

En el Congreso se constataba que las fuerzas mundiales de la paz habían obligado al imperialismo yanqui a firmar un armisticio con Corea; aunque se señalaba que el peligro de guerra no había desaparecido. Internamente se veía que la coalición de los partidos democráticos y de las fuerzas progresistas podría llevarse a efecto en torno a un programa común electoral o sobre puntos programáticos capaces de movilizar, que el POCM concretó en 12: ningún tratado militar con Estados Unidos o convenio que comprometiera la economía o la soberanía de la República; nacionalización de las minas

¹⁸ Cfr. Estadísticas, a máquina, Fondo CGC.

y fundiciones, de las plantas de energía eléctrica, los transportes y los teléfonos; impulso efectivo al desarrollo de la industria pesada nacional; control del crédito; control de cambios; prohibición absoluta de las exportaciones de artículos necesarios y la importación de artículos de lujo; continuación y profundización de la reforma agraria, expropiando toda la tierra de alemanistas, reaccionarios y extranjeros que estuviere en costas y fronteras —que todas las tierras y bienes de capital fueran entregados a los campesinos—; rebaja efectiva y mayor a los precios de artículos de amplio consumo; aumento general de salarios, sueldos y prestaciones; respeto absoluto al derecho de huelga y no intromisión del gobierno en las organizaciones; abolición del llamado delito de “disolución social”; liberación inmediata de los presos políticos por el Primero de Mayo de 1952, cese inmediato de la represión antidemocrática y plena vigencia de los derechos constitucionales. Para el POCM estos puntos, o parte de ellos, podían servir de base al frente único.

El Congreso encargó al Comité Directivo Nacional, y de manera especial a la Comisión Ejecutiva, el que se dejaran de lado discrepancias que hubiera ante los demás partidos y que se buscara lo común para realizar el frente único; también se determinó que se hicieran frentes únicos locales, de acuerdo con los problemas específicos. Se señaló entre los elementos alemanistas que deberían salir del gabinete, además de a Carrillo Flores, a Flores Muñoz (que estaba en lo agrario), a López Mateos (quien se hallaba en lo laboral), a Sánchez Taboada (en Marina) y al procurador Franco Sodi.

En el Congreso se propuso que se tenía que ejercer una presión organizada a través de las luchas populares y de la clase obrera que atacara la falta de adopción de medidas decisivas o las que fueran contrarias a los intereses del pueblo y de la nación. No se aceptaba la táctica del pp, consistente en el apoyo o el aplauso; tampoco la de ataque cerrado que empleaba la Federación de Partidos del Pueblo, que se centraba en la ilusión de que sólo un candidato a la Presidencia salvaría al país. No obstante, se ponía el énfasis en el llamamiento a estos partidos para reorganizar la coalición democrática. Se reiteraba la unidad orgánica con el PC; la condición para eso tendría que ser el crecimiento del POCM. Se autorizó al Comité Central a proponer de nuevo la unidad al PC en el momento en que éste realizara su XII Congreso Nacional. Se planteó también hacer un llamamiento a la burguesía progresista a fin de luchar en contra de la inversión extranjera, en contra del *dumping*, en contra del contrabando y en defensa de la economía nacional.

Hubo una autocrítica debido a que pese a la intensa participación en luchas obreras el partido no había sido capaz de encauzar el gran

descontento de las masas y organizar grandes luchas por demandas económicas inmediatas. Se volvió a subrayar la necesidad de la táctica de unidad en la acción y de la organización de frente único en lo sindical. Se veía que el empeño del POCM por unificar las fuerzas en torno a la CTAL y a la FSM habían topado con actitudes faccionalistas de los lombardistas y del sectarismo del PC. Se denunció que en las reuniones en torno a la organización del Comité Preparatorio de la Delegación al Congreso Sindical Mundial se había caído en prácticas burocráticas, en oposición a abordar los problemas candentes y en maniobras para la integración de la delegación, con clara preponderancia de un turismo irresponsable. Estos vicios se achacaban a los provenientes del PP y del PC que participaban en estas tareas. En contraste, había mucha actividad en la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, central acusada de divisionista y organizada por el imperialismo.

En lo orgánico se criticó el trabajo caudillista, el retraso teórico y político en muchos cuadros. Se decidió atender las tareas de educación, se adoptó el criterio del 1% del salario mensual para las cuotas, se orientó hacia la realización de convenciones regionales y seccionales. Se planteó extender la organización hacia los estados de Aguascalientes, San Luis Potosí, Chihuahua, Sinaloa, Oaxaca, Durango, Michoacán y Yucatán.

Después de la discusión de los informes se llegó a la constatación de que la línea del partido había sido acertada. Se vio que el partido había crecido, aunque no uniformemente. Se eligió al nuevo Comité Central; Lumbreras prosiguió de secretario general. También se dieron premios correspondientes a las tareas de reclutamiento, consolidación de células y educación. El primer premio correspondió a los comités seccionales de Acapulco; el mejor trabajo de célula le fue adjudicado a la ferrocarrilera de Cuernavaca, y el segundo a la de Nonoalco.¹⁹

Constatado que el partido contaba con una política correcta pero que había debilidad en la organización por lentitud y sectarismo, se privilegió el trabajo que reforzara lo orgánico para transformar el POCM en un instrumento eficiente y capaz de aplicar su correcta política. Como después del primer plan de organización hubo cierta parálisis se implementó un segundo plan de esa naturaleza con el fin de conseguir el reclutamiento de nuevos miembros y la formación de nuevas células que se hicieran al calor de la lucha. Se llegó a plantear la meta de doblar el número de militantes.

¹⁹ Cfr. Informes mecanografiados, Fondo CGC; *Noviembre*, núm. 58, primero de noviembre de 1953.

A finales de 1953 se organizó un baile para obtener fondos. 1954 se inició con el refrendo de credenciales para saber quiénes cumplían y cuántos se mantenían de manera sólo formal. El referendo se hizo a través de la venta de una estampilla de un peso que se pegaba a la credencial. El plan nacional de organización contemplaba el que el Comité Directivo Regional del Valle de México penetrara en la fábrica Euzkadi, en la Cervecería Modelo, en la Refinería, en el Politécnico, en la Normal, en telefonistas, trabajadores de limpieza, de transportes y de textiles. Al Comité Seccional de Acapulco se le pedía que se hiciera fuerte en electricistas, empleados federales y en el campo. Al Seccional de Monterrey se le orientaba hacia el trabajo en transportistas urbanos, electricistas, textiles y el campo. Al Seccional de Nuevo Laredo se le pedía que trabajara entre maestros, trabajadores de la planta de luz y en una compañía norteamericana. Al Comité Organizador Seccional de Veracruz se le encomendaba que penetrara en ferrocarriles, electricidad...; al de Cuernavaca que se afocara a los trabajadores de Zacatepec, de las fábricas de cemento y textiles. A las células también se les daban orientaciones precisas según los lugares (destacaba el énfasis en ferrocarrileros, textileros, petroleros y campesinos). También se preparó el trabajo que se tenía que llevar a cabo en 40 sitios donde había contactos.

A mediados de 1954 (del 4 al 6 de junio) se realizó el VI Pleno, con una asistencia de 13 (de 23) entre miembros e invitados. Ahí se llegó a la conclusión de que los objetivos de acción común de los partidos democráticos, además de la lucha por la independencia nacional y la liquidación total del latifundismo, tenían que ser también por la mayor democratización de la vida cívica y el mejoramiento económico y cultural de las grandes masas populares. Se caracterizaba a la política del régimen como antipopular y antinacional. El POCM demandaba un cambio radical en la política económica del gobierno, que seguía todavía lineamientos de la oligarquía alemanista. Se analizó que el acto más importante de frente único después de las elecciones había sido el mitin del Primero de Mayo de 1953. Se evaluó como positivo el trabajo entre la juventud. Se hicieron advertencias en el sentido de que las orientaciones hacia la unidad no tenían por qué ir en detrimento del fortalecimiento partidario. Entre los análisis sobresalió el relativo a la devaluación. Ésta había hundido al pueblo en la miseria. La burguesía media y la no ligada al imperialismo había sido afectada; los insignificantes aumentos logrados por los trabajadores en algunas industrias habían sido borrados; en resumen, había implicado un duro golpe a los ingresos de las mayorías. Se volvió a ver que la única forma para evitar que el peso de la crisis fuera echado sobre el pueblo era la creación de un frente

patriótico democrático antimperialista. Además de lo relativo a la devaluación, se trató lo concerniente al reforzamiento del partido como única garantía de movilizar a las masas. Se discutió y aprobó el Programa del partido, que lo ponía al día. También se vio en ese Pleno que existía un peligro de que el grupo alemanista, en su desmedida ambición de mando, intentara un golpe de Estado, o que el henriquismo, en su afán de llegar al poder, organizara un cuartelazo. Ambas perspectivas serían parte del juego del imperialismo con el fin de someter más al país. Por su parte Ruiz Cortines seguía una política, en lo fundamental, de acatamiento de los dictados de Wall Street, y cada día se alejaba más de los ofrecimientos que había hecho al pueblo para mejorar la condición de las mayorías. Los imperialistas seguían tres caminos: por una parte hicieron presión directa para imponer la devaluación, la cual les había beneficiado en cuanto a una baja de los productos mexicanos de exportación y a un alza de las importaciones; hacía una presión indirecta a través de la oligarquía financiero-burocrática alemanista; y ejercía otra presión por medio de la torpe y equivocada política de los henriquistas. Se veía en el gobierno a dos fracciones: una que representaba a la burguesía oligárquica financiera proimperialista, y otra fracción de la burguesía nacionalista. Ambas estaban en contradicción; pero se venían imponiendo las primeras. Esto reforzaba la tesis del POCM de que no había que confiar en la burguesía, sino en la fuerza del pueblo para lograr los cambios verdaderos y de fondo. Se tenían que desatar luchas populares en contra de la política antipopular, y no hacer lo que el PP, que movilizaba al pueblo en apoyo al gobierno.

Se seguía constatando la debilidad que se expresaba en la discrepancia existente entre una línea política correcta y la debilidad orgánica. No obstante, había ya cambios apreciables: había crecimiento y consolidación; se aumentaba la influencia en acciones de masas; el frente de propaganda se había incrementado. Se veía que los efectos de la devaluación eran ocasión propicia para que el POCM se transformara en el abanderado de las luchas populares. Sin embargo seguía siendo un gran entrampamiento el que el crecimiento fuera lento en el terreno orgánico, en gran parte debido a lo que se llamaba sectarismo de los militantes, pues aunque se tenían muchos vínculos e influencia entre trabajadores fabriles, ferrocarrileros, petroleros, electricistas, etc., no se traducían esto en reclutamiento. Se orientaba a intensificar la práctica del frente único proletario en los centros de trabajo. Se veía que con ocasión del XII Congreso Nacional del PC se le podía lanzar un nuevo llamado insistiendo en la

posibilidad de actuar en alianza, argumentando la urgencia de la acción conjunta.²⁰

En lo relativo a la educación, se proporcionaron materiales acerca de la economía política y se empezó a exigir que las células designaran a responsables de esta tarea para que balanceara el plan de estudios y enviara cada mes los informes respectivos.

La convocatoria del VII Pleno tomaba delantera al tiempo y empezaba a plantear el que el partido definiera su posición ante la coyuntura electoral de 1955. Se consideraba que esas elecciones serían importantes, pues por primera vez podrían votar las mujeres. También se analizaba que lo que había sucedido desde el Pleno anterior mostraba que el gobierno había acentuado la orientación de su política interior y exterior en un sentido que correspondía a los intereses del capital financiero y a sus fines contrarrevolucionarios. La represión se incrementaba. También aumentaba el descontento popular expresado en huelgas y exigencias campesinas. Se habían dado importantes movilizaciones populares. El POCM aseguraba que era el momento de unir la acción de esas diferentes luchas en un amplio frente patriótico, para empujar al gobierno a aplicar una política de auténtico bienestar popular y de desarrollo industrial y agrícola nacional, de respeto a los derechos democráticos y de una congruente política de paz. El Pleno había sido convocado para que analizara la situación y fijara la táctica que debería seguir el POCM. Los puntos a tratar eran los del frente patriótico, el plan de organización, el Programa del partido, y la elección de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión de Control.

El Pleno se reunió en la ciudad de México los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1954. Asistieron invitados de Monterrey, Puebla, Cuernavaca, Zacatecas y Chihuahua, y los cuadros medios del D.F. El secretario general dio cuenta de lo hecho por el partido en los últimos seis meses. Se resaltó la participación en el movimiento antimperialista en defensa del pueblo de Guatemala; se informó también el papel que tuvo el POCM en la campaña en contra del levantamiento henriquista y del golpe alemanista. También se dio cuenta de la lucha en contra del abusivo pago a la expropiada Compañía El Águila, y de la denuncia en contra de las maniobras de retorno de las compañías petroleras expropiadas, de la actividad en contra del alza de los precios en los pasajes de camiones, y del constante señalamiento de la política antipopular del régimen. El punto principal lo llevó la resolución acerca del frente patriótico de lucha

²⁰ Cfr. *Noviembre*, núms. 72, 11 de mayo; 75, 11 de junio; 76, 21 de junio de 1954.

por la paz, la independencia de México, el bienestar popular y los derechos constitucionales.²¹

El primer punto de esta resolución afirmaba que el frente patriótico era el arma fundamental para defender los intereses del pueblo de México. Se orientó la actividad del partido a la construcción de un frente de esta naturaleza que fuera amplio y poderoso. El frente tendría que abocarse a luchar por lograr el bienestar del pueblo, la completa independencia de la nación, el respeto a los derechos constitucionales y la derrota de los planes de guerra del imperialismo. Como producto del Pleno se publicó un extenso folleto en donde se profundizaba acerca de dicho frente. Se sostenía que la inmensa mayoría del pueblo deseaba eso, pero que no disponía de la suficiente fuerza organizada para lograr tales objetivos, dado que el movimiento sindical se encontraba dividido (y en su mayor parte sometido por dirigentes que representaban a las fuerzas enemigas del pueblo), el movimiento campesino estaba en su mayoría sujeto al aparato gubernamental, y las organizaciones democráticas se encontraban limitadas a una corriente pequeña en el partido oficial y a los partidos de izquierda (PP, PC y POCM), los cuales pese a su influencia no habían podido organizar a las más amplias masas del pueblo trabajador. Encima de esto existía una creciente restricción a los derechos constitucionales, lo que obstaculizaba la acción democrática.

Se afirmó que el movimiento de frente patriótico era una amplia y poderosa movilización nacional manifestada en acciones precisas que en forma organizada (en lo sindical, en lo campesino, en lo partidario) se orientaban hacia los objetivos expuestos. No se excluían de este movimiento las organizaciones transitorias o duraderas con propósitos amplios o limitados, nacionales o regionales y aun locales que se encaminaran hacia una alianza en torno a algunos o alguno de esos objetivos. Se llamó la atención acerca de esa parte de la burguesía nacional que se encontraba organizada en la Cámara de la Industria de la Transformación (que agrupaba a cerca de 14 000 industriales y que representaba una inversión de alrededor de 25 000 millones de pesos), la cual se esforzaba por influir contrarrestando la acción proimperialista de los grandes banqueros, industriales y comerciantes. Para el POCM este sector nacionalista de la burguesía podría participar en el desarrollo del frente patriótico. Se precisó que la incorporación de fuerzas y organizaciones a este movimiento no podía estar condicionada a la previa aceptación de todos los puntos del programa. Si se manifestaban en favor de uno solo de ellos o de algún objetivo, aun en aspectos parciales, podían

²¹ *ibid.*, núms. 94, 6 de noviembre; 98, 4 de diciembre de 1954.

formar parte. También se aclaró que las organizaciones políticas que se resolvieran a construir y desarrollar este movimiento no tenían por qué renunciar a ninguno de sus objetivos propios.

La política de ese movimiento intentaba lograr un gobierno de frente patriótico. Esto quería decir un gobierno integrado en alianza por las diferentes fuerzas sociales, corrientes y organizaciones que constituyeran el movimiento (en donde destacaran la clase obrera y los partidos proletarios) y que cooperaran hacia la realización de un programa basado en la plataforma fundamental del frente.

Esta actividad iba inmediatamente encaminada hacia el cambio fundamental de la política del régimen de Ruiz Cortines. Este gobierno fue caracterizado como un gobierno de la burguesía en donde predominaba la burguesía financiera. Si la política de Alemán había sido antinacional, la de Ruiz Cortines era reaccionaria, que capitulaba con regateos ante la presión imperialista. Aunque no se aceptaba que se pudiera afirmar que el gobierno ruizcortinista constituyera "la continuación mecánica del nefasto gobierno alemánista". El POCM podía apreciar algunos cambios democráticos en cuanto al régimen anterior. Se hacía alusión al discurso de toma de posesión, y en hechos posteriores como habían sido la Conferencia de Caracas, el discurso en la presa Falcón, y otros. No obstante, se habían hecho cesiones al predominio político del imperialismo y de la burguesía financiera a su servicio. Además de la política adoptada en Caracas se había pasado a la de Río, en donde se apoyaba al imperialismo. La devaluación, la readopción de la política de solicitar empréstitos norteamericanos, la política fiscal, la situación de un comercio exterior sujeto a Estados Unidos, las maniobras para el retorno de los consorcios petroleros norteamericanos, las agresiones a los derechos constitucionales, las arremetidas a los trabajadores ferrocarrileros, la persecución de los comunistas, el apoyo a la política belicista de Estados Unidos en la ONU, la eliminación del gobierno de funcionarios de convicciones democráticas constituían una larga lista para calificar de reaccionario al régimen. Ciertamente existía una lucha dentro del gobierno; pero ésta todavía no había consolidado en su seno a una corriente democrática.

El POCM veía posibilidades de derrotar esa política y sustituirla por una que se guiara por el servicio del pueblo y la defensa de la independencia, el respeto a los derechos y la promoción de la paz.

La meta era terminar con el monopolio del poder político. El gobierno mantenía al PRI como el instrumento para extender su control. Se había legislado de nuevo en materia electoral para remachar el control gubernamental. De hecho no había sufragio efectivo, se burlaba al voto, se hacían concesiones de curules a otros partidos

según el arbitrio del gobierno, con el fin de granjearse apoyo o mitigar la oposición; el proletariado no tenía acceso al Congreso de la Unión. El POCM consideraba necesario luchar en contra del monopolio político, reintegrar a los sindicatos a sus verdaderas funciones de defensa de los trabajadores frente a la clase patronal. El POCM planteaba la lucha por la libertad de asociación política democrática entre los trabajadores sindicalizados, por la derogación de la ley electoral vigente, por una nueva que estableciera la representación proporcional y permitiera el registro legal a los partidos proletarios sin que estuvieran obligados a otorgar informaciones internas requeridas con criterio policiaco y propicias para las represalias. Se aceptaba como positivo el que se le hubiera reconocido el derecho al voto a la mujer; pero eso en nada cambiaba la realidad antidemocrática. El POCM llamaba a los revolucionarios y demócratas a oponerse en las siguientes elecciones a la política del partido gobernante. Se decía que los militantes del POCM deberían participar con la convicción de que era posible alcanzar triunfos para los puestos de elección popular e imponer respeto a los triunfos conseguidos. El POCM apreciaba que la campaña era aprovechable para elevar la conciencia del proletariado y del pueblo e impulsar su organización. Se señalaron seis normas de conducta: realizar asambleas electorales; erigir coaliciones de organizaciones y grupos de diferentes partidos y sin partido; a nivel nacional se proponía el lograr una coalición entre PP, PC y POCM, y que en las coaliciones no se incluyeran sindicatos u otras organizaciones sociales, sino clubes electorales de trabajadores. Si no se podía lograr una coalición nacional, donde fuera posible había que postular candidatos propios, en los casos en que constituyeran coaliciones locales se apoyaría a sus candidatos; finalmente, si todo lo anterior no fuera posible, se orientaba a apoyar a los candidatos que levantarán la bandera del frente patriótico. En este sentido no se excluía el apoyo a candidatos progresistas postulados por el PRI. Un último punto de primordial importancia era prestar atención al empadronamiento, y alertar a los ciudadanos a enfrentarse a las falsificaciones y trampas del partido oficial.

La plataforma del POCM se proponía aprovechar la campaña para desarrollar el movimiento de frente patriótico. Intentaba levantar la lucha por la paz e independencia nacional efectiva; por una política económica determinada por los intereses de la nación y del pueblo; por el control nacional sobre las ramas fundamentales de la economía; por el mejoramiento de la situación material y las condiciones de vida del pueblo mexicano; por el respeto absoluto a las libertades democráticas; por el gobierno de frente patriótico.

El POCM preveía condiciones propicias para el desarrollo del mo-

vimiento de frente patriótico. Había perspectivas de una crisis cíclica. Además el pueblo mostraba mayor disposición a luchar. Dado que la agresividad del imperialismo afectaba intereses de capas de la burguesía cada vez más altas, esto se traducía en un hecho importante para el frente, aunque no había que hacerse ilusiones.

El POCM planteaba que era indispensable una correcta política de alianza. Se tenían que vencer los obstáculos y las incomprendiones. Un principal obstáculo lo constituía la falta de relaciones de cooperación y de entendimiento entre PP, PC y POCM. Además se rebatía como falsa la concepción de algunos que circunscribían a estos tres partidos la alianza antimperialista. Otro problema lo constituía el que el PP quería traducir la alianza en supeditación. También era un escollo el que subsistiera la falsa idea de que la alianza significaba la desaparición o el silenciamiento de las diferencias existentes entre las fuerzas aliadas. Se aceptaba que en la alianza se tenían que colocar por encima de todo los puntos comunes; no obstante, los diversos grupos mantenían sus programas y principios y debían reservarse el derecho de discutir con lealtad, en términos amistosos (en público o en privado) las diferencias, sin poner en peligro la misma alianza.

El POCM, evaluando como positiva la política del PP que propugnaba la amplitud del frente único, veía con malos ojos el que el partido de Lombardo hubiera desestimado y aun sacrificado la necesidad de frente único más limitado entre las fuerzas resueltas a actuar decididamente en común por los objetivos del frente patriótico. También criticaba la oposición del PC a mantener cualquier relación directa con el POCM, y se autocriticaba en el sentido de que los militantes del obrero campesino habían mostrado incapacidad de vencer los obstáculos, y el hecho de que algunos militantes del POCM exageraran las diferencias con las organizaciones amigas, las sometieran a una crítica inadecuada con una repercusión negativa en la cooperación de los tres partidos. Pese a esto, se resaltaban como hechos de gran significado el que más allá de las diferencias en las direcciones nacionales, a nivel local hubiera real colaboración entre militantes del PC y del POCM, como era en el caso de Acapulco, donde también se habían dado postulaciones de candidatos comunes entre el PP y el POCM.

Finalmente la resolución del VII Pleno volvía sobre uno de los temas importantes para el POCM: su reforzamiento en aras de la unidad de los comunistas. Para cumplir todas sus tareas el partido requería aumentar su fuerza orgánica. Se reconocía que el partido incidía en análisis, y en acontecimientos políticos; pero la fuerza orgánica del partido distaba de corresponder a tal influencia política. Se veía también indispensable la integración de una comisión

nacional femenil del POCM adscrita a la Comisión Política. Finalmente se resolvió editar la resolución.²²

El 30 y 31 de julio de 1955 se realizó la VIII sesión plenaria del Comité Directivo Nacional del POCM. El primer punto hizo el balance de la campaña electoral que acababa de pasar y se le encuadró en las tareas del movimiento de frente patriótico. Se analizó la situación general en la que se habían realizado las elecciones de diputados federales. Se dijo que éstas habían tenido lugar en la agudización de los elementos de la crisis cíclica, por un empeoramiento de la situación material de la población trabajadora, pues los aumentos obtenidos por algunos sectores de obreros y empleados habían sido limitados, y el 86% de los trabajadores tenían un salario por debajo de los 300 pesos mensuales, cuando para el sostenimiento de una familia de cinco miembros el salario mínimo debería de ser de mil pesos. Además había una especulación que encarecía la vida. Por su parte el gobierno estaba generalizando medidas represivas y la destitución del trabajo de los obreros y empleados activos en la defensa de sus intereses. Esto propiciaba descontento popular que aún no se manifestaba en grandes movilizaciones debido a la represión gubernamental. Se preveía un ascenso de las luchas económicas que se facilitaría por la coyuntura de la siguiente contienda electoral por la Presidencia de la República. El POCM se proponía impulsar estas luchas no en acciones desorbitadas, ni aisladas, sino por objetivos elementales. Habría que centrar los ataques en contra del imperialismo y sus lacayos. La situación de pobreza del pueblo contrastaba con la elevación de las ganancias de los banqueros y de las empresas extranjeras. La distribución del ingreso era ya más injusta que en los peores años del sexenio alemánista.

También se criticaron las cada vez mayores restricciones a las libertades democráticas. Se veía que todo lo anterior era el resultado de la dominación que ejercía el imperialismo yanqui y del predominio en el gobierno de los intereses de los grandes banqueros asociados a los consorcios norteamericanos. En este sentido se mantenía la categorización que se había hecho en el anterior Pleno, a saber, que el régimen de Ruiz Cortines era un gobierno de la burguesía reaccionaria, burguesía burocrática y bancaria en cuyo seno subsistía una burguesía nacionalista con influencias secundarias, pero que debía ser justamente situada con el objeto de atraerla al frente patriótico.

Se aseguraba que la mayoría estaba interesada en poner término al

²² Cfr. POCM 1955.

dominio del capital extranjero en el país, de poner un dique al saqueo de las riquezas nacionales. Pero el sentimiento antimperialista y patriótico no había cristalizado aún en un poderoso movimiento, por lo que era necesario que todas las organizaciones democráticas y progresistas deberían tender a crear el frente nacional patriótico. El inicio tenía que ser concertando su acción inmediata a través de una estrecha alianza.

Ocasión para esa alianza habían sido las elecciones federales; pero no se había dado a pesar de los tesoneros esfuerzos del POCM. El PP había rechazado expresamente la alianza. Entre el PP y el PC existía una situación tan tirante que ninguno había tratado de atenuar. Además el PC seguía lanzando acusaciones infundadas al POCM. Había ocurrido una derrota de las fuerzas progresistas. En vistas a la siguiente elección presidencial se resolvió organizar una amplia coalición patriótica electoral para encauzar el ascenso revolucionario.

El VIII Pleno también adoptó acuerdos sobre cuestiones de organización. Como la discusión sobre la situación política había consumido prácticamente todo el tiempo, se decidió que el X Pleno, a celebrarse en 1956, examinara el estado de la organización partidaria. Se evaluó el hecho de que en la campaña electoral sólo se hubiera movilizado a la militancia del POCM y a un limitado número de trabajadores debido a que entre los militantes no se le había dado importancia al trabajo de reclutamiento. El Pleno aprobó la determinación que ya había sido adoptada por la Comisión Ejecutiva de realizar la campaña de promoción denominada Hernán Laborde, en homenaje al líder ya desaparecido. Se acordó también normalizar y mejorar el trabajo de los organismos partidarios; se requería poner atención especialmente en la dirección colectiva. Se decidió extender el trabajo del Comité Regional del D.F. al Estado de México; el de Monterrey, a Laredo, Ciudad Victoria y Monclova; el de Guadalajara a la costa del Pacífico; el de Coahuila a la región del Istmo, el de Acapulco a todo el estado de Guerrero. Se insistió en que la célula era el órgano vital del partido, por lo que todos los militantes tenían que estar activos en alguna célula. Se enfatizó que no era sano el que hubiera militantes no adscritos a una célula. Se aclaró, además, que la situación represiva obligaba a los organismos medios y celulares a hacerse cargo de su responsabilidad, a funcionar por sí mismos, con iniciativa, sin esperar indicaciones, apoyándose en la política señalada por las reuniones plenarias de la dirección nacional. Se orientó en el sentido de que los militantes debían evitar el concentrarse todos en un mismo sitio (local, oficina regional o seccional) con el fin de ofrecer menor blanco a las fuerzas represivas. Pese a la ola represiva, el POCM debía defender su derecho a actuar legalmente en la vida

política del país; pero los directivos debían combinar la defensa legal de sus derechos con ciertas medidas de protección personal que los pusieran a salvo de atropellos ilegales. También los directivos deberían contar con colaboradores cercanos, capaces de reemplazarlos en caso de que fueran privados de su libertad.

Se exhortaba a combatir el derrotismo y el pánico. Pese a las dificultades existían elementos positivos en la situación política. Se planteaba que hubiera especial atención a las tareas de agitación y propaganda, al trabajo de educación política. Se determinó editar un folleto con los documentos básicos para que fueran estudiados. Además de la necesidad de llegar a los núcleos obreros y campesinos se seguía insistiendo en la necesidad de acercarse al POCM a los jóvenes y a las mujeres. Se orientó también hacia los trabajos por la paz, por la unidad de los comunistas mexicanos.²³

A finales de ese año tuvo lugar la Segunda Convención del POCM en el D.F. Se discutió la necesidad de aplicar a corto plazo la línea de frente patriótico, que implicaba unidad de acción en todos los frentes de los partidos democráticos (PP, PC, POCM) y la burguesía nacionalista para enfrentar con éxito el aumento de las fuerzas enemigas del pueblo y la democracia. Fue examinado el problema del aumento de las tarifas eléctricas con que amenazaba la Compañía "mexicana" de Luz. Se calculaba que de 1939 a esa fecha el aumento del costo de la vida implicaba un 567%. En la práctica los salarios de los obreros eran reajustados por las alzas de precios. Por su parte el gobierno intervenía en los conflictos obrero-patronales para que los aumentos de salarios no fueran mayores al 15%, porcentaje insuficiente para hacer frente al creciente costo de la vida. En esta forma el aumento de la productividad sólo era un beneficio de los industriales.

Hubo un adentramiento en la problemática agraria del D.F. Existía una importante reducción de las tierras laborables (debido a la extensión de la capital) que eran compradas a bajo precio por grandes fraccionadores. Lo que ya se había detectado en las reuniones anteriores se confirmaba en ésta: la política reaccionaria del gobierno afectaba también a la burguesía nacionalista, pues se favorecía la inversión extranjera al capital nacional.

Se examinó el punto del aumento de la represión con métodos más refinados que en el periodo alemanista. La política en el D.F. era como la del gobierno a escala nacional: una política reaccionaria en beneficio de los intereses de la burguesía burocrática y financiera. La cúpula político-burocrática de la capital no tenía ninguna preocu-

pación por resolver los problemas de los habitantes de las colonias proletarias (las cuales ya llegaban a 288). No se resolvía el problema del transporte. Se había autorizado en 1954 un aumento a las tarifas del pasaje, lo cual había entregado al monopolio del transporte que dirigía el propio regente 75 millones de pesos. Además el llamado mejoramiento de los tranvías se había traducido sólo en cambio de color, lo cual había repercutido en un aumento de tarifas. La política del gobierno del D.F. estaba en contra de los intereses del pueblo, pues sólo se aprovechaban los puestos para hacer carrera.

Se veía que en muchos puntos el PP y el POCM coincidían, lo cual no conjuraba todas las diferencias, pero donde había afinidad no había sido posible el trabajo de alianza debido a que inconsecuentemente los dirigentes del PP no hacían concordar sus declaraciones con los hechos. Con el PC no había diferencias en lo fundamental; pero el dogmatismo y sectarismo habían sido un obstáculo para la alianza, aun por objetivos concretos mínimos.

Se llamaba a redoblar la actividad del POCM ante el aumento del descontento popular. Habría que luchar en contra de la elevación de las tarifas eléctricas, por el aumento general de salarios y la fijación de un salario mínimo constitucional; por la integración, particularmente en el séptimo distrito, de comités de lucha en contra de la carestía de la vida; por la escrituración de lotes, por drenaje, agua, luz y pavimentación en las colonias populares; por la atención a las demandas de los campesinos; por la defensa de los derechos y libertades constitucionales. Se decidió también impulsar el trabajo juvenil.²⁴

Se siguieron dando nuevas solicitudes de ingreso al partido de diversas partes de la República (Istmo, Oaxaca, Guerrero, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Guanajuato, Puebla). En la capital de la República se vigorizó la organización partidaria.²⁵ Finalmente, a nivel internacional, el POCM se ganó un puesto y respeto, por lo que a mediados de 1956 el Partido Comunista Francés invitó a su Congreso a representantes del POCM.

Una unidad afanosamente buscada

Desde su fundación el POCM dedicó sus mejores esfuerzos a buscar la unidad en primer lugar con el PC y en general con toda la izquierda de su tiempo. La convocatoria al Congreso de Unidad, la apertura

²⁴ Cfr. Documento mecanografiado, Fondo CSC; *Noviembre*, núm. 132, 10 de noviembre de 1955.

²⁵ Cfr. *Noviembre*, núm. 134, 10 de diciembre de 1955.

ra del tiempo del Congreso, no tenían más finalidad que poder acercarse al PC; a los trabajos en pro de una unificación. La persistencia de la dirección del PC en desatender los llamados de los miembros de ASU y del MRPCM condujeron a éstos a construir un nuevo partido, no sin los escrúpulos de hacer surgir en el espectro político mexicano de hecho a dos partidos de comunistas. La angustia procedía del convencimiento de que en cada país no podía existir sino un solo partido comunista. El empeño de los militantes del POCM no decayó ante la táctica de la dirigencia comunista de propalar toda clase de acusaciones e infundios. El primer problema con que se encontraron los fusionantes fue el nombre. No podían repetir lo de comunista. Se optó por hacer un partido obrero-campesino (el guión implicaba toda una teoría detrás, pues se excluía explícitamente la conjunción, y no se ponía en el mismo plano lo obrero y lo campesino; se trataba de la alianza clasista claramente bajo la dirección de lo proletario, en un país donde una inmensa mayoría era campesina). Se cuidó de que los principios del marxismo-leninismo estuvieran bien identificados tanto en el interior como en el exterior. Aunque externamente no se llevara el nombre de comunista, se trataba de un partido obrero marxista-leninista. Debido a esto ciertos partidos comunistas de otros países salvaron las distancias que existían entre ambos partidos leninistas en México, y establecieron relaciones con el POCM. Los militantes del POCM estaban en cierta medida obsesionados por no tener el nombre de comunistas, cuando sus enemigos los perseguían por serlo. La creación del POCM implicó una emotiva y contradictoria sensación entre los iniciadores de este partido. Por eso la unidad no sólo tenía connotación política sino también sentimental.²⁶

Al instalarse permanentemente el Congreso de Unidad Marxista en enero de 1950 se dirigió al Buró Político del PCM, a los miembros del Comité Central, a los miembros de los comités regionales y locales y a todos los afiliados al PC. Los integrantes del Congreso de Unidad calificaron a este llamamiento de amistoso. Se planteaba el que trabajaran juntamente para realizar la unidad orgánica de la totalidad de los revolucionarios que seguían el marxismo-leninismo-stalinismo. Se argumentaba que tanto los del PC como los del Congreso se enfrentaban a una arremetida violenta de las fuerzas económicas y políticas del imperialismo que oprimía y explotaba al país y trataba de atraerlo a la guerra en contra de la URSS y las democracias populares. También la reacción interna acometía en contra de los militantes marxistas. El encarcelamiento de Campa no era sino una muestra de las intenciones de agresión por parte de los imperialistas

²⁶ Entrevista con Alejandro Martínez Camberos.

y de la reacción. También aludían al encarcelamiento de cuatro redactores del órgano oficial del PC, de dos dirigentes comunistas de El Mante, Tamaulipas, y a las declaraciones del procurador del D.F. y Territorios Federales, el cual había inventado un supuesto plan subversivo urdido por los comunistas, lo que había abierto más el campo a nuevas agresiones. Los primeros que habían sufrido esta nueva arremetida habían sido los choferes unidos, que se encontraban pacíficamente reunidos en el local de la Alianza de Tranviarios. También se recordaba que habían hecho reaccionarias reformas al Artículo 27, que se alentaba al clero a violar la Constitución y que se hacían concesiones escandalosas al capital extranjero. En ese nuevo clima anticomunista se cometían atropellos en contra del derecho de huelga, se entrometía el gobierno en las organizaciones sindicales, se imponían dirigentes incondicionales. Todo esto pasaba precisamente por la dispersión del movimiento comunista, situación que a su vez lo debilitaba. Las propuestas unitarias fueron recibidas en forma negativa. No obstante, reiteradamente fueron propuestas a la consideración del PC las formas de lograr la unidad. Los promotores de la unidad marxista aclararon que si los del PC consideraban como un obstáculo el que la iniciativa haya partido de los convocantes al Congreso, esto podría dejarse de lado, para que un llamamiento unitario fuera lanzado conjuntamente.²⁷

Según los militantes del Congreso de Unidad, la división implicaba una violación o un olvido de las normas leninistas de organización y tenía sus raíces en el método de suprimir la discusión política y acallar la crítica constructiva con amenazas de sanciones y con expulsiones en contra de los que propugnaban por una política correcta y por la unidad con otros agrupamientos comunistas. Se examinaba que la debilidad y desorganización del PC se debía a que, a excepción de breves periodos, no había tenido una línea política ni una estrategia y tácticas correctas. Los del POCM se culpaban de no haber hecho todos los esfuerzos posibles para lograr atraerse al PC; pero señalaban en particular que la mayor culpa residía en la dirección del PC, que había rechazado reiteradamente las proposiciones unitarias y preconizaba una política de odio en contra de los otros agrupamientos comunistas. Así se sustituía la discusión por las calumnias.²⁸

Fieles a su política unitaria, los militantes de ASU y del MRPCM instalados en el Congreso previo a la constitución del POCM, habían con-

²⁷ Cfr. Cartas mecanografiadas, Fondo CSC. *Noviembre*, núm. 17, 15 de febrero de 1950.

²⁸ Cfr. *Noviembre*, núm. 18, 10 de marzo de 1950.

denado el asalto a las oficinas del PCM y el secuestro de cuatro redactores del periódico de éste y habían exigido respeto a la libertad de acción del PC.²⁹

Antes del Primero de Mayo de 1950 el presidente del Comité Organizador del Congreso de Unidad se comunicó por escrito con la dirección del PC; donde comentaba que había provocaciones en contra de todos los militantes marxistas con las acusaciones de que eran ellos los que estaban instigando a los estudiantes del Politécnico. Se proponía el que se hicieran acciones conjuntas con motivo del Primero de Mayo. Como la dirección comunista no respondió, se volvió a la carga sobre este asunto. Los del Congreso querían integrar una sola columna de comunistas mexicanos en el desfile del día del trabajo.³⁰

Por su parte la dirigencia comunista instigaba un frontal pleito en contra de los marxistas del Congreso de Unidad. Así en el periódico oficial del PC, *La Voz de México*, se afirmaba que los integrantes de ese agrupamiento pronto quedarían desenmascarados como falderillos de la reacción. Valentín Campa respondió con un artículo en el que se demandaba que los dirigentes del PC dejaran de calumniar. Se lamentaba de que en lugar de que usaran sus fuerzas para la unión las dilapidaban en calumnias en un empeño destructivo que ya llevaba años con funestas consecuencias. Se les pedía que dejaran el sectarismo. La realidad estaba destruyendo las calumnias, pues mientras los dirigentes del PC acusaban a los de ASU y del MRPCM como agentes del imperialismo, éstos dirigían grandes luchas por la nacionalización de las empresas extranjeras, contra el Plan Clayton, en contra de la devaluación impuesta por Wall Street. También les decían agentes de Tito, cuando habían sido ellos los primeros en señalarlo como "traidor al socialismo". Las calumnias eran destructivas, sobre todo, para el que las vertía. Mientras los del Congreso protestaban por la persecución al PC, la dirigencia comunista se negaba a solidarizarse cuando los perseguidos eran los marxistas que no militaban en el PC. Campa rechazaba el fácil recurso que utilizaba la dirección comunista de achacar a la dirección de hacía diez años (la de Laborde y Campa) todos los males del Partido Comunista, eludiendo una explicación del oportunismo y liquidacionismo browderianos cuya responsabilidad recaía en la dirección de Encina. Campa reconocía que debido a los cambios del último Pleno del PC, entre los marxistas del PC y los del Congreso había acuerdo en las cuestiones fundamentales. Pedía que se pusiera fin a las ca-

²⁹ *ibid.*, núm. 18, 10 de marzo de 1950.

³⁰ Cfr. Carta de A. Lumbreras, 25 y 26 de mayo de 1950. Fondo CSC.

lumnias y que aceptaran las reiteradas propuestas de unidad. En caso de que no aceptaran esto, los del Congreso construirían un partido obrero que se demostrara eficaz en la lucha.³¹

La lucha sorda entre la dirigencia del PC en contra de los marxistas del Congreso prosiguió. Así a una célula comunista en Monterrey que discutió el llamamiento del Congreso Unitario se le declaró disuelta y se expulsó a la mayor parte de sus integrantes.

A su vez, los organizadores del Congreso persistían en los llamamientos unitarios. El 17 de mayo formularon una nueva propuesta. Se argüía que la reacción crecía, que los sinarquistas habían organizado una marcha para unos días después. *La Voz* no cambió de tónica. Los organizadores del Congreso insistieron en que su principal tarea sería la de continuar con tesón buscando la unidad, y responsabilizaron del hecho de que surgiera otro partido proletario marxista a la dirección del PC, la cual sin fundamento había rechazado cuanta propuesta unitaria se le había hecho. Se constataba, por otra parte, que en las bases del PC existía un sentimiento unitario. También se sostenía que esas bases comunistas tenían respeto por Laborde y Campa, que no correspondían a la torpe calumnia de Unzueta que decía que Campa no estaba preso sino que era un engaño del imperialismo. El espíritu unitario no obstaba para que también en las aclaraciones hubiera tonos fuertes. Así se acusaba a Encina de empeñarse en la división de los marxistas y en convertir al PC en una secta burocrática sin perspectivas.

Los militantes del Congreso no dejaban de estar al tanto de la vida interna del PC. En esta forma comentaron públicamente la expulsión de Ezequiel de la Cruz, al que se le echaba por realizar espionaje infiltrado en el aparato administrativo del periódico partidario por encargo de la Embajada de Estados Unidos.³² Aroche, en un artículo, hizo historia al respecto y recordó que en 1948, a tres meses de que ese individuo hubiera sido designado por la mayoría del Buró Político para ocupar un puesto importante en *La Voz*, Lumbreras había enviado una carta informando que De la Cruz era espía del FBI, en la cual se adjuntaba la clave que usaba para rendir sus informes. Se aclaró que esto lo había hecho Lumbreras para salvaguardar al PC. No obstante, nunca se habían tomado las medidas preventivas, lo cual le permitió al espía permanecer mucho tiempo en la administración.³³

A finales de junio quienes organizaban el Congreso de Unidad volvieron a tratar de hacer un acercamiento al PC y a pedirle que

³¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 19, primero de mayo de 1950.

³² Cfr. *La Voz de México*, núm. 20, 31 de mayo de 1950.

³³ Cfr. *Noviembre*, núm. 20, 31 de mayo de 1950.

pusiera fin a los ataques injuriosos. Mientras tanto algunos miembros del PC se adherían al llamamiento unitario del Congreso, como fue el caso de los líderes campesinos del PCM en Nuevo León. Ya como POCM el nuevo agrupamiento comunista prosiguió con los comunicados y llamamientos a la unidad. Se subrayó que el POCM no cejaría, no omitiría esfuerzos ni dejaría pasar oportunidades para insistir "cada día y cada hora" en la necesidad de que el proletariado y el pueblo mexicanos contaran, mediante la unidad de los comunistas, con una única vanguardia unida, sólida, combativa, arraigada entre las masas.³⁴

Una vez constituido el POCM, sin el concurso del PC, una de las primeras acciones del nuevo agrupamiento fue dirigirse de nueva cuenta al PC. En el llamamiento, que el Comité Central del POCM calificó de "cálido", se decía que el POCM había nacido a la vida proclamando la urgente necesidad de unificación de todos los marxistas de México en una potente organización que recogiera las mejores tradiciones de lucha del pueblo mexicano. Se aclaraba que se había constituido el nuevo partido como un paso hacia la unidad total de los comunistas. Se exhortaba a la unidad para poder estar en condiciones de oponerse con vigor y eficacia a los propósitos del imperialismo yanqui, para defender a la patria, para propugnar por la independencia del país, para defender las libertades democráticas, para conseguir mejoría en los salarios, para frenar el encarecimiento de la vida, para empujar hacia la entrega de tierra a los campesinos, para construir el gran partido que el pueblo necesitaba. Se argumentaba que no se tendría autoridad moral para demandar la unidad de los obreros, la unidad de los elementos democráticos, si los marxistas no demostraban ser capaces de unirse entre sí. Se propuso que el congreso que el PC había proyectado para el mes de noviembre de ese año se convirtiera en un congreso de unidad. Se volvía a externar que había disposición de discutir todas las cuestiones relacionadas con la unidad. Se enfatizaba que la división y dispersión implicaban impotencia.³⁵

En la dirección del PC se privilegió la táctica de desprestigiar con mentiras. Así se escribió en un artículo del órgano de la juventud comunista que en el grupo trotsquista de la universidad se encontraban los jóvenes del POCM, cuando era evidente la actuación anti-trotsquista de los militantes del POCM. En otra publicación comunista, *Teoría*, se llegaba al extremo de decir que Laborde y Campa habían traicionado huelgas. Eso era una nueva y grave acusación,

³⁴ *ibíd.*, núm. 23, 21 de agosto de 1950.

³⁵ Cfr. Carta mecanografiada, Fondo CSC.

también "infundada y ruin". Los dirigentes del POCM se concretaron a pedir lugares y fechas, que no pudieron ser dados porque todo era parte de las mentiras usadas a falta de argumentos hacia quienes propugnaban la unidad. Otra calumnia se propaló desde la dirección comunista: que Laborde y Campa recibían fuertes cantidades del gobierno. El POCM alertó: los dirigentes del PC debían reflexionar antes de insistir en el camino de querer engañar a sus bases.³⁶ La dirigencia comunista recurrió entonces al recurso de gritar "al ladrón", y escribieron que los traidores arrojados del PC realizaban una labor de calumnias en contra de este y sus dirigentes, con la intención de romper la unidad partidaria y de engañar a sus militantes.³⁷ Lumbreras respondió haciendo ver que no se estaba en la disposición de dejar sin seria respuesta las falsas acusaciones de que eran objeto, pues esas mentiras se difundían con el propósito de enemistar a las masas con el POCM. Frente a las falsedades el POCM llamaba a hacer uso de argumentos. En esta forma se pedían hechos y no calificativos. Se aceptaba la responsabilidad que se había tenido en los errores y desviaciones del PC; pero se proponía discutir también la responsabilidad de los dirigentes en funciones. Se volvió a retomar el caso de las expulsiones del 48. Se hizo un largo recuento de los llamamientos a la unidad. Se adujo que los miembros del PC que lo abandonaban para pasarse al POCM lo hacían desengañados de los cargos que la dirección comunista había inventado. De una docena de lugares, miembros de base del PC se habían pasado al POCM.³⁸

El POCM no sólo estaba a la caza de problemas en el PC; también se alegraba de sus aciertos. Así, destacó que la línea que había sido aprobada en el XI Congreso del PCM confirmaba los cambios adoptados en el Pleno de octubre de 1949, con lo que se corregía la falsa política diseñada en el X Congreso. Se insistía en que eso borraba las diferencias políticas, llevaba a una identificación entre el PC y el POCM en lo fundamental y afirmaba las posiciones unitarias. En esta forma se corregía la categorización del gobierno alemánista: en vez de el anterior calificativo de gobierno de burguesía progresista, se le designaba como gobierno de traición a los postulados a la Revolución mexicana. Se destacaba que esto coincidía con lo formulado en el Congreso Constituyente del POCM. Las discusiones y resoluciones del XI Congreso del PC acerca de los problemas agrario, obrero, de las subsistencias, de la sucesión presidencial, las hacía suyas el POCM. Sin embargo se señaló que el Congreso del PC había cometido un

³⁶ Cfr. *Noviembre*, núm. 24, 23 de septiembre de 1950.

³⁷ Cfr. *La Voz de México*, núm. 703, 29 de octubre de 1950.

³⁸ Cfr. *Noviembre*, núm. 27, 11 de diciembre de 1950.

error al no tratar lo relativo a la unidad. También había repetido los ataques calumniosos en contra de los comunistas del POCM y no había dirigido a sus miembros a luchar en contra de los verdaderos enemigos: el imperialismo y sus agentes, la reacción, los anticomunistas, los trotsquistas, los panistas, los sinarquistas, etc. El POCM insistía en que la política del odio del PC había fracasado, pues miembros de la base de ambos partidos constantemente trabajaban juntos. Se planteó que parecía que el problema ya no era de cuestiones de fondo sino de tipo personal. Los del POCM estaban dispuestos a ir a la unidad aun por la vía de la incorporación al PC, a condición de que se realizara previamente, y aun después una profunda discusión crítica y autocrítica. No se ponía ninguna condición de índole personal como la de que saliera Encina de la Secretaría General, ni que ninguno de la dirección del POCM quedara en la dirección del PC. Se proclamaba que se estaba en disposición de trabajar y aportar la experiencia en la base. El POCM confiaba, con tales planteamientos avanzar hacia 1951 como año de unidad de los marxistas mexicanos.³⁹

El POCM aprovechaba lo que sucedía en partidos comunistas de otros países para reforzar su posición en torno a la unidad. En esta forma aducía que el Partido Comunista Chino (PCC) había propagandizado consejos que tendrían que aprovechar los dirigentes del POCM, como el que se refería a unir a todos los militantes y no recurrir a precipitadas conclusiones de carácter orgánico ya que ninguna cuestión ideológica podía ser resuelta por medidas de organización; también se traía a cuento otro de los principios del PCC que se refería a saber distinguir entre camaradas fieles que sostenían otras opiniones y los espías; a todos los camaradas fieles había que unirlos para luchar juntos contra el enemigo.⁴⁰

En este ambiente, brigadas y miembros del PC solicitaron a miembros del POCM firmas en relación a una campaña dirigida a obtener el registro electoral del PC. Ante esto la dirección del POCM apoyó y demandó del gobierno el registro del PC como partido electoral. Sin embargo, como la dirección del POCM no había sido invitada a tal campaña de firmas, pidió a los miembros de su agrupación el que se abstuvieran de firmar o de acudir a las reuniones en relación a ese asunto en tanto no se dieran indicaciones contrarias, pues si el PC quería la ayuda fraternal del POCM lo debía manifestar, y la respuesta sería afirmativa.⁴¹

Con motivo de la campaña presidencial hubo ocasión de que se presentaran nuevos roces. *La Voz*, en noviembre de 1951, decía que

³⁹ *ibíd.*, núm. 28, 8 de enero de 1951.

⁴⁰ *ibíd.*, núm. 29, 3 de febrero de 1951.

⁴¹ *ibíd.*, núm. 32, 22 de mayo de 1951.

la participación del POCM en las pláticas que realizaban algunos partidos para lograr una reforma democrática a la ley electoral tenía el sentido de provocar una división en el frente común. Los del PP no tuvieron en cuenta tal argumentación, aunque aclararon que en caso de que el PC plantease una disyuntiva, entonces preferirían trabajar con él y no con el POCM. Ante esto los del POCM aclararon que cuando el Partido Nacionalista había puesto como condición para participar en las pláticas que se excluyera al PC, los representantes del POCM se habían opuesto a tal condicionamiento, y habían conseguido que eso no prosperara. Se logró hacer prevalecer el criterio de que ningún partido tenía derecho a plantear la exclusión de otro, si al que querían dejar fuera estaba de acuerdo en luchar por reformas democráticas a la ley electoral. Los del POCM no querían dividir, sino que eran congruentes con su ideal unitario.⁴²

Meses después el POCM denunció que el chantaje de los dirigentes del PC trababa la campaña pro Lombardo, y se recordó que el pacto suscrito por el PC con el PP lo autorizaba a pactar con el POCM o con otras organizaciones afines. El POCM había decidido hacer suyo el programa electoral elaborado por el PP y el PC, sin renunciar a puntos programáticos no incluidos en la plataforma, entre los cuales se encontraba la lucha por la libertad de Campa. La coincidencia entre los tres partidos era de gran profundidad. No obstante, la dirección del PC se oponía a la participación de los oradores del POCM en los mítines y había elegido el chantaje, a saber, provocar "incidentes" si hablaban. En algunos lugares los directivos del PP se dejaron chantajear. Esto estaba destruyendo el espíritu de colaboración. En contrapartida el POCM había seguido cumpliendo con los compromisos contraídos, y apoyaba la participación del PC incluso en aquellos sitios donde éste no contaba con fuerza. El POCM exhortó a los directivos del PC a trabajar en el sentido de la unidad, colaboración y construcción.⁴³ La coyuntura electoral, que podía haber sido un buen camino de acción común y de unidad, también fue motivo de nuevos altercados. Así, *La Voz* anunció que los trotsquistas del POCM habían proclamado el triunfo de Ruiz Cortines. Ante esto el POCM tuvo que salir de nuevo a aclarar y a condenar la falsificación como método de discusión entre los comunistas. Se precisó que las declaraciones del POCM apuntaban que la mayoría de los ciudadanos había respaldado el programa común, por lo que Ruiz Cortines no había triunfado; además el POCM había convocado a unificarse en contra del fraude. Pese a los infundios, llamaba a la dirección del PC a que

⁴² *ibíd.*, núm. 37, 25 de noviembre de 1951.

⁴³ *ibíd.*, núm. 40, primero de mayo de 1952.

junto al POCM fuera un factor de unidad de los partidos democráticos y a que cooperara a restablecer el frente único.⁴⁴

Pese a que el PC se había opuesto sistemáticamente a participar en la defensa de los presos del POCM (Campa y Sánchez Cárdenas), hacia finales de 1952, sin dejar de señalar a Campa como interesado en destruir al PC, había declarado que debía ser defendido junto con todos los demás presos políticos.

El inicio de la gestión de Ruiz Cortines provocó otro punto de diferencia entre el PC y el POCM. El POCM acusó a la dirigencia comunista de caer en errores al no apreciar los cambios de la situación política. Se enfatizaba que esos cambios se debían a la lucha del pueblo en las elecciones. La dirección del PC no percibía el descontento de la burguesía dentro del mismo gobierno, y había llegado a la afirmación de que Ruiz Cortines era la continuación mecánica del alemanismo. Hubo después una autocrítica en esta apreciación, pero para el POCM tal autocrítica era parcial, pues olvidaba la tarea esencial de mantener y reforzar la coalición democrática, por lo que la dirigencia comunista llegó a declarar "presidente electo" a Henríquez Guzmán, mientras el PP se pronunciaba por el triunfo de Lombardo. Esto había provocado la desunión de los partidos democráticos. Se acusaba a Encina de haber perdido de vista que lo esencial era obligar a Ruiz Cortines, mediante la coalición democrática, a modificar la política contrarrevolucionaria del alemanismo. Pasadas las elecciones el POCM consideraba que en la coalición se tenían que incluir las fuerzas democráticas del PRI con el fin de dar nuevo impulso a la Revolución mexicana.⁴⁵

La desunión de los comunistas mexicanos propiciaba el que también en la prensa no partidista se tocara este asunto con falsa información. Así en *ABC* se publicó que Laborde y Campa habían solicitado su reingreso al PC con el propósito de fraccionar y desplazar a la dirección comunista. El POCM tenía que salir a hacer aclaraciones al respecto. En *Atisbos* Encina sostuvo que no existía la crisis del movimiento comunista, arguyendo que el POCM era un agrupamiento supuestamente comunista, que sus integrantes sólo intentaban confundir a la clase obrera. El POCM contestó que la crisis se demostraba por la existencia de dos partidos marxistas, por la disputa entre ambos en torno a ganar la influencia decisiva en el movimiento obrero, campesino y popular. Para saber si el POCM era o no comunista habría que examinar sus documentos básicos; además a los militantes del POCM la masa los consideraba comunistas debido a su

⁴⁴ *ibid.*, núm. 43, 7 de agosto de 1952.

⁴⁵ *ibid.*, núm. 46, 10 de marzo de 1953.

acción y lucha. En cuanto a que el POCM obstaculizaba el movimiento comunista en México se respondió que quien lo estaba haciendo era la dirección del PC, debido al método de expulsiones (muchas de ellas injustificadas), y por su abandono de los principios. En cuanto al reconocimiento internacional el POCM argumentó que si no se le hubiera confiado la distribución de comunistas la COMINFORM no le hubiera confiado la distribución en México del periódico del movimiento comunista mundial *Por una paz duradera y una democracia popular*; además el POCM manifestaba gozar de simpatía y amistad entre algunos dirigentes de varios partidos comunistas hermanos. Se insistía en que el responsable de la división era el PC, el cual se negaba a discutir las proposiciones unitarias. Finalmente el POCM volvía a enfatizar que estaba dispuesto a solucionar la división.⁴⁶

Lo anterior desató otra polémica. El tono no cambió, y el POCM señaló que responder con insultos, ataques y calumnias era signo de debilidad; además se añadía que la dirección del PC no se ligaba a la masa para conocer su opinión, y que no tomaba en cuenta ni la opinión mayoritaria de sus propios militantes. La actitud hostil de parte de la dirección del PC no desanimaba al POCM, una y otra vez volvía a proponer la unidad. Sin embargo los ataques no dejaban de enardecer los ánimos de algunos militantes del POCM. En esta forma Alejandro Martínez Camberos expresó lo que pensaba acerca de los dirigentes del PC en el periódico *Atisbos*. La dirección del POCM salió al paso desautorizando las declaraciones de Camberos; se apuntó que tales opiniones eran contrarias a la línea política y táctica unitaria que el POCM mantenía respecto al PC, a cuyos dirigentes sí los consideraba comunistas. Se aprovechó el incidente para refrendar el propósito de proseguir con la política unitaria para llegar a la fusión orgánica con el PC, cosa que se veía como elemento indispensable para el surgimiento y desarrollo de un poderoso partido de la clase obrera.

Dirigentes del PC remachaban la actitud de no unirse con el POCM. El POCM respondía que la unidad tarde o temprano se realizaría. Los planteamientos del POCM nunca lograban una respuesta directa por parte de la dirigencia comunista. Pese al silencio, Lumbreras hizo del conocimiento del PC la llegada a México del trotsquista Julián Gorki, a quien acusaba de estar pagado por el imperialismo yanqui; tal información tenía el propósito de hacer un intercambio de opiniones para organizar una campaña de desenmascaramiento; el intercambio no se dio por el mutismo del PC.

La dirección del POCM se tomaba en serio lo de presionar hacia la

⁴⁶ *ibid.*, núm. 51, primero de julio de 1953.

unidad y delineaba posibles temarios para discutir entre los grupos marxistas, entre los que aparecían puntos como el de la liquidación del partido; la reconstrucción del pc o la fundación de un nuevo partido marxista-leninista; los objetivos, problemas, fuerza, programa de la revolución democrático burguesa; la perspectiva del socialismo en México; las tareas inmediatas de los grupos marxistas: unidad de acción, unidad orgánica... , etcétera.

Por encargo del Primer Congreso Nacional Ordinario del POCM el Comité Central formuló otra vez un llamamiento de unidad al pc. Se argumentó que la desunión de los comunistas había causado mucho daño, que la responsabilidad de ambos organismos era insoslayable. El POCM aclaró que estaba dispuesto a dar cuenta de la opción de haberse constituido en partido. Propuso la unidad de acción, la discusión objetiva, la crítica y autocrítica, y la unificación política y orgánica consecuentes. A la dirección del pc se le señaló que había tomado el rumbo de la negación intransigente y total, y que en apoyo de tal postura había hecho concurrir la tergiversación de los hechos, la calumnia y la diatriba. El camino escogido por la dirección comunista fue calificado de erróneo. Sin embargo, se enfatizó que la diferencia entre ambos agrupamientos era superficial, incidental y secundaria. Se llamó a enfrentar al enemigo común, y se adujo que el proletariado estaba demandando a los comunistas su unidad. Se exhortó a hacer a un lado prejuicios, obstáculos y el odio. El camino inicial sería realizar un frente unido en las luchas cotidianas.⁴⁷ Para presionar al pc a encaminarse a la unidad se traía a cuento la difícil situación en que se encontraba México después de seis años de alemanismo en el orden interno, y del peligro internacional de una tercera guerra mundial desatada por el imperialismo. Era impostergable realizar un frente nacional antimperialista, para lo cual se necesitaba el concurso de los partidos y fuerzas democráticas y revolucionarias. Había que hacer caso omiso de las discrepancias que para el POCM eran prácticamente de orden interno. Las diferencias podrían tener su espacio para ser dirimidas; pero no debían impedir el estar juntos en esa lucha indispensable.

Al concluir 1953 el mensaje del POCM se dirigía tanto a sus militantes como a los del pc y a los simpatizantes de ambos para desearles un feliz 1954. Se analizó que el año que acababa de concluir era de reconfortamiento de las fuerzas democráticas, de reanimación de las luchas económicas de los trabajadores, de reforzamiento de los partidos de vanguardia: el POCM y el pc.⁴⁸

También en cumplimiento de un acuerdo del Primer Congreso a través de artículos se inició la discusión sobre la crisis del movimiento comunista en el país. Se precisó que el debate tenía propósitos constructivos. La crisis tenía su origen en los esfuerzos insuficientes de los dirigentes del partido por estudiar el marxismo-leninismo-stalinismo, la historia de México, las peculiaridades del desarrollo del país y de sus condiciones específicas para una aplicación correcta del marxismo. Los dirigentes habían seguido el camino fácil de aplicar consignas, métodos y tácticas que en otros países daban resultados positivos, pero que no encajaban en las condiciones mexicanas. Otro de los detonantes originales de la crisis estaba en la falta de vigilancia para impedir la penetración de corrientes de la burguesía y pequeña burguesía en el seno del partido, y el empleo de métodos ajenos a las normas leninistas para discutir y resolver los problemas que se suscitaban dentro del partido. La crisis hundía sus raíces en los errores y desviaciones cometidos en el pc a través de su actividad en los últimos 25 años, pero adquiría especiales características en 1948 y 1949 cuando la dirección condujo al partido a abandonar los principios, a elaborar una falsa línea política y a deformar las normas leninistas de organización. A los críticos se les expulsó y se dio pie a la existencia de otro partido marxista. No obstante, el que el pc estuviera débil no se debía sólo a su actuación a finales de los años cuarenta. Casi al terminar los veinte el pc había llegado a la conclusión de que la burguesía mexicana, considerada como un todo, había agotado sus posibilidades revolucionarias y había traicionado a la revolución democrático-burguesa mexicana; esto condujo a la posición sectaria de pretender implantar de inmediato un régimen soviético en México. No obstante, los acontecimientos obligaron al pc a cambiar por el año de 1934. En 1940 se constataron graves desviaciones sectario-opportunistas. Pese a que se elaboró en lo fundamental una línea correcta no se integró una dirección capaz de aplicarla.⁴⁹ Las posiciones acerca de la historia del POCM y su interpretación se fueron sucediendo en el periódico del POCM de acuerdo con las distintas vivencias y procedencias de los militantes. Así se llamaba la atención del papel liquidacionista del browderismo, el cual logró la supeditación del pc a Lombardo en lugar de que éste sólo fuera tenido como aliado. También se empezaron a criticar el culto a la persona, el dogmatismo en cuanto a afirmaciones contrarias a la realidad, el afán de exhibicionismo, el uso de la intriga, la negación de la crisis...

Pese a que la dirección lo negaba había hechos de frente único

⁴⁹ *ibid.*

⁴⁷ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

⁴⁸ Cfr. *Noviembre*, núm. 62, primero de enero de 1954.

entre comunistas de base y el POCM, como fue en el caso de Monterrey. Un militante comunista llegó a dirigirse a Encina para decirle que en la lucha entablada por el PC contra el POCM se había recurrido a armas inconsecuentes; que no se podía negar, sin perjudicar más al movimiento organizado de México, el llamamiento de unidad hecho por el POCM. Por su parte la dirigencia del POCM se lamentaba que el PC y el POCM no hubieran estimado la importancia de conjugar sus fuerzas en solidaridad al pueblo de Guatemala agredido por el imperialismo yanqui a través del derrocamiento de Arbenz.

A mediados de 1954, con motivo de un nuevo Congreso del PC, la Comisión Ejecutiva del POCM envió un saludo destacando que la unidad de los comunistas era urgente. Adujeron para eso el agravamiento de la situación, entre lo que destacaba la agresión a Guatemala. Se pidió que el Congreso considerara tres proposiciones de parte de los del POCM: que el PC resolviera discutir a fondo las condiciones y los medios para alcanzar la unidad; que el PC decidiera establecer la colaboración con el POCM para luchar por el aumento general de salarios y un cambio en la política económica del gobierno en beneficio del pueblo, la lucha en contra de la conspiración alemanista y contra el golpismo de Henríquez, integración de un gran frente nacional patriótico en contra del imperialismo y por la solidaridad con los pueblos de América Latina, en especial con el de Guatemala; para dar los pasos necesarios en torno a los puntos anteriores se pidió que se facultara al Comité Central. Se rogó que se diera una respuesta favorable.⁵⁰

Dado que a mediados de 1954 el PP se decidió a integrar un frente patriótico antimperialista con todas las fuerzas progresistas del país, el POCM consideró conveniente, pese a las también reiteradas e inútiles insistencias para trabajar conjuntamente, volverse a contactar con el PP en vistas a la acción común. Anteriormente había enviado varias cartas al PP, de las cuales no había tenido respuesta. Se especulaba que esto podía ser porque según algunos dirigentes del PP el POCM no tenía registro de acuerdo con la Ley Federal Electoral. Ciertamente había quienes dentro del PP apreciaban que el POCM no era un partido sino "un grupo sin significancia". También influía el que para no pocos de los que se encontraban en puestos de dirigencia en el PP era preferible el trabajar conjuntamente con el PRI, cosa que se dificultaría si también hacían causa común con los comunistas. El POCM reconocía que no era una numerosa organización; pero sí representaba una corriente importante en el espectro político del país. Aseguraba que no había nada en sus documentos ni en su

actuación que hiciera sospechoso al POCM de tener una idea estrecha y sectaria respecto al frente antimperialista, pues lo concebía como un movimiento muy amplio, integrado por personas y colectividades dispuestas a luchar por la completa independencia económica y cultural. Los del POCM estaban seguros de que un frente así no se haría de la noche a la mañana, por lo que veían necesario comenzar por agrupar a los más consecuentes para atraer a los demás elementos patrióticos. Para todo eso era indispensable la gestión conjunta de los partidos democráticos y obreros, lo cual lograría más frutos que la acción separada de cada uno de ellos. El POCM declaró que apoyaba la iniciativa del PP; a propósito de esta iniciativa se dirigió por enésima vez a la Comisión Política del PC, para comentar que era satisfactorio que el PP hubiera determinado en su Consejo Nacional luchar por crear un movimiento semejante al que habían concebido tanto el PC (pues ante la amenaza de un golpe de Estado había convocado a iniciar un gran movimiento patriótico y antimperialista), como el POCM.

En esta forma los tres partidos más democráticos coincidían en un objetivo común. Proponían que la dirección nacional del PC pusiera hora y fecha a la Comisión Ejecutiva del POCM para iniciar las pláticas a este respecto. El POCM, además, se dirigió a la Dirección Política del PP para comunicarle que estaban de acuerdo en lo relativo a la creación de un movimiento nacional democrático antimperialista. Se decía que el PC tenía planteamientos similares, por lo que se juzgaba posible el que se conjugaran las fuerzas de los tres para iniciar tal movimiento. También se proponía el iniciar pláticas al respecto.⁵¹

No obstante a finales de ese año, en un boletín público, la directiva del PP atacó al POCM. Éste respondió que confiaba en que tales declaraciones no representarían la actitud de los miembros de base del PP, y llamó de nuevo al PP a la unidad de acción para enfrentarse a la creciente intromisión del imperialismo en todos los campos. El POCM se declaró inclinado a establecer una alianza amistosa con el PP, y a sostener la norma de la crítica sana tanto de los actos como de las políticas de las fuerzas democráticas; correlativamente el POCM manifestaba estar abierto a recibir críticas sanas. En ese contexto el POCM señaló que el PP, en vísperas de su registro legal como partido, había mostrado una disminución de actividad respecto a varios problemas que requerían la máxima atención conjunta de las fuerzas democráticas. En apoyo a las posibilidades de dar forma al frente único se traía como ejemplo lo que pasaba en Guerrero, donde militantes del

⁵⁰ *ibid.*, núm. 79, 10 de julio de 1954.

⁵¹ *ibid.*, núms. 83, 7 de agosto; 86, 28 de agosto de 1954.

PP y del POCM habían formado un solo frente para luchar en las elecciones en contra de la reacción gubernamental y de los panistas. Los puntos que podrían suscitar la acción común eran, por un lado, lograr el excarcelamiento de los cinco ferrocarrileros que habían sido reclusos en prisión, acusados de disolución social por el hecho de defender derechos obreros; y por otro, luchar en contra de la carestía de la vida, y contra el alza de pasajes de los camiones en la capital de la República. En cuanto a la acusación de que el POCM se quería ostentar como el auténtico partido comunista en México, el POCM aclaraba que el PC era el Partido Comunista, querido y respetado por los del POCM.⁵²

El PC realizó su XII Congreso Nacional. Los del POCM estuvieron muy atentos a este acontecimiento para ver cuál era la respuesta a la propuesta concreta que habían enviado. Los del POCM vieron con simpatía el que el Congreso de los comunistas hubiera formulado planteamientos concretos en la lucha contra la guerra, en contra de la penetración de los imperialistas en el país, por el restablecimiento de las libertades, por un gobierno de frente nacional democrático y antimperialista. Los militantes del POCM estaban de acuerdo con la aseveración de que la burguesía en general estaba incapacitada para dirigir la Revolución. También aplaudieron la conclusión de que sólo la unidad de acción del proletariado con los campesinos y otras fuerzas progresistas podía dar salida a la situación que vivía el país. Sin embargo el POCM se dolió por el hecho de que los delegados, inducidos por la dirección, no aceptaran el saludo y el llamamiento unitario que presentó; el documento ni siquiera fue leído en público, en cambio se promovió la actitud antiunitaria del ataque y la calumnia en su contra. Otro punto en el que el POCM se mostraba disgustado fue que en vez de entrar a la discusión de la unidad de los comunistas, el Congreso hubiera dado preferencia a la solicitud de reingreso presentada por Diego Rivera y Arturo Ramírez, asunto en el que resolvió favorablemente. Se apreciaba que ese reingreso tenía dedicatoria en contra del POCM. Para este partido el trotsquismo anterior de los dos reingresados no era algo perdonable.⁵³

La actitud hostil manifestada en el Congreso del PC no arredró a los militantes del POCM, los cuales en su VII Pleno manifestaron que la actitud unitaria acabaría por imponerse, y se pusieron como norma limpiar de obstáculos el camino de la unidad, promoviendo tal unidad en los problemas diarios en la base de ambas organizaciones.

El PC publicó el Informe de Encina al XII Congreso, en el que se

⁵² *ibid.*, núm. 89, 25 de septiembre de 1954.

⁵³ *ibid.*, núms. 91, 9 de octubre; 94, 6 de noviembre de 1954.

aludía al combate en contra del POCM, porque integrado por expulsados trataba de encubrir una lucha anticomunista en medio de una fraseología pseudomarxista. El dirigente comunista acusó al POCM de presentarse como otro PC. El POCM respondió que daba la bienvenida a la lucha ideológica que ahí se anunciaba con el objeto de deslindar los campos que pusieran a cada cual en su lugar. Se demandaba que la lucha fuera entablada con base en principios. Así se mostraría la justeza de los planteamientos del POCM, y se podría avanzar en el camino de resolver la crisis del comunismo mexicano. Se aclaró que el POCM no sólo estaba formado por expulsados.

El sectarismo de la dirección del PC había repercutido en el aislamiento de un movimiento importante, el organizado en torno a la paz. El PC lo consideraba de su propiedad, y esto había incidido en que importantes personalidades se hubieran ausentado y en que el PP y el POCM hubieran sido eliminados del movimiento cuando la situación internacional requería no un membrete sino un movimiento fuerte donde se incorporaran las grandes masas del país a luchar por la paz.

A mediados de 1955 el POCM reiteró la necesidad de una alianza democrática en contra del saqueo imperialista. Los partidos democráticos, las organizaciones sociales y el pueblo mexicano en su conjunto deberían unir sus contingentes y su acción para encaminarse hacia un gran frente patriótico.⁵⁴

Por esas fechas el VIII Pleno del POCM recalcó que su deber más importante, y también del PP y del PC, era unir sus fuerzas para desarrollar el frente patriótico. Se asentaba que las diferencias que existían entre esos partidos no debían ser motivo para que fueran rechazadas las proposiciones de acción conjunta. Había objetivos comunes por los que debían luchar aliados, sin que eso implicara limitación a la independencia orgánica de cada uno, ni renuncia a preconizar los propios objetivos particulares. La alianza tampoco debía significar la supeditación de un partido, por pequeño que fuera, respecto de otro. La alianza sería un acuerdo de luchar por los propósitos en los cuales estaban igualmente interesados los partidos aliados. En esta forma, la propuesta de alianza por parte del POCM le implicaba el que vigilara su independencia política y orgánica, y no conllevaba la renuncia a la polémica constante en favor de sus puntos de vista. El POCM se propuso vencer la incomprensión y subestimación que aún subsistían en algunos de sus cuadros dirigentes respecto a la urgencia y primordial importancia de la alianza con el PC y el PP.⁵⁵

⁵⁴ *ibid.*, núm. 126, 9 de julio de 1955.

⁵⁵ Cfr. Documento mimeografiado, Fondo CSC.

En ese Pleno se planteó que para lograr la unidad el POCM tenía que estudiar nuevos caminos sin aferrarse a ninguna fórmula este-reotipada, con tal de que los principios teóricos y políticos quedaran salvaguardados. Se criticó que la discusión de la crisis del movimiento comunista mexicano hubiera sido pobre, fragmentada e incompleta. Se aceptó que había la responsabilidad de discutir a fondo tal cuestión.

En cuanto a los cambios habidos en el PP se llegó a la constatación de que había numerosos militantes en ese partido que veían con entusiasmo la unidad de los comunistas mexicanos, y que podrían ser atraídos a las filas del partido unificado; pero se llamó la atención para hacer ver que los cambios no habían sido de tal magnitud que cambiaran la naturaleza del PP, partido pequeño-burgués, que no podía suplir al partido de vanguardia del proletariado. El hecho de que se pronunciara a favor de la democracia popular no debía conducir a confusión ni a malas interpretaciones, porque el régimen de democracia popular no era un régimen exclusivo del proletariado en alianza de clases y partidos en el que las organizaciones no proletarias reconocían la posición y misión dirigente del partido del proletariado. Más bien se orientó a que se prestara mayor atención a los nuevos hechos que se fueran produciendo en el seno del PP, y a que el POCM insistiera en su política de alianza con el PP, y en cultivar las mejores relaciones con aquellos de sus mejores integrantes que se encontraran plenamente dispuestos a participar activamente en el partido de vanguardia del proletariado.⁵⁶

Con el PP la relación también era difícil. En agosto, a propósito del X Congreso del PP, el POCM envió un saludo al que se anexaban deseos de que fueran encontrados los mejores caminos de alianza entre ambas organizaciones. No hubo respuesta oficial. La dirigencia del POCM se enteró, por medio de la publicación *Atisbos*, de que Ramírez y Ramírez declaraba que todo acercamiento del PP con el POCM había sido frustrado por la actitud de este último en las elecciones de Acapulco. El POCM respondió que toda la responsabilidad por la falta de alianza en Acapulco y en el país recaía en la dirección del PP, la cual había rechazado la propuesta hecha desde abril. Aducía también que el PP lanzaba acusaciones de actos inexistentes (Ramírez y Ramírez había dicho que la actuación de los militantes del POCM en Acapulco los hacía ver más como entenados del PRI que como hijos pródigos del PC), y aducía el hecho de que el POCM se había solidarizado con los candidatos del PP ante el Colegio Electoral. Se aclaraba que lo único que había existido era que el POCM no se

⁵⁶ Cfr. Documento mimeografiado, Fondo CSC.

había supeditado. Ciertamente había discrepancias entre los dos partidos; pero se resaltaban las coincidencias, sobre las que podría desarrollarse una alianza entre el PP, el POCM y el PC.⁵⁷

Otra discrepancia se originó por lo expresado por Lombardo en la Segunda Asamblea Nacional del PP, cuando visualizó entre los integrantes del frente a banqueros e industriales que a juicio del POCM no defendían los intereses de la nación sino que estaban asociados al imperialismo. Si había cierto orgullo en que en esa Asamblea el PP hubiera adoptado el nombre de frente patriótico (divulgado por el POCM) como instrumento para lograr el cambio en el país, se lanzó una dura crítica en cuanto a que se habían planteado tesis confusas sobre los partidos y corrientes políticas que podían ser parte del movimiento de frente patriótico. Lombardo seguía considerando al PRI en su conjunto como partido progresista, patriótico, que junto a los de la izquierda podría ser parte de dicho frente. Para el POCM esto constituía un error, pues dentro del PRI había elementos e inclusive tendencias que sí eran factores y fuerzas para el frente patriótico, pero el gobierno estaba dirigido por los representantes de la burguesía bancaria reaccionaria, vinculada a los monopolios norteamericanos. También en el PP se planteaba que era posible la unidad de corrientes como el cardenismo y el alemanismo, cuando era evidente que el alemanismo no había jugado un papel patriótico en el sexenio anterior, y su política no había cambiado. La corriente cardenista sí era considerada por el POCM como expresión de la burguesía progresista mexicana. También se externaban discrepancias con Lombardo respecto a su fórmula, calificada de liberal kautskiana, según la cual había perspectivas de una revolución pacífica. Se aclaró que en ese momento de estancamiento de la Revolución no se objetaba que la lucha se mantuviera en el nivel tan ponderado de la fórmula de Lombardo; pero que tomarla en definitiva y para siempre creaba ilusiones dañinas entre obreros, campesinos e intelectuales. El POCM precisaba que según la visión de Lombardo, realizados los objetivos burgueses se le preguntaría al pueblo si quería cambiar el sistema social por un régimen socialista; y entonces haciendo uso del principio inmanente del Artículo 39 de la Constitución, por artilugio se haría el socialismo. También se criticó la visión del imperialismo de Lombardo, que lo situaba como si estuviera fuera.⁵⁸

Para finales de 1955 el POCM reconocía que había tropezado con la inconsecuencia y oportunismo del PP y con el sectarismo y hostilidad

⁵⁷ Cfr. *Noviembre*, núm. 128, 5 de septiembre de 1955.

⁵⁸ *ibid.*, núms. 133, 25 de noviembre; 134; 25 de diciembre de 1955.

del PC en el cometido de la búsqueda del frente patriótico. Por encima de tales dificultades se seguía insistiendo en que no era imposible conseguir la realización de tal frente.

Iniciado 1956 la esperanza de avanzar juntos empezaba a concretarse. Así, el PP en su cena de Año Nuevo hizo un llamamiento a todos los organismos políticos, sociales, culturales, femeniles y juveniles que estuvieran dispuestos a la lucha por la independencia de la nación a que nombraran delegados a reuniones que se efectuarían para discutir el carácter, objetivos, programa y medios para crear la alianza de las fuerzas patrióticas. El POCM respondió que reiteraba sus acuerdos favorables a la conjugación de las fuerzas en un amplio movimiento de esa naturaleza.⁵⁹ Esto repercutió, por ejemplo, en la alianza del PP y POCM en la Convención del PP en Veracruz. Respecto al PC, se seguía acusando a la dirección comunista de haberse empeinado en un dogmatismo divisionista.

El avance que se había dado respecto a los del PP obligó a discutir y emitir una resolución sobre la caracterización del PP y cómo se concebía la unidad del POCM con el PP. Se realizaron varias discusiones de la Comisión Ejecutiva al respecto. Esto fue obligado porque surgió la idea entre algunos militantes del POCM de facilitar la solución a la crisis del movimiento comunista en México a través de la unidad del POCM en las filas del PP. Se aceptó que el PP era revolucionario. Se reconocieron como positivos muchos rasgos del PP, como su actitud antimperialista, su simpatía por los países socialistas, su programa y sus actos en favor del impulso a la Revolución mexicana. Sin embargo se aclaraba que por su programa y su dirección el PP era pequeño-burgués. Lo fluctuante e inestable de la pequeña burguesía hacían del PP una organización heterogénea y contradictoria. Si era cierto que algunos de sus dirigentes expresaban ideas marxistas, por ningún motivo eso podía dar pie a considerar al PP un partido marxista. Se hacía ver que existían entre sus filas elementos de tendencia marxista que debían ser atraídos a la corriente de unidad de los comunistas en un gran partido de la clase obrera; pero no eran todos los militantes de tal partido. No había que confundir las cosas. Ciertamente era fundamental la alianza de los partidos obreros con el PP en el movimiento de frente patriótico, donde cabía también la burguesía nacionalista. Pero esto no implicaba el que se dejara la vigilancia revolucionaria del POCM respecto al PP a través de una polémica razonada constante sobre las reales discrepancias. Éstas no eran de tal naturaleza que no lo convirtieran en un aliado cercano. Se recordaba entre las discrepancias la relativa a la revolución

⁵⁹ *ibid.*, núm. 138, 31 de marzo de 1956.

pacífica o violenta. Se aclaraba que a los marxistas-leninistas no les gustaba la violencia, que eran las clases explotadoras en el poder las que utilizaban la violencia en contra del pueblo, que la gran burguesía en México violaba constantemente la Constitución con actos violentos en contra del pueblo. Toda esta situación obligaba al pueblo a defenderse de tales actos, lo cual requería acción enérgica y hasta violenta. En esta forma todo impulso revolucionario implicaba acciones más o menos violentas, aunque no forzosamente la lucha armada de las masas. Por su parte la dirección del PP había hecho planteamientos en contra de la violencia en general y en favor de la revolución pacífica, que eran incorrectos. También se traía a cuento otra de las tesis que el POCM ya había refutado públicamente respecto a la alianza con la burguesía bancaria (de donde venía también la idea de alianza con el alemanismo). Para el POCM el problema estaba en visualizar que el imperialismo, para dominar a un país, buscaba aliados dentro. En el caso de México éstos eran la burguesía bancaria, y aunque hubiera disputas secundarias entre ellos, y a pesar de que existieran banqueros aislados que asumieran actitudes nacionalistas, el papel de la burguesía bancaria como sector social la convertía en un aliado del imperialismo y por lo tanto enemigo del frente patriótico. Se discutieron también otros planteamientos de la Segunda Asamblea del PP que también fueron calificados de incorrectos, como era una actitud favorable ante los empréstitos de instituciones financieras de la ONU controlados por los norteamericanos, y otros puntos.

Respecto a la idea de la unidad en las filas del PP, se hacía ver que el largo periodo de descenso revolucionario en México, con las consecuencias de una lucha tensa y difícil, situación que se agravaba por la crisis del movimiento comunista, habían ocasionado en el estado de ánimo de algunos militantes cierta desesperación. Una de las manifestaciones de tal desesperación era la idea que había sido planteada en el POCM de la posibilidad de una unidad con el PP como manera de rebasar la crisis del movimiento comunista. La idea se había expuesto acompañada de ciertas condicionantes; pero era calificada de liquidacionista y dañina. Discutida, fue rechazada. Para esto se acudió a Lenin, el cual decía que en los países coloniales y atrasados los comunistas debían sellar una alianza temporal con la democracia burguesa pero no fusionarse con ella, sino que se debía salvaguardar la independencia del movimiento proletario. En las discusiones se había recordado que los comunistas chinos se habían fusionado con el Kuomintang burgués. Pero tal argumento fue calificado de sofisma que ya a finales de los treinta se había usado en el PC de México con ocasión de la constitución del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

También se recordaron las discusiones de la Mesa Redonda de 1947, cuando se habían rechazado las conclusiones de unidad de los marxistas en un partido pequeño-burgués. Además se recalca que la influencia pequeñoburguesa era una de las raíces de la crisis del movimiento comunista. Se rechazó la idea de la unidad con el pp, pero se dieron las orientaciones de procurar con insistencia la alianza con el pp en todas las escalas posibles al mismo tiempo que se mantendría la polémica en torno a las discrepancias; además, a los elementos marxistas del pp se les debería incluir en la unidad de los comunistas. El POCM no quitaba el dedo del renglón en cuanto a continuar los esfuerzos por el entendimiento y la unidad con el pc con base en principios; una línea básica era no desatender sino intensificar el reforzamiento del POCM para poder lograr las alianzas y la unidad de los comunistas mexicanos.⁶⁰

En mayo la Comisión Ejecutiva del POCM envió al Buró Político del pc, y a sus militantes una carta en donde expresaba el propósito y la esperanza de establecer una relación constructiva y unitaria entre las dos organizaciones. Como en las cartas anteriores, la argumentación se basaba en la situación del país. Ésta había venido empeorando, y la dependencia del país había aumentado. En el terreno de la paz el socialismo había contribuido a que se ganara terreno a los instigadores de la guerra. Se veía que había posibilidades de emprender una acción política de gran magnitud que condujera al éxito la lucha por la paz, por el bienestar popular, por los derechos constitucionales, por la independencia nacional. Sin embargo, impedía que esas posibilidades se convirtieran en realidades el hecho de que las fuerzas políticas proletarias y populares de México no se encontraran en unidad de acción. Había que comenzar por establecer relaciones amistosas entre el pc y el POCM. Se proponía a la dirección del pc que una comisión suya se reuniera con una del POCM para concertar una acción unida frente a problemas que reclamaban un esfuerzo inmediato (como eran los puntos de la paz, de las relaciones con la República Popular China; el frente patriótico; en favor de las luchas estudiantiles; en contra de las resoluciones de la Convención de Banqueros; del *dumping* algodonero; del alza de las tarifas de la luz; de la carestía de la vida, etc.). El POCM afirmaba que había grandes coincidencias entre ambas agrupaciones. Se comunicaba también que se tenía el propósito de emprender un examen abierto, crítico y autocrítico de las experiencias del movimiento comunista mexicano, particularmente de los últimos veinte años. Se propuso

⁶⁰ Cfr. *Resolución*, mecanografiado, abril de 1956, Fondo csc.

que las direcciones del pc y del POCM intercambiaran opiniones al respecto y que divulgaran conclusiones conjuntas. Tales discusiones darían una base magnífica para una unidad orgánica de amplias perspectivas.⁶¹

Antimperialismo y lucha por la paz

El POCM puso en el centro de su acción la lucha contra el imperialismo. De una manera especial llamó a oponerse a los intentos belicistas norteamericanos, y a sus mecanismos de dominación y neocolonialismo.

Desde el primer periodo del Congreso de Unidad Marxista se destacó su resolución titulada: "La lucha por la paz, por la independencia nacional, por el desarrollo de la revolución democrática y por el bienestar de las masas populares". Se denunciaba que el mundo vivía bajo la amenaza creciente de una nueva guerra, impulsada en el fondo por la profunda crisis que amenazaba a los Estados Unidos. Además, los efectos del gran dominio que el imperialismo yanqui ejercía sobre México se podían constatar por la restricción de los derechos y libertades democráticos, por la persecución y atropellos que sufrían la clase obrera y sus dirigentes honestos.⁶² La guerra estaba encaminada en contra de la URSS, la cual a su vez propugnaba por la paz. Los militantes del Congreso de Unidad veían la lucha por la paz íntimamente ligada a la independencia económica y política de México. Se planteó el constituir un frente nacional por la paz. En esta forma se pidió respaldo en México a los acuerdos del Congreso Mundial de Partidarios de la Paz celebrado en Estocolmo. Los militantes del POCM consiguieron más de 15 000 firmas de apoyo al llamado de Estocolmo, e integraron comités por la paz.

El POCM denunció la agresión norteamericana al pueblo de Corea, y se adhirió a cuanto llamamiento por la paz y en contra del uso de armas atómicas hubo. El Congreso de Unidad se manifestó en contra de la postura del presidente Alemán en lo relativo a la invasión norteamericana a Corea. Se acusó al gobierno de ponerse del lado de la agresión y se hizo ver que la guerra del pueblo coreano era de liberación nacional y en contra de la intervención imperialista. Hubo pronunciamientos diversos reclamando que se dejara al pueblo

⁶¹ Cfr. Carta mecanografiada, 30 de mayo de 1956, Fondo csc; *Noviembre*, núm. 147, 5 de junio de 1956.

⁶² Cfr. Documento mecanografiado, Fondo csc.

coreano realmente decidir su destino, por lo que había que presionar para que todos los soldados extranjeros salieran de ese país. Se veía la invasión a Corea como un paso para agredir posteriormente a China. El POCM también demandó que los norteamericanos desocuparan la isla china de Formosa y dejaran las aguas chinas invadidas, e intensificó la propaganda haciéndole ver al pueblo de México que nada tenía que ganar y todo que perder si se apoyaban los planes norteamericanos.

A finales de 1950, el POCM le envió una carta al presidente en la que le preguntaban si los compromisos internacionales del gobierno mexicano obligaban al ejército y pueblo mexicanos a defender el territorio de Estados Unidos, a ofrecer contingentes armados al gobierno norteamericano en caso de que se considerara agredido, como podría aducirlo en el caso coreano. La presión popular, en la que el POCM fue un factor muy activo, contribuyó a que el pacto militar con los norteamericanos no fuera firmado. Con motivo de la entrevista de Eisenhower (al que el POCM acusaba de haber asesinado a los esposos Rosenberg), los militantes del POCM alertaron de que se pretendía llegar a acuerdos concretos que renovaban en la práctica las pretensiones del pacto militar que no había podido ser impuesto. De nueva cuenta la presión popular impidió el que prosperara ningún tratado guerrillista. Además se celebró con gran alegría la paz en Corea, la cual fue calificada como un golpe al imperialismo.

El POCM puso empeño en la preparación del Congreso Nacional por la Paz, en mítines por la paz, y en publicaciones de toda índole al respecto, entre las que se encontraban incluso poemas (de Martínez Camberos).

Al desfile del Primero de Mayo de 1953 se acudió con consignas relativas a la lucha por la paz, en contra del imperialismo y en pro de la soberanía de Guatemala. Meses después se denunció una conspiración yanqui en contra de ese país y se convocó a ofrecer solidaridad a ese pueblo hermano. Se rechazó la agresión armada en contra del pueblo guatemalteco. Los militantes del POCM afirmaron que era censurable el demorar la unidad de acción en favor de Guatemala, y se pronunciaron por el respaldo absoluto e ilimitado al presidente Arbenz y al pueblo de Guatemala. Más de 12 000 estudiantes se manifestaron en contra de la agresión norteamericana a ese país. La CTAL organizó otro gran mitin. El POCM se destacó en las movilizaciones de solidaridad a la lucha del pueblo guatemalteco; también presionó por que no hubiera más retardo en el traslado de los asilados en Guatemala. Desde el POCM se intensificó la consigna de la necesidad de la unidad de los pueblos latinoamericanos para oponerse al imperialismo yanqui. También hubo pronunciamientos por la ab-

soluta independencia de Puerto Rico. El POCM se sumó a la solidaridad con el pueblo chileno y en contra de la dictadura ibañista.

No sólo los pactos bélicos fueron denunciados, también los comerciales que atentaban contra los intereses del pueblo mexicano. El POCM hizo varios llamamientos en defensa de la economía realmente nacional. A uno de ellos contestó un conocido industrial nacionalista, Domingo Lavín, el cual a principios de 1954 envió una carta a ese partido en la que expresaba estar a favor de conjugar fuerzas de los patriotas para defender la economía mexicana amenazada por los consorcios de Wall Street.

La coalición democrática que se había logrado para las elecciones entre el POCM, PP y PC, y que se pretendía renovar, se veía como un elemento básico para hacer que el gobierno se echara a andar por un sendero popular y antimperialista. Se apoyó como positiva una declaración del secretario de la Defensa Nacional que anunciaba que México no enviaría fuera del país. Pero también se veían con recelo las entrevistas entre los presidentes norteamericano y mexicano, y se demandaba que se notificaran al pueblo los acuerdos a los que habían llegado.

El POCM exhortó a todos los sectores patrióticos de la población, aun a los industriales progresistas, a unirse en el frente patriótico para rechazar la agresión económica de los monopolios norteamericanos. En el VI Pleno se destacó la creciente fuerza de los partidarios de la paz, con la Unión Soviética a la cabeza. En el VII Pleno se recalcó la agresividad del imperialismo norteamericano en la vida internacional, el cual no cejaba en sus embestidas bélicas, al pretender dominar y explotar al mundo. Se destacaron los casos de Guatemala y la Conferencia de Río de Janeiro para ejemplificar la política de sojuzgamiento que Estados Unidos aplicaba a América Latina. En el primer caso, por presiones de los monopolios yanquis se había derrocado a un gobierno legítimo y democrático. En la Conferencia se vieron los alcances de las presiones económicas de los monopolios norteamericanos. La alternativa para México según los militantes del POCM no podía ser sino aceptar ser colonia de los yanquis o luchar por la independencia nacional. En el Pleno se manifestó cierta alarma al constatar los progresos alcanzados por el gobierno norteamericano en la política de Ruiz Cortines, al grado de que el embajador de Estados Unidos se había erigido en autoridad política interior, atropellaba la soberanía mexicana, y hasta dictaba órdenes en cuestiones de carácter burocrático gubernamental. Ante el avance del imperialismo y sus intereses en México se tenía que oponer un frente patriótico. En el VIII Pleno se constataba una tirantez internacional creada por la guerra fría, atizada por el imperialismo. Ante

esto se resolvió presionar en favor de la paz, y porque la política exterior mexicana fuera independiente, basada en una estricta neutralidad, que implicara la anulación de toda supeditación hacia Estados Unidos y la realización del comercio exterior con base en la reciprocidad y ventajas mutuas con todos los países.

A principios de 1955 se intensificó la propaganda a favor de la realización de una asamblea nacional en favor de la paz. Tal asamblea fue asaltada por la policía debido a presiones de la embajada norteamericana. El POCM insistió en que la lucha por la paz equivalía a la lucha por la independencia nacional, y en que la vinculación con los norteamericanos debilitaba la economía mexicana. Con motivo de la reunión de los presidentes de México y Estados Unidos a principios de 1956, el POCM envió una carta a Ruiz Cortines en la que se demandaba neutralidad. En dicha carta se le decía que se le hacía llegar la voz de la calle. El pueblo veía con recelo tales reuniones por las presiones que implicaban. En esos momentos México estaba sufriendo el *dumping* del algodón provocado por los Estados Unidos. Los productos de azúcar no podían ensanchar su mercado en el país del norte, el cual mantenía cerrazón ante los problemas económicos mexicanos, por lo que se infería que ese no sería el tema a tratar por el presidente norteamericano, el cual, con seguridad, trataría de obtener una modificación de la actitud recientemente asumida por el gobierno mexicano en la Tercera Reunión Interamericana del Consejo de Jurisconsultos acerca de la cuestión del mar territorial, el cual no pretendía respetar. El gobernante del vecino del norte también traía entre manos el tema de la llamada defensa continental, que obviamente atentaba contra la independencia mexicana. Se decía que si bien era plausible el hecho de que nuestro país no se hubiera comprometido por ningún pacto militar con Estados Unidos, preocupaba y alarmaba el que se hubieran multiplicado las ligas militares con ese país. El secretario de Estado norteamericano había definido su política como al borde de la guerra, lo cual la hacía muy peligrosa. El pueblo mexicano no podía aceptar ningún acuerdo, ningún compromiso que lo convirtiera en carne de cañón para ser manejado en nombre de esa llamada defensa continental en el lugar y el momento escogidos por los monopolios norteamericanos. Se le proponía al presidente que la única política realista de México era la de la neutralidad que desarrollara relaciones amistosas con todos los países del mundo. Se finalizaba manifestando que era una tranquilidad el saber que era criterio del mandatario mexicano el que no se debía llegar a acuerdos secretos.

El POCM mandaba saludos a la Unión Soviética con motivo de los aniversarios de la Revolución de Octubre; se condeolía por la muerte

de Stalin; realizó mítines al respecto. Propugnó el que se reconociera a China, y el que se establecieran relaciones comerciales con los países socialistas.

Finalmente estaba atento a acontecimientos como el Congreso Anticomunista organizado en México por el imperialismo yanqui a mediados de 1954, al que calificó de fracaso.⁶³

El POCM ante los movimientos obrero, campesino y popular

El POCM era un partido de cuadros, de muy pocos cuadros, por lo que recibía el sobrenombre de "los poquitos". Unos meses después de su constitución, en el POCM se había logrado un gran espíritu de cuerpo y de equipo; ya no se sabía quién provenía de qué organización anterior. Había liderazgos fuertes y una composición de hombres honestos y valientes. En 1955 sufrió la pérdida de uno de sus dirigentes importantes, Hernán Laborde, quien se sometió a una intervención quirúrgica y ya no pudo vencer una larga enfermedad. Pese a su reducido número de militantes, el POCM ejercía una importante influencia en organizaciones sindicales (petroleros, ferrocarrileros, electricistas). Se tenía presencia en el centro fabril de Santa Julia; organizaciones de base en el Sanatorio Español, en la fábrica Vulcano, en la Euzkadi, en la Cervecería Modelo; entre los ferrocarrileros de Nonoalco, en Buenavista, en San Lázaro, en las oficinas centrales de Balderas; había núcleos del POCM entre los metalúrgicos de Monterrey; el partido se dejaba sentir en Tampico, en el sur de Veracruz, en el Istmo, en zonas petroleras del Golfo; había importante actividad en Guerrero. Entre los campesinos de Veracruz, Nuevo León, Puebla, Tlaxcala y Michoacán había presencia del partido. En la ciudad de México había, además, trabajo estudiantil.

La situación del movimiento obrero en los primeros años de la actividad del POCM se encontraba deprimida. Existía una veintena de centrales y organizaciones nacionales dispersas, la inmensa mayoría supeditadas al gobierno a través de líderes entreguistas, lo cual no impedía que se manifestaran focos de resistencia que intentaban una organización de lucha independiente. El derecho de huelga había sido prácticamente anulado. Los costos de la vida obrera se habían elevado para 1950 (teniendo a 1939 como 100) a 342.5, y los salarios se hallaban estancados. Militantes del POCM elaboraron un cuadro en donde comparando salarios e índice nominal de los mismos con el índice de los precios sacaban un índice del salario real desde 1930 a

⁶³ *Noviembre, passim.*

1950, en el cual se podía apreciar que el nivel más alto salarial se había tenido al finalizar el periodo de Cárdenas y que para 1950 se estaba a cuarenta puntos porcentuales por debajo de 1940 y a 13 de 1930. Con base en esto se exigía un salario mínimo suficiente. Se calculaba que al finalizar 1951, cuando el salario mínimo era de 4.50 pesos, el costo de alimentación de una familia ascendería a 20 pesos. El POCM diseñó una política que se centraba en la promoción de un frente único por un aumento general de salarios, en contra de la constante elevación de los precios, por la independencia del movimiento obrero respecto del poder público, por la paz y en contra de la dominación imperialista. Se orientaba a partir de las demandas más sentidas, a hacer asambleas y actos públicos, a difundir propaganda, y se preveía llegar hasta el uso de la huelga para respaldar las peticiones. Se tenía la consigna de centrar la actividad en las ramas principales de la industria, y en los centros industriales más importantes, y el trabajar en todas las centrales sindicales para promover el frente único.

El POCM no dejó de denunciar a los líderes traidores a la clase obrera, en especial a la dirección de la CTM y a Gómez Z. Se opuso a la política hambreadora del gobierno. La lucha en favor del mejoramiento de los salarios se topó con la intransigencia gubernamental. El POCM mantuvo una actitud solidaria con todos los movimientos sindicales, y pese a la represión se manifestó combativamente en los Primeros de Mayo. Trabajó intensamente en ferrocarriles para recuperar el sindicato a través de la creación de comités ferrocarrileros de unificación y lucha sindical. En Monterrey, en 1953, los del POCM orientaban la lucha de los patieros y garroteros, que logró incrementos importantes. En Guadalajara se dirigía la lucha de los ferrocarrileros del Sudpacífico. Hacia 1954 organizó un importante movimiento entre los ferrocarrileros, en el que se adoptaron tácticas que los periódicos denominaron "tortuguismo". El POCM defendió la táctica arguyendo que los trenistas se atenían a los reglamentos y levantó una campaña en favor de los que habían sido destituidos por haberse ajustado a ellos. Impulsó la lucha por la libertad y reinstalación de los trenistas. En este punto tuvo especial atención en examinar las causas de su derrota: las principales las vio en que se había tenido una actitud autosuficiente que desestimó la política de alianza, y por una inadecuada concepción de las fuerzas que integraban el gobierno de Ruiz Cortines, lo que impidió prever que se reprimiría en la forma en que se hizo. No obstante, en esta lucha se consiguió un aumento importante. Además organizó varios mítines masivos, y otras acciones de presión popular (telegramas, cartas, etc.) para lograr la libertad de los trenistas presos; cosa que se logró a principios de 1955 y se celebró con una gran manifestación. No obstante, el

proceso continuó y finalmente a principios de 1956 se impuso una sentencia represiva por la que varios trenistas resultaron condenados. El POCM también jugó papel importante en la lucha de petroleros y metalúrgicos. Apoyó la huelga, y la marcha de los mineros de Nueva Rosita en 1951. Algunos miembros del POCM participaron en la caravana al D.F. El POCM tuvo importante actividad en la lucha de tranviarios y otros núcleos en el D.F.; participó en la organización y desarrollo de huelgas y paros. Se dio apoyo a la lucha de los estudiantes del IPN. En varios puntos del país el POCM participó en forma significativa en la lucha de maestros.

Apoyó movimientos campesinos en las zonas donde tenía influencia. Ante el levantamiento armado de Rubén Jaramillo en Morelos, el POCM opinó que las condiciones de organización y madurez política del pueblo no aconsejaban el camino de levantamientos armados, pero creyó pertinente apoyar las demandas de los campesinos de Morelos, que los había llevado a tan desesperado movimiento. El POCM se propuso tener un programa agrario en relación con la situación de los años cincuenta. La reforma agraria no se había propuesto destruir el latifundismo sino transformar a los latifundistas en capitalistas agrarios; a los campesinos se les había dado parcelas pequeñas, malas y sin crédito, por lo tanto el programa tendría que contemplar el que se acelerara la dotación de tierras, y fomentar las formas cooperativas. El POCM se planteó también defender el derecho del campesino beneficiado con la reforma agraria a decidir libremente la forma de explotación de la tierra, esforzándose por convencer a los ejidatarios de las ventajas de la cooperación. A mediados de 1954 el POCM denunció que en el campo mexicano se acentuaban las orientaciones reaccionarias del gobierno.

Con el alojamiento de la represión al iniciar Ruiz Cortines vino una reanimación del movimiento sindical. (Situación que hizo percibir mal la posibilidad de ulterior represión, como se dio en el caso de los trenistas.) No obstante, debido a sectarismos, aun entre los sindicalistas partidarios de la independencia sindical había división. A nivel partidario se discutió si se debía o no dar apoyo al gobierno de Ruiz Cortines. Se veía que el nuevo gobierno, si no quería caer, tendría que gobernar con métodos distintos. El descontento popular había echado por tierra el intento reeleccionista en la corriente alemanista, y Ruiz Cortines había sido el resultado de las contradicciones entre la burguesía. El nuevo presidente había iniciado con algunos actos positivos, pero eso no debería llevar al apoyo incondicional, entreguista. Habría que apoyar las medidas que fueran consecuencia de la exigencia popular, y se tendría que organizar una lucha más enérgica para demandar la aplicación de todas las medidas en favor

de las mayorías trabajadoras. Se hacía ver que todavía el derecho de huelga era impedido, que la carestía de la vida continuaba, que la política financiera alemanista seguía en pie, que había presos políticos. Una tarea popular era aniquilar a la fracción alemanista. Además el gobierno de Ruiz Cortines, en el informe de 1953, contenía opiniones falsas y no ofrecía soluciones. Posteriormente vino la medida devaluatoria que implicó una reducción de 44.5% en los salarios. El gasto social era tan reducido como en el periodo presidencial anterior.

En Acapulco, a mediados de 1954, hubo manifestaciones populares para festejar la caída del gobernador Gómez Maganda. El POCM organizó mítines en los que participaron 5 000 personas. Al año siguiente también se congratuló de la caída del gobernador tabasqueño Manuel Bartlett, quien había aplicado una política de carestía, bajos salarios, despidos en masa, lo cual le había ganado la repulsa popular. En la lucha contra la fracción alemanista que iba acrecentando su influencia conforme avanzaba el régimen de Ruiz Cortines, el POCM apoyó a Cárdenas, quien había sido atacado por los alemanistas con motivo de la presencia del general en el sepelio de Frida Kahlo, ataques que se originaron más bien por la defensa que el general hiciera del pueblo de Guatemala. A esa campaña el POCM la calificó adversa no sólo a Cárdenas sino a México, y alertó de las pretensiones de que sus partidarios querían reivindicar a Alemán a propósito de la conmemoración de los Niños Héroes en septiembre de 1954; a los alemanistas los señalaba como conspiradores en contra del mismo gobierno de Ruiz Cortines. El POCM celebró como un triunfo propio el que Alemán, "instrumento de los tradicionales enemigos de México" no hubiera acudido al homenaje a los Niños Héroes.

Militantes del POCM estuvieron al lado de luchas populares de colonos en contra del alza del pasaje en la ciudad de México, y en otros puntos de la República, como en Guadalajara, Monterrey, Torreón y Saltillo, y se pronunció por la municipalización de los transportes. Participó y apoyó las movilizaciones populares en contra del alza a la gasolina que tuvieron lugar en la capital de la República, en Tampico, Ciudad Victoria, y otras ciudades. El POCM estuvo en contra de todas las alzas a bienes y servicios que atentaban en contra de la economía popular. Atento a las huelgas y sus resultados, a los intentos de reajustes de personal, se pronunciaba en torno a cada caso concreto. Así celebró el que algunas huelgas de trabajadores electricistas hubieran logrado hasta un 30% de aumento en sus salarios.

Los mítines conmemorativos de la Revolución mexicana se cen-

traban en la lucha del pueblo en contra del alza de la vida. En 1955 se hacía ver que 45 años después de iniciada la Revolución el país vivía un periodo de predominio de la gran burguesía burocrática y del capital financiero, asociados o sometidos al imperialismo norteamericano, que los avances logrados durante diferentes periodos de ascenso revolucionario iban siendo suprimidos uno a uno. En 1955 el pueblo luchaba, como en 1910 por el respeto al sufragio; por el cumplimiento de la Constitución. Al año siguiente el POCM convocaba al pueblo a luchar por cuatro puntos: la suspensión del pago de la deuda; por la eliminación de subsidios en el petróleo a las grandes compañías; por comercializarlo con países europeos; por el aumento de los salarios a los trabajadores petroleros. Todo esto para que no se tuvieran que subir precios de las gasolinas al pueblo. Con motivo del Primero de Mayo de 1956 se analizaba que había una redoblada explotación de los trabajadores, proseguía la restricción a las libertades democráticas, había un mayor sojuzgamiento de México respecto del imperialismo norteamericano; por todo esto el POCM lanzó un manifiesto a los trabajadores para que se unieran las luchas en favor de la reducción del costo de la vida, en contra de los reajustes y despidos en masa del personal, por la jornada semanal de 40 horas con pago de 48, por el absoluto respeto a la Constitución, por la derogación del Artículo 145 del Código Penal, por mantener relaciones amistosas con todos los países. Todo esto en el contexto de la lucha de los electricistas, de una huelga de telefonistas y del movimiento de los estudiantes del IPN, que llevaban a cabo una huelga. Se habían organizado manifestaciones en apoyo a las luchas, y ante las afirmaciones de los banqueros de que sólo la intervención de compañías extranjeras salvaría al petróleo mexicano, el POCM levantó una campaña en defensa de los recursos nacionales. Hacia junio de ese año proseguía la huelga politécnica, hostigada por parte de la reacción, que usaba el anticomunismo para estigmatizarla. El POCM asentaba que todavía era posible que se ganara, a condición de que se unificara la dirección y se cerrara el paso al derrotismo.⁶⁴

En general se puede afirmar que Ruiz Cortines no cumplió con los ofrecimientos que hizo al tomar posesión. Los trabajadores sufrieron la inflación y el detrimento de su salario real, y se repartieron menos tierras que en el sexenio contrarrevolucionario anterior.⁶⁵

⁶⁴ *Noviembre, passim.*

⁶⁵ Cfr. Frank Brandenburg 1964.

Víctimas de la represión

Por su combatividad, el POCM fue de los organismos políticos más reprimidos de esa época. El encarcelamiento de sus principales dirigentes pretendía su debilitamiento, y en parte lo logró.

El POCM nació asediado por la policía, pues, aunque los organizadores del Congreso de Unidad Marxista invocaban las garantías de reunión y asociación consagradas en el Artículo 9 Constitucional, el procurador de Justicia del Distrito y Territorios Federales acusó a los organizadores de estar tramando una sociedad secreta que planeaba el derrocamiento del régimen. Los de ASU y el MRPC contestaron que el único "delito" que cometían era luchar en contra del embrocamiento de las masas populares; que no había nada de secreto, pues actuaban públicamente, y entregaron al secretario de Gobernación un *memorandum* en el que apelaban a sus derechos constitucionales de reunión, organización y expresión.

Uno de los principales objetivos que se propuso la nueva organización fusionada, fue el conseguir la libertad de Campa. La persecución en contra de este militante, el asalto a asambleas sindicales, la protección de esquirolas, el asesinato de obreros, la represión a los estudiantes del Politécnico (a la petición de una organización de esa institución se había respondido con el cierre de las instalaciones, con la expulsión de los más combativos y con presión policiaca) no demostraban sino que el llamado régimen de derecho era un régimen de derecha. Campa fue declarado formalmente preso con la acusación de haber dispuesto, para la creación de la CUT, de aportaciones del sindicato ferrocarrilero, y se le había negado la libertad bajo fianza. En realidad, pese a los intentos del gobierno por hacerlo aparecer como reo de delitos comunes, Campa era evidentemente un preso político. El Congreso Constituyente del POCM declaró que al haber elegido a Campa por voto unánime como su presidente, tenía en cuenta sus cualidades excepcionales, su coraje revolucionario, su inquebrantable voluntad de lucha. Se tomó el acuerdo de procurar la adhesión del mayor número de organizaciones y personalidades al Comité de Defensa de Valentín Campa; se orientó para que en cada localidad fueran creados comités de defensa y se reforzaran los existentes. Se empezaron a organizar asambleas y conferencias con ese fin.⁶⁶ A nivel nacional el Comité de Defensa de Valentín Campa fue presidido por Narciso Bassols. Se exhortó a los demócratas mexicanos a demandar de la Suprema Corte la inmediata libertad del dirigente ferrocarrilero. Con motivo de nuevas reformas al Código Penal, a las

⁶⁶ Cfr. *Noviembre*, núm. 24, 23 de septiembre de 1950.

que el POCM calificó de fascistas, este organismo entregó a la prensa una declaración en la que sostenía que tales reformas afectaban en lo fundamental al régimen democrático. El Poder Judicial se transformaba en un simple apéndice del presidente, orientado a la represión. En nombre de la seguridad del país introducían la inseguridad en las masas. Tales reformas habían sido dictadas por la reacción, y promovidas por el imperialismo. En lo inmediato obstaculizaban la lucha por la libertad de Campa.⁶⁷

El proceso de Campa siguió. Lombardo, Múgica y Lavín declararon en el juzgado xv en favor de Campa, hombre honesto y perseguido por su actividad como militante. Obreros, intelectuales y artistas se habían sumado a la exigencia de libertad de Campa. Los actos públicos en favor de su excarcelación se multiplicaban. Al finalizar el sexenio alemanista, la inquina que le tenía el presidente al líder ferrocarrilero se tradujo en que, desoyendo todo el clamor popular, se le impuso una condena de ocho años y el pago de 3 000 pesos de multa. Esto levantó nuevas protestas, y el POCM se trazó como tarea partidaria esencial conseguir la liberación de Campa. Hubo actos de masas en diversos puntos de la República.

La actitud represiva del régimen alemanista se encaminó también hacia los militantes de otros partidos democráticos. Se abrió proceso y se decretó formal prisión contra Véjar Vázquez, presidente del PP, en plena campaña presidencial. Alemán cerró con broche de oro su gestión en favor de la reacción y en contra de los luchadores populares al desatar una persecución más agrediendo al POCM y al PC con motivo de la marcha del Primero de Mayo de 1952. Los manifestantes fueron agredidos por la policía, que actuó bajo la pantalla de los "Dorados", que fueron utilizados como pistoleros en contra de la clase obrera. La víspera del Día del Trabajo habían sido aprehendidos el líder de los mineros de Nueva Rosita, militante del PP, y otros dirigentes sindicales. La madrugada de ese día habían sido asaltadas las oficinas del PC. En la marcha una columna de militantes comunistas fue agredida a balazos; hubo muertos, uno de los cuales quedó cubierto por las páginas del número de *Noviembre* que se hacía circular ese día. Encima de la agresión el gobierno trataba de exculpar a los agresores, los cuales arrojaron la responsabilidad sobre sus víctimas. Lo que había sucedido era que después de la traicionera agresión que sufrió la columna, los pistoleros se fueron a refugiarse a Bellas Artes, y la multitud enardecida los quería sacar de ahí para lincharlos. Por su parte Sánchez Cárdenas, como organizador político, intentaba poner orden en ese caos; fue apresado y golpeado

⁶⁷ *ibid.*, núm. 29, 3 de febrero de 1951.

varias veces en la cárcel; se le acusaba, a todas luces injustamente, de homicidio, tentativa de homicidio, disolución social, daño en propiedad ajena, lesiones a un agente de la autoridad... todo esto cuando ni iba armado. De inmediato se organizaron las protestas que exigían el castigo enérgico para los pistoleros agresores, la destitución e investigación de responsabilidad del jefe de la policía y del jefe del servicio secreto, la disolución de la banda fascista denominada "Dorados" y la libertad inmediata de Sánchez Cárdenas y demás trabajadores detenidos. Las protestas tuvieron lugar en varias ciudades importantes del país (Jalapa, Ver.; Monterrey, N.L.; D.F., y otros puntos). Los organismos del POCM se movilizaron para organizar manifestaciones. El colmo era que de la agresión armada instrumentada desde el poder público se había pasado a la agresión legal.⁶⁸

Para mediados de 1952 uno de los objetivos inmediatos, y más importantes, del POCM consistía en luchar por la libertad de Campa, Carlos Sánchez Cárdenas y demás presos políticos. Se hizo una comisión para demandar la libertad de todos los presos políticos integrada por representantes del Partido Constitucionalista, de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), del PC y del POCM.

Con el cambio de régimen se empezó a especular sobre la liberación inmediata de Campa. Casi al finalizar el periodo alemanista uno de los jueces le había comunicado a este dirigente que tenía un proyecto de sentencia para que fuera puesto libre; pero que los otros dos jueces se querían mantener bajo las orientaciones de Alemán, por lo que le aconsejaba que se aguantara hasta que Alemán dejara la Presidencia. Al entrar Ruiz Cortines se había llamado a los tres jueces para ver cómo iba el caso de Campa, y se les hizo saber que el nuevo presidente no tenía intención en seguirlo hostilizando. Sin embargo, la inmediata liberación se entrampaba porque quien había seguido el proceso, Franco Sodi, había pasado a ser procurador general, y una inmediata liberación lo hubiera evidenciado. Finalmente, después de un proceso y prisión que duraron tres años y dos meses salió en libertad. Su excarcelación fue celebrada a principios de 1953 como una gran victoria del pueblo. En ese momento la preocupación fue arrancar de la cárcel a Sánchez Cárdenas.

El 17 de marzo de 1953 se llevó a cabo una diligencia en el caso, en el que pesaba sobre todo la acusación por disolución social. En concreto él había sido el primer perseguido político al que se le había aplicado esa modificación fascista al Código Penal. En esa ocasión Sánchez Cárdenas hizo resaltar que los motivos que impulsaron al régimen de Alemán para agredir a la columna del POCM

⁶⁸ *ibid.*, núm. 41, primero de junio de 1952.

habían sido que el programa político del POCM se centraba en la lucha en contra del imperialismo, por lo que tal organización se oponía a que se firmara un pacto militar con el gobierno de Estados Unidos; otro de los puntos de lucha que no toleraba Alemán, era el relativo al aumento de salarios, contra la carestía de la vida, etc. En particular, Alemán veía como enemigo al POCM porque éste se oponía abiertamente a las maniobras entreguistas y a la política antipopular del alemanismo. Sánchez Cárdenas acusó al gobierno de Alemán de haber intentado ahogar por medio de la violencia y de la agresión armada las manifestaciones de protesta. Se demostró que la agresión de los "camisas doradas" había sido apoyada por agentes de la policía.⁶⁹

Con el fin de conseguir la libertad de Sánchez Cárdenas, el POCM invitaba a que se dirigieran cartas al Tribunal Colegiado de la Suprema Corte de Justicia pidiendo que se resolviera el amparo interpuesto. En los argumentos de defensa se destacaba que, además de que no estaban comprobados los elementos del cuerpo del delito en cada una de las acusaciones, el señalado delito de disolución social era violatorio de las garantías constitucionales que otorgaban los Artículos 6, 7, 9, 13, 14, 16, 35 y 39 de la Constitución. En abril intelectuales y periodistas enviaron una carta abierta al presidente Ruiz Cortines pidiendo la libertad de Sánchez Cárdenas y demás presos políticos.

Al cumplir un año de aprehendidos los 12 detenidos a causa de la manifestación del Primero de Mayo, el POCM exhortaba a no esperar la buena voluntad de los gobernantes; se tenía que organizar una lucha constante para exigir la inmediata liberación. Actos del POCM en Monterrey, San Cristóbal de las Casas, Cuernavaca, Acapulco y otros sitios demandaron la libertad de Sánchez Cárdenas.

Para agosto cinco presos, entre ellos Sánchez Cárdenas, proseguían en prisión. El POCM intensificó la táctica de enviar cartas al juzgado vi de la Segunda Corte Penal para tratar de detener el intento de condena de los presos del Primero de Mayo. Intelectuales y artistas lanzaron otra carta abierta en favor de estos presos. En el número de *Atisbos* correspondiente al 21 de noviembre de 1953, se anunció que finalmente, después de 17 meses y medio se le había hecho justicia a Sánchez Cárdenas y había sido puesto en libertad. No obstante *El Popular* del día siguiente notificaba que el dirigente del POCM seguía en la cárcel. Finalmente, el 30 de noviembre de ese año se le absolvió de toda responsabilidad y fue puesto en inmediata libertad. La sentencia argumentaba que no había quedado comprobada su responsabilidad en los delitos de disolución social, homicidio, lesiones en contra de agente de la autoridad, disparo de arma de fuego, robo,

⁶⁹ *ibid.*, núm. 49, 12 de abril de 1953.

daño en propiedad ajena ni tentativa de homicidio. Los otros cuatro detenidos también fueron liberados.⁷⁰ El POCM imprimió el discurso de defensa de Sánchez Cárdenas, bajo el título *En defensa de México*; también intensificó una campaña por la derogación del delito de disolución social.

Mientras tanto, la represión en contra de los opositores al régimen no había desaparecido. El POCM protestó en septiembre de 1953 por el asesinato del licenciado Marco Antonio Lanz, del departamento legal de la FPPM, a manos de la policía de la Dirección Federal de Seguridad (la cual estaba organizada por el FBI). En diciembre el POCM volvió a protestar por el asesinato del dirigente de la UGOCM, Maximiliano López. En la capital, Tampico y otras ciudades la actividad del POCM, PP y PC en contra de la devaluación les valió el que se desencadenara en su contra persecución policiaca. En 1954 tuvo lugar la arbitraria aprehensión del industrial José R. Colín, quien había participado en un mitin en contra de la devaluación del peso en el que también había hablado Campa.

El acoso policiaco en contra de Campa no amainó, sobre todo por el movimiento de trenistas en 1954. A mediados de 1954 el POCM denunció ante el presidente de la República la anticonstitucional vigilancia y persecución, visitas a su casa, amenazas, por parte de la policía de Gobernación y de la Federal de Seguridad de que era objeto Campa. Amparados en la Constitución y en las declaraciones de Ruiz Cortines, que había sostenido que en México era realidad indiscutible la libertad de expresión, los militantes del POCM reunidos en el VI Pleno hacían responsable al gobierno de Ruiz Cortines de lo que le pudiera ocurrir a Campa.⁷¹ El mismo Pleno fue constantemente vigilado por la policía. En septiembre de 1954, a causa de la lucha en ferrocarriles, se pidió el encarcelamiento de Campa; el periódico de Miguel Alemán, *Novedades*, argüía que el resultado de una encuesta iba en ese sentido. En Puebla desaparecieron y asesinaron a miembros del PC, y siguiendo la costumbre se acusó a dos miembros del PC de asesinato. El POCM orientó a sus militantes a organizar actos de protesta.

Los miembros del POCM sufrían también otra clase de persecución, la laboral. Se había intentado que en los tranviarios se aplicara cláusula de exclusión a los militantes de ese partido con el fin de amedrentar la tendencia democrática dentro del sindicato. Los obreros impidieron ese atropello. Políticamente les afectaban negativa-

⁷⁰ Cfr. Defensa y sentencia en el caso Carlos Sánchez Cárdenas, Fondo CSC, carpeta 23 bis.

⁷¹ Cfr. Archivo General de la Nación, Fondo Presidentes.

mente declaraciones como la hecha por el presidente del PRI, general Gabriel Leyva Velázquez, en el sentido de que el partido oficial repudiaba el comunismo.

Para impedir que se organizara la protesta popular por el encarecimiento de la gasolina, de la Presidencia partió la orden de que fueran apresados Campa, Encina y otros líderes populares. La ola de protestas no se hizo esperar. Obreros, campesinos e intelectuales condenaron el atentado. Pronto fueron puestos en libertad.⁷² Por esas fechas se constituyó también el comité en defensa de los trenistas presos en Monterrey, entre los que se encontraban militantes del POCM. La presión popular intensa y constante rendía frutos, y lograba sacar de la cárcel a los luchadores populares. A finales de 1954 el POCM denunció preparativos de agresión de las bandas anticomunistas, que preparaban un asalto al PC y al POCM. El 5 de noviembre fueron asaltados los talleres donde se imprimía *La Voz de México*. En diciembre el POCM protestó por otro atentado policiaco en contra de las garantías individuales de un dirigente campesino.

En enero de 1955 los militantes del POCM exigían que cesara la represión policiaca. El 28 de febrero, dirigentes del POCM (Lumbreras, Sánchez Cárdenas, Aroche Parra, Miguel Ángel Velasco), del PC (Encina, J. Meraz) y un trabajador ferrocarrilero fueron conducidos a la Procuraduría General de la República, se les mantuvo detenidos, y se les sometió a un largo interrogatorio, supuestamente porque "querían trastornar el orden".⁷³ A principios de marzo el procurador general de la República aludió a la actividad del POCM acusándolo de que quería mantener un estado de agitación para llegar al poder. El POCM rechazó la declaración del procurador, Franco Sodi, y argumentó que la agitación y descontento en amplias capas del pueblo era el resultado del empeoramiento de las de por sí precarias condiciones de vida, y el sometimiento de México a Estados Unidos. El descontento no se creaba artificialmente; pues aunque no existieran los partidos obreros el descontento proseguiría por el alto costo de la vida. Lo que el POCM hacía era orientar la lucha de los trabajadores dentro de los cauces de la Constitución hacia el logro de la modificación de la política económica que seguía el gobierno, y para que México se independizara del capital extranjero. Se aclaraba que el centro del programa del POCM (la mayor independencia nacional, el respeto a las libertades democráticas, el mantenimiento de la tradición pacífica del pueblo mexicano y el bienestar popular) no tenía como fin destruir las instituciones, como afirmaba el procurador,

⁷² Cfr. *Noviembre*, núm. 93, 30 de octubre de 1954.

⁷³ *ibid.*, núm. 111, 5 de marzo de 1955.

sino fortalecerlas. Se aclaraba también que el POCM, como fuerza política organizada, trabajaba por ganar a sus puntos de vista a la mayor parte de los mexicanos y tenía el mismo derecho que cualquier otra organización política a lograr que con el apoyo popular su programa se convirtiera en norma de gobierno. En esta ocasión se enfatizó que toda la actividad del POCM se ceñía a la Constitución; lo que era anticonstitucional era la actitud del procurador. Se denunció que a semejanza de las tortuosas maquinaciones nazifascistas y marxistas, y con los métodos interrogatorios del FBI seguidos en Estados Unidos en contra de sus mejores ciudadanos, se intentaba en México instaurar un proceso en contra de todos los hombres y mujeres patriotas que se oponían a las medidas antinacionales y antipopulares. Tal proceso, como era táctica ya conocida, se iniciaba en contra de los comunistas. Se recordaban los anticonstitucionales procesos en contra de Campa, Sánchez Cárdenas y demás víctimas de la agresión policiaca del Primero de Mayo, y en contra de los trabajadores ferrocarrileros de Monterrey.⁷⁴ En contrapartida a estos hostigamientos el POCM, por su lucha popular, levantaba simpatías entre los trabajadores.

El hostigamiento policiaco en contra de los militantes del POCM no terminó. Así, en vísperas de las elecciones el 3 de julio de 1955, Valentín Campa y otros obreros fueron detenidos por la Policía Judicial Federal para intimidar a los militantes. La represión en contra de campesinos prosiguió también, hasta llegar al asesinato masivo. El POCM demandó que se investigaran los crímenes. La represión lograba que el descontento masivo por la situación económica no se tradujera en grandes movilizaciones. El derecho de huelga había sido suprimido en la práctica.

La prensa partidaria

El POCM puso especial cuidado en sus publicaciones como instrumento de difusión de la ideología socialista, como elemento de agitación, de contacto con las luchas del pueblo, y de manera especial como arma organizativa. Por la importancia de este medio, centrado sobre todo en el periódico *Noviembre*, la persecución de que fue objeto el POCM también se reflejó en el periódico. Había inspecciones, cateos de imprentas donde se publicaba, retrasos en su envío a través del correo, incautación de paquetes, asalto a sus oficinas y sustracción de toda la edición (sobre todo cuando era importante para

⁷⁴ *ibid.*, núm. 112, 12 de marzo de 1955.

propaganda popular, como el número del Primero de Mayo de 1955), aprehensión de sus editores, etc. El POCM se dirigió al presidente Ruiz Cortines para que cesara la persecución policiaca y de la Secretaría de Gobernación en contra de *Noviembre*.

A partir de febrero de 1950 *Noviembre* apareció como bisemanario político editado por la Comisión Permanente del Congreso de Unidad Marxista. Proseguía su tarea de impulsar las luchas de los obreros y de los campesinos, y defender los derechos de los trabajadores. Era un instrumento de lucha de los grupos organizados en el Congreso por el programa que iban delineando. También se mostraba solidario de las luchas de otros pueblos y defensor de la Unión Soviética y la causa del socialismo en el mundo. Su vocación antimperialista era definida y su determinación en la lucha por la paz también lo caracterizaba. En marzo de ese año se pedía apoyo para el periódico. Se evaluaba como un éxito el que no dejara de aparecer, pese a sus penurias económicas. Sin embargo los organizadores del Congreso no estaban contentos con un tiraje de 4 000 ejemplares, el cual consideraban pobre. Se volvía a solicitar ayuda para aumentar su tiraje, regularizar su aparición e intensificar su circulación. En mayo volvió a costar diez centavos y a tener cuatro páginas. En su dirección seguía Alberto Lumbreras, y aparecía en la redacción Edmundo Jardón, y en la administración Manuel Guerra.

A partir del número 23, correspondiente al 21 de agosto de 1950, se ostentaba como periódico político del POCM. El director era Carlos Sánchez Cárdenas; el jefe de redacción, E. Jardón; el jefe de administración, Manuel Guerra; y en el Comité Editor estaban como presidente Jesús Bernal, que había sido de los fundadores del POCM; como secretario, Mario Pavón Flores; en el Comité Editor se encontraban también Campa, Flores Zaragoza, Laborde, Lumbreras y Martínez Camberos. Desde este número, por su carácter de órgano oficial del POCM, ya no apareció la lista de los simpatizantes que escribían cuando era una publicación abierta.

La responsabilidad de la distribución de *Noviembre* recaía en las células y en diversos agentes de ventas. Se insistía en lo indispensable que resultaba que el sostenimiento del periódico se fincara en el pago regular, sin retrasos, y en la ampliación de los suscriptores. Se criticaba la apatía con que algunos mostraban falta de comprensión hacia la importancia de *Noviembre*.

Para 1951 había aumentado su precio a 20 centavos. En 1952 se criticó la irregularidad con que salía. Se volvió a insistir en que tenía que ser pagado, y se pensó en la conveniencia de tener un fondo de reserva. La célula 7 de *Noviembre* acordó entregar 200 pesos para ese fondo, los de Nuevo León, 300 y los de Acapulco, 200. El periódico

también hacía promoción de venta de libros. Ofrecía a precios rebajados obras de Marx, Lenin, Stalin, Mao, y de autores comunistas mexicanos como Laborde.

En los diversos plenos se examinaba con cuidado la marcha del periódico y se tomaban acuerdos para reforzarlo. A mediados de 1952 se inició una campaña para lograr 500 nuevas suscripciones, se hicieron brigadas de venta de periódico en fábricas y centros concurridos.

A partir del número 46 (10 de marzo de 1953) hubo modificaciones en el periódico. Siguió con las cuatro páginas y costando 20 centavos, pero se redujo su tamaño. Asumió la dirección Campa. También se cambió al jefe de redacción. La meta de suscripciones no se cubrió. Sólo se contaba con 89. Del número 45 sólo se habían vendido 740 ejemplares. Con el nuevo impulso que se le estaba dando a *Noviembre* el número 46 subió a 1 605 números vendidos sólo en la capital. Se planeaba elevar el tiraje a 5 000. Se regularizó como publicación quincenal. La meta que se proponía era hacerlo semanal. Desde el número 48 volvió a su formato original. Se empezó a hacer una campaña de emulación. El Comité Seccional de Acapulco destacaba en la campaña de suscripciones y en el pago de ejemplares. Se criticaba al Seccional de Monterrey, que pese a su excelente trabajo partidario en otros puntos, en lo del periódico dejaba mucho que desear, pues no se pagaban los ejemplares que se enviaban a su agente. La regularización implicaba que el peso no recayera sólo en las células del D.F. Para finales de 1953 se tiraban 4 000 ejemplares, y sólo una pequeña parte dejaba de venderse. La célula Nonalco, que a principios de ese año vendía de 140 a 160 ejemplares había llegado a 285; la de Buenavista había pasado de 60 a 290, la de San Lázaro, que andaba alrededor de cinco ejemplares, ya alcanzaba la cifra de 160.

En febrero de 1954 Sánchez Cárdenas tomó la dirección de *Noviembre*. Posteriormente la publicación llegó a ser decenal. En el número 65 se le añadió el escudo del POCM y se destacó que era editado por el Comité Directivo Nacional. A partir del número 72 apareció como jefe de redacción Rosa Amelia Aparicio y como jefe de administración, Eduardo Lozada. Desde el número 77 empezó a ser semanal. Campa volvió al frente de *Noviembre*. El número 88 fue una edición especial de seis páginas conmemorando que la publicación cumplía seis años de vida. Para finales de 1954 se celebró el haber llegado al número 100, y los militantes del POCM se felicitaban por el hecho de que su periódico se había logrado editar semanalmente y por su contenido militante, orientador y oportuno. Se evaluaba que esto se debía a que se había logrado un nivel general de

venta. Se prefería aumentar en ejemplares vendidos que en aumentar el costo por ejemplar. El ritmo de periódico semanal prosiguió hasta el número 123 del 28 de marzo de 1955, aunque ya para entonces había bajado a dos páginas. La persecución de que había sido objeto obligaba a buscar nuevas imprentas; el costo por ejemplar tirado había subido, por lo que se había optado por las dos páginas con lo que cada ejemplar costaba 17 centavos. El número del Primero de Mayo —el incautado en su mayoría— fue de cuatro páginas y costó 25 centavos. Los siguientes, con el mismo precio, fueron ajustados otra vez a dos páginas. El número 123 salió a la venta a 20 centavos. De ahí en adelante se tornó irregular: en junio aparecieron dos números, uno en julio y uno en agosto.

El VIII Pleno subrayó el papel que jugaba *Noviembre* en la defensa de la política del partido, en estimular al pueblo trabajador, en extender la influencia del POCM. Se hizo la autocrítica de que no había recibido la atención necesaria, por lo que había sufrido importantes retrocesos, pues de semanal de cuatro páginas había decaído a quincenal irregular de dos páginas. Se definió como tarea fundamental del partido la atención al periódico. A partir de septiembre y hasta junio de 1956 cada mes vio dos números de *Noviembre* a excepción de enero, en que se publicaron tres. Desde el número 127 tomó la dirección Aroche Parra. Se había propuesto como meta conseguir para finales de 1955 la cantidad de 5 000 pesos como apoyo al periódico. Se exhortó a las células a cumplir la tarea. El Comité Regional del Valle de México consiguió 2 461 pesos, y entre todos los seccionales y células se sobrepasó con 76 pesos la cantidad propuesta. Enero de 1956 se inició con una nueva campaña económica.

El partido también contaba con otras publicaciones de apoyo a sus tareas, como el Boletín de la Comisión de Propaganda, *Estudia*, y el Boletín de la Comisión Nacional de Organización, *El Constructor*.

En el frente electoral

El POCM inició el año de 1951 privilegiando la trinchera electoral. En concreto se oponía a la continuidad del alemanismo. El presidente Alemán ya había sido presionado para que declarara que no aceptaría su reelección. Ésta hubiera implicado la continuación de su política proimperialista y antinacional. Sin embargo, pese a tal declaración el alemanismo seguía en pie y el peligro del continuismo era real; el POCM hacía ver que la mayoría del pueblo estaba en su contra, pero para cerrarle el paso se necesitaba la unidad de acción. Para entonces tanto el PP como el PC y el POCM se habían manifestado

acerca de la necesidad de elaborar un programa que incluyera a todas las fuerzas progresistas y revolucionarias. Había pronunciamientos en cuanto a la discusión en común de tal programa y de la acción común en la campaña presidencial. El POCM subrayaba que había coincidencia entre lo que había venido planteando y esos pronunciamientos de las otras agrupaciones políticas. Recordaba que ya había expresado su voluntad de participar en tal tipo de discusiones en cartas al PP y al PC. Se criticaba tanto a los henriquistas como a los aguilaristas el error de no haber considerado a otras fuerzas democráticas como elementos importantes para la elaboración de un programa común. No obstante se reconocía que el henriquismo era hasta ese momento el movimiento electoral más serio que se había puesto en marcha en el país. Al considerarlo como un sector del campo progresista se creía útil el criticar algunos puntos de su programa, pues de su modificación dependía el que se abrieran posibilidades de acuerdo con las demás fuerzas democráticas. El POCM juzgaba equivocada la vía propuesta por el henriquismo para solucionar la carestía, que consistía en congelación de precios y salarios y ninguna intervención gubernamental en el comercio y los precios. Se decía que esto, en el mejor de los casos, significaría congelar la miseria existente; era indispensable el aumento de los salarios y el control efectivo de las subsistencias. El POCM tampoco estaba de acuerdo con lo que postulaba el henriquismo para afrontar el problema agrario, pues proclamaba solamente el respeto y desarrollo de los "pequeños agricultores" que era el sinónimo de la pequeña propiedad, la cual en México se traducía en verdaderas haciendas capitalistas modernas; para el POCM lo agrario se debía afrontar con dotación de tierras, agua y crédito a los campesinos, derogando las reformas reaccionarias el Artículo 27. Otro punto en el que el POCM destacaba una diferencia era el relativo a la paz: no era correcto, como lo hacía el henriquismo, esquivar el planteamiento abierto y claro de mantener a México en una auténtica postura en favor de la paz; la modificación de estos puntos en el programa del henriquismo en el sentido señalado facilitaría la unidad de todos los partidos, agrupamientos y hombres que desearan cambiar la situación de miseria de las masas mexicanas, y posibilitaría el que se aprobara un programa común de lo que sería un frente democrático nacional liberador. Se insistió en que la unidad tenía que ser tras un programa y no tras una persona. El POCM proponía que los cuatro puntos básicos de ese programa común tendrían que ser paz, independencia, pan y derechos democráticos.⁷⁵

⁷⁵ *ibíd.*, núm. 28, 8 de enero de 1951.

En agosto el POCM presentó un programa para discutir en vistas a forjar la unidad popular electoral. Hizo un llamado a los partidos democráticos del país, tanto a los que habían logrado su registro electoral (el PP y la Federación de Partidos del Pueblo) como a los que les había sido negado (el PC, el Partido de la Revolución y el Partido Constitucionalista). La integración de una amplia coalición de esos cinco partidos más el POCM podría ser el medio seguro de conseguir triunfos aplastantes en las elecciones de 1952. Una coalición de seis partidos tendría una gran fuerza de atracción, y además miles de priistas se adherirían a su causa; también un gran número de campesinos, los cuales al no haber visto solucionados sus problemas por el gobierno se estaban adhiriendo a partidos reaccionarios como el sinarquista. El POCM denominaba mínimo al plan que presentaba. Afirmaba que el pueblo de México quería la paz, por lo que se tendría que revalorizar a la ONU como un organismo de paz, luchar por la salida de todos los soldados extranjeros de Corea, por la inmediata terminación de la guerra. Condenar a todos los agrupamientos y alianzas de guerra. Oposición a la carrera armamentista. Saneamiento y ampliación de las relaciones internacionales de México. Cancelación de todos los compromisos que ataban al país en aventuras bélicas. Rechazo a la propaganda anticomunista, pues inducía la idea falsa de que Estados Unidos, representando a la democracia, estaba en oposición a la URSS, a la que se presentaba como totalitaria. El segundo punto del programa se refería a que el pueblo mexicano luchaba por el pan y en contra de la miseria; se presentaban los apartados de la lucha en contra de la carestía de la vida, el aumento a la capacidad de compra de las grandes masas, la ruptura del monopolio ejercido sobre México por parte de los *trust* norteamericanos, prohibición a la exportación de artículos de primera necesidad, control de cambios y precios, revalorización del peso, impulso a la reforma agraria, atención a los problemas de los núcleos indígenas.

El tercer punto se refería a que el pueblo mexicano era partidario de la completa independencia nacional. Esto implicaba terminar con la política de súplica de empréstitos a Estados Unidos, la nacionalización de empresas de servicios públicos (luz, ferrocarril Sudpacífico...), incremento del mercado interno. El cuarto punto asentaba que el pueblo mexicano resentía la constante eliminación de sus derechos democráticos, exigía el respeto y ampliación de tales derechos. Esto abarcaba la liquidación del régimen centralista, pues el presidente era el que en realidad nombraba a los gobernadores, a los poderes Legislativo y Judicial, que se encontraban supeditados al Ejecutivo; el restablecimiento de las garantías individuales; el terminar con la intromisión gubernamental en la vida interna de los síndica-

tos; el respeto y defensa del derecho de huelga; el estar en contra de los privilegios de la iglesia; la aprobación de una ley electoral auténticamente democrática. En este apartado se recalca que la función electoral tendría que ser independiente de los tres poderes de la Unión, que se debía integrar una corte electoral compuesta por un representante de cada uno de los partidos políticos y uno de la Suprema Corte de Justicia, seleccionado mediante acuerdo entre los partidos. La Corte Electoral debería mejorar el padrón, y reconocerle la capacidad de voto a la mujer y a los jóvenes de 18 años. El pueblo debería recibir el máximo de facilidades para ejercer su derecho a integrar partidos: tendrían que bastar 5 000 electores distribuidos en cualquier forma en el país. Los gastos notariales tendrían que ser suprimidos; debería bastar el cómputo de asistentes a una asamblea para cubrir el requisito del número, sin necesidad de entregar a Gobernación listas de afiliados. El régimen electoral debería basarse en la representación proporcional. También se demandaban plenos derechos para los miembros del ejército, particularmente el derecho a afiliarse y participar activamente en los partidos políticos. Se tendría que llevar a cabo una acción implacable en contra de la corrupción administrativa. El programa propuesto por el POCM iba acompañado de las consignas: "Ni reelección, ni prórroga, ni titeres, ni continuismo. Nuevo gobierno de amplia coalición democrática popular en contra de la guerra, el hambre, la reacción y el imperia-lismo".⁷⁶

Se hizo un volante en donde se reproducía el programa, el cual comenzaba afirmando que en las elecciones presidenciales de 1952 el pueblo exigía el triunfo de un programa de unidad, y terminaba "Mexicano, luchar por este programa es luchar por el progreso y la libertad del país, y por tu bienestar y el de tu familia. . . Defiéndelo organizadamente. Ingresar al partido de la paz, del pan, de la independencia y de los derechos democráticos, el POCM".⁷⁷

El PP hizo una invitación a las fuerzas democráticas con el fin de que se hiciera una labor conjunta para lograr la reforma a la ley electoral. El POCM, a través de una declaración de prensa, contestó que veía con gran simpatía dicha invitación, que pretendía unificar la acción de todos los partidos, registrados o no registrados, para demandar una nueva ley electoral que ofreciera garantías de que las elecciones fueran democráticas; evidentemente había un propósito imponedorista en la vigente, que era amañada y antidemocrática.

⁷⁶ *ibid.*, núm. 33, 11 de agosto de 1951.

⁷⁷ Este volante fue incluido en el periódico del POCM número 36 del 20 de septiembre de 1951.

Las reformas que había sufrido, intrascendentes, eran una provocación al pueblo. Había peligro de que el pueblo desbordara su descontento por los caminos violentos. El POCM había venido realizando gestiones ante los partidos democráticos con el fin de concertar una acción común enviando a la Cámara un proyecto de nueva ley electoral. Ante la invitación del PP expresó su apoyo, y solicitó que se fijara fecha y lugar para una primera reunión. Para el POCM la ley electoral vigente tenía entre sus grandes fallas el que ponía en manos del gobierno el monopolio del desarrollo, vigilancia y calificación del proceso electoral. Se impedía la integración de organismos permanentes de ciudadanos.⁷⁸

En septiembre de 1951 el POCM se pronunció en contra de los candidatos del continuismo, entre los que nombró a Casas Alemán, Ruiz Cortines y Agustín García. Sobre Ruiz Cortines se aducía que pesaba el arbitrario e inhumano fallo en contra de los mineros en huelga. Se denunció que se habían entregado a los burócratas 50 000 credenciales del PRI, en el juego de los líderes metidos a políticos que obligaban a los agremiados a afiliarse al partido oficial. También ese mes el POCM reconocía que los henriquistas habían introducido cambios en sus planteamientos programáticos; no obstante habían dejado imprecisos puntos importantes, como los relativos a las medidas para abaratar la vida. Tampoco se veía con buenos ojos el que estuvieran en sus filas hombres ligados al capital extranjero como Espinoza de los Monteros.

En febrero del año electoral el PP y el POCM hicieron un pacto de acción conjunta, en el que el POCM se comprometía a apoyar la Plataforma Electoral Mínima elaborada por el PP y a apoyar la candidatura a presidente de Lombardo Toledano. El PP y el POCM someterían a consideración de todos los partidos y grupos democráticos su Plataforma Electoral Mínima con el propósito de que con su común aceptación se lograra la unidad política de todas las fuerzas políticas del país. Ambos estudiarían oportunamente la viabilidad de una sola planilla de candidatos a diputados y senadores aprobada por todos los partidos. Ambos convenían que durante la campaña emplearían sus procedimientos peculiares y sus propios recursos y conservarían su independencia y autonomía política y orgánica. Las direcciones nacionales de ambos determinarían de común acuerdo las medidas de orden práctico indispensables para la interpretación y cumplimiento del pacto.⁷⁹

La campaña del candidato a la presidencia del PP, PC y POCM,

⁷⁸ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

⁷⁹ Cfr. *Noviembre*, núm. 38, 27 de febrero de 1952.

Lombardo Toledano, se inició en Mexicali, el 10 de febrero. Se seguía trabajando en el sentido de lograr de los partidos democráticos opositores el que se discutiera y elaborara una plataforma mínima electoral. Mientras tanto los forcejeos de la campaña obligaban a algunas acciones comunes, como la protesta que los seis partidos hicieron por el hecho de que los líderes del Partido Constitucionalista habían sido encarcelados por apoyar a Henríquez. En marzo hubo un acuerdo parcial entre el PP, los henriquistas y el Partido de la Revolución que los comprometía a elaborar una plataforma común y planillas de diputados y senadores comunes. Esto abría perspectivas de que se pudiera llegar a un solo candidato. El POCM apoyaba la candidatura única. Lombardo manifestó que si se llegaba a una plataforma electoral mejor, él estaba dispuesto a retirarse para discutir la postulación de una candidatura común por todos los partidos. El candidato del Partido de la Revolución, el general Cándido Aguilar, también externó su disposición de retirarse si se llegaba a un acuerdo entre todos los partidos democráticos e independientes. Por su parte Henríquez no hizo ningún pronunciamiento al respecto.

El POCM exhortaba a sus militantes a aprovechar la campaña para reforzar al partido, reclutando miembros, creando nuevas células, y agrupando y reteniendo bajo la dirección del POCM a la mayor cantidad de los sin-partido. A propósito del Primero de Mayo se propagandizó la consigna de votar por los candidatos de la coalición progresista. Para estas fechas se veía que urgía la unidad de los partidos democráticos. Las pláticas entre el PP, la Federación de Partidos del Pueblo y el Partido de la Revolución no habían dado como fruto la adopción de una plataforma electoral mínima común de todos los partidos democráticos independientes. Las pláticas se habían estancado. Para entonces había tres agrupamientos: el que conformaban el PP, PC y POCM, el de los henriquistas más el Partido Constitucionalista, y finalmente el Partido de la Revolución y PLE. Sin esa alianza se esfumaba la posibilidad de una sola candidatura presidencial.

El POCM propuso como candidatos a Máximo Correa, dirigente ferrocarrilero, para el séptimo distrito electoral del D.F., a Lorenzo Luna Curiel, dirigente magisterial, para el distrito de Nuevo Laredo, Tamaulipas; a Emeterio Deloya, de la Unión de Motoristas del Puerto de Acapulco, para el distrito de Acapulco, Guerrero; a Rogelio Flores Zaragoza, líder ferrocarrilero, como suplente en algún distrito de Guadalajara; a Luciano Cedillo, dirigente ferrocarrilero, para algún distrito de Monterrey; y a Martínez Camberos para senador por Durango. Finalmente los candidatos del POCM que el PP registró fueron Máximo Correa y Emeterio Deloya, por los distritos propuestos, a los que se añadió a Rigoberto Herrera por el tercer distrito de Gue-

rrero, como propietarios; en calidad de suplentes quedaron Heliodoro Salgado por el primer distrito, y Ernesto Cruz por el noveno de Veracruz. Felipe Arenas fue el candidato a senador propietario por Tlaxcala. A Martínez Camberos, como Lombardo no lo sentía cercano, no lo registró como candidato a senador propietario por Durango.⁸⁰

Ya cerca de la fecha electoral el POCM hizo una declaración de prensa en relación al problema de la unidad de los partidos democráticos como el único medio seguro para derrotar electoralmente al partido oficial. Por una parte el PP y por otra la Federación de Partidos del Pueblo habían presentado independientemente a sus respectivos candidatos. Esto implicaba la frustración del empeño formulado por esos partidos con el aplauso de la oposición democrática y la aprobación y apoyo de sus correspondientes aliados de presentar un solo frente electoral de oposición progresista. El POCM, de acuerdo con su política unitaria, había tomado las determinaciones consecuentes, que coincidían con las declaraciones del PC. El POCM consideraba que no se debía perder ni un momento en disquisiciones sobre la mayor o menor responsabilidad de tal o cual partido, tal o cual persona, en el rompimiento del pacto entre el PP, la Federación de Partidos del Pueblo y el Partido de la Revolución; que el hecho de que se hubieran registrado independientemente las planillas no debía ser un obstáculo inquebrantable para reemprender las pláticas unitarias; que ningún interés personal o partidario debía sobreponearse al interés patriótico, democrático y revolucionario de obtener la total unificación. Había que lograr, además de una plataforma común, una planilla única al Congreso de la Unión y un solo candidato a la Presidencia. Sobre todo, el punto de la candidatura única a la Presidencia tenía que discutirse serenamente. Los compromisos con el pueblo adquiridos por los candidatos presidenciales debían ser satisfechos mediante el compromiso público del candidato de unidad. Lo mismo sucedía en el caso de los demás candidatos. Para reiniciar las pláticas podían ser conductos de enlace el PC y el POCM. No había que subestimar las fuerzas enemigas ni sobrestimar los éxitos. Finalmente se argumentaba que se daba un mal espectáculo al pueblo, al mostrar que por diferencias secundarias no se quería marchar unidos.⁸¹

Finalmente, la candidatura única no se logró y se cerró la campaña por parte del POCM con un llamamiento a votar por Lombardo Toledano. El pueblo de México tendría que escoger entre los dos

⁸⁰ Entrevista con Martínez Camberos; *Noviembre*, núms. 40, primero de mayo, núm. 41, primero de junio de 1952.

⁸¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 41, primero de junio de 1952.

candidatos de la oposición democrática: Lombardo Toledano y Henríquez Guzmán. Lombardo Toledano era presentado por el POCM como identificado con los postulados de la Revolución mexicana, como combatiente por los intereses y derechos de la clase obrera y de los campesinos, como luchador incansable por la paz universal, como impulsor de la lucha en contra del imperialismo y por la independencia nacional. Por todo eso se llamaba a los mexicanos a darle su voto, pues se aseguraba que Lombardo encarnaba mejor que nadie el cumplimiento del programa mínimo electoral sostenido por todos los partidos de la oposición democrática, pero formulado y presentado inicialmente por el PP, PC y POCM.⁸² En contraste, el PRI implicaba hambre, miseria y salarios bajos. Se llamaba a los trabajadores a derrotar la política oficial.

El POCM denunció el fraude en las urnas y el fraude en la integración del Congreso. Para el POCM, Ruiz Cortines había sido derrotado en las urnas, la política alemanista había sido repudiada en las elecciones. Al analizar el proceso electoral categorizó a la Federación de Partidos del Pueblo como un partido de la burguesía progresista, al PP como partido pequeño-burgués con masa revolucionaria enemiga del partido oficial y con algunos elementos capituladores. El POCM había apoyado la candidatura de Lombardo por su programa. Había insistido en la aprobación de un programa único, cosa a la que pudo llegarse. Pero la autosuficiencia de la Federación de los Partidos del Pueblo y las inconsecuencias del PP impidieron el que se lograra un candidato único a la Presidencia, y no se logró una planilla única de candidatos al Congreso de la Unión. El POCM evaluaba como algo muy positivo su actuación en la insistencia por la unidad. Le parecía que Henríquez habría aceptado y hecho suyo el programa del PP, PC y POCM, pero como no se pudo eso, el único camino que le quedó fue el apoyo decidido a la mejor candidatura: la de Lombardo. Se veía que pese a su desunión los partidos democráticos habían movilizado en la elección a la mayoría del pueblo en contra del PRI. Para el POCM la realidad de las elecciones era que el PAN y los sinarquistas habían obtenido un número insignificante de votos, y que sólo la minoría había votado por el PRI.

El POCM entró a criticar también serias inconsecuencias del PP en la campaña electoral, como era el hecho de que Lombardo había hecho gestiones, inclusive con Alemán, para sostener conjuntamente un candidato presidencial del PRI. En diversas ocasiones el PP había formulado que el PRI era progresista. Así, la negativa a apoyar una sola planilla de candidatos con la FPP correspondía a ciertas tenden-

⁸² *ibid.*, núm. 42, primero de julio de 1952.

cias al entendimiento con Ruiz Cortines. Por su parte Henríquez en un principio también había intentado postularse por el PRI. Tanto Lombardo, en su discurso de El Mante respecto al fracaso de las pseudocooperativas de los dos grandes ingenios, donde había propuesto que se entregaran a capitalistas privados, como Henríquez que sostenía que todos los negocios de Nacional Financiera pasaran a manos de capitalistas privados, tenían un punto de contacto en una política errónea. El POCM criticaba además, como un punto de confusión, lo dicho por Lombardo en otro discurso: que se necesitaba otra Constitución, cuando de lo que se trataba era de que la Constitución volviera a tener vigor, ya que en el periodo de Alemán se había violado y reformado en sentido reaccionario.⁸³

La Federación de Partidos del Pueblo, para protestar por el fraude, convocó a un mitin el 7 de julio. Al mitin concurrieron espontáneamente afiliados de los partidos democráticos. Por su parte el gobierno movilizó a todas las fuerzas armadas, y lanzó al ejército en contra del pueblo con un saldo de numerosos muertos, heridos y detenidos. El pueblo, en condiciones desiguales, había resistido durante cinco horas la agresión, pero la represión derrotó su combatividad. Ante esta situación el POCM planteaba organizar y reforzar la coalición de los partidos democráticos. La declaración de cada uno de ellos, atribuyéndose la mayoría de votos en las elecciones, no contribuía a tal coalición.

El POCM convocó a los partidos democráticos a luchar por el respeto a la voluntad popular, por el programa común y en contra del alto costo de la vida. Una vez pasadas las elecciones los militantes del POCM realizaron un análisis y las conclusiones a las que llegaron las comunicaron a los dirigentes del PP, quienes les indicaron que las someterían a la consideración de su Consejo Nacional. También hubo un intercambio de opiniones con la Federación de Partidos del Pueblo, la cual manifestó estar en disposición de establecer el frente único por el programa, y luchar por rescatar de la cárcel a los presos políticos. La declaración oficial del POCM resaltó el fraude, que calificó de escandaloso, y hacía una exhortación a los partidos progresistas a que participaran en la lucha enarbolando un mismo programa. Se les llamaba a posponer todo interés secundario y a reestablecer la alianza; a mantenerla, más allá de los resultados electorales. Dicha alianza se veía como el único medio eficaz para conseguir que el programa común acordado en el periodo electoral avanzara y triunfara. Para el POCM, pese a que no se había apoyado una sola planilla para senadores y diputados, y aunque no se hubiera llegado a discu-

⁸³ Cfr. IV sesión plenaria del CC del POCM, hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

tir seriamente la candidatura única a la Presidencia (por el hecho de que habían prevalecido intereses que para el POCM eran secundarios, lo cual había repercutido en no hacer más difícil el fraude y la imposición), lo rescatable de la experiencia era el que se hubiera dado el acuerdo en cuanto a un solo programa. El POCM también evaluaba que independientemente de los resultados fraudulentos oficiales de las elecciones, lo que había resaltado en esa coyuntura era el que la mayoría de los ciudadanos había respaldado con su voto el programa común de los partidos progresistas; veía con tristeza que tales votos se hubieran dividido. Como no era tiempo para lamentarse sino para actuar, lo que tocaba era hacer funcionar la alianza con el fin de organizar la corriente mayoritaria del país que había condenado la política alemanista.

Si había causado malestar entre los partidos democráticos el que cada uno hubiera proclamado el triunfo total de sus respectivas candidaturas, eso se tenía que dejar de lado en esos momentos. Había que impedir que el fraude electoral que se había realizado en las urnas se consumara en el proceso de calificación. También se tenía que levantar la lucha para que se reestablecieran las garantías constitucionales, que prácticamente habían sido suspendidas. La masacre y aterrizamiento del pueblo, y el gran número de encarcelados así lo demostraban. El POCM precisaba que según su consideración el PC había cometido un error al proclamar el triunfo de uno de sus candidatos, con lo cual no adelantaba nada su propósito en contra del fraude y perjudicaba la unidad; lo cual tampoco podía ser calificado como algunos del PP lo habían hecho en el sentido de que tal suceso favorecía al imperialismo yanqui. Se advertía que tal tipo de argumentos debían desterrarse de la discusión entre partidos aliados. Ciertamente había diferencias entre los partidos; pero más importante era la unidad, el establecimiento de conversaciones amistosas entre los seis partidos para lograr de inmediato el que cesara la represión en contra del pueblo, la libertad de los presos políticos, el respeto a la voluntad popular, el impulso a las luchas de masas en contra del alto costo de la vida, y el fortalecimiento de la coalición, más allá de los resultados finales de la contienda electoral. Finalmente el POCM confiaba en que el PC adoptaría una actitud amistosa y apoyaría ese nuevo esfuerzo unitario. La división entre los comunistas había sido un factor negativo en los esfuerzos de la alianza de los partidos progresistas.⁸⁴ Por otra parte el régimen estaba tratando de evitar la unidad aislando a los comunistas, al hablar de planes subversivos del POCM y del PC.

⁸⁴ Cfr. *Noviembre*, núm. 43, 7 de agosto de 1952.

Por su parte, el POCM se disponía a reclamar sus triunfos electorales; aducía que en el séptimo distrito del D.F. se habían registrado 32 000 ciudadanos y habían votado 41 000; si se tenía en cuenta que se habían inutilizado miles de boletas, eso daba como 15 000 votos falsificados para el PRI; en Guerrero el partido oficial había robado urnas, etc.

El fraude no pudo ser revertido (las cifras oficiales reconocieron a la izquierda —la Federación y el PP— una cantidad equivalente a la cuarta parte de los votos que se le atribuyeron al candidato oficial; al PAN sólo se le había asignado un monto que correspondía al 10% de los votos que se le otorgaban al PRI). La coalición tampoco se reestructuró. Pero el gobierno de Ruiz Cortines empezó con ciertas distancias respecto a la política alemanista, y esto fue analizado por el POCM como producto de la movilización popular lograda por los partidos de oposición democrática en la contienda electoral del 52. También hubo una revitalización del ala democrática del PRI. En esta forma, a principios de 1953, el POCM consideraba que con dicha ala también era posible y necesario marchar aliados.

A principios de 1953 la Federación de Partidos del Pueblo lanzó un manifiesto en el que el POCM apreciaba un proceso depurador (habían salido de ella gentes ponderadas como aventureros y oportunistas), por el cual se esperaba una posición más definida respecto de la coalición democrática propuesta por el POCM. No obstante, no dejaba de haber ciertos celos, pues seguía influyendo en tal Federación el banquero Espinoza de los Monteros, el cual hacía alarde de su conferencia con el presidente guerrerrista de los Estados Unidos. Por su parte el PP, en su último Consejo, se había orientado hacia la alianza con la Federación, con lo que la coalición deseada por los militantes del POCM se veía facilitada, y pese a que el Presidente del PP, Véjar, deliberadamente había omitido el planteamiento respecto a la alianza del PP con el PC y el POCM (además ironizaba respecto a la debilidad de los comunistas, olvidando que en varios lugares del país los comunistas eran más numerosos que los militantes del PP). En las conclusiones del Consejo, Lombardo sí lo había tenido en cuenta. Sin embargo, existían puntos con los que no estaban de acuerdo los del POCM. El PP insistía en calificar globalmente al partido oficial como progresista, cosa que el POCM, respaldado en los hechos, rechazaba.⁸⁵ Precisamente con base en esa categorización englobante, Lombardo había pretendido justificar el que el PP hubiera buscado en un inicio una sola candidatura de las fuerzas revolucionarias, incluyendo al PRI con todo y Alemán, cosa que para el POCM representaba un planteamiento capitulador y oportunista.

⁸⁵ *ibíd.*, núm. 46, 10 de marzo de 1953.

Las condiciones de posibilidad de la coalición se obstaculizaban con la marcha de los acontecimientos. Espinoza de los Monteros entró al gobierno para apoyar la fracción alemanista. La Federación entraba en debilitamiento, pues también había elementos cardenistas que se iban al gobierno para fortalecer el ala antialemanista. Además la organización henriquista no dejaba cierta autosuficiencia. En septiembre del 53 el POCM proclamaba que el programa expresado por Ruiz Cortines en su informe no era el programa de los partidos democráticos, por lo que el PP no tenía por qué renunciar a un programa en el que había sido elemento básico para colocarse del lado del programa gubernamental. Tampoco la Federación debía abandonar dicho programa común para hacer depender todo de una sola persona. El POCM insistía en dar forma a un frente democrático capaz de movilizar al pueblo en torno a una política definitivamente popular, democrática y nacional revolucionaria.

Se inició 1954 con una protesta del POCM por las reformas electorales que aumentaba el número de ciudadanos para que pudiera ser reconocido legalmente un partido: esta nueva actitud, contraria al derecho de organizarse políticamente, obligaba a los partidos democráticos a luchar en frente único en contra de las reformas antidemocráticas. El POCM alabó el que en su celebración de cena de Año Nuevo el PP hubiera exhortado a los partidos y organizaciones democráticas a llegar a acuerdos concretos para la colaboración entre todas las fuerzas políticas del país, entre las que había mencionado explícitamente al POCM. Sin embargo, éste prosiguió aclarando que existían algunas diferencias con Lombardo, pues no había acuerdo con algunas caracterizaciones del gobierno de Ruiz Cortines, que para el POCM en lo fundamental seguía siendo antipopular y antidemocrático; la resistencia al imperialismo de tal gobierno era sólo verbal, sin que se hubiese llegado a hechos concretos. Para el POCM, estas diferencias no obstaban para que procediera a las pláticas en vistas a la unidad de acción.⁸⁶

A la debilitada Federación de Partidos del Pueblo la Secretaría de Gobernación la acosó más con la cancelación del registro (pretextando tanto el ataque a un cuartel en Chihuahua, como tumultos de uno de sus partidos aliados). El POCM protestó por tal medida anticonstitucional y se promovió una reunión con la dirección del PP para hacer declaraciones al respecto. Tal reunión no se pudo llevar a cabo porque los dirigentes del PP se encontraban en la disyuntiva de seguir apoyando al gobierno o buscarse un disgusto con él. Además, la acción conjunta con la Federación también se obstaculizaba porque

⁸⁶ *ibíd.*, núm. 63, 16 de enero de 1954.

los dirigentes de la Federación seguían con planteamientos anticomunistas y coqueteando con los consorcios y gobierno norteamericanos.⁸⁷ La Federación, además, culpó a Cárdenas de sus fracasos. Para el POCM esa campaña era infundada y sólo ocultaba las incapacidades de dirigentes henriquistas y la falsa línea política que habían seguido, pues habían caído en hacer depender todo de hombres en particular y le habían dado un carácter anticomunista, anticardenista y proimperialista. Otro de los errores apuntados era el que se hubieran opuesto a realizar actos de frente único con otras fuerzas revolucionarias y democráticas.⁸⁸ Pese a que el programa aprobado por los partidos de oposición democrática incluía enérgicas medidas en contra de los consorcios norteamericanos y la oligarquía monopolista interna, Henríquez posteriormente había hecho declaraciones en favor de las inversiones de capital extranjero, con lo que daba la espalda al programa que había firmado. El POCM estaba atento a considerar la compleja organización de los organismos políticos, y echando la culpa a los dirigentes, veía que en la Federación todavía había sectores que podían ser categorizados como revolucionarios, y que aun en puestos directivos había gente progresista, digna de respeto. Esto obligaba a diferenciar bien y achacar a Henríquez y a los demás dirigentes principales el cada vez mayor divorcio de las orientaciones progresistas. El POCM no descartaba, pues, la coalición con las fuerzas progresistas de la Federación.⁸⁹ Para colmo, Henríquez apoyó las agresiones imperialistas a Guatemala. Más tarde henriquistas llegaron a discutir un pacto con el PAN a propósito de las elecciones de 1955. Ya para esas épocas el POCM advertía acerca de intentonas golpistas por parte del grupo henriquistas.

A mediados de 1954 el POCM denunció y se opuso a los intentos de los sinarquistas de registrarse como Partido de Unidad Nacional; protestó porque Gobernación había vuelto a negar su registro al PC y al POCM, y criticó al PP, pues mientras los comunistas apoyaron a Lombardo, éste los había calificado de partidos, y ahora que el PP buscaba frente único sólo con el PRI los denominaba simplemente grupos políticos. A principios de 1955 se hacía ver que el partido oficial engrasaba su maquinaria imposicionista, y el POCM propuso de nuevo alianza electoral con el PP. Esto tenía el antecedente de las elecciones locales en Guerrero. En la alianza electoral propuesta el POCM consideraba la inclusión del PC, pero el PP declinó la proposición; para esa época, entre los dirigentes del PP y del PC había una situación tirante que ninguno aflojaba. A su vez, el PC proseguía con

⁸⁷ *ibíd.*, núm. 67, 16 de marzo de 1954.

⁸⁸ *ibíd.*, núm. 73, 21 de mayo de 1954.

⁸⁹ *ibíd.*, núm. 75, 11 de junio de 1954.

sus ataques al POCM. Entonces éste centró todas sus baterías en el distrito IV de Guerrero (en donde por medio de una planilla independiente fue lanzado como candidato Aroche Parra), y en el séptimo distrito del D.F. a través de una coalición electoral progresista, integrada con otras fuerzas independientes. En este último distrito el POCM se oponía al candidato del PRI, el secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, al que se le acusaba de ser cómplice de la empresa. Se recalca que un voto por el PRI significaba un voto por el empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo, reajustes, despidos, atropellos a derechos constitucionales, etc. Se centraba el POCM en ese distrito pues en él se encontraba una mayoría de ferrocarrileros, metalúrgicos y trabajadores de otras pequeñas industrias. El candidato por el POCM era un líder sindical ferrocarrilero no afiliado a ningún partido, Juan Colín, el cual había sido destituido de su trabajo por el líder charro en contra de quien se entablaba la lucha electoral.

Para las elecciones de 1955, de 13 millones de ciudadanos sólo se empadronaron nueve, de los que votaron menos de la mitad, con lo que la cifra de no votantes se elevó a cerca de un 70% según estimaciones del POCM, el cual evaluó las elecciones federales de ese año como negativas. Se había dado un reforzamiento del PAN; el gobierno había perseguido a militantes de los partidos progresistas, había encarcelado a propagandistas y candidatos del PP y a dirigentes del POCM. Se había dado una derrota de los partidos progresistas. En vista de los resultados de esas elecciones los militantes del POCM consideraban conveniente orientar la actividad a prepararse a la siguiente campaña electoral y buscar la unidad de las fuerzas progresistas. Por lo pronto enfrentó las campañas locales con esa orientación, y así a principios de 1956 hubo una alianza electoral en Veracruz entre el PP y el POCM, y en Guerrero siguió la colaboración electoral entre estos dos partidos.

En la trinchera electoral el POCM sostuvo una lucha por la democracia, en contra del juego de "tapados" e impuestos y en favor de la auténtica participación del pueblo. Demandó el voto para la mujer y los jóvenes y fue un defensor de la representación proporcional. Sus afanes en pro de la paz y en contra de las agresiones del imperialismo, y toda su combativa actividad le reportó acoso, represión y cárcel por parte del régimen. El contexto de toda su existencia estaba significado por la búsqueda de la unidad: la de los obreros, la de las fuerzas progresistas, y de manera primordial la de los comunistas mexicanos. El descenso de la Revolución lo consideraba momentáneo y remontable. El análisis de la crisis de los comunistas se inscribía en el marco de la reconstrucción de una memoria colectiva de

momentos difíciles, no gloriosos, para eliminar tergiversaciones y destruir los obstáculos que impedían el ascenso. El POCM, en su primera etapa, fue fraguando su propia representación identificante (dependiendo de su concepción del partido y de una obsesiva labor por ser reconocido como marxista), en una dinámica por construir reagrupamientos que se liberaran de segregaciones degradantes. El POCM se encontraba inmerso en la dialéctica de la diferencia y la unidad, en un combate por la clasificación legítima, fundada en un pasado y en un proyecto que a su vez fue originando una nueva memoria grupal. El POCM se fue consolidando ideológica y políticamente alrededor de la tendencia hacia la unidad.

ron golpeados por los sucesos del xx Congreso. Alejandro Martínez Camberos, aceptando críticas serias, se pronunció en contra del rechazo indiscriminado del stalinismo, lo cual conllevaba, según su opinión, una serie de desviaciones. No le parecía bien que Campa, de la noche a la mañana, de ser stalinista se convirtiera en jrushovista. Si la actitud seguidista en el stalinismo había sido perniciosa, proseguir con tal seguidismo conduciría a nuevos errores. Dado que el partido guía había dado la pauta, todo mundo adoptó sus medidas, y tanto el POCM como el PC se dieron a la tarea de examinar las enseñanzas del xx Congreso, que por otra parte ventilaban la discusión y la actuación de los comunistas mexicanos. Más allá de la conmoción, sobre todo por la crítica a la figura de Stalin, se reconoció como una gran ventaja para el movimiento comunista el que se hubiera suscitado una discusión de fondo respecto a cuestiones teóricas, puntos de estrategia y táctica. Se acotó también que la crítica a Stalin debía ser sólo en lo que el Congreso señalaba, pues borrar todo el aporte de Stalin significaría algo inadmisibles, dado que había sido el principal exponente de la política comunista durante todo un periodo histórico decisivo.

La primera referencia que hizo el POCM a las tesis del xx Congreso fue la relativa a la revolución por vías pacíficas, en franca polémica con Lombardo. Para los dirigentes del POCM el que Lombardo intentara basarse en esa tesis no era justificable, puesto que tales tesis se referían a países capitalistas altamente desarrollados con fuerte tradición parlamentaria; y aun ahí, si no lucha armada, sí se requerían acciones violentas, como actos masivos y huelguísticos de masas. Más bien apoyándose en otra de las tesis del mismo Congreso según la cual habría que examinar la situación en cada país, los del POCM argumentaban que no se podía aplicar el planteamiento del xx Congreso respecto a la revolución pacífica de una manera mecánica a México. Aceptaban que para una transición pacífica había puntos de apoyo en los derechos y libertades consagrados en la Constitución, pero que la trayectoria hacia el socialismo sería de acuerdo a las peculiaridades del país.

En lo que inmediatamente aprovecharon los militantes del POCM al xx Congreso, fue en invocarlo para fortificar sus afanes unitarios de la izquierda mexicana. En mayo de ese año sostenían que teniendo en cuenta las aportaciones de dicho Congreso las fuerzas de vanguardia tendrían que realizar una profunda discusión en ese sentido.³

Entre otras causas, la necesidad de analizar detenidamente ese Congreso obligó al POCM a aplazar las fechas de su ix Pleno, que en

³ Cfr. *Noviembre*, núm. 145, 5 de mayo de 1956.

un principio había sido convocado para el mes de marzo, después para mayo, y finalmente se realizó a mediados de junio. En un principio se había planeado que la reunión estuviera dedicada exclusivamente a los problemas de organización; dado que los temas tratados por el xx Congreso del PCUS eran de gran importancia, se incluyó en el temario el análisis de las decisiones de dicho Congreso. Se le calificó como el acontecimiento más importante en la vida internacional desde la derrota de las potencias del eje nazi-fascista; se reconoció que las decisiones del Congreso podían ejercer una gran influencia benéfica en la marcha de los acontecimientos mundiales, facilitando la unidad de acción de la clase obrera y de todas las fuerzas que se oponían al desencadenamiento de una nueva guerra. Se subrayó que el Congreso había arrojado aportaciones teóricas audaces, en un ambiente en el que el socialismo ya no era exclusividad de un solo país, y las fuerzas de la paz se habían multiplicado. En el contexto de gran fraccionamiento del movimiento obrero mexicano, los planteamientos del POCM respecto a la unidad, tanto en el ámbito obrero como en el terreno político, venían a ser reforzados por las enseñanzas del Congreso. En el Pleno del POCM se enfatizaron las aportaciones del xx Congreso para afianzar la política seguida en torno a la unidad entre el POCM y el PC. Citando a tal Congreso que recalca que adquiriría extraordinaria importancia el problema de la unidad de la clase obrera y de sus sindicatos, como la unidad de acción de sus partidos políticos, entre los que ennumeraba a los comunistas, a los socialistas y a otros partidos obreros, el POCM criticó que el PC aplicara mal la política de unidad de acción entre los partidos políticos, puesto que había desatado una nueva campaña de calumnias y mentiras en contra del POCM, y se señaló que el PC no daba muestras de haber comprendido la significación de lo emanado del Congreso. El ix Pleno abordó también los temas del culto a la personalidad y de la dirección colectiva; resaltó la tesis de la coexistencia pacífica entre el sistema capitalista y el socialismo, y la consecuencia de esto en la posibilidad de evitar la guerra; profundizó en el planteamiento de que las revoluciones no se podían hacer por encargo y que en cada país tenían sus vías peculiares.⁴ Respecto al culto de la personalidad en México, el POCM asentó que eso se manifestaba en la actividad del PC, donde se olvidó por completo la crítica y la autocrítica, y bajo su sombra se expulsó a todos los que proponían planteamientos que implicaban el desdoro de la dirigencia.

Dirigentes del POCM reflexionaban también acerca de uno de los graves defectos de los comunistas mexicanos, consistente en el dog-

⁴ *ibid.*, núm. 151, 4 de agosto de 1956. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

matismo y la aceptación mecánica de lemas y planteamientos adecuados a otros países, sin que se hiciera el examen de si lo eran también para México. Así, las enseñanzas del Congreso en cuestión eran aceptadas por benéficas para que fueran erradicados tales vicios. Dado que la política unitaria resultaba central, se apelaba al xx Congreso para en su espíritu entablar una discusión común, fraternal, con espíritu crítico y autocrítico entre todos los comunistas mexicanos. Hacia finales de ese año también el pc realizó un Pleno en donde se empezó a dar cabida a la autocrítica respecto al culto a la personalidad, a la ausencia del trabajo colectivo. Ahí se decidió examinar la vida interna del pc de 1939 a 1948.

Avances en la política unitaria

Para mediados de 1956, pese a las reticencias de la dirigencia del pc, los militantes del POCM y del pc habían tenido experiencias de trabajo conjunto. El POCM proseguía con su actitud de mano tendida hacia el pc, aclarando que las vías que la dirección comunista trataba de aplicar en torno a la unidad estaban mal encaminadas, pues se externaba que la unidad se lograría llamando a los que se habían retirado a que reingresaran al pc; además, esto mismo se les había hecho saber a militantes del POCM mientras la dirigencia comunista desataba una campaña de calumnias en contra de los dirigentes del POCM. A su vez, este partido echaba mano de nuevo a los puntos del xx Congreso del pcus, en donde se había sostenido que los intereses de la lucha por la paz requerían que se dejaran a un lado acusaciones recíprocas y se buscaran puntos de contacto para, a partir de ellos, elaborar bases de colaboración. El POCM insistía en su propuesta de un congreso de unidad en que participaran tanto el pc y el POCM como marxistas dispersos, obreros, campesinos e intelectuales atraídos por tal evento. Ante esta propuesta la que sostenía el pc se contemplaba como muy limitada, y sin posibilidades de reagrupar a todos los marxistas mexicanos y de atraer hacia el partido a centenas de obreros, campesinos e intelectuales. No obstante, la dirección del POCM se manifestaba dispuesta a discutir la disolución y la fusión del POCM en el seno del pc, o aun el ingreso individual, con tal de que fueran admitidos todos sus miembros. Las condiciones indispensables previas seguían siendo la unidad de acción y la verdadera discusión.⁵

El ix Pleno se preparó bajo la preocupación de discutir la política

⁵ *ibid.*

de organización en relación con el objetivo de terminar con la división y dispersión del movimiento comunista mexicano y de superar su crisis. Se asentaba que eso no tenía que ver únicamente con el POCM sino con la organización del pueblo mexicano, con la perspectiva de elevar la influencia de la organización política de vanguardia proletaria. Si las elecciones del año anterior habían manifestado a un pueblo en su inmensa mayoría tomando una posición de rechazo pasivo por medio de la abstención, lo más grave resultaba no tanto el poco arraigo y la gran debilidad política de un partido pequeño-burgués como el pp sino la prácticamente nula influencia del pc y del POCM. Para este último, la causa de esa poca incidencia de los comunistas mexicanos estaba en su falta de actuación unidos. Sin un gran partido obrero no se podría establecer en México un gobierno de frente patriótico. El POCM aplaudía que el pc hubiera aprobado la política de frente único y que el pp hubiera hecho un llamamiento hacia la alianza patriótica. Seguía valorando positivamente la actitud de resistencia al imperialismo de una parte de la burguesía mexicana. Todo lo anterior sentaba bases para el frente patriótico, y la coyuntura electoral de 1958 sería una ocasión propiciadora de movilización masiva en esa dirección; pero si no se llegaba con un partido de vanguardia del proletariado grande y fuerte, eso sería imposible. Finalmente se indicó que todos los trabajos para consolidar la militancia del POCM tenían que ofrecer una base sólida a la unidad de los comunistas. El periodo de crisis resultaba ya prolongado; la dirección del pc seguía en la inercia irrazonable que no hacía prosperar lo unitario. Si los esfuerzos anteriores del POCM no habían sido fructíferos, habría que buscar el camino de hacerlos prosperar lo más inmediatamente posible. En ese Pleno también hubo lamentos en cuanto a que la creciente influencia que venía teniendo en determinados sectores de la vida política nacional no la traducía el POCM orgánicamente.

A finales de julio el órgano oficial del pc reconocía que sobre la espalda de los comunistas pesaba la responsabilidad histórica de construir un gran partido de la clase obrera.⁶ El POCM aprovechó esa oportunidad para comentar la editorial del periódico comunista. Se adujo que la propia experiencia del POCM y las recomendaciones del xx Congreso del pcus mostraban a la unidad como la solución a la crisis comunista en México. Se destacó que la postura oficial del pc expresada en esa página editorial establecía que no era necesario negarse a colaborar con las demás fuerzas y partidos combatientes desde el seno del pueblo. Se recibía con alegría el pronunciamiento

⁶ Cfr. *La Voz de México*, 30 de julio de 1956.

de que el PC no debía lanzar lodo sobre los demás que tenían derecho a ser revolucionarios. El POCM resaltó que si se establecía la necesidad de analizar en concreto los hechos del movimiento revolucionario, la rectificación de métodos erróneos de trabajo, y la más profunda crítica y autocritica colectiva y personal, entonces había coincidencia con el POCM, que desde hacía tiempo venía impulsando hacia esa discusión; en vista de tales coincidencias proponía que las direcciones de ambos partidos se dispusiesen a encontrar la forma de realizar el análisis. La dirección del POCM confiaba en que se pusiera un alto definitivo a la campaña emprendida por el PC en contra de sus dirigentes. Una cosa era tal campaña y otra el señalamiento fraternal y constructivo de los errores siempre con la idea de no destruir a los hombres. El POCM remachaba que era indispensable que ambas direcciones se entrevistaran para buscar los puntos de contacto y someter a deliberación las opiniones diferentes en cuanto al modo de construir ese gran partido que el PC y el POCM confesaban que se necesitaba.⁷ *La Voz* también había difundido que la dirección del PC había tomado medidas para realizar un examen en relación a algunas personas y grupos, entre los que ya consideraba al POCM.

Con motivo del comentario que realizó el POCM al informe presidencial en 1956, entre otros puntos se volvió a la carga: era urgente que el PP, el POCM y el PC acordaran marchar unidos en la acción en un movimiento de frente hacia una política nacionalista, democrática y de paz. A finales de septiembre la dirección del POCM envió otra carta a la dirección comunista, donde además de la unidad de acción proponía la unidad orgánica. En esa misiva, propangandizada ampliamente, se resaltaba que ambos partidos guiaban su acción por el socialismo científico, estaban organizados de acuerdo con las bases leninistas, presentaban al pueblo un plan inmediato igual, consistente en la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, luchaban en contra del imperialismo, pugnaban por mejorar las condiciones de vida de los mexicanos, estaban en un idéntico combate a favor de la paz, estimulaban e impulsaban las luchas populares y en particular las de la clase obrera. En su accionar había una permanente coincidencia en casi todos los puntos, aunque había casos donde las discrepancias debilitaban las posibilidades de éxito de ambos en luchas concretas. Lo más paradójico era que hubiese división en el campo marxista, la cual servía a los intereses reaccionarios. El POCM no veía otra salida que el que la dirigencia comunista tuviera en cuenta los llamamientos a la unidad. Se dejaba constancia de que si hasta ese momento no se había establecido la unidad era

⁷ Cfr. *Noviembre*, núm. 152, 15 de agosto de 1956.

por responsabilidad de la dirección del PC, la cual a veces contestaba con insultos y otras ocasiones no respondía a los planteamientos sino con el silencio. La carta se volvía a apoyar en el XX Congreso del PCUS, el cual había expresado que no pocas calamidades del mundo de esa época se debían a que en muchos países la clase obrera llevaba años dividida. El POCM aducía que pese a la actitud antiunitaria de la dirección del PC muchos cuadros y militantes de ambos partidos habían realizado actividades conjuntas.

En esa carta el POCM recalcó la necesidad de unidad orgánica del PC y el POCM, la cual se veía como un paso importante para resolver la debilidad del movimiento comunista mexicano, pues todo el pueblo recibiría una única influencia y dirección en su lucha. Tal unidad no equivaldría a una simple suma de militantes, pues atraería además a muchos hombres y mujeres que se mantenían al margen de la actividad comunista organizada. Por otra parte tal unidad acuerparía una gran experiencia. La carta proponía la realización conjunta de una discusión profunda y seria de las causas de la crisis del movimiento comunista mexicano, la realización de acciones conjuntas, la unidad orgánica a través de un congreso de unidad de los marxistas mexicanos convocado por el PC y el POCM. Para llevar a cabo todo eso se propuso la integración de una comisión común.⁸

La carta quedó sin respuesta. El POCM, que por resolución de su IX Pleno había enviado esa comunicación unitaria, criticó dicho silencio. Había admiración sobre el hecho y se trataba de explicar por la falta de sensibilidad de la dirección comunista ante el movimiento comunista internacional, y ante los cambios en el país, lo cual se traducía en una política estática. Se hacía ver que el POCM había hecho todo lo que había estado a su alcance para facilitar la discusión con el fin de llegar a resoluciones constructivas, que no se había aferrado a ninguna proposición en particular.

Finalmente, en el PC se había desatado una lucha interna alentada por los aires del XX Congreso. La cerrazón empezaba a ceder, y sin que el POCM supiera si la carta enviada había sido discutida previamente, en el Pleno del PC de finales de 1956 se discutió la forma de buscar solución a la existencia de dos partidos obreros en México, lo que llevó a la orientación general de rectificación de expulsiones injustificadas cometidas desde 1939 a 1948. Para los dirigentes del POCM esto había hecho flotar en el ambiente de ese Pleno la necesidad de la unidad de los comunistas. El POCM juzgaba obvio que el acontecimiento del XX Congreso había contribuido a que los dirigentes del PC consideraran con nuevos ojos la existencia del POCM. A propó-

⁸ *ibid.*, núm. 155, 9 de octubre de 1956.

sito de estas resoluciones, el POCM volvió a refrendar las proposiciones formuladas en septiembre. El primer paso sería la comisión, la cual dado el espíritu unitario que se empezaba a dar en ambas direcciones, encontraría las proposiciones adecuadas para la unidad. Sólo un partido unido de los marxistas podría aplicar un programa de frente patriótico, condición indispensable en la cimentación de un régimen de democracia popular con vistas al socialismo. Además, el POCM editó un folleto de ocho hojas en el que se hacía una presentación del contexto de la carta del 30 de septiembre de 1956 y que iba encaminado de manera especial a los dirigentes nacionales, locales y militantes del PC.⁹

La comisión designada por el PC en el Pleno de diciembre con el fin de elaborar el documento presentó en el Pleno de mayo de 1957 un escrito titulado *La lucha interna en el partido durante los años de 1939 a 1948*. Previamente, Carlos Sánchez Cárdenas había editado en el número tres de los folletos agrupados en la serie denominada Documentos del POCM un largo estudio acerca de la crisis del movimiento comunista mexicano.

El escrito de Sánchez Cárdenas era fruto de la IX Reunión Plenaria del POCM, que en el marco de los problemas internacionales había examinado las decisiones del XX Congreso del PCUS, y entre los problemas nacionales se había dedicado a escudriñar en las causas de la crisis del movimiento comunista mexicano, y en buscar soluciones para remediarla. En el contexto flotaba ya una preocupación por las elecciones y la manera de detener a la reacción interna aliada al capital extranjero, que había mediatizado la economía y las relaciones exteriores de México. La primera edición, correspondiente a 1956, pronto se agotó y se hizo una segunda edición en mayo de 1957, con el aliento de los comentarios y con la intención de aportar un nuevo impulso a la tarea de superar en breve plazo "la antinatural" división que padecía el movimiento comunista.

Sánchez Cárdenas abría el análisis asentando que la situación política y económica de la clase obrera se habían venido agravando por el hecho de no disponer de instrumentos políticos eficaces para imponer su programa democrático y patriótico frente a la embestida del imperialismo y de la reacción interior. El proletariado y el pueblo, pese a su gran fuerza potencial, disponían de débiles armas ante enemigos con enormes recursos materiales y medios políticos, entre los que se contaban posiciones decisivas en los órganos del gobierno.

⁹ *ibid.*, núm. 163, 5 de febrero de 1957. Comisión Ejecutiva del POCM, *Carta del POCM al Partido Comunista. Proposiciones para la unidad orgánica o la realización del Frente Único*, México, 1957.

Como ya se había establecido por el POCM, la única política que se veía viable era la del frente patriótico. Se constataba, sin embargo, que el dinamismo para poner en marcha el movimiento del frente patriótico era muy tenue debido precisamente a la debilidad orgánica y política de las fuerzas revolucionarias. Lo que se había establecido en el Congreso Extraordinario de 1940 en cuanto a que la debilidad esencial de la Revolución mexicana era por la falta de un PC fuerte, aguerrido y ligado a las masas, seguía siendo válido después de más de 16 años.

Sánchez Cárdenas discutió con los que opinaban que la debilidad de la Revolución era algo "normal" debido al desarrollo histórico de México, pues gran parte de los obreros mexicanos eran "medio obreros y medio campesinos", por lo cual su mentalidad les impedía afiliarse a un partido revolucionario del proletariado. Para ellos la debilidad del comunismo mexicano era algo fatal. Sánchez Cárdenas acusó a los portadores de esa tesis de negar al proletariado la capacidad de contar ya para entonces con un partido de vanguardia.

Si bien había quienes sostenían que el proletariado podía y debía dirigir la Revolución mexicana, cuando se trataba de llevar la tesis a la práctica llegaban a coincidir con los que sostenían la tesis de la inmadurez del proletariado y proponían no un partido de vanguardia sino uno popular, pues para tales camaradas la fórmula de un PC no era la adecuada para la realidad mexicana. El autor recapitulaba las categorizaciones acerca del PP, a saber: partido de la pequeña burguesía, heterogéneo, con conflictos internos, con una importante corriente oportunista que presionaba para hacerlo servir a los fines de la burguesía; no obstante, resultaba ser un aliado cercano de las fuerzas políticas del proletariado revolucionario y era susceptible de evolucionar hacia posiciones coincidentes con los objetivos inmediatos y aun mediatos del proletariado a causa del accionar en su interior de un contingente de militantes marxistas. Esto no obstaba para que se aclarara que el PP ni por su concepción, ni por su realidad, ni por sus normas orgánicas, estaba capacitado para sustituir al partido de la clase obrera. En este terreno se entraba en polémica con Lombardo, el cual decía que el PP era una aportación al marxismo. Los del POCM respondían que no era tal, pues ni era el primero en su género (había otros similares en otros países), e intentaba ciertos cambios para competir con el PC, el cual, se afirmaba, no existía por artificio sino como producto del proletariado. Además no se dejaba de apreciar que una tendencia del PP había sido desplazada de la dirección, la cual era la que tenía más afinidad con los cambios hacia un partido marxista. El PP había anunciado cambios que se veían con cierto recelo. El POCM no descartaba la posibilidad de que el

PP realizara esfuerzos en la dirección que había anunciado, lo cual se tendría que examinar con atención para ver si se orientaba por la idea de agrupar a todos los marxistas dentro de un partido único.

El documento llamaba a poner fin a la mezquina política de capillitas y de altarcitos dentro de las capillitas que propiciaba la desunión de los militantes del PC y del POCM. Se planteaba, lo que después se enfatizaría en la carta de septiembre: la necesidad de un congreso unitario, lo cual redundaría en que al final de tal congreso surgiera un PC más poderoso. No obstante el POCM no descartaba las vías de ingreso individual al PC, lo cual implicaría una unidad parcial, pero si ese era el camino adoptado se aceptaría en aras del reagrupamiento total (pues había marxistas no sólo en el PC y el POCM). El documento enfatizaba que los militantes del POCM no eran enemigos del PC; se había constituido porque sus militantes se habían visto compelidos a ello si querían seguir luchando organizadamente por sus convicciones comunistas; aunque el POCM no era para sus militantes un fetiche.

El camino de la unidad pasaba por la unidad de acción en torno a la paz, por la constitución del frente patriótico, en la lucha por la vigencia de los derechos constitucionales, por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, por una ley electoral democrática, por la supresión de la legislación fascista acerca de la llamada disolución social; unidad de acción por el frente único hacia la unidad e independencia de los sindicatos.

La coyuntura electoral estaba presente en el análisis. La ley electoral vigente impedía anticonstitucionalmente a los partidos obreros el que participaran en las campañas como partidos legalmente registrados. El POCM proponía ante el PC luchar por el registro legal de éste, lo que implicaría que el POCM desarrollaría su trabajo electoral a través de él; así habría candidatos del POCM incluidos en las planillas del PC, y ambos lucharían conjuntamente en la campaña electoral.

Sánchez Cárdenas pasaba a examinar críticamente el estado de desintegración del movimiento comunista. En vistas a la unidad se proponía que se hiciera un análisis serio y profundo de esta experiencia, pues la unidad no podría ser la reanimación de situaciones pasadas sino su superación definitiva. Se señalaban cinco principales causas de la crisis del movimiento comunista. La primera tenía que ver con la incomprensión del marxismo-leninismo y del desarrollo histórico de México. Eso conducía a dogmatismos, mecanicismos, adopción de fórmulas propias para otros países y situaciones. En esta forma se caía en el fácil recurso de autodenominarse partido de vanguardia, cuando esta condición habría que conquis-

tarla. La falta de una formación marxista-leninista (ya para esta época se había desterrado el agregado de stalinista) abría hacia influencias de la burguesía y de la pequeña burguesía. Los bandazos también eran producto de ese desconocimiento: se pasaba del sectarismo al revisionismo.

Una segunda causa tenía que ver con la falta de sensibilidad política, la errónea calificación de las fuerzas políticas del país y la falsa apreciación de las contradicciones económicas y sociales tanto internas como externas. En este apartado se hacía una revisión histórica de los errores del PC a partir de 1929. Conectado con esto se destacaba como tercera causa la influencia del browderismo con sus consecuencias liquidacionistas. Browder había reemplazado la tesis marxista de la lucha de clases por la de la armonía de los intereses del proletariado y la burguesía, con lo que se desembocaba en un lógico colaboracionismo; había asignado a la burguesía liberal la categoría de fuerza decisiva en la moderna sociedad y había negado tal carácter al proletariado; había sostenido la perduración del capitalismo sin crisis, y había llegado a la disolución del Partido Comunista estadounidense. Su influencia repercutió en que los comunistas mexicanos cayeran en un desconcierto ideológico y político que los fue alejando de su anterior influencia entre el proletariado y el pueblo; se perdió la independencia y se caminó por el sendero de la liquidación paulatina, la cual fue corrosiva en el movimiento sindical. En este apartado también se hacía historia, y se recordaba que en 1945 el secretario general del PC francés, Jaques Duclos, había puesto al descubierto el revisionismo browderiano.

La cuarta causa la constituía la supeditación del PC a los instrumentos políticos de la burguesía. Agentes del enemigo lo penetraron. También en este punto se abundaba en datos históricos. Finalmente se llegaba a la última causa que tenía que ver con el abandono de las normas orgánicas leninistas, en particular la discusión interna y el centralismo democrático, en cuyo lugar se pusieron medidas "disciplinarias" apuntaladas por calumnias que terminaron en expulsiones. En esta forma se había llegado a la situación de que el PC en esas fechas no agrupaba a todos los marxistas, pues parte de ellos se encontraban ya en el POCM, ya en el PP, ya en otros grupos, o dispersos. Encima de esto, la dispersión orgánica iba acompañada, a pesar de las coincidencias, de una real competencia y aun disputa por la dirección del movimiento revolucionario. Como no se había hecho un debate político sobre las concepciones y juicios discrepantes, eso repercutía en desorientación del proletariado y del pueblo.

Para el POCM había la urgencia de remontar eso a través del estudio de la historia de México, de una campaña y vigilancia ideológica y

política para combatir la invasión en el proletariado de la ideología burguesa y pequeño-burguesa, de un análisis de la situación nacional e internacional fuera de todo sectarismo y oportunismo, del análisis del movimiento comunista, y de la unidad de acción de organismos y personas comunistas.

El POCM declaraba su decisión unitaria para contribuir a la construcción, en corto plazo, de un gran partido obrero revolucionario que agrupara a los comunistas mexicanos, a obreros, campesinos, intelectuales y gente de las diversas capas de pequeña burguesía que estuviera dispuesta a luchar por el pueblo. El POCM se lamentaba de la gran debilidad que en esa época mostraba el movimiento comunista y esto lo llevaba con mayor énfasis a plantear la necesidad de la unidad de los dispersos. Eso sólo sería la condición de un mayor contacto con el pueblo y sus luchas, con la clase obrera, los cuales darían la vitalidad indispensable para superar la crisis.¹⁰

A principios de 1957 el POCM veía con mayor optimismo la posibilidad de la unidad de acción de los comunistas. No obstante limitaciones, a finales del año anterior y principios de ese se habían dado muestras de tal unidad en la campaña en contra del aumento a las tarifas eléctricas. Sin una coordinación propiamente dicha tanto el PC como el POCM se habían opuesto a las pretensiones de la Compañía de Luz de elevar las tarifas por el consumo doméstico de electricidad; se logró que el aumento fuera aplazado casi un año. Hubo mítines en los que hablaron militantes de ambos partidos. También durante las huelgas estudiantiles y las actividades que les siguieron se dio la posibilidad de que se discutieran problemas y se realizaran trabajos también con la participación de militantes del PC y del POCM. Esto contribuyó a apreciar la unidad de acción. Ante esto el POCM exhortaba al PC a discutir las discrepancias, a obrar con audacia con el objeto de terminar con tantos años de debilidad de las fuerzas revolucionarias.¹¹ Las ventajas de la acción unitaria no eran del todo percibidas por una dirección que se había empeñado tanto tiempo en la contienda contra el POCM, por lo cual optaba por querer jalar miembros hacia el PC. El POCM planteó que no era cuestión de intentar restarse mutuamente militantes, lo que no era unitario sino divisionista; el problema de fondo era la unión de todos los que estaban dispuestos a luchar por el socialismo. En la lucha interna del PC la minoría proponía como un punto de debate la unidad entre el PC y el POCM; por su parte la dirección de Encina tenía como herencia el mantener la escisión con Campa y se aferraba a esa postura.

¹⁰ Cfr. Carlos Sánchez Cárdenas 1957.

¹¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 164, 23 de febrero de 1957.

Pese a ese obstáculo, el POCM veía como muy positivo que el PC estuviera admitiendo que había crisis en el movimiento comunista y que ésta debía ser resuelta conociendo la opinión de la base, aunque no hiciera gran cosa para avanzar en esa dirección. El informe que presentó la comisión comunista encargada de examinar las debilidades del PC en el periodo de 1939 a 1948 propició que en la discusión del Comité Central del PC se aceptara que en lo fundamental no se había seguido el método marxista-leninista para la superación de las contradicciones internas, que se había violado la democracia interna y que eso había debilitado al partido; otro error señalado fue que se había subrayado en demasía la responsabilidad de las personas sin haber examinado las condiciones que habían permitido la aparición de los errores. Se resolvió nombrar una nueva comisión que hiciera la redacción definitiva del documento en donde se determinaría la actitud del PC respecto al POCM y otros agrupamientos. Éste recibió con aplausos y esperanzas ese paso; aunque precisó que la cuestión no se reducía al periodo señalado, sino que tenía proporciones mayores, que no era cuestión tampoco de crisis interna de una organización sino de todo el movimiento mexicano, que se había manifestado en división y dispersión de los marxistas. En el POCM se acotó que el documento del PC no había entrado al problema de que en los años inmediatamente anteriores a 1947 se había suprimido toda discusión y que a quienes discrepaban de la política expuesta por el secretario general se les había sometido a una constante labor de intriga con el fin de expulsarlos. No obstante se volvió a recalcar que en lo fundamental no había diferencias insuperables sino puntos de contacto. En ese sentido el X Pleno del POCM ratificó y reforzó la política unitaria. El POCM se lamentaba de que los acuerdos del PC hubieran motivado apenas limitados cambios en las relaciones entre los agrupamientos marxistas, cosa que no correspondía a la profundidad de los acuerdos de los plenos de las organizaciones; la situación requería mayor agilidad, por lo que exhortó al PC a que sin pérdida de tiempo y con apoyo en las propias resoluciones, emprendiera la relación amistosa entre los marxistas con vistas a su reagrupamiento orgánico.¹²

El POCM evaluaba que el paso del PC del odio irreductible a una nueva actitud se debía a muchas causas, entre las que destacaba la política y la acción misma del POCM con sus enfoques correctos en lo relativo a la situación nacional e internacional, y a sus planteamientos respecto a la crisis del movimiento comunista mexicano. Como ya lo había apreciado a su tiempo, no dejaba de señalar la enorme

¹² *ibid.*, núm. 175, 24 de agosto de 1957.

influencia que en esto tenía el xx Congreso del pcus, particularmente en lo que atañía a las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, y a la aplicación de una política más flexible y amistosa entre los partidos y las fuerzas que luchaban por la paz. También había influido la lucha contra el culto a la personalidad. Otro de los factores era la gama de actitudes asumidas por los militantes del pc, pero en especial la duda sobre la verdad de las acusaciones lanzadas en contra de los expulsados. La situación, precaria y en detrimento del mismo partido, también hacía buscar salidas; otra cuestión que se sumaba a lo anterior era la conducta de los marxistas y gente avanzada que no aceptó las versiones que sobre los conflictos internos había divulgado la dirección comunista.

Para octubre de 1957 la lucha interna dentro del pc había arremetido entre la mayoría de la comisión política por una parte, y por la otra dirigentes medios y de base del D.F. El día 14 de ese mes hubo una entrevista entre una comisión de la Dirección Regional del pocm y Arnoldo Martínez Verdugo de la Dirección Distrital del pcm. Los integrantes de la comisión del pocm entregaron un documento en donde se señalaba que el pocm siempre había sostenido la urgencia de unificar los esfuerzos de los partidos, grupos y personas de izquierda en cuyo torno se veía posible agrupar a grandes masas de trabajadores; había entusiasmo por las manifestaciones de algunos miembros del pc que aspiraban a la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas. En ese documento se hacían proposiciones concretas para el trabajo conjunto entre los dos partidos y se destacaba la urgencia de iniciar conversaciones con vistas a la creación de un frente electoral democrático.¹³

El acercamiento se manifestaba también, entre otras cosas, en la actitud que se había adoptado respecto a Diego Rivera. Con motivo de su muerte a finales de ese año, el periódico del pocm proclamaba "Diego es nuestro, de los comunistas [. . .], de los obreros, campesinos, soldados e intelectuales revolucionarios de México".¹⁴

Al iniciarse 1958, en una carta firmada por Lumberas, Sánchez Cárdenas, Campa, Velasco, Aroche Parra, Consuelo Uranga, Hipólito Cárdenas y Eduardo Montes, integrantes de la Comisión Ejecutiva del pocm, dirigida al Buró Político del Comité Central del pcm, se reconocía que la acción conjunta iniciada "felizmente desde hacía prácticamente tres meses" había producido resultados positivos; aprobaban la decisión del pc de extender el trabajo de acción común a todos los frentes de la actividad política diaria, y recalcan que

¹³ *ibid.*, núm. 178, 19 de octubre de 1957.

¹⁴ *ibid.*, núm. 181, 30 de noviembre de 1957.

era tarea central el desarrollar el partido de vanguardia del proletariado, por lo que esperaban la plena disposición de los miembros del pc para contribuir a tal cometido. En esta dirección proponían entrar de inmediato a examinar la cuestión de la unidad orgánica, para lo cual se tendrían que iniciar discusiones de caminos, condiciones, procedimientos y formas viables.¹⁵

Dentro del pocm las discusiones propiciaban cada vez más las esperanzas de avanzar hacia la unidad con el pc. La aparición del folleto de la crisis del pc editado por ese partido era motivo de alegría entre los propugnadores de la unidad, quienes reconocían que era un esfuerzo por reconocer errores, no obstante que las proposiciones estuvieran limitadas y que la posición parecía todavía dogmática. En ese cambio positivo habían influido ciertamente tres elementos: por una parte la influencia del xx Congreso, por otra los problemas internos del mismo pc, y finalmente la existencia y actuación del pocm. En esto último se consideraba que para el pc no había significado tanta presión la existencia de ASU y del Reivindicador, sino la constitución de un nuevo partido que evidenció la escisión entre los comunistas. El cambio implicaba un gran avance, pero no al grado de que la dirección del pc llegara a comprender por qué el partido estaba en tales condiciones de deterioro. Esto obligaba al pocm a impugnar las fallas del folleto de un modo fraternal, pero con seriedad y energía, pues la situación se había hecho insostenible. Algunos opinaban que tal vez el error había sido precisamente el haber constituido un duplicado del pc en el pocm, y que si se hubiera adoptado otra vía orgánica la discusión se hubiera podido librar más a fondo y no hubiera implicado la competencia por demostrar quién era la vanguardia. Entre esas modalidades alternativas, lo que tal vez hubiera convenido, se decía, era permanecer como fracción del pc, lo que marcaba claramente que no se hacía otro pc. Pero las lamentaciones ya no resolvían gran cosa el objetivo unitario. Para otros la cosa no era tan simple, pues si no hubieran adoptado la forma partidaria el pc podría haber seguido sintiéndose sin la obligación de tratarlos. El pc había tenido que aceptar su fracaso en su intención de liquidar al pocm.

Hubo quienes lanzaron una sospecha sobre el folleto en cuestión: podría ser una maniobra más. Otros más señalaban que cualquier agrupamiento de comunistas salidos del pc, independientemente de su carácter y nivel orgánico, sería calificado por la dirección comunista como dañino a su causa. Se optó más bien por restablecer el nivel y la atmósfera de discusión, pues la dirección comunista toda-

¹⁵ Cfr. Carta del 7 de enero de 1958, Fondo csc.

vía no alcanzaba a ver el fondo del asunto. La discusión en torno al folleto se prosiguió en artículos en los que se hacían observaciones. El folleto servía como base al examen del problema y también para proseguir y avanzar profundizando en el tema; se anotó que fallaba en el fin que se proponía, pues no daba a los militantes una noción clara y a fondo de las luchas internas, debido en gran parte a falta de información y a análisis insuficientes. Si constituía un avance el que se reconociera a medias la existencia de la crisis en el PC, cosa que la dirección había negado anteriormente, no lo era el que se ignorara la causa principal y verdadera de la crisis. La crisis a raíz del Congreso Extraordinario de 1940 todavía no se resolvía. El folleto enumeraba crisis pero no lograba ver su nexo, ni lo común en los periodos más agudos de la lucha interna. Se destacaba que la causa fundamental era la suspensión de la discusión a fondo de los problemas y la expulsión de los que representaban una opinión contraria a la que sostenía la dirección, la cual imponía su punto de vista indiscutida y unilateralmente. Tampoco se aceptaba como válido que el PC desconociera las crisis internas sufridas desde 1948 a la fecha. Muchos puntos, además todavía requerían una discusión franca. La actitud de que en un lado estaban los elementos infalibles y del otro los descarriados a los que se les quería ayudar a corregirse, no ayudaría en los propósitos de unidad. La discusión debería contener una profunda autocrítica en ambas partes.¹⁶

La vía epistolar utilizada por el POCM desde hacía mucho tiempo para insistir en la búsqueda de fórmulas que condujeran a la unidad orgánica, pese a que no conseguía que la dirección del PC respondiera por el mismo conducto, se siguió frecuentando. Así el 25 de mayo la Comisión Ejecutiva del POCM envió otra carta, ahora al Pleno Nacional del PC, con el fin de que se llegara a pláticas en el tema de la unidad. No obstante que se habían hecho muchos avances en la relación de ambos partidos, todavía se percibían signos intranquilizantes, y no se desarrollaba el contacto a tal punto que se avanzara en los objetivos unitarios. El balance que hacía el POCM de sus ocho años de existencia lo llevaba a remachar que su deber fundamental e impostergable era unir a los marxistas orgánicamente y habilitarlos con una clara política de frente patriótico.

En octubre la dirección del POCM preparaba el XIII Pleno, que se realizó del 18 al 20 de ese mes. Entre los preparativos del evento se encontraba la discusión de un documento al PC en el que se destacara que desde el XX Congreso del PCUS se había venido manifestando

¹⁶ Cfr. Hojas manuscritas sobre la discusión de la Comisión Política del POCM, enero de 1958, Fondo CSC, *Noviembre*, núm. 188, 19 de abril de 1958.

afinidad entre ambos partidos, pero que la división repercutía en ineficacia; la falta de discusión llevaba a las dos partes a ser unilaterales. El documento tenía que precisar los puntos del PC en los que el POCM no estaba de acuerdo. Había un elemento entrampante: se pedía que el POCM reconociera que había sido un error su constitución. En esto no había acuerdo, pero la discusión podría clarificar ese asunto. A la petición de autocrítica por parte de los militantes del POCM se le debía agregar la contraparte: la autocrítica del PC. Se tenían que aclarar los malentendidos, y dejar a un lado lo secundario.

En ese Pleno se constató que las relaciones entre ambos partidos, después de un año, no habían evolucionado hacia la unidad orgánica. Se examinaron colectivamente las proposiciones que el PC había formulado en el folleto sobre la lucha interna y se emitió una resolución que fue propagandizada en el periódico del partido y posteriormente en un folleto, el número cuatro de la serie Documento del POCM.

La resolución de ese Pleno confiesa que el POCM pretendía sacar las relaciones de ambos partidos del punto de estancamiento en que se encontraban. Se sostenía que el objetivo unitario se debía perseguir como algo cercano. La propuesta que había hecho el PC en el folleto *La lucha interna en el Partido durante los años de 1939 a 1948* se resumía en que la unidad tenía que realizarse en el interior del PC, lo cual implicaba la disolución de todos los demás grupos. Los casos de expulsión se revisarían sobre la base de que se solicitara tal revisión y se pidiera también el reingreso al PC. El ingreso o reingreso tenían que ser en forma no grupal sino individual. Para el caso del POCM se requería de la dirección de éste la elaboración y publicación de un enjuiciamiento autocrítico acerca de los errores y responsabilidades en que habían incurrido durante su militancia en el PC, lo cual había motivado la expulsión, acompañado del enjuiciamiento autocrítico de su actividad política en el POCM. Esa autocrítica tenía que destacar como error el que hubieran formado al POCM, al que le habían dado el carácter de partido comunista enfrentado al PC, lo cual había creado confusión y desconcierto entre los trabajadores. En esta forma, subrayando que la existencia del POCM dañaba y perjudicaba al movimiento comunista en México, la condición para resolver la propuesta que los miembros del POCM habían hecho de unidad orgánica —una condición indispensable—, era la disolución del POCM. Una vez hecho esto, el PC se manifestaba dispuesto a examinar las solicitudes de ingreso o reingreso al PC de los miembros procedentes del POCM, y si las declaraciones individuales correspondían al espíritu unitario y de principios del PC, éste las resolvería satisfactoriamente. En este sentido, una vez delineada la forma de la unidad orgánica, el PC descargaba toda la responsabilidad en la actitud que

asumiera la dirigencia del POCM. Además, en agosto *La Voz* había enfatizado que los planteamientos del folleto sobre la crisis no habían merecido la atención de la dirección del POCM y que no se percibían signos de aceptación del método "correcto" para resolver el problema. Ante esto, en la resolución del POCM se contestó que era correcto afirmar que la solución no podía provenir sólo del PC ni sólo del POCM, pues dependía de ambos partidos y de manera particular de sus direcciones. Se recordó que el POCM había emitido juicios acerca de las proposiciones del PC, aunque no había llegado a un juicio exhaustivo acerca del folleto en cuestión ni había dado respuesta a las resoluciones y condiciones en él expuestas. No obstante remitía a lo escrito en *Noviembre* al respecto y a sus proposiciones, reiteradas y por escrito, acerca de la discusión entre las dos direcciones (en enero y mayo), que no habían tenido respuesta por parte de los dirigentes del PC.

El Pleno consideró que para salir del estancamiento el POCM tenía que expresar un juicio acerca de las proposiciones y condiciones del PC. De entrada aclaró que los principios y normas marxistas-leninistas no eran fórmulas rígidas, sino que obligaban a tener en cuenta la situación real sin deformar su naturaleza, pues no constituían un dogma sino una guía para la acción. En relación con los problemas y situaciones derivados de la lucha interna en el PC, la primera de las normas marxistas-leninistas a aplicar era la de definir de raíz la magnitud y la naturaleza del problema. Para el POCM el problema era que el PC había vivido desde hacía 20 años un periodo de crisis dentro del cual, y como manifestación de tal crisis, se habían producido luchas internas, las cuales debido a que no se habían resuelto sobre la base de una discusión exhaustiva de principios habían ahondado la crisis en lugar de solucionarla. Una de las causas fundamentales era la supresión de la discusión a fondo de los problemas, el recurso de la expulsión, combinación que llevó a graves errores en la línea partidaria, visibles en que el PC no agrupara en sus seno a todos los marxistas, muchos de los cuales estaban en el POCM, otros en el PP, y otros en dispersión; los cuales pese a las coincidencias se encontraban enfrascados en una competencia y aun disputa del movimiento revolucionario. Se señalaban también diferencias sobre cuestiones teóricas, acerca de la estrategia y de la táctica. Pero tales discrepancias sólo podían ser enfrentadas a través de una discusión apropiada. Para el POCM la solución del problema estaba en la vía de la unidad orgánica e ideológica de los marxistas mexicanos. Aunque el POCM aclaraba que de la unidad de los marxistas tendría que resultar una agrupación *diferente* a lo que era en ese tiempo el PC, dado que se unirían grupos distintos a los existentes, lo

cual redundaría en la constitución de un PC más poderoso y capacitado para crecer.

El Pleno exhortaba a la dirección del PC a meditar seriamente en tres cuestiones: la primera era la consideración del problema como una crisis cíclica del PC que se prolongaba hasta ese tiempo. En el PC seguían las luchas internas, y los documentos domésticos demostraban preocupación por la situación partidaria. Además, el simple reconocimiento de que los comunistas estaban divididos en varias agrupaciones constituía en sí mismo la aceptación de un estado de crisis. La segunda cuestión tenía que ver con la necesidad de iniciar de inmediato el examen de la experiencia del PC, con espíritu crítico y autocrítico, pues la discusión no sería fructífera ni conduciría a la unidad si de antemano se consideraba que de una parte estaban los infalibles y de otra los equivocados. El POCM acotaba que la unidad orgánica no tenía por qué esperar hasta que el debate se agotara, pues establecidos los puntos capitales de coincidencia la discusión podría y debía continuar dentro de los marcos de un organismo único, pues la lucha de opiniones era la expresión de vida partidaria. El tercer punto contemplaba la razón de existencia y la actuación del POCM. Contrariamente a la opinión del folleto del PC, que calificaba de dañina y perjudicial al movimiento comunista la existencia del POCM, éste señalaba que no era su existencia la que creaba la dispersión, sino que precisamente la dispersión, la desintegración de las fuerzas comunistas, era la que había dado pie al nacimiento de organismos como el POCM y otros agrupamientos. Lo que conduciría a la reintegración de un único centro organizado de los comunistas mexicanos era la acción que atacara los problemas de fondo; hacía notar que las últimas luchas habían demostrado la necesidad de la unidad. El auge de las luchas de masas en el último año habían sido terreno fértil para la unidad de acción entre militantes del PC y del POCM, lo cual había propiciado un ambiente de fraternidad y de anhelo unitario. Sin embargo, hacían falta las relaciones hacia la unidad orgánica. Sin esa unidad había cierta ineficacia de los comunistas en las luchas de masas. El ascenso de las masas iba *in crescendo*, por lo que la unidad se constituía en una urgencia, la cual tendría que pasar por la crítica y autocrítica, por el examen de aciertos y errores. Los dirigentes del POCM manifestaban estar decididos a examinar por escrito su experiencia en la organización comunista.

La resolución del Pleno subrayaba que mientras el PC no hacía esfuerzos unitarios, el POCM daba nuevos pasos encaminados hacia la unidad. Recalcaba que el POCM había expresado un criterio elástico acerca del camino para alcanzar la unidad, mientras el PC limitaba la solución a la enumeración de un conjunto de condiciones, dirigidas

en particular a quienes no eran miembros del PC, y de una manera especial a los del POCM, y cerrado en esa actitud rechazaba la idea de un congreso unitario al que calificaba de acto de propaganda, que ciertamente lo sería, pero que tal cosa no era algo censurable. No obstante la idea del congreso tenía principalmente una función orgánica, pues no sólo permitiría unir a los diversos agrupamientos existentes al margen del PC, sino que permitiría una discusión más amplia, más viva, que a su vez vivificaría al organismo resultante. En esta forma se estaba proponiendo no sólo una suma sino una multiplicación de fuerzas. El POCM confesaba que la vía del congreso le parecía la más conveniente; cuando proclamaba que estaba en disposición de utilizar otra vía para la unidad lo hacía con sinceridad.

Para terminar, la resolución del POCM expresó la disposición de ese organismo de emprender la inmediata discusión de las proposiciones unitarias, incluyendo la de la fusión por la vía del reingreso e ingreso individuales. Con esto esperaba llegar a un acuerdo común. Una vez enfatizado lo anterior pasó a proponer algunas consideraciones que el PC debía discutir: que el movimiento comunista mexicano había vivido y vivía una situación anormal, extraordinaria, que no podía ser atacada con medidas ordinarias; que no se trataba de un problema sencillo de rectificación de una sanción injustamente aplicada a algún militante del PC, pues el problema era de unidad; que juntos podrían hacer más que permaneciendo separados; que el PC podría llegar a su XIII Congreso (que estaba por llevarse a cabo) con la unidad consumada o ya en proceso, en tal forma que los militantes del POCM y de otros agrupamientos marxistas participaran en ese acontecimiento. En caso de que no hubiera tal adelanto, el POCM solicitaba a la dirección del PC que en ese Congreso se aceptara a una amplia delegación fraternal de sus miembros para que reiteraran las exhortaciones unitarias.

El Pleno del POCM proponía que se examinara de inmediato y en común la experiencia de la vida y lucha de los comunistas en los últimos 20 años, para lo cual se deberían tomar como materiales tanto el folleto del PC sobre la lucha interna como el del POCM sobre la crisis del movimiento comunista mexicano. Otra cuestión que requería examen era la de la estrategia y táctica para la etapa que se estaba viviendo. El POCM solicitaba que quedara integrada una comisión conjunta que se encargara de examinar y llevar a cabo la incorporación de los miembros del POCM a las filas del PC, y dado que había otros agrupamientos, el que se les invitara a discutir el problema de la solución de la división de los comunistas.¹⁷

¹⁷ Cfr. *Noviembre*, núms. 193, 15 de noviembre; 194, diciembre 27 de 1958; XIII

Por su parte, el Comité Central del PC, en su reunión de principios de 1959, discutió el documento anterior del POCM y encomendó a su Comisión Política la elaboración definitiva de una resolución. Se ratificó el punto de vista aprobado en el Pleno del PC de mayo del 57, según el cual el problema de la existencia del POCM y la solución positiva a esa cuestión debía resolverse dentro de los marcos del propio PC. Volvió a sostener que la existencia de un agrupamiento integrado fundamentalmente por expulsados del PC en distintas épocas perjudicaba al movimiento obrero y revolucionario de México. Por lo tanto no cambiaba de parecer en cuanto a la vía para la unidad: el ingreso y reingreso de los miembros del POCM que se hicieran acreedores del "honor" de entrar al PC, por una parte; y por la otra la realización de un examen autocrítico proveniente del POCM respecto a los errores y responsabilidades que resultarían.¹⁸

Ese mismo año el impacto de la Revolución cubana propició que el PC, el POCM y el PP se pronunciaran conjuntamente acerca de ese acontecimiento como la revolución popular más importante de la historia de ese país. El 20 de febrero los tres partidos exigieron la libertad de los ferrocarrileros detenidos y protestaron por la declaración de inexistencia de la huelga ferrocarrilera. Para finales de ese año el PCM y el POCM reiteraron su propósito de fusionarse. Esto no obstaba para que entre dirigentes del PC se expresaran en el transcurso de ese proceso puntos de vista contrarios a planteamientos principales del POCM, como eran el de llegar al socialismo a través de la Revolución mexicana. Se decía que desde 1955 no habían esclarecido en qué consistía prácticamente ese camino; que el postulado de nueva democracia no lo aclaraban, y calificaban de revisionista la concepción del POCM respecto a la dictadura del proletariado.¹⁹

Para esas épocas el PC, en un proyecto de plataforma política, asentaba que en los últimos periodos gubernamentales se habían reforzado las capas entreguistas, que los sectores de la burguesía nacional habían sido desplazados. Se calificaba al régimen como burgués y representante de los intereses de las clases dominantes, principalmente de los sectores capitalistas ligados al imperialismo norteamericano. Además de concesiones al imperialismo había violaciones a los derechos democráticos, pauperización de las masas y palabrería demagógica en el gobierno. Se establecía que al combatir al PRI el PC debería adoptar una actitud justa ante los elementos de la burguesía nacional que se mantenían en su seno llamándolos a la

pleno Nacional del POCM, *El POCM da respuesta a las proposiciones unitarias del PCM*, Ediciones Noviembre, México, 1958.

¹⁸ Cfr. *La Voz de México*, núm. 1679, 14 de febrero de 1959.

¹⁹ *ibid.*, núm. 1685, 28 de marzo de 1959.

unidad en acciones concretas y estimulando su oposición a la política reaccionaria del PRI en su conjunto. También se decía que el PP agrupaba a sectores de la pequeña burguesía, y que su política correspondía a los intereses de esa clase; no obstante se le reconocía el constituir una fuerza progresista y democrática con la que se debía trabajar en alianza; se le criticaba, sin embargo, el que siguiera una línea de apoyo al gobierno y su concepción del frente único antimperialista bajo la dirección del gobierno. Se criticaban también los métodos incorrectos de la dirección del PC, que habían provocado escisiones y debilitamiento. Una consecuencia de esto, había sido la creación del POCM. También se destacaba que la no discusión, el culto a la personalidad, el apartarse de la crítica y autocrítica habían sido vicios en la dirección. Se aseguraba que la lucha interna desarrollada en el partido a partir del XX Congreso había sido en esencia una lucha por la corrección de vicios arraigados en la dirección. Se afirmaba que esto había sido superado con el cambio de dirección. El proyecto de plataforma valoraba la unidad entre el PC y el POCM como un paso importante. Se llamaba a eliminar rápidamente los errores y deficiencias del pasado, y a conducir a los obreros, a los campesinos y a todas las fuerzas democráticas al triunfo de la nueva revolución que necesitaba México.²⁰ Fuera de este último punto, en todos los demás había una gran coincidencia en la nueva dirección que se había fraguado luego del descalabro de la lucha ferrocarrilera. Sin embargo, los efectos de esa lucha habían afectado también al POCM y a la pretendida unidad, que pese a que había llegado a los umbrales iba a entrar de nuevo por un periodo de grandes dificultades.

Otro de los grupos que se presentaba como marxista era el Frente Obrero. Desde 1956 el POCM había tenido contactos con ese agrupamiento de Juan Ortega Arenas, y se había discutido la caracterización de la etapa histórica del país, las perspectivas de la política de frente patriótico y lo relativo a los partidos políticos. El Frente Obrero sostenía que la expropiación petrolera había sido dictada por las compañías norteamericanas para perjudicar a las inglesas, y no aceptaba que en la lucha antimperialista pudiera haber sectores de la burguesía. Las discusiones hicieron ver las grandes brechas existentes entre ambos organismos. Ortega Arenas negaba que hubiera habido transformación del régimen social; negaba que hubiera existido lo que realmente se pudiera llamar una Revolución mexicana. El Frente Obrero veía en Lombardo un líder contratado por el gobierno y criticaba al POCM de servir a Lombardo y de caer en una

²⁰ Cfr. POCM, *Proyecto de Plataforma Política*, documento mecanografiado, Fondo CSC.

posición oficial. El Frente Obrero concluyó que era inútil discutir los puntos del POCM, coincidentes con los de Lombardo. A su vez, a finales de la década de los cincuenta en el PC se llamaba la atención de que en el interior del partido había surgido una tendencia liquidadora que coincidía con las posiciones del Frente Obrero, el cual sostenía la inexistencia histórica del PC y llamaba a sus miembros a abandonarlo. Ante esto, el PC proponía levantar una lucha ideológica. En esta forma al final de este periodo los grupos que venían coincidiendo eran prácticamente el PC y el POCM. No obstante las coyunturas históricas iban a poner nuevos tropiezos en su encuentro.²¹

En el auge de las masas

En el campo de la solidaridad, el POCM llamaba a defender a Egipto en contra de las maniobras imperialistas para mantenerse en la zona del Canal de Suez. Proseguía en la lucha antimperialista y por la paz. Denunció los experimentos bélicos norteamericanos y sostuvo contra la opinión de Isidro Fabela, según el cual México no era ni debía ni podía ser neutral, que el interés del pueblo de México era la neutralidad en las maniobras de la guerra fría, y con mayor razón en los conflictos bélicos. Se aclaraba que ser neutrales no implicaba dejar de ser "libres". El POCM también criticó la política belicista de Washington cuando la Unión Soviética propuso que las potencias aliadas salieran de Berlín, y eso fue rechazado por Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Ante la provocación del presidente guatemalteco Ydigoras en contra de México se hizo ver la complicidad del imperialismo yanqui, y se defendió la postura del gobierno mexicano que exigía serena y pacíficamente una satisfacción adecuada. El POCM insistió en reforzar a la Federación Sindical Mundial; también seguía con interés solidario los acontecimientos en la Unión Soviética, presentó sus puntos de vista en el caso húngaro y celebró lo que calificó de derrota de la contrarrevolución en Hungría. Envío saludos a la República Popular China, se alegró de los adelantos científicos soviéticos en la carrera espacial, realizó homenajes a la Unión Soviética a propósito de los 40 años de su existencia y demandó profundizar la amistad entre los pueblos mexicano y soviético. El POCM apoyó a la Revolución cubana y se alegró de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en Venezuela.

A mediados de 1956 el POCM proseguía su lucha en contra del

²¹ *ibid.* Hojas mecanografiadas con resúmenes de las discusiones entre el POCM y el Frente Obrero de junio a agosto de 1959, Fondo CSC.

desmedido incremento de los precios de las subsistencias y denunciaba que la represión gubernamental intentaba acallar el descontento de los obreros, como había sucedido en el caso de los trenistas. Los análisis del POCM constataban que el descontento en contra de la miseria venía alentando importantes luchas entre los trabajadores. En esta forma los movimientos de los electricistas y de los telefonistas habían triunfado. Paralelamente estaba en marcha la huelga de los estudiantes politécnicos y venían desarrollándose varios movimientos parciales de maestros y empleados. No obstante, el POCM veía que la perspectiva de los movimientos estaba limitada por la ausencia de una unidad revolucionaria; también apreciaba que si se levantaba un movimiento fuerte todavía era tiempo de frenar el aumento de las tarifas eléctricas. Cuando éste se produjo la lucha popular no se dejó esperar; hubo movilizaciones de repudio. El POCM aplaudió los amparos en contra del alza de tarifas y las huelgas de pagos a la Compañía de Luz.

El POCM estuvo atento al desarrollo de huelgas y sus resultados. Llamó al pueblo a defenderse en contra de los aumentos de precios. Siguió el movimiento de maestros y lo apoyó; denunció la represión y demandó la excarcelación del líder Othón Salazar. Apoyó también a los trabajadores textiles, que no recibían salario debido a que las empresas enclavadas en Tizapán intentaban cerrar las fábricas y despedir a todo el personal para introducir nueva maquinaria. Para el POCM la solución por la modernización no era el despido de mano de obra sino la reducción de la jornada sin disminución de salarios. De manera especial estuvo junto a los estudiantes politécnicos en su movimiento y llamó al pueblo de México al rescate del IPN y a rehacer el frente estudiantil y juvenil; exigió la libertad de los estudiantes encarcelados, repudió el asalto militar al plantel y exigió la salida del ejército de las instalaciones del Politécnico. Se opuso al alza de las tarifas de los camiones y demandó la municipalización de ese servicio. Se pronunció en defensa de los luchadores campesinos. Criticó el charrismo sindical y la actitud deshonestas de los líderes que estaban en contra de los intereses de sus bases; celebró cuando éstas rebasaban a sus espurias dirigencias y lograban desatar huelgas. Un caso ejemplar en esto fue el de telegrafistas. Este movimiento contó con el apoyo de sindicatos independientes. Cuando el cambio de gobierno fueron puestos en libertad la mayoría de los presos políticos y quedó todavía encarcelado uno de los trenistas a raíz del infundio en el descarrilamiento cerca de la ciudad de Guadalajara, el POCM prosiguió en la lucha por su liberación. Estuvo con los movimientos de maestros, telegrafistas, petroleros y de manera especial, como se verá más adelante, ferrocarrileros. Las luchas servían de

ejemplo entre sí y animaban una espiral de aumento en la combatividad en distintos gremios de trabajadores. Pese a la represión hubo importantes triunfos que fueron valorados por el POCM.²²

Organización y lucha

A finales de octubre y principios de noviembre de 1956 el Comité Regional del POCM en el D.F. realizó reuniones ampliadas con representantes de células y activistas en las que se discutieron los problemas de organización. Se notaba un debilitamiento en el trabajo propiamente partidario. Los organismos de base también habían disminuido su actividad. Lo que más preocupaba era que había una gran cantidad de militantes que no estaban incorporados a células; su número rebasaba a los que sí estaban integrados celularmente. La evaluación arrojaba que en lugar de haber crecido el número de células, éstas habían disminuido. En particular existía la queja de que se hubieran desorganizado dos células de industrias importantes. En cuanto a la composición del partido, también se autocriticaba la insuficiencia organizativa entre obreros industriales. Se llegaba a la conclusión de que lo fundamental en la debilidad del partido eran sus deficiencias internas. La autocrítica señalaba que la dirección del POCM en el D.F. no se había convertido en equipo que pusiera en práctica los acuerdos adoptados. También se constataba desvinculación entre la dirección regional y algunas células. La preocupación era realizar la actividad organizadamente, y evitar que la permanencia en el POCM de los nuevos militantes fuera transitoria. Otro punto deficiente consistía en que había actividad de las células, pero no en el lugar donde estaban enclavadas. Había deficiencia también en la propaganda y poca atención a los miembros partidarios. Esto tenía que ver con la etapa de descenso revolucionario en 1956 y los impactos de la campaña anticomunista, lo que influía en que la clase obrera estuviera desconectada entre sí y temerosa. No obstante, se veía que había condiciones para la actividad, pues la política reaccionaria gubernamental creaba condiciones objetivamente favorables.

Se señalaba como un índice de deterioro en el ingreso de los trabajadores que el costo de la vida se había incrementado en un 5.3%. La desocupación crecía por los reajustes impuestos a cambio de una mayor explotación; como ejemplo se aducía el reajuste de cerca de mil trabajadores tranviarios en el D.F., a los que había que sumar

²² Cfr. *Noviembre, passim*.

los más numerosos en la industria hulera y sobre todo textil. Este ambiente presionaba al descontento popular. Pese al reflujo, la lucha de los trabajadores no había cesado. Se había dado la movilización de los trabajadores de los talleres de Nonoalco, los cuales habían suspendido labores para que fueran reinstalados dos obreros que habían sido despedidos injustamente; el movimiento había logrado su objetivo. Se aducía también el inicio del movimiento magisterial por aumento de sueldos y en contra del charrismo sindical. Se constataba que si todavía no habían logrado su cometido esto no era por falta de combatividad. La lucha estudiantil era otra manifestación del descontento que en la mayoría estaba latente. El POCM se propuso estar atento a las demandas más sentidas de la clase obrera y del pueblo, aplicando su política de frente patriótico. Otro elemento que podría favorecer el movimiento de las masas era la próxima campaña electoral. Orgánicamente se decidió incorporar a los francotiradores a la labor organizada, encauzar a las células de barrio hacia industrias importantes en donde deberían formar nuevas células, reorganizar las dos células obreras desorganizadas; se diseñó un plan de educación política a iniciarse en 1957 y convocar a la III Convención del POCM en el D.F. para finales de febrero del año siguiente.²³

A 15 meses de haber realizado la II Convención Regional en el D.F. se emitió la convocatoria para la siguiente. Se señalaba que el partido no había abordado los problemas del pueblo con suficiente iniciativa y audacia. No obstante, se reconocía la participación consecuente del POCM en algunas luchas importantes del D.F. Entre éstas destacaban la protesta en contra del aumento de las tarifas eléctricas (que fueron incrementadas en un 14.8%), las huelgas estudiantiles y la participación en la solución de problemas en algunos centros de trabajo. Se denunció que la expresión más brutal de derechos democráticos pisoteados había sido el caso del asalto armado al internado del Politécnico y el proceso por disolución social que se seguía en contra de tres estudiantes. La temática propuesta para la III Convención era la lucha por mejorar las condiciones de vida del pueblo en la capital, las tareas del frente patriótico ante las siguientes elecciones, el fortalecimiento del POCM y las tareas para resolver la crisis del movimiento comunista. Dado el ascenso de masas a partir de 1957, el Comité Regional del D.F. tuvo que hacer reuniones para examinar la situación política reinante en la capital de la República y planear la actividad partidaria. En lo organizativo se insistió en el principio

²³ Cfr. Resoluciones sobre los problemas de organización en el D.F. Hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

del centralismo democrático, resaltando la disciplina voluntaria y consciente, la democracia interna, la crítica y la autocrítica.

En febrero de 1958 se realizó la IV Convención del Comité Regional en el D.F. En esa ocasión se calculó que la distribución del ingreso se hacía cada vez más inequitativa, pues si a cada trabajador correspondían alrededor de 3 000 pesos anuales, a cada explotador le tocaba en promedio una cantidad de 750 000. La influencia del capital extranjero había crecido, y con ella la dependencia. Se hacía conciencia entre los militantes de la capital de que el D.F. y Tlaxtepec concentraban a más de la mitad de la población obrera industrial del país. Se señalaba también que el costo de los productos necesarios para subsistir, en poco más de medio año, durante 1957, se habían incrementado en un 13%, mientras sólo se concedían aumentos de alrededor de un 9%. Había una práctica por parte del gobierno de frenar las huelgas reprimiéndolas o comprando a sus líderes. Se evaluaban los alcances de los movimientos huelguísticos, como en el caso de El Ánfora. Se evaluaba positivamente el avance del movimiento comunista mexicano en la búsqueda de un partido único. Hubo autocrítica por el trabajo celular débil, por el nombramiento de directivos ineficaces, lo cual frenaba el desarrollo partidario. Se señalaba que la falta de un trabajo constante y metódico en los centros de trabajo era una de las principales causas del estancamiento orgánico. Esto repercutía en la composición del partido, pues no había predominio en él de proletarios, ni en la base ni en la dirección. La Convención tocó los puntos de las elecciones, de la organización y de la creación de un partido de vanguardia. Finalmente se insistió en el derecho que tenían las células para criticar a la dirección. En la República también se fueron realizando convenciones regionales, para acelerar la unidad los comunistas en cada región y abordar los problemas regionales. Además del Regional del Valle de México estaba el del Noroeste (cuya sede era Monterrey), el de Guerrero (con sede en Acapulco), el Seccional de Coahuila, y los locales de Guadalajara, Puebla, Veracruz, Ciudad Victoria, Cuernavaca, Tampico, Ixtepec, Jalapa, Monclova y Matías Romero.

El POCM tuvo gran cuidado de intervenir intensificando su propaganda en torno a los desfiles obreros del Primero de Mayo. También aprovechaba los festejos de aniversario de su fundación para realizar análisis de la situación, destacar las luchas de los trabajadores y sus resultados, y para autoexaminar la actividad partidaria y el objetivo unitario. Procuraba que los actos conmemorativos de la fundación del POCM se ligaran a otras conmemoraciones de tipo nacional, como el aniversario de la muerte de Juárez, con la orientación de atraer a otros sectores, entre ellos a personas de la masonería.

Se había convocado a la Convención Nacional del POCM para los días 21 a 24 de agosto de 1958, pero la Comisión Ejecutiva decidió aplazar esa reunión. Ante la brutal represión de maestros en septiembre de 1958, el POCM protestó y reorganizó la Dirección Regional del D.F. para hacerla más eficaz y oportuna.

La XIII Reunión Plenaria tuvo lugar los días 18 y 19 de octubre de 1958. La reunión se propuso examinar la reanimación del movimiento entre los trabajadores, campesinos y estudiantes. El frente de lucha popular se había ampliado. Las fuerzas represivas no estaban inactivas. Se armaban procesos de disolución social en contra de directivos populares; las oficinas del PC habían sido asaltadas; al dirigente campesino Jacinto López se le retenía en la cárcel. El auge masivo planteaba al POCM enormes tareas en la participación combativa de los trabajadores, en su reforzamiento orgánico a través de tareas de reclutamiento, regularización y reorganización de la vida interna de los organismos de base. La experiencia adquirida en la lucha en contra de la carestía se tenía que intensificar, había que crear comités populares que se sumaran por ejemplo al Consejo Estudiantil que combatía en contra de la elevación de las tarifas de los transportes urbanos.

En el XIII Pleno se constataba el auge de luchas propiamente cívicas en Veracruz, en San Luis Potosí y en Baja California. El movimiento sindical había recibido una gran reanimación. Al descontento acumulado de las masas se sumaba la disposición de luchar, por lo que la presión iba en aumento. Sin embargo el POCM no se llamaba a engaño; pese a la importancia de las luchas, los movimientos eran dispersos y minoritarios. Tenía que intensificar su actividad en la dirección de la unidad de acción y del frente único. Como al principio del gobierno de Ruiz Cortines, en los inicios del de López Mateos los cambios no se garantizarían sin la presión masiva. La alianza de los tres partidos (PP, PCM y POCM) debía fructificar en un movimiento de frente patriótico. A raíz de la campaña electoral se había interrumpido el compromiso de los tres partidos, pero éste se había podido restablecer y existía la esperanza de que esa alianza perdurara mucho tiempo. La lucha ferrocarrilera los había vuelto a unir.

Tampoco había que lanzar las campanas a vuelo. El PP y Lombardo no renunciaban a sus posiciones; no obstante, la alianza tenía que mantenerse y ampliarse con otras fuerzas de izquierda, entre las que se visualizaba a los cardenistas, al agrupamiento de Ortega Arenas, a Bassols, etcétera. Se creía que el lograr un partido de todos los comunistas era algo factible a corto plazo. La cercanía se había producido por los aciertos en las luchas concretas. Los movimientos

habían rebasado los cálculos de los mismos partidos. Las discusiones fueron largas y abordaron tanto el análisis de la campaña como los movimientos de lucha y las perspectivas de la unidad. En este contexto se insistía en que no había sido un error el fundar el POCM.

El XIII Pleno llegó a 17 puntos de acuerdo: la lucha por la defensa de la Constitución; levantar una gran campaña para que el Estado mexicano adoptara una política internacional de neutralidad; mantener y profundizar el debate aprobado por el anterior Pleno acerca de la estrategia del frente patriótico; llevar adelante una campaña por la proscripción del uso de los colores de la bandera nacional en los distintivos de los partidos políticos; convocar a una reunión de líderes sindicales de los tres partidos; ante las luchas de los obreros, trabajadores al servicio del Estado, campesinos, etc., se recomendaba emplear los más variados métodos en su impulso y conducción; explicar la importancia de lograr pronto la unidad orgánica de los comunistas mexicanos, y al mismo tiempo emprender tareas de reforzamiento del POCM, se aprobó por unanimidad la carta al PC en torno a su folleto de la lucha entre 1939 a 1948. Se recalcó que aun la propuesta del ingreso individual se discutiría con ánimo de adoptar la mejor vía hacia la unidad orgánica; el Pleno resolvía también que en el gobierno de Ruiz Cortines había prevalecido la fuerza de la burguesía reaccionaria, y que esas mismas fuerzas prevalecían en la composición del gobierno en turno, sólo la movilización de las masas modificaría tal situación; se optó por incorporar a la Comisión Ejecutiva a un camarada del interior para mejorar el estilo y ritmo de trabajo; el Pleno eligió como miembros de la Comisión Ejecutiva a Lumbreras, Campa, Velasco, Correa, J. Guadalupe García, Aroche Parra y Consuelo Uranga, y como suplente a Hipólito Cárdenas; la Comisión de Control quedó integrada por Velasco, Aroche y Cárdenas; se ratificó el acuerdo del Pleno a fin de que fuera redactada una resolución relativa al trato entre los miembros del POCM y particularmente entre quienes integraban los cuerpos directivos a fin de restablecer la camaradería, la confianza y asegurar un método objetivo y científico en las discusiones y la labor partidaria (el problema de la división de opinión ante la candidatura del POCM a la Presidencia de la República había ocasionado fuertes fricciones); se decidió que el siguiente Pleno se realizara en enero del 59 y que la Convención Nacional se llevara a cabo un mes después; el Pleno también censuró a Martínez Camberos por un artículo titulado "Números rojos en el debe" publicado en la revista *Guión* (núm. 25), en el que discutía problemas de línea política, dado que esa publicación no era partidaria; se estableció que el debate en torno a los problemas de las elecciones generales se mantenía abierto en los organismos re-

gionales del partido, y particularmente en lo que atañía a la estrategia del frente patriótico; ante la insistencia de algunos que querían que se señalara como abstencionistas a quienes se habían opuesto a la candidatura presidencial del PC el Pleno resolvió ubicar las diferencias como se dieron realmente, es decir en el hecho de postular o no candidato a la Presidencia de los dos partidos (PC y POCM), lo cual no podía caer en el calificativo de abstencionistas; finalmente se recomendó cuidar mucho la formulación de la crítica pública respecto a fuerzas y personas de otros campos con los cuales el POCM tenía la obligación de tratar.

El problema en torno a la decisión del POCM acerca de la candidatura de Mendoza López era de tal magnitud que afectaba la vida entera del partido, que debía actuar unido ante el problema ferrocarrilero. El Pleno no agotó ese punto, por lo que se decidió mantener y hacer más viva y trascendental la discusión acerca de la línea política y a la participación del POCM en la campaña electoral.²⁴

Los problemas de conducta no estaban ausentes. Un militante, apoyándose en el Artículo 6, inciso c, de los Estatutos, presentó una denuncia en contra de Eduardo Montes y de Julieta Diéguez acerca de faltas de integridad y al prestigio del POCM. El caso fue consignado al Comité Central, el cual resolvió que no se adoptaran las sanciones extremas propuestas por un organismo del D.F. Sin embargo, para no caer en una benignidad que fuera interpretada como complacencia, Montes fue suspendido de todo cargo directivo o comisión hasta que se celebrara la Convención Nacional, la cual tendría que resolver en definitiva; a Diéguez se le suspendieron por tiempo indefinido sus derechos como miembro del POCM. Esta medida disciplinaria, adoptada desde abril, fue ratificada por el Pleno. La Secretaría de Organización exhortó a los camaradas del partido a reavivar el estado de las células y de sus miembros, a dar informes acerca de cuántos miembros integraban cada célula, para que les fueran remitidos los timbres de control que implicaban el recabar de cada miembro la cuota extraordinaria de un peso. También se pedía que se precisara el estado de la cotización ordinaria, e indicar cuántas credenciales faltaban.

Para reforzar al POCM, se orientó a que se integrara a los que participaban en las luchas por aumentos de salarios, en las de revisión de contratos de trabajo, en las protestas por los atropellos de los líderes, en las demandas de tierra y crédito, en las huelgas estudiantiles, etcétera. Se tenía que pugnar porque hubiera nuevos ingresos, al mismo tiempo que se reforzaba todo el aparato partidario.

²⁴ Cfr. Hojas manuscritas mecanografiadas y mimeografiadas, Fondo CSC. *Noviembre*, núm. 194, 27 de diciembre de 1958; *Nuestro Boletín*, núm. 2.

El esfuerzo llevó a que para 1959 el POCM contara con más células obreras que de intelectuales. No obstante proseguía la queja de que en la dirección había muchos elementos no proletarios, lo cual se veía mal, pues se temía que esto condujera al ablandamiento. Proseguía una gran deficiencia teórica general, pese a los diversos cursos que se habían planeado. Se criticó también que tanto en el POCM como en el PC no se intentaba un análisis sistemático sobre el desarrollo de la burguesía mexicana, acerca de la etapa histórica que vivía el país, lo que conducía a desviaciones sobre todo de tipo izquierdista en el momento de mayor actividad, y a desviaciones de derecha traducidas en gran pasividad ante el auge represivo. Se constataba que el trabajo práctico partidario era realizado por una minoría dada la deficiente organización inmersa en métodos artesanos, en el empirismo y en el trabajo de corte individual. La autocrítica subía de tono al tocar los niveles directivos, a los que se les achacaba subestimación de la disciplina y el caer en chismes fuera de la organización regular. Pese a los intentos de agrupar a toda la izquierda mexicana no se dejaba de denunciar corrientes aventureras como la de Ortega Arenas, y se enfatizaba que la unidad no tenía que ser vista como un fin, sino como un medio para superar la crisis del movimiento comunista.²⁵

Por la cambiante situación política se decidió convocar al XIV Pleno para el mes de marzo con el fin de examinar la situación del país desde la toma de posesión del gobierno de López Mateos. También estaban en la agenda puntos como el XXI Congreso del PCUS y el triunfo de la Revolución cubana. Se preveía que el movimiento de masas sería más fuerte que en el año anterior, y se pronosticaba un gran avance en la unidad de los comunistas. Los acontecimientos se encargarían de quebrar estas esperanzas.

En el terreno organizativo el periódico ocupaba un lugar central. La presión represiva se cernía sobre esta actividad. Había problemas para conseguir papel, paquetes enteros eran sustraídos del correo, se aterrorizaba a sus vendedores y se les llegó a detener. Las demandas de mayor apoyo al periódico por parte de la dirección a la militancia eran constantes. Se hacía ver que era el órgano encargado de encaminar el combate político e ideológico en contra de los enemigos del pueblo. Los embates de la reacción tenían que ser denunciados con vigor a través de las páginas de un órgano de difusión militante. Se le debía dotar de tal influencia que alentara y estimulara el frente único. Se propuso conseguir la cantidad de 5 000 pesos entre agosto de 1956 y febrero del año siguiente con el fin de

²⁵ Cfr. Guías para discutir la situación orgánica. Hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

sacar ejemplares de cuatro páginas. Se siguió con el método de la campaña de emulación. Se había llegado a la fecha límite sin conseguir la meta. No obstante el trabajo prosiguió. En marzo de 1957 se anunciaba que Puebla ocupaba el segundo lugar de honor en la meta de los 5 000 pesos para *Noviembre*, mientras el primer sitio lo ocupaba Salto del Agua, Chiapas. Entre los sitios que se destacaban en esta labor se encontraban Tampico, Matías Romero, Ciudad Victoria, Acámbaro, Cuichapa (Veracruz), Saltillo, Fortín y El Carmen (Tlaxcala); se hacía un llamado a los que no habían enviado aportaciones: Veracruz, Papantla, Nuevo Laredo, Mazatlán, Ixtepec, Oaxaca, Cuernavaca, Morelia, San Marcos, Monclova, Aguascalientes, San Luis Potosí, Irapuato, Tijuana, Ciudad Juárez, Chilpancingo y otros sitios. Para mayo el informe de lo recolectado arrojaba que se había llegado a la cantidad de 3 533.57. Se exhortaba en julio a que se pagara la deuda que se tenía con el periódico. Para el número 175 había cambiado la dirección de *Noviembre*: en lugar de Lumbreras se encontraba Uringa. Con motivo de que se llegaba ya al número 200 se pidieron saludos pagados. Fue una gran alegría el recibir pedidos de *Noviembre* desde Checoslovaquia. Con el auge de la lucha ferrocarrilera, la demanda del periódico creció y se llegó por esa época a un tiraje de mil ejemplares. El número 200, correspondiente al 28 de marzo de 1959, fue una edición especial a dos tintas y con ocho páginas. Se encomió la labor de un ferrocarrilero de Nonoalco que vendía 300 ejemplares del periódico y los pagaba puntualmente. En ese número aparecieron inserciones pagadas de la Unión de Panaderos Franceses de Jalisco, de la Farmacia Caleta, de los petroleros, de las células ferrocarrileras de Buenavista y Nonoalco, de la Librería Navarro, y de otros agrupamientos obreros. Se planeaba hacer una cena de conmemoración por el número 200 en abril de ese año. Los acontecimientos en la lucha ferrocarrilera darían un viraje y esto afectaría de manera muy importante al periódico.

Entre la labor editorial del partido también se editaron folletos con documentos partidarios importantes; se propició la serie denominada Cuadernillos Mexicanos, entre los cuales se publicó el trabajo de Alejandro Martínez Camberos, *La Revolución quedó atrás... y está adelante!* (Editora y Distribuidora Nacional, junio de 1959), en donde se planteaba que sólo el proletariado consciente, llevando tras de sí a la mayoría del pueblo, podía impulsar un nuevo ascenso revolucionario que mediante reformas democrático-burguesas, antimperialistas, elevara el proceso hasta sentar las bases para la transición al socialismo por la vía de una democracia popular. Este trabajo había sido concluido en el auge de la lucha ferrocarrilera en octubre del año anterior. Otro cuadernillo de esta serie lo constituyó

otro material de Martínez Camberos, *Planeación y planificación políticas* (de la misma editorial, aparecido en 1960, y escrito el año anterior) en donde se presentaban apuntes para un partido obrero.

La contienda electoral del 58

En la búsqueda de alianza de fuerzas, el POCM ponía especial énfasis en el terreno electoral. En 1956 intentó que se aprobara un programa común y se lanzaran candidatos a diputados en común por el PP, el POCM, el Frente Revolucionario del Sur y el Frente Zapatista. Iniciado 1957, proclamaba que aunque pequeños, el PC y el POCM tomarían su lugar en un movimiento que unificara a todos los mexicanos patriotas. La coyuntura electoral que se creaba en torno a la sucesión presidencial significaba un excelente momento para este propósito. En la campaña electoral del 52 se había logrado para este programa común de los partidos opositores "democráticos"; 1958 no debía ser de otra manera. Desde el inicio de 1957 el POCM llamaba a que fuera formulado el programa tras el cual debía ser movilizado el pueblo en las elecciones presidenciales. El programa tendría que ser elaborado con las opiniones de los trabajadores, empleados, maestros, campesinos, estudiantes, mujeres y de los jóvenes. El POCM adelantaba puntos para que fueran considerados, referentes a su programa de paz e independencia nacional efectiva que implicaban el rechazo a toda intromisión extranjera en los problemas nacionales; a una política económica determinada en función de los intereses de la nación y del pueblo; al control nacional sobre las ramas fundamentales de la economía; al mejoramiento de la situación material y de las condiciones de vida del pueblo mexicano; al respeto absoluto a las libertades democráticas, y a la integración de un gobierno de frente patriótico. Al mismo tiempo solicitaba a través de su periódico que se enviaran opiniones para que se fuera conformando el programa del pueblo.²⁶

La lucha por la sucesión se había desatado con fuerza desde inicios del 57. Se temía la continuación de una política de favoritismo a los banqueros, a los grandes terratenientes, al gran capital sobre todo comercial, y de supeditación hacia Estados Unidos; resultaba imperioso que los elementos democráticos trataran de contrarrestarla con un programa común. La situación económica, lejos de la visión optimista de los voceros oficiales, se veía inestable, incierta y sobre puntales falsos, pues las condiciones de vida del pueblo trabajador empeora-

²⁶ *ibid.*, núm. 163, 5 de febrero de 1957.

ban. En este ambiente iba ganando terreno la idea de agruparse en un solo frente. El POCM se alegraba de que el PP, a mediados del 57, hubiera aprobado como línea fundamental trabajar por impulsar el movimiento de frente patriótico. Si bien desde 1954, a iniciativa de Lombardo, el POCM había iniciado discusiones con el PP sobre ese punto, cuestión que no había sido concluida por aplazamientos del mismo Lombardo, en esa coyuntura el POCM veía que se propiciaba el acercamiento estrecho para fraguar ese frente al calor de la contienda electoral; sin embargo discutió la concepción que el PP tenía de dicho frente, pues Lombardo proponía, ante todo, una alianza con el PRI, lo que para el POCM era equivocado, pues quitaba a la política de frente patriótico las características que sirvieran como arma para la realización de un programa consecuente. El frente, antes que nada, tenía que ser concebido como una alianza de fuerzas políticas nacionales; las organizaciones patrióticas lo debían impulsar y debería estar dirigido en común, pero cuando el frente se suceditaba a que el gobierno lo encabezara se destruía el principio de alianzas. El frente tendría que ser un factor para dar mejor solución a la sucesión presidencial, pero esto a través de un programa y un candidato propios y no encabezado por Ruiz Cortines. El PP, empecinado, no veía otra salida sino que el partido oficial aceptara su propuesta. El POCM destacaba que en el partido oficial había dos corrientes: una reaccionaria y otra progresista, pero quien imprimía la dinámica era la primera; había que buscar alianza sólo con los progresistas del PRI, y era falta de visión pensar que los reaccionarios permitirían una alianza con fines progresistas. Con estas argumentaciones el POCM se volvió a dirigir a las direcciones del PC y del PP.²⁷

El POCM siguió fustigando a los oportunistas que esperaban a que el presidente nombrara al candidato oficial. Esto estaba impidiendo la acción del pueblo y entrañaba peligros. El POCM se lamentaba de que las fuerzas patrióticas no hubieran sido capaces todavía de concertar un acuerdo para la postulación de un candidato de frente patriótico. La candidatura independiente en torno a su propio programa no descartaba la concertación de acuerdos unitarios con candidaturas de otras fuerzas democráticas. El POCM condenó enérgicamente al "tapadismo" como grave y alarmante atraso en la organización política del pueblo; se veía como algo posible debido a que la clase obrera y el pueblo carecían de un partido político propio.²⁸ El POCM se dirigió al PC con el fin de que se unieran y coordinaran sus fuerzas para participar en la contienda electoral. Se enfatizaba que

²⁷ *ibid.*, núm. 170, 15 de junio de 1957.

²⁸ *ibid.*, núm. 174, 10 de agosto de 1957.

cada uno de los partidos democráticos (PP, PC y POCM) por su propia cuenta no tendrían éxito. Se tendrían que sumar fuerzas: se aceptaba que tanto el PC como el POCM tenían discrepancias importantes con el PP, sobre todo en lo relativo a la concepción de las alianzas de las fuerzas democráticas y patrióticas, en las vías para conseguir tales alianzas y discrepancias menores en el programa. Sin embargo, se opinaba que había condiciones para lograr un acuerdo a través de la discusión, emprendida con ánimo constructivo.

Al iniciarse septiembre, el POCM analizaba que Ángel Carbajal aspiraba a la Presidencia y que para tal efecto se estaba congraciando con los yanquis; lo mismo sucedía en el caso de Uruchurtu. Mientras tanto las fuerzas democráticas se encontraban dispersas y sin haber logrado un acuerdo para actuar aliadas. Se culpaba de esto a la dirección del PC, que no actuaba de acuerdo con lo que había expresado respecto a la necesidad de la alianza de las fuerzas democráticas, y también a la deformación que el PP había hecho de la política de frente patriótico al pretender que el movimiento fuera encabezado por el gobierno.²⁹ El tiempo apremiaba y la dirección del POCM propuso a las direcciones del PP y del PC unidad de acción en la coyuntura electoral. De inmediato habría que luchar por una solución democrática. Se resaltaba que la mayoría del pueblo no militaba en ningún partido. Se le tendría que atraer a través de un frente patriótico.

A finales de septiembre fueron dados a conocer a la opinión pública los programas del PP (bajo el título "Tesis México"), y el de un grupo cardenista en donde figuraban el general Heriberto Jara, el licenciado Ignacio García Téllez, el ingeniero Domingo Lavín y el senador Luis I. Rodríguez. El POCM examinó ambos programas y constató que coincidían en la oposición a los empréstitos extranjeros; en proponer la diversificación e independización del comercio exterior; en la demanda del control del sistema bancario; en levantar la defensa del petróleo nacionalizado; en proclamar la necesidad de continuar e intensificar la reforma agraria; en sostener el respeto a los derechos constitucionales, de manera especial los de la clase obrera; en el rechazo al Artículo 145 del Código Penal, y en la propuesta de la representación proporcional y la exigencia de una nueva ley electoral que garantizara el respeto al voto. No obstante, en el programa de los cardenistas se criticó lo que el POCM caracterizó como afirmación capituladora en torno a la aceptación de la inversión extranjera en caso de que fuera complementaria. A las Tesis México se les señaló como defecto el extenderse en aspectos secundarios

²⁹ *ibid.*, núm. 176, 14 de septiembre de 1957.

respecto a modificaciones en secretarías de Estado. El POCM lamentaba que cada grupo hiciera por su lado sus propios planteamientos, con lo que se estorbaba la perspectiva de un pronto reagrupamiento de fuerzas. Aunque en general se señalaba que los programas eran positivos, se les veía perder fuerza por la actitud de sus dirigentes, que estaban supeditando sus programas a la imposición por parte del presidente del candidato oficial en lugar de luchar por un candidato que respondiera a esos programas.³⁰

En octubre de 1957 el PC y el POCM celebraron un mitin por el 38 aniversario del PCM. Era el primer acto conjunto después de 17 años de división. Este hecho presagiaba una unidad de acción fuerte en el terreno electoral y un avance en la búsqueda de la unidad orgánica. El acercamiento fue efectivo. A mediados de octubre una comisión del PC visitó las oficinas del POCM para establecer un contacto directo y oficial con el propósito de proponer que ambos partidos trabajasen en alianza para hacer frente a la campaña electoral. Con gran satisfacción el POCM aceptó discutir las formas de actuar conjuntamente. La comisión del PC entregó una carta que fue contestada por el POCM. Se nombraron comisiones que a través de sus reuniones determinaron trabajar en común para invitar a otros partidos, agrupamientos y personas democráticas para convocar a una convención nacional electoral popular independiente. Ese amplio agrupamiento tendría como finalidad discutir y aprobar un programa electoral democrático y postular un candidato. Las reuniones entre el PC y el POCM no culminaron con tales determinaciones; fue constituida una comisión de enlace entre los dos agrupamientos y a finales de octubre cada partido hizo una declaración de prensa en que se daba a conocer lo resuelto.³¹ Parecía que se lograría la unificación de los tres partidos, incluido el PP. A principios de noviembre los tres partidos se reunieron a examinar lo relativo a la elección presidencial debido a una invitación del PP. El POCM interpretaba que su misiva del 12 de septiembre al PP y al PCM había tenido respuesta, pues el PC se había acercado para entablar una alianza bipartita y por su parte el PP se había abierto de nuevo al contacto tripartito y se habían realizado discusiones de ese carácter.

No obstante, el curso de los acontecimientos entramparía el avance de este nuevo acercamiento: la primera semana de noviembre lo que el POCM calificó teatro de la imposición fue escenificado con el "destapamiento" de López Mateos como el candidato del PRI a la

Presidencia. La crítica que hacía el POCM se apoyaba sobre todo en contraposición a la apología que de él había hecho días antes la CON-CANACO, pues de 13 384 huelgas emplazadas sólo estallaron 13. Cieramente eso mostraba su eficacia, pero como defensor de los intereses de los patrones, aducía el POCM. El discurso de López Mateos al aceptar la candidatura fue interpretado como un compromiso con los grandes comerciantes e industriales vinculados con el capital extranjero. En un inicio se determinó la alianza de los tres partidos para actuar parcialmente en algunos problemas de la campaña electoral. El PP adujo que lo parcial tenía que ver con que para la alianza total se requería el acuerdo de su Asamblea Nacional a realizarse el 20 de noviembre. Esto no obstaculizaba que se tuvieran reuniones para examinar la plataforma electoral. A la Asamblea Nacional Extraordinaria del PP, el PC y el POCM enviaron un saludo conjunto en donde se calificaba de estimulante el que los tres partidos hubieran establecido relaciones oficiales y el que sus direcciones nacionales hubieran pactado actuar en conjunto en pro de una reforma democrática a la ley electoral y para presentar a la nación un programa electoral democrático. Se comunicaba que tanto el PC como el POCM habían resuelto hacerles la proposición de trabajar conjuntamente en la campaña electoral. Manifestaban que les parecía conveniente que se llegara al acuerdo total para sostener una plataforma electoral común, un solo candidato de los tres partidos a la Presidencia, y candidatos a senadores y diputados también comunes, para lo cual proponían la realización de una convención nacional electoral de fuerzas populares a la brevedad posible para sacar adelante candidatura y programa. El PP decidió participar en las elecciones y no postular candidato a la Presidencia, sino recomendar votar por López Mateos, pero no todo estaba concluido: la dirección del PP también optó por llevar a cabo pactos con otras agrupaciones políticas para postular candidatos comunes a diputados y senadores, y se autorizó al Comité Nacional para que llegara junto con otros agrupamientos a la formulación de una plataforma mínima electoral. Esto último fue evaluado por el POCM como positivo pues, aunque parcialmente, se hacía posible la alianza de las fuerzas democráticas. Para el POCM lo ideal sería que se pudiera unificar el criterio de los tres partidos ante la candidatura del PRI, realizar la Convención Electoral y postular un candidato independiente a la Presidencia. Se volvió a acusar al PP de haber propiciado la confusión al no señalar que dentro del gobierno había poderosos enemigos de la Revolución mexicana, de la soberanía y de la independencia. También se le achacaba el haber adoptado la vieja táctica de presionar apoyando, que la historia del país había demostrado errónea. Se abundaba en esto argumentando que el pue-

³⁰ *ibid.*, núm. 178, 19 de octubre de 1957.

³¹ *ibid.*, núm. 179, 2 de noviembre de 1957.

blo no podía aceptar que con el solo voto en favor de López Mateos se crearían las condiciones favorables a sus intereses.³²

La actividad del POCM enfocada a la campaña proseguía. La Vanguardia Revolucionaria Benito Juárez del estado de Oaxaca decidió constituirse como partido político del pueblo oaxaqueño y adherirse al POCM en la campaña independiente por la sucesión presidencial. Además el POCM presentó un proyecto de convocatoria a la Convención Nacional Electoral Independiente que estaría firmado por el PC, el POCM, el Partido Agrario, Vanguardia Revolucionaria Benito Juárez, por el doctor Mateo Sáenz de Nuevo León, el profesor José Santos Valdez de Coahuila, un pequeño industrial de Hidalgo, un dirigente popular de Nuevo León, un director de un periódico de Tijuana, profesores, periodistas, dirigentes campesinos y personalidades notables. En este proyecto se planteaba la importancia de las elecciones para que el pueblo luchara por sus reivindicaciones más urgentes de tal manera que impulsara un cambio de índole progresista en la política nacional. El POCM externaba su preocupación por el rumbo antidemocrático al que estaba siendo llevada la lucha electoral. Se denunciaba como antidemocrática la facultad del gobierno para otorgar o negar arbitrariamente el registro de los partidos políticos. Otro gran rasgo de antidemocracia lo constituía el que la ley dejaba en manos del Estado la preparación, realización, y la calificación de las elecciones, lo cual burlaba el voto y aseguraba la imposición y el fraude. También se criticaba la forma en que había surgido la candidatura oficial (el tapadismo), y se llamaba la atención en el sentido de que el apoyo que le habían otorgado a tal candidatura las fuerzas reaccionarias y regresivas (en donde estaba incluido el clero político) y los sectores representativos del imperialismo norteamericano indicaban las presiones para que el gobierno aplicara una política antidemocrática y antipatriota en contraposición a las exigencias populares.

La candidatura panista era vista como una presión más en el sentido antipopular. El POCM era consciente de que en el PRI había sectores que propugnaban una política progresista. Ante el peligro evidente de que las fuerzas reaccionarias y antipatrióticas siguieran siendo el factor determinante en la aplicación de la política gubernamental, se veía necesario que el pueblo se agrupara en un movimiento electoral nacional independiente que abarcara a todos los partidos, agrupamientos, corrientes de opinión y personas nacionalistas, democráticas y revolucionarias para que se luchara por que el siguiente gobierno aplicara una política patriótica, de paz e independencia

³² *ibid.*, núm. 181, 30 de noviembre de 1957.

nacional. Esto requería la acción conjunta que condujera a concertar una alianza electoral de fuerzas populares de la mayor amplitud, que sentara las bases para un rápido desarrollo de un fuerte movimiento popular independiente alrededor de una sola plataforma programática y de candidatos independientes. En consecuencia con esto se llamaría a una Convención Nacional Electoral Independiente que decidiera la actuación conjunta. Tal convención estaría abierta a todos los mexicanos dispuestos a salvaguardar la independencia de México, a defender y conducir a ulterior desarrollo las conquistas sociales. Se estipulaba que podrían participar en tal convención las más diversas tendencias progresistas, sectores democráticos, personalidades patrióticas para discutir y aprobar la plataforma electoral democrática y tomar acuerdo sobre las candidaturas. Un punto importante tendría que ser que se discutiera la posición de la convención ante la candidatura presidencial.³³

Esto obligaba al POCM a examinar lo relativo a las elecciones. Se analizó que el PC y el POCM hubieran restablecido relaciones con el PP y los puntos de colaboración entre los tres como el relativo al programa, también el concerniente al estudio en común de puntos para una nueva ley electoral basada en los derechos constitucionales; se trató también el acuerdo de acción común en problemas concretos y la constitución de una comisión de enlace entre los tres partidos. Se volvió a constatar que en cuanto a la concepción del frente patriótico había unidad entre el PC y el POCM, pero diferencias entre estos dos partidos y el PP, por lo que no se había podido llegar con el partido de Lombardo al establecimiento de una táctica común en torno a la campaña. Eso también había impedido que se llevara a la práctica la resolución del último Pleno del POCM, que había acordado la postulación de una candidatura independiente surgida de la alianza de los tres partidos. En esta forma surgía una cuestión que requería ser discutida, pues la situación era compleja. Los problemas externos en torno a este debate comenzaron a ser internos en la dirección del POCM. En un principio la Comisión Ejecutiva del POCM había decidido emprender junto con el PC una actividad para reunir una Convención Popular Independiente, y por mayoría de votos optó por orientar los trabajos de la Convención hacia la postulación de un candidato presidencial independiente, pero dado que las circunstancias habían cambiado se requería que se discutiera este asunto de una manera exhaustiva por toda la Dirección Nacional. Se requería que la candidatura presidencial independiente fuera reexaminada a fin de llegar a una posición clara y definitiva. La situación aconsejaba gran

³³ Cfr. Hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

cuidado, porque por primera vez había alianza real entre el PC y el POCM y se debía impulsar una acción común en tal forma que contribuyera a superar la crisis del movimiento comunista. Pero ya aparecían dudas en cuanto a la conveniencia o no de la candidatura única, dado que el PP prácticamente ya se había pronunciado por no lanzar candidato a la Presidencia.³⁴

La discusión no estuvo libre de tropiezos. Se elaboró un documento que intentaba ser acta del Pleno, pero a algunos miembros de la dirección les pareció que tal escrito no había sido ni discutido ni aprobado. En esa acta que pretendía dar cuenta del Pleno de los días 7 y 8 de diciembre de ese año se señalaba que habían asistido 9 miembros de la dirección, y que no habían estado presentes Demetrio Vallejo, Máximo Correa, Velasco ni otros dos. (Vallejo envió su punto de vista escrito indicando que la candidatura única sin el apoyo de los cardenistas y de otros grupos revolucionarios no tendría éxito.) El acta destacó que fueron recordados los acuerdos del X Pleno, según los cuales el POCM tendría que tratar de crear un movimiento electoral independiente alrededor del PC, del PP y del POCM así como de otras fuerzas democráticas. Mientras las condiciones para la unidad con el PC estaban abiertas, inclusive hasta llegar a la unidad orgánica, el PP había expresado la idea de no asistir a la Convención Electoral si el PC y el POCM mantenían la idea de postular candidato presidencial, y se había manifestado abierto para las candidaturas comunes en el caso de las senadurías y diputaciones. En la reunión se constató que los esfuerzos para agrupar a otras fuerzas con vistas a la campaña independiente no habían dado resultados exitosos. El acta asentaba que en la Comisión Política del POCM se había acordado con cuatro votos a favor y tres en contra la candidatura independiente, por lo que el Pleno debía tomar cartas en ese delicado asunto. Los argumentos esgrimidos en favor de la candidatura única independiente se basaban en que se debía canalizar el descontento popular alrededor de tal candidatura a la Presidencia. También se aducía que había que educar al pueblo para que lanzara sus propios candidatos en todos los órdenes, que era preciso enfrentar al candidato oficial y al del PAN con una candidatura representativa del frente patriótico. Se apuntaba que si esto no sucedía el descontento sería aprovechado por el PAN.

A su vez quienes no estaban de acuerdo con la candidatura independiente argumentaban que dadas las circunstancias el candidato sería un comunista o un pro-comunista, con lo que se limitaría la

³⁴ Cfr. Proyecto de Convocatoria, y Convocatoria definitiva a la reunión plenaria extraordinaria de la dirección nacional del POCM, diciembre de 1957, hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

posibilidad de organizar un movimiento amplio de frente patriótico. Sin la candidatura presidencial se podría luchar junto a otras fuerzas que estaban en favor de López Mateos en problemas patrióticos. Otro punto de no acuerdo con la Comisión Política tenía que ver con la caracterización del candidato presidencial. Unos decían que era una candidatura de compromiso entre el alemanismo y el cardenismo, mientras para otros se trataba de una candidatura reaccionaria; otros más precisaban que se trataba de una candidatura de la burguesía. La discusión proseguía en el sentido de que se sostenía que pensar que en esa campaña presidencial se iba a establecer en México un gobierno de frente patriótico era irreal, que no era posible atraerse con rapidez al agrupamiento cardenista porque era informe y heterogéneo. Se aceptaba que las mayorías se encontraban descontentas, pero no movilizadas, ni en posibilidad de ser impulsadas a la acción de inmediato, aunque sí se podía lograr un movimiento que hiciera conciencia alrededor de una plataforma mínima.

Se apuntó que se podía presionar al siguiente gobierno a que adoptara postulados de frente patriótico sin tener que recurrir a la candidatura presidencial independiente, porque sin ese obstáculo se podría agrupar un contingente mayor que luchara por objetivos patrióticos. Se hizo ver que los sectores del frente patriótico se encontraban divididos frente a la sucesión presidencial. Los cardenistas creían presionar mejor luchando por sacar lo menos malo. Lombardo no postulaba a López Mateos, pero recomendaba votar por él. Ante esa situación el que los otros agrupamientos lanzaran un candidato independiente los aislaría. Una dificultad adicional sería el que ese tal candidato independiente tendría que ser sin registro, lo que implicaría nuevas dificultades. Una parte de la dirección se inclinaba por renunciar a la postulación de un candidato a la presidencia. Otros más traían a cuento la pequeñez de las fuerzas del PC, del POCM y aun del PP. Había aislamiento respecto de las masas, y eso no se superaría en esa campaña porque la mayoría de los mexicanos no actuaba en partidos. Otros destacaban que el frente patriótico era un planteamiento de largo alcance, y que en 1958 se estaba peor que en 1952, pues había mayor sojuzgamiento del pueblo y desmoronamiento de las fuerzas revolucionarias. En 1952 había efervescencia popular, el PP de hacía seis años era combativo, y el presente, débil. Ante ese panorama no se veían posibilidades de postular un candidato independiente con posibilidades de triunfo. Encima de eso, tampoco había garantías de que fueran respetados los votos.

Otros más aseguraban que la división en el PRI podía ser usada; el PAN presionaba a la derecha, pero había fuerzas progresistas que la izquierda podía acercarse. Para quienes veían esta división y las

luchas ásperas dentro del PRI, la nominación de López Mateos era una victoria de las mejores fuerzas del PRI. La candidatura era el compromiso entre la burguesía reaccionaria y la burguesía nacionalista. Por su parte, Campa era propugnador de la candidatura independiente. Decía que en todo ese asunto se subestimaba la alianza con el PC. No estaba de acuerdo con Ramírez y Ramírez, que señalaba al gobierno de Ruiz Cortines como de transición. Para Campa ese gobierno era reaccionario, y no concordaba con aquellos de la comisión política que decían que no lo era. La gran burguesía reaccionaria era la que apoyaba a López Mateos. Aceptaba la existencia de elementos progresistas en el gobierno; pero apuntaba que lo que prevalecía era lo reaccionario. Sánchez Cárdenas rebatió la argumentación de Campa y sostuvo que la candidatura única no era la que uniría al POCM y al PC. Calificó de simplista y economicista la visión de Campa y sostuvo que la posición correcta sería luchar contra el imperialismo y su aliado interior. Dejar lo de la candidatura, que estaba creando una situación de división, le parecía lo más conveniente.

No fue posible llegar a un acuerdo. El acta, tachada de tendenciosa y falsa por parte de la dirección, manifestaba que Campa y otros cuatro habían acordado la postulación de la candidatura independiente, mientras Sánchez Cárdenas, con Lumbreras, Martínez Camberos y J. Guadalupe García habían estado en contra. Según estos últimos no había sido aprobada la resolución contenida en el acta. Ésta asentaba que se había llegado a un segundo acuerdo según el cual se trabajaba con el PC, inclusive si no se le podía convencer de que no postulara candidato independiente. La convocatoria a la Convención Regional del POCM en el D.F., a realizarse a principios de febrero de 1958, resumía el debate aceptando que en la reunión había prevalecido la opinión de que era necesario lanzar un candidato independiente, pero que un voto razonado con el aumento de la imposibilidad práctica del lanzamiento había decidido la votación en otro sentido, por lo que se había acordado luchar en contra del candidato oficial y el del PAN; no pugnar por la postulación de un candidato oficial; actuar de común acuerdo con el PC y realizar campaña electoral independiente.

Entre los puntos conclusivos del Pleno de diciembre estaban el orientar el trabajo hacia la Convención para lograr en ella una plataforma viable y sencilla de frente patriótico; la reafirmación, planeación y concreción de la alianza de los tres partidos en luchas concretas, en la defensa de la plataforma y en la postulación en común de candidatos a diputados y senadores; sentar las bases de colaboración con los elementos más consecuentes que apoyaban a López

Mateos, concretamente (además del PP) con los marxistas, cardenistas, el movimiento cívico de Lavín y Carrillo... No obstante, de este Pleno no pudo salir una orientación unificada del POCM.³⁵ Lo que el periódico constató como la posición oficial del POCM emanada del Pleno fue que ese partido no pugnaría porque hubiera un candidato presidencial independiente sino que concertaría sus esfuerzos en alianza con el PC y el PP (y con otras fuerzas) en un movimiento electoral independiente alrededor de una plataforma democrática y patriótica. Se explicaba que en la dirección se había discutido si se debía o no apoyar un candidato presidencial independiente en las circunstancias en que se encontraban las fuerzas progresistas, nacionalistas, democráticas y revolucionarias, y que tomando en cuenta los argumentos de dentro y de fuera, pero de manera especial la dispersión en lo electoral y la debilidad orgánica que limitaba la influencia de los partidos revolucionarios, se había determinado que no era posible ni conveniente lanzar un candidato independiente. Para abundar se precisaba que no se apoyaría la candidatura de López Mateos, ni se recomendaría el votar por él como lo había hecho el PP, pues los comunistas no podían apoyar o votar por un candidato surgido del seno de un gobierno que se había caracterizado por aplicar una política que correspondía a los intereses del sector reaccionario de la burguesía nacional y de los consorcios norteamericanos, y que en lo fundamental estaba dirigida en contra de los intereses del pueblo trabajador.³⁶

Pese a que en los estados la actividad conjunta de los tres partidos se incrementaba, en la capital, a finales de ese año, la dirección del PP no había acordado con las direcciones del POCM y del PC lo relativo a la convención nacional independiente. Por su parte, la comisión de enlace del PC y el POCM, así como las direcciones de esos partidos por separado, habían convenido lanzar una convocatoria a una asamblea nacional independiente. Para este evento se contaba con el apoyo de la organización oaxaqueña Benito Juárez, y se tenían las firmas de personalidades democráticas.

Las células del POCM iniciaron enero de 1958 en ambiente de campaña. Las células Hidalgo y la Ignacio Ramírez repartieron volantes al pueblo pobre, en los que se afirmaba que los capitalistas del PRI habían lanzado a su candidato, lo mismo que los banqueros del PAN, pero que ninguno de los dos podía representar los intereses populares, pues López Mateos había prometido proseguir con la política del gobierno, que sólo beneficiaba a los ricos. López Mateos era apoyado por los capitalistas porque había impedido el libre ejercicio

³⁵ Cfr. Hojas mecanografiadas y manuscritas, Fondo CSC.

³⁶ Cfr. *Noviembre*, núm. 182, 21 de diciembre de 1957.

del derecho de huelga. Si los líderes traidores lo apoyaban, esto no sucedía entre los obreros y campesinos. El candidato del PAN representaba a los hambreadores del pueblo. Ante esto lo que quedaba era luchar. Se anunciaba que el POCM y el PC participarían en las elecciones en defensa de los derechos de la clase trabajadora en contra del PAN y del PRI, los cuales eran enemigos del pueblo. Por su parte Campa denunciaba que la dirección del PP deformaba la estrategia del frente patriótico.

El problema de la discusión de diciembre distaba de haber sido resuelto en el interior del POCM. A finales de enero de 1958 Máximo Correa envió una carta a Lumbreras, secretario general del POCM, explicándole que a la reunión de diciembre no había acudido porque no había sido citado, y que ahí se había discutido el delicado problema de la campaña política electoral. Correa aceptaba que la resolución de esa reunión había sido la de no presentar candidato independiente a la Presidencia de la República; pero los argumentos aducidos no eran convincentes para él; se refería a la determinación del PP (la recomendación de votar por López Mateos), la cual no le extrañaba dada la composición de ese partido. Correa preguntaba que, dado que el POCM orientaba por no votar a favor del PRI ni a favor del PAN, por quién recomendaría votar. Exhortó a rediscutir esta cuestión.

El 15 de febrero el PC, por su cuenta, postuló como su candidato presidencial al "revolucionario sin partido" Miguel Mendoza López. Este personaje había participado en la Casa del Obrero Mundial, se había mostrado cercano al zapatismo, y en 1919 había fundado la Confederación de los Caballeros Cristianos de la Humanidad, en donde mezclaba el socialismo utópico con elementos anarquistas y la mística crítica.³⁷ Este hecho problematizó más la discusión que se venía dando en el interior del POCM. En ese mismo febrero había sido publicada la convocatoria a la Convención Nacional Electoral Popular, con cuyo texto ya no estaban de acuerdo algunos de los firmantes cercanos al POCM. Aducían que el texto original había sido producido tres meses atrás, que el de febrero tenía modificaciones que no habían sido puestas a consideración de los firmantes, y se recalca que los acontecimientos se habían sucedido vertiginosamente, por lo que las situaciones habían cambiado. Mientras el proyecto de texto de noviembre hablaba de la conveniencia de la convención para estudiar el problema de la sucesión presidencial y la

³⁷ Para ubicar a Mendoza López se puede consultar la documentación seleccionada por Jaime Tamayo bajo el apartado "Miguel Mendoza López S., y la Confederación Comunista de los Caballeros Cristianos de la Humanidad", en: *Estudios Sociales*, vol. I, núm. 3: 133-145, y los estudios mecanografiados de Patricia Valles, "Utopía y marxismo en la República Social del Trabajo".

integración de las cámaras, la alianza verdadera y efectiva entre las fuerzas progresistas no se había podido realizar. Había confusión, pues en un principio en el periódico del POCM se decía que no había candidato y después se anunciaba que sí había tal candidatura, porque había prevalecido lo que era calificado de madruguetes del PC. Finalmente se calificaba la política electoral seguida por el POCM como desconcertante.

La candidatura del PC obligó al POCM a reunirse en el XII Pleno (segundo extraordinario), al que acudieron 30 de los 45 convocados. Este Pleno se realizó a finales de febrero. Una primera objeción que fue presentada por el secretario general del POCM fue que el candidato del PC era un cristiano, lo cual creaba confusión; le criticó también que propusiera una confederación de municipios, lo cual fue calificado de populismo. Campa se levantó a sostener que el verdadero acuerdo del Pleno anterior, pese a intentos de la Comisión Política por oscurecerlo, había sido en el sentido de realizar la convención y lanzar un candidato independiente. Para Correa existía sectarismo tanto en el PC como en el POCM. Delabra, ante la imposibilidad de asistir, envió sus puntos de vista escritos. Acusó a la dirección de Encina de ser la responsable de haber lanzado por su cuenta la candidatura. No se podía enjuiciar la postulación de Mendoza López como el resultado de una victoria de frente patriótico obtenida por los dirigentes del PC porque no había surgido de ninguna alianza concertada. Proponía no apoyar oficialmente tal candidatura. En medio de discusiones acris se llegó al acuerdo de solidarizarse con la candidatura presidencial del PC y solicitar una reunión de la comisión de enlace integrada por el PC y el POCM a fin de informar de ese acuerdo, al que se agregaría una crítica fraternal al PC por no haber tomado en consideración el acuerdo del Primer Pleno Nacional Extraordinario y por el hecho de que hubiera actuado solo, abandonando la política de amplitud y particularmente de alianza con el POCM.³⁸ Por su parte el PP envió una carta al PC en la que decía lamentar no poder postular candidatos comunes a senadores. Puso además en duda la existencia de una de las organizaciones firmantes a la convención, la de la Vanguardia Revolucionaria Benito Juárez. El POCM opinó que era posible establecer un frente único con la postulación de candidatos a diputados, independientemente de la actitud que los partidos tuvieran en cuanto a la candidatura presidencial.

Noviembre ofreció de inmediato una buena imagen del candidato del PC apoyado por el POCM. Se destacaba que a lo largo de 54 años mostraba una limpia trayectoria. Se le presentó como luchador al lado de Flores Magón y de Zapata. Se destacaba que había sido

³⁸ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC. *Noviembre*, núm. 186, 3 de marzo de 1958.

exiliado a los Estados Unidos, donde había sido encarcelado. También se hacía ver cómo siendo juez de Distrito había amparado a todos los perseguidos políticos que se lo habían solicitado. Se elaboró de inmediato una plataforma electoral del POCM y del PC en el D.F. por la que se convocaba a luchar por un aumento salarial de un 50% la reducción de la jornada laboral a 40 horas con pago de 48 más el séptimo día, el respeto a los derechos sindicales, el aumento proporcional de los salarios con respecto a los incrementos de precios de las mercancías, etc. El la plataforma se hacía una defensa de la economía popular y se llamaba a luchar por la democratización del país. No obstante, no todo caminaba sobre ruedas: a mediados de abril la Comisión Ejecutiva del POCM responsabilizaba al PC por el hecho de que no se pudiera realizar la convención electoral independiente. El POCM no aceptaba esa determinación e insistía en que la convención fuera realizada, pero las insistencias no surtieron efecto. A tres días de que iniciara la convención el PC ratificó su decisión de no realizarla y se creó confusión y desconcierto. Otra vez la dirección del POCM se quejaba del método del PC de adoptar resoluciones unilaterales sin tomar en consideración a las personas sin partido que habían firmado la convocatoria a la convención, sin tomar en cuenta organismos como a Vanguardia Revolucionaria Benito Juárez, sin cuidarse de los aliados que habían preparado tal convención. Se había acordado presentar a la convención candidaturas del PP, PC, POCM y de Vanguardia Revolucionaria Benito Juárez, en los distritos primero y segundo de Nuevo León; para el séptimo del D.F. estaba propuesto Campa; en el 14 iría un candidato propietario del PC y el suplente del POCM; en el 15 los dos candidatos serían del PC; en el 6 se discutiría apoyar al del PP; en Guerrero se estaba trabajando por llegar a un acuerdo con el PP para presentar planillas comunes; Vanguardia Revolucionaria tenía la intención de proponer a la Convención que en Oaxaca se apoyara la candidatura del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) en el primer distrito.³⁹

Los problemas proseguían en el interior del POCM. Algunos consideraban que la campaña electoral no era un fin, lo que sí constituía el frente patriótico, y que la postulación de una candidatura independiente, en resumidas cuentas comunista, dificultaba la acción con las fuerzas que habían expresado su apoyo a López Mateos. Se recordaba que el problema no podía ser sólo de mayorías y minorías, que la historia del PC demostraba cómo a través de votos mayoritarios se había elegido una política errónea; se llegó al compromiso de ventilar más la discusión. Un número del órgano oficial del POCM correspondiente al mes de mayo daba cuenta de la discusión relativa a la

³⁹ Cfr. *Noviembre*, núm. 188, 19 de abril de 1958.

aplicación de la política de frente patriótico a la campaña presidencial. Se pormenorizaba la discusión del último Pleno del Comité Directivo Nacional del partido, en donde se había producido un empate. El camarada Guadalupe García, aclarando sus opiniones acerca del problema de fondo, había decidido resolver el empate votando a favor de la candidatura presidencial del PC. El periódico publicaba las dos posiciones con el fin de que se discutieran en todos los organismos del POCM.

La postura en favor de la candidatura independiente agrupaba a Campa, Hipólito Cárdenas, Consuelo Uranga, Máximo Correa y Eduardo Montes. Argumentaban que había que partir de las relaciones económicas para abordar la política. La campaña electoral se desenvolvía en condiciones en las que se había generado una burguesía, en especial bancaria y financiera, que detenía los puntos clave de la economía. Esos financieros habían desplazado y aun hostilizado a la burguesía media, por lo que había una contradicción entre la gran burguesía asociada al imperialismo yanqui y la burguesía media, objetivamente progresista en toda una etapa. El incremento de la producción se estaba logrando con aumento de la explotación. Se daban datos para comprobar la supeditación de la economía nacional al imperialismo norteamericano. De López Mateos se decía que había participado como secretario del Trabajo en la política de aumentar la explotación de la clase obrera para incrementar las ganancias de los capitalistas, en particular de los yanquis y de la oligarquía interior. En los aspectos básicos del frente patriótico el candidato del partido oficial sostenía una política negativa. Campa y sus seguidores apuntaban que en el Primer Pleno Extraordinario del POCM se habían discutido formulaciones oportunistas sobre la caracterización de la candidatura de López Mateos como candidato de compromiso entre la burguesía reaccionaria y la nacionalista, con lo que se eludía cuál fracción era la que en realidad prevaecía.

La discusión acerca de la caracterización del candidato gubernamental era el antecedente inmediato de la polémica que estaba en curso sobre la candidatura independiente. El grupo de Campa estaba convencido de que en el primer Pleno se había llegado a la formulación de que el candidato oficial era de compromiso, pero que prevaecía la burguesía reaccionaria, por lo que la determinación había sido luchar en contra de tal candidatura presidencial del partido oficial. Se apuntaba que en el Segundo Pleno Extraordinario, celebrado en el mes de febrero, se había considerado que la línea general de frente patriótico, la cual abarcaría toda una etapa en la historia del país, era una estrategia, mientras la línea a seguir en la campaña electoral, que se reducía a unos cuantos meses, era línea

táctica. La discusión había versado sobre cuál era la táctica más apropiada en las elecciones para favorecer la política de frente patriótico: si la abstención o la participación con candidato independiente. Esto en medio de una crisis cíclica y el aumento del descontento del pueblo, por lo que se tenía que utilizar la campaña electoral con una candidatura independiente para agitar y reagrupar al pueblo. Las discrepancias en la dirección del POCM habían surgido en cuanto a la actitud respecto a la candidatura presidencial, frente al hecho de que la burguesía nacionalista e intelectuales representativos de ella habían decidido apoyar al candidato gubernamental. Descartada la participación del PP en un frente único electoral independiente del gobierno, se había presentado la discrepancia en la dirección del POCM, pues algunos querían supeditar la orientación de postular un candidato independiente a la participación del PP en la campaña, mientras otros habían sostenido que tal supeditación era dañina y que la situación exigía la participación, aun sin el PP. Se constataba que había opiniones en el sentido de que no se lanzara un candidato independiente porque ello dificultaría la acción de frente patriótico con los elementos progresistas que apoyaban a López Mateos. Otros opinaban que había que aprovechar la campaña para impulsar luchas antimperialistas y patrióticas, y que en eso el POCM no se podía supeditar a la actitud de la burguesía, inclusive de la nacionalista. La alianza no debía significar la supeditación de un partido, por pequeño que fuera, a otro, por grande que se creyera; se tenía que vigilar la independencia política y orgánica en la dinámica de alianzas y de unidad de acción.

Campa y los otros cuatro militantes que concordaban con esta postura enfatizaban que no se debía caer en la abstención respecto de la campaña presidencial. La capitulación de la dirección del PP, llevada al extremo de cancelar la alianza con el PC y el POCM para integrar planillas de senadores y de diputados, obligaba a estos últimos a presentar candidatos independientes al Congreso de la Unión. El POCM había hecho esfuerzos por organizar un movimiento electoral de frente patriótico en las elecciones; si muchas fuerzas habían capitulado ante la reacción, no las podía seguir: en caso de que no participara dejaba abiertas las puertas al PAN, el cual aprovecharía el descontento popular. Se llamaba a organizar un fuerte movimiento independiente del gobierno. Se llegaba a apuntar que la posibilidad de que López Mateos rectificara su orientación y aplicara medidas progresistas al ser presidente dependería de la existencia de un poderoso movimiento independiente. La acción conjunta con el PC facilitaría el proceso de unidad (pues el PC había hecho serios esfuerzos por superar su línea oportunista y había conseguido corregir un tanto el

dogmatismo, el cual aún subsistía, particularmente en la dirección). Se concluía esta argumentación llamando al POCM a reforzar la vigencia contra las manifestaciones del oportunismo de derecha.

El otro grupo estaba compuesto por Lumbreras, Sánchez Cárdenas, Aroche Parra, Velasco y Martínez Camberos. Para ellos lo que se estaba discutiendo era la vigencia o no de la política del POCM respecto al frente patriótico. Precisaban que el punto no era si el partido participaba o se abstenía en las elecciones, e indicaban que en el PC había surgido un movimiento que planteaba de modo justo la causa esencial de la crisis del movimiento comunista. Aunque en aspectos secundarios había desacuerdos con el planteamiento hecho por el movimiento que se había iniciado dentro de la organización del PC en el D.F., se debía reconocer que su enfoque era el único que podía llevar al movimiento comunista a superar por fin su dispersión y su crisis. Hacían notar también que la crisis de la economía norteamericana aumentaba la presión del imperialismo, y recordaban lo ocurrido en la campaña electoral de 1952 para que fueran aprovechadas sus enseñanzas: el POCM había proclamado correctamente la necesidad del más amplio frente único. Pese a dificultades se había mantenido la alianza entre PP, PC y POCM y se había logrado conservar un trato amistoso con las fuerzas más consecuentes del henriquismo; desgraciadamente al terminar la campaña tanto la dirección del PP como la del PC habían perdido de vista lo esencial, que era el mantenimiento de la alianza y su posible ampliación. Aducían que si la política de alianzas del POCM había sido justa en 1952 con mayor razón lo tendría que ser en 1958. La cuestión estaba en continuar la política de frente único aplicada en 1952 o sustituirla por la de luchar solos los comunistas, o más correctamente, una parte de ellos. El grupo de Lumbreras y Sánchez Cárdenas sostenía la primera posición y rechazaba la segunda. El sentido de los acuerdos del Pleno de agosto del 57 era la confirmación de la posición asumida por el POCM en el 52: realizar la alianza más amplia posible alrededor de un programa de frente patriótico y de un candidato de esa alianza para la Presidencia; se había concretado en un principio con el PP y con el PC pero se pretendía que fuera más amplia. Se recordaba que el PC no había contestado a las invitaciones y que el PP no se había dado tiempo para la discusión. Habían sucedido otros acontecimientos como el distanciamiento entre el PP y los cardenistas. Se reconocía que el PC había decidido establecer contacto con el POCM, pero esto con gran retraso. Se recapitulaban los hechos y se hacía ver que en las conversaciones del PC y el POCM con el PP había sido posible llegar a un acuerdo parcial, pero que la designación de López Mateos había cambiado la situación. Aunque para algunos directivos del POCM esto no había significado ninguna diferencia respecto a la designación de

cualquier otro de los presidenciables, los cardenistas y otros elementos progresistas del PRI la tomaron como victoria suya. También un gran sector del PP la acogió con alivio. La mayor parte de los elementos activos del campo progresista le había expresado su apoyo. Como la mayor parte de las fuerzas progresistas se habían pronunciado por López Mateos eso iba en contra de la idea de realizar una convención electoral democrática para postular un candidato a la Presidencia. Si los comunistas lanzaban su propio candidato eso los aislaría y se abandonarían la línea del frente patriótico.

Para el grupo de Sánchez Cárdenas quedaba otra vía: no derivar la política de la candidatura a la presidencia sino buscar la alianza de todas las fuerzas antimperialistas en un programa de frente patriótico. La situación había reducido la convención sólo a los comunistas. Además la decisión de no postular candidato independiente no implicaba abstención: se concentrarían los esfuerzos en diputados y senadores, y se podía utilizar esa campaña para propagar las opiniones de los comunistas. Se decía que no había que caer en el simplismo de decir que todo lo que proviniera del PRI era reaccionario *a priori*. Ciertamente el POCM no debía apoyar la candidatura de López Mateos, que era de transacción, pero no había que perder de vista que también era candidato de la burguesía nacional y de una parte de la pequeña burguesía. Se estaba de acuerdo en que su política dependería de la correlación de fuerzas, y que la política de frente patriótico podría cambiar dicha correlación. Se llamaba a combinar la acción desde fuera de la candidatura oficial con la de las fuerzas democráticas que la apoyaban para presionar en favor de una política democrática y de liberación nacional. El grupo insistía en que la política justa era la de frente patriótico y unidad de los comunistas, pero el que el PC hubiera postulado un candidato llevaba a una práctica contraria a la del frente patriótico. El grupo sostenía que el POCM, al apoyar la candidatura del PC, secundaba una política errónea. El grupo de Sánchez Cárdenas proponía que en la coyuntura electoral se luchara por unir la acción de todas las fuerzas democráticas y patrióticas de México, inclusive las que apoyaban a López Mateos. Se tenía que reafirmar la política de frente patriótico. Para esto habría que discutir fraternalmente con el PC a fin de convencerlos de que no era correcta la decisión que los había conducido a postular candidato propio a la Presidencia. Había tiempo todavía de participar en las elecciones de diputados y senadores con el propósito de contribuir a derrotar a los candidatos proimperialistas y reaccionarios; finalmente se llamaba a sentar bases con el PC en vistas a la unidad. Ambos grupos presentaron sus puntos de vista en sendos documentos que fueron publicados, uno al lado del otro, en *Noviem-*

bre. No obstante el grupo de Sánchez Cárdenas y Lumbreras se quejaba de que la directora del periódico, perteneciente al grupo contrario, no hubiera querido publicar también unos anexos.

El primero de los anexos al documento del grupo de Sánchez Cárdenas se titulaba "Enseñanzas que deben tenerse en cuenta". En él se recordaba que en 1935, en el PC chino, Mao luchó contra el sectarismo ante la amenaza de la invasión de los imperialistas japoneses. En esa ocasión Mao había planteado la necesidad del más amplio frente en contra del eje nazifascista. De ahí se pasaba a la afirmación de que México estaba ante la amenaza de convertirse en colonia yanqui. Había que aprender de la experiencia de los comunistas chinos. Ese apéndice servía para reforzar las tesis del grupo en cuanto a la lucha antimperialista. En México el dominio del imperialismo yanqui afectaba no sólo a los obreros y campesinos sino a la burguesía nacional y a gran parte de la burguesía burocrática y hasta a ciertos sectores de los grandes comerciantes. Ese dominio era la causa del empobrecimiento de las masas trabajadoras y de la ruina de algunos sectores de la burguesía nacional; cada día había mayores motivos de contradicción entre México y los Estados Unidos. Esa situación tenía que ser tomada en cuenta en la aplicación de la línea política del partido. Se tenía que actuar con todas aquellas fuerzas que estuviesen dispuestas a resistir al imperialismo. El grupo también recordaba la experiencia del PC de México en 1929, cuando se decía que toda la burguesía había capitulado ante el imperialismo, con lo que se impidió ver lo que acontecía en el partido oficial y se adoptó una línea sectaria, fuente de numerosos errores. Se traía también a cuento la carta de la Delegación Mexicana al VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935, donde se criticó la posición sectaria al no haber visto la diferencia entre Calles y Cárdenas; aunque la situación de 1958 no era igual a la de 1935, la crítica que contenía seguía siendo válida y era aplicable a la posición de los partidarios de una candidatura de los comunistas a la Presidencia de la República.

Sánchez Cárdenas y sus seguidores enfatizaban que no se comprendía que en la lucha en contra del imperialismo era necesario un movimiento que abarcara inclusive a los elementos patrióticos del PRI y del gobierno. Aceptaban que los cardenistas no tenían en 1958 la dirección del partido oficial, pero señalaban que todavía actuaban en su seno y muchos de sus objetivos coincidían con el programa del POCM, en cuya política tenía que considerarse esto para actuar en alianza con esas fuerzas. Criticaban a los que no querían ver las diferencias en el seno del gobierno y del partido oficial, y no aceptaban la categorización que algunos militantes hacían en el sentido de

que la diferencia era sólo de método, es decir que mientras unos eran abiertamente reaccionarios, otros encubrían esto con demagogia. Sánchez Cárdenas y los que se agrupaban con él enfatizaban que el problema era que mientras se temía que el candidato oficial fuera Flores Muñoz o Ángel Carvajal (cosa que había despertado mucho malestar entre las fuerzas progresistas, las cuales habían estado presionando para que no resultaran electos este tipo de candidatos), la caracterización de estos personajes fue delineada acertadamente como representantes de la reacción. El error consistía en que una vez que las presiones habían impedido el arribo de esos políticos, las mismas características se le querían aplicar al candidato López Mateos, lo cual no era correcto.

No aceptaban tampoco que las vacilaciones de la burguesía y sus concesiones al imperialismo fueran calificadas como una entrega completa al imperialismo. Abundaron sobre las enseñanzas del 52: la balbuceante alianza antimperialista que se había logrado a través de la cooperación entre los tres partidos (pese a los obstáculos que entonces ponía el PC al POCM) se rompió cuando el PP proclamó el triunfo de Lombardo mientras el PC lo hacía respecto de Henríquez; se había perdido de vista lo esencial: que el alemanismo había sido derrotado por los votos en favor de Lombardo, de Henríquez y aun de algunos por Ruiz Cortines. Reflexionaban en el sentido de que si con tiempo, cuando ya en el seno del PRI se libraba una lucha sorda por la selección del candidato, los tres partidos, más los cardenistas, los industriales nacionalistas y otros sectores susceptibles de participar en el frente antimperialista hubiesen postulado un candidato, esto habría tenido consecuencias benéficas para los intereses nacionales; lo cual no impedía el hecho de que tal candidatura pudiera ser retirada si los elementos progresistas del PRI, más la actividad de la alianza influían en que el partido oficial seleccionara a un miembro representativo de las fuerzas progresistas que se pronunciara claramente en favor de los postulados esenciales del programa del frente patriótico. No obstante esto pertenecía al reino de las posibilidades, pues los acontecimientos se habían desarrollado de manera distinta a lo que quería propiciar el POCM. Los cardenistas y el PP se distanciaron, el "tapadismo" pareció llegar también a los partidos de izquierda, pues al no actuar en torno a la alianza parecía que acataban las exhortaciones gubernamentales en contra de la "prematura agitación política". El grupo excusaba al POCM y no aceptaba que este partido hubiera tenido una actitud pasiva, pues con tiempo había insistido en la necesidad de la acción conjunta de las fuerzas progresistas. Lo que sí criticaba fue cierta inconsecuencia con los acuerdos del Pleno de julio de 1957, pues aunque se reconocía la necesidad de la más am-

plia alianza, algunos dirigentes (entre los cuales destacaba Campa) afirmaban que el candidato oficial tendría que ser necesariamente reaccionario, por la visión errónea de que el gobierno y su partido estaban totalmente entregados sin remedio al imperialismo norteamericano. El grupo de Sánchez Cárdenas también analizaba más exhaustivamente el significado de la postulación de López Mateos. Como esto había sido asumido por los cardenistas y otras fuerzas progresistas del PRI como victoria propia, la mayor parte de las fuerzas progresistas que se esperaba que podían participar en la convención electoral democrática propugnada por el POCM se sumaron al apoyo de la candidatura oficial. No se aceptaba que se dijera que López Mateos era producto del grupo alemanista, pues no estaba identificado en forma absoluta con las fuerzas reaccionarias e imperialistas. Se afirmaba que era el candidato de la burguesía burocrática, de elementos del capital financiero ligados al gobierno y partidarios de concesiones al imperialismo, pero también de la burguesía nacionalista y de una parte de la pequeña burguesía y de los trabajadores.

En cuanto a los argumentos del grupo de Campa que sostenían que el apoyo al candidato presidencial postulado por el PC facilitaría el proceso de la unidad orgánica, el grupo de Sánchez Cárdenas opinaba que los hechos se estaban encargando de probar la inexactitud de tal afirmación. Había diferencias en cuanto a la interpretación de los acuerdos de últimos plenos; el grupo de Sánchez Cárdenas subrayaba que la dirección del POCM no había actuado consecuentemente con el acuerdo adoptado en el Pleno de diciembre: pronunciarse por la no postulación de un candidato presidencial, y en caso de que el PC decidiera presentar un candidato, entonces la Comisión Ejecutiva del POCM tendría que discutir con la dirección del PC para disuadirla; finalmente, si ésta mantenía su decisión, el POCM discutiría qué candidato apoyar. Se resaltaba que nada se había hecho para hacer valer tal acuerdo, y que por el contrario se había dado la impresión pública de que lo esencial era el apoyo al candidato del PC. A pesar de que la dirección del PC se había negado a discutir su opción de lanzar candidato con los representantes del POCM y que había expresado que dejaba en libertad a éste de apoyar o no tal candidatura, algunos miembros de la dirección del POCM se habían pronunciado por apoyar de inmediato la candidatura del PC. El grupo de Sánchez Cárdenas recalca que la resolución del PC se había tomado al margen del compromiso de trabajar unidos en la campaña electoral y en otros problemas que se fueran abordando de común acuerdo; el apoyo del POCM a la candidatura del PC no favorecía la unidad del movimiento comunista. Se hacía ver que tal candidatura

estaba sirviendo como pretexto para detener, estorbar o aplazar la discusión de fondo en torno al restablecimiento de la unidad de los comunistas en un solo partido. El grupo insistía en no postular ni apoyar la candidatura del PC, aunque sí recomendar a los miembros del POCM que votaran por el candidato comunista. También se llamaba la atención respecto a que era previsible que López Mateos fuera el presidente, por lo que se tenía que pugnar porque las fuerzas progresistas no se encontraran desunidas al final de las elecciones, sino fortaleciendo su alianza para proseguir luchando.⁴⁰

Los ánimos se habían agriado. La polémica proseguía e incidía en la participación del POCM en la campaña. Una vez aparecida la polémica en el periódico, algunos miembros del partido opinaron que las discrepancias hechas públicas no tenían por qué inducir a la pasividad y menos a la indisciplina, por lo que se llamaba a intensificar la campaña electoral. La Comisión Ejecutiva aclaró que la discusión abierta debía culminar en la III Convención del partido, pero que el apoyo a la candidatura del PC seguía en pie. La pugna entre los dos puntos de vista se ahondaba. Unos mencionaban a su favor hechos como el que los reaccionarios más destacados del PAN se hubieran pasado a la candidatura priísta; otros se quejaban de que precisamente cuando el acercamiento y la cooperación entre el POCM y el PC habían hecho desaparecer la artificial pugna de la dirección del PC en contra del POCM, y la acción unida entre las bases de ambos partidos aseguraba el camino para la unidad orgánica, el problema de la candidatura del PC llevaba a un estado crítico al POCM. Otros hacían ver que la campaña se hacía a pequeña escala por el sectarismo. Algunos periodistas opinaban que el POCM había caído en la trampa de la unidad con el PC. A no pocos les daba mala espina el hecho de que la postulación hubiera sido unilateral.

Con motivo de la campaña electoral y de la división en la dirigencia respecto a la postulación de candidato independiente, Campa trataba más con los del PC que con la dirección del POCM. Es más, hubo distanciamientos y pleitos con miembros de la dirección por motivo de estas disputas. Campa seguía empeñado en presentar a López Mateos como un elemento de la reacción. Otro de los hechos que inclinaban a un sector de la dirección a ver en López Mateos a un candidato no adverso a lo popular fue que siendo candidato le mandó decir al secretario general del POCM, Lumbreras, que quería conocer las tesis y solicitaba el apoyo de ese partido. Lumbreras hizo una grabación con las tesis del POCM y la remitió por medio del enviado del candidato del partido oficial; confiesa que no sabe si tal grabación llegó a manos de López Mateos, pero esto lo inclinaba a

interpretar el hecho como un punto favorable de ese candidato. En la dirección del partido se decidió no dar el respaldo a López Mateos. El secretario general creía oportuno buscar otras vías de relación, pero reconocía que el candidato del PRI había abierto las posibilidades. Lumbreras consideraba que ese contacto, lejos de implicar algún oportunismo, significaba una apertura, un resquicio que podría implicar beneficios en la lucha que estaba llevando a cabo el POCM.⁴¹

Las direcciones nacionales del PC y del POCM habían aprobado una sola planilla de candidatos al Senado y a la Cámara de Diputados, integrada por miembros de ambos partidos y por ciudadanos de reconocida filiación democrática. En el Distrito Federal participaban en los distritos sexto, decimonono, decimocuarto, decimoquinto (con J. Encarnación Pérez), y en el séptimo (con Campa); en el segundo de Coahuila; en el segundo de Durango; en cuatro distritos de Guerrero (estado en el que Aroche fue propuesto para senador); en el segundo de Nayarit (entidad en la que también se postuló una militante para senadora); en el primero y segundo de Nuevo León; en el sexto de Michoacán; en el tercero de Sinaloa y en el tercero de Tamaulipas. También se publicó una lista de candidatos progresistas del PP y del PRI que eran apoyados por el POCM, entre los que estaban Natalio Vázquez Pallares y Francisco Martínez de la Vega. Donde no había candidatos propios el POCM dio la orientación de votar por los candidatos del PP.

Antes del día de las elecciones el POCM convocó a su III Convención Nacional (a celebrarse a finales de agosto) con el fin de que se examinara la relación entre las concepciones tácticas y la política de frente patriótico con base en la experiencia de la campaña electoral, en torno a la cual se habían manifestado dos corrientes de opinión dentro del partido. Los documentos publicados tenían la finalidad de que fueran estudiados por las células para su discusión. La Convención analizaría la situación económica y política del país; se apuntaba que en los últimos meses se habían venido produciendo muchas circunstancias y factores favorables para el desarrollo del movimiento de frente patriótico, debido a los efectos de la crisis norteamericana en México y al ascenso de la lucha de masas, en donde se puntualizaban las de los campesinos del norte por tierras y agua y movimientos espontáneos como los de telegrafistas y maestros en la capital de la República. El que tales luchas fueran espontáneas revelaba la poca influencia de los partidos entre el pueblo trabajador. La Convención, una vez pasadas las elecciones tendría que plantearse un inmediato agrupamiento de las fuerzas patrióticas pa-

⁴⁰ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC. *Noviembre*, núm. 189, 17 de mayo de 1958.

⁴¹ Entrevista con Lumbreras.

ra promover amplios movimientos de frente único tanto políticos como sociales (por la paz, en contra de la carestía, por la defensa de la economía nacional, por la reforma a la ley electoral, etcétera), en los que deberían participar elementos y fuerzas democráticas que hubieran apoyado la candidatura de López Mateos. Se preveía que de lograrse la unidad inmediata de los comunistas, el POCM habría cumplido su misión; para acelerar la unidad tenía que trabajar en su propio reforzamiento orgánico.⁴²

La acción conjunta del POCM y el PC no estuvo exenta de los problemas anteriores. La dirección del PC decidió que el POCM no participara en actos en los lugares donde éste no tenía organización importante. En la dirección del POCM se discutió si se le exigía al PC que cambiara de actitud y en caso de que esto no sucediera, se desligara de la campaña. Campa intervino en la discusión y logró que sólo se acordara presentar una inconformidad a la dirección comunista. Ésta nunca contestó al respecto. Las elecciones arrojaron escasos frutos para los comunistas. López Mateos logró más del 90% de los votos.

En la lucha ferrocarrilera a finales de los cincuenta

En 1958 los trabajadores ferrocarrileros presionaron para demandar aumento de salarios; ya no soportaron la complicidad de sus líderes con las autoridades y el movimiento fue adquiriendo grandes proporciones. El 2 de agosto se hizo presente la represión, con saldo de cuatro rieleros muertos por el asalto policiaco a las secciones 15, 16, 17 y 18. Dos días después se realizó una concentración en el Monumento a la Revolución que también fue disuelta. Ante la censura impuesta por el gobierno a la prensa, *Noviembre* hizo públicos estos acontecimientos y levantó enérgica protesta.⁴³

La lucha ferrocarrilera dinamizó la acción conjunta de los tres partidos de la izquierda mexicana, que lanzaron un manifiesto al pueblo el 4 de agosto; en él recapitulaban la acción gubernamental para intervenir en los sindicatos con el fin de controlarlos y denunciaban la falta de democracia en el interior de las organizaciones. Debido también al creciente deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, y ante la ausencia de una política económico-social clara y firme para impedir su explotación, que aumentaba, en el último año se había desatado un movimiento por la reconquista de la libertad sindical. Se repudiaba que ante esto el gobierno se empeñaba en

⁴² Cfr. *Noviembre*, núm. 190, 28 de junio de 1958.

⁴³ *ibíd.*, núm. 191, 9 de agosto de 1958.

prestar apoyo a los dirigentes que sus bases ya no toleraban. Los tres partidos se solidarizaban con el movimiento ferrocarrilero y llamaban al pueblo a estar con los rieleros en lucha.⁴⁴

Una vez que prácticamente al margen de su dirigencia y a través de la gran Comisión Pro-aumento de Salarios, la cual había empleado la táctica de paros parciales diarios casi durante cinco días hasta llegar al paro total, habían conseguido un importante aumento, los ferrocarrileros se habían planteado deponer al Comité Ejecutivo del sindicato. Campa y Vallejo, ambos del POCM, eran líderes importantes de este movimiento democratizador. Entre el 7 y el 22 de agosto se celebraron elecciones y triunfó Vallejo con 59 759 votos en contra de José María Lara, el cual sólo alcanzó nueve. En esta forma se revertía el charrazo de diez años atrás y el sindicato entraba, con una dirigencia democrática, a una nueva etapa de lucha. El POCM evaluó esto como un gran triunfo y lo atribuyó a la maravillosa unidad de los ferrocarrileros y a la solidaridad que habían prestado al movimiento los telegrafistas, los maestros y otros sectores del pueblo.

A mediados de septiembre el Secretariado de la Comisión Ejecutiva del POCM, integrado por Lumberras, Sánchez Cárdenas y Campa, convocó a los miembros del Comité Directivo Nacional a la XIII Reunión Plenaria, a celebrarse los días 18 y 19 de octubre. La convocatoria resaltaba que durante los últimos meses en el movimiento obrero mexicano, entre los trabajadores al servicio del Estado, en núcleos campesinos y entre los estudiantes se había desarrollado una serie de luchas que constituían una reanimación de las acciones populares destinadas a repercutir en la vida política y económica del país. Se enfatizaba que los ferrocarrileros habían podido conquistar una victoria trascendental gracias a la lucha unida, y que al defender sus intereses, al mismo tiempo habían levantado la defensa de la clase obrera en su conjunto. No obstante se veía con preocupación que se hubieran instituido nuevos procesos por disolución social en contra de directivos populares. En el ámbito interno de los comunistas se veía que avanzaban las relaciones amistosas entre el PC y el POCM, y se evaluaba como muy positiva la unidad de acción. El Pleno tenía como cometido analizar la perspectiva política ante el cambio de gobierno y el desarrollo de las luchas obreras y populares, así como la urgencia de lograr la unidad de los comunistas.⁴⁵

De mediados de septiembre a mediados de octubre, una comisión de los tres partidos de izquierda se reunió para discutir la situación y la acción conjunta. En un principio se planteó que el sindicato

⁴⁴ *ibíd.*: *La Voz de México*, 10 de agosto de 1958.

⁴⁵ Cfr. Hojas mimeografiadas, Fondo csc.

ferrocarrilero no debía ser el que saliera al frente de todos los problemas; se requería un trabajo de frente unido sindical. Después se vio que para restaurar el movimiento sindical primero había que lograr una dirección única. Se llegó a concebir que de los tres partidos surgiera una especie de estado mayor. Lombardo señaló que una manera de dinamizar el movimiento sindical era que el sindicato ferrocarrilero, con su nueva dirección democrática, ofreciera una alianza a los trabajadores que no se habían atrevido a independizarse. También se vio la necesidad de hacer un pacto entre los tres partidos con el fin de hacer un llamamiento a todos.

En una de esas reuniones se discutió un manifiesto y declaración en defensa de la Constitución, el cual fue firmado por los tres partidos el 15 de octubre. En él se señalaba que los acontecimientos que habían conmovido a la opinión pública los últimos meses no eran hechos esporádicos o pasajeros, sino constituían un estado de cosas que persistía. Los tres partidos declaraban apoyar los movimientos obreros y democráticos, y denunciaban que México vivía al margen de la Constitución. Se enfatizó que los movimientos habían sido justos y se analizaron los más notables. El de maestros, el de telegrafistas y el de ferrocarrileros habían planteado aumento de salarios; las autoridades, en lugar de atender de inmediato tales peticiones, echaron mano a la represión, a la dilación y al engaño. Cuando los trabajadores habían optado por realizar actos públicos con el fin de que se les diera respuesta, las fuerzas policiacas los habían agredido. Finalmente el gobierno había tenido que acceder al aumento de salarios, lo cual demostraba que la petición de los trabajadores era justa y podía haberse resuelto sin los conflictos ni la represión. Después de la lucha por el aumento de salarios, los trabajadores habían exigido de las autoridades que se practicara un recuento con el fin de que las mayorías eligieran a sus comités representativos sindicales. Ante esto la respuesta fue una nueva dilación. La reacción de los trabajadores fue la huelga de brazos caídos (llamada comúnmente paro), manifestaciones y mítines. Otra vez, después de esa presión, el gobierno había aceptado que fuera consultada la opinión de los miembros de los sindicatos. Se volvía a remachar que en esto también tenían razón los trabajadores, y que el problema de la Sección 9 del sindicato de maestros así debería resolverse.

El documento repasaba también la lucha agraria. Miles de campesinos sin tierra habían venido luchando para que les fueran entregadas las tierras nacionales, las de los latifundios abiertos y encubiertos. Las autoridades federales, como en el caso de Cananea, habían intervenido en contra de los campesinos demandantes; algunos movimientos habían sido calificados de subversivos. Finalmente se había

accedido a la entrega parcial de tierras en el Valle de Culiacán, y en regiones de Sinaloa, Baja California, Nayarit y se había llegado a la expropiación del latifundio de Cananea. Esto demostraba que los campesinos tenían razón. En todos los casos los trabajadores habían sido atendidos gracias a su movilización.

El documento también recordaba las grandes manifestaciones de estudiantes de la UNAM y de otros centros de estudio que habían sido secundadas por el pueblo, para oponerse al aumento de tarifas de los autotransportes y para exigir su municipalización. El gobierno había pretendido hacer aparecer a este movimiento como contrario a la ley, con el fin de encubrir y proteger a un monopolio privado. Se había llegado a la suspensión del aumento de las tarifas ya acordado y de estudiar la forma de incorporar esos transportes en la jurisdicción del Estado. La demanda popular había demostrado estar en lo justo.

El manifiesto se quejaba de que las garantías constitucionales hubieran sido suspendidas. No obstante que en los casos señalados los trabajadores habían sido atendidos en sus demandas debido a sus luchas que exigían de las autoridades el cumplimiento de la ley, el gobierno mantenía en prisión a Jacinto López y a otros dirigentes campesinos, al dirigente magisterial Othón Salazar y a sus compañeros. Encima de esto, a pocos días de realizadas las elecciones federales el secretario de Gobernación, en nombre del gobierno de la República, había hecho declaraciones que equivalían a la suspensión de las garantías individuales, sin decir cuáles quedaban suspendidas, por cuánto tiempo, en qué regiones del país, y esto lo había hecho usurpando las facultades del Congreso de la Unión. Apoyándose en esa declaración se habían impedido las manifestaciones de los trabajadores y se había amenazado con el empleo de la fuerza, cosa que habían utilizado los caciques en todo el país. El manifiesto denunciaba que México jamás había vivido una situación como esa. Se anotaba que desde hacía tiempo la Constitución era violada sistemáticamente por las autoridades. El documento pormenorizaba alrededor de unos 26 artículos que no eran respetados y hacía ver que la Constitución estorbaba a la burguesía en el poder. Los tres partidos llamaban la atención a los mexicanos de esta grave situación. También se hacía ver cómo la economía nacional estaba a la deriva: el nivel de vida del pueblo era más bajo que nunca, porque la política estatal iba en contra de los intereses. Se citaban incluso las estadísticas oficiales para probar esto. Cada día eran más numerosos los pobres y más opulenta la minoría rica. El sector de la burguesía burocrática se había enriquecido desde los puestos públicos. Ese panorama económico era el que explicaba las manifestaciones de inconformidad de las masas populares.

El manifiesto planteaba 22 tareas urgentes de los demócratas mexicanos, entre las que estaban el volver al orden constitucional, reformar la ley electoral para introducir la representación proporcional, suprimir del Código Penal el delito de disolución social, poner en libertad a los presos políticos, liquidar a los cuerpos policíacos no autorizados por la Constitución (como eran el de granaderos y la Policía Federal de Seguridad). También se demandaba la expulsión de las policías extranjeras. Se exigía respeto a la democracia de las organizaciones sindicales y campesinas. Se planteaba que la economía debía ser revisada a fondo a fin de que fuera orientada a elevar el nivel de vida del pueblo. El documento llamaba a todos los mexicanos a defender y hacer respetar la Constitución.

Los tres partidos incluyeron también en ese manifiesto un llamado urgente para reclamar una reforma democrática al sistema electoral. Se llamaba al pueblo a mantener unidas sus luchas. Para los tres partidos los últimos movimientos abrían perspectivas de nuevas y mejores luchas que debían conducir a objetivos más altos sobre la base de reivindicaciones económicas y sociales inmediatas. Manifestaban su disposición de llegar a acuerdos con todas las fuerzas democráticas para defender en común el patrimonio económico, social y cultural del país, así como su porvenir.⁴⁶

Para esas fechas se había intensificado una persecutoria vigilancia sobre Campa. En noviembre los ferrocarrileros se aprestaban a la revisión de su contrato. Se demandaba médico y medicinas para los familiares de los trabajadores, 10% de fondo de ahorro, construcción de casas, aumento de salarios, ajustar los tabuladores por zonas, supresión de los polizontes, reinstalación de los trabajadores suspendidos a partir del charrazo en octubre del 48, jornada máxima de 42 horas semanarias. El sindicato concedió una prórroga, pero dado que las autoridades se resistieron en febrero de 1959 se inició la huelga. La Junta de Conciliación y Arbitraje determinó que la huelga era inexistente. El juez se negó a recibir el amparo interpuesto por el sindicato. Los tres partidos llamaron al pueblo a apoyar a los ferrocarrileros. El gobierno hizo un despliegue de fuerza para intimidar a los trabajadores, pero éstos no habían perdido la cabeza y organizaron mítines. A pesar de la declaración de inexistencia y de que se rescindirían los contratos de los que no volvieran a trabajar en 24 horas, hubo unidad. La fuerza de los trabajadores hizo que se respetara en la práctica la huelga. Hubo solidaridad del pueblo en las manifestaciones ferrocarrileras. Los tres partidos condenaron la declaración de inexistencia. En una reunión de dirigentes del POCM se

⁴⁶ Cfr. *Política Mexicana*, núm. 5, primero de noviembre de 1958; *Noviembre*, núm. 193, 15 de noviembre de 1958. *La Voz de México*, 25 de octubre de 1958.

llegó al acuerdo de que se debería dar la orden de reanudar las labores, informar a los trabajadores de la situación y eventualmente volver a emplazar a huelga para buscar una transacción. Se temía el dispositivo que se había echado a andar en contra del sindicato. El asesor legal del sindicato y dirigente del POCM, el licenciado Mario Pavón Flores, se entrevistó con el presidente. Se volvió a las pláticas y se firmó un convenio que puso fin a la huelga, la cual duró 45 horas y media. La empresa accedió a algunas peticiones de los trabajadores: otorgar el 16.66% correspondiente al séptimo día de los 215 pesos de aumento que se habían logrado a mediados del año anterior; invertir 62 millones y medio de pesos para ampliar el servicio médico y de medicinas a los familiares de los trabajadores; invertir 30 millones de pesos para el financiamiento de la construcción de casas; reformar la cláusula 180, con lo que se restringía la facultad omnímoda de la empresa para efectuar reajuste de trabajadores. Por esa reforma se condicionó todo reajuste a la discusión con el sindicato.⁴⁷

Pese a que la prensa trató de presentar este movimiento como un fracaso y de que Fidel Velázquez había mostrado intenciones de romper la huelga (lo cual no era sino una presión más, pues entre los afiliados de la CTM no había quien supiera manejar una locomotora), los ferrocarrileros lo vieron como lo que había sido, un gran triunfo y una gran experiencia. Al mismo Vallejo, que en un principio creía que por no haber conseguido todo había cierta dosis de derrota, los demás dirigentes lo presionaron a firmar y a acudir al mitin, en donde se convenció de la euforia obrera por lo logrado.

Inmediatamente después, para el 25 de marzo, venía la revisión de contrato en los Ferrocarriles del Pacífico, en el Mexicano, y en la Compañía Terminal de Veracruz. Los trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales decidieron ir a la huelga por solidaridad. Vallejo adujo que la huelga de solidaridad había sido discutida entre los tres partidos y que se había llegado al acuerdo de llevarla a cabo para presionar a la empresa. Sin embargo dentro del POCM había otra división de pareceres que tenía sus nexos con la discusión acerca de la sucesión presidencial. Mientras Campa y Vallejo, en la conducción de la huelga, caminaban por su lado, Lumbreras, Sánchez Cárdenas, Aroche y Velasco se mostraban enemigos de los paros escalonados y crecientes en progresión geométrica. La posición de Campa era intransigente a favor de los paros, concibiendo a la huelga no como un instrumento de reivindicación política sino como una arma en contra del régimen. Otra discrepancia era la concepción del sindicato ferrocarrilero, que para Campa era como un brazo comu-

⁴⁷ Cfr. *Noviembre*, núm. 199, 9 de marzo de 1959.

nista, mientras para el otro bando interno del POCM se tenía que ver como una agrupación de masas. En esto Campa se fue acercando más al PC. El POCM en conjunto estaba de acuerdo en que los partidos de izquierda debían ser un factor directivo del movimiento, y de hecho hubo momentos en que los tres partidos constituyeron una dirección colectiva. Teniendo el sindicato ganado democráticamente, se veía que todo lo que hiciera dentro de la ley aseguraría su influencia entre los trabajadores. La huelga de febrero fue arropada por un gran contingente de masas. Para muchos dirigentes del POCM lo más importante era mantener la lucha dentro de la ley.

Ante las huelgas de marzo no hubo una discusión a fondo; la idea que prevaleció fue la de presentar conjuntamente los emplazamientos. Hubo un acuerdo: se llegaría a la huelga y no a paros, argumentando que se haría uso constitucional del derecho de huelga, pues según la ley los paros no estaban permitidos, pero al margen de esto siguió prevaleciendo la idea de realizarlos. Estallada la huelga de marzo el apoyo de masas no fue tan definitivo como en el mes anterior. Había otro elemento que agravaba la situación, las huelgas coincidían con la Semana Santa. Las pláticas, con sus estira y afloja se estaban desarrollando cuando vino una provocación del gerente en torno a desalojo de gente de vía, y sin que hubiera mediado acuerdo del Comité Ejecutivo sindical se telegrafió ordenando los paros escalonados. El gobierno puso como condición para reanudar las pláticas el que se suspendieran los paros, lo que fue rechazado si no se reinstalaban lo despedidos provocadoramente por el gerente y se pagaba el 16.66%. La represión se generalizó; de inmediato Vallejo fue encarcelado; se decretó la detención de la mayoría de los dirigentes sindicales; los locales del sindicato fueron ocupados por el ejército. El clima anticomunista creció; se dijo que la huelga ferrocarrilera estaba dirigida por miembros de la embajada soviética en México. Las oficinas de los partidos de izquierda fueron cateadas, y los dirigentes del PC y del POCM fueron perseguidos. También se catearon las oficinas de los periódicos de esos dos partidos, y se destruyó la imprenta de *Noviembre*. El archivo del POCM fue quemado. Lombardo se protegió aduciendo que el paro total lo había decretado la coalición del PCM y del POCM; citó a una conferencia de prensa a finales de abril y el texto de ésta fue anexado a los procesos en contra de dirigentes ferrocarrileros.

Ya en la clandestinidad, la Comisión Política del POCM hizo una evaluación. Campa defendió los paros; se decidió sustituirlo de su puesto como secretario sindical y convocar a un Pleno para hacer un balance. El aparato del POCM se desorganizó.⁴⁸ En este segundo lustro

⁴⁸ Entrevistas con Campa, Lumbreras y Velasco.

de los años cincuenta pasó de una ardua labor de organización y consolidación partidaria a un incremento de su influencia en el auge de las masas. Su persistencia en pugnar por la unidad de los marxistas, aunada a la situación favorable creada por el XX Congreso del PCUS y a la lucha que se originó en el interior del PC, logró tener casi al alcance de las manos la meta que, al mismo tiempo, era su divisa. En este contexto de creciente actividad, debido a situaciones cambiantes que algunos sectores del POCM intentaban apreciar y a cierta inercia en las categorizaciones por parte de otros agrupamientos que se fueron configurando en su seno, ante tensiones y necesidades políticas nuevas, y consecuentemente ante demandas de nuevo cuño, se produjo prácticamente una confrontación entre tendencias que tomaron cuerpo en grupos concretos. Se propició una dinámica que quebrantaba la identidad grupal mayor y se desataron prácticas de reconocimiento grupal segregantes. La unidad más amplia se puso en peligro y se incubó el germen de la división. El riesgo de las equivocaciones políticas, ante el entusiasmo de éxitos y el incurrir en costosos errores, debilitó un proyecto en los momentos en que se requería una justa y consciente unidad de acción lo más amplia posible. Había un enemigo poderoso no dispuesto a que avanzaran las fuerzas de izquierda; una desatinada estrategia daba al traste con el emerger popular.

5. Divisiones y fusiones

En la derrota

Cuando parecía que el POCM lograba dos objetivos importantes, el de la unidad de acción y la participación decidida en el movimiento de masas, el error en la conducción del movimiento ferrocarrilero repercutió en entorpecer precisamente esas metas y en propiciar resquebrajamientos internos.

Había militantes que se quejaban de que desde la campaña presidencial se había abandonado la línea programática del POCM y de que existía en la dirección un clima de desconfianza y animadversión que convertía invariablemente todas las discusiones en violentas disputas, en recriminaciones y acusaciones. Con la derrota del movimiento ferrocarrilero esto se había agravado, y el partido se había colocado fuera de toda posibilidad de jugar un papel positivo. Estos militantes apreciaban que el sectarismo era el causante de que la clase obrera y el pueblo hubieran sufrido las graves derrotas. Además se obstaculizaba la solución de la crisis del movimiento comunista, pues se favorecían las corrientes sectarias en el POCM y en el PC. La imposibilidad práctica de una discusión serena dentro del POCM llevaba a algunos de los dirigentes a separarse.¹

A mediados de junio de ese año trágico, en medio de la persecución policiaca y en la clandestinidad, logró reunirse el XIV Pleno del POCM. Se trató la situación general y la caracterización del gobierno; se constataba mayor presión del imperialismo; la gran burguesía se había desarrollado y "el clero político" desplegaba gran actividad. En este contexto se había dado la represión al movimiento ferrocarrilero y la provocación antisoviética. No obstante se veía que diferentes sectores de la burguesía nacionalista ejercían también presión, por lo que se adoptaban medidas favorables a la nación, como la diversificación del comercio exterior. Las contradicciones en el

¹ Cfr. Carta de Miguel Ángel Velasco al Comité Nacional del POCM, 13 de junio de 1959, Fondo CSC.

gobierno llevaban al Pleno a ratificar su caracterización como de compromiso entre la burguesía reaccionaria y la progresista, con predominio de la primera. Se afirmaba también que las inversiones imperialistas en México (de manera particular las norteamericanas) ascendían a 1 900 millones de dólares, y que ya llegaban hasta la empresa descentralizada más importante, la de petróleo. Se calificaba a este tipo de inversiones como perjudiciales al pueblo, pues enajenaban el país al imperialismo: con las inversiones extranjeras, ya en forma de empréstitos, ya directas, se reducían las posibilidades de aplicación de los capitales mexicanos en las industrias de mayor renta, que se convertían en dependientes del capital imperialista. El POCM denunciaba el peligro político del aumento constante de las inversiones imperialistas y volvía a hacer su llamamiento a constituir el frente patriótico, con el que se lograrían medidas de protección nacional, y solución a los grandes problemas económicos y de democratización de la vida mexicana. Se tenía que presionar para que el gobierno adoptara la política de comerciar con todos los países de la tierra, y porque permaneciera neutral frente a los dos bloques internacionales, neutralidad que tenía que ser activa en favor de la paz.

Un tema obligado de la reunión era examinar la derrota ferrocarrilera; se afirmó que era producto de errores políticos frente a la burguesía mexicana agresiva, encabezada por el gobierno, que era su aparato represivo y arbitrario. Los errores fueron agrupados en siete puntos. El primero apuntaba que la lucha se había conducido sin prever las circunstancias políticas presentes para adoptar una actitud adecuada; el segundo anotaba que la confianza surgida por los primeros éxitos había impedido atender los consejos de la experiencia; el tercero señalaba que no se había realizado suficiente actividad para ampliar el movimiento de unidad de acción sindical con sus implicaciones de insuficiente solidaridad para con los ferrocarrileros; en el cuarto se asentaba que se había dado precipitación en la iniciación y conducción de los movimientos ferrocarrileros y que a la vez había faltado una adecuada dirección política; el quinto punto afirmaba que se había demostrado gran debilidad en la lucha e incapacidad para organizar a tiempo la retirada; el penúltimo punto sostenía que los errores del movimiento correspondían a un proceso que se había continuado hasta el final a partir de los primeros movimientos sin variar de táctica, a pesar de que se confrontaban nuevas situaciones; finalmente se consideraba que la derrota ferrocarrilera era un grave accidente, aunque transitorio, que obligaba a redoblar los esfuerzos por emprender una lucha más afinada para lograr sus objetivos inmediatos sin descuidar las medidas estratégi-

cas. Por todo lo anterior se llamaba a ajustar esta labor a los marcos de la política de frente patriótico.

El Pleno abordó también las perspectivas. Se dijo que la política económica estaba imponiendo un empeoramiento en las condiciones de vida y de trabajo del pueblo, pues aun en los años de aumento de la producción había operado ese fenómeno, que se expresaba en un constante aumento de la carestía y en una exigencia de mayor productividad. A través del examen de la situación se llegaba al señalamiento del paso del estancamiento al descenso de la producción en un contexto de ahondamiento de los elementos de crisis cíclica. Tales factores habían originado un gran descontento entre las masas, que se habían manifestado en importantes luchas. Se preveía que la acumulación del descontento propiciaría la actividad revolucionaria y la realización de importantes acciones para el siguiente periodo, por lo que había que estar preparados para la unidad de acción con la máxima flexibilidad.²

Como se admitía que en el seno de la Comisión Ejecutiva se había desenvuelto una pugna que impedía abordar de manera serena y objetiva las cuestiones a debate, el Pleno había acordado que en todos los problemas políticos y tácticos en que se manifestara discrepancia la Comisión Ejecutiva tenía que adoptar acuerdos por unanimidad, y que sólo esos acuerdos obligaban a los organismos medios y de base hasta que la Convención Nacional se reuniera. Se exceptuaban de la unanimidad aquellos problemas de orden práctico no fundamentales. Dadas las circunstancias, en el Pleno se había adoptado la resolución de que los organismos medios y de base actuaran con la mayor autonomía e iniciativa. Como la represión había desorganizado en gran manera al partido, se decidía que el Comité Regional tenía que convocar a la brevedad posible la convención que normalizara los órganos de la dirección. Se orientaba en el sentido de virar profundamente las formas y los métodos de organización, aplicando en cada lugar paralelamente formas de lucha y de organización legales, semilegales y subterráneas. Se planeaba que en agosto y septiembre fuera examinada la situación orgánica de cada célula. El Pleno también se había pronunciado por regularizar la publicación de *Noviembre*. En el Pleno se había optado por enviar una carta al PC ratificando la disposición del POCM para examinar de inmediato el problema de la unidad (para julio esa carta ya había sido enviada). Se vio la conveniencia de elaborar un manifiesto a la clase obrera y a la nación.

² Cfr. Resoluciones del XIV Pleno del CDN del POCM, junio de 1959, hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

Campa había planteado que se emitiera un voto de censura a la editorial del número 200 de *Noviembre*, la cual afirmaba que el peso mexicano se fortalecía, cosa que le parecía una apreciación errónea, sin embargo la mayoría no aceptó tal medida. Otro elemento que se había considerado en el Pleno había sido la conveniencia de convocar a la III Convención Nacional Ordinaria. Un acuerdo de gran importancia adoptado en ese Pleno fue que la participación del POCM en la lucha por independizar al movimiento sindical de la influencia y control de la burguesía no debía condicionarse a la conclusión del debate planteado en el Pleno.

La Comisión Ejecutiva recién electa difundió los acuerdos de su primera reunión: a Campa no se le había asignado ninguna secretaría porque al habersele propuesto para ocupar la de Finanzas había objetado tal proposición y había sostenido que no aceptaría ninguna porque se advertía una clara intención de copar la Comisión Ejecutiva; reiterando esto también se había negado a aceptar la Secretaría Campesina. No obstante, Campa quedaba en la Comisión de Enlace junto al secretario general, al de organización y al sindical.³

El POCM formuló un manifiesto a la nación. En él se llamaba a cerrarle el paso a la reacción y al imperialismo, retornar a la vigencia de la Constitución, impedir la sujeción nacional y la consolidación de un régimen policiaco. Se sostenía que México vivía desde el 28 de marzo en las más precarias condiciones democráticas de los últimos 25 años. Se aseguraba que sobre México se cernía el peligro del surgimiento de una dictadura policiaco-militar que gobernara en interés de la gran burguesía y del imperialismo yanqui. Se hacía ver que pese a su pequeñez y debilidades las fuerzas organizadas de la izquierda política y sindical habían sido el más aguerrido obstáculo para los propósitos imperialistas y de la reacción nativa. El "monstruoso proceso" que se seguía en contra de cientos de obreros del riel, de dirigentes sindicales, de estudiantes y de políticos se fincaba en la invención de una "conjura roja". Un ejemplo de eso lo constituía el mismo secretario general del POCM, al cual se le había encarcelado por el hecho de tener tal cargo, por ser director de *Noviembre* y por ser comunista, todo lo cual lo "convertía" según el auto de formal prisión en peligroso agitador. Se denunció que la anticonstitucional trama estaba inspirada y dirigida por funcionarios especializados del Departamento de Estado norteamericano y del FBI; algunos de ellos, como Stenfanki, habían sido traídos para eso desde Francia.

El manifiesto recordaba la agresión de que habían sido víctimas

³ Cfr. Comunicado de la Comisión Ejecutiva a los organismos y miembros del POCM, 3 de julio de 1959, hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

los maestros, los estudiantes y el pueblo el 6 de septiembre de 1958 por el hecho de que se había integrado en una importante "lucha de calle" librada por miles de trabajadores con el apoyo y simpatía de sectores populares. Se destacaba que los actos llevados a cabo por los maestros estaban apegados a la Constitución. El manifiesto seguía con el recuento de las últimas luchas populares; se habían desatado luchas sindicales, casi todas victoriosas, y actos en defensa del voto, por ejemplo en contra de caciques en Veracruz, San Luis Potosí, Zacatecas, Chihuahua, Sonora, Baja California y Yucatán, principalmente. El manifiesto proseguía su análisis y hacía ver que a finales de 1958 había muy pocos sindicatos en los que no se expresara el descontento en contra de sus líderes. Por su parte los campesinos también se habían movilizado y se habían posesionado de tierras "inafectables" en Sonora, Sinaloa, Nayarit y Baja California. A esto había que sumar las luchas estudiantiles para impedir el alza de pasajes, por la desocupación militar del Politécnico, en defensa de los internados en las Normales Rurales y Prácticas Agrícolas. La lucha se había levantado también en la Normal de México, en Chapingo, en la Escuela Superior de Agricultura de Ciudad Juárez. Todo esto era un claro indicio del avance popular en contra de la reacción.

El manifiesto subrayaba que con la Constitución como escudo la clase obrera entraba en un nuevo proceso para conseguir salarios justos y prestaciones; por su parte los campesinos demandaban tierras, créditos, precios justos y ayuda técnica. Los estudiantes se movilizaban por sus propias demandas y en apoyo de otros sectores del pueblo. Hasta la burguesía nacionalista pugnaba por conseguir una mejor distribución del ingreso. El POCM destacaba que los intereses de la burguesía reaccionaria y de los inversionistas extranjeros se veían en serios peligros cuando el pueblo defendía la soberanía, exigía respeto a sus derechos ciudadanos, reclamaba salarios mejores y prestaciones sociales a la altura de la época. Las presiones de Estados Unidos no cesaban; en ese contexto había que situar la provocación del gobierno guatemalteco de Ydígoras. A esta presión contribuía la comprometedor situación del Estado con su déficit de 893 millones de pesos.

Sin embargo, pese al auge de las masas, el POCM reconocía que no se había podido integrar un poderoso frente único de acción en el campo sindical. En el momento decisivo, cuando había que salvar una trinchera tan importante como el sindicato ferrocarrilero, las fuerzas sindicales democráticas habían sido vencidas. Los reaccionarios habían decidido en su favor las acciones represivas, y se aprovecharon de la debilidad de los partidos de izquierda; debilidad que se

había acentuado de manera especial desde las últimas elecciones federales. A su vez, el POCM aceptaba que la división de los comunistas mexicanos había incidido en una ineficaz dirección política; sin embargo, no veía todo en negro. Las fuerzas susceptibles de ser atraídas a un gran movimiento de frente patriótico eran positivamente poderosas. En adelante se podría lograr una movilización mejor de tales fuerzas. El manifiesto llamaba a la reorganización sindical independiente en el frente sindical, particularmente en el ferroviario. Había que establecer relaciones con todas las organizaciones sindicales, campesinas y populares, y alentar, organizar y conducir acciones económicas. Se veía factible el restablecer la alianza de los tres partidos que permitiera la adopción de una táctica común. El POCM alertaba para que no se cayera en pesimismo, y terminaba con una convocatoria a la defensa de la Constitución a través de la unión.⁴

El problema de la unidad se empezó a hacer más urgente. Los anteriores malos entendidos habían sido superados, y de la unidad de acción se tenía que pasar a la unidad orgánica sobrepasando el punto muerto al que se había llegado. La represión violenta que se había desatado desde el 28 de marzo y que había afectado a ambos partidos obligaba a intensificar los trabajos unitarios. Se veía indispensable que se examinaran conjuntamente los aciertos y errores de la dirección política del movimiento ferrocarrilero. El POCM llamaba a la dirección del PC a dejar de lado formalidades y problemas no fundamentales, a modificar los acuerdos que *La Voz* había hecho públicos en el número 1679 correspondiente al 14 de febrero de 1959, y a discutir inmediatamente las diferentes vías para lograr la unidad sin que hubiera aferramiento a una forma particular.⁵ El 16 de septiembre de ese año, la Comisión Política del CC del PCM y la Comisión Ejecutiva del Comité Directivo Nacional del POCM emitieron una declaración conjunta acerca de la constitución del Comité Coordinador Permanente del PC y del POCM. En tal declaración se proclamaba que ambos partidos habían llegado a trascendentales acuerdos acerca de sus relaciones y actividad conjunta. Se reconocía que se había iniciado un nuevo proceso en vistas a la unidad orgánica de los comunistas mexicanos. Se tenía que dar fin a una crisis que tenía ya 20 años. Con ese propósito el Pleno del PC celebrado a finales de julio y principios de agosto había acordado la constitución

⁴ Cfr. Manifiesto del POCM a la nación, 12 de agosto de 1959, hojas a máquina, Fondo CSC.

⁵ Cfr. Carta del POCM a la Comisión Política del PCM, firmada por Miguel Aroche Parra a nombre del XIV pleno del POCM, 30 de junio de 1959, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

de un Comité Coordinador Permanente de ambos partidos, opción que había sido aceptada por el POCM. El comité fue integrado con representantes de las dos direcciones nacionales. Su cometido era examinar los problemas básicos de la crisis para llegar en breve plazo a la unidad orgánica. Se aprovechaba esa oportunidad para expresar que los dos partidos tenían la firme determinación de ser factor importante en el proceso de organización y militancia de todas las fuerzas patrióticas y antimperialistas para salvaguardar la soberanía de la nación. Declaraban también que harían cuanto estaba a su alcance para impulsar con otros partidos y fuerzas democráticas y nacionalistas una alianza democrática a fin de conseguir que el régimen electoral mexicano se transformara por la representación proporcional. Los dos partidos se dirigieron en primer lugar al PP. Se llamó a luchar porque lo mejor de la clase obrera lograra forjar un poderoso frente único, por la depuración y democratización sindicales, por la vigencia de la Constitución, por las libertades democráticas "suspendidas de hecho", por la excarcelación de los presos políticos. Denunciaban que a partir del 28 de marzo se desarrollaba un proceso reaccionario por la vía de un régimen dictatorial policiaco-militar. Se planteaba derrotar los planes reaccionarios de la oligarquía político-financiera y del imperialismo yanqui.⁶

El Comité Coordinador de los dos partidos lanzó el 19 de septiembre una declaración de prensa acerca de la verificación del pago de más de 108 millones de pesos al consorcio petrolero inglés que había controlado antes de la expropiación la Compañía El Águila. Se recordaba que una de las primeras traiciones a México cometidas por el gobierno de Alemán había consistido en la firma del convenio por el cual se obligaba a la nación a indemnizar a esa compañía, cuando los bienes de El Águila debían haber sido confiscados de acuerdo con la Constitución. Se hacía ver que con base en las estimaciones de los peritos valuadores de la Suprema Corte de la Nación, la indemnización alcanzaba 157 millones de pesos. Alemán había firmado el 29 de agosto de 1947 un convenio para indemnizar a El Águila comprometiendo a México a pagar más de 130 millones de dólares, moneda ajena a las partes contratantes, a cubrirse en 15 anualidades (que terminarían en 1962). Según los cálculos del Comité Coordinador de los dos partidos México ya había entregado 1 088 millones de pesos además del 10% sobre indemnización pagado al licenciado Fernando Guerrero Méndez (señalado como "coyote" re-

⁶ Cfr. Declaración conjunta de la Comisión Política del CC del PCM y de la Comisión Ejecutiva del CDN del POCM, 16 de septiembre de 1959, hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

lacionado con Alemán). La anualidad de 1959 tenía que haber sido entregada el día anterior (18 de septiembre de 1959), por lo que el POCM y el PC protestaban una vez más en contra del convenio e insistían en la necesidad de una moratoria en los pagos pendientes y en la revisión de tal convenio. Finalmente habría que procesar a los que habían traficado con los intereses de México.⁷

Los acuerdos del último Pleno del PC eran favorables a la unidad con el POCM. Por su parte los acuerdos adoptados por unanimidad en el XIV Pleno del POCM parecían ponerlo de nuevo en condiciones de afrontar la unidad salvando los obstáculos de pugnas internas. No obstante, prosiguieron los dos bandos y cada uno veía favorable a su opinión el conjunto de tales acuerdos. Estando en puertas el Pleno XV, Lumbreras preveía que la situación se podría configurar de la siguiente manera: por un lado Campa, Uranga y Rojas, y por el otro Parra, García, Sánchez Cárdenas y Martínez Camberos. También habían asegurado su asistencia Hipólito Cárdenas y Emeterio. Lumbreras consideraba que Campa era capaz de hacer una maniobra en tal forma que consiguiera un empate; tal maniobra consistiría en otorgarle voto a Rojas como suplente del CDN. Lumbreras aconsejó a Velasco a acudir al Pleno para que se asegurara mayoría y le recomendó que no se permitiera la previsible maniobra, pues el suplente en cuestión era un miembro doblemente cooptado, ya que no había sido electo en la Convención. Su situación de miembro cooptado, por la cual se había incluido como suplente de la Comisión Ejecutiva, no le daba facultad para votar. Para Lumbreras esa lucha, no por pequeña y limitada, dejaba de ser importante en el cometido de salvar el comunismo en México.⁸

A principios de octubre el POCM se reunió en su XV Pleno. En ese acto Aroche discutió lo relativo al proceso unitario. Opinaba que la tarea no era simple ni podía reducirse a aceptar todo lo que dijera el PC. Otro elemento que estaba entorpeciendo la unidad eran las discrepancias internas en el POCM. Previamente a la unidad con el PC éstas debían ser superadas. Para ese entonces se denunciaba lo que se llamó una doble dirección en el POCM. Esto incidía en trabajo de grupos, en murmuraciones y calumnias. Se reconocía que el trabajo de grupo se había agudizado desde que no se había designado a Campa al frente de la Secretaría Sindical. Aroche insistía en que el problema no radicaba propiamente en que existieran discrepancias, sino en que Campa aplicara su propia política; solicitaba que cesa-

⁷ Cfr. Declaración de prensa del Comité Coordinador de los partidos Comunista Mexicano y Obrero Campesino Mexicano, 19 de septiembre de 1959, hojas mimeografiadas, Fondo CSC.

⁸ Cfr. Carta de Lumbreras a Miguel Ángel Velasco, 2 de octubre de 1959, Fondo CSC.

ran las actividades del grupo encabezado por éste. Otros se quejaban de que desde el último Pleno parecía que la discusión era entre enemigos. Era evidente que desde antes del movimiento ferrocarrilero el POCM había entrado en una crisis. Otros, aceptando la responsabilidad colectiva del estado del partido, señalaban que en la dirección nacional no había unidad de criterio, y lo que era peor, ni deseo de llegar a unificarlo. A Campa se le reconocía su laboriosidad pero se le criticaba cierto egoísmo, y su obstinación en sus juicios. El grupo contrario al de Campa no era cerrado: se establecían fuertes discusiones entre Lumbreras, Aroche y los demás. Finalmente aparecía un tercer grupo: el de los alejados, como Jardón y Delabra. En vistas de este panorama algunos planteaban la necesidad de una dirección unificada con trato fraternal. A su vez, los integrantes del grupo de Campa, como Consuelo Uranga, resaltaban que lo más importante era la unidad entre el POCM y el PC, y negaban la existencia de un grupo.

Campa no estuvo de acuerdo con Aroche, y recalcó que después de que Encina había sido encarcelado existía un estado de ánimo unitario en la dirección del PC, mientras las discrepancias se acumulaban en el interior del POCM. También arremetió en contra de Velasco, al que le achacaba la negación de la existencia de la reacción gubernamental y la exageración de algunas cosas positivas del gobierno. En esta forma llamaba a no dejarse influir por Lombardo ni por Ramírez y Ramírez; sostenía que al POCM lo habían influido opiniones de la burguesía durante la campaña presidencial; insistía en que no se podía supeditar todo a la política de frente patriótico, pues la lucha de clase subsistía. En cuanto a los paros, él los calificaba de huelga sin arbitraje gubernamental, por lo que estar en contra de los paros lo consideraba un criterio antiobrero; argumentaba que entre los trabajadores ferrocarrileros había una mayoría convencida de que eran la forma eficaz de acción. Campa prosiguió su análisis del movimiento ferrocarrilero: mientras el sindicato había planteado limitadas demandas económicas, el gobierno le había dado un carácter político. No aceptaba que se dijera que el sindicato se había enfilado hacia lo político. Resaltaba que en todas partes había huelgas victoriosas y huelgas derrotadas. Para Campa el gobierno había planteado la disyuntiva de que el sindicato retirara la huelga sin aceptar nada para luego golpearlo o golpearlo violentamente, cosa que había elegido. Se ufanaba de que el POCM, gracias a él y los suyos, había mantenido el prestigio. En cuanto a las discrepancias internas opinaba que cuando no eran bien conducidas llevaban a pugnas. Criticaba que Lumbreras, Aroche, Martínez Camberos y García hubieran copado la Comisión Ejecutiva, por lo que en la dirección se había establecido

un "monopolio grotesco". A las acusaciones de que hacía trabajo de grupo, contestó aduciendo que Lumbreras y los otros, desde antes, ya venían trabajando en esa forma.

La discusión se llevó en tal forma que para unos pocos que eran neutrales en la dirección quedó claro que ambos bandos hablaban en nombre de un "nosotros" evidente. La existencia de dos grupos era innegable. Se constataba encono personal entre ambos, cuando urgía la unidad. Había quienes no estaban tan de acuerdo en categorizar como equivocación el movimiento ferrocarrilero. Se prefería acotar que ni el PC ni el POCM, ni menos Campa, eran culpables de lo sucedido. Más bien los tres partidos no habían podido dominar la situación.

Martínez Camberos adujo que se había vuelto a patinar como en el Pleno anterior, que el partido estaba trabado en lo concerniente a la dirección. Dijo que Campa confundía las cuestiones tácticas con la estratégicas, y no aceptaba el que acusara de que se había copado la dirección. Martínez Camberos recordó que exceptuada la Secretaría Sindical, Campa se había negado a ocupar otro sitio; no se trataba de que no hablara con ferrocarrileros: el problema era que se oponía a que Lupe García fuera al Consejo si llevaba opiniones distintas a las que el mismo Campa sustentaba. Por otra parte el problema de la unidad con el PC no era algo fácil. Había que mantener la idea del Congreso unitario. Finalmente estaría de acuerdo con eso de la afiliación personal si era el resultado de un proceso de discusión de lo fundamental.

Para Estrada no eran tantas las divergencias de carácter político. Lo que influía eran las dificultades personales. Para él los errores en el movimiento ferrocarrilero habían llevado a la derrota, y entonces quedaba sólo la disyuntiva de perder luchando o sin lucha. Consuelo Uranga volvió sobre el tema del editorial de *Noviembre* (núm. 200), argumentando que el peso no se fortalecía; a esto Martínez Camberos contestó que el editorial no ameritaba que el Pleno acordara censurarlo. Otro pidió que se tuviera más cuidado con los editoriales. Campa saltó para acusar que el editorial era coincidente con el criterio de la demagogia oficial; no obstante, fue rechazada su proposición. Entonces solicitó que se afinara la caracterización del gobierno, y que no se abultaran los hechos positivos, a lo que Martínez Camberos respondió que el Pleno mantenía la caracterización que ya se había hecho; Campa insistió en que la afirmación de que habría que subordinar todo al frente patriótico conducía a una supeditación hacia la burguesía nacionalista. Aroche respondió que tal juicio era incorrecto. Consuelo Uranga recalcó que lo importante era la unidad: había que supeditar el frente político a zanjar la crisis de los comunistas mexicanos.

Para Rojas, si se hubiese aplicado la política de frente patriótico no se hubiese llegado a la derrota, ni se habrían suspendido relaciones con el PP; ahora, con el temor de supeditarse, se encontraban solos. No aceptaba la disyuntiva de Uranga: no era cuestión de supeditar nada, pues tanto el frente patriótico como la unidad de los comunistas eran cosas que habría que abordar simultáneamente.

Algunos miembros reflexionaban que lo difícil era tratar con aliados antagónicos. Lupe García puso de nuevo en el tapete de la discusión lo relativo a los paros y los calificó de táctica desesperada. Recalcó que en algunas situaciones era necesario aplazar el desencañamiento de una lucha si eso convenía al movimiento general. Para él lo correcto era no hacer la huelga a cambio de salvar el instrumento de lucha: el sindicato. Otros no estaban de acuerdo en que se efectuaran paros por el solo hecho de realizarlos; pero tampoco estaban de acuerdo en descartarlos.

Campa terció: los paros del 58 no fueron espontáneos; en febrero el POCM había tenido discrepancias con planteamientos sectarios del PC y del PP; formuló que los paros habían adquirido carta de naturaleza: no era la huelga la forma única de lucha pero sí la más importante. Reconoció que en los paros de marzo se habían echado encima a la oposición posible. Se había dado una actitud agresiva, provocadora por parte de la empresa. Ante eso la indignación se había hecho colectiva y no la habían podido controlar. Aceptaba que los partidos no habían examinado de manera sabia el problema, prueba de ello era que habían sido derrotados, e insistió en que el gobierno era el que le había dado al problema carácter de tipo político con una actitud intransigente. A estas alturas del debate las asperezas iban en aumento.

Aroche propuso que el Pleno formulara las resoluciones con las siguientes ideas: acelerar al máximo el proceso de unidad de los comunistas mexicanos, en particular entre el POCM y el PC; autorizar a la Comisión Ejecutiva el que presentara la proposición de que la Comisión Organizadora del Congreso del PC se integrara con participación del POCM; que quedara claro que el Pleno no decidía defender incondicionalmente y hasta el fin la convocatoria a un congreso unitario. Lupe García añadió que la Comisión Ejecutiva le diera atención especial al examen de la situación nacional. Consuelo Uranga propuso que esa línea se discutiera en la base. Para Campa la unidad se debía emprender cuanto antes y de manera "incondicional". A esto Sánchez Cárdenas repuso que no podía ser "incondicional" sino condicionada por los principios, incluso orgánicos, porque no se trataba sólo de la unidad POCM-PC sino de la crisis del movimiento comunista. Aroche resaltó que se debía tener como base

en la organización que surgiera el centralismo democrático. A lo que Campa acotó que había que discutir pero no poner condiciones.⁹

Entre los acuerdos de ese Pleno destacaron el relativo a aprovechar en México el viaje de Jrushov a Estados Unidos (considerado como punto de viraje hacia la terminación de la guerra fría y hacia la coexistencia pacífica) para propugnar por la unificación de las fuerzas de afirmación nacional. En cuanto a la censura pedida para el editorial de *Noviembre* (núm. 200), se ratificó el acuerdo del Pleno anterior en el sentido de rechazar la moción de censura; recomendar que los editoriales del periódico fueran hechos de manera colectiva, y ratificar su política contraria a los empréstitos imperialistas (en el caso concreto los negociados por PEMEX).

En cuanto a la caracterización del gobierno se ratificó el juicio político y la caracterización del gobierno adoptada por el Pleno XIV y se recomendó que se siguiera con atención el proceso de desarrollo de las contradicciones dentro del gobierno. Se aceptaba que no había que exagerar los hechos positivos ni los negativos, sino apreciarlos en su justo valor, por lo que se tenían que abandonar las simples adjetivaciones.

En cuanto a la política de frente patriótico se ratificó el primer párrafo del folleto Frente Patriótico de lucha por la paz, la independencia de México, de bienestar popular y los derechos constitucionales, donde se afirmaba que el propósito inmediato central alrededor del cual giraría toda la actividad política del POCM era la construcción de un amplio y poderoso movimiento nacional de frente patriótico, y donde se precisaba que las cuestiones tácticas debían ser subditadas al objetivo estratégico, y que el objetivo estratégico del frente patriótico no suponía que se renunciara al objetivo socialista, puesto que la estrategia de frente patriótico tendía a acercarse a tal objetivo. En esta forma se condenaban las tendencias aventureras hacia acciones armadas, pseudoespontáneas, y se pronunciaba por el reagrupamiento de las fuerzas patrióticas que correspondían a la estrategia. El XV Pleno reiteraba los acuerdos de los plenos anteriores en el sentido de que la independencia del partido de la clase obrera implicaba la polémica adecuada con los aliados activos y potenciales, anteponiendo los puntos de concordancia.

En cuanto al paro como arma de lucha se dijo que en las condiciones del país donde existía una grave resistencia al derecho de huelga, era inevitable que los trabajadores, en ocasiones, acudieran al uso del paro como arma táctica. Sin embargo, y teniendo precisa-

⁹ Cfr. 41 hojas manuscritas de las discusiones del XV pleno celebrado entre el 3 y el 8 de octubre de 1959, Fondo CSC.

mente en cuenta las limitaciones de los derechos democráticos constitucionales como el de huelga, y en concordancia con los objetivos generales de la política de frente patriótico, era preciso manejar el paro con mucho cuidado, procurando en particular obtener el máximo fruto del aprovechamiento de los recursos legales.

En lo relativo a la conducción del proceso unitario, el Pleno ratificó su disposición en el sentido de hacer los máximos esfuerzos para ayudar a resolver la crisis del movimiento comunista sobre la base de los principios en el plazo lo más breve posible. Se recomendó abordar la discusión con el PC haciendo el máximo esfuerzo por agotar la agenda aprobada por las dos direcciones (situación general del país, problema de estrategia y táctica, discusión de la crisis del movimiento comunista, vías o métodos para lograr la unidad). Se autorizó a la Comisión Ejecutiva para que propusiera al PC la integración de una Comisión Organizadora del Congreso Nacional (del PC) fijada para diciembre, en la que se incluyeran miembros del POCM, de tal manera que eso facilitara por una parte el proceso de coordinación, y por otro, las transformaciones del Congreso del PC en un congreso de unidad. El Pleno estimó conveniente tratar estos asuntos con algunos de los agrupamientos y personas que pudieran interesarse en la solución de la crisis, sin que la participación de tales elementos condicionara los pasos unitarios entre los dos partidos. El Pleno sostuvo que la mejor vía unitaria era la del congreso de unidad de los comunistas mexicanos, por lo que defendería tal punto de vista sin que constituyera una condición para llegar a la unidad. El Pleno recomendó dar preferencia a la discusión en torno a la situación del país, con el propósito de que dicha discusión sirviera para trazar una línea justa; constató la existencia de serias discrepancias en el seno de la dirección del POCM, y condenó toda forma de trabajo fraccional al amparo de las discrepancias. El partido vivía un periodo muy difícil en el exterior y en el interior. Finalmente se acordó convocar lo más pronto posible la III Convención Nacional.¹⁰

Los encarcelamientos seguían menguando la dirección del partido: en ese octubre cayó preso Aroche Parra; Lumbreras se enteró en la cárcel de los acuerdos del Pleno, y envió una carta a la Comisión Ejecutiva en la que daba su plena aprobación a las resoluciones y expresaba su confianza de que los problemas de la dirección mejorarían si las actividades eran regidas por el centralismo democrático.¹¹ Lumbreras prosiguió en estrecho contacto con militantes del POCM a través de una intensa actividad epistolar.

¹⁰ Cfr. Acuerdos del XV pleno, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

¹¹ Cfr. Carta de A. Lumbreras al CE del POCM, 3 de noviembre de 1959.

La división entre los dos grupos tenía su fondo político. Los temas del debate versaban acerca de Lombardo, del gobierno y de la huelga ferrocarrilera. Campa acusaba a Sánchez Cárdenas y su grupo de sufrir la influencia de Lombardo. El grupo contrario achacaba a Campa una cerrazón que no le permitía apreciar los cambios: habiendo calificado al gobierno de López Mateos, desde su inicio como reaccionario, veía la represión ferrocarrilera como un resultado de esa característica más que de la conducción del movimiento.

En noviembre la Comisión Ejecutiva del POCM anunciaba que el objetivo de la unidad con el PC sería logrado en breve. Ese mismo mes el POCM y el PC emitieron una declaración conjunta acerca de la visita del presidente de Estados Unidos a México.

Se había planeado que el POCM realizara su Convención Nacional al mismo tiempo que el PC llevaba a cabo su Congreso, pero tal acuerdo no pudo cumplirse por los problemas de la división interna. En la desorganización de la Comisión Ejecutiva influyó la aprehensión de Aroche. Campa, aprovechó la oportunidad para impulsar a su grupo, y sin la presencia de elementos del otro se decidió la participación del suplente y se convocó al XVI Pleno para acordar acerca de la unidad. Por su parte García, Sánchez Cárdenas y Martínez Camberos enviaron una comunicación a cada uno de los miembros del Comité Directivo Nacional en donde se daba a conocer que Campa, con el apoyo de un miembro de la Comisión Ejecutiva (el que había sido cooptado al Comité Central) y de la suplente Uranga, había creado un estado de escisión en la dirección del POCM. (Esa reunión entre Campa, Uranga y Rojas en la que se había decidido crear un estado de escisión se realizó el 17 de noviembre.) En el comunicado se enfatizaba que pretextando la inasistencia de Sánchez Cárdenas, Martínez y García a la Comisión Ejecutiva (debida a la enfermedad de uno y a que los otros dos no habían tenido noticia de tal reunión), y no obstante estar en minoría, Campa y sus seguidores habían adoptado decisiones unilaterales, entre las cuales estaba la designación de un miembro de su grupo en el lugar que quedaba vacante al haber sido encarcelado Aroche, que en su puesto de secretario de Organización estaba supliendo a Lumbreras, secretario general, el cual también se encontraba en la cárcel. El grupo de Sánchez Cárdenas hacía ver que las resoluciones adoptadas por el de Campa carecían de legalidad. Además quienes sí habían fallado a una reunión importante (la primera del Comité Coordinador de los dos partidos en donde se tenían que discutir los temas iniciales de la unidad) habían sido los que se agrupaban con Campa. Esa ausencia había obligado a los que firmaban el comunicado a suspender la reunión. De manera contraria el grupo de Campa había optado por

la escisión y el faccionalismo. Se recalca que tal conducta se apartaba del esfuerzo de unidad, lo obtaculizaba y lo debilitaba. Sánchez Cárdenas y los que estaban con él comunicaron que seguirían atendiendo sus responsabilidades como directivos del partido y que llevarían a cabo el plan de discusión conjunta con el PC, incluyendo en la comisión a Campa. Se propusieron hacer un nuevo esfuerzo de trabajo colectivo en la Comisión Ejecutiva sobre la base de la rectificación de las determinaciones ilegales y unilaterales del grupo faccionalista. El comunicado terminaba pidiendo la opinión de los miembros de la dirección y sugiriendo una reunión inmediata extraordinaria de la Dirección Nacional para resolver esa situación.¹²

El grupo de Campa prosiguió su actividad. Insistía en que había una lucha ideológica en contra de planteamientos incorrectos. La actividad iba encaminada hacia la unidad en el PC. A los presos políticos militantes del POCM se les decía que los cargos que el otro grupo les hacía eran un caso de malquerencia personal por diferencias políticas. Finalmente, en diciembre de 1959 el grupo de Campa acordó hacer una declaración por la cual como miembro de la Dirección Nacional del POCM ingresaban al PC, y para ellos eso implicaba la disolución del POCM. En la declaración el grupo de Campa se presentaba como la mayoría del Comité Directivo Nacional, y se decía que tomando en cuenta el cambio operado en el PC (al que había contribuido el POCM), por el cual se había eliminado el dogmatismo, se habían creado las condiciones para la unidad de los comunistas, lo cual hacía desaparecer la razón de la existencia del POCM. Se planteaba que la situación interna de la dirección del POCM manifestaba ruptura de la disciplina y pérdida de respeto a los acuerdos de los plenos, y dado que transcurría el tiempo habían resuelto terminar el estado de estancamiento y anarquía, que habían inútilmente tratado de superar. Se enfatizaba que agotados todos los esfuerzos por unificar la dirección del POCM y superar la paralización del mismo, ese grupo que seguía ostentándose como mayoritario había resuelto incorporarse individualmente a la base del PC, hacer un llamado a sus compañeros a seguir su ejemplo, y declaraban disuelto al POCM, por lo que desautorizaban a todo grupo o persona a ostentarse como representante de ese organismo.¹³ De inmediato se

¹² Cfr. Comunicación de Sánchez Cárdenas, Martínez Camberos y García a los miembros de la Dirección Nacional, 24 de noviembre de 1959, hojas mecanografiadas, Fondo CSC. El 31 de octubre Sánchez Cárdenas, Campa y Uranga se habían reunido para precisar la reunión del comité coordinador del 2 de noviembre, que finalmente no se realizó porque faltaron Uranga y Campa.

¹³ Cfr. Declaración, 26 de diciembre de 1959, hoja mimeografiada, Fondo CSC.

La división entre los dos grupos tenía su fondo político. Los temas del debate versaban acerca de Lombardo, del gobierno y de la huelga ferrocarrilera. Campa acusaba a Sánchez Cárdenas y su grupo de sufrir la influencia de Lombardo. El grupo contrario achacaba a Campa una cerrazón que no le permitía apreciar los cambios: habiendo calificado al gobierno de López Mateos, desde su inicio como reaccionario, veía la represión ferrocarrilera como un resultado de esa característica más que de la conducción del movimiento.

En noviembre la Comisión Ejecutiva del POCM anunciaba que el objetivo de la unidad con el PC sería logrado en breve. Ese mismo mes el POCM y el PC emitieron una declaración conjunta acerca de la visita del presidente de Estados Unidos a México.

Se había planeado que el POCM realizara su Convención Nacional al mismo tiempo que el PC llevaba a cabo su Congreso, pero tal acuerdo no pudo cumplirse por los problemas de la división interna. En la desorganización de la Comisión Ejecutiva influyó la aprehensión de Aroche. Campa, aprovechó la oportunidad para impulsar a su grupo, y sin la presencia de elementos del otro se decidió la participación del suplente y se convocó al XVI Pleno para acordar acerca de la unidad. Por su parte García, Sánchez Cárdenas y Martínez Camberos enviaron una comunicación a cada uno de los miembros del Comité Directivo Nacional en donde se daba a conocer que Campa, con el apoyo de un miembro de la Comisión Ejecutiva (el que había sido cooptado al Comité Central) y de la suplente Uranga, había creado un estado de escisión en la dirección del POCM. (Esa reunión entre Campa, Uranga y Rojas en la que se había decidido crear un estado de escisión se realizó el 17 de noviembre.) En el comunicado se enfatizaba que pretextando la inasistencia de Sánchez Cárdenas, Martínez y García a la Comisión Ejecutiva (debida a la enfermedad de uno y a que los otros dos no habían tenido noticia de tal reunión), y no obstante estar en minoría, Campa y sus seguidores habían adoptado decisiones unilaterales, entre las cuales estaba la designación de un miembro de su grupo en el lugar que quedaba vacante al haber sido encarcelado Aroche, que en su puesto de secretario de Organización estaba supliendo a Lumbreras, secretario general, el cual también se encontraba en la cárcel. El grupo de Sánchez Cárdenas hacía ver que las resoluciones adoptadas por el de Campa carecían de legalidad. Además quienes sí habían fallado a una reunión importante (la primera del Comité Coordinador de los dos partidos en donde se tenían que discutir los temas iniciales de la unidad) habían sido los que se agrupaban con Campa. Esa ausencia había obligado a los que firmaban el comunicado a suspender la reunión. De manera contraria el grupo de Campa había optado por

la escisión y el faccionalismo. Se recalca que tal conducta se apartaba del esfuerzo de unidad, lo obtaculizaba y lo debilitaba. Sánchez Cárdenas y los que estaban con él comunicaron que seguirían atendiendo sus responsabilidades como directivos del partido y que llevarían a cabo el plan de discusión conjunta con el PC, incluyendo en la comisión a Campa. Se propusieron hacer un nuevo esfuerzo de trabajo colectivo en la Comisión Ejecutiva sobre la base de la rectificación de las determinaciones ilegales y unilaterales del grupo faccionalista. El comunicado terminaba pidiendo la opinión de los miembros de la dirección y sugiriendo una reunión inmediata extraordinaria de la Dirección Nacional para resolver esa situación.¹²

El grupo de Campa prosiguió su actividad. Insistía en que había una lucha ideológica en contra de planteamientos incorrectos. La actividad iba encaminada hacia la unidad en el PC. A los presos políticos militantes del POCM se les decía que los cargos que el otro grupo les hacía eran un caso de malquerencia personal por diferencias políticas. Finalmente, en diciembre de 1959 el grupo de Campa acordó hacer una declaración por la cual como miembro de la Dirección Nacional del POCM ingresaban al PC, y para ellos eso implicaba la disolución del POCM. En la declaración el grupo de Campa se presentaba como la mayoría del Comité Directivo Nacional, y se decía que tomando en cuenta el cambio operado en el PC (al que había contribuido el POCM), por el cual se había eliminado el dogmatismo, se habían creado las condiciones para la unidad de los comunistas, lo cual hacía desaparecer la razón de la existencia del POCM. Se planteaba que la situación interna de la dirección del POCM manifestaba ruptura de la disciplina y pérdida de respeto a los acuerdos de los plenos, y dado que transcurría el tiempo habían resuelto terminar el estado de estancamiento y anarquía, que habían inútilmente tratado de superar. Se enfatizaba que agotados todos los esfuerzos por unificar la dirección del POCM y superar la paralización del mismo, ese grupo que seguía ostentándose como mayoritario había resuelto incorporarse individualmente a la base del PC, hacer un llamado a sus compañeros a seguir su ejemplo, y declaraban disuelto al POCM, por lo que desautorizaban a todo grupo o persona a ostentarse como representante de ese organismo.¹³ De inmediato se

¹² Cfr. Comunicación de Sánchez Cárdenas, Martínez Camberos y García a los miembros de la Dirección Nacional, 24 de noviembre de 1959, hojas mecanografiadas, Fondo CSC. El 31 de octubre Sánchez Cárdenas, Campa y Uranga se habían reunido para precisar la reunión del comité coordinador del 2 de noviembre, que finalmente no se realizó porque faltaron Uranga y Campa.

¹³ Cfr. Declaración, 26 de diciembre de 1959, hoja mimeografiada, Fondo CSC.

pronunciaron sobre el proyecto de plataforma política del pc, sobre su estrategia y táctica y otros puntos internos. Una cuestión sobre la que hubo un pronunciamiento enfático de ese grupo fue en lo relativo al movimiento ferrocarrilero, en el que se aceptaba como un error táctico en la conducción haber subestimado el carácter político del gobierno.

Lumbreras y Aroche se dirigieron a los militantes del pocm para condenar enérgicamente las maniobras de Campa y para invitar a los militantes a rechazarlas también y a permanecer unidos alrededor de la Comisión Ejecutiva y del cdn. Se remachaba que el pocm tenía como misión el restablecimiento de la unidad de los comunistas y se lamentaban de que cuando las perspectivas de superar la crisis del movimiento comunista estaban más cercanas, una parte de los dirigentes del pocm, encabezados por Campa, hubiera adoptado una posición sectaria, y se hubiese aprovechado de su influencia personal sobre muchos compañeros. Aroche y Lumbreras recordaban que los graves errores cometidos por Campa habían obligado a la mayoría de la Comisión Ejecutiva electa en el xiii Pleno a excluirlo de la Secretaría Sindical, por lo que éste había creado su grupo faccional. También se traía a la memoria que Consuelo Uranga había sido excluida de la Comisión Ejecutiva en el xiv Pleno, y que con ánimo de terminar con los problemas dentro del partido había sido designada segunda suplente de la Comisión Ejecutiva en el xv Pleno. Acusaban también a Campa de que se hubiese aprovechado de que dos de los miembros de la Comisión Ejecutiva se encontraban presos y de que los demás estaban impedidos de concurrir a una reunión para convocar a un Pleno con el fin de acordar la disolución del pocm. Les parecía grave que en una reunión, que pretendía hacerse aparecer como de la Comisión Ejecutiva, tres compañeros (Campa, miembro propietario de la Comisión Ejecutiva y electo en la última Convención; Rojas, miembro propietario de la Comisión Ejecutiva, cooptado a ese organismo apenas hacía medio año sin que fuera miembro del Comité Directivo Nacional, y de reciente ingreso al partido, y Consuelo Uranga) hubieran tomado acuerdos en ausencia de otros tres miembros de la Comisión Ejecutiva (dos de ellos propietarios y el otro el primer suplente, pero todos miembros del cdn y electos en la última Convención). Se repudiaba que por medio de esa maniobra se hubiese designado en esa reunión a Campa como cabeza de la Comisión Ejecutiva, y que tal grupo hubiese convocado a un Pleno para resolver lo relativo a la unidad con el pc. Ese acuerdo era ilegal y unilateral.

Siguiendo su dinámica faccional habían realizado su Pleno los días 25 y 26 de diciembre, a todas luces un Pleno minoritario al que

habían asistido sólo tres miembros del cdn (Campa, Flores Zaragoza y Uranga) además de Rojas, cuya situación estatutaria había sido ya aclarada. Para Lumbreras y Aroche tal división estaba alejada de todo principio. Ante ese hecho el resto de la dirección se vio en la necesidad de informar a los militantes sobre la gravedad de la situación. Lumbreras y Aroche, secretario general y secretario de Organización del pocm, presos, reconocían como única dirección del pocm a Sánchez Cárdenas, García y Martínez Camberos, y proponían que de inmediato fueran cooptados los compañeros necesarios para integrar la Comisión Ejecutiva. Terminaban haciendo un llamado a la unidad del partido, y resaltaban el acierto del Pleno de octubre que había cuidado la unidad de la dirección del pocm ante la ofensiva persecutoria del gobierno y el problema interno de la Comisión Ejecutiva.¹⁴ Campa, por su parte, convencido de que su posición era la correcta, había maniobrado al modo usual de los "duros" en ese tipo de lides.

A principios de 1960 la prensa hacía público que el líder comunista Campa, su esposa Consuelo Uranga, su hija (que había sido dirigente huelguista en el Politécnico), el estudiante Rojas y una media docena de dirigentes del pocm lo habían abandonado por considerar que en él había una corriente "oportunista gubernamental".¹⁵

Los que permanecieron al frente del pocm se lamentaron de que en nombre de la unidad se hubiese producido la ruptura. Se defendían de los cargos del grupo de Campa, el cual había sostenido que Sánchez Cárdenas y su grupo eran contrarios a la unidad. La labor faccional había obstaculizado la edición del periódico *Noviembre*. Por su parte Sánchez Cárdenas reanudó de inmediato las relaciones con el pp en vistas a reestablecer la alianza entre los tres partidos. Una de las tareas urgentes era liberar a los presos. La comunicación con los compañeros de los estados no era tan fluida como en la capital de la República. En esta forma, cuando ya Campa había declarado disuelto al pocm, el Comité Regional de Acapulco, con Emeterio Deloya al frente, había tomado el acuerdo de que en un plazo de 15 días todos los integrantes de la Comisión Ejecutiva, incluidos los del grupo faccional de Campa, convocaran a una Convención. El Comité Regional amenazaba: si no, dicho organismo la convocaría. Lumbreras tuvo que salir al quite y mandarles una carta a los militantes de Acapulco donde les explicaba que Campa, a nombre de todos los miembros del cdn, había declarado disuelto al pocm; hacía ver que el partido que todos habían creado, no lo podían

¹⁴ Cfr. Carta de Lumbreras y Aroche, 27 de diciembre de 1959, Fondo csc.

¹⁵ *Atisbos*, 12 de enero de 1960.

disolver cuatro personas. También se le hacía conocer al Regional que la dirección del PC resolvió seguir discutiendo los problemas de la unidad con lo que ellos también consideraban representación del POCM. Lumbreras explicaba que la convocatoria a la Convención no podía ser firmada sino por los que seguían considerando existente al POCM, por lo que pedía al Comité Regional que reconsiderara sus acuerdos.¹⁶

El papel reunificador recayó en los miembros de la dirección que se encontraban en la cárcel. Lumbreras y Aroche hicieron un llamado al POCM a mantener su unidad como condición para llegar a la unidad con el PC. Se denunciaba al grupo de Campa como faccional-liquidador, seguidor de una política sectaria. Se explicaban detalladamente los hechos. Plantearon la necesidad de activar las discusiones con vistas a la unidad orgánica con el PC y el rápido desarrollo de la alianza con el PP y otras fuerzas, y a preparar la III Convención Nacional del POCM.¹⁷ Los demás miembros de la Comisión Ejecutiva también tuvieron que desplegar una intensa labor de explicación de los hechos y de recontactación de los militantes. Algunos miembros que se habían retirado por las asperezas de las discusiones del último tiempo decidieron reintegrarse; tal fue el caso de Miguel Ángel Velasco.

En la argumentación dirigida a los miembros del POCM se hacía ver que en el movimiento ferrocarrilero Campa había aplicado su propia política en contra de lo señalado por la Comisión Ejecutiva. Los resultados no habían podido ser más desastrosos, pues se había perdido la dirección del movimiento ferrocarrilero, se había dado un retroceso en las conquistas que los trabajadores habían obtenido, miles de trabajadores habían sido cesados, y muchísimos se encontraban presos. Se recalca que cuando se actuaba bien se obtenían buenos resultados. Con Campa fuera del partido se podía expresar la crítica sin miramiento. Además también se hacía el análisis sin salvar de su responsabilidad al gobierno, el cual había desatado la represión. Pero se enfatizaba que si se hubiera seguido una política y una táctica distintas en el conflicto no se hubiese provocado esa reacción de la burguesía, aun cuando se hubieran tenido que aplazar algunas demandas de los ferrocarrileros para otra ocasión. El discurso de defensa del partido presentaba a Campa cometiendo otra clase de errores, más bien crímenes, como su política rechazada nacionalmente desde el Pleno de junio en donde maniobraba para apode-

¹⁶ Cfr. Carta de Lumbreras a Deloya, 4 de enero de 1960.

¹⁷ Cfr. Llamamiento de Lumbreras y Aroche, 18 de enero de 1960, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

rarse de la dirección; cuando no eran aceptadas sus propuestas trataba de sorprender apoyándose en un grupo minoritario. Se remachaba que al PC irían todos pero no de manera faccional, como lo había hecho Campa. A su vez Campa respondía con comunicaciones a compañeros acusando a Sánchez Cárdenas de presionar y chantajear cuando perdía votaciones, y denunciaba que la actitud escisionista provenía del grupo de éste. Para Campa la prueba de mayoría la constituía el hecho de que después de que fue encarcelado Aroche quedaban por un lado Deloya, Martínez Camberos, García y Sánchez Cárdenas, mientras con Campa estaban Hipólito Cárdenas, Consuelo Uranga, Rojas y Flores Zaragoza, lo cual constituía cinco contra cuatro. De los cuatro miembros de la dirección del POCM presos Campa opinaba que tenían derecho a opinar, pero no a votar, y aducía que los miembros regulares del POCM en el D.F., con pocas excepciones, lo habían secundado.¹⁸ La dirección del POCM tuvo que afrontar la labor disgregadora de "los campistas". Para finales de enero de 1960 se constataba que había avances, pues tanto en Acapulco como en Monterrey se habían pronunciado los militantes por la Convención. La situación en el D.F. era más difícil, pero también se empezaba a reorganizar: Bernal había quedado como responsable, Tereso González al frente de la organización, Xóchitl Vargas en Finanzas, y Delabra en Propaganda. La labor epistolar intensa y cuidadosa surtió efecto.

Más allá de las argucias y de las maniobras, lo que realmente sucedió fue que la división creada en la dirección del POCM a raíz de la postulación de candidato presidencial y de la dirección del movimiento ferrocarrilero culminaron con una escisión en el interior del POCM con el resultado de que una parte se fue al PC. Campa caería preso en mayo de 1960.

Los problemas de la unidad de los comunistas

Sánchez Cárdenas informó a Lumbreras de los acuerdos del Pleno del PC adoptados por mayoría y no por unanimidad, según los cuales la situación había cambiado, y entre los que no se consideraba negativo el que un grupo del POCM hubiera solicitado su ingreso al PC. En el caso de Campa, como su expulsión había sido acordada por un Congreso, sólo otro podría resolver esa situación. Lumbreras se dirigió por escrito a Dionisio Encina, también en prisión, para hacer aclaraciones acerca del grupo faccional de Campa; escribió sus opi-

¹⁸ Cfr. Carta de Campa a Tereso González, 4 de marzo de 1960.

niones para dejar constancia de las mismas, esperando en que algún día la historia establecería dónde estaba la razón. El PC, en un Pleno, había considerado que la situación respecto al planteamiento inicial de la unidad había cambiado; dado el precedente del grupo de Campa se privilegiaba el camino del ingreso individual. Según Lumbreras eso significaba apoyar al grupo faccional de Campa. No obstante, dado que el POCM no se encontraba disuelto, el problema de la unidad no estaba resuelto. Para Lumbreras el acuerdo del PC, en lugar de continuar por la vía de allanar el problema de la solución de la crisis comunista, lo complicaba. La petición de ingreso individual por parte del grupo de Campa había servido al PC para resolver suprimir al Comité Coordinador. Según Lumbreras eso implicaba caer en la idea de que nada se tenía que hacer ya con el POCM. A la respuesta de que había un tratamiento en igualdad de circunstancias tanto con el grupo de Campa como con el resto que permanecía como POCM, Lumbreras argüía que no era posible que un grupo minoritario como el de Campa tuviera tal influencia que hiciera que un Pleno del PC echara por la borda todos sus acuerdos unitarios. Se remachaba la idea de que el POCM había sido creado por centenares de compañeros, y que no podía ser disuelto por cuatro. Se afirmaba enfáticamente que el POCM existía. El Pleno del PC en cuestión había girado instrucciones en el sentido de que fueran aceptadas las solicitudes de los que siguieran el llamamiento de Campa. Para Lumbreras eso era apoyar un trabajo liquidacionista, y no se trataba de estar a la rebatanga de miembros sino de entablar una discusión serena y responsable sobre la solución de la crisis del movimiento comunista en México.

Lumbreras terminaba aduciendo su carácter de secretario general del POCM para plantear que sería muy conveniente que el CC del POCM rectificara esos acuerdos y reestableciera el tipo de relaciones que había entre ambos partidos hasta antes de que fueran adoptados. Para el secretario general del POCM, el PC podía entablar tratos con el grupo de Campa, era cosa que ya no atañía al POCM pues ese grupo voluntariamente se había separado del partido; sin embargo se recalca que el POCM discutiría con el PC, y que nada trataría con el grupo tráfuga. Efectivamente, la situación había variado con la actividad del grupo faccional. El proceso de unificación orgánica había sufrido un duro golpe, y de alguna manera se producía un nuevo entrapamiento en el momento mismo en que parecía que la fusión estaba en la puerta; no obstante Lumbreras era optimista y no creía que la situación creada por Campa hiciera peligrar la perviencia del POCM mientras se llegaba a la unidad con el PC.¹⁹

¹⁹ Cfr. Carta de Lumbreras a Encina, 20 de enero de 1960.

Se habían venido reuniendo los comisionados del PC y del POCM para discutir lo concerniente a la unidad. Así, todavía el 18 de diciembre del año anterior y el 14 de enero de 1960 habían tenido pláticas al respecto. Pero a principios de ese año la Comisión Política del CC del PC se había visto en la necesidad de examinar el caso del POCM. Las implicaciones en lo relativo a la unidad eran evidentes. Para el PC se habían producido dos grupos irreconciliables con la escisión de Campa: éste decía tener la representación del partido, otro núcleo no aceptaba tal cosa. Ambos grupos pretendían la unidad con el PC. El de Campa ya había dado pasos concretos en ese sentido. El otro declaraba su deseo de unidad pero no al estilo de Campa, pues argumentaban, con base en sus Estatutos, que sólo una Convención podía decidir sobre la disolución del POCM y acerca de la vía para realizar la unidad orgánica con el PC.

La nueva dirección del PC, surgida a raíz del encarcelamiento de Encina, apreciaba que la división del POCM en dos grupos era fruto de un proceso de discrepancias y diferencias de orden político y organizativo, de una lucha interna dirigida erróneamente y agudizada a serios extremos de antagonismos y pugnas personales. Según el PC las discrepancias en el POCM sobre la política del país y del gobierno, acerca de los sucesos del movimiento ferrocarrilero y los problemas orgánicos, no habían sido resueltas con métodos correctos, y recetaba la misma medicina que anteriormente el POCM recomendaba al PC: la vía de solución hubiera sido la discusión. Evidentemente, el PC consideraba algo muy positivo el que un sector importante de la dirección nacional del POCM hubiera decidido solicitar individualmente su reingreso al PC, pues eso era lo que éste había venido propugnando. La disolución del POCM era otro de los pasos indicados. Pero la manera como lo había hecho el grupo de Campa era lamentable, pues no era producto del organismo regular de dirección. Esto ponía a la dirección del PC en una situación difícil. Tenían que tratar con el grupo de Campa, pero también que los métodos empleados en el POCM fueran trasladados al PC, por lo que se recalca que las formas y métodos con que se habían llevado los problemas internos del POCM y que habían producido la división no se aceptarían en el interior del PC.

La dirección del PC enfatizó que en el momento en que se aproximaba la culminación del proceso unitario entre los dos partidos, se insistiría en la obligación de superar los errores y las prácticas incorrectas en la solución de los problemas internos, acudiendo a los principios marxistas-leninistas y eliminando todo espíritu de grupo. Se mantenía el acuerdo del Pleno de julio y agosto del año anterior, según el cual había que dar una solución positiva al problema de la

existencia del POCM sobre la base de la unidad orgánica de los dos partidos, pues no existía ninguna razón de principio para mantener por más tiempo la existencia paralela de un partido que basaba su acción en el marxismo-leninismo y que deseaba su unidad con el PC. Se volvía a subrayar que las discrepancias que subsistían podían ser resueltas sobre la base de la discusión fraternal, con el ánimo de hacer la unidad en bien de los intereses del movimiento obrero. Ciertamente la situación había cambiado porque ahora el PC se encontraba ante dos grupos del POCM. Uno de ellos, por sus decisiones, implicaba la solución de una considerable parte del problema de unidad; pero en vistas de la unidad total, además de acordar aceptar y tramitar la solicitud de ingreso o reingreso, se adoptó la resolución de sostener relaciones con los que se mantenían en el POCM. También se planteó el examen de si celebraban o no reuniones conjuntas entre el PC y el PP y los camaradas que se mantenían en el POCM.²⁰

Las reuniones entre el PC y el resto del POCM prosiguieron. Tuvieron lugar encuentros el 29 de enero, el 2 y 12 de marzo. Sánchez Cárdenas, a nombre de la Comisión Ejecutiva del POCM, a propósito de una carta que Lombardo Toledano había enviado al PC y al POCM, le reiteró a la Comisión Política del PC la necesidad de la colaboración entre los tres partidos como base para promover el reagrupamiento de las fuerzas populares en escala más amplia. Urgía a que las discusiones no se postergaran por más tiempo. La carta de Lombardo decía que la dirección nacional del PP estimaba que debían reunirse los representantes autorizados de éste, del PC y el POCM para examinar la situación del país, porque sin ese análisis colectivo las conclusiones a las que cada partido llegaba producían antagonismos y confusión en las agrupaciones y sectores de influencia de los partidos. A ese comunicado del PP el POCM había dado respuesta recalcando la necesidad del reagrupamiento de las fuerzas populares. Para el POCM se requería la unidad de acción entre los tres partidos a través de una colaboración sólida y duradera.²¹

A finales de enero se tuvo el primer encuentro entre el PC y el POCM después de los incidentes de la división interna del segundo. Un tema obligado fue el qué hacer en torno a los presos políticos. Otro punto que se trató fue el movimiento ferrocarrilero. Los acontecimientos del triunfo de la Revolución cubana y su desarrollo, así

²⁰ Cfr. PC, *Acerca de algunos problemas derivados de la situación interna del POCM*, hojas mimeografiadas, 21 de enero de 1960, Fondo CSC.

²¹ Cfr. Carta de Sánchez Cárdenas al PC, 27 de enero de 1960, mecanografiada, Fondo CSC. Carta del PP al POCM, 20 de enero de 1960, Fondo CSC. Carta de Sánchez Cárdenas, por la Comisión Ejecutiva del POCM a Lombardo, secretario general del PP, 27 de enero de 1960.

como la solidaridad hacia ese proceso, fue también otro de los temas abordados. Como el Congreso del PC se había postergado indefinidamente, en el POCM se veía la conveniencia de hacer una asamblea preparatoria amplia, con representantes de organizaciones y personalidades. De dicha asamblea tendría que salir una comisión organizadora del Congreso. La asamblea aprobaría una convocatoria, y se editaría un periódico común. En esta reunión los del PC le comunicaron a los del POCM que las reuniones planteadas entre el PP y el PC se harían también con la participación de los del POCM.²²

Para febrero de ese año los militantes del POCM se alegraban de la continuidad de las reuniones con el PC, aunque se quejaban de que los acuerdos dejaban mucho qué desear. Se habían reanudado las discusiones con la norma de que para la unidad orgánica era indispensable la unidad política, discusión que no era posible agotar. Se había avanzado en el diseño de la acción conjunta en la defensa de los presos. Se había visto que el Congreso planteado por la libertad había fracasado por el infantilismo de izquierda que había llevado al aislamiento; pero no se tenía que dejar esa empresa y se proponían reestructurar el comité de defensa. En esto se había logrado acuerdo aun con el PP. Los tres partidos tendrían que promover una asamblea permanente por la libertad de los presos y en defensa de la Constitución. El POCM, en febrero también, se congratulaba de que hubiera quedado abierta la puerta para la actuación conjunta entre los tres partidos.

La posibilidad de esta alianza despertó recelo entre las fuerzas reaccionarias. La prensa anticomunista anunció que se planeaba una alianza entre el PC, PP y POCM en contra de las instituciones.²³ No obstante, fuera de los intentos tal alianza no llegó a mayores. La relación existente entre el POCM y el PC se había alterado y entorpecido por la admisión en el PC del grupo de Campa, que había sido calificado de faccional y liquidador. A raíz de ese hecho el PC había disuelto el Comité Coordinador de los dos partidos y relegado la relación con el POCM a plano secundario, a tal punto que las reuniones se habían suspendido. Se denunció que grupos sedicentes marxistas como el Frente Obrero habían sacado provecho de tal situación. En vistas de todo esto la III Convención del POCM había resuelto proponer al PC el reestablecimiento de relaciones y de acción conjunta y la reanudación de las discusiones sobre problemas de principios y de línea política, así como la convocatoria común a un Congreso Unitario. En esta reunión también se informó que varios miembros

²² Cfr. Carta de Sánchez Cárdenas a Lumbreras, 30 de enero de 1960.

²³ Cfr. *El Universal*, 29 de febrero y 11 de marzo de 1960.

del PC habían decidido separarse de ese partido e ingresar al POCM a partir de abril. El POCM los había aceptado para evitar la dispersión de los marxistas. A principios de abril hubo una reunión entre el PP y el POCM. Lombardo opinó que el PC como organismo (dirección conjunta, disciplina, lucha común) no existía. Más que hablar de divergencias en la izquierda habría que reconocer que existía una crisis, y se planteaba que habría que encontrarle solución conjuntamente. Lombardo recordó que hacía cinco años el PP había propuesto un pacto permanente al PC, y que su dirigente, Dionisio Encina, había aceptado; pero que después de eso había venido el silencio. Según Lombardo, la situación a la que había llegado el PC debilitaba y desprestigiaba el término clase obrera.

Lombardo recalcó que la línea estratégica y táctica del PP era la del frente nacional democrático. Aclaró que se intentaba marchar junto con sectores de la burguesía, pero no con toda la burguesía. Lombardo se quejó de que el PC tenía muchos y variados juicios sobre el gobierno de López Mateos, lo cual era grave; también se alarmaba de que en los últimos documentos afirmara que ya era el momento de que el proletariado tomara el poder, lo cual veía como provocador e irresponsable. A mediados de mayo Lombardo se reunió con parte de la dirección del POCM y les explicó que la postergación de las pláticas con ellos se debía a los viajes que había tenido que hacer y a la discusión que se había tenido que llevar a cabo en el interior del PP acerca del campo mexicano, en la que se había llegado a la conclusión de que ya no existían relaciones feudales en un país que era semindustrializado. En esa reunión Lombardo opinó que las manifestaciones de los maestros habían caído en ataques al gobierno sin presentar reivindicaciones económicas específicas ni planteamientos políticos, como debería haber sido la exigencia de la vigencia del Artículo 3 Constitucional. Lamentó las posiciones sectarias del PC, y en particular de Siqueiros. Para Lombardo, no había que entablar luchas en contra sino a favor de algo. Esto lo ejemplificó aduciendo que a nada llevaba una lucha en contra de Fidel Velázquez que no esclareciera sus objetivos. En cuanto al asunto de los presos políticos juzgó que todos los que habían intervenido en su defensa no habían hecho sino dificultarla por falta de condiciones y sobra de miras personalistas o de grupo. Finalmente anunció que el PP daría un salto hacia adelante, constituyéndose tal vez en un PC con un nombre similar al de Partido Socialista Mexicano, cosa que sucedió en octubre cuando el PP se transformó en Partido Popular Socialista.²⁴

²⁴ Cfr. Material de discusión para la Comisión Ejecutiva del POCM, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

El POCM se quejaba de que después de que los tres partidos habían reiniciado conversaciones para establecer de nuevo su alianza política, ésta no se había logrado, no precisamente por la oposición que manifestaron de manera fascista fuerzas antinacionales, sino por propia responsabilidad de la izquierda. No había fuerza representativa de la izquierda obrera y popular que no pusiera en primer término la necesidad del agrupamiento popular. Cada una de ellas lanzaba y reiteraba los llamamientos a trabajar en frente único. Éste no se formaba. Ciertamente, se reconocía que en esto contribuían dos elementos; las diferencias políticas, y la falta de voluntad para llegar a tal frente. Se estimaba que una de las diferencias era el que ciertos agrupamientos albergaban ilusiones respecto a la burguesía gobernante, exagerando la disposición democrática de ésta; otra tenía que ver con el voluntarismo que intentaba saltar etapas: sin analizar la complejidad del momento tales grupos querían llegar solos, sin el pueblo, a la conquista del poder. Otro obstáculo fuerte estaba en la equivocada concepción de lo que constituía una alianza: había quienes pensaban que se tenía que realizar tras ellos, sin calibrar que en las alianzas no se podía establecer relación de subordinación; por otro lado no tenían por qué excluir o anular las diferencias políticas e ideológicas, pues precisamente se realizaban a pesar de tales divergencias. Otra cuestión clave en todo esto era el imperativo de que cada organización conservara su independencia. El POCM recalca que ante la gravedad de la situación se requerían las alianzas, y que la obrera y popular tenía que comenzar entre los tres partidos luchando por un programa mínimo común, con el fin de atraer a otras fuerzas obreras, campesinas y populares. Sólo así se podría crear una poderosa corriente en la que tendrían que naufragar los anarquizantes, los ultraradicales, los irresponsables, los aventureros y los provocadores.²⁵

Después de que los problemas de fusiones y divisiones en el PC y el POCM habían entorpecido la relación entre ambos, las reuniones conjuntas parecieron cobrar nuevo ímpetu en septiembre de 1960. Ahí se proponía como tema a examinar crítica y autocriticamente la política de ambos partidos. También se querían tratar puntos como la política del gobierno, el imperialismo y la burguesía, la nacionalización y el capitalismo de Estado, el movimiento sindical. La derrota ferroviaria era una herida que todavía sangraba, y la discusión en torno al movimiento era algo candente; la tarea propuesta era el rescate del sindicato ferroviario. Para ese entonces otro punto a

²⁵ Cfr. Escrito del secretario general del POCM, Carlos Sánchez Cárdenas, 26 de agosto de 1960, Fondo CSC.

discutir era la transformación del PP. En la reunión se destacó que ambos partidos coincidían en la apreciación de la situación nacional y en el camino a seguir. El PC lo llamaba frente democrático de liberación nacional; y el POCM, frente patriótico. Sin embargo, en la práctica no se habían podido encontrar las tácticas correspondientes. El POCM solicitaba al PC que se reestableciera el Comité Coordinador de ambos partidos. Se integró una comisión conjunta para documentos compuesta por Martínez Camberos, Eduardo Lizalde y Sánchez Cárdenas por parte del POCM, y Cortés, Arnoldo Martínez Verdugo y otro por el PC. La siguiente reunión se llevó a cabo cinco días después. Unzueta proponía que habría que dar a conocer con la mayor difusión las conversaciones entre los dos partidos. Se tenía la intención de alentar el frente democrático, aunque se preveía que en el punto de capitalismo de Estado habría gran divergencia con Lombardo. El problema era que Lombardo condicionaba la acción a un acuerdo sobre puntos fundamentales. En lo relativo al movimiento ferrocarrilero, Martínez Verdugo destacaba que se tenía que hacer una autocrítica pero sin exagerar la nota. La discusión llevó a que uno de los elementos a considerar era el grado de espontaneidad de tal movimiento, que había rebasado a la dirección. Para estas fechas el ingreso del grupo de Revueltas en el POCM era visto por la dirección del PC como un estorbo a la unidad. Se insistía en promover la unidad de acción de los tres partidos, y se hacía ver que en la lucha por la defensa de Cuba se habían cometido errores. Se trataba de evitar el aislamiento de Cuba, por lo que se tenía que estimular el apoyo de sectores del gobierno.

En octubre el PP, argumentando que siempre había sustentado la línea política de la alianza de los sectores democráticos y patrióticos, anunciaba al POCM que llevaría a cabo su III Asamblea Nacional Ordinaria, en la que se discutirían reformas a sus documentos básicos. El POCM designó una comisión para que acudiera a tal evento; ahí se dio el cambio de orientación del PP hacia una definición claramente socialista.

Una vez que salió el PP a la luz pública como Partido Popular Socialista (PPS), en las reuniones del PC y el POCM Arnoldo sostuvo que tal decisión de Lombardo implicaba una maniobra, por lo que la unidad entre PC y POCM adquiriría mayor importancia. Dadas las tendencias liquidacionistas del grupo de Revueltas, el PC consideraba que se había beneficiado con su salida; al Frente Obrero lo consideraba una agrupación provocadora; apoyar a Lombardo lo veían como rebajar la idea del partido. Los comunistas tendrían que hacer la unidad y darle mucha difusión, y los del PC planteaban que esa era la primera respuesta que se tendría que dar a la formación del PPS. Se pretendía hacer un

Congreso Nacional Extraordinario al que se debía llegar una vez cubiertos muchos objetivos, entre ellos el de la unidad totalmente hecha. Ese II Congreso Extraordinario debería ser histórico; el PC se mantenía en que la unidad tendría que ser por la vía del ingreso individual o reingreso colectivo, y descartaba la propuesta del POCM de Congreso de Unidad, pues eso sería reconocer que existían otros grupos comunistas, lo cual consideraba falso.

Lumbreras opinó que la adopción del carácter socialista por el PP no podía interpretarse como una actitud demagógica, sino como algo consecuente, pues la única posibilidad que tenía el PP era la izquierda. Ante esto Lumbreras expresaba que si el PPS llegara a ganar más masas que los del POCM y el PC, y llegara a confundirlas en el sentido de presentarse como el partido marxista mexicano por excelencia, eso no sería culpa de Lombardo sino de los comunistas, que no habrían sabido hacer claridad ante el pueblo. Era claro que Lombardo quería convertirse en el líder máximo del marxismo en el país. Para Lumbreras esto constituía la continuación que desde tiempo atrás manifestaba Lombardo en la disputa por el papel de vanguardia política revolucionaria marxista; prueba de ello era que no había conducido al PP a plantear la unidad orgánica de los tres partidos de izquierda para darse a la tarea de constituir una sola organización política marxista del proletariado. Lumbreras criticaba que Lombardo hubiera adoptado una posición por su cuenta con el fin de adquirir mayor control del movimiento marxista mexicano. No obstante la tarea de crear entre los tres un solo partido marxista no se excluía; había que intentarla.²⁶

En esa dirección, a principios de 1961 el POCM se dirigió al PPS para sostener que el reagrupamiento democrático pasaba por la actividad conjunta de los partidos de izquierda: era un contrasentido que se mantuvieran distanciados, pese a sus pronunciamientos unitarios. Para estas fechas ya el PPS había designado una comisión que con otra similar del POCM atendía las relaciones entre ambos organismos. No obstante, tales instancias no habían emprendido una actividad conjunta permanente, y el trabajo común se había subestimado.²⁷ Pocos días después el POCM recibía una carta del PPS firmada por su secretario general, Lombardo Toledano, y por su secretario de Organización, Rafael Estrada Villa. En esa misiva se recordaba que el PPS, en su última asamblea nacional, había adoptado como uno de

²⁶ Cfr. Carta de Lumbreras a Cándido Jaramillo, presidente del PP en el D.F., Fondo CSC.

²⁷ Cfr. Carta del POCM a la Dirección Nacional del PPS, primero de enero de 1961, Fondo CSC.

sus principios la acción común de los partidos y de los elementos marxistas-leninistas de México para llegar a una línea estratégica y táctica única y a la unidad orgánica de todos los marxistas hasta formar un solo partido de la clase obrera basado en los principios del socialismo científico. Se subrayaba que el PPS no se había negado a la marcha común con el PC y el POCM sobre la base de la elaboración de una línea común. Enfatizaba que a lo que el PPS se había negado era a acciones conjuntas sobre problemas concretos cuando no hubiere mediado la discusión y el establecimiento (en las cuestiones fundamentales) de un acuerdo en relación con la caracterización de la realidad nacional. Se argumentaba que la experiencia había demostrado que las acciones en las que participaban tres líneas diferentes no conducían a la lucha unitaria ni favorecían el movimiento revolucionario sino que se transformaban inevitablemente en la lucha por la imposición de alguna de ellas.²⁸

Con motivo de que México había votado en la Organización de Estados Americanos (OEA) en contra de la proposición de Colombia de convocar a la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones para tratar el caso de Cuba, Lombardo se dirigió a los partidos políticos, entre ellos al POCM, para destacar que tal voto había levantado el prestigio del gobierno de México en el mundo, por lo que el PPS proponía a los partidos realizar un gran mitin conjunto el 19 de enero para respaldar el voto de México en la OEA. Se decía que la política de López Mateos en el caso de Cuba, por ser leal a los intereses del pueblo y de la nación, tenía que ser respaldada por todos los mexicanos, por todos los patriotas, independientemente de la doctrina social, creencia religiosa o intereses de clase.²⁹ Ante el recrudecimiento de las amenazas intervencionistas del imperialismo norteamericano en contra de Cuba, el POCM expuso ante el PC que las discrepancias entre los comunistas mexicanos no debían impedir una resuelta unidad de acción. Se pedía que las acciones políticas comunes no fueran intermitentes; se requería un organismo permanente de enlace que atendiera los problemas diarios con la oportunidad y presteza que reclamaban las circunstancias mientras se lograba la unidad orgánica.³⁰

El POCM se ofreció (a petición de los lombardistas) ante la dirección del PPS de servir de enlace entre ese partido y el PC, pues aunque el PPS reconocía la necesidad de establecer contacto entre los tres partidos, confesaba que no tenía contacto con el PC e ignoraba quiénes eran sus dirigentes actuales. El POCM, dejando de lado una igno-

²⁸ Cfr. Carta del PPS al POCM, 5 de enero, Fondo CSC.

²⁹ Cfr. Carta del PPS al POCM, 12 de enero de 1961, Fondo CSC.

³⁰ Cfr. Carta del POCM al PC, 19 de enero de 1961, Fondo CSC.

rancia que parecía supuesta, pues los nombres de los dirigentes habían aparecido en *La Voz*, informó a la dirección del PPS que en dos ocasiones el PC había intentado entrevistarse con Lombardo: una vez a través de una carta en la que proponían una acción conjunta en defensa de Cuba, y la segunda un empleado de las oficinas del PPS les había informado que Lombardo no podía atenderlos porque estaba ocupado elaborando la revista del partido. Ante esto el POCM llamaba fraternalmente la atención de la dirección del PPS sobre la necesidad de que los tres partidos elevaran a la categoría de primordial la tarea de realizar el frente único de la izquierda, base para conseguir el reagrupamiento del pueblo. Finalmente, el POCM proponía al PPS que se reunieran comisionados de las tres direcciones nacionales para elaborar un programa de discusiones y precisar fechas de las mismas.³¹

Las reuniones entre el PC y el POCM prosiguieron. El PC sostenía que la unidad debía resolverse sobre la base de orientación, línea estratégica y táctica únicas, y que ponerse a examinar problemas del pasado dificultaría llegar a conclusiones únicas. Para el PC lo urgente era la orientación hacia el futuro. Se reclamaba al POCM que insistiera no sólo en examinar la política del sindicato ferrocarrilero durante el movimiento, sino de cosas más anteriores. Otro problema en que el POCM se mostraba dolido era en la admisión en el PC de Campa y su grupo. A esto el PC aclaraba que si era posible resolver el problema de unidad a través del ingreso individual por qué se objetaba el ingreso de un grupo al PC. Otro problema que surgía en las discusiones era que el POCM criticaba la caracterización que hacía el PC del gobierno. Los del PC le recriminaban al POCM que no hiciera su propia caracterización.

Los puntos de discrepancia llegaban a lo relativo a los presos y al comportamiento de las juventudes de los partidos de izquierda, a lo que se respondía que la culpa de la división mexicana no era de las juventudes comunistas, sino de los lombardistas; además se llegó a decir que la unidad no podía estar por encima de todo, y se recriminaba que los del POCM se hubieran aliado con los lombardistas en contra del PC en el caso de la delegación mexicana al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en Cuba. (De hecho, el informe presentado al POCM por Jaime Labastida constataba que la delegación ya había salido a Cuba, dividida en dos grandes segmentos aparentemente irreconciliables; en dicho informe se decía que los criterios de los jóvenes del POCM se habían estrellado ante las cerradas y sectarias posiciones asumidas por las Juventudes Comunistas, y

³¹ Cfr. Carta del POCM al PPS, 27 de enero de 1961, Fondo CSC.

ante la intransigente política oportunista de agrupamientos como la juventud lombardista y otros. En el informe se manifestaba también que los jóvenes del POCM habían sido acusados por la JCM de estar con uno u otro comité, sin que eso se fundamentara, y se hacía un recuento de situaciones que hacían ver que la Juventud Comunista había entorpecido la unidad de la delegación.) Las quejas del PC contra el POCM iban en aumento. Así los dirigentes comunistas aducían que parecía que el POCM tenía interés en mostrar grandes discrepancias con el PC, mientras criticaba a los lombardistas de manera comedida y cuidadosa; se decía también que en los últimos tiempos no daba pasos hacia la unidad, pues no estaba de acuerdo en el reingreso incondicional.

En las reuniones de ambos partidos se discutió la caracterización del PPS. El PC opinó que el programa del PPS no era proletario sino burgués, acusó a Lombardo de plantear la unidad orgánica en forma demagógica, pues de hecho despreciaba al PC y al POCM; se llamaba a no caer en la trampa tendida por Lombardo en torno a la unidad. El POCM hizo un recuento de la historia del partido de Lombardo; afirmó que nunca hubo un criterio claro de lo que éste se proponía lograr. Se constataba que en dicho organismo habían convivido dos corrientes: la de los exmiembros del PC y sus amigos por un lado, y los liberales y demócratas por otro. No obstante hubo una evolución y se quedaron en ese partido los que podían ser miembros de un partido de clase obrera, aunque había algunas excepciones. Para el POCM se había dado una evolución y no una involución en Lombardo; para el PC había una diferencia en la formulación de éste, que sostenía que la contradicción principal se daba entre el capitalismo de Estado y el imperialismo, y la tesis del PC que situaba la contradicción principal entre el pueblo mexicano y el imperialismo y sus agentes. Al PC no le gustaba la defensa que hacía Lombardo de la burguesía nacional. El POCM acotaba que la debilidad de los comunistas no era a causa de Lombardo sino de los comunistas mismos; tal vez no eran marxistas los que lo seguían, pero proponía ver la cuestión de manera dinámica, pues el problema no podía reducirse a denunciar a Lombardo como un impostor, porque eso no sustituía la discusión de fondo.³²

Las discusiones fueron mostrando a un PC más radical. El partido de Lombardo era criticado por su gobiernismo. En el POCM la formulación radical del PC no convenía al núcleo que llevaba la dirección de ese organismo.

³² Cfr. Notas manuscritas de Carlos Sánchez Cárdenas, de las discusiones entre PC y POCM, febrero 17; marzo 21; abril 8 de 1961, Fondo CSC.

El partido y sus aspiraciones

Las dificultades que había acarreado la represión repercutieron de manera estridente en el periódico. El número 201 pudo salir hasta el 3 de febrero de 1960, y el siguiente número no vio la luz sino ocho meses después. Hubo cambio de formato, y la leyenda de "periódico combativo" desapareció. Los presos del POCM saludaron la aparición de *Noviembre*; se reconocía que pese a que se disponía de menor número de militantes por el trabajo de disgregación emprendido por Campa, los que quedaban en el POCM habían podido sacar de nuevo el periódico.

El POCM insistía en que el reagrupamiento de las fuerzas populares era el único camino de acción de los revolucionarios. Entre las fuerzas populares se veía a núcleos y sectores de los más diversos matices. Entre ellos había quienes, como el SME, apoyaban a López Mateos. Después de que los comunistas habían sido sumidos en el aislamiento, el POCM proclamaba la necesidad de romper tal enclaustramiento. Se veía que además de la contradicción entre los intereses nacionales y el imperialismo, había otra serie de contradicciones, como la que se establecía entre los latifundistas junto a los llamados "agricultores nylon", y las comunidades y campesinos desposeídos (entre los que se agrupaba a los ejidatarios y a los auténticos pequeños propietarios); obviamente regía la contradicción entre la burguesía y el proletariado, pero también existía contradicción entre diversos sectores de la burguesía. La situación del país era compleja e imponía un análisis cuidadoso con el fin de que se pudiera diseñar una línea política apropiada, para no caer en posiciones oportunistas ni de derecha ni de izquierda. Las simplificaciones no cambiaban la realidad.

A principios de 1960 el POCM había lanzado la convocatoria a la III Convención Nacional. En un principio se planeó que tal reunión tuviera lugar en Morelia los días 4, 5 y 6 de marzo. La Convención debería examinar el desarrollo de los acontecimientos internacionales; destacaba la ofensiva por la paz desencadenada por la Unión Soviética. Había un debilitamiento del mundo capitalista. Otro punto que se tenía que tratar era la situación económica y política de México. En este tema se incluía la necesidad del reagrupamiento de los comunistas, de los núcleos revolucionarios, democráticos, patrióticos. El imperialismo yanqui mediatizaba la vida económica, política y cultural del país. Se imponía la lucha por la liberación nacional. Se veía que se estaba dando el desarrollo del capitalismo de Estado; las asperezas de la lucha de clases habían crecido. Era indispensable que el proletariado dispusiese de instrumentos indepen-

dientes y eficaces. Se subrayaba que el país seguía sufriendo los efectos de la agresión gubernamental en contra del movimiento independiente, y de manera particular en contra del sindicato de ferrocarrileros y de los partidos obreros. Se había pretextado una conspiración comunista inexistente, inventada para justificar las acciones represivas. Esto colocaba a la lucha por el restablecimiento de los derechos constitucionales en un primerísimo lugar. La lucha por la libertad de los presos políticos era una tarea de suma importancia. El POCM señalaba que tenía el deber de realizar un examen completo y autocrítico de la derrota sufrida por el sindicato ferrocarrilero, que sirviera para la acción de la reconquista de la independencia sindical en ese gremio. También se consideraba cercana la solución del problema de la división y dispersión de los marxistas-leninistas mexicanos. Se aceptaba que las condiciones favorables a la unidad se veían afectadas por las luchas internas en el seno de los dos partidos; pero tales luchas podían ser positivas si eran conducidas hacia su síntesis constructiva, lejos y en contra de todo espíritu de grupo o facción. El POCM proponía soluciones colectivas frente a las individuales o faccionales.³³

Seguía el trabajo de recontactación y convencimiento de cuadros, aparejado a una reorganización del partido. La situación de represión obligaba a la clandestinidad, a cambiar de remitentes a las cartas de la dirección, a tener mucho cuidado en los trabajos partidarios. Aroche exhortaba a los militantes del POCM que asistirían a la III Convención a revisar la política que había estado a punto de liquidarlo y le había hecho perder su papel dirigente en el campo de la izquierda mexicana. Esa política había sido comandada por Campa en la postulación de candidato a la Presidencia, en el fracaso de la lucha en Euzkadi y en la derrota ferrocarrilera. La política correcta del frente patriótico obligaba tanto a la solución del movimiento comunista como al desarrollo de la alianza de los sectores de izquierda, de manera especial con el PP y aquellas fuerzas progresistas que giraban en torno al gobierno. Para Aroche las dificultades de la unidad con el PC provenían de que tal partido hubiera admitido a Campa y a su grupo.³⁴

La III Convención no se llevó a cabo en Morelia ni en marzo, sino en la capital y en abril. En esta Convención Revueltas y Tereso González leyeron cada uno un largo documento. En esa reunión se

³³ Cfr. *Noviembre*, núm. 201, 5 de febrero de 1960.

³⁴ Cfr. Artículo de Aroche Parra entregado para ser publicado por el periódico del partido, 16 de marzo de 1960.

informó que en las poblaciones fronterizas era difícil la lucha, pues lo primero que se hacía al ficharlos era quitarles su tarjeta para pasar la frontera. Miguel Ángel Velasco envió una carta en la que expresaba que por los errores y tergiversaciones de la minoría de la dirección nacional había llegado a convencerse de que el POCM ya no tenía ninguna posibilidad de desarrollo político. No obstante, la exclusión de los responsables directos de tales errores (el grupo de Campa) permitían corregir la situación. Hacía falta examinar a fondo las causas que habían llevado al POCM casi a su liquidación; ofrecía seguir militando con algunas limitaciones que le imponían su trabajo y salud. Sánchez Cárdenas destacó que Velasco había dedicado su vida al movimiento comunista, y que era un compañero valioso y responsable. La carta de Velasco fue aprobada. La Convención declaró que había sido convocada legalmente por la Dirección Nacional del POCM para evitar las deformaciones del grupo minoritario y desertor de Campa. La Convención también aceptó una proposición de Martínez Camberos, según la cual estaban cerradas las vías para que se decidiera el ingreso individual al PC, porque en esos momentos se ingresaría en condiciones de completa ineficacia. Tereso destacó que si el PC no seguía una táctica adecuada sería inevitable el traslado de esas tareas al POCM. Se destacó que la salida irregular de Campa probaba que su grupo no estaba en condiciones de mantener sus puntos de vista en la Convención. A su vez se veía que la célula Marx no ingresaba al POCM para debilitar al PC. Se decía que era necesario que la dirección estableciera mayores contactos con los estados.

Hubo quienes opinaron que en el caso de Campa la dirección había actuado con debilidad y no había resuelto a tiempo el problema. Otros externaron que si se seguía insistiendo en la unidad con el PC se perdía el tiempo y el POCM no avanzaba. Lupe García opinaba que en algunos lugares el POCM se había "ferrocarrilizado", y que se tenía que dar atención a otros sectores. González Rojo aclaró que el capitalismo de Estado había crecido, pero que no siempre custodiaba los intereses de la burguesía ni era siempre antesala del socialismo, pues se daban casos en que protegía en cierto grado al capital extranjero. Se analizaron los cuatro grupos que se veían en la izquierda. Del partido de Lombardo se decía que aislaba al capitalismo de Estado de la acción del imperialismo y lo identificaba con la burguesía nacional; el POCM debía ver tanto al capitalismo de Estado como a la burguesía nacional y a la burguesía imperialista en interrelación. Para González Rojo el factor predominante era la burguesía proimperialista; decir nación implicaría excluir a los proimpe-

rialistas. El PC parecía decir lo mismo que el POCM, pero exageraba el acento en el dominio de la burguesía pro-imperialista. También era sectario decir, como lo hacía el PC, que el capitalismo de Estado no ayudaba a la burguesía nacional. Finalmente para el Frente Obrero no había burguesía nacional, y el capitalismo de Estado sólo protegía al imperialismo. Habiendo en cada uno de los partidos y grupos gente honesta, no había un estudio científico de la situación. Lizalde preguntaba si era o no inevitable la represión en el caso del movimiento ferrocarrilero. Él opinaba que era inevitable. Aceptaba que el papel del PC y del POCM habían facilitado la represión, pero no la habían condicionado. Los errores reconocidos por Campa eran tácticos, cuando en realidad fueron estratégicos, pues el movimiento, pese a la represión, pudo haber evitado la derrota. Quien había desatado la represión había sido toda la burguesía. Además Lizalde opinaba que los dos bloques del gobierno eran intercambiables; finalmente decía que la alianza con Lombardo no podía ser sino alrededor de puntos concretos, pues una alianza general era imposible. Emeterio Deloya opinó que el POCM había estado esperando el milagro de la unidad con el PC, lo cual le restaba esfuerzos para crecer. Para él, siendo un error la postura adoptada en la coyuntura electoral del 58, no era de tanta trascendencia como los yerros en el caso ferrocarrilero.

El documento presentado por Tereso González calificaba al de López Mateos como gobierno de la clase burguesa, la cual estaba determinada a frustrar la independencia de los sindicatos. En el cometido de forjar un gran partido de masas entre la fusión de los comunistas, había acuerdo en la caracterización de los enemigos, pero no lo había en la táctica para entablar la lucha. Se decía que el planteamiento del PC era sectario y dogmático. Una prueba de ello era que se pronunciaba por una revolución de nuevo tipo. Se había caído en un aislacionismo que lo había separado del pueblo. Se enfatizaba que el desarrollo de los intereses de la gran burguesía reaccionaria asociada al imperialismo dentro del gobierno había sido el factor material, objetivo y esencial del cual había derivado la represión en gran escala; pero la causa fundamental de la derrota del sindicato ferrocarrilero había sido el conjunto de errores en la conducción de la huelga y la táctica de los paros. No se condenaban los errores sino la forma de encubrirlos: si se hubieran reconocido entre los dirigentes de los tres partidos, no se habría enrarecido el ambiente. Por el hecho de caracterizar la derrota como lo hizo, el POCM fue tildado de oportunista, antiunitario, gobiernista, en documentos elaborados por Campa, sin que aportara pruebas para fundamentar

esas opiniones. Además, González se preguntaba si los del POCM debían ingresar a un partido que había dado cabida a una fracción que había violado las normas orgánicas dentro del POCM.

Finalmente, a raíz de la Convención la CDN quedó integrada por 15 propietarios y cinco suplentes. Entre los primeros se contaba a Lumbreras, Aroche, Lupe García, Ricardo Villafuerte, Rodolfo Flores, Emeterio Deloya, Nicolás Román Benítez, Emeterio Cruz, Sánchez Cárdenas, Tereso González, Xóchitl Vargas, Jesús Bernal, José Revueltas, Eduardo Lizalde y Eduardo Lozada. Los suplentes fueron Martínez Camberos, Enrique González Rojo, Martín Bocado, Luis Flores y Hermelinda. La Comisión Ejecutiva se constituyó con cinco propietarios y tres suplentes. Los primeros fueron Sánchez Cárdenas, Lumbreras, Revueltas (periódico), Xóchitl (Finanzas) y Tereso (Organización); los suplentes, Lizalde, González Rojo y Lozada. La Comisión de Control se integró con Jesús Bernal, Martínez Camberos y Lupe García. Como secretario general quedó Lumbreras; pero mientras estuviera en la cárcel el secretario general en funciones sería Sánchez Cárdenas.³⁵ Ciertamente, el POCM había perdido miembros importantes con la escisión de Campa; pero se había producido un enroque: nuevos miembros importantes se habían venido del PC y engrosaban y enriquecían la dirección del POCM. Con esto se dinamizó de nuevo la vida interna del partido.

En abril se planeaba que como jefe de redacción de *Noviembre* quedara Manuel Aceves, y que el cuerpo de redacción estuviera constituido por Martínez Camberos, Lozada, Lizalde, Tereso y Carlos Monsiváis. Se había planeado también sacar el número 202 como número monográfico sobre la III Convención, con una editorial, a cargo de Revueltas, sobre el POCM ante una nueva perspectiva histórica, con los documentos, resoluciones, informes y conclusiones. Se incluiría un co-informe de Martínez Camberos sobre la plataforma política del POCM, y algunas intervenciones.

A principios de mayo Carlos Sánchez Cárdenas presentó un informe en una conferencia de prensa. En ese documento se decía que la III Convención Ordinaria había tenido lugar los días 15, 16 y 17 de abril. Se hacía público que había examinado temas como la situación nacional e internacional, la lucha por la integración de los marxistas-leninistas en el partido unificado de la clase obrera y la acción por el reagrupamiento de las fuerzas democráticas. Sánchez Cárdenas presentó a la prensa un resumen de las orientaciones y conclusiones fundamentales aprobadas por esa Convención.

³⁵ Cfr. Notas y hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

En el panorama mundial se veían tres características sobresalientes. La primera era que el anhelo de paz y coexistencia pacífica de los pueblos había ganado terreno a los promotores de la guerra atómica. La segunda era un constante proceso de agudización general del capitalismo y de las contradicciones entre los países imperialistas, en contraste con el continuo desarrollo económico del mundo socialista y las democracias populares. La tercera se refería al desarrollo de la crisis del sistema colonial del imperialismo, que concentraba su presión sobre América Latina, por lo que había contradicciones mayores entre el imperialismo y los países dependientes. Cuba había roto la dependencia con el imperialismo yanqui y había desarrollado un programa revolucionario y democrático. Era la avanzada de América Latina. En México un importante proceso de capitalización había hecho surgir a una alta burguesía y a una burguesía burocrática; se había incrementado el capitalismo de Estado. El proceso de capitalización estaba alentado y mediatizado por el imperialismo. La política gubernamental protegía las altas utilidades de los burgueses nacionales y extranjeros y mantenía con bajos ingresos a amplios sectores del pueblo trabajador. Si se tenía como 100 el año de 1939, al terminar el gobierno de Ruiz Cortines ya estaba en 700 el costo de la vida. Los salarios reales habían disminuido considerablemente. Eso contradecía las optimistas declaraciones oficiales y explicaba la inquietud y el descontento de los trabajadores y del pueblo. A eso se debían las acciones de los años 58 y 59, y las recientes huelgas de telefonistas y electricistas. Se destacaba que tales acciones no eran causadas por "agitaciones artificiales o complots comunistas o la intervención soviética" y era una gran injusticia reducir a prisión a leales dirigentes sindicales y políticos en un vano afán por sostener esas mentiras. A los culpables había que buscarlos en la alta burguesía y el imperialismo. La solución no estaba en la represión sino en atacar las causas: sustituyendo la política que había producido esa situación, por la opuesta: es decir, la que defendía la economía nacional frente al imperialismo, en la que se tenían que mejorar los ingresos de amplias masas del pueblo, se atenderían las demandas de la clase obrera y se respetaría la independencia nacional. En lo relativo al cumplimiento y ampliación de los derechos democráticos la nueva política demandaba suprimir los delitos de disolución social.

El tema del movimiento ferrocarrilero no podía estar ausente. Se sostenía que la amplia y condenable acción represiva desencadenada en contra de los ferrocarrileros había dañado y afectado toda la vida democrática del país, y constituía uno de los factores determinantes de la situación por la que atravesaba México. El problema sindical

de los ferrocarrileros estaba vivo y todavía sin solución. La represión y el charrismo, lejos de someter a los trabajadores, acumulaba en ellos la decisión de lucha. El POCM proponía como solución al conflicto la realización de elecciones democráticas en lo sindical, el cese de la represión, la libertad a los trabajadores presos o procesados, la reinstalación de los despedidos y el mejoramiento de los contratos de trabajo.

No obstante que se afirmaba que había decisión de lucha, en un tono más realista se reconocía que la derrota del sindicato ferrocarrilero había afectado al movimiento sindical y popular en su conjunto, y que la derrota había tenido gravísimas consecuencias. En esa forma el agrupamiento de las fuerzas democráticas, que se encontraba en pleno auge quedó truncado; el movimiento de depuración e independencia sindical sufrió un serio quebranto; el movimiento del pueblo trabajador, que prometía ser la base de un nuevo impulso y ascenso, había sido destruido en seco, y las fuerzas reaccionarias y proimperialistas se habían fortalecido. Se hizo el reconocimiento público de que en la conducción de la lucha ferrocarrilera se habían cometido serios errores, que no eran resultado de incidentes aislados, sino de grave deformación histórica del factor que debía dirigir el movimiento obrero, y que esos errores habían facilitado la derrota. A raíz de la derrota ferrocarrilera habían cobrado auge diversas corrientes oportunistas de derecha y de izquierda. Las primeras pretendían justificar la represión culpando de ella a los trabajadores. Las segundas, en su infantilismo, habían caído en la desesperación, habían dejado de apreciar la realidad en sus propios términos, y se habían planteado un brusco cambio de sus objetivos estratégicos, pensando en otros más ambiciosos (inaccesibles tras la derrota), hasta el desarrollo de acciones aventureras. Se comunicaba que el POCM, en su III Convención, había rechazado ambos oportunismos.

En la exposición de Sánchez Cárdenas se resaltó que el de López Mateos no era un gobierno de una sola fuerza, pues en él se reflejaban contradicciones que afectaban la vida nacional (entre las fuerzas antipopulares y entreguistas al imperialismo por un lado y los partidarios del desarrollo nacional independiente y democrático por otro). Esa contradicción explicaba el pronunciamiento del presidente en favor de la paz y la coexistencia pacífica, su rechazo a la creación de la llamada fuerza interamericana de defensa; no obstante, las fuerzas antipopulares también presionaban, y por eso se daban en el gobierno acciones como la que aceptaba del gobierno norteamericano la instalación en Guaymas de una estación rastreadora de cohetes. El POCM llamaba a no subestimar tales contradicciones.

Fiel a su planteamiento de muchos años atrás, el POCM volvía a recalcar que la causa de que la política del país se apartara de los

objetivos revolucionarios democráticos era la dispersión del pueblo mexicano, la dispersión de las fuerzas de izquierda. La debilidad esencial de la Revolución en México seguía siendo la falta de un único centro y arraigado partido de vanguardia del proletariado. Ese agrupamiento se debía crear excluyendo a los enemigos del pueblo y de la nación. Tal tarea correspondía a un objetivo estratégico alcanzable en los marcos de un periodo que no rebasaba todavía a la revolución democrático-burguesa, agraria y antimperialista. Tal objetivo no descartaba la posibilidad (determinada por el desarrollo de la situación nacional e internacional) de una rápida evolución hacia nuevos objetivos estratégicos. Lo que se recalca era que la clase obrera tenía que ganar su sitio director. Lo que no se aceptaba era que se propusieran desde ese momento objetivos estratégicos posteriores, como sería por ejemplo la implantación de un régimen de democracia popular; esto implicaría saltar etapas y equivaldría a reducir o cerrar los caminos tácticos y a sustituir la táctica de promover el agrupamiento por la del aislamiento. En este punto se hacían llamados a la alianza de los tres partidos. También se acotaba que la unidad de los marxistas no podía ser vista como una simple operación aritmética, sino dialécticamente como cambio de calidad. La unidad de los marxistas tendría que dar origen a una organización nueva y vieja a la vez (lo segundo porque se aprovecharía la experiencia, lo primero porque se superarían los errores históricos, las deformaciones, la pérdida de influencia entre las masas y la contracción orgánica). Como se había postulado desde siempre, la unidad se debía apoyar en una identidad fundamental de principios.

Finalmente se anunciaba que la III Convención había optado por emprender una campaña de reclutamiento y reforzamiento orgánico del POCM, para lo cual había decidido reabrir sus oficinas en la ciudad de México, acogiendo a los derechos constitucionales. También se habían tratado temas como la etapa estratégica de la Revolución por la que se estaba atravesando; la reforma agraria; el capitalismo de Estado en México; la situación del movimiento sindical; los partidos políticos; la lucha en contra del monopolio político; la amenaza de la reacción clerical fascista, y la lucha en contra del PAN y del sinarquismo.

Según su acostumbrado tono anticomunista, algunos medios de comunicación dieron esta noticia bajo el encabezado "Explican los rojos por qué no han ganado posiciones",³⁶ o "Purgan a Valentín Campa los rojillos del débil POCM".³⁷

³⁶ *La Prensa*, 4 de mayo de 1960.

³⁷ *El Diario de la Tarde*, 4 de mayo de 1960.

Lumbreras aplaudió los esfuerzos por volver a salir a la calle. Se hizo un pequeño acto, pero la sorpresa de los del POCM es que a él acudieron algunos militantes del PC a boicotarlo. Uno de los provocadores fue identificado como del grupo de Campa. Para estas fechas, Lumbreras llamaba a Campa: "Mariscal Derrotas".³⁸

Después de la III Convención, el POCM cobró nuevos bríos. Las reuniones de la dirección se intensificaron. Se examinaron las posiciones del Frente Obrero con el fin de saberlas combatir (este agrupamiento de Ortega Arenas criticaba al PP, al PC y al POCM y se quería presentar como el auténtico representante de los obreros), se hacían planes para los números 202 y 203 del periódico (que finalmente no pudieron salir en esa época), se examinaban acciones de respaldo a luchas de trabajadores, se cuidaba el desarrollo de los regionales, se intervino de nuevo en la prensa con motivo de la visita a México del presidente de Cuba, Dorticós. En esta declaración se destacaba el homenaje que el pueblo y el gobierno brindaban al representante de la Revolución cubana. Se externaba que a pesar del profundo desacuerdo y oposición que el POCM mantenía respecto a numerosos aspectos de la política seguidos por el presidente López Mateos, se aplaudía la recepción a Dorticós, por lo que esto significaba para Cuba y México. El POCM estuvo en desacuerdo con la declaración del PC, según el cual el gobierno se había circunscrito a los límites protocolarios, y se resaltaba que era miopía de los dirigentes comunistas el ignorar los alcances reales de la actitud del gobierno en ese caso. Se pedía que no se deformara el análisis por sostener esquemas, y se afirmaba que el gobierno de López Mateos había adoptado una sana, plausible e inteligente actitud realista ante el problema de la Revolución cubana. El comunicado estaba firmado por Revueltas.

Se aclaró que al haber hecho ese documento, el partido no se dejaba llevar nuevamente por antiguas desviaciones simplistas, que ante actitudes positivas del gobierno inducían al movimiento comunista hacia la adopción de posiciones de complacencia oportunista que conllevaban una enajenación de su independencia. La cuestión no era apoyar al gobierno sino servirse de posiciones objetivamente favorables al desarrollo del movimiento revolucionario progresista. Se trataba de apoyar y generar una efectiva solidaridad con Cuba. En la dirección del POCM se informó que un miembro del Secretariado había sido entrevistado por un dirigente del PS cubano para solicitarle información acerca de las relaciones entre el PC y el POCM, y en general sobre el movimiento comunista en México. Se

³⁸ Carta de Lumbreras a la Comisión Ejecutiva del POCM, 2 de junio de 1960.

discutió también la posibilidad de que un miembro de la dirección del POCM viajara a La Habana a dar a conocer al ps cubano la situación del movimiento comunista mexicano. En las reuniones de la dirección se informó de la reunión que el POCM había tenido con el PC para coordinar los trabajos del Congreso Nacional sobre la libertad de los presos políticos. En la dirección también se examinaba la marcha de las células, y los trabajos de reorganización. El ánimo iba hacia arriba y se planeó celebrar el aniversario del POCM con un mitin.

Para el mes de agosto el POCM emitió una declaración sobre la situación política, la cual veía agravarse por la actividad de sectores que desde dentro y fuera del gobierno trataban de que se llegara al establecimiento de un régimen de franco retroceso social. Se recordaba que cuando las autoridades habían convocado al pueblo a recibir a Dorticós, las masas habían acudido gozosas, sin desórdenes, por lo que quedaba de manifiesto que quien provocaba los disturbios era la policía. Esta declaración era una respuesta a otra proveniente de un grupo de legisladores que trataban de llevar a las autoridades al uso de la violencia, arguyendo que era una práctica viciosa que se pretendiera presionar a través de actos tumultuosos. El POCM tuvo que salir al paso a posiciones del procurador de la República a propósito de "un estado de agitación" que percibía en el país. El procurador anunció públicamente que se estaba estudiando si la existencia y actividad de las agrupaciones políticas sin registro oficial implicaba algún delito. Para el POCM, que acababa de volver a la calle, esto provocó alarma, por las amenazas que implicaba tal pronunciamiento. Se respondió que la ley electoral era un ordenamiento de validez jurídica secundaria respecto a la Constitución. El POCM, ante los acontecimientos de la represión policiaca a los estudiantes, protestó enérgicamente. El pueblo, según la Constitución, podía manifestarse en la calle.

La discusión dentro del POCM proseguía. Se estimaba que era conveniente explicar las características de la burguesía mexicana, sus esfuerzos por controlar permanentemente el poder. Se discutían temas como el del desarrollo desigual del capitalismo y la Revolución mexicana. En cuanto a esto último se mantenía la tesis de que los comunistas no tenían por qué considerarse ajenos a la Revolución mexicana, pues los postulados fundamentales de ésta coincidían con su programa inmediato. No aceptar esto era un sectarismo que conducía al aislamiento. Se trataba de examinar la política obrera del régimen, y se llamaba la atención de que el golpe al sindicato ferrocarrilero no justificaba que toda la política fuera calificada de antiobrerista. Una de las tesis más planteadas era la relativa

a que el gobierno era de compromisos entre las dos más características fracciones de la burguesía, y que sus actos correspondían a esa situación y no podían ser interpretados sólo en una dirección. Se proponía en el POCM que la política acertada era la de empujar y reforzar las limitadas o buenas medidas democráticas, nacionalistas y pacifistas, sin dejar de ver la complejidad y las contradicciones del equipo gobernante.

En este punto el POCM se distanciaba de la tesis de Ramírez y Ramírez según la cual se presionaba mejor apoyando que criticando, tesis calificada de pequeño-burguesa y que conducía al oportunismo y al seguidismo. En contraste con Campa (el cual sostenía que había que ir en contra del PRI) se decía que en primera instancia había que atacar al PAN, el cual representaba a los remanentes feudales, a la burguesía reaccionaria tradicional, al clero político y a ciertos intereses imperialistas; el PRI, no obstante tener dentro de él a representantes de la reacción proimperialista, representaba también a la Revolución mexicana. En lo relativo al PAN se veía que entre algunos militantes había cierta confusión, pues se pensaba que había que salir en su defensa cuando era víctima de fraudes electorales. Ante esto había dirigentes del POCM que sostenían que el partido no debía criticar lo que el gobierno le hiciera al PAN; una actitud diferente llevaría a los militantes del POCM a una alianza virtual con la reacción. En esta lógica se llegaba a afirmar que en una gran alianza de las fuerzas democráticas y revolucionarias no habría razón para excluir al partido del gobierno con todos sus defectos. Tales posiciones acercaban al POCM al partido de Lombardo y lo distanciaban del PC. Respecto al capitalismo de Estado se juzgaba conveniente apoyarlo; a quienes dentro del POCM oponían el argumento de que beneficiaba a la burguesía en el poder o a la burguesía burocrática, se les respondía que eso no era lo fundamental sino el carácter nacionalista de la Revolución mexicana. En esto había una controversia del POCM respecto a la postura del PC, que aseguraba que la Revolución había terminado hacía muchos años sin haber cumplido sus promesas, por lo que se requería una nueva. Al capitalismo de Estado se le veía como una vía para desarrollar al país en forma independiente o en condiciones de menos dependencia.

En el POCM también se reflexionaba que en los últimos tiempos su débil trabajo se había orientado a ganar a trabajadores del sector estatal y muy poco para penetrar y orientar la lucha en las empresas de capital nacional o extranjero. Así se hacía ver que los últimos conflictos atestiguaban esto: ferrocarrileros, maestros, telegrafistas, petroleros, mientras que en empresas extranjeras como era la eléctrica, había cero trabajo. Se aclaraba que tal reflexión no tenía

la intención de indicar que no se promovieran luchas en las empresas o dependencias del Estado, sino de llamar la atención para que se penetrara y orientara la acción de los trabajadores en las empresas de capital interno y extranjero. En las luchas de las empresas estatales se aconsejaba no plantear exigencias excesivas y saber retroceder organizadamente cuando las condiciones lo aconsejaran.

Los cambios en el partido de Lombardo hacia el socialismo fueron también motivo de discusión interna. Algunos señalaban que en los momentos en que la campaña anticomunista adquiría mayor violencia eso era laudable; si para algunos era algo oportunista, para otros tal calificativo no era aceptable. El problema no podía ser visto desde los celos de pequeños grupos que temían ser desplazados. Se enfatizaba que los cambios en el partido de Lombardo estaban más allá de los juicios de los pequeños núcleos comunistas. Más bien habría que ver ese cambio como aprovechable para cortar las distancias y establecer alianzas y colaboración. Con la transformación ganaba la causa de los comunistas. Se recordaba que a Lombardo, en la Mesa Redonda de los Marxistas, se le había criticado precisamente el que creara un partido pequeño-burgués; ahora que lo transformaba en socialista no se le podía criticar. Más que temer habría que hacer un trabajo en común entre los partidos que declaraban luchar por el socialismo. Lo que significaba la transformación era que el PP como partido pequeño-burgués había fracasado; los elementos de esas características se habían apartado de él, y se habían quedado entre sus filas muchos cuadros que habían pasado a las filas del comunismo o que simpatizaban con éste. Lo que había obligado a la revisión del PP era su propia composición, y se había optado por una forma muy cercana a la comunista. Eso no podía ser sino positivo. Se alababa la perspicacia de Lombardo, que apreciaba que el mundo marchaba hacia la izquierda. Eso no era nada malo. Y se enfatizaba que los graves e históricos errores de los comunistas nada tenían que ver con que Lombardo hubiera dado ese viraje.

Otro tema obligado en la discusión interna era la relación entre el POCM y el PC. Se reconocía como error del POCM el haber apoyado la candidatura presidencial del PC, error que se había consumado gracias a elementos sectarios que habían optado por apoderarse de la dirección del partido, y que al haber fracasado en este intento se habían propuesto la tarea de destruirlo. Se condenaba que la dirección del PC, en su XIII Congreso, hubiera aceptado al grupo de Campa. Se decía que como Campa estaba acostumbrado a la labor faccional, esto perjudicaría al PC, cosa que repercutiría en todo el movimiento comunista. Se llamaba a ratificar la condenación a ese

acuerdo del PC, y por otra parte a insistir a que el PC aplicara la política unitaria adoptada en agosto y septiembre de 1959. Había quienes, dolidos por la actuación de Campa en el POCM, proponían no transigir con el PC en el caso de esa fracción. En contrapartida se veía correcto que el POCM hubiese aceptado al grupo de Revueltas proveniente del PC. Se decía que la dirección los había orillado a salir. El POCM no aceptaba la acusación que el PC le hacía en cuanto a que el rompimiento de relaciones entre ambos partidos se había debido a la aceptación en el POCM del grupo de Revueltas. Las diferencias entre los dos casos se veían evidentes. La dirección del PC había aceptado a un grupo faccional, que derrotado públicamente había maniobrado para apoderarse de la dirección del POCM, y en su aventurerismo político había declarado disuelto a tal partido. La posición del grupo de Campa había sido a todas luces antileninista. En contrapartida se presentaba al POCM recibiendo al grupo de Revueltas como la admisión de un conjunto de compañeros que por sostener opiniones distintas a las de la dirección, ésta había considerado que no podían pertenecer al PC; se destacaba que no constituían una facción dentro del PC, ni hicieron ninguna maniobra para liquidarlo. Como era norma entre los comunistas, las opiniones divergentes debían ajustarse al principio del centralismo democrático. La disciplina partidaria no obligaba a que el que quedara en minoría perdiera el derecho a seguir manteniendo su opinión y formulara sus planteamientos ante los organismos correspondientes. A la luz de este caso se proclamaba que todo miembro del POCM tenía el derecho de plantear sus discrepancias, sus opiniones, sus puntos de vista aun respecto a la línea política aprobada. A su vez, el partido tenía la obligación de escuchar, tratar de convencer con argumentos y buenas maneras, o incorporar las observaciones en caso de que tuvieran fundamento. Se recalca que se partía del hecho de que se discutía entre compañeros y no entre enemigos; que se discutía para convencer, no para aniquilar.

No obstante, se seguía insistiendo en que pese los escollos que ponía la dirección del PC, se debían restablecer las relaciones fraternales. Se proponía enviar una carta al PC en la que se contestara a los falsos cargos que éste había lanzado en contra del POCM, que se propusiera de nuevo el continuar con las pláticas y el trabajo de frente único, y esto al margen de que hubieren aceptado al grupo de Campa. Además habría que lograr una alianza entre los tres partidos de la izquierda mexicana. Para estas fechas ya se preveía que si por dificultades puestas por la dirección del PC resultaba imposible el trabajo en común entre los comunistas del PC y del POCM, este último no tenía por qué impedirse el llegar a un acuerdo con el partido

de Lombardo para trabajar en aquellos problemas en los que coincidieran.³⁹

En el frente por la libertad de los presos políticos

Lumbreras cayó en prisión en junio de 1959; Aroche en octubre del mismo año. A Campa se le dictó formal prisión el 22 de mayo de 1960, acusado de ser comunista (además del consabido delito de disolución social). Fueron sentenciados, además de los anteriores, Vallejo, Encina, Roberto Gómez Godínez y otros más. En las acusaciones se decía que quienes habían dirigido el conflicto ferrocarrilero habían sido el POCM y el PC, los cuales habían llegado a extremos ilícitos, por los que se les reprimió. Se había aducido como prueba la conferencia de prensa de Lombardo del 30 de abril de 1959 en donde había sostenido que el POCM y el PC habían tenido la dirección del conflicto porque algunos de sus cuadros ocupaban los cargos de mayor responsabilidad en el Comité Ejecutivo del sindicato ferrocarrilero; que dichos directivos habían dilatado el acuerdo para ordenar el regreso a las labores de los trabajadores ferrocarrileros porque se habían hecho ilusiones respecto a la solidaridad e impacto que produciría el paro general. Lombardo sostuvo que en el seno del Comité Ejecutivo del sindicato funcionaron grupos políticos de ambos partidos en cuestión. Lombardo achacaba al espíritu sectario de los dos el haber conducido el sindicato a la derrota, pues los paros escalonados estallaron antes de que la huelga se hubiera producido, lo cual había ocasionado la ruptura de las pláticas. El resumen que presentó el agente del Ministerio Público en representación del procurador general de la República estaba basado en la conferencia de prensa de Lombardo. Esto había provocado una fuerte controversia con Lombardo, al que se le rebatía el que los paros hubieran estallado antes que la huelga. Ante el abuso del poder del Estado la defensa de los presos instó a que se demostraran las acusaciones. El mayor crimen parecía ser la filiación comunista.⁴⁰

³⁹ Estos planteamientos están recogidos en un largo escrito de Lumbreras y Aroche al Pleno del POCM, 3 de septiembre de 1960. En una entrevista de abril de 1982, Arnoldo Martínez Verdugo explicó que en la lucha interna del PC por eliminar las tendencias derechistas se quería romper con la concepción de la Revolución mexicana como punto de apoyo, pero haciendo una autocrítica histórica apreciaba que se había exagerado el punto y descuidado un elemento primordial, que la nueva revolución no podía surgir sin raíces.

⁴⁰ Los procesos se pueden consultar en Siqueiros 1963.

En diciembre de 1959 se convocó al Primer Congreso Nacional por la libertad de los presos políticos y la defensa de las garantías constitucionales a celebrarse los primeros días de febrero del año en puerta. El POCM se dio a la tarea de intentar constituir un frente común y amplio para conseguir la libertad de los presos. Se orientaban en el sentido de atraer al mayor número de personas. Se proponía el plantear al PC la conveniencia de allegarse a organismos locales del PP y aun a elementos del PRI para unir esfuerzos en ese sentido. A principios de febrero de 1960, en la cena de Año Nuevo, acto tradicional del PP, Lombardo señaló entre los actos negativos del gobierno el que mantuviera en prisión a los dirigentes ferrocarrileros, y el encarcelamiento de dirigentes del PC y el POCM. El POCM promovió actos populares en contra del Artículo 145 del Código Penal (delito de disolución social) y en favor de la libertad de los encarcelados en el movimiento ferrocarrilero. Veía la necesidad de que el comité por la libertad de presos fuera amplio. La defensa legal también se cuidó. Para octubre de 1960, tanto el PC como el POCM enviaban saludos a los presos políticos. Con el restablecimiento de las relaciones entre ambos partidos, uno de los puntos de acción común fue emprender la liberación de los encarcelados. En noviembre Lumbreras y Aroche, alegando que los cargos no se les habían comprobado, que se les tenía presos ilegalmente y que no se resolvía su apelación a los autos de formal prisión, se pronunciaron a favor de la huelga de hambre, pues ni se les ponía en libertad, ni se les sentenciaba. El expresidente Cárdenas, se dirigió ese mismo mes a López Mateos exigiendo la derogación del Artículo 145 del Código Penal. A finales de noviembre, ante el fallo de los amparos que ponía en libertad a dos de los 34 detenidos, se levantó la huelga de hambre que los presos políticos habían iniciado desde el día 19. El POCM había solicitado solidaridad con tal huelga de hambre y se había demandado al gobierno que se aplicara justicia a los ciudadanos que desde hacía más de un año sufrían injusto encarcelamiento por el delito de defender los intereses de la clase obrera de México.

Para mediados de 1961 el comité por la libertad de los presos políticos estaba integrado por unas 48 personas, entre quienes estaban Rosario Castellanos, Juan de la Cabada, Víctor Flores Olea, Xavier Guerrero, Raquel Tibol, Ignacio Aguirre, etc. El licenciado Ignacio Ramos Praslow publicó "Palabras inútiles", que contenía sus conclusiones en calidad de defensor legal de Lumbreras. A finales de diciembre de 1961 el POCM entregó al Congreso de la Unión la petición de que en el periodo de sesiones de la Legislatura fuera abrogado el artículo de disolución social. Se argumentaba que además de ser anticonstitucional era una arma de la contrarrevolución.

Abrogarlo ratificaría la adhesión de México a la Declaración Universal de los Derechos Humanos postulada por la ONU.

En abril del 62 los presos políticos enviaron un llamamiento al Movimiento de Liberación Nacional y a los partidos políticos interesados en la convivencia pacífica y en la proscripción de la guerra; también se dirigían a las organizaciones obreras, de profesionistas e intelectuales, a las organizaciones campesinas, de mujeres y de jóvenes preocupados por la paz; el llamamiento incluía entre sus destinatarios a las revistas y periódicos. Preocupados por la posibilidad de una guerra nuclear debido a las pruebas atómicas atmosféricas que venía efectuando Estados Unidos (que atentaban contra la salud de la humanidad y aumentaban la tirantez internacional) hacían un llamamiento al pueblo de México para que se pronunciara por la paz.

En junio de ese año Aroche se pronunciaba por un frente amplio para rescatar de la prisión a los procesados políticos. Lo que en realidad se estaba enjuiciando era la democracia de México. Se hacía ver la conveniencia de que paralelamente a la conducción del juicio en su aspecto legal, las fuerzas de izquierda y los demócratas presionaran para encontrar una vía de negociación con el gobierno, un arreglo del conflicto. Se condenaba el que se hubiera optado por el repliegue. Aroche explicaba que los presos tenían que precisar en qué términos sería posible emprender la negociación. Se pronunciaba en contra de algunos compañeros de proceso que negaban toda posibilidad de negociar. A Aroche le disgustaban estos "escrúpulos". Estaba de acuerdo en que en general era menos propicio un buen arreglo, pero veía posibilidades de conseguirlo a condición de que por encima del orgullo personal de los encarcelados políticos se pusiera el interés de los trabajadores. Para Aroche era conveniente conseguir tal negociación antes de que las sentencias pudieran ser dictadas; según él, el interés de México reclamaba que se pusiera fin a ese proceso, y que se proscribieran los procesos políticos encubiertos: en tanto esto no se diera no había posibilidad de restaurar una adecuada relación de la izquierda y las grandes masas con el gobierno, y no sería posible consolidar un frente nacional ante el peligro de la reacción y del imperialismo.⁴¹

En agosto de 1963 hubo un mitin en favor de los presos políticos. El 14 de junio de 1964, Siqueiros, acusado de disolución social, fue indultado. La Suprema Corte había rechazado el amparo interpuesto por los presos y había confirmado las sentencias. En octubre de 1966 se realizó una jornada nacional por la libertad de los presos

⁴¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 211, 15 de junio de 1962.

políticos. En diciembre de ese año Vallejo se opuso a la iniciativa del PC de solicitar indulto para los presos políticos, y preguntaba a los dirigentes comunistas por qué habían permitido que sólo Siqueiros solicitara el indulto, a lo que se contestó que éste había sido una rectificación de quienes lo habían encarcelado; el PC declaró que no se aferraba a que la libertad de los presos políticos revistiera una determinada forma jurídica, y preveía que, cualquiera que tomara el gobierno, sería por la presión de las masas y la intervención de algunas fuerzas democráticas. A principios de 1967 Lumbreras se encontraba fuera de la cárcel y su primera intervención pública fue exhortar a proseguir la lucha para sacar de la cárcel a los presos políticos. En marzo de ese año Encina quedó en libertad preparatoria. Se le había condenado a 11 años y había purgado dos terceras partes de esa injusta condena. Para mediados del 67, ya que se había negado la conmutación de las penas, se preveía que seguirían todavía en la cárcel Campa, Vallejo y Gómez Godínez.⁴² La lucha por los presos políticos, aunque fue una trinchera común obligada entre los militantes comunistas, no dejó de tener escollos y diferencias.

Revueltas en su paso por el POCM

José Revueltas, que en 1955 dejó el PP, reingresó al PCM al año siguiente. Impactado por el XX Congreso, propugnó la autocrítica y el rechazo al culto a la personalidad. El Pleno del PC en el D.F., a principios de 1958, no aceptó su participación. Para estas fechas ya había contactos del grupo de Revueltas con el POCM. Desde un principio Encina se había opuesto a que reingresara Revueltas; había una tendencia de jóvenes que desde el Comité del D.F. habían presionado para que fuera readmitido; era acusado de haber adoptado cierta posición socialdemócrata, y las discusiones en el interior del PC se habían convertido en muy tensas en 1958 y 1959. Un punto de debate versaba sobre la disciplina del centralismo democrático. El grupo de jóvenes que habían propugnado la reincorporación de Revueltas al PC notaba en él cierta actitud elitista. Ya en la pugna con los encinistas, Revueltas propuso a Martínez Verdugo que se realizara un Congreso convocado por el grupo de Revueltas; quería el apoyo de la nueva generación. No obstante, ésta decidió proseguir en el PC y Revueltas los acusó de colaboracionistas. Se autodefinía como la minoría crítica frente a los seguidores de Encina, a los que veía como masa acrítica; había propuesto hacer un llamado al partido para

⁴² Cfr. *Política*, *passim*.

formar otro. Martínez Verdugo se opuso y se dio la ruptura; fue cuando Revueltas elaboró su tesis del proletariado sin cabeza, o la inexistencia histórica del partido.

Si bien en su documento de reingreso al PC Revueltas calificaba a Campa y a Laborde como integrantes de una dirección sectario-opportunista, y condenó la influencia laborde-campista en la crisis del 43, con cuyos representantes se había hecho alianza desde la fracción de los exlíderes juveniles, la situación interna de ruptura con Campa (a quien Revueltas calificaba de sindicalista) y los problemas en el PC propiciaban un acercamiento de Revueltas con el POCM. No obstante, los residuos lejanos no le impedían constatar la necesidad de la actuación conjunta de los comunistas.

En noviembre de 1958, Revueltas consideraba que en el caso del movimiento ferrocarrilero el PC y el POCM deberían aparecer ante las masas como un solo organismo a través de una fracción común que abiertamente lo declarara ante las masas, pues el hecho de que participaran como dos partidos planteaba a la clase obrera un problema de elección, pues por más que seguían una política de cordialidad, cada uno intentaría necesariamente su propio reforzamiento y desarrollo.⁴³ En mayo de 1959 afirmaba que el frente único electoral entre el PC y el POCM dejaba sentadas la premisas de un verdadero caos en el futuro de las luchas de la clase obrera, pues la lucha interna había sufrido un colapso cuando el PC reconocía al POCM como su semejante. En esta forma el PC adoptaba en su relación con el POCM una actitud "liquidacionista", pues en lugar de haber superado la escisión le había dado carta de naturaleza.⁴⁴ Por esas fechas Revueltas aseguraba que la derrota ferrocarrilera demostraba a un alto precio la insuficiencia histórica del PC y del POCM para poder representar el papel de vanguardia proletaria. Una salida que veía era la unidad de los dos como meta inmediata.⁴⁵ En esta dirección, a principios de 1960, reflexionaba que no se trataba de crear un nuevo partido fuera del PC ni del POCM sino hacer que ambos se transformaran en un verdadero partido marxista-leninista. En esto coincidían de lleno con los planteamientos que habían venido haciendo los del POCM. Pero Revueltas veía un grave peligro: dado que la dirección del PC se proponía continuar con la política de expulsiones, en esas condiciones la unidad de ambos partidos sería falsa; para Revueltas la parte consciente de la dirección del POCM debía rechazar esa unidad antileninista, y conservar su organización como el nuevo centro

⁴³ Cfr. José Revueltas 1984, t. 13:75-92.

⁴⁴ *ibíd.*:93-126;118.

⁴⁵ *ibíd.*:127-133;132.

de gravedad para desarrollar un movimiento marxista-leninista y llegar a la transformación de tal movimiento en un partido marxista-leninista de nuevo tipo. Para principios de 1960 la autodenominada corriente renovadora del PC, encabezada por Revueltas, planteaba la necesidad de adherirse de inmediato al POCM.⁴⁶

En la VIII Convención Extraordinaria del PCM en el D.F. vino la ruptura del grupo de Revueltas con el PC. El Comité del D.F. acusaba a la célula Marx de apartarse del principio del centralismo democrático. Se decía que tal célula tenía posiciones revisionistas y liquidacionistas.

El 9 de abril Revueltas, su célula Marx y otros miembros del PC ingresaron al POCM. El documento presentado por el grupo de Revueltas al POCM se iniciaba con el lema "Por la creación de un gran partido marxista-leninista de la clase obrera mexicana". El documento estaba dirigido a la Comisión Ejecutiva del POCM, a la Comisión Distrital del POCM en la capital de la República, a la Comisión Política del PC y al Comité del D.F. del PC. El documento destacaba que el Comité del D.F. del PC había condenado sin fundamento a la célula Marx, la cual desde agosto-septiembre de 1957 venía jugando un papel preponderante en la lucha por la superación de los vicios del PC y del movimiento comunista. La condena que hacía el PC de la célula Marx y de otros agrupamientos del PC se interpretaba como un intento de desviar la atención de la lucha en contra de la deformación histórica de ese partido. Un punto conflictivo era la afirmación de los seguidores de Revueltas sobre la inexistencia histórica del Partido Comunista. Los de la célula Carlos Marx habían cambiado la formulación por irrealidad o inoperancia histórica, pero aclaraban que eso no implicaba una retractación en cuanto a la concepción que la fórmula original encerraba, a saber, la ausencia de un verdadero partido de la clase obrera en México. Una vez que las posibilidades de hacer oír sus opiniones en el seno del PC habían sido "detenidas", los de la célula Marx habían quedado en la disyuntiva de formar un grupo marxista independiente que propugnara la creación de la vanguardia de la clase obrera o ingresar al POCM (al cual veían decidido a unirse al PC y desde el cual los de la Marx podían seguir librando la lucha por la superación urgente de las trabas que ataban al movimiento comunista). Desecharon la primera vía por haberla considerado una continuación de la dispersión de los comunistas, cosa que a la burguesía le hacía más fácil la embestida en contra del proletariado; se proponían ingresar al POCM para

⁴⁶ *ibíd.*:134.

evitar una escisión más del movimiento comunista y para reafirmar la decisión de unidad del POCM al PC, y solicitaron formalmente ser admitidos en el POCM. Aclaraban que eso no significaba ni que ellos se consideraran los únicos miembros sanos del PC ni que al POCM lo calificaran como el verdadero partido de la clase obrera. Esto último porque tanto los del PC como los del POCM y los demás marxistas dispersos tenían la tarea de construir un potente partido marxista-leninista. Es decir, pugnaban por la unidad. Sin embargo alertaban sobre que en el PC proseguían las medidas represivas, lo cual acarrearía más escisiones. Los miembros de la célula Marx proponían un ingreso al POCM, individual y sin condiciones, sin presentarse como un equipo cerrado.

El POCM respondió a los planteamientos del grupo de Revueltas, después de haber examinado el documento de ese grupo. Afirmaba que el documento de Revueltas revelaba una posición de principios, honestidad y alto nivel político. También alababa la preocupación del grupo por aplicar correctamente la doctrina del marxismo-leninismo a las condiciones de México, en particular en lo concerniente a la superación de la crisis del movimiento comunista.

El POCM llegó a las siguientes conclusiones: que la separación del PC de los firmantes del documento se había efectuado desde una posición de defensa de los principios científicos y orgánicos de todo partido marxista-leninista. Si en la Convención del PC hubiese existido una actitud de respeto a las normas del centralismo democrático y conducción correcta de la lucha ideológica interna, se hubiera encontrado una justa solución dentro de los marcos del PC a las discrepancias formuladas por los camaradas firmantes. El POCM enfatizaba que si bien las formulaciones y enjuiciamientos de los firmantes pudieran ser discutibles, no podían ser considerados ajenos al marxismo-leninismo. Los censores habían negado una realidad objetiva: la necesidad de dotar al proletariado mexicano de un gran partido único de vanguardia. Se había adoptado una actitud subjetiva por parte de la dirección del PC. Los firmantes del documento se habían encontrado con una ausencia completa de centralismo democrático, pues se les había impedido divulgar sus documentos para ser discutidos en todos los organismos de base del D.F. El enjuiciamiento había sido dogmático, no discutido previamente. La resolución que se adoptó en su caso implicaba tácitamente una sanción orgánica que deformaba la conducción de la lucha ideológica dentro de un partido marxista-leninista. La actitud que los firmantes habían adoptado de salir del PC y pedir su ingreso al POCM no representaba una actitud individualista: llegaban a ella por la ausencia de condiciones positivas dentro del PC.

El POCM resaltó que dado que los camaradas firmantes habían salido del PC debido al reconocimiento de la existencia de crisis del movimiento comunista mexicano, y que planteaban la imperiosa necesidad de superarla a través de la unificación de todos los marxistas-leninistas en un solo gran partido del proletariado (meta central del POCM), y teniendo en cuenta que los firmantes eran militantes probados, con una firme trayectoria activa dentro del PC (cosa que no había sido tocada en la condena recibida en el PC), y conociendo que los firmantes estaban de acuerdo con los documentos básicos del POCM, se había resuelto admitirlos, con lo que se evitaba una mayor dispersión.⁴⁷ El 27 de abril el PC resolvió expulsar a Revueltas y su

Los nuevos militantes entraron con vigor y decisión a participar en el POCM. Éste, necesitado de cuadros dirigentes, pronto les ofreció espacio en esas labores: en el mismo mes de su ingreso, Revueltas intervino con un planteamiento por escrito en la III Convención del POCM. En él afirmaba que con ese evento se cerraba un ciclo histórico en el proceso de la crisis del movimiento comunista en México. El proceso entraba en una nueva fase: la de su historicidad real. Se insistía en que tal crisis no era sino la ausencia histórica de un partido de clase del proletariado mexicano. Se criticaba que el PC no sólo no corrigiera errores, sino que los volviera a cometer, porque no había podido ejercer su "conciencia colectiva", ignoraba los medios para autoexaminarse y renunciaba a su memoria política mediante la expulsión periódica de sus discrepantes. En esta forma cada nueva generación del PC estaba condenada a desaparecer mediante regularizadas expulsiones. Sólo la división permanecía. Hizo un recuento de las expulsiones de 1940, 1943, 1947... destacaba que el único agrupamiento de expulsados que continuaba sobreviviendo y conservándose en el movimiento comunista era el POCM. Calificaba la crisis del 43 como de derecha, y situaba a sus expulsados en el PP; mientras la del 47 era calificada de izquierda, y a sus expulsados se les veía en el POCM. No obstante, más allá de estos calificativos, las tendencias originadas por la crisis tenían un denominador común: el que el PC no hubiera prosperado ni arraigado en México. La exposición de Revueltas proseguía precisando que ni los expulsados del 43 ni los del 47 tenían un conocimiento cabal y acertado del fenómeno ni de sus consecuencias históricas por la deformación de la teoría leninista del partido en la que participaban ellos y la dirección del PC. Revueltas hizo una autocrítica respecto a las concepciones sostenidas en *El Insurgente* que afirmaban que la clase obrera

⁴⁷ Cfr. Documentos mimeografiados, abril de 1960, Fondo CSC.

en México no había podido darse un verdadero partido de vanguardia por ser distinta de la clase obrera de los demás países.

Revueltas pasó a examinar si la solución del problema sólo consistía en la unidad de los marxistas y planteó que no. La dispersión era una consecuencia de la falta de un partido de la clase obrera. Criticó como deformación de la teoría leninista la concepción del POCM que veía el problema de la clase obrera como el de la unidad de los comunistas, y recalca que la unidad del PC y del POCM no constituía la "organización de la conciencia obrera", del partido que la representara. Demandaba una transformación cualitativa en el movimiento comunista, que no podía producirse por la simple suma de elementos homogéneos, y ejemplificaba que la suma de agua más agua no podía dar por resultado sino agua. Ante esto sostenía que lo que se requería era un proceso de la negación de la negación. Autonegación de cada caso de conciencia deformada mediante la crítica y la autocritica. Para Revueltas la responsable histórica de los más graves errores era la dirección del PC: al negarse a desaparecer afirmaba la conciencia deformada del partido. Siguiendo este razonamiento calificaba a la corriente opositora dentro del PC como el motor, el impulso de autonegación, sin cuya existencia la negación sería imposible. En esta forma la lucha ideológica se tenía que dar para encontrar el camino justo hacia la existencia histórica real de un partido marxista-leninista de la clase obrera.

Revueltas se quejaba de que la célula Marx hubiera sido aplastada autoritariamente. En esa forma, en el PC el proceso no se había detenido: se le había impulsado hacia atrás con la aceptación del grupo de Campa, y con la resolución escisionista y antileninista en contra de la célula Marx. A lo que denominaba "campismo" lo veía aliado a los burócratas neocinistas del Comité Distrital del D.F., y lo calificaba como la deificación organizada de las deformaciones de la conciencia obrera. Le achacaba el no reconocimiento de los errores cometidos en las huelgas ferrocarrileras de 1959. Otro de los graves defectos, tanto de la dirección de ese comité como de los campistas, era la no discusión.

Revueltas aceptaba que no sólo el PC era entidad rectora del movimiento comunista. Estaba también el POCM. El haber sido aceptados en sus filas llenaba de "enorme júbilo y entusiasmo" al grupo de Revueltas. Revueltas criticó a la dirección del PC por haber mantenido una actitud antipartidista y antileninista en sus relaciones con el POCM. En lugar de resolver de inmediato la fusión orgánica, con lo que se hubiera incidido en una lucha interna, ideológica, se había mantenido un comité de enlace que daba carta de naturaleza a las dos organizaciones como fracciones separadas del movimiento co-

munista. Esto no era sino maniobra de entretenimiento para retrasar la fusión. También criticó el que la dirección del PC procuraba conservar a toda costa la iniciativa en sus tratos con el POCM; aceptaba que podía recibir a los integrantes del POCM asegurando que en ningún momento se pudiera dar el riesgo de que su hegemonía fuera a ponerse en peligro. Esto sucedía mientras en el interior del PC se libraba una lucha que culminó con la liquidación de los opositores.

Revueltas consideraba que como él y sus compañeros fueron aceptados en el POCM, se había producido un salto cualitativo al hacer fracasar la política represiva del PC en contra de los discrepantes de base. La lucha ideológica del grupo de Revueltas pasaba a ser patrimonio del movimiento comunista en su conjunto. El traslado de la lucha interna del PC al POCM no sólo significaba su transformación cualitativa, sino un cambio cualitativo del propio POCM. El proceso se había operado sin que nadie se lo hubiera propuesto conscientemente, como resultado dialéctico de los desarrollos opuestos en la forma de un doble movimiento: el ingreso de los campistas al PC y el reforzamiento del POCM con la corriente renovadora, cuya existencia se había vuelto imposible en el PC por la dictadura de los burócratas.

Para Revueltas, dada esa situación el POCM debía hacer frente a una nueva perspectiva. "El desarrollo del campismo desemboca en el estanque de aguas muertas donde los burócratas contemplan su propia efigie de Narcisos engreídos y afirman al POCM como conciencia deformada de la clase obrera". Para Revueltas ahí había cesado la lucha de principios, la democracia interna había sido abolida y los errores se pudrían sin salir a la superficie. En cambio la corriente renovadora desembocaba en río vivo de democracia interna de lucha ideológica abierta, de principios de organización leninista. El POCM ya no debía considerarse como organismo cuya única misión era la de esperar el momento en que tenía que disolverse, sino todo lo contrario. Al POCM se había trasladado la tarea de organizar la conciencia de la clase obrera; debía comenzar a ser la conciencia proletaria organizada. Se debía dejar atrás el pasado tenebroso porque se abría un porvenir al que los miembros del POCM tenían que dar respuesta.⁴⁸

En intensa actividad, los del grupo de Revueltas dinamizaron la vida del POCM. González Rojo sacó a la luz un periódico, *Proletario*, como órgano del POCM en Michoacán. Revueltas se proponía elaborar un "libro rojo" sobre el problema ferrocarrilero del 59. También había el propósito de elaborar un libro con los materiales más importantes elaborados por las células Marx y Engels. Los ánimos de este grupo se reflejaban en que querían abrir una discusión interna

⁴⁸ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC; Revueltas 1984, t. 13:139-151.

en todas las instancias del POCM. Se planteaba también abrir relaciones de discusión con todos los organismos filo-marxistas. Revueltas planteaba proponer a la siguiente Convención del POCM la formación de una comisión encargada de estudiar los documentos básicos del partido y la formulación de un proyecto respecto a su transformación o sustitución por lo que mejor correspondiera a la perspectiva histórica de crear en México "la verdadera conciencia organizada de la clase obrera". En esta dinámica Revueltas proponía también que se adoptaran medidas inmediatas para organizar la oposición sindical revolucionaria en todos los sindicatos. Finalmente, Revueltas también quería discutir la caracterización del PP, hacer una crítica marxista-leninista de Lombardo y el lombardismo y su significación en el retroceso para la organización de la conciencia del proletariado.⁴⁹

En mayo el POCM organizó una velada en conmemoración del natalicio de Marx, en la que intervinieron Tereso González, José Revueltas y Eduardo Lizalde. Revueltas presentó una ponencia titulada "El marxismo revolucionario y las deformaciones democrático-burguesas del socialismo en México". En ese escrito afirmaba que las medidas de cancelación de la crítica y la autocrítica, así como de la lucha interna en el PC, habían tenido un fallido reflejo en el POCM con el grupo de Campa. Se le acusaba de que se había ido a refugiarse en el PC para resguardar al amparo de la situación ahí imperante los errores que le habían sido criticados en el POCM. Revueltas sostenía que el PC, desde su nacimiento, no comprendía el contenido real de clase que se escondía tras los mitos y fetiches ideológicos creados por el proceso de la Revolución mexicana. Revueltas criticaba que el PC se hubiera entregado a esos mitos y en ellos se hubiera diluido; se había enajenado al mito de la Revolución mexicana en lugar de orientar la conciencia socialista. Revueltas achacaba al PC que se concibiera, sin serlo, como la vanguardia; de la inexistencia histórica como partido de la clase proletaria venían las deformaciones del socialismo en México. Revueltas anunciaba que el POCM, en proceso de autocrítica en la III Convención Nacional, estaba contribuyendo al rescate de la conciencia socialista.⁵⁰ La reacción del PC no se dejó esperar: Martínez Verdugo afirmó que el POCM, al admitir al grupo de Revueltas y haberlo llevado de inmediato a la dirección, adquiriría una seria responsabilidad ante el movimiento obrero del país. Se enfatizó que el grupo de Revueltas había salido del PC por sus concepciones revisionistas y liquidadoras, las cuales habían sido recha-

⁴⁹ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

⁵⁰ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC; Revueltas 1984, t. 13:152-171.

zadas. Se ponía la alternativa: el POCM prefería la alianza con ese grupo o con el PC.⁵¹ La ponencia de Revueltas ofrecía argumentos a la dirección del PC. Preguntaban si esos planteamientos liquidadores de Revueltas eran la opinión del POCM.

Revueltas también había preparado un editorial para el número 200 del periódico del POCM, en donde se volvía a decir que Campa había salido del POCM para eludir la crítica a sus conceptos izquierdistas, sectarios y dogmáticos sobre el movimiento ferrocarrilero, mientras la célula Marx, había tenido que salir del PC porque no se le había permitido proseguir la crítica de esos mismos conceptos, compartidos por gran parte de la dirección del PC. Sostenía que no se trataba de consumir la unidad "formal" de los comunistas sino de resolver la crisis del movimiento comunista en su conjunto, y la causa de la crisis no era otra sino la ausencia de un verdadero partido marxista-leninista de la clase obrera. Expresaba además opiniones con las que no estaban de acuerdo muchos militantes del POCM.⁵² La Comisión Ejecutiva del POCM rechazó este editorial por considerar que no era el criterio de la Convención, y se resolvió que fuera publicado bajo la responsabilidad del autor.

Para mediados de Julio Tereso González, como responsable de Organización, dio a conocer a la dirección del POCM las discrepancias en la Comisión Ejecutiva. Una vez que se admitió a la célula Marx, se asumió examinar de inmediato sus puntos rebatidos por la dirección del PC. En la III Convención se había resuelto regularizar el periódico del partido con una circulación quincenal; a cargo de la dirección del periódico había quedado Revueltas. El primer punto de fricción con Revueltas se había dado el 7 de mayo, con motivo de la discusión del editorial del número 202. Se argumentaba que expresaba puntos de vista en desacuerdo con la observancia del centralismo democrático y con la unidad del PC, cuestiones admitidas por la célula Marx en su solicitud de ingreso al POCM. El editorial en cuestión concluía que las crisis y escisiones del PC eran producto de una conciencia obrera deformada dentro del partido; que el PC había llegado a tal punto que había perdido la capacidad para advertir sus errores; que existían dos tipos de interrelación entre el PC y el movimiento obrero: uno real y efectivo, y otro deformado e inventado, y por lo tanto carente de existencia histórica; que la interrelación real entre el PC y el movimiento obrero se convertía en una muralla entre la clase obrera y su ideología; que si el PC no se negaba a sí mismo en sus errores la clase obrera no podría conquistar su independencia ni

⁵¹ Cfr. *La Voz de México*, núm. 1692, primero de mayo de 1960.

⁵² Cfr. Revueltas 1984, t. 13:152-171.

llevar a cabo una política independiente; finalmente se sostenía que la clase obrera debía tomar conciencia de los errores históricos del PC como errores de su propia conciencia deformada.

Se recalca que el POCM había convenido en rechazar las acusaciones de revisionismo y liquidacionismo con base en el documento de solicitud de ingreso; pero con las posiciones expuestas eso implicaba un cambio. La Comisión Ejecutiva mantenía el rechazo de tales acusaciones en espera de una aclaración de las posiciones ideológicas de los camaradas que fueran el resultado de una discusión exhaustiva. La razón para haber rechazado ese editorial era que el periódico debería reflejar a una dirección colectiva que hubiese elaborado una línea política. Si el partido tuviese como misión reflejar las contradicciones de la lucha interna, se estaría dando paso a la formación de tantos grupos o facciones como diferencias surgieran. Para la mayoría de la Comisión Ejecutiva eso nada tenía que ver con el centralismo democrático. Otro elemento de conflicto lo había constituido el planteamiento de Revueltas en la velada del 5 de mayo. Tereso expresaba que ahí había surgido como tendencia definida el criterio desviacionista de Revueltas, con su declaración de inexistencia del PC, la cual basaba en una serie de razonamientos antidialécticos. Se explicaba que ese punto de vista también correspondía a la manera personal de pensar de Revueltas, no conocida anteriormente por la Comisión Ejecutiva y por lo tanto no discutida previamente.

También se recalca que tal punto de vista era divergente con los planteamientos contenidos en la solicitud de ingreso. Para colmo, una semana después de que había sido rechazado el editorial de Revueltas, éste presentó un artículo. "Autocrítica del movimiento comunista en su conjunto y abierta discusión ideológica entre comunistas", en el que se hubiera esperado rectificación de las equivocaciones; no obstante, ahí se seguía afirmando que en el movimiento comunista no existía una conciencia socialista sino una conciencia obrera deformada. . . . Tereso manifestaba que los militantes del POCM no podían pedir a la clase obrera que se negara a sí misma, ni podían estar de acuerdo en que carecía de criterio propio. Por otra parte se reconocía que el ingreso de la célula Marx había significado la producción de resultados prácticos desde el punto de vista de la organización. La Comisión Ejecutiva consideraba que el procedimiento adecuado para confrontar una situación discrepante, por grave que fuera, no consistía en una imposición autoritaria de los principios que se apreciaran violados, porque ello propiciaría resultados contraproducentes.

El comunicado recalca que se requería rectificar errores. La

situación de desacuerdo no podía prolongarse indefinidamente. Por eso se proponía a los miembros de la célula Marx, a los miembros de la Comisión Ejecutiva y a la dirección del partido los siguientes puntos resolutive: el PC y el POCM existían como el partido de la clase obrera mexicana, independientemente de sus fallas, limitaciones y errores; el POCM proclamaba que la unidad con el PC era una medida indispensable para atraer a todos los marxistas leninistas mexicanos; la célula Marx debía considerar justa la crítica de la dirección del PC al enjuiciar sus opiniones discrepantes a partir de 1958.⁵³

En agosto se veía como una deficiencia que al no haber publicado el periódico la dirección del partido no había podido abordar el estudio de la crisis del movimiento comunista. En la mayoría de los militantes existía el firme convencimiento de que era primordial establecer la unidad orgánica con el PC, dejando de lado las disputas de carácter personal y confrontando el planteamiento y solución de los errores de ambos agrupamientos a través de métodos leninistas. Entre los puntos que se trataban estaba que las alianzas circunstanciales con otros sectores que no fueran el proletariado no debían tener en ningún caso el carácter de identificación con las posiciones de la burguesía en el poder. Se hacía énfasis en que la burguesía nunca se despojaría de su carácter de clase. Se llamaba a no olvidar esto para no enajenar la independencia del partido.⁵⁴

A finales de agosto y principios de septiembre, Revueltas planteaba que la tarea esencial del POCM era desatar una profunda y verdadera lucha ideológica sobre el problema del partido de clase del proletariado en México, la naturaleza de la Revolución mexicana, y cómo conquistar y ejercer la independencia de la clase obrera en el país. Adelantaba algunos planteamientos: respecto al problema del partido había actitudes dogmáticas, como la del PC, que creía ser *el partido*; había oportunismo (al estilo PP o FO) en los que pensaban que el partido eran ellos. Para Revueltas el partido de clase podía organizarse al margen del desarrollo histórico que había tenido el PC. Se tenía que dar la autonegación del dogmatismo que erigía al PC como el partido de clase (que estaba dividido), y la superación de la conciencia obrera deformada. Revueltas sostenía que en el POCM se reproducía la lucha ideológica que no había podido tener una salida dialéctica en el PC. El POCM debía recoger esa lucha, ampliarla y llevarla a las filas de la clase obrera y de la intelectualidad revolucionaria.⁵⁵

⁵³ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

⁵⁴ Cfr. Comunicado de la Secretaría de Organización del Comité Directivo Nacional del POCM, primero de agosto de 1960, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

⁵⁵ Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

En esta forma se llegó al xvi Pleno del POCM a principios de septiembre. La convocatoria había salido a finales de junio. En ella se asentaba que las posibilidades de la coexistencia pacífica ganaban terreno. Se constataba la marcha de los pueblos coloniales y dependientes hacia su independencia nacional, y había alegría por el desarrollo del programa revolucionario y antimperialista en Cuba. A nivel nacional se decía que había una agudización de la lucha entre las fuerzas de la reacción y el imperialismo por un lado y los partidarios de una vida democrática e independiente por el otro. El Pleno tenía que examinar cuestiones de organización y la superación de la crisis del movimiento comunista. Se recalca que las filas del POCM habían sido considerablemente reforzadas con el ingreso de un importante número de nuevos miembros y la creación de nuevos organismos regionales. Durante el breve periodo que mediaba entre la III Convención Nacional y la fecha de la convocatoria, se reconocía un crecimiento que no tenía parangón en los diez años de vida del POCM. El orden del día planteaba que Sánchez Cárdenas informaría sobre la situación política, Tereso González acerca del plan de organización, Revueltas trataría lo relativo al periódico, y L. Rodríguez tocaría un punto de finanzas.⁵⁶

Al Pleno xvi, llevado a cabo en los primeros días de septiembre, acudió la mayoría de los propietarios. De entrada se propuso una apelación de Revueltas y Lizalde sobre la orden del día. La Comisión Ejecutiva había rechazado la inclusión de la discusión de un punto especial sobre el partido marxista-leninista y las condiciones de una nueva escisión en que se había colocado el POCM. Revueltas y Lizalde reiteraban que se incluyera ese punto especial. Su inclusión en la orden del día la veían importante, pues significaría por primera vez en la historia del movimiento comunista de México que una agrupación partidaria como tal abordara el estudio sistemático del problema sin prejuicios dogmáticos ni deformaciones faccionales sobre un problema de mayor importancia que afectaba a la clase obrera mexicana. Se decía que en esa forma correspondería al POCM el honor de impulsar y desarrollar con su propia discusión el desenvolvimiento de una gran lucha ideológica en todo el movimiento comunista. Se sostenía que no podía ser un tema subordinado y de importancia secundaria. Se cuestionaba la pretendida transformación del PP en partido marxista-leninista. Se afirmaba que implicar que el examen de la actitud de Lombardo y su partido era el mismo tiempo algo semejante al inicio de la discusión dentro del POCM del problema ideológico e histórico del partido de la clase proletaria

⁵⁶ Cfr. Convocatoria al xvi Pleno, Fondo CSC, 27 de junio de 1960.

implicaba un disimulo del problema real, y se sublimaba oportunísticamente un fenómeno que era ajeno al proceso histórico que debería hacer la verdadera conciencia orgánica de la clase obrera.

El no aceptar la discusión frontal del problema era algo limitativo, y extraña prudencia ideológica. Eso no implicaba sino tratar de velar las diferencias profundas que existían en la Comisión Ejecutiva respecto a la concepción teórica y el proceso de desarrollo del partido de clase del proletariado. Revueltas y su grupo no aceptaban reducir tales diferencias a la escala de un análisis sobre la posible transformación del PP, y esto además en el contexto de un informe político general, como se pretendía en el orden del día propuesto por la Comisión Ejecutiva. Eso minimizaría a tal punto las diferencias que no sobrepasarían el nivel de diferencias tácticas. Revueltas y Lizalde sostenían enfáticamente que la tarea del POCM era formar el partido marxista-leninista de la clase obrera en México y desarrollar una lucha ideológica. Proponían además que los materiales elaborados por la célula Marx del PC fueran difundidos a todos los miembros del POCM, así como los que recientemente habían elaborado Revueltas y sus seguidores. La discusión de la inclusión de ese punto en la orden del día había conformado una mayoría y una minoría en la Comisión Ejecutiva, pues por votación de tres a dos se había rechazado la propuesta; ésta se había hecho primero verbalmente, posteriormente por escrito. El establecimiento de una mayoría y una minoría se había dado según Revueltas por las discrepancias inmediatas acerca de la transformación del PP, pero se destacaba que tales diferencias estaban influidas por diferencias más profundas respecto a la teoría leninista del partido y a nuevas acusaciones de liberalismo en contra de la minoría. Eso había llevado a los dos miembros de la Comisión Ejecutiva que habían quedado en minoría a apelar al Pleno, procedimiento que la mayoría de la Comisión Ejecutiva aceptaba que estaba apegado a las normas leninistas de organización.

Revueltas decía que la formación de una mayoría y una minoría en los organismos del partido era fenómeno habitual, que se producía siempre que había divergencias respecto a un problema determinado. Al someterse la minoría a la mayoría el problema de mayoría y minoría cesaba, aun cuando esa última no renunciase al derecho de apelar ante el organismo superior. En el órgano de la Dirección Nacional del partido sólo se podía suscitar el problema de mayoría y minoría cuando se trataba de cuestiones de principio, donde los divergentes consideraban en conciencia que era su deber partidario el no transigir ni hacer concesiones. En ese caso el partido debía hacer frente a ese problema. Una simple votación formal cuando se trataba de dirimir cuestiones de principios no era suficiente, pues

eso no superaba sino que agravaba el problema: conducía a la escisión. Según Revueltas, en lugar de apelación la Comisión Ejecutiva debía haber presentado la propuesta colectivamente. No había sido así y se había llegado al punto de restablecer la unidad y la dirección colectiva de la Comisión Ejecutiva. Revueltas aceptaba que la lucha ideológica interna presuponia la conservación de la unidad del partido. En el momento en que fue leída la apelación la minoría se declaró disuelta e hizo un llamado a la unidad, y se proponía que siguiendo el ejemplo de Lenin en una etapa del II Congreso del POSDR en la calificación de la mayoría en un órgano de cinco miembros se elevara de dos tercios a cuatro quintos, lo cual implicaba que se requería un voto de la minoría. Se hizo una votación y nueve miembros de la dirección votaron por que no se incluyera ese punto en la orden del día; hubo dos votos en contra (Lizalde y Revueltas), y una abstención.

En esta forma, con la amenaza de escisión, comenzó el Pleno. El informe político se refería a las perspectivas de la paz mundial. En lo nacional se veía que las contradicciones no sólo se habían seguido manifestando sino que se habían vuelto más agudas. Mientras por un lado había pronunciamientos en favor de "una izquierda atinada dentro de la Constitución", en Acapulco intervenía el ejército. El informe destacaba que los pronunciamientos del presidente no podían ser interpretados como pura demagogia. La dirección proponía alentar lo positivo y combatir lo negativo. En el informe también se trató lo relativo a la crisis del movimiento comunista. Se dijo que el XIII Congreso del PC no había resuelto nada sobre línea política. Se criticó que hubiera aprobado una política antiunitaria hacia el POCM. Se examinó también que en el congreso sobre presos políticos había existido estrechez y violación a acuerdos anteriormente concertados con el POCM. Pese a todo, se mantenía la política unitaria hacia el PC. Se analizó también la evolución que se anunciaba sufriría el PP.

En la discusión hubo quienes expresaron que las relaciones con el PC se estaban haciendo más difíciles, aunque se aceptaba que había que hacer esfuerzos por modificar tal situación. Se reconoció que el POCM tenía debilidades, entre las que se contaba que en el D.F. no hubiera podido dirigir el movimiento de maestros. El grupo de Revueltas pensaba que en el caso del PP, que había anunciado que se convertiría en partido marxista-leninista, habría que desenmascarar públicamente los engaños de Lombardo. Ante esto Velasco pidió que se dejara de lado toda actitud dogmática, y argumentó que había muchos comunistas a los que había que agrupar. González Rojo volvió a la carga: el PC era antileninista y el PP era pequeño burgués; los cambios en ambos partidos no garantizaban las posibilidades de

unidad. Reconocía que en el PP había una contradicción entre la línea política, que era oportunista, y su organización que era marxista-leninista.

Revueltas volvió a proponer su tesis de que el partido del proletariado no existía. El problema era proponerse alianzas o partido obrero. En la práctica se habían tenido alianzas, pero no el partido del proletariado. Para Revueltas el fenómeno imperialista se atenúa o se reduce. La clase obrera estaba mediatizada por la burguesía. Se estaba ante la encrucijada de echarse a andar hacia el oportunismo o hacia el leninismo; hacia el partido de clase o tras Lombardo y otros. Ante esto la respuesta enfática fue que lo que interesaba era la creación de un partido marxista. Deloya veía inconsecuencia en la postura de Revueltas, pues por un lado decía que no había partido marxista, y por otra parecía proponer que sólo el pequeño núcleo que estaba discutiendo eso lo formara. Lizalde terció para afirmar que había un desprecio por la teoría. Opinó que había discrepancias muy importantes de principios respecto al informe presentado por Sánchez Cárdenas. Sostuvo que Lombardo estaba planeando un extraordinario engaño nacional, pues para transformar verdaderamente el PP habría que destruir al lombardismo, aliado de la burguesía. Subrayó que con el tema del PP se había llegado a discrepancias muy graves, y amenazó que si se aprobaba la línea política que se había trazado en ese Pleno, él renunciaría a la Dirección Nacional. González Rojo se adhirió a las posturas de Revueltas y Lizalde. En este punto concordaban los tres. El punto sobre el PP se podría aprobar, pero ellos renunciarían a la dirección.

Revueltas insistió en que faltaba en el informe el examen de por qué no se había podido realizar el partido con capacidad de organizar e impulsar las luchas del pueblo. Achacaba esto a falta de estudio profundo de las condiciones económicas, políticas y sociales del país: "con unos cuantos conocimientos nos arrogamos el derecho de ser comunistas y consideramos que somos el Partido". En cuanto a la transformación del PP, la ausencia de un partido proletario permitía la manifestación de agrupamientos que decían tener el derecho de llamarse marxistas-leninistas. Martínez Camberos consideró que el rumbo que debía seguir el POCM no era el del insulto político. Bernal se manifestó en contra de lo expuesto por Revueltas acerca del imperialismo; éste seguía siendo el enemigo número uno. Lozada acotó que con la salida del campismo había quedado un nuevo POCM y que éste se había acrecentado por el ingreso de nuevos militantes, pero negó que se hubiera dado un cambio de calidad, como pretendía proclamar Revueltas; en su línea seguía el viejo POCM, que veía que la formación del partido único se lograría con la participa-

ción de tres partidos. Benítez, cansado de la palabrería de Revueltas, externó su desagrado. Para este momento ya estaba en franca oposición el antiguo grupo del POCM en contra del núcleo de Revueltas.

En esta forma se eligió una nueva Comisión Ejecutiva, que quedaba constituida por Lumbreras, Sánchez Cárdenas, Lozada, Tereso González y Xóchitl Vargas. Las resoluciones de este Pleno reafirmaron la política del reagrupamiento popular y de unidad de los comunistas, que había sido aprobada en la III Convención Nacional; se condenó como tesis revisionista la que intentaba percibir disminuida la magnitud del enemigo imperialista; se reafirmó la defensa de la Revolución cubana; se censuró la política del gobierno; se llamó a la lucha por la independencia y democratización del país, y por la independencia del movimiento sindical y campesino; se volvió a subrayar la necesidad de la construcción de un gran partido revolucionario del proletariado mexicano. La tesis de Revueltas, que decía que el imperialismo en esos tiempos no se inclinaba por ahogar de manera absoluta el desarrollo capitalista de los países latinoamericanos, lo cual significaba que el fenómeno imperialismo se atenuaba y reducía, fue calificada de tesis browderiana. Se hacía ver que el imperialismo se esforzaba por impedir el desarrollo independiente de las colonias y semicolonias. El hecho de que el imperialismo hubiera perdido el dominio en gran parte del mundo no implicaba que se atenuara, sino que reforzaba su afianzamiento en su zona de influencia, en la que México se encontraba, y seguía siendo una amenaza para la paz en el mundo entero. Se aseguraba que en el campo internacional se había abierto un nuevo periodo de tensión. El Pleno, al rechazar la tesis de Revueltas, subrayaba la necesidad de avivar en el proletariado y el pueblo la conciencia de que tanto en la lucha por la paz como en el esfuerzo por la liberación nacional y en la meta de alcanzar el socialismo, el enemigo primordial a combatir era el imperialismo yanqui.

En el plano de la política interior, el Pleno resolvió denunciar el agravamiento de las condiciones de subsistencia del pueblo y las restricciones a los derechos democráticos. Se pronunció en contra de los procesos por disolución social; denunció las represiones policíacas a las manifestaciones populares. La política distaba mucho de la formulación del presidente de que era de extrema izquierda dentro de la Constitución. Se contrastaba que mientras las fuerzas populares no habían sido capaces de promover una corriente lo bastante poderosa para impulsar al país por el camino democrático (inclusive estimulando las tendencias democráticas dentro del gobierno) las fuerzas de la reacción y del imperialismo sí habían conseguido armar una ofensiva contra supuestas conjuras comunistas. El Pleno se

pronunció en contra del aventurerismo pseudoguerrillero, a lo que contraponía el agrupamiento popular.

El Pleno también precisaba que no había que subestimar las contradicciones en el seno del gobierno, pues así como había posiciones macartistas, también había manifestaciones democráticas que tenían conciencia del descontento popular, al que no querían ver estallar. Tales contradicciones habían obstaculizado que el imperialismo hubiera realizado plenamente sus propósitos antinacionales, pues si una parte las alentaba, la otra estaba en contra. Esto llevaba a la formulación de estimular y apuntalar las posiciones positivas del gobierno y combatir con energía las negativas. No todo podía quedar en eso, lo más importante seguía siendo el estimular y orientar y procurar dirigir las luchas de la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad y el pueblo en general.

El Pleno reafirmó los propósitos de construir una amplia alianza popular. En esto el acuerdo entre el POCM y el PC se veía básico. El Pleno se pronunciaba por la alianza entre los tres partidos para formar el núcleo de un gran frente de las fuerzas revolucionarias de México. Tal núcleo tendría que proyectar su influencia para desarrollar un agrupamiento de mayor amplitud, inspirado en un programa mínimo patriótico y democrático. Dados los problemas habidos se destacaba que la alianza debía ser como entre iguales, y dejar de lado las pretensiones hegemónicas de un agrupamiento sobre los demás.

En referencia al informe presidencial que había tenido lugar el primero de septiembre de ese año, se constataba que la burguesía gobernante estaba dispuesta a manejar la vida económica y política del país de manera exclusiva, teniendo como único móvil sus intereses y no estando resuelta a otorgar nada más que rebasara los límites que ella misma señalara. En esta forma aplicaba la política agraria sólo bajo su mando, seguía la intromisión en la vida interna de los sindicatos. No obstante reconocían como algo positivo, pese a limitaciones, los aspectos del informe en cuanto al aspecto agrario, a la nacionalización de la industria eléctrica. . . En lo negativo resaltaba el indicio de la limitación que el derecho de huelga había sufrido por la presión gubernamental. La "requisita" era una muestra de ello. Se hacía un llamado a conquistar la independencia sindical y a acabar con la corrupción.

En lo concerniente al sindicato ferrocarrilero, se veía que la acción para rescatarlo del control charrista y gubernamental era limitado por errores tácticos cometidos en el seno del Consejo Ferrocarrilero. El POCM recomendaba evitar que el Consejo funcionara como sindicato duplicado (y por añadidura, clandestino). El POCM aconsejaba

dirigir todo el esfuerzo hacia dentro del sindicato, por más que éste se encontrara en manos de los charros, para lograr la independencia y democracia sindicales. La lucha por la liberación de los presos políticos era un imperativo primordial; se criticaba que hasta entonces esa acción había sido limitada y sectaria.

En el contexto de la construcción de un grande y único partido del proletariado, el POCM veía indispensable el crecimiento propio y la elevación de la disciplina. Se proponía redoblar los esfuerzos hacia un partido único obrero. Insistió en su política de unidad de los comunistas, y en primer lugar del PC y del POCM. En este punto se veían dificultades mayores por la gran diversidad de tendencias marxistas que habían proliferado y por la línea divergente que había venido siguiendo el PC respecto del POCM. El POCM constataba que el PC, después de su XIII Congreso, expresaba juicios que el POCM no compartía. Algunos miembros del PC habían marchado por un camino diferente al de la política de alianzas; el POCM consideraba que la caracterización hecha por el PC respecto del gobierno era unilateral y cerrada, pues perdía de vista la lucha que en el interior del gobierno se libraba: no comprendía la naturaleza de algunas acciones gubernamentales, como su posición ante Cuba; había quienes presionaban en el PC por volver a la línea sectaria anterior del 36. No obstante, el POCM juzgaba que se tenía que presionar por la unidad de los comunistas; Consecuentemente tendría que buscar el restablecimiento de las relaciones con el PC para discutir todos los problemas básicos de doctrina, de política, de organización. Había que lograr la unidad en un solo partido, para derrotar a todas las corrientes burguesas que se ostentaban como marxistas, al aventurerismo, al oportunismo, y al trotsquismo calificado de provocador. En este sentido, el Pleno rechazó las tendencias a considerar que el PC había agotado sus posibilidades de evolución y a considerar que sólo el desarrollo del POCM lograría la formación de un gran partido de la clase obrera. El POCM se tenía que fortalecer, pero en la dirección de su política unitaria. Al llegar a esta cuestión se afirmó que nadie lograría por sí solo edificar el gran partido que el proletariado requería. Para esto se tendría que juntar a todos los auténticos marxistas. El Pleno llegó a la conclusión de que se debía abrir la discusión sobre la necesidad de un único partido del proletariado y colocar el tema como punto central de una siguiente reunión plenaria.

El Pleno también tocó entre sus resoluciones lo concerniente a la transformación del PP. En el Pleno se examinaron los documentos del PP, en donde se proponía la transformación en partido de clase apoyado en el marxismo-leninismo. Esto el POCM lo veía positivo, aunque también externaba algunos juicios críticos: el PP menciona-

ba la unidad de la clase obrera, pero nada decía de la lucha por su independencia política; había concepciones dogmáticas, pues no bastaba con proclamarse vanguardia para serlo, "con la circunstancia de que los partidos más calificados para lograrlo son el Obrero-Campesino y el Comunista, mediante su unidad ideológica, política y orgánica como base para la unidad de todos los marxistas mexicanos". El POCM apreciaba en las nuevas formulaciones del PP un concepto formal sobre el centralismo democrático; se justificaba por expresar sus juicios críticos aclarando que lo hacía fraternalmente, pero con firmeza, y esperaba realizar una discusión de principios con sentido de responsabilidad entre el POCM y el PP transformado. El Pleno se pronunció además por un frente democrático de la juventud, por una organización juvenil independiente.

En cuanto a la apelación presentada por Revueltas y Lizalde, el Pleno aprobó el comportamiento de la Comisión Ejecutiva y ratificó su acuerdo (el relativo a tratar las cuestiones relacionadas con el partido de la clase obrera dentro del primer punto de la orden del día); asentó que se había seguido el método correcto. Se rechazaron, además, las amenazas de división formuladas en esa apelación. Se consideró al POCM capacitado para hacer frente a las labores divisionistas. Se censuró el espíritu de grupo con que habían procedido Revueltas, Lizalde y González Rojo. También se rechazó la falsa concepción de ese grupo sobre el centralismo democrático, al pretender negar a la Comisión Ejecutiva el derecho de votar asuntos como el que estaba en cuestión. En esta forma la apelación fue rechazada y el Pleno lamentó que Revueltas y su grupo, de reciente ingreso al partido, en lugar de hacer un esfuerzo serio por comprender la política del POCM y asimilarse a las normas leninistas, hubieren actuado como simples intelectuales pequeño-burgueses, amigos de la charlatanería más que del razonamiento responsable, y del relajamiento liberaloide más que de la disciplina proletaria.

En el Pleno se discutió también el hecho del crecimiento del POCM; sus deficiencias orgánicas. Un punto que fue muy criticado resultó ser la falta de publicación del periódico. Se resolvió editarlo en un plazo no mayor de quince días.⁵⁷

En problema del grupo de Revueltas no quedó ahí. Para algunos militantes no dejaba de preocupar el hecho de ver un PP convirtiéndose en partido marxista-leninista. A algunos les había alegrado la inclusión de Revueltas en el POCM y ahora veían con temor el que se diera una división. En este contexto Betanzos envió escritos a Revueltas y a Sánchez Cárdenas. Al primero para hacerle un llamado

⁵⁷ Cfr. Hojas mecanografiadas; *Noviembre*, núm. 202, octubre de 1960.

fraternal solicitándole que rectificara su posición; externaba, además, que no era posible que en lugar de que las discusiones condujeran a la construcción de un partido reestructurado se estuviera pensando en un partido ajeno, que el pueblo mexicano conocía como revisionista. Betanzos no creía que el pleito debiera llegar a la calle. A Sánchez Cárdenas le pidió que rectificara su intención de sostener pláticas de buena relación con el PP; ante el conflicto este militante propuso rectificar las discusiones del Pleno y que se convocara a uno nuevo.⁵⁸ La comunicación epistolar se volvió a intensificar a propósito de este asunto. Se hizo ver que la carta de Betanzos reflejaba que no tenía la información completa de cómo había ocurrido el Pleno. Se aclaraba que el PP no podía ser juzgado a través de Vidal Díaz Muñoz, pues en otros estados la actitud del PP era auténticamente revolucionaria, como en los casos de Sonora y Sinaloa. Era conveniente no perder de vista que sin una política de alianzas el POCM quedaría en la esterilidad.

Revueltas había insistido en que para disipar toda duda sobre un posible lombardismo, el POCM hiciera la condena de éste presentándolo como ajeno al marxismo-leninismo. Como tal cometido no prosperó, Revueltas y su grupo dejaron el POCM. Revueltas sostenía que el problema de la formación del partido de la clase obrera era un proceso fundamentalmente cognoscitivo; acusó a la dirigencia del POCM de tozudez y actitud oportunista, lo cual, según él, había conducido a ese agrupamiento a su antiguo estado vegetativo. Revueltas afirmaba que eso había liquidado una fase del proceso por la construcción del partido marxista-leninista de la clase obrera en México. Consecuentemente, proclamándose como corriente marxista-leninista, el grupo de Revueltas se integró como base de reivindicación de la teoría del partido en contra de la "irrealidad histórica que como conciencia obrera deformada" representaban el PC y el POCM. Según Revueltas, al haber sido derrotada tanto en el PC como en el POCM, la corriente que él encabezaba significaba la demostración de que ambos partidos habían dejado de contener en su seno las premisas de su transformación en el partido marxista-leninista de la clase obrera mexicana.

El que la mayoría del POCM hubiera mostrado oportunismo ante la actitud que debía asumir frente a la pretendida transformación del PP había derramado el vaso, opinaba Revueltas. La conciencia real histórica del movimiento comunista sólo podría ser salvaguardada impidiendo que continuara siendo mediatizada por el PC y el POCM. En esta dirección Revueltas y su grupo, a finales de ese año, funda-

⁵⁸ Cfr. Carta de Emeterio Cruz Betanzos a Revueltas, 30 de septiembre de 1960.

ron la Liga Leninista Espartaco.⁵⁹ Respecto a la tesis de la atenuación y reducción del imperialismo, Revueltas escribió que la había fabricado a su antojo el POCM para escandalizar. Según Revueltas se le atribuía algo que no había dicho, pues en el XVI Pleno del POCM él sólo había planteado que se estudiara si el fenómeno de la contradicción principal nación/imperialismo se había atenuado, lo cual no implicaba que la agresividad del imperialismo en contra de los pueblos hubiera disminuido. La intención del postulado era considerar que la burguesía había dejado de ser el antiguo factor progresista que pudiera ser involucrado en la defensa de la nación. Consecuentemente, no se daba una connotación progresista al imperialismo, y las resoluciones del Pleno eran amañadas. Revueltas acusaba a la dirección del POCM de querer introducir de contrabando su amor hacia una burguesía revolucionaria. Revueltas insistió en aclarar que su posición era que el imperialismo no estorbaba necesariamente en todos los casos ni en todas las circunstancias el desarrollo capitalista de la burguesía nacional; también afirmaba que ésta no podía estar condicionada en todos los casos a ser progresista, cuando el imperialismo la apoyaba e impulsaba su desarrollo económico, lo cual no convertía al imperialismo en progresista sino que hacía a esa burguesía un apéndice.⁶⁰

Como habían llegado se fueron. Revueltas y su grupo no pasaba de diez personas. Posteriormente, Revueltas fue expulsado de la Espartaco. Para los años ochenta Lizalde se ufana de estar más bien con los disidentes del socialismo. Enrique González Rojo, junto con la hija de Revueltas, en la coyuntura electoral de 1988 volvía a sostener la tesis de Revueltas de la inexistencia histórica del partido al analizar la negativa (después rectificada) del PMS (al que calificaba de nieto del PCM) a la candidatura única de la izquierda encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, quien había desatado un movimiento cardenista de oposición nacionalista en contra de la política antipopular y antinacional del régimen de De la Madrid, que se intentaba perpetuar en el candidato oficial del partido del Estado, Salinas.⁶¹

⁵⁹ Cfr. J. Revueltas, 1984, t. 14:11-17.

⁶⁰ *ibid.*:28-31.

⁶¹ Cfr. Andrea Revueltas y Enrique González Rojo, "¿Qué hacer ante la sucesión presidencial!", en: *La Jornada*, 6 de marzo de 1988. En este escrito los autores, desde una perspectiva socialista, se pronuncian por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Analizan que el ala izquierda del partido oficial se ha escindido; que un programa nacionalista burgués ha propiciado la creación de un movimiento masivo al que hay que dar alianza crítica. Explican que en su fase sectaria el PCM ante Lázaro Cárdenas propugnó primero una crítica sin alianza, sin comprender el movimiento que

La vieja dirigencia del POCM había reforzado numéricamente las bases partidarias. Se mantuvo en su posición de no aceptar que la transformación del PP en socialista era una impostura. El paso dado por Lombardo fue visto con satisfacción por la mayoría del POCM. En su óptica de unidad de los marxistas se presentaba ahora la ocasión de lograr una firme alianza entre el PC, POCM y PPS, que podía llevar a los tres a la construcción de un solo partido. Con la exclusión del grupo de Revueltas del interior del POCM se abrió la puerta para que las pláticas con el PC volvieran a establecerse. Un obstáculo había desaparecido.

En este aciago periodo posterior a la derrota, los militantes del POCM, que se sabían portadores del reclamo unitario, sufrieron una importante crisis de identidad al experimentar una escisión, que por otra parte pretendía su liquidación. Tal escisión intentaba apresurar precisamente la unidad, pero en sus ansias, obstinación y malos manejos de la democracia interna partidaria, obstaculizó un logro que parecía ya cercano. Los unitarios quedaron desgajados; quienes propugnaban la vía de la discusión, no podían abandonar este cometido y encaminarse tras los pasos de aquellos con los que habían entablado una agria disputa por el partido. El grupo se encontraba tan disminuido, y con tan poca influencia en el movimiento de masas reprimido, que la unificación en esos momentos no hubiera significado socialmente gran cosa. El pretendido lenguaje-acción de los escisionistas, que a través de una declaración intentaba desaparecer al POCM, no produjo su efecto. El POCM prosiguió, pero ya muy mermado y desanimado. Los cambios internos en los partidos marxistas y las contradicciones del régimen no suficientemente calibradas entorpecieron los acercamientos unitarios. A su vez otra escisión proveniente del PC fue asumida por el POCM con la esperanza de reanimarse, espejismo que duró poco. Se introdujeron nuevas polémicas y confusiones en la dinámica de superar la crisis de los marxistas mexicanos.

Ante las realistas medidas propuestas por los antiguos militantes del POCM, que aspiraban a un partido obrero fuerte a través de fusiones de los marxistas, se levantó el imperativo de la lucha interna como principio y de la negación que no se lograba entender lo que significaba en la práctica. Provinieron nuevas rupturas en un orga-

representaba, para después caer en una alianza sin crítica. El movimiento neocardenista fue creciendo; finalmente el Partido Mexicano Socialista (PMS), un mes antes de las elecciones, asumió la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Tal fue el impacto de este movimiento que, pese a muchos mecanismos fraudulentos, hubo claros indicios de la victoria popular de Cuauhtémoc Cárdenas. El movimiento prosiguió en la defensa del triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas como presidente.

nismo ya fatigado. La transformación del PP en partido marxista acrecentó posibilidades pero también ahondó recelos. En este periodo se escenificaron acercamientos, quebrantos, recomposiciones partidarias. Se mantuvo el imperativo unitario, conflictuado en su operativización. Las pugnas, las desconfianzas y las recriminaciones prevalecieron. Por su parte, los aires de la Revolución cubana empearon a alentar cierto impulso popular. En este contexto, el POCM transitó de una etapa de represión y de total repliegue y desorganización a una situación donde cierta tolerancia le permitía reponerse. Su impacto en la sociedad era precario.

6. Hacia el PPS

Los últimos intentos con el pc

A raíz de la carta que emitió el PCM en cumplimiento de un acuerdo del XIII Congreso, por la cual se dirigía a las fuerzas democráticas y populares para poner fin a la dispersión existente, el POCM y el PC restablecieron un enlace político con miras unitarias. Se buscaba de nueva cuenta encontrar puntos coincidentes para el trabajo conjunto. En el segundo semestre de 1960 las direcciones lanzaron un comunicado en el que se notificaba que representaciones de los dos partidos habían iniciado el intercambio de opiniones para, entre otros objetivos, discutir y solucionar los problemas pendientes a fin de llegar a la unidad orgánica.¹ Este acontecimiento también fue dado a conocer de manera especial a los presos políticos; se enfatizaba que tanto el PC como el POCM estaban resueltos a impulsar con firmeza sus relaciones constructivas y unitarias. Además manifestaban que se encontraban promoviendo la alianza con el PP y con las demás organizaciones democráticas. Estaban convencidos de que sólo por esa vía se podría integrar una fuerza capaz de decidir la marcha del país por un camino democrático independiente. El PC y el POCM empezaron a examinar principios ideológicos, a analizar la situación de México. Tenían la esperanza de que en poco tiempo llegarían a conclusiones comunes. La unidad orgánica se veía también cercana.²

Las discusiones desembocaron de inmediato en los documentos del XIII Congreso del PC. Militantes del POCM aceptaban que tales documentos implicaban un loable esfuerzo por aplicar el marxismo-leninismo a las condiciones específicas de México; sin embargo encontraban en ellos serias fallas y graves errores. Se discutía qué período abarcaba propiamente la Revolución mexicana; se cuestionaba la fecha en que la burguesía nacional había llegado al poder (si en

¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 202, octubre de 1960.

² Cfr. Comunicado "a los encarcelados injustamente por defender los derechos del proletariado y del pueblo, y los intereses de la nación", hojas mecanografiadas, Fondo CSC, 25 de septiembre de 1960.

1917 o en 1934); se ponía en el tapete si acaso el PC había adoptado la tesis de Campa (la cual se decía que había sido derrotada en el POCM en 1957), según la cual las Leyes de Reforma de 1857 representaban una revolución feudal laica. El XIII Congreso decía que se requería una nueva revolución, a la cual se categorizaba de democrática, de liberación nacional y antimperialista. Pero para eso se argüía que bastaban reformas y no era necesario un cambio revolucionario. Para muchos militantes del POCM, en todos esos planteamientos había ambigüedades y confusiones. Se recalca que la estrategia aplicable ya no podía ser la del frente general único antimperialista o unidad nacional, sino la del frente patriótico democrático o frente democrático de liberación nacional, en el que ya no podía participar toda la burguesía, puesto que intereses de parte de ella se encontraban integrados al imperialismo. Ante esto, la necesidad de ampliar la discusión se veía como un imperativo.³

A finales de 1960, ante la proliferación de numerosas organizaciones y grupos que se proclamaban marxistas, el POCM no podía concebir otra solución que la unidad. Ésta conjuraría el que se postularan juicios divergentes y el que se aclarara el camino. Pese al entusiasmo con que se había reiniciado el contacto con el PC, el POCM evaluaba como magro el resultado. Se habían propiciado importantes discusiones, pero las reuniones no eran regulares. Además, para principios de 1961 había núcleos como el del PC de Monterrey, al que se acusaba de actuar en contra del espíritu de la discusión entre ambos partidos. También se levantaba la queja de que el documento de los 81 partidos comunistas del mundo no había sido asimilado por la dirección del POCM. Se planteaba la autocrítica en el sentido de que no se podía proseguir actuando como si lo que procediera del POCM era correcto y lo del PC y del PP erróneo.⁴

Las dificultades en las pláticas unitarias habían llevado a que en el XVII Pleno se tomara el acuerdo de no sentirse maniatados por la intención de lograr la unidad orgánica con el PC, en tal forma que si con el PPS se concluyeran primero las pláticas en torno a la unidad se diera tal paso. Esta decisión, sin embargo, no era aceptada por todos. Eduardo Lozada calificó de equivocado tal acuerdo, y lo acusó de encerrar una postura no unitaria ante el PC. Se exhortaba a que el partido procurara lograr la unidad con el PC sin poner condiciones.⁵

El desgaste de la relación con el PC se hacía ya palpable en abril de 1961. Había militantes del POCM que se lamentaban de que se había

³ Cfr. *Noviembre*, núm. 202.

⁴ Cfr. Hojas a mano, Fondo CSC, sobre el XVII Pleno del POCM, 18 de febrero de 1961.

⁵ Cfr. Intervención de E. Lozada en la reunión de la Comisión Ejecutiva del 20 de marzo de 1961, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

empleado más tiempo en pláticas con los dirigentes del PC que en ir a hablar con dirigentes obreros. Hubo quienes llamaron a que el POCM dejara de ser un "club de especuladores unitarios". En el entrapamiento había quienes postulaban que se dejara de exigir al PC el Congreso Unitario, y que tampoco se pidiera participación de miembros provenientes del POCM en la dirección. Otros más se preguntaban si era realmente posible la unidad, y si en tal dinámica no se perderían muchos más años; no obstante, el problema no podía dejar de ser puesto en otro sitio que en el primero para la mayoría de los miembros del POCM.⁶

La discusión acerca de la unidad con el PC volvió a crear otro conflicto interno. La carta de Lozada (que también había sido firmada por Tereso González) a la Comisión Ejecutiva, apareció en el órgano del PC bajo el título "No puede haber unidad de los comunistas a espaldas del PCM". Estos dos dirigentes del POCM confesaban haber llegado a la conclusión de que la unidad orgánica entre el POCM y el PC era por entonces punto menos que imposible. Las razones que argüían eran que el POCM no llenaba las condiciones características de un partido marxista-leninista, porque había sustituido en su composición orgánica y en su concepción táctica y programática una línea política oportunista de derecha cuya expresión más nítida era la resistencia a la unidad orgánica con el PC y su disposición a un entendimiento político con el PPS. Estos militantes no podían calificar sino como contradictorio el que se proclamara por un lado la necesidad de unidad con el PC, y por otro esto se hiciera imposible con el pretexto de errores pasados del PC. Esto se veía también como un error, pues los dos firmantes aseguraban que contribuía a que la clase obrera fuera conducida a ver en el PC a un enemigo y no a su vanguardia. Recalcaban que los comunistas mexicanos que fueran consecuentes con la Declaración de los 81 partidos comunistas y obreros tendrían que agruparse alrededor del partido de vanguardia de la clase obrera.

Eduardo Lozada y Tereso González aseguraban que la independencia absoluta y total proclamada reiteradamente en el interior de la Comisión Ejecutiva del POCM no correspondía a la independencia a que se refería la Declaración de los 81 partidos, pues ahí se contemplaba la libertad de acción entre los partidos comunistas internacionales según las particularidades de cada país. Además, entre partidos con diferente concepción ideológica sí era concebible la relativa independencia política, pero no en el caso de que se tuviera la misma

⁶ Cfr. Hojas manuscritas sobre el Pleno extraordinario convertido en reunión de la Comisión Ejecutiva con carácter de ampliada, 23 de abril de 1961, Fondo CSC.

ideología. Al PPS, a pesar de su postulación marxista-leninista, no lo veían como el partido de la vanguardia de la clase obrera. Lozada y González acusaban tanto al POCM como al PPS de haber estorbado con su completa inactividad la lucha por la libertad de los presos políticos. Aseguraban que las declaraciones no lograrían la unidad si no se traducían en acciones. Finalmente, no veían otra salida sino la reintegración incondicional del POCM al PC, y acusaban a la dirección del POCM de que en vez de seguir las normas del marxismo-leninismo gastaba el tiempo en avivar el fuego del rencor. Basados en todos esos razonamientos, Lozada y González se separaron del POCM y solicitaron su ingreso al PC.⁷ Estos dos antiguos miembros de la Comisión Ejecutiva del POCM dejaron copia de este documento a Carlos Sánchez Cárdenas con la aclaración de que no se trataba de nada personal; manifestaban que hubieran preferido que todo el POCM hubiera seguido su mismo camino apegándose a los auténticos principios del marxismo-leninismo.

Este hecho tensionó aún más la relación entre ambos partidos. Los miembros de la dirección del POCM que estaban en prisión, como en todos los acontecimientos importantes del partido, externaron su punto de vista. Reconocían que el partido era débil, pero sostenían que eso no debería impedir que el POCM representara una corriente de opinión en el movimiento marxista mexicano. Enfatizaron que las corrientes de opinión, cuando estaban expresadas en organismos con vida propia, no se sometían sino que se integraban discutiendo entre sí. Por eso mismo opinaban que la corriente de opinión que representaba el POCM no debía someterse a la corriente de opinión sectaria del PC. Sostenían que la solución no estaba en que la dirección de un partido se incorporara a otro, como lo habían hecho González y Lozada. Para Lumbreras y Aroche eso venía a dificultar más la unidad, pues no era el fruto de una discusión. Para que la unidad no fuera ficticia debía darse la discusión, tenían que originarse acuerdos que integraran las corrientes. Una fusión sin esos pasos lo único que produciría sería el traslado al seno de un mismo partido de los problemas que por entonces los mantenían separados. Las diferencias no resueltas antes de la unidad provocarían nuevas divisiones. Acusaban a su vez a Campa y su grupo y a González y Lozada de no haber entendido eso. Los presos proponían que se continuara tanto con las pláticas con el PC como con el PPS, y acotaban que si no se había logrado la unidad con el PC se debía a la dirección del PC, la cual cada vez ponía más obstáculos y maniobraba con el afán de resolver el problema de la existencia del POCM tratando

⁷ Cfr. *La Voz de México*, núm. 1705, 16 de abril de 1961.

de desintegrarlo. Para estos militantes lograr la unidad orgánica con el PC seguía siendo importante, pero su propuesta pasaba por la celebración de un congreso, aunque aprobaban el nuevo esfuerzo de la dirección del POCM, la cual aceptaba que el tránsito unitario se diera no necesariamente por medio de un congreso, sino a través de un órgano más restringido, como sería una conferencia del PC en puerta. No obstante, señalaban que de producirse la unidad era incuestionable la integración de una dirección que tomara en cuenta a compañeros del POCM.⁸

Para agosto de 1961, en la XVIII Reunión Plenaria del POCM se tuvo que examinar el que con González y Lozada se hubieran ido al PC también miembros de base; ese hecho no querían subestimar. Para estas fechas el PC había endurecido su posición respecto al POCM; éste, a su vez, lamentaba que el PC, en una última resolución, hubiera declarado enemigo al POCM, lo cual implicaba una situación francamente bélica. Ante esto, en las discusiones del XVIII Pleno se sugería que los miembros del POCM ya no deberían seguir atormentándose con el tema de la unidad con el PC, pues no era factible realizar una unidad con quien realmente no la deseaba. Las voces de quienes ante el cada vez mayor achicamiento del ya reducido POCM proclamaban la necesidad de lanzarse a un trabajo de desarrollo partidario ganaban terreno. A tal punto había llegado esta nueva crisis entre los dos partidos, que no sólo se veía cerrada la vía de solución a la crisis del movimiento comunista mexicano, sino también toda forma de cooperación. Se analizaba que en el PC se había menospreciado irresponsablemente la unidad; si su dirección había señalado al POCM como una fuerza hostil y antipartido, ya ninguna lamentación remediaría eso, lo cual no significaba que el POCM renunciara a plantear en aquellos campos que les fueran comunes la unidad de acción con el PC y con otras fuerzas, sin menospreciar a nadie. Además se aseguraba que el que varios miembros del POCM se hubieran pasado al PC había que evaluarlo justamente, pues no había sido producto de que la dirección del PC hubiera abandonado su política errónea.

En el Pleno se discutió también que la crisis de la izquierda mexicana proseguía. La tendencia unitaria entre el POCM y el PC, más que haberse debilitado, se encontraba prácticamente muerta. Se había perdido mucho tiempo en la búsqueda de unidad con una dirección que hacía un doble juego: táctica dilatoria en cuanto a la unidad por un lado, y socavamiento del POCM por otro. La realidad era que la posibilidad de unidad con el PC estaba totalmente alejada; si el POCM,

⁸ Cfr. Carta de Lumbreras y Aroche a los miembros del CDN del POCM, 19 de abril de 1961.

en su anhelo unitario, se había centrado en ese afán y se había debilitado, no se había desintegrado. Si la tarea unitaria no debía quedar en el olvido, la obligación de reforzamiento partidario se hacía más imperiosa.⁹

Hacia finales de agosto de ese año la posición oficial del POCM respecto a la unidad con el PC era que la dirección del PC, después de un tiempo en que había hablado de la unidad de los comunistas, sin albergar en verdad el propósito de lograrla, había llegado a un punto en que abiertamente había abandonado la pose unitaria y se había pasado a entablar una lucha abierta en contra del POCM. La campaña de desprestigio de los militantes comunistas respecto del POCM se dejaba sentir con fuerza en Monterrey. En adelante, el POCM se quejaría de la práctica sectaria del PC. Se constataba una situación paradójica: precisamente por su sectarismo el PC se encontraba aislado y no tenía una real influencia entre las masas; no obstante, encontraba una caja de resonancia en publicaciones como *Política, Siempre y Pueblo*.

Las aspiraciones unitarias no estaban del todo conjuradas, sobre todo entre las bases: a mediados de 1962 los miembros del PC y del POCM de Monclova enviaron un comunicado a las direcciones nacionales del PC, POCM y PPS en el que expresaban sus deseos de que se promoviera la unidad para encarar la coyuntura electoral; esos deseos no prosperaron. Se llegó a finales de 1962 y el POCM seguía viendo que en la mayor parte en que se había fragmentado el PC proseguían las concepciones sectarias y dogmáticas, responsables de que el movimiento comunista se encontrara en la impotencia más completa. El POCM acusaba al PC y a sus fragmentos de que en vez de que se hubiera convertido en el promotor del más amplio frente nacional antimperialista, era un factor negativo en la integración de un gran movimiento por la paz y la independencia nacional. Se hacía una autocritica en el sentido de que la idea de que el POCM debía anteponer a todo la lucha por el restablecimiento de la unidad de los comunistas se había deformado y convertido en la sumisión al dogmatismo y al sectarismo que habían conducido a graves errores de carácter político y sindical, entre los que se ennumeraba la postulación de un candidato de los comunistas a la Presidencia de la República en 1958, la pérdida del sindicato ferrocarrilero en 1959. . . La autocritica también señalaba la frustración del intento de desarrollar un gran movimiento comunista, y el haber caído en la impotencia teórica y práctica frente a los graves acontecimientos que sacudían a México en los últimos tiempo. Se proclamaba la necesi-

⁹ Cfr. Discusión en el XVIII Pleno, agosto de 1961, hojas manuscritas, Fondo CSC.

dad de luchar a fondo en contra del sectarismo y del dogmatismo como condición esencial para la creación de un gran partido revolucionario de la clase obrera y para conseguir la alianza de las fuerzas revolucionarias del país frente a los embates de la reacción interior, y para movilizar a la mayoría de la nación en la lucha por la paz y la independencia nacional.¹⁰

Para marzo de 1963 la posibilidad de unidad con el PC era cosa del pasado. Sólo se aludía a ella para hacer un balance del fracaso unitario. La dirigencia recalca que el POCM se había esforzado ante todo por lograr la unidad con el PC, y que quienes habían hecho todas las concesiones dentro de una política de principios habían sido los militantes del POCM; por su parte, la dirección del PC había contestado con autosuficiencia y con maniobras ajenas al trato entre comunistas. Se decía que hubo presión para hacer del POCM también un ente autosuficiente ante otras fuerzas fundamentales del movimiento comunista mexicano, cosa que no había prosperado. Se le achacaba a la dirección del PC haber abandonado las formulaciones unitarias para proclamarse único grupo depositario del marxismo-leninismo, como si en ese terreno se pudiera dar la propiedad privada. El POCM constataba que el PC proseguía internamente en crisis, lo cual había producido nuevas escisiones, y la lucha fraccional se había recrudecido y multiplicado. El POCM no podía menos que lamentar el fracaso de la oportunidad unitaria.

Tenue presencia en la lucha clasista

La obsesión por la unidad había, efectivamente, consumido los mejores esfuerzos de un grupo pequeño y golpeado por la represión. No obstante, en los lugares donde los núcleos del POCM tenían alguna presencia pudieron participar en las luchas de esa época; los militantes de Guerrero se hicieron presentes en la lucha del pueblo en contra del gobernador Caballero Aburto; en la defensa de la Revolución cubana, militantes del POCM cooperaron con otras fuerzas para organizar la solidaridad; prosiguió la lucha por la excarcelación de los presos políticos; el POCM denunció los atentados en contra de obreros y campesinos. En Monterrey los militantes participaron activamente en la contramanifestación del 13 de febrero de 1962, en respuesta a la manifestación de la Unión Nacional de Padres de Familia del día 2 de ese mes, en la que se había impugnado el

¹⁰ Cfr. Anteproyecto de resolución sobre la situación nacional a finales de diciembre de 1962, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

Artículo 3 Constitucional y los libros de texto gratuitos. Sin embargo, pese a que se habían ampliado las posibilidades de hacer llegar a amplios sectores los puntos de vista del POCM por la apertura de canales como *Política*, *Siempre* y *El Día*, el POCM se encontraba ausente del debate de los problemas y cuestiones de importancia nacional. Algunos militantes externaron sus puntos de vista, por ejemplo, en torno al IV informe de gobierno del presidente López Mateos, haciendo ver que en ese documento se expresaba en forma completa el punto de vista de la burguesía nacional, que aspiraba a construir un Estado capitalista independiente con reformas sociales avanzadas. Se resaltó que tal documento no era similar a los anteriores del presidente. Esto no impedía ver que pese a la resistencia había también concesiones hacia el imperialismo.¹¹

A finales de 1962 se hizo un esfuerzo por analizar el sexenio, que ya estaba en su fase final. Se veía a la situación del país bajo el impulso de dos factores contradictorios; los hechos traumáticos de los inicios del sexenio no podían menos que pesar; se sumaba en las cuentas negativas del gobierno la represión brutal del movimiento ferrocarrilero y el que prosiguieran en prisión líderes sindicalistas y dirigentes de izquierda; también se criticaba la represión a la manifestación estudiantil de solidaridad con Cuba y los asesinatos del líder campesino Rubén Jaramillo y su familia; se contaban también las concesiones al imperialismo en Punta del Este, en la reunión de la OEA, etcétera. Sin embargo, el documento del POCM llamaba la atención acerca de que el régimen no podía ser categorizado sólo por esos hechos. Constatava elementos positivos como la nacionalización de la industria eléctrica y de la extracción carbonífera; aplaudía las medidas para impulsar la reforma agraria, los esfuerzos por diversificar el comercio exterior mexicano, la postura para lograr la prohibición de las armas nucleares. El POCM se explicaba las contradicciones por la correlación de fuerzas dentro del país. En el interior había recrudescimiento de la actividad y agresividad de las fuerzas reaccionarias; en contraste, la situación que privaba entre las fuerzas populares llamadas a integrar el gran frente de resistencia al imperialismo era desalentadora. La clase obrera estaba dividida y en su mayoría bajo el control de organizaciones sindicales vinculadas a organismos internacionales manejados por el Departamento de Estado norteamericano (en concreto, por la ORIT); sólo una minoría de obreros se hallaba en sindicatos independientes. Los campesinos también estaban bajo el control del gobierno. El estudiantado, después de una intensa actividad progresista, se encontraba también

¹¹ Cfr. *Noviembre*, núm. 212, 13 de septiembre de 1962.

dividido, desalentado y en pasividad. Por su parte los partidos políticos de izquierda agrupaban a una insignificante minoría, y para colmo se encontraban aislados de las grandes masas. Había divorcio creciente entre los elementos y grupos más avanzados del pueblo y el ala progresista del gobierno. En el interior del gobierno actuaban con creciente audacia elementos reaccionarios, "lacayos del imperialismo norteamericano".

No obstante, los militantes del POCM veían que el país había marchado hacia adelante; caracterizaban al régimen de López Mateos como un gobierno de la burguesía nacional que se apoyaba en el campesinado y en buena parte del movimiento sindical, aunque ese último estuviera penetrado por agentes del imperialismo yanqui. El gobierno también se apoyaba en importantes sectores de la gran burguesía financiera, cuya participación en el gobierno empujaba por la vía de las concesiones al imperialismo. La actuación de las fuerzas negativas se veía facilitada por la situación que privaba en las fuerzas revolucionarias y por la situación y el dogmatismo imperante en los grupos que se ostentaban como depositarios de las ideas marxistas. En el IV informe el POCM descubría los puntos esenciales de un programa avanzado de la burguesía nacional, que contemplaba a la reforma agraria como plan para elevar el nivel de vida de los campesinos, el reforzamiento del sector estatal de la economía nacional, la diversificación geográfica del comercio exterior, una distribución más equitativa del ingreso, la defensa de la autodeterminación y de la convivencia pacífica, la lucha por el desarme y la paz. En esos puntos veía coincidencia con lo que postulaban las fuerzas progresistas.¹² Estas valoraciones acercaban cada vez más al POCM al PPS y lo alejaban del PC.

El POCM recluido en su propia existencia

A finales de 1960 el POCM tenía militantes en 26 puntos de la República; además de sus importantes contingentes en la capital, Acapulco y Monterrey, se encontraban miembros del POCM en San Luis Potosí, Monclova, Aguascalientes, León, Acámbaro, Morelia, Cuernavaca, Nuevo Laredo, Tlaxcala, Ciudad Victoria, Veracruz, Coatzacoalcos, Jalapa, Tierra Blanca, Mérida, Chihuahua, Ciudad Juárez, Salina Cruz, Ixtepec y Puente de Ixtla. Se mantenía la organización y los contactos epistolares: en esta forma se hacían llegar las convocatorias; los militantes que no podían asistir a los plenos por

¹² Cfr. Anteproyecto de resolución, diciembre de 1962.

razones de trabajo, enfermedad u otros motivos se disculpaban por escrito y algunos mandaban también sus puntos de vista.

El xvii Pleno, que había sido convocado desde diciembre de 1960 para el mes de enero, fue aplazado hasta mediados de febrero de 1961; tenía por objetivos tratar sobre el partido unificado y elegir la Comisión Ejecutiva, entre otros asuntos; en lo orgánico se apuntaba ya la falta de cuadros. En el cdn se encontraban enlistados 15 miembros de los cuales dos, Lizalde y Revueltas, ya habían dejado el partido. En este Pleno se tocó el punto de la pertinencia de convertir al POCM en una agrupación no partidaria, al estilo de lo que había sido ASU, con el fin de contribuir a resolver la crisis del movimiento comunista. Esto se descartó por improcedente, pues el POCM representaba una corriente de opinión marxista, comunista, lo cual no lo dejaría fuera del ataque del pc. Lumberas y Aroche, en una carta al Pleno, señalaron que era fatal el camino de declarar disuelto al POCM.

En abril el Pleno ampliado que había sido convocado fue convertido en Comisión Ejecutiva ampliada. Los temas a ser discutidos eran la unidad del movimiento comunista y las campañas electorales en curso. El xviii Pleno se llevó a cabo hasta agosto de 1961. Además del tema obligado del partido unificado se trató sobre el Movimiento de Liberación Nacional. A finales de abril de 1962, el POCM celebró su xix Pleno. Ahí se postuló la necesidad de hacer crecer al partido, pues se llegó a decir que poco faltaba para que se convirtiera en un simple club de amigos. El retroceso orgánico que databa de marzo de 1959 no había podido ser revertido, sino momentáneamente. En Monterrey la pérdida de cuadros dirigentes influía en que el partido se debilitara también en esa zona. En este Pleno surgió un Comité Directivo Nacional (que fue ratificado en los dos siguientes plenos), en el que estaban como propietarios, J. Guadalupe García (de Monterrey), A. Martínez Camberos, Martín Boccardo (de Nuevo León), Emeterio Deloya, Nicolás Román Benítez, Jesús Bernal, Ernesto Cruz Betanzos (de Veracruz), Ricardo Villafuerte (de Monterrey), Rodolfo Flores Zaragoza, Hermelinda Hernández (del D.F.), Luis Flores (de Monterrey), Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Ángel Velasco, Ricardo Gutiérrez (del D.F.) y Severo Marquecho, cooptado (de Monclova). Para ese entonces Xóchitl Vargas ya se había ido a Cuba. Como suplentes quedaron Arturo Leal (cooptado, de Monterrey), Carmen Cortés (cooptada, de Acapulco), Lenin Rojas (cooptado, del D.F.), Luis E. Delabra (D.F.), y Rodolfo Flores (de Jalapa). En la Comisión Ejecutiva se nombró a Sánchez Cárdenas, Martínez Camberos, Bernal, Velasco y Delabra.

En el xix Pleno se trataron temas como la ofensiva reaccionaria, la campaña presidencial, y cuestiones de organización. En la convoca-

toría a la xx Reunión Plenaria, fechada en octubre de 1962, traslució la tensión que provocó la crisis de los misiles atómicos en el Caribe. El peligro de la guerra era mayor. Este tema era un punto que habría que tratar. Lumberas se pronunció apoyando la actitud de la URSS en la crisis del Caribe, interpretada como acertada en el contexto de no contribuir a desatar una nueva guerra ni la invasión de Cuba. (En Cuba había descontento porque a los cubanos no se les había tomado en cuenta en la solución del conflicto, y porque se había negociado la situación de Cuba con unos misiles en Turquía. Los cubanos no querían ciertamente la guerra, pero exigían no ser usados, sino tenidos en cuenta.¹³ Lumberas criticó al pc de China por su actitud belicosa en contra de la India y apoyó la política de paz del gobierno mexicano. El planteamiento de Lumberas llegaba a lo orgánico del POCM: habría que reforzarlo, pues "lo que pasa es que somos tan pequeños, tan 'poquitos' como nos dicen unos por crítica y otros por cariño".¹⁴ Aroche llamó la atención de que el POCM había acumulado la mayor experiencia en elecciones locales, en Acapulco, por lo que habría que examinar ese punto. El xx Pleno se realizó del 17 al 19 de noviembre de 1962. Acudieron nueve miembros; hubo además 14 invitados. A esta reunión fueron convocados el licenciado José María Suárez Téllez y Miguel Arroyo de la Parra. En la discusión no faltó el tema de la unidad de los comunistas, aunque se veía la conveniencia de abordar de modo nuevo esta tarea. La resolución de esta xx Reunión Plenaria se tituló: "La situación nacional, el peligro de la guerra y la próxima elección presidencial". En la convocatoria a la

¹³ Cfr. Entrevista de Fidel Castro con la periodista María Shriver, de la cadena de televisión norteamericana NBC, en *Granma*, 13 de marzo de 1988. La periodista le pregunta a Fidel Castro si se había sentido traicionado por Jruschov en la crisis de octubre. Fidel respondió: "No nos sentimos traicionados, pero estábamos muy irritados y muy disgustados, porque creemos que fue incorrecto por completo. Hubo dos errores. Un error fue hablar de los cohetes de Turquía, era absolutamente incorrecto cambiar los cohetes de Cuba por los de Turquía; eso era una cosa inmoral, y por lo tanto, inaceptable. Segundo, era incorrecto decidir la retirada de los cohetes sin discutirlo con nosotros previamente. Comprendo que había una situación grande de tensión, de peligro, pero era inaceptable la idea de que se decidiera retirar los proyectiles sin consultar con Cuba. Nosotros no nos habríamos opuesto, pero hubiéramos exigido condiciones, y creo que pudo haber dicho que estaba en disposición de retirar los proyectiles si había garantías aceptables para Cuba, hubiéramos discutido ahí. Pero esto no se hizo. Se quedó la base de Guantánamo ahí, los ataques piratas, la guerra sucia, los planes subversivos, todo permaneció. De modo que nosotros, con toda razón, nos irritamos, estuvimos en desacuerdo y no permitimos que se inspeccionaran las bases de cohetes [...]. El único punto en que estuvimos en desacuerdo total fue con la forma en que manejó la crisis final, ignorando a Cuba de una forma extraña."

¹⁴ Carta de Lumberas a los integrantes de la xx Reunión Plenaria, 17 de noviembre de 1962.

xxi Reunión Plenaria se anunciaba que la política unitaria del POCM había llegado a tal punto que se podía considerar que la unidad con el PPS se hallaba en vísperas de consumarse. El xxi Pleno se llevó a cabo a mediados de marzo de 1963, asistieron 12 miembros de la dirección y hubo seis invitados; se analizaron la situación nacional, problemas de la organización del POCM y la relación con el PPS. En la política nacional se veía una acentuación de la política independiente y de las medidas progresistas. No obstante, también proseguía una política contradictoria e inconsecuente que se manifestaba en la blandura que se usaba con la derecha y la mano dura hacia la izquierda.

A escasos días de celebrada esa reunión se emitió la convocatoria para la xxii Reunión ampliada, con carácter de unitaria. En ella se recalca que en el anterior Pleno se había examinado una vez más el problema relacionado con la lucha por construir en México un partido único de vanguardia. Se recordaba que con ese propósito había nacido el POCM. La tarea era enorme y complicada. Para cumplirla se había decidido considerar la situación del movimiento comunista como un proceso en desarrollo y no como algo estático. Se imponía la necesidad de examinar cada nuevo hecho. Cerrado un camino no se podían dar por vencidos. Estaban obligados a hallar el modo de abrir caminos nuevos. La solución se encaminaba hacia la unidad con el PPS. En abril de 1963, en vistas a la unidad, se intensificó el trabajo de reorganización del partido; se emitieron credenciales, se hicieron viajes, se repartieron documentos, se enviaron cartas, se preparó cuidadosamente la reunión. Se revisaron las estadísticas del partido: para entonces había cuadros en Aguascalientes, Mexicali, La Paz, Campeche, Monclova, Piedras Negras, Saltillo, Torreón, Tapachula, San Cristóbal de las Casas, Chihuahua, Ciudad Juárez, Ciudad Jiménez, Durango, Gómez Palacios, Guanajuato, Irapuato, Acámbaro, Acapulco, Arcelia, Taxco, Chilpancingo, Iguala (y otras diez localidades del estado de Guerrero), Pachuca, El Mexe; también en cuatro localidades de Jalisco, en cuatro del Estado de México, tres de Michoacán, nueve de Morelos, seis de Nuevo León, 14 de Oaxaca, cinco de Sonora, 11 de Tamaulipas, cuatro de Tlaxcala, 18 de Veracruz y dos de Zacatecas; además en Tepic, Villahermosa y en el D.F. A través de las listas de control se constataba que existía más de un centenar de cuadros. Según recuerdan antiguos militantes, la dirección del POCM cabía en una sala-comedor de un departamento; cuando se tenían reuniones con delegados el número podía llegar a 60 personas, pero había ocasiones en que se organizaban reuniones plenarias con alrededor de medio millar de militantes, que requerían un salón. También se recuerda que las discusiones

solían ser más bien pobres, mientras los documentos elaborados por miembros de la dirección resultaban ser escritos de importancia y dignos de estudio.

El periódico *Noviembre*, que había sido un medio de contacto importante entre los militantes y simpatizantes del POCM, fue desarticulado con la represión después del movimiento ferrocarrilero. Tardó ocho meses en volver a editarse un número, el 202; pretendía regularizarse quincenalmente, pero fue imposible. La falta del periódico influía en las deficiencias para conservar la organización y resultaba un serio obstáculo en los fallidos intentos de impulsarla. El número 212 salió en tamaño más pequeño; en más de dos años sólo aparecieron dos números, y cinco más en otro año. Terminó antes de la fusión; al final vio la luz el número 213, y se preparó el 214. Debido a la unidad con el PPS se planeó editar una revista que se titularía *Unidad*, pero ese esfuerzo no prosperó, y el POCM llegó al final sin el único contacto que tenía con centenares de personas. Para la comunicación interna se contó con cinco números de una publicación en mimeógrafo titulada *Nuestro Boletín* entre principios de 1961 y marzo del 63. Dos dirigentes publicaron libros: Alejandro Martínez Camberos, durante 1962, sacó *ABC del desarrollo social* (Cartillas Norte), *La ciencia y el progreso social* (de la misma editorial), y *Ciencia, conciencia y eficiencia políticas* (también de la misma editorial). Por su parte Miguel Aroche Parra editó el libro *Unidad antimperialista, unidad proletaria*, el cual causó cierta polémica interna en el POCM, pues la Comisión Ejecutiva le había comunicado que no se autorizaba tal publicación. (Entre otros desacuerdos se encontraba el que Aroche juzgaba que la fundación del POCM había sido precipitada, y que la lucha por la unidad había resultado un tanto ingenua, cuando lo que se debería haber hecho era proseguir combatiendo a la dirección del PC.) Aroche respondió que lo publicaba bajo su responsabilidad, y que estaba dispuesto a todo, aun a sufrir la expulsión del partido en aras de asegurar tal publicación, lo que se asumió como acto de indisciplina. Este militante publicó otro trabajo, con el título *La derrota ferrocarrilera de 1959*.

El POCM y el Movimiento de Liberación Nacional

Desde 1960 comenzaron los preparativos para la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. En México se entrevistaron el general Cárdenas y Vicente Lombardo Toledano; la reunión tuvo por fin establecer lineamientos

antes de la Conferencia, y llegaron al acuerdo de que debía ser fundamentalmente antimperialista. Algunos representantes latinoamericanos habían insistido en que la lucha por la paz transitaba por una liberación de los pueblos, por su soberanía, por la autonomía. Cárdenas propuso que la sede de la Conferencia fuera Cuba; Lombardo propuso México. Se formó una comisión mexicana del Comité Organizador de la Conferencia, que fue programada para el mes de marzo de 1961. Carlos Sánchez Cárdenas dio nombres de militantes del POCM. En la integración de la delegación mexicana hubo anarquía: Lombardo, pese a que acusaba al grupo del Círculo de Estudios Mexicanos de haber querido controlarla, reconocía que había sido un éxito; Alonso Aguilar, por su parte, consideraba que Lombardo, a través de Sánchez Cárdenas, pretendía trabajar por encabezar el movimiento.

En la conferencia se resolvió impulsar la lucha de liberación nacional en América Latina y crear los organismos que en cada país resultaran más viables en la lucha antimperialista. Los mexicanos que participaron en la Conferencia se dieron a la tarea de llevar adelante las resoluciones; en abril se decidió elaborar un programa de actividades a nivel nacional. Ese mes fue el ataque mercenario a Girón, y el triunfo cubano en contra de la agresión; esto influyó en el ánimo de los organizadores. En mayor fue aprobado un plan de trabajo inmediato y se decidió crear un Comité Provisional por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica, y auspiciar la formación de varios grupos que se responsabilizarían ya del impulso de la reforma agraria, ya de actividades de solidaridad con Cuba, ya de proseguir con la lucha por la liberación de los presos políticos, etcétera. También se llegó al acuerdo de preparar una Asamblea Nacional Interna a celebrarse en agosto de ese año; a ésta asistieron 180 delegados que provenían de 24 entidades de la República. Había representación de organizaciones obreras, campesinas, culturales y cívicas. En la Asamblea se aprobó el programa y el llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional. Firmaron por el Comité Nacional 26 miembros, entre los que estaban Alonso Aguilar, Narciso Bassols, Cuauhtémoc Cárdenas, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Eli de Gortari, Manuel Terrazas, Jacinto López y Carlos Sánchez Cárdenas. En las delegaciones estatales se encontraban: en el Distrito Federal, Lombardo Toledano, Flores Olea, Martínez Verdugo, Gerardo Unzueta; y del POCM, Miguel Ángel Velasco, Alicia Castañeda de Aroche, Dolores Bravo, A. Martínez Camberos; en Guerrero los únicos representantes eran del POCM: Emeterio Deloya y Nicolás Román; en Veracruz destacaba Heriberto Jara; y del POCM se encontraba E. Cruz Betanzos.

Los objetivos principales de la Conferencia Nacional fueron aprobar un programa nacional, definir las bases de la organización por crearse, convenir en un programa de acción y formular un llamamiento a las fuerzas democráticas del país. De acuerdo con las bases aprobadas, en esa asamblea se empezó a organizar el Movimiento de Liberación Nacional. Además de los comités específicos se contaba con 40 comités locales. El MLN resolvió, en lo tocante a la soberanía interna, exigir absoluto cumplimiento de la Constitución en lo relativo al respeto absoluto del sufragio universal, directo y secreto, y decidió luchar por la instauración de un sistema de representación proporcional, y por el respeto a la soberanía del municipio; en lo tocante a la soberanía externa se pronunció por la igualdad jurídica de los Estados, la autodeterminación y la no intervención, y por una política de unidad latinoamericana, por acercarse a los ideales bolivarianos y por protegerse colectivamente de la agresión imperialista. En la lucha en contra del imperialismo destacó el rescatar (de acuerdo con el Artículo 27 Constitucional) las riquezas nacionales que se encontraran en manos de los monopolios extranjeros; levantar la lucha por la anulación de los tratados, convenios y pactos bilaterales y multilaterales como los de Río de Janeiro, las resoluciones de las Conferencias Interamericanas de Bogotá y Caracas, y los acuerdos de la Conferencia de Cancilleres de San José de Costa Rica, los cuales intentaban revivir la doctrina Monroe. El MLN también se planteaba exigir la supresión de la rastreadora norteamericana de satélites instalada en Guaymas, y oponerse terminantemente a la Junta Interamericana de Defensa y a la Comisión Militar México-Americana de Defensa Conjunta. El MLN se oponía a los diversos instrumentos al servicio de los monopolios estadounidenses, como el punto IV del Plan Truman, la Alianza para el Progreso, la Organización Interamericana del Trabajo y la Sociedad Interamericana de Prensa; se pronunció porque la política exterior de México obedeciera a los intereses del pueblo y por la desaparición de la OEA; condenó al anticomunismo como un instrumento de penetración del imperialismo norteamericano, demandó la reintegración del territorio de El Chamizal y se opuso a la construcción del canal interoceánico de Tehuantepec; además exigió la salida del país de los agentes del FBI y otros organismos policíacos y de espionaje de Estados Unidos. El MLN se colocó en la lucha en contra del colonialismo.¹⁵

No obstante, desde el principio hubo problemas entre este nuevo organismo y los partidos de la izquierda mexicana. El MLN se formó

¹⁵ Cfr. *Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*, México, 1961.

como movimiento que agrupaba a los organismos que abrigaban los mismos propósitos y que autónomamente conservaban su organización. El mismo mes de agosto, en su XVIII Pleno, el POCM examinó la cuestión del MLN para precisar las normas para el trabajo del partido dentro de ese nuevo organismo amplio, sobre todo en vistas a la creación de los comités locales de donde saldrían los representantes para una asamblea del MLN que se celebraría el año siguiente. De entrada ya había una cierta desconfianza: el movimiento estaba en manos de gente no afiliada a partidos. Los partidos no venían a ser estructurales al movimiento, sino de apoyo, sin embargo se veía la necesidad de darle al movimiento una categoría más militante: en el Pleno se decidió participar para influir en él y convencer a los del PPS de que hicieran lo mismo. En los meses siguientes se enviaron materiales del MLN a los organismos locales del POCM; como la derecha mexicana, en respuesta a la formación del MLN, había impulsado la integración de un denominado Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, en el que la figura del expresidente Alemán era clave, el POCM emitió a finales de agosto de 1961 una declaración de prensa en la que señalaba a esta organización como instrumento de la reacción interior y del imperialismo. Se hacía ver que sus promotores e integrantes eran una amalgama de fuerzas oscuras que iban desde el callismo hasta el alemanismo y que agrupaban tanto a exgobernadores como a agentes de la embajada norteamericana y a negociantes sin escrúpulos. El POCM llamaba al pueblo de México a oponerse a dicho Frente.

A mediados de octubre de ese año, las resistencias de Lombardo en contra del MLN eran palpables: aducía que no eran errores de buena fe los que había en el movimiento, sino actitudes en contra del PPS y de su misma persona; calificaba al MLN como un grupo político más, aunque acotaba que no había que pelear en contra de él, sino llamarlo a formar el Frente Nacional. Influidos por esta visión, dirigentes del POCM insistían en la necesidad de hacer esfuerzos por lograr un entendimiento entre Cárdenas y Lombardo en favor de una reestructuración del MLN.¹⁶

En la dirección del POCM se fue formando una idea también no favorable respecto del MLN. Se llegaba a decir que si no querían formar parte de ningún partido existente y aun formar uno nuevo, que lo intentarían, aunque en el movimiento se había postulado que ese no era un camino aconsejable. Para el POCM el Movimiento de Liberación Nacional debía ser otra cosa: los puntos fundamentales de apoyo, los animadores centrales, las fuerzas decisivas, tendrían

¹⁶ Cfr. Notas manuscritas, Fondo CSC, 17 y 25 de octubre de 1961.

que ser los partidos y las organizaciones ya existentes; no le parecía que se quisiera hacer jugar al movimiento el papel de partido de vanguardia; se anotaba que aunque el PC había comenzado a señalar esa tendencia, a la que había calificado de inconveniente, de hecho la había estimulado. El POCM, que por esos tiempos estaba más cerca del PPS, no dejaba de resentir que el partido de Lombardo de hecho hubiera preferido abstenerse de participar en la actividad práctica de estructurar el movimiento; tal abstención incidía en que la tendencia condenada por el POCM fuera predominando. La dirección del POCM también consideraba como poco conveniente el que la dirección del movimiento hubiera quedado prácticamente en manos de personas y grupos no afiliados a los partidos: el MLN venía a ser una obra de los sin-partido. Otro análisis que hacía el POCM era que, aunque era voz común que la fuerza predominante del movimiento era la cardenista, considerada como grupo homogéneo, esto no era tan exacto. Para el POCM la personalidad de Cárdenas era sin lugar a dudas la fuerza aglutinante en México del movimiento; se hacía ver que sin la participación de Cárdenas no se hubiera podido lograr una participación tan amplia y la conjunción de las fuerzas de izquierda independientemente de los brotes sectarios, pero no era el cardenismo la fuerza política que determinaba la orientación del movimiento, porque resultaba ser algo muy heterogéneo que abarcaba una gran gama de actitudes con respecto a los problemas del país.

El POCM insistía en que los sin-partido, que incluían también a los más diversos grupos, personas y tendencias, veían en el movimiento la cristalización de la organización que querían tener; hacía la auto-crítica y la crítica en el sentido de que los partidos de izquierda habían estado preconizando la necesidad de una alianza popular amplia para luchar por la liberación democrática y en contra del imperialismo: estos llamamientos habían caído en el vacío y se habían convertido en una cantinela a la que en la práctica no se le daba importancia; lo correcto seguía siendo la incorporación al movimiento para impulsarlo y orientarlo, y no había que descartar la posibilidad de que se pudiera convertir en la práctica en la organización en que se fundieran los partidos de la izquierda. Si se quería conquistar su dirección no había otro camino que el de la participación activa.¹⁷

Sin embargo, para mediados de 1962 el POCM constataba que las personas sin partido que mantenían la dirección del movimiento no

¹⁷ Cfr. Documentos internos de discusión del POCM, hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

tenían interés por conocer las opiniones de los partidos de izquierda, y aparecían como menospreciando a las organizaciones ya existentes; también había otros elementos que hacían desconfiar del carácter de auténtico movimiento, pues al impulsar la afiliación individual se estaba constituyendo en otra organización concebida, más que como movimiento, como un centro revolucionario, de hecho se estaba creando un organismo al margen de los partidos. Para el POCM, el MLN sólo podía prosperar si no intentaba transformarse en otro partido o en organización y si se abría al concurso de los partidos de izquierda.¹⁸ En esa época el POCM comentaba con los dirigentes del MLN y con los militantes del POCM que resultaban designados dirigentes de comités locales del MLN, las diferencias existentes entre ambas organizaciones con el interés de superarlas. El punto clave era no convertir al MLN en un nuevo organismo político, sino impulsarlo como un movimiento aglutinador de organizaciones y personas, como un bloque, un frente único; no se podía aceptar que actuara como centro organizador de núcleos de masas, pues tal labor desnaturalizaba su papel. Finalmente, en vísperas de una coyuntura electoral, se pugnaba porque el movimiento no participara en ella oficialmente; concretamente, si se estaba pensando en la candidatura a gobernador del doctor Jorge Carrión, ésta podría lanzarse mediante un pacto electoral entre el PPS y el POCM. Otro problema evidente en cuanto a la contradicción que implicaría que el movimiento dejara de ser precisamente eso para convertirse en otra organización, era la consecuente doble militancia de los miembros de los partidos dentro del MLN.¹⁹

Para finales de 1962 la influencia de Lombardo en Sánchez Cárdenas repercutía en que éste ya no participara en las reuniones del MLN. Lumbreras, desde la cárcel, criticó esa actitud como sectaria, y recalcó que siendo Sánchez Cárdenas miembro de la Dirección Nacional del POCM tenía la obligación de divulgar en el MLN los puntos de vista de su partido para influir en la II Asamblea Nacional del Movimiento. Para ese tiempo Lumbreras reflexionaba que en lo relativo a las elecciones presidenciales él estaba convencido de que Cárdenas actuaría en esa ocasión dentro del partido oficial y no auspiciaría ningún movimiento independiente; como el MLN representaba en gran medida al cardenismo, era de esperarse que, pese a que algunos pensaban lo contrario, seguiría esa línea, por lo que era aconsejable

¹⁸ Cfr. Carta de Lumbreras a Víctor Flores Galán, Carlos Fuentes, Jorge Carrión, Víctor Flores Olea y Fernando Benítez, 15 de mayo de 1962.

¹⁹ Cfr. Carta de Lumbreras a E. Cruz Betanzos, miembro del CDN, secretario del Comité Seccional del POCM en Veracruz y dirigente del Comité Local de Veracruz del MLN, 29 de mayo de 1962.

que los partidos de izquierda se dispusieran a crear un movimiento electoral independiente.²⁰ Todavía en el XX Pleno la posición oficial del POCM era que los militantes del partido tenían que esforzarse por lograr un cambio en el MLN a fin de orientarlo a actuar como movimiento; aunque había gran coincidencia entre el POCM y el PPS en el análisis acerca del MLN, las diferencias principales versaban en que mientras en el PPS estaban en la disposición de negar toda colaboración con el MLN, los del POCM insistían en la necesidad de combatir los actos de hostilidad de los dirigentes del MLN hacia los partidos y luchar por orientarlo.

Desde la cárcel, Lumbreras fue un incansable luchador por la unidad consecuente. A principios de 1963 envió una carta a Lombardo en la que le expresaba su opinión en el sentido de que era muy lamentable que existiera quebranto en la relación de Lombardo y Cárdenas; juzgaba ese distanciamiento tan perjudicial como la falta de unidad entre los marxistas. Acotaba que el punto no era que considerara a Cárdenas como un marxista, sino que era una figura de gran importancia para el país por su enorme personalidad ante millones de mexicanos. El POCM había realizado esfuerzos porque Lombardo y Cárdenas reestablecieran relaciones de cooperación.²¹

Sánchez Cárdenas defendió su punto de vista argumentando en el XXI Pleno que el POCM ya nada tenía que hacer orgánicamente en el MLN, dado que éste se había convertido en una organización más de la izquierda: lo que tocaba era establecer relaciones de organización a organización. En la discusión de ese Pleno se hizo ver que en el MLN se estaban produciendo pugnas internas y escisiones, y que uno de sus grandes errores había sido la integración de una dirección unilateral. Por su parte, la postura de Lumbreras seguía siendo que el POCM no tenía que variar su relación con el MLN sino aprovecharla para empujar hacia una dirección adecuada, cerrando el paso a los propugnadores de la organización de un nuevo partido, como lo acababa de exponer López Cámara.²²

Finalmente, entre la dirigencia del POCM prevaleció la actitud de considerar al MLN como una organización más. Si había nacido como agrupamiento amplio de fuerzas no sólo socialistas sino democráticas en contra de la guerra y del imperialismo, poco a poco habían visto predominar en él a un nuevo agrupamiento que lo usaba como tribuna y que discutía los problemas de la izquierda; en él también el PC se sumó a la crítica a Lombardo. Para la mayoría de los dirigentes

²⁰ Cfr. Carta de Lumbreras a los integrantes de la XX Reunión Plenaria, 17 de noviembre de 1962.

²¹ Cfr. Carta de Lumbreras a Lombardo, 19 de febrero de 1963, Fondo CSC.

²² Cfr. Hojas mecanografiadas, Fondo CSC, marzo de 1963.

del POCM ese no era el foro adecuado para criticar a Lombardo; constatada su actuación como otro organismo, ya no se le vio como un movimiento para el agrupamiento de fuerzas enfrentadas al imperialismo.

Para quienes dirigían al MLN, los partidos se resentían debido a que no habían logrado conquistar su dirección; otro problema tenía que ver con la actitud de Lombardo en su apoyo al gobierno. La discusión acerca de la actuación en torno a las elecciones y la pugna entre grupos por poner al movimiento al servicio de sus propios fines sentó las bases tanto para la separación del PC como para la salida de Alonso Aguilar y su grupo del MLN; la fecha de la división importante fue el 5 de octubre de 1963, cuando se celebró la Asamblea Nacional del MLN. El grupo dirigente condenó la creación del Frente Electoral del Pueblo, promovido desde el seno del MLN por el PC. La sesión fue borrascosa; la división se produjo. El grupo de Alonso Aguilar, que encabezaba al MLN, volvió a declarar que no formaba un partido político sino un organismo al que podían pertenecer personas de todas las ideologías y de todas las creencias religiosas que estuvieran de acuerdo en luchar por sus objetivos. El general Heriberto Jara envió un mensaje a la Asamblea Nacional, insistiendo en la unidad; Cárdenas también hizo un llamamiento a la unidad de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias del país. No obstante, el MLN quedó como un agrupamiento más, y ya debilitado; el grupo de Alonso Aguilar lo dejó en 1965. Se habían ido perfilando posiciones políticas que fue difícil conglutinar. Después de esto, Heberto Catillo tomó la dirección de ese organismo, el cual para 1967 ya no era más que un membrete.

Hacia una unidad parcial

El Partido Popular provocó una gran polémica entre el resto de la izquierda mexicana al adoptar el calificativo de Socialista. En el POCM había militantes que desconfiaban de tal paso; en su disidencia con la dirección a principios de 1961, González y Losada recalcan que tanto los militantes del POCM como los del PC tenían serias discrepancias ideológicas y de principios con el PPS. Llamaban a adoptar frente a éste una posición conjunta con el PC, y no aisladamente. Acusaban a Sánchez Cárdenas de falta de seriedad en la relación que mantenía con el PPS; proponían suspender indefinidamente el inicio de las pláticas con ese partido para elaborar, conjuntamente con el PC, un documento que caracterizara al PPS.

A finales de marzo y principios de abril de 1961, la primera re-

unión del Comité Central del PPS señalaba que poco después de la declaración de los partidos comunistas y obreros de diciembre del año anterior, el PPS había planteado una discusión conjunta con el POCM y el PC sobre tal documento, relacionándolo con la situación mexicana. Mientras el POCM había mostrado buena disposición hacia esa iniciativa, el PC no sólo había rechazado la discusión, sino que había abierto fuego en contra del partido de Lombardo, tildándolo de revisionista y oportunista.²³

El PPS y el POCM avanzaron en su relación y llegaron a elaborar un guión para un documento conjunto, que no llegó a aprobarse ni a editarse; en las discusiones la dirección del primero insistió en que quedara bajo la responsabilidad del POCM la redacción de una tesis conjunta que sería la base no sólo de la unidad orgánica de ambos, sino también de una unidad posterior con el PC y los demás grupos dispuestos a luchar por el socialismo. El anteproyecto de tesis política del POCM y del PPS destacaba que se vivía un momento de colosales transformaciones revolucionarias, y se afirmaba que el caduco sistema capitalista cedería el sitio al nuevo sistema. En todo esto la influencia de Cuba era palpable, así como la extensión de la lucha anticolonialista. Se veía que la dependencia de México respecto del imperialismo norteamericano había hecho lento y difícil el proceso del desarrollo capitalista. Los objetivos democráticos y antimperialistas sólo podían ser conseguidos con la hegemonía de la clase obrera, la cual debería luchar hacia sus últimos objetivos, que eran socialistas. Para detener a la reacción se requería la acción común de las fuerzas populares. Era indispensable la alianza de las organizaciones democráticas progresistas y antimperialistas en un frente unido capaz de integrar a corto plazo una dirección política y un gobierno representativo. Estas fuerzas serían evidentemente heterogéneas y estarían unidas por los objetivos inmediatos, pues esa alianza contemplaba a fuerzas democráticas que formaban parte del partido gobernante y del gobierno mismo. Se apuntaba que México se encontraba en la etapa de una revolución democrática de liberación nacional con un elevado contenido popular. México había sido colocado por sus gobiernos burgueses en la órbita imperialista; había que sacarlo de ahí. Frente a la guerra se recalca la tesis de la coexistencia pacífica.²⁴

Tereso González defendió su punto de vista de que no se podía suscribir una alianza con el PPS al margen del PC, y sin haber emitido

²³ Cfr. Documento del PPS, mimeografiado, Fondo CSC.

²⁴ Cfr. Anteproyecto de tesis política del POC-PPS, 20 hojas mecanografiadas, Fondo CSC.

antes un juicio sobre la caracterización del gobierno. Para Aroche Parra y Lumbreras el POCM no podía someterse a la opinión pequeño-burguesa que todavía prevalecía en el PPS; ciertamente la transformación del PP en PPS había venido a complicar la situación del movimiento comunista mexicano, pues el problema ya no era la existencia de dos sino de tres partidos que se proclamaban marxistas. Aroche y Lumbreras propugnaban porque se continuaran pláticas con el PC y con el PPS y se abrieran a la novedad de la transformación del PP en socialista; llamaban a los militantes del POCM que todavía tenían reservas respecto a la posible unidad orgánica con el PPS a que tuvieran en cuenta que debido a su transformación, ahora se imponía buscar la unidad entre las tres corrientes de opinión. No querían acelerar un juicio. Para ellos el PPS era un partido pequeño-burgués que quería ser socialista; las dificultades seguirían estando presentes tanto con este partido en transformación como con el PC, con el que el POCM tenía afinidad ideológica. Aroche y Lumbreras llegaron a sostener que si el POCM llegaba a la unidad orgánica con el PPS antes que con el PC, nada habría perdido como corriente de opinión marxista, sino que por el contrario el movimiento marxista mexicano saldría reforzado, pues en lugar de tres partidos el problema se reduciría a dos. Otro elemento que debería tenerse en cuenta era que unidos podrían más que separados, y se haría una mayor presión sobre el PC para lograr trabajar en conjunto en la meta de construir un solo partido marxista de la clase obrera mexicana.²⁵

En el XVIII Pleno, celebrado en agosto de 1961, se llegó al planteamiento de que el POCM tendría que aprovechar las coincidencias surgidas de la situación específica del país para conseguir la unificación con aquella organización que más se aproximase a las características de una agrupación marxista. Se afirmaba que si la perspectiva unitaria con el PC se había alejado, en cambio se reforzaban las posibilidades de unidad con el PPS, con el cual se deberían continuar las negociaciones unitarias y la cooperación hasta llevar a buen término la meta de la unidad. En este Pleno se convino en avanzar en el documento de las dos direcciones sobre principios teóricos, objetivos, lineamientos políticos y normas orgánicas. Se recaló que la unidad no podría ser tal que hiciera renunciar al POCM de sus concepciones teóricas; además, la unidad con el PPS no resolvía la crisis del movimiento comunista, pero era un paso importante en esa dirección. Se trataba no de una suma ni de un ingreso, sino de un proceso unitario. En la discusión hubo quienes calificaron al PC de antiuni-

²⁵ Cfr. Carta de Aroche y Lumbreras a los miembros del CDN en vistas a la XVIII Reunión Plenaria, 19 de abril de 1961, Fondo CSC.

tario y al PPS de unitario; sin embargo no toda la desconfianza estaba alejada. Algunos militantes recordaban que durante muchos años se había preferido encaminarse hacia el PC y que en unos cuantos meses se dirigían ya hacia el PPS. Ante esto corría una acusación en el sentido de que Sánchez Cárdenas era quien quería llevar al POCM hacia el PPS, y se solicitaba que se respondiera a tal acusación. Algunos pedían que no se apresurara ese paso. Otros llamaban la atención a que en el PPS había también actitudes de autosuficiencia. Se hacían señalamientos en el sentido de que la unidad de ambos partidos no aseguraría necesariamente el cambio cualitativo del PPS. Lo que quedaba claro era que antes de la unidad se deberían discutir los juicios encontrados que se tenían. La discusión en el XVIII Pleno estuvo lejos de conjurar todas las dudas.²⁶

El POCM consideraba que las relaciones con el PPS estaban marchando dentro de una vía constructiva y fraternal, lo que les había posibilitado discutir en común importantes problemas y confrontar las diferencias entre ambos partidos. Las discusiones habían ido conduciendo hacia el establecimiento de criterios comunes y permitido crear condiciones propicias para la acción conjunta. Se había llegado al acuerdo de cultivar y desarrollar las relaciones con el PPS. En agosto de 1961 se enviaron lineamientos a los militantes en cuanto al trabajo de unidad de acción. Se estableció que las organizaciones y militantes del POCM deberían buscar y establecer relación inmediata con las organizaciones y militantes del PPS. Tal relación tendría que ser regular y permanente, y expresarse, sin excepción, en acciones conjuntas frente a todos los problemas. Se precisaba que las diferencias que pudieran suscitarse no deberían dar lugar a una suspensión de relaciones sino a la unidad parcial de acción y a multiplicar los esfuerzos por profundizar el examen de los problemas. Para ese tiempo se pretendía que la acción se manifestara en la lucha dentro del MLN. Se orientaba para que otros organismos y personas pudieran ser atraídos, rechazando con fuerza los insultos y calumnias de la dirección del PC en contra del POCM. La búsqueda de relaciones de amistad y unitarias con organismos y militantes del PC no estaba excluida. Entre los documentos que la dirección del POCM creyó oportuno enviar a sus bases estaban el Proyecto del Programa del PCUS, el Programa del MLN de México y la Encíclica papal *Mater et Magistra*.²⁷

En abril de 1962 había miembros del POCM que opinaban que el PPS

²⁶ Cfr. Hojas manuscritas sobre la discusión en el XVIII Pleno, Fondo CSC.

²⁷ Cfr. Circular acerca del trabajo conjunto en vistas a la unidad orgánica con los organismos y militantes del PPS, en: *Nuestro Boletín*, núm. 2, 21 de agosto de 1961.

estaba dando largas a ver si el POCM moría por inanición. El pasado político de Lombardo era uno de los grandes impedimentos en los ánimos de muchos militantes del POCM para proseguir con entusiasmo la relación unitaria con el PPS. El partido de Lombardo había enviado una carta unitaria a la XIX Reunión Plenaria del POCM, en la que se hacía alusión a los pasos necesarios para la unificación. La dirección del PPS se pronunciaba en torno al anteproyecto de documento unitario elaborado por el POCM; consideraba que habría que dar a tal documento un enfoque distinto en algunos aspectos; se excusaba de no haber proseguido durante un tiempo con las pláticas que se habían venido teniendo, debido sobre todo a la preparación del V Congreso Sindical Mundial. Se manifestaba la disposición para que en breve se volvieran a reunir las dos direcciones. Se proponía discutir primero el documento; una vez aprobado entre las direcciones, pasarlo a la discusión de las bases para que la unidad se realizara con el consentimiento de todos los afiliados. Después se llamaría a un nuevo Pleno ampliado de la dirección del POCM que coincidiera con un Pleno ampliado de la dirección del PPS con el fin de aprobar la unidad de una manera solemne y pública. Todo debería quedar discutido exhaustivamente. Se proponía también no entramparse en discusiones innecesarias.²⁸ En el XIX Pleno del POCM se consideró que esa parte de la carta del PPS sobre "discusiones innecesarias" era grosera, pues por ejemplo la derrota en ferrocarriles era un punto que se tenía que discutir, señalar causas de tal derrota y proponer tácticas nuevas para evitar descalabros ulteriores.

En las reuniones que se tuvieron con Lombardo, éste recaló que el enemigo no era el presidente ni el gobierno sino el imperialismo; consideraba a México como una semi-colonia en la que se habían borrado todas las supervivencias semif feudales; ya había entrado de lleno al sistema capitalista. Lombardo destacó que aunque el PC ya no esperaba nada de la burguesía nacional, a la que consideraba entregada al imperialismo, era posible y necesaria la alianza antimperialista con la burguesía nacional, criticando siempre los aspectos negativos de su política; señaló que la principal discrepancia con el PC era la confusión que hacía de aliados con enemigos.

A principios de 1963 el PPS organizó una discusión interna acerca de las diferencias entre el Partido Comunista de China y el de la Unión Soviética, e invitó a miembros de la dirección del POCM. Las relaciones entre ambas direcciones se estrechaban; no obstante había cuestiones que no permitían un rápido desenvolvimiento de relaciones realmente amistosas entre todos los militantes del POCM en cuanto a

²⁸ Cfr. Carta manuscrita del PPS al POCM, 13 de abril de 1962, Fondo CSC.

la orientación unitaria con el PPS. Un problema pendiente era la declaración de Lombardo que había sido usada por la Procuraduría como cargo en contra de los presos políticos del movimiento ferrocarrilero, entre quienes se encontraban miembros de la dirección del POCM. Sobre este asunto Lumbreras había enviado una carta a Lombardo el 19 de febrero de 1963; en ella expresaba que juzgaba de gran importancia que se realizara la unidad orgánica entre ambos partidos.

En ese contexto Lumbreras quiso revivir un asunto que calificó de interés para ambas organizaciones: el uso de los juicios críticos de Lombardo sobre el movimiento ferrocarrilero, los cuales fueron adoptados por el agente del Ministerio Público Federal como elementos de cargo para fundar su acusación en contra de los procesados y para hacer más firmes sus elementos de prueba respecto a la responsabilidad del POCM, y de Lumbreras y Aroche en concreto, en relación con tales acontecimientos. No estaba descartado que también se utilizaran en la sentencia. Lombardo había ofrecido a Sánchez Cárdenas, quien fungía como dirigente del POCM en ausencia de Lumbreras, hacer algunas declaraciones al respecto; Lumbreras le recordaba a Lombardo que tales ofrecimientos no habían llegado a su cumplimiento, y aunque reconocía que en última instancia tales declaraciones eran de la exclusiva responsabilidad de Lombardo y de su partido, atañían también al POCM y a dos de sus dirigentes procesados, por lo que eran saludables e indispensables.

Lumbreras ratificó su punto de vista, expresado ya a Lombardo a mediados del 59, en el sentido de que los juicios emitidos entonces por Lombardo eran producto de mala información, puesto que no había estado en México durante el desarrollo del movimiento ferrocarrilero. El error de Lombardo tenía dos aspectos: el primero echaba la responsabilidad por el desenlace de los acontecimientos sobre el POCM, sin tomar en consideración, porque seguramente le había sido ocultado, que la Comisión Ejecutiva del POCM había mantenido y expuesto una opinión diferente a cómo se llevaron esos movimientos y a que Campa, en minoría en la Comisión Ejecutiva, imponía su punto de vista. La otra parte del error de Lombardo, en apreciación de Lumbreras, consistía en haber eximido de responsabilidad al PP por el curso como fueron llevados los hechos; no obstante, los delegados del PP en las discusiones tripartitas muchas veces habían coincidido con el punto de vista de Campa, no era exacto que el PP no hubiera tenido responsabilidad. Lumbreras veía mal que se hubiera echado la culpa sobre otros, y sobre todo en la forma injusta en que había recaído sobre el POCM; creía prudente, en el contexto del proce-

so unitario, una declaración pública al respecto, en la forma en que Lombardo la creyera prudente.²⁹

No pocos militantes del POCM se inclinaban a calificar la unidad con el PPS como un paso atrás. Los dirigentes principales sostenían que se trataba de un paso histórico, pues de los tres partidos marxistas sólo quedarían dos. Además se recalca que el PP había dejado de ser un agrupamiento pequeño-burgués, que la unidad marchaba con base en principios teóricos e ideológicos. Las comisiones ejecutivas de los dos partidos precisarían los ajustes orgánicos. El POCM veía conveniente que se atrajera a otros núcleos hacia la unidad: se proponían reuniones con ferrocarrileros, profesionistas, intelectuales, maestros, petroleros, electricistas, mineros, campesinos; se juzgaba necesario buscar conversaciones con militantes del PC disconformes con la dirección; se planeaba realizar giras para que la unidad cobrara cuerpo regionalmente, y realizar campañas de afiliación con nuevos miembros. El objetivo unitario con el PC no se abandonaba.

En marzo de 1963, la dirección del POCM comunicaba a sus bases que de acuerdo con la política aprobada en las últimas reuniones plenarias la Comisión Ejecutiva había conducido las conversaciones con la dirección del PPS en forma constructiva, y que estaba ya abierto el camino para la próxima unidad orgánica entre los dos partidos. Si la unidad con el PC no se había realizado era por responsabilidad de su dirección. Esa circunstancia desafortunada no tenía por qué interrumpir la política unitaria del POCM, cuya dirección entregó a la del PPS un memorándum sobre la unidad orgánica y el reforzamiento partidario. Tal documento constaba de seis capítulos: la inmediata unidad orgánica de los dos partidos, la unidad de otros grupos dentro del PPS unificado; cuadros, organizaciones y nuevas afiliaciones; publicaciones y educación; financiamiento, y unidad completa de los comunistas mexicanos. Se proponía un manifiesto a la clase obrera, a los campesinos, a la intelectualidad y al pueblo en general. El PPS aprobó el escrito y añadió iniciativas.

Otra discusión que se tuvo en vísperas de la unidad fue la que la calificaba de parcial. Se aceptaba que el paso unitario con el PPS no resolvía el problema del movimiento comunista mexicano, pero se enfatizaba que era un medio, una forma táctica para que el POCM consiguiera el objetivo unitario total. Se reflexionaba que dada la existencia del PPS, si se hubiera realizado anteriormente la unidad entre el POCM y el PC, también hubiera sido parcial; además, no era correcto renunciar a un avance parcial. Se reconocía también que dada la afinidad con el PC, la unidad con este partido hubiera sido

²⁹ Cfr. Carta manuscrita del PPS al POCM, 11 de marzo de 1963, Fondo CSC.

mejor, pero en la coyuntura no había posibilidad de lograrla. Había temores de que con el PPS se tuvieran más problemas que con el PC. Se era consciente de que lo erróneo en el PPS no se remediaría de inmediato sólo por el hecho de la unidad. Era previsible que surgieran nuevos problemas; no obstante, había el convencimiento de que la unidad contribuiría hacia la transformación del PPS. También había actitudes de cierta humildad, al señalar que no era cierto el que sólo los compañeros del PPS cometieran errores. Finalmente se llamaba a no hacer del PC un fetiche. Se recordaba que los pasos unitarios anteriores (ASU y Movimiento Renovador) habían sido positivos, pues todo lo que tendiera a disminuir la dispersión era útil: el mismo POCM era un ejemplo de una unidad parcial. Se llamaba a superar las dudas. Se llamaba la atención a que en todos los partidos comunistas y obreros se habían ensanchado los cauces de la discusión y el juego de opiniones se había tornado más rico. Se veía en la unidad una posibilidad de mayor grado de militancia. Había miembros del POCM que exhortaban a no tenerle miedo a la unidad con el PPS. Una de las ventajas consideradas tenía que ver con el hecho de incrustar el comunismo en un partido legal; si en el PPS había atraso, sin embargo se permitía la discusión, lo que posibilitaba avanzar. Había quienes en la euforia unitaria opinaban que el PPS sería lo que el POCM y no lo que Lombardo quisiera; en esta forma se fue llegando a la conclusión de que la unidad era urgente e imperiosa, que ayudaría a una evolución democrática y a la unidad del movimiento comunista, a desarrollar en el PC una política unitaria. Había acuerdo entre el PPS y POCM de que más allá de la unidad parcial entre ambos se buscaría la unidad total de los comunistas mexicanos. Se hacían llamados para erradicar los prejuicios antiunitarios y antilombardistas.³⁰

En marzo de 1963 la dirección del POCM se preparaba con intensidad para organizar la XXI Reunión Plenaria, que debería tener carácter unitario con el PPS. El proceso se presentaba como un factor positivo en la lucha por construir un partido fuerte y único del proletariado revolucionario. En el contexto de un proceso de dispersión creciente, de confusión, de divisiones, subdivisiones y surgimiento constante de innumerables grupos, se emprendía un proceso contrario: la contrucción real de unidad. Esa unidad era el fruto de acciones conjuntas, de discusiones entre ambos partidos. El método para llegar a la unidad en el que se habían puesto de acuerdo consistía en que ambas direcciones nacionales convocaban simultáneamente a reuniones ampliadas. Después de sesionar por separado, los dos

³⁰ Cfr. Discusión en el XXI Pleno, hojas manuscritas, Fondo CSC.

plenos ampliados se reunirían en uno solo para sellar la unidad orgánica. Posteriormente se celebraría un gran mitin de masas del partido unificado, se convocaría a una conferencia de prensa para informar de la unificación y se lanzaría un manifiesto dirigido a la clase obrera, a los campesinos, a la intelectualidad, a los jóvenes, a las mujeres, al pueblo... El partido unificado conservaría el título, las normas estatutarias y el registro del pps; en los órganos de la dirección nacional habría reacomodos: se integraría una dirección conjunta en la que participaran cuadros dirigentes del pocm; regionalmente también se harían ajustes.

Abril y mayo fueron meses de intensa preparación de la fusión. Algunos miembros se resistían. No veían nada provechoso en la unidad con el partido de Lombardo. Se recalca que frente a Lombardo no se podía tener otra posición sino la del que escucha y acata. La historia de Lombardo llamaba a desconfiar de la unidad con el pps. Unos se resistían a lo que calificaban de festinada unidad con el pps. Hubo quienes recordaron que cuando Campa recriminaba que en el seno del pocm había una corriente que quería arrastrar al partido hacia la organización de Lombardo tenía razón. Algunos más no estaban de acuerdo con las posiciones críticas de Lombardo hacia el pc. Las dudas crecían conforme el proceso avanzaba. Surgían opiniones que expresaban que en esa dirección no se salvaría el pocm. Otros solicitaban que la unidad fuera aplazada. Había críticas en el sentido de que no se había dado una amplia discusión sobre esa unidad, sobre todo entre la base. Pese a todo esto en la dirección había entusiasmo. Los primeros días de mayo la dirección del pps emitió un boletín de prensa en el que anunciaba la próxima unidad orgánica entre el pocm y el pps. Entre importantes personalidades políticas e intelectuales del país se recabó opinión sobre la importancia concedida a esa unidad orgánica.

Los dirigentes del pocm encarcelados, en el momento en que "los poquitos" se integraban al seno del pps, apuntaron por carta algunas cuestiones. Recordaron que el pocm había sido la primera organización partidaria de orientación marxista-leninista que había podido organizarse y vivir enfrentando toda la rancia rutina, desafiando todo dogma, quebrantando tabúes, hasta conseguir que el pc la tomara en cuenta y tratara con él. Una vez frustrado el proceso unitario con el pc, el cual había vuelto a caer en aventurerismo y en provocación antiunitaria, el pocm, fiel a su meta de contribuir a la solución de la crisis del movimiento comunista, había avanzado en esta vía con el pps. Aclaraban que la integración del pocm en el pps no suponía la renuncia a sus propósitos históricos. Con ese paso se estaba reforzando la posibilidad de avanzar hacia la unidad de los comunis-

tas mexicanos. Lumbreras y Aroche salían al paso a las críticas que se habían suscitado en la izquierda (se había dicho que en el camino emprendido, hubiera sido mejor para el pocm la integración al pri; existían opiniones que destacaban que el pps no podía jugar el papel de un partido proletario debido a su política y defectos orgánicos; se había llamado la atención en cuanto a la imposibilidad de una real dirección colectiva debido al peso de la figura de Lombardo, etc.). Aroche y Lumbreras hacían ver que había un manejo irresponsable de los hechos. Llamaban a no volver la cara al pasado, a no añorar el pocm. Éste había llegado hasta donde las circunstancias lo habían permitido, y había sido un instrumento eficaz para mantener desplegadas las banderas del marxismo-leninismo en un periodo en que la crisis del movimiento comunista parecía echar a pique todo esfuerzo importante en ese terreno. Con la fusión los miembros del pocm pasaban a ser miembros del pps en igualdad de derechos y obligaciones. El pocm realizaba la fusión con el pps como un paso para alcanzar la unidad de los comunistas.³¹

La fusión con el pps

El pocm y el pps declararon que como resultado de un proceso de luchas conjuntas en el campo social, ambos partidos se fusionaban; el 31 de mayo de 1963 celebraron plenos, después de los cuales se reunieron conjuntamente para unificarse el primero de junio; la fusión se dio a conocer en un mitin el 2 de junio. Se hizo además un llamamiento al pc para iniciar conversaciones y discusiones sobre problemas nacionales e internacionales con el propósito de llegar a integrar el partido único de la clase obrera mexicana.

El primero de julio de 1963 el Comité Central del pps y el Comité Directivo Nacional del pocm emitieron conjuntamente un manifiesto a los obreros y campesinos; a los intelectuales, a los jóvenes y las mujeres; al pueblo de México. En él destacaban que la unión hacía la fuerza. Anunciaban que el pps y el pocm se habían unido orgánicamente, y llamaban a los trabajadores a construir el partido único, independiente y revolucionario del proletariado y del pueblo. Calificaban la unidad del pocm y del pps como un gran paso hacia adelante en el camino que conducía a la estructuración de tal partido. Se decía que la integración de ese partido era urgente e indispensable para que los objetivos de la Revolución mexicana fueran alcanzados real y

³¹ Cfr. Carta de Lumbreras y Aroche al xxii Pleno Nacional del pocm, 31 de mayo de 1963.

cabalmente, y para que el proceso revolucionario de México se acelerara y continuara hasta la estructuración de una sociedad donde fuera eliminada la explotación del hombre por el hombre. Se hacía ver que la evolución del país no había beneficiado a los obreros, a los campesinos, a las grandes masas sino en una mínima proporción. Se señalaba que la inversión extranjera había aumentado, lo cual ligado a los empréstitos norteamericanos supeditaba el comercio exterior de México con Estados Unidos y mantenía al país en una condición de semidependiente del imperialismo norteamericano. Mientras el pueblo con su trabajo había producido el progreso, los enemigos del pueblo cosechaban sus frutos. La presión creciente y la intervención del imperialismo norteamericano sobre todos los aspectos de la vida nacional obligaban al pueblo mexicano no sólo a aumentar las fuerzas de su resistencia sino a rechazar resueltamente esa presión y a combatir la intervención hasta expulsar al imperialismo y conquistar la completa independencia nacional. Se recalcaba el convencimiento de que el pueblo era invencible y de que el proletariado constituía su fuerza más revolucionaria. Se afirmaba que numéricamente las fuerzas revolucionarias y democráticas eran superiores a las fuerzas de la reacción y de la contrarrevolución. No obstante, esto no tenía una traducción porque el pueblo vivía disperso. El movimiento sindical estaba pulverizado, sujeto en gran parte a la dirección de la burguesía y del gobierno. Se aseguraba que en la etapa por la que atravesaba el país el objetivo era la instauración de una democracia nacional independiente que expulsara a los imperialismos extranjeros y que golpeará en su base económica a las fuerzas de la reacción y de la contrarrevolución.

Habría que reducir a la Iglesia a sus funciones espirituales e impedirle intervenir en la vida política, económica, y en la educación del país. Se apuntaba la necesidad de la nacionalización del crédito, de las riquezas naturales y de las ramas principales de la economía y los servicios. Se llamaba a unir las fuerzas del pueblo en contra del imperialismo. Se destacaba que con la unificación de los dos partidos se erigía un centro organizado del proletariado y del pueblo. Se afirmaba que a más de 50 años de iniciada la Revolución, sus objetivos todavía no habían sido alcanzados porque el proceso había sido dirigido por la burguesía. Ni las capas más democráticas de la burguesía habían realizado de manera completa el programa revolucionario. Aun los limitados objetivos de la Revolución mexicana sólo podrían ser alcanzados si la clase obrera, mediante su partido revolucionario, lograra conquistar la dirección del proceso. Algunos militantes del PRI habían llegado a decir que ese era el instrumento para instaurar el socialismo. Eso sólo demostraba que en el interior

del PRI existían fuerzas interesadas en que el proceso revolucionario continuara y estaban llamadas a jugar un papel importante en la coalición de fuerzas democráticas, pero evidentemente el PRI no era el instrumento adecuado. Otros decían que el partido de vanguardia era innecesario, y se remitían al caso cubano. No obstante el nuevo partido fruto de la fusión enfatizaba que en el proceso se requería de un partido de vanguardia. Había otros grupos marxistas-leninistas; se les llamaba a la unidad. En primer lugar, al PC se le llamaba a discutir constructivamente todos los problemas del movimiento revolucionario de México. Se hacía el llamamiento para que todos se fundieran en un partido único del proletariado. La dispersión de esos grupos revelaba un estado de confusión en el movimiento comunista mexicano que se proyectaba hacia la clase obrera y al pueblo en su conjunto, y que contribuía a aumentar los errores de juicio que producían un clima fértil para la intriga y la maniobra aventurera y provocadora.³²

Sánchez Cárdenas, en su discurso como secretario general del POCM, titulado "Primer paso hacia el partido del proletariado" señaló que el acto de fusión con el PPS no equivalía a que se sepultara al POCM. Se integraba todo lo que ese partido había sido y era, toda su lucha de 13 años de existencia, su programa, sus propósitos socialistas, su ideología comunista, en un partido que perseguía los mismos objetivos; al integrarse al PPS, crecía. Ciertamente desaparecía el nombre del POCM y sus diversos aspectos formales exteriores; pero se propiciaba que surgiera un nuevo partido. Se externaba que se habían hecho a un lado los aspectos secundarios para forjar la unidad en cosas esenciales. Se recalcaba que lo que unía eran los principios del marxismo-leninismo, el amor a México, la dirección hacia un futuro socialista y comunista. Se acotaba que para ellos la doctrina no era un recetario: "somos la fuerza del antidogma". Se llamaba al PC y a los otros grupos que se proclamaban marxistas-leninistas a establecer relaciones inmediatas con miras a la construcción del partido único del proletariado mexicano.

Sánchez Cárdenas hacía ver que la Revolución cubana había hecho trizas formulaciones dogmáticas sobre caminos preestablecidos para la revolución socialista. Se recordaba que mientras en el PC décadas atrás se habían asumido posiciones dogmáticas acerca de los soviets en México, Lombardo había planteado una línea dinámica justa. Los comunistas de entonces habían dicho que ni con Calles ni con Cárdenas, mientras Lombardo había apuntado que con Cárde-

³² Cfr. PPS, *Unidad*, Manifiestos y discursos. Plenos Unitarios del POCM y del PPS mayo-junio de 1963.

nas en contra de Calles. Sánchez Cárdenas recalcó que las actitudes dogmáticas eran tentadoras no sólo porque se apoyaban en éxitos ajenos, sino porque ofrecían un camino fácil. Para asumirlas no se necesitaba trabajo, ni pensar. Evidentemente la experiencia cubana no se podía trasladar mecánicamente a México. La revolución en México se desarrollaría por los caminos determinados por la propia realidad nacional. Sánchez Cárdenas recalcó que la unidad se había consumado entre el POCM y el PPS, mediante la integración de "nuestro querido *Poquito*" en el seno del PPS; con ese hecho las declaraciones sobre la necesidad de unidad dejaban de ser simples formulaciones verbales. Con los hechos ambos partidos fusionantes se estaban oponiendo a los actos de dispersión e iniciaban actos de concertación. Sánchez Cárdenas analizaba que el movimiento sindical se encontraba hecho pedazos y no era independiente. Se reconocía que la unidad que estaban realizando el POCM y el PPS no integraría el núcleo único del movimiento obrero, campesino y popular; pero sí realizaba un centro importante marxista-leninista, lo cual permitiría contar con un instrumento político a la clase obrera, al campesinado, al estudiantado, a la intelectualidad, a los sectores medios de la población. A los grupos marxistas se les conminaba a dejar los insultos, las calumnias, las frases baratas, para, apoyándose en el marxismo-leninismo confrontar las discrepancias, entablar un trato fraternal.

Sánchez Cárdenas anunciaba que el nuevo partido era revolucionario e independiente, y aseguraba que ofrecía el mejor programa y el mejor camino. Lombardo Toledano pronunció en esa misma ocasión el discurso titulado "Sólo el partido de la clase obrera construirá el socialismo"; afirmó que dada la debilidad del PC en México fue indispensable crear nuevos instrumentos para la lucha antimperialista. El PP nació no como partido marxista-leninista, sino nacionalista, democrático y antimperialista. Se pretendía unir en él a los marxistas y no marxistas para crear un aparato de combate que junto al PC y otros grupos estableciera la unidad antimperialista. A mediados de la década de los cincuenta el PP adoptó como su inspiración el marxismo-leninismo y postuló la democracia del pueblo y el socialismo como sus metas inmediata y futura. En 1960 se transformó en partido socialista. Para Lombardo la unidad del POCM y del PPS no era un hecho caprichoso, sino la consecuencia de una actitud común y también de un proceso histórico. Cuando el PP se transformó en PPS delante de delegados del PC y del POCM, enfatizó que no nacía para quedarse así de un modo indefinido sino para invitar a los comunistas a formar un solo partido de la clase obrera. La fusión demostraba que había actitud consecuente en las proclamas unitarias. Al POCM se

le reconocía también ser consecuente en su posición unitaria. Lombardo recordó que se habían hecho constantes llamamientos al PC a reflexionar, a examinar sus juicios para hacer la unidad de acuerdo con los principios marxistas-leninistas y acabar con los métodos viciosos y los errores de muchos años. Recordó que en 1952, en la campaña electoral presidencial, se había firmado un pacto electoral entre el PP, el PC y el POCM; sin embargo en esa campaña el PC había demostrado que no era leal ni unitario. Había firmado un compromiso con el PP pero apoyó de hecho la candidatura del general Enriquez Guzmán, y antes de que supiera el resultado de las elecciones ya lo había declarado triunfador. Lombardo se quejaba de que todavía hasta 1963 el PC no había dado una explicación de su conducta. Eso había suspendido la relación entre el PP y el PC durante muchos años. Pasado el tiempo, el PP volvió a hacer llamamientos de unidad de acción a las otras dos agrupaciones marxistas-leninistas. El PC había dicho que sí, pero jamás había estado dispuesto a discutir en serio y responsablemente. El POCM, coincidiendo con el PPS en la unidad, hizo posible que estos dos partidos marcharan juntos. Lombardo también recordó la campaña de 1958: ante la propuesta de lanzar un candidato de izquierda, el PP había dicho que eso significaría aislar a la izquierda, la cual no tenía la suficiente fuerza para postular con éxito un candidato propio; las condiciones políticas no eran las de seis años atrás, y hubiera sido un error táctico aceptar tal propuesta. El PC lanzó a su candidato y se aisló del PP y de otras fuerzas democráticas; Lombardo criticó que ese candidato era un católico fanático, antimarxista y enemigo de la URSS.

Dejando de lado el campo electoral, Lombardo señaló que el esfuerzo unitario del PPS no se había circunscrito sólo a ese terreno; entonces tocó el movimiento ferrocarrilero: dijo que los tres partidos, el PP, el PC y el POCM, habían llegado a un convenio. Lombardo había visto el peligro que había en la actitud de los sectarios de hacer del sindicato ferrocarrilero un partido político, dogmático y de agresión irreflexiva al poder político. Los tres partidos se reunieron; cada uno había nombrado a un delegado para que los tres fueran los consejeros del sindicato. Se intentaba no desviar a los trabajadores de la línea sindical. Lombardo dijo que el PP y el POCM habían estado de acuerdo en no desviar al sindicato de su posición de frente único de trabajadores en la lucha por sus conquistas económicas y sociales; no obstante, Lombardo recordó que los sectarios influían y arrastraron al sindicato a ser un centro político: "hasta grupos de provocadores y de la policía entraban al debate diario en el salón del sindicato"; evitó recalcar las consecuencias, sólo aludió a que todos conocían el resultado. Resaltó que los tres partidos habían acordado que el sindi-

cato firmara el contrato colectivo de trabajo con los Ferrocarriles Nacionales, porque los ofrecimientos de la empresa eran buenos y correspondían a muchas de las demandas principales de los trabajadores, pero el sectarismo condujo a la huelga. Se ordenó, "todavía no se sabe por quién", y pasando por encima de los tres partidos, que la huelga se produjera, sólo para ser declarada inexistente por la autoridad. Lombardo resaltó que Lumberas y él habían logrado que se mantuvieran los ofrecimientos a pesar de la declaratoria de inexistencia; ese mismo día se había firmado el contrato colectivo de trabajo. Prosiguió con su relato y señaló que los sectarios se habían impuesto, y cuando había huelga prevista de apoyo a la huelga de Nacionales, "cuando éste ya no tenía conflicto ¡tuvo que parar porque los demás [Ferrocarriles del Pacífico] paraban en su apoyo! Se decía que el gobierno se arrodillaría... Y todavía estamos sufriendo las consecuencias". Con esto respondía a su manera a la petición de Lumberas de que hiciera una aclaración al respecto; también entraba en un punto que miembros del POCM querían que no se dejara de lado. Recalcó que el PPS y el POCM habían celebrado juntos campañas electorales, habían intervenido juntos en problemas sindicales, en problemas internacionales, en el campo de las ideas, y en ese momento llegaban a la unidad orgánica como fruto de la unidad de lucha. Estaba de acuerdo en que si había tres organizaciones que luchaban por el socialismo en México, el que dos de ellas se unieran significaba un avance. Para Lombardo el paso que se había dado era cualitativo, y no simplemente una suma; enfatizó que en política la suma equivalía a una multiplicación.

Lombardo señaló que sólo el partido de la clase obrera podría abolir la propiedad privada de los instrumentos de la producción, socializarlos y edificar la sociedad socialista. La burguesía no estaba de acuerdo con la supresión de su base de sustentación, pero otra cosa era que la clase obrera y su partido buscaran alianzas con la pequeña y la gran burguesía nacional durante el periodo de transición. Para tal alianza el motor y la vanguardia ideológica tenía que ser el partido único de la clase obrera para lograr la democracia nacional, la democracia popular y el socialismo. Sólo ese partido era capaz de unir a las fuerzas en alianzas momentáneas, transitorias, más o menos duraderas, para hacer avanzar a México. Se preguntó si el partido de la clase obrera tenía que ser la suma del PPS, del POCM y del PC; respondió enfáticamente que no: "Si ya la unidad orgánica del POCM y del PPS significa un partido nuevo en cierta forma, la alianza entre el PPS y el PC tiene que ser también una alianza que produzca un partido nuevo, sin los vicios del pasado, sin los errores de tantos y largos años".

Acotó que al PC su nombre no le garantizaba el hecho de ser la vanguardia del proletariado; recalcó que un partido único de la clase obrera tenía que ser nuevo, con influencia real, y no imaginaria, en las masas trabajadoras; hacía ver que México era un país en desarrollo con un proletariado más numeroso que hacía un cuarto de siglo, pero débil en cuanto que carecía de conciencia de clase. Todos los defectos, los errores, las pobreza, las miserias, las debilidades de la clase obrera mexicana se reflejaban en los partidos, inclusive en los mejor estructurados.

Lombardo calificaba de infantilismo y sectarismo la posición asumida en el PC que decía que si había marxistas fuera de él tendrían que sumársele. Anotaba que no llamaba al PC a que se uniera al PPS, sino a que se hiciera una unidad entre ellos. La unidad se tendría que forjar sin más condiciones que *la unidad*, de acuerdo con los principios marxistas-leninistas y con una línea estratégica y táctica eficaz. Recordaba que el PPS, cuando había tenido que registrarse por segunda ocasión tenía 200 mil miembros; aclaraba que no sabía cuántos miembros tendría el PC, ni quería averiguarlo. Señalaba que cuando se había acordado la fusión entre el PPS y el POCM, los del PPS no habían preguntado a los del POCM cuántos eran, lo que habían dicho era simplemente que durante muchos años los del POCM habían demostrado ser una agrupación honrada, limpia, marxista-leninista: eso los ponía en pie de igualdad. Lo mismo ofrecían al PC, pues no se trataba de ver quién tenía más miembros, sino de unir a todos y de elegir para los cuerpos de dirección a los militantes más capaces.

Declaró que no se podía ser socialista sin militar en un partido político. Hizo un llamado a los partidos marxistas-leninistas a unirse. A los obreros y campesinos dijo que el partido de ellos se llamaba PPS. Lombardo terminó su discurso aludiendo a la discusión que ya existía en torno a la candidatura a la Presidencia de la República; adelantó que él opinaba que el problema no era de persona, sino de plataforma electoral: lo decisivo era la alianza de las fuerzas democráticas.³³

En la nueva Dirección Nacional Ejecutiva del Comité Central del partido unificado quedaron Lombardo Toledano como secretario general, Rafael Estrada Villa como secretario de Organización, Jacinto López como secretario de Asuntos Campesinos, Carlos Sánchez Cárdenas como secretario de Asuntos Sindicales, Jorge Cruckshank García como secretario de Prensa y Propaganda, Lázaro Rubio Félix como secretario de Asuntos Electorales, Indalecio Sayago como se-

³³ *ibíd.*

cretario de Finanzas y Antonio García Moreno como secretario de Relaciones. Con lo cual sólo a Sánchez Cárdenas se le había incorporado a la dirección.

El grupo Ignacio Ramírez de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, el grupo 20 de Noviembre de la Escuela Nacional Preparatoria y otros saludaron la fusión; una vez realizada ésta, se envió una carta al PC. Deliberadamente se habían dejado pasar algunas semanas para reanudar las conversaciones interrumpidas, desde hacía mucho, entre el PPS y el PC. El PPS unificado propuso al PC una reunión preliminar con el objeto de ver si era posible formular una agenda de cuestiones para discusión; un paso inmediato sería el concertar la acción común.

En octubre se convocó a la IV Asamblea del CC preparatoria de la II Asamblea Nacional Extraordinaria del PPS. En noviembre el partido del Estado postuló a Díaz Ordaz como su candidato a la Presidencia; algunos antiguos miembros del POCM ahora integrados al PPS consideraron que tal postulación hacía imposible el apoyo a la candidatura; defendían la necesidad de que el PPS desarrollara su acción como organismo independiente. No les gustaba la postura de Lombardo, el cual había expresado que el PPS estaba esperando ver a quién postulaba el PRI para saber si lo apoyaba o no; para ellos, esto despertaba en las masas la ilusión de que el partido oficial podría lanzar un buen candidato. El PPS debía buscar la alianza con las fuerzas de izquierda, a Díaz Ordaz lo consideraban además un mal candidato ya que como funcionario público mostraba tolerancia hacia el clero político, había desnaturalizado a la Revolución en sus discursos y apoyaba a lo charros sindicales. Un signo más de lo malo que sería para la izquierda tal candidatura era que las fuerzas reaccionarias no habían visto con disgusto al candidato oficial. No obstante, el criterio de Lombardo se impuso. En la III Asamblea Nacional Extraordinaria del PPS, llevada a cabo los días 29 y 30 de noviembre y primero de diciembre de 1963, en medio de una tensión que parecía que llevaría al desacuerdo en torno a la postulación de candidato presidencial, Lombardo usó toda su autoridad, utilizó el argumento del peligro del aislamiento político y el PPS adoptó la candidatura priista como propia. Díaz Ordaz resultó así candidato a la Presidencia también por el PPS; sin embargo el partido de Lombardo, con todo y fusión, no logró aportar a tal candidatura sino un raquítrico 1.3% de los votos.

En el informe del Comité Central, primer punto de la III Asamblea, se tocó el tema de la sucesión presidencial. Entre las fuerzas reaccionarias se situaba además del Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, liderado por el expresidente Alemán, a los trots-

quistas: se les criticaban sus ataques a la Unión Soviética y su apoyo a China en el debate de los partidos comunistas de esos países. Entre los grupos trotskistas se señalaban al Frente Obrero Comunista, a la Liga Espartaco, al Partido Obrero Revolucionario, al Partido Bolchevique, al Partido Agrario-Obrero y a otros, todos ellos pequeñas agrupaciones que en su conjunto no representaban fuerzas de importancia. Se propuso como táctica del PPS el Frente Nacional Democrático y Patriótico. Se volvió a insistir en la unidad de la izquierda. El PPS se quejaba de que el PC no hubiera propiciado ningún cambio de impresiones a pesar de reiteradas invitaciones para examinar los problemas de México. Se le achacaba que hubiera dividido a la Unión General de Obreros y Campesinos de México para crear una nueva agrupación, el CCA. También se le criticó que insistiendo en su vieja idea de presentar un candidato a la presidencia hubiera fundado el Frente Electoral del Pueblo, sin ligarse con ninguno de los demás partidos y aislándose de sus aliados naturales. Respecto al MLN se recordó que en un principio los organismos del PPS habían dado su apoyo a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, pero que algunos miembros de la Comisión Organizadora de la Conferencia, que formaban el grupo denominado Círculo de Estudios Mexicanos, habían decidido crear un organismo para difundir los acuerdos de dicha Conferencia con una concepción muy especial, como una agrupación permanente, con afiliación individual y una dirección centralizada. El PPS de inmediato había manifestado su inconformidad con esa forma de concebir el aparato de difusión de los acuerdos de la Conferencia y había propuesto que en lugar de una agrupación permanente como la que estaba operando se debería crear un organismo representativo y flexible con todas las organizaciones sociales, partidos políticos, grupos culturales y personas no encuadradas en ningún agrupamiento, con una dirección en la que tuvieran participación todos los integrantes, sin predominio alguno, y que quedarán en libertad de llevar a la práctica las resoluciones de acuerdo con sus propios métodos. En resumen, la propuesta del PPS tenía que ver más con una especie de frente nacional, y no con el remedo de un partido político. Así no se impondrían formas rígidas de acción a la multiplicidad de organizaciones participantes. Para el PPS esto abarcaría un frente amplio de verdadera importancia, mientras que la concepción prevaleciente conducía a la constitución de un grupo pequeño. El PPS recordó que su punto de vista no fue tomado en cuenta y que se dio cuerpo al MLN, que trabajó como si en México fuera el único agrupamiento que luchara por los objetivos de la Conferencia. Debido a eso el PPS decidió que no podía autorizar a sus

miembros a que se afiliaran personalmente al MLN, en virtud de que los estatutos del partido prohibían la doble militancia política; denunció que miembros del MLN habían hecho una gira por la República para proponer a los militantes del PPS que abandonaran ese partido e ingresaran al MLN, y ninguno se había apartado de sus filas.

Respecto del PRI el PPS sostenía que no era un partido reaccionario, ni de derecha, ni un instrumento de la burguesía conservadora ni del imperialismo norteamericano, sino un organismo heterogéneo, en cuyo seno se llevaba a cabo la lucha de clases. Una de las tesis que enarbolaba el PPS era que uno de los obstáculos con los que había tropezado la unidad de la izquierda había sido precisamente la calificación del PRI. Así, el PC reconocía estar de acuerdo con la formación de un frente nacional democrático, pero excluyendo al partido oficial porque lo calificaba de un instrumento de la burguesía servidora del imperialismo norteamericano. Para el PPS esto rayaba en lo falso y sectario. A su vez, el PPS se defendía del calificativo que le colgaban como subordinado al gobierno; respondía que era un camino equivocado hacer una oposición cerrada al gobierno desconociendo sus medidas positivas y exagerando las negativas; sin embargo, el PRI no podría conducir al país al socialismo: el PPS planteaba la necesidad del partido único del proletariado. Sostenía que resultaba ilógica la existencia de varias organizaciones o partidos revolucionarios para una sola clase de las características de la obrera. La unidad planteada por el PPS se refería únicamente a los grupos o fuerzas que estuvieran dispuestos a luchar por el socialismo.

En la redacción de los documentos del PPS que fueron el producto de esa Asamblea intervinieron en forma importante antiguos miembros del POCM. En la comisión de redacción de la Declaración de Principios intervino Miguel Ángel Velasco, el cual introdujo, con ligeros cambios, prácticamente la concepción que se traía desde el POCM. En los Estatutos y en el Programa se notó la mano de Carlos Sánchez Cárdenas. En los Estatutos se proclamaba que el PPS era un partido de la clase obrera. Su lema era "Viva México". El PPS proclamaba que estaba en contra de las concepciones dogmáticas y revisionistas: mientras las primeras llevaban a que sin serlo algunos grupos se proclamaran la vanguardia, las segundas negaban la necesidad del partido y exaltaban el movimiento informe y espontáneo. El PPS afirmaba que no podía tener en cuenta como fuerzas susceptibles de contribuir a la edificación del partido único a los pequeños círculos de "especuladores y charlatanes pedantes, repetidores incontinentes de frases 'marxistas', que se consideran el centro del proletariado revolucionario, sin darse cuenta de que éste los ignora por completo". El partido único debería ser construido no sólo sin esos grupos,

sino incluso en contra de ellos. La unidad estaba prevista con el PC, aunque el PPS señalaba que la política que por esa época sostenía ese partido era escisionista y antiunitaria, y que sus pronunciamientos sobre el frente democrático no pasaban de ser sólo algo verbal, pues en los hechos se impedía la alianza electoral democrática y el frente democrático antimperialista. Si bien era cierto que el PC había por fin respondido al llamamiento hecho por el PPS después de la fusión, tal respuesta había venido condicionada a que las discusiones se establecieran previa aceptación de que la política del PC había producido éxitos. Esto, a juicio del PPS, era falso; insistió en iniciar las discusiones entre los dos partidos, pero sobre una base diferente. También se externó la queja de que hasta entonces las expresiones del PC hacia el PPS eran injuriosas y difamatorias; no obstante, el PPS estaba dispuesto a disolverse en aras de la unidad y a integrar todo su contingente en una nueva organización unitaria.

En la III Asamblea se aprobó la plataforma electoral para el año siguiente, que se proponía la aplicación del sentido revolucionario de la Constitución; la restitución al Congreso de la Unión de su plena autoridad; propugnaba luchar por un régimen de democracia real; por una menos injusta distribución de la riqueza; por la aplicación resuelta sin transacciones ni demoras de la Reforma Agraria integral; por la organización social, económica y técnica de los ejidos; por la revisión de la legislación del trabajo, por la contratación colectiva, única y obligatoria en las ramas de la industria eléctrica, ferrocarrilera, siderúrgica, minera, metalúrgica, de la construcción, y en otras ramas industriales. El PPS proclamaba también que México tenía su propio camino hacia el socialismo.

La III Asamblea ratificó la unidad entre el PPS y el POCM. El PPS, con las fuerzas del POCM integradas en su seno, se manifestaba en contra de quienes obstaculizaban los esfuerzos por el partido único, y afirmaba que la unidad orgánica entre el PPS y el POCM era el único hecho de importancia que se había producido en los últimos tiempos, en sentido inverso a la dispersión y división del movimiento comunista mexicano.³⁴

En la Dirección Nacional del PPS electa en la III Asamblea, entre 15 miembros, quedaron dos que provenían del POCM, Sánchez Cárdenas y Miguel Ángel Velasco. De 62 miembros del Comité Central, diez eran antiguos miembros del POCM. Pero como en el fondo había resistencia en los cuadros provenientes del POCM a la integración al PPS, varios de los que aceptaron quedar en el Comité Central de hecho no se incorporaron al trabajo partidario; no había

³⁴ Cfr. PPS, *III Asamblea Nacional Extraordinaria*, folleto de 52 páginas.

entusiasmo en cumplir las tareas encomendadas. Posteriormente, hacia finales de 1966, un grupo de los que estaban en el pps desde antes de la fusión acusó a la dirección lombardista de haberse deslizado hacia el oportunismo; esta fue la razón esgrimida para abandonar al pps y fundar el pps Revolucionario (entre cuyos dirigentes estaban Rafael Estrada Villa, Roberto Jaramillo y otros). En esta forma, la izquierda en el pps quedó sólo representada por los viejos comunistas que eran tolerados porque la figura de Lombardo los sostenía. Los más activos de los exmiembros del pocm eran Sánchez Cárdenas y Miguel Ángel Velasco; este último, en la cena de Año Nuevo del pps de 1964, señalaba que las fuerzas reaccionarias actuaban no sólo en forma abierta y proclamando sus fines, sino dentro de las mismas esferas gubernamentales, y aunque los elementos reaccionarios no eran la fuerza preponderante en el gobierno, seguían siendo poderosos. Para él los postulados constitucionales y el programa de la Revolución se hallaban todavía lejos de sus metas.

Lombardo era evidentemente la pieza clave del pps; citaba a los que quería citar, asentaba que había quórum y, hábil e inteligente, sacaba adelante lo que se proponía. Ya alentaba al ala derecha del partido, ya impulsaba al sector izquierdo del mismo. Éste, en el que estaban los viejos militantes del pocm, consideraba que podía actuar dentro del pps porque se proponía el socialismo y porque sentía el apoyo de Lombardo. Los viejos comunistas habían preferido proseguir la discusión dentro de un partido político de significación y no quedarse reducidos a ser un grupo exiguo, que iba en franco debilitamiento. Tenían el firme convencimiento de que podían actuar junto con Lombardo y empujar al pps a convertirse en un partido que desempeñara lo que ellos siempre habían concebido como papel del partido político revolucionario. Según constataban por su experiencia, mientras vivió Lombardo fue posible la discusión y el poder influir en cuestiones del pps. Si habían ido a la fusión con la convicción de que no podrían dictar la línea, también se habían propuesto que ésta no quedara sólo en manos de Lombardo; sobre todo en los documentos de carácter general sentían que se les dejaba espacio. Tuvieron que hacer algunas concesiones, pero no compartían todos los puntos de vista de Lombardo: seguían siendo contrarios a su postura de que la mejor manera de impulsar, era apoyar a lo positivo del gobierno. La actitud de aplaudir y criticar ciertamente no procedía de una intención real de política alternativa. Una dificultad real que enfrentaban los exmilitantes del pocm era ese juego doble por el cual Lombardo manifestaba una posición en sus planteamientos ideológicos, y adoptaba otra en las cuestiones tácticas; otro problema era su insistencia en ver en el imperialismo sólo una expresión externa y no visualizar

sus realidades internas. Sin embargo, como percibían que Lombardo estaba dispuesto en el largo plazo a marchar más lejos, los exmilitantes del pocm los consideraban susceptible de ser influido por ello; los demás del pps no estaban habituados a discutir con él, y si algunas veces discrepaban, no lo manifestaban en público. Los exmiembros del pocm sí entablaban discusiones; esto los alentaba, y juzgaban que Lombardo podría evolucionar: con su muerte la situación de los exmiembros del pocm en el pps se volvió precaria, y sobrevino la ruptura. Pero esto pertenece ya a otro relato.³⁵

Este periodo está caracterizado por la combinación de Tántalo y Sísifo en la meta unitaria de todos los marxistas. Cuando parecía que había un acercamiento a ella, ésta se retiraba frustrante, y se tenía que recomenzar una y otra vez. El pocm había visto acertadamente que se requería un fuerte movimiento del pueblo mexicano en donde la unidad de los partidos de izquierda pudieran construir una vanguardia. Esto, obviamente, requería un inmenso esfuerzo al interior de la constitución de tal organismo, sin que lo desvinculara de las tareas de conducción y organización de las luchas de las masas trabajadoras. Los problemas internos del pocm y un movimiento de base a la baja debido a la represión y a la desorganización que sobrevino después de la derrota ferrocarrilera, se conjuntaron para que el pocm languideciera y gastara todas sus energías hacia su propio interior. La única salida que vio a esto fue su fusión con un organismo mayor, reconocido legalmente. Influir positivamente en ese partido se vio como un reto factible. Un rescate hacia posiciones consecuentes y liberar a tal organismo de sus inclinaciones oportunistas hubiera sido una gran contribución para la izquierda mexicana.

De las tres agrupaciones con mayor tradición se logró reducir la dispersión a dos, pero el partido añorado quedaba como objetivo muy lejano. Además, en una dinámica centrífuga, los comunistas no acertaban a encontrar su lugar y se multiplicaban nuevas agrupaciones, que entraban en la competencia por ostentarse depositarios de la autenticidad del marxismo mexicano.

Lo que pudo haber sido un lugar de encuentro a través de la construcción de un movimiento amplio de la izquierda y de las fuerzas democráticas, no logró trascender los límites de un organismo más, en competencia con los tradicionales partidos de la izquierda, hacia los cuales se mostraba una desconfianza que ellos mismos habían propiciado por sus actuaciones hegemónicas. El espíritu de grupo imperó sobre las tareas aglutinadoras.

Para los militantes del pocm la ruptura que el pc hizo con la

³⁵ Entrevista con Miguel Ángel Velasco.

concepción de las posibilidades de la Revolución mexicana para poder poner bases seguras en la vía hacia el socialismo, y la adopción por parte del partido de Lombardo de los objetivos socialistas a través de la Revolución mexicana, variaron las estructuras de plausibilidad del proyecto unitario inmediato a lo que se aunaron tensiones y necesidades políticas de nuevo corte. El desarrollo de los acontecimientos en torno a la unidad fue propiciando diversas identidades no exentas de conflictos internos. Se fue generando un proceco condicionado por una cadena de acciones. Se recompusieron varias identidades marxistas enfrentadas, pero que por los objetivos generales no estaban impedidas absolutamente de incidir en una identidad mayor, dependiendo de coyunturas favorables para que la conciencia diversa pudiera llegar en un momento a realizar el ansiado proyecto unitario.

Existencia polarizada por la unidad

La agrupación política que vivió bajo la identificación de las siglas del POCM, tensionada entre lo deseable y lo imposible, adquirió conciencia y significatividad de su existencia por la finalidad de la unificación de los marxistas mexicanos. Se había propuesto como meta inmediata la unidad de la izquierda marxista como un paso indispensable hacia la consecución de la meta final: el socialismo. Empleó lo mejor de su tiempo y de su esfuerzo en la búsqueda de una unidad bajo la condena de Sísifo: cuando parecía que por fin se conseguía, todo lo avanzado se desplomaba para que se volviera a comenzar desde el principio.

A finales de los años treinta el PC creció, pero al confundir el frente popular con el partido del Estado quedó a la deriva y empezó a perder influencia real y combatividad clasista. Con la política de unidad nacional prosiguió en la confusión, se debilitó la lucha sindical. A la postre el gobierno intervino en los sindicatos violentamente. No sólo había corporativizado a las masas trabajadoras, también les había impedido el que opusieran una contraofensiva a la política de industrialización salvaje a costa de los trabajadores. El PC no acertó a encabezar las luchas; su dirección propició que se bajara la guardia y no se ofreciera una mejor resistencia. Vacilante ante la influencia que ejercía Lombardo en los años cuarenta, no logró asimilar lo que implicaba su alianza con el partido gobernante: en lugar de vanguardizar se contentó con pensar que el hecho de llamarse PC le confería casi mágicamente tal condición. Se autocontemplaba como sujeto político privilegiado por la teoría y por la historia y fue incapaz de una autocrítica reconstructiva. Ante las situaciones conflictivas, en vez del análisis profundo, empleó, pendularmente, un ir y venir del oportunismo al sectarismo; no acertó a ver a tiempo que el régimen de Alemán estaba decididamente a favor del capital y en contra de los trabajadores, entregado al imperialismo yanqui. Cuando despertó de su sueño oportunista, estaba totalmente debilitado y sin capacidad para oponerse a la política alemanista. La contrarrevolución de Alemán fue posible precisamente por los errores en el campo revolucio-

nario, por la falta de contundencia de un auténtico partido comunista vinculado a las masas. Los cambios posteriores del PC prácticamente fueron historia de familia; las masas andaban lejos.

El PC, acostumbrado a directrices de fuera, no se esforzó por pensar la realidad mexicana por cuenta propia. El browderismo estuvo a punto de desaparecerlo del mapa; el estalinismo hacía estragos, se identificaba acriticamente como maxismo y fue criticado no por dinámica propia sino por las influencias del exterior. En esta actitud dependentista no había democracia interna. Había proclividad al dogmatismo, al seguidismo, a la ausencia de discusión: cuando se llegaba a entablar alguna, se daba en otro plano y no en los términos en que se proponía. En lugar de la búsqueda de la verdad se instalaban los rencores y los resentimientos, y en la actitud de que nadie tenía razón en contra del aparato, a los disidentes se les echaba fuera para eliminarlos, se desataban campañas de calumnias y desprestigio. Lo crítico se expulsaba. Así se originaron las pugnas entre grupos y una actividad desgastante en contra de los "enemigos" cercanos, con tintes de rivalidades de corte personal. Esto además traía dispersiones y auge de hostilidades. En medio de desconcierto y errores provocados en el interior y sumergidos en una dependencia y falta de adecuación a los problemas nacionales, los comunistas mexicanos se encontraron reducidos y debilitados, y lo que es más, enemistados entre sí. Se combinaba el ataque, el rechazo o la ignorancia. A veces, con dificultad, por el cambio de situaciones, se producía cierto acercamiento, pero con la ilusión de poder recuperar en el aparato a lo perdido, después de que se reconociera que el partido era infalible.

Sin embargo, entre los comunistas seguía firme un sentimiento arraigado que podría equipararse a la fórmula de que fuera de la iglesia no hay salvación. De ahí que era natural el surgimiento de un dinamismo en búsqueda de la unidad desde la defensa, la propuesta, pero con un dejo de invocación. Entre los expulsados se dio una necesidad compulsiva a agremiarse. Un primer saldo fue que las víctimas de la falta de democracia interna, empezaron a defender y a tratar de vivir defendiendo tal democracia.

Por parte del PC hubo incapacidad para comprender lo que significaba realmente la existencia del POCM: su primera apreciación era considerarlo como rival. Había cierto delirio que lo hacía aparecer como un enemigo con intenciones y capacidades de desaparecer al PC. Más allá de sus planteamientos había desconfianza respecto a sus intenciones reales; no obstante, que a raíz del XX Congreso del PCUS el PC se vio en la necesidad de ablandar su postura respecto al POCM, ésta no dejó de manifestar resentimientos. Las divisiones entre los comu-

nistas, que desde los años cuarenta no cesaron de darse, originaron muchos núcleos, erigieron varias figuras de la izquierda y delinearon distintas líneas tácticas. En todos los organismos hubo manifestaciones unitarias que se encontraron con grandes dificultades: los pleitos entre los grupos no dejaban de pesar; además, el establecimiento de cercanías con uno de los grupos implicaba necesariamente el distanciamiento con otros. En las divisiones existían ciertamente problemas de línea política, pero un elemento muy influyente era la tensión entre varias personalidades dentro de la izquierda. Por su parte el POCM estaba siempre atento y en función de lo que decía y hacía el PC.

El POCM aspiraba a la unidad total de los marxistas mexicanos. Sufrió y escudriñaba la crisis de los comunistas. Veía que la vía para lograr la superación de tal crisis tenía que fincarse en la autocrítica, análisis de la realidad nacional, discusión con base en los principios del marxismo-leninismo y la búsqueda de acuerdos para llegar a la ansiada unidad. Pese a que por las expulsiones los militantes del POCM habían quedado fuera del reconocimiento oficial de los partidos comunistas del mundo, la actitud que éstos pudieran tener hacia la organización del POCM resultaba de gran importancia. Pusieron especial interés en explicar su situación a otros partidos, se dolieron de las condenas recibidas, y se alegraron de haber tenido el apoyo del PC francés. Su misma situación propició que se rompieran ciertos mitos y dogmas, no sin cierto remordimiento y escrúpulo, pues las tendencias estalinistas no dejaban de estar presentes en su seno. Pero la realidad se imponía, y pese al principio de que sólo debía haber un partido comunista en cada país, lucharon por construir un partido que resultaba paralelo al POCM. La crisis misma les daba la razón: lo existente no era el PC que se requería, el cual habría que construirlo; en esa forma se salvaba el principio de la unicidad del PC. Aunque prevalecía la actitud de pensar por propia cabeza, no dejaban de exultarse cuando las directrices provenientes de la Unión Soviética les daban la razón, como fue en el caso del XX Congreso, y la orientación de la unidad de los partidos obreros en cada función. Las tesis del XX Congreso del PCUS venían a confirmar la línea que ya desde hacía unos años había diseñado el POCM.

Su concepción estratégica era deudora de las concepciones de la III Internacional. Se veía la necesidad de construir un frente único proletario, pero no se confundía ese frente con un partido. Una contribución importante fue el análisis continuo de las situaciones y de las coyunturas, lo cual les permitía una visión objetiva de la realidad. Antes que nadie descubrieron la dirección derechista del alemánismo, cuando Lombardo y el PC proseguían en la defensa de tal régimen; también entendieron la importancia de la coyuntura electoral de

1952, y propusieron una línea a seguir. Pese a que sufrieron la represión durante el periodo de López Mateos, supieron entender los rasgos de esa etapa y diferenciarla de las anteriores.

El POCM caracterizó las etapas para llegar al socialismo, situó la etapa en la que se transitaba, precisó las metas que se tenían que alcanzar, definió las fuerzas en lucha y estableció las posibles alianzas. Sostuvo enfáticamente que el marxismo mexicano tenía que abordar la problemática del país en su especificidad. Sus análisis y prácticas se circunscribieron a ese imperativo. Con base en principios propugnó la elaboración de una estrategia revolucionaria; estuvo convencido de que las masas trabajadoras, sin una perspectiva clasista y sin una vanguardia, no traspasarían los límites de la democracia burguesa de la Revolución. El POCM simbolizó durante su existencia la necesidad de la construcción de la vanguardia indispensable del proletariado y del pueblo. Buscó nuevas fórmulas políticas por las que pudiera crecer la izquierda mexicana, en sólidas convergencias sin hegemonismos ni personalismos. La concepción de qué tipo de partido se requería tenía que ver con su manera de categorizar al proletariado mexicano, al que no consideraba ni atrasado, ni menor de edad. En la etapa de los cincuenta el proletariado era capaz de dirigir el proceso y la burguesía ya había perdido ese papel, por lo que además de un partido popular se requería urgentemente un partido obrero. Este partido no podía ser construido sino a través de la unidad de los marxistas mexicanos. Las aspiraciones de las bases de los organismos marxistas empujaban en esa dirección, que se veía entorpecida por tendencias que pretendían proteger antiguos aparatos. Si en un principio el frente popular había sido propuesto por la III Internacional para levantar una defensa en contra del agresivo fascismo, con la derrota de éste al término de la segunda guerra, la concepción del frente popular en el mundo socialista se amplió hasta verlo como un camino para desembocar en el socialismo. El frente debía ser conducido por un partido, fruto de la unificación de los partidos marxistas.

Esta concepción coincidía plenamente con la que el POCM había venido elaborando. El POCM perseguía la unificación: lo inmediato era al menos una colaboración inicial. De ahí surgiría una nueva forma orgánica que asumiría la función de la vanguardia revolucionaria. El enemigo común exigía también acciones conjuntas. Para el POCM la unidad no podía ser con elementos vacilantes, pues tenía la plena certeza de que no se trataba de sumar por sumar, sino de hacerlo cualitativamente; desconfiaba de muchos elementos del PP. Cuando ese partido se transformó y se depuró, las puertas para la fusión quedaron abiertas. Para el POCM era un punto vital definir y urgir en

pro de las alianzas. Así realizó, no exenta de contrariedades, la alianza con el PP y el PC en la coyuntura del 52. Seis años más tarde intentó repetir con mejoras esa experiencia, pero el desarrollo de los acontecimientos y la incompreensión de los mismos por parte del PC y de un grupo del POCM lo impidieron. Para el POCM las alianzas no implicaban que se dejara de lado la discusión, la cual se veía como garantía para poder avanzar en la clarificación de los objetivos.

Crear un frente patriótico antimperialista resultó una consigna obsesiva en el POCM. Esta misión se inscribía en los renglones estratégicos y a ella se tenían que supeditar muchas acciones. El frente se debía conformar con trabajadores del campo y de la ciudad, con intelectuales progresistas, con estudiantes, amplios sectores populares y aun fracciones de la burguesía dispuestas a ponerse en contra de la penetración imperialista. En este contexto se veía que el impulso auténtico de la Revolución daba todavía mucho de sí; lo único que exigía era que tal frente fuera dinamizado por un fuerte partido obrero. En esto difería de las concepciones que se quedaban sólo en el nacionalismo revolucionario. Ese frente iría en contra de las traiciones que se habían hecho a la Revolución, la conduciría a conseguir sus cometidos a través de un gobierno democrático popular, y de ahí se elevaría a metas socialistas. En un momento en que estaba cercana la unificación con el PC, esa concepción entrampó tal unidad, pues para entonces el PC consideraba que la Revolución había concluido y que se requería una nueva revolución. La realidad ha demostrado que el pueblo todavía recibe el impulso de la Revolución mexicana, y que es en la elevación de tal dinamismo donde se deben plantear las metas socialistas.¹

¹ La coyuntura electoral de 1988 ha venido a comprobar esa afirmación. Mientras las proclamas "radicales" de lo que quedó del PRT, que llamaba prácticamente a la insurrección, a que los que "no eran reformistas" dirigieran el proceso, evidenciaron lo poco que tales planteamientos llegaban al pueblo mexicano, la coyuntura de un neo-cardenismo que paradójicamente rompía con el presidencialismo y el corporativismo del primer cardenismo atraía a un gran sector de masas descontentas con el régimen derechista de De la Madrid. El Partido Mexicano Socialista, fruto de la fusión del PSEM (en donde estaban varias agrupaciones, entre las cuales se encontraban los comunistas) y el Movimiento al Socialismo vieron que el rompimiento de masas priistas no había beneficiado a la derecha sino que impulsaba un movimiento de izquierda. Eran conscientes de que las masas que se desgajaban del partido oficial no eran socialistas, que sólo respondían a las exigencias de salvaguardar el nacionalismo revolucionario, pero que eran susceptibles de ser ganadas al socialismo por la acción de los grupos socialistas en el seno de ese movimiento. Finalmente el PPS, que había defendido que dentro del gobierno era factible influir para llegar al socialismo, se convenció también de que esa vía ya estaba cerrada, y que el impulso de la Revolución mexicana sólo se garantizaría ya no en el interior de las masas que todavía controlaba el gobierno sino en las que rompían con él para levantar la bandera de la defensa de la Revo-

No obstante que siempre sufrió problemas orgánicos, el POCM logró estructurar un pequeño partido de cuadros con influencia en sectores de masas de trabajadores y populares. Se defendió el principio de la democracia interna, aunque por la diversa formación de los cuadros se dio el problema de deficiencias en la dirección colectiva. Más allá de las intenciones prevaleció la influencia de fuertes personalidades (sobre todo Campa por un lado, Sánchez Cárdenas por el otro). La discusión real se centraba en unos cuantos. Se llegó a cubrir un poco más de la mitad de las entidades federativas del país, y tener presencia en los focos de mayor desarrollo industrial y turístico. El POCM logró atraerse personalidades respetadas de la izquierda y tener actividad constante, sobre todo entre trabajadores ferrocarrileros y petroleros. Tuvo también presencia en el movimiento estudiantil. El POCM fue activo en sindicatos, en manifestaciones de masas en contra de la carestía, en denuncias a través del periódico de las agresiones que sufrían los trabajadores y el pueblo. Su labor periodística tuvo impacto entre sectores de obreros y populares a través de esclarecidos análisis de la realidad nacional. Era tal su actividad periodística que hubo momentos en los que se le daba más importancia a esto que a la labor directa de levantar luchas entre las masas.

El POCM fue entusiasta luchador en pro de la paz mundial. También se puso activamente en la trinchera de la defensa de la democracia dentro de los partidos marxistas, de las organizaciones de masas y en lo electoral. En esto fue decidido defensor de los derechos políticos de la mujer, propugnador de la representación proporcional, y de la instalación de un tribunal electoral. Las elecciones, para ser limpias, tenían que quedar en manos de los partidos y no del gobierno. Fue defensor del voto y enemigo del monopolio político. La democracia en el interior de las organizaciones progresistas y en la sociedad la veía como una utopía concreta, realizable en otros marcos por los que luchaba. La democracia así vista era un terreno

lución. El error del lombardismo, lo que criticó atinadamente la izquierda mexicana que no lo quiso seguir, fue que desde dentro del gobierno, en donde se encontraban las tendencias progresistas, pero también las reaccionarias, no se podría empujar decididamente el proceso mismo de la Revolución. Ésta quedó inconclusa, incumplida precisamente por el dominio de las clases contrarrevolucionarias en la dirección del gobierno mexicano, pese a algunas reformas fruto de la presión de las masas. El PPS quedó condenado a vegetar como un partido paraestatal mientras optó por aliarse con el gobierno mexicano. La alianza de los obreros y de los campesinos con el gobierno supeditaba. Sólo cuando provino la ruptura y las fuerzas progresistas y propugnadoras de llevar a sus últimas consecuencias los postulados de la Revolución se enfrentaron desde la oposición al programa del partido del Estado, se dinamizó el proceso realmente alternativo y conjuntó un importante sector de masas que puso en jaque el dominio del poder contrarrevolucionario del gobierno mexicano.

en el que se tenía que ir avanzando, y siempre perfectible. Diferenciaba bien lo que se tenía que aprovechar y combatir porque fuera realidad en la democracia burguesa, y su mejoramiento real como participación de los trabajadores y del pueblo en una democracia socialista. El POCM consideraba a la democracia, más que una serie de principios, como un proyecto que se tenía que ir construyendo. Es más, el único método viable para conseguir la meta de la unidad no podía ser otro que el uso democrático de la discusión.

El POCM levantó importantes luchas en contra de la carestía, en donde aglutinó a trabajadores y a sectores populares. Se dinamizó con el auge de las masas en el segundo lustro de los años cincuenta. No se amilanó con la derrota a finales de los cuarenta, participó en el proceso de acumulación de fuerzas del proletariado en los años cincuenta, y salió muy maltrecho con la derrota ferrocarrilera.

En el POCM, más allá de la autodefensa de Campa, se interpretó la derrota ferrocarrilera como un error político ante la burguesía mexicana agresiva. En esto también influyó que entre los dirigentes del POCM más directamente involucrados con el conflicto en Ferrocarriles había estructuras mentales mecanicistas, incapacitadas para apreciar una realidad cambiante. Existía la certeza de que el gobierno podía no haber llegado a la represión sino a la negociación. La derrota implicó perder un instrumento de lucha, el sindicato, a través del cual se hubiera podido avanzar para influir en la democratización interna del movimiento obrero. El no haber medido bien la situación encajonó en un camino sin salida y de consecuencias nefastas al proletariado mexicano. Si la lucha ferrocarrilera había dinamizado el contacto entre los tres partidos de la izquierda mexicana, la derrota y su análisis contribuyó a que la unidad de acción y la fusión total de la izquierda quedara para un futuro incierto.

En el contexto de la pugna interna en el POCM y de la lucha en el PC se produjo un enroque que también vino a dificultar la unidad entre ambos: Campa se pasó al PC; Revueltas fue admitido en el POCM. Además la inclusión, un poco precipitada, de Revueltas en la dirección del POCM produjo aparentemente un nuevo brío que a la postre redundó en un estancamiento más, pues la concepción hegeliana del grupo de Revueltas se centraba en que ante la inexistencia real del PC la única posibilidad de crear ese partido era a través de la negación de lo que existía, mientras que el POCM defendía que la creación del PC fuerte tenía que ser por medio de la unidad. Para ese entonces la transformación del PP en PPS había influido en una mayor cercanía de la dirección del POCM hacia Lombardo; el rechazo que Revueltas tenía hacia éste tensionó más las actividades del POCM. Campa y su grupo se quedaron en el PC; Revueltas y sus seguidores dejaron el POCM para

fundar la Liga Espartaco. Ante la cerrazón del PC en vistas a la unidad, y dadas las condiciones precarias en que se encontraba el POCM, desgastado en su lucha por la unidad, no le restó a este último otra vía que buscar un acercamiento más estrecho con Lombardo. Los aires de la Revolución cubana los acercaban más en la actividad de la defensa de tal revolución. El PC se siguió pulverizando. El POCM se redujo a un puñado sin mayor influencia en el movimiento de masas. La fusión del PPS y el POCM se inscribió en el marco de la tarea de llevar a su cumplimiento las metas de la Revolución mexicana. Dada la pugna interna que se daba en el interior del gobierno y que el PC no quería ver, el POCM también llegaba a las posiciones de Lombardo en la aceptación de que había que hacer coalición con las fuerzas democráticas del partido del Estado. Con la fusión, los militantes provenientes del POCM aportaron cierta novedad por su práctica de discutir los problemas políticos. En esta forma en el PPS ya no imperó sólo la forma de aceptar sin más lo dicho por el maestro Lombardo. Los cuadros dirigentes del POCM que prosiguieron activos después de esa fusión lograron influir en los documentos del PPS, pero lejos estuvieron de modificar sus prácticas. La tutela y la dirección de Lombardo imperaron.

El POCM venía de haberse opuesto radicalmente a Lombardo; aun la tesis de la revolución por medios pacíficos que bendijo el XX Congreso no fue del todo aceptada por provenir de él. Los cambios en el partido de Lombardo, aunados a los cambios en la situación nacional y en la correlación de fuerzas, acercaron al grupo que quedaba del POCM, no sin resistencias y desconfianzas, al PPS. A su vez el PC, de una casi supeditación a Lombardo, había pasado a un enfrentamiento; había apreciaciones de Lombardo que no eran desdeñables; el radicalismo sectario en el que había caído el PC no conducía efectivamente al cambio social. Sin embargo, la sempiterna confianza de Lombardo en la burguesía gobernante, esa confianza en los signos buenos de cada sexenio para empujarlo hacia la dirección que favoreciera a los trabajadores, tampoco condujo a la elevación que apuntara al socialismo. La izquierda mexicana, pese a su combatividad y heroísmo, se encontraba entrampada y sin real capacidad de dirección de las masas. La figura de Lombardo seguía pesando, y aunque intercambios, siempre influía en algún sector de los comunistas mexicanos. Las fusiones de los enroques no produjeron sino unidades parciales. La controversia de tesis y de personalidades obstaculizaba un proceso de mayor alcance. El grupo del POCM en el PPS resultó en realidad un cuerpo extraño respecto a los seguidores de Lombardo; fue tolerado en su interior mientras éste vivió. El POCM vivió en función del PC y en tensión con Lombardo.

Como todo organismo vivo empeñado en la labor política, el POCM tuvo aciertos y errores. Pretendió la unidad total de los marxistas y no la logró; se empeñó en la creación del frente patriótico, y éste nunca llegó. No obstante su trabajo no puede ser evaluado como un fracaso. El POCM logró fusionar a organizaciones de marxistas expulsados que al adquirir el estatuto de partido saltaron a una posición que propició mayor actividad teórica y política. Concebido como una organización transitoria, sufrió la contradicción entre empeñar su actividad en crecer y organizarse y lograr una fusión. Esta situación no supo resolverla adecuadamente. Tuvo un gran mérito en su actividad en pro de la paz y en su antimperialismo. Llenó un vacío político cuando la izquierda seguía obnubilada por el gobierno alemán. El POCM influyó en que hubiera un marxismo con claros tintes nacionales. Combinó acertadamente lo internacional proletario con lo mexicano.

El POCM logró conectar lo cotidiano (la carestía) con la estructura de explotación. Dentro de una visión obrerista, influyó en construir alianzas de obreros, campesinos, colonos, amas de casas y estudiantes. Mantuvo que el sujeto histórico era el proletariado y se esforzó por hacer surgir un sujeto social entre diversos sectores del pueblo. Persiguió la unidad de acción de los partidos de la izquierda mexicana; propició la discusión de principios; se esforzó porque se llegara a acuerdos. Pese a las dificultades y grandes problemas, no se desanimó en la búsqueda de la unidad, y en las alianzas defendió que el contacto entre diversas fuerzas políticas de izquierda no implicaba la supeditación de alguna de ellas a las que se ostentaban como más numerosas.

Pese a que se había cometido un error con la constitución de la CUT, lo cual significó una división en el interior del movimiento sindical, y se dejó una parte a los líderes entreguistas, la constante lucha de los cuadros comunistas que formaron el POCM en el terreno sindical fructificaría más tarde en la reconquista de la democracia sindical entre los ferrocarrileros y se llegaría a una amplia colaboración entre los partidos de la izquierda mexicana. Los errores darían al traste con estos logros. El POCM fue un tenaz defensor del derecho de huelga. Mantuvo influencia entre trabajadores de industrias importantes y propició movilizaciones masivas. La coalición del 52 influyó en que al principio del régimen de Ruiz Cortines se modificaran las más estridentes líneas del alemanismo. El POCM propugnó inútilmente que tal coalición prosiguiera. La división interna a raíz de la coyuntura electoral del 58 y el no haberla podido superar propició que el auge del movimiento ferrocarrilero no pudiera ser enfrentado adecuadamente. También faltó ampliar una cobertura de masas ha-

cia la lucha de los ferrocarrileros. Hubo auge de masas pero no un frente único, lo cual facilitó la represión; además, las discrepancias internas, aumentadas por enfrentamientos personalistas, entramparon las posibilidades unitarias. Había condiciones favorables, pero no surgió una real vanguardia capaz de dirigir eficazmente. Lo espontáneo y el sectarismo se impusieron. La derrota sobrevino.

El POCM pretendió contribuir a formar un poderoso y numeroso partido de la clase obrera, pero no pasó de aglutinar a "poquitos". Había influencia en movimientos de masas, pero más bien en sus dirigencias, y faltaba una real penetración orgánica entre las masas. Los descabezamientos desarticulaban los movimientos. Los obstáculos entre los grupos de la izquierda crecían porque todo se hacía prácticamente entre las dirigencias; las bases estaban relegadas. Había intentos de educación política, precarios e ineficaces, ante la penetración ideológica de la burguesía entre los trabajadores. No obstante, por medio de su prensa daba a conocer luchas, formulaba denuncias y formaba opinión dentro de la corriente marxista. En el POCM hubo autocrítica por haberse engolosinado con el ascenso de masas a finales de los cincuenta sin haber calibrado que sólo influían en un sector del proletariado mexicano, la mayoría del cual seguía supeditado a la clase dirigente. Pese a que los momentos de mayor peligro hacían urgentes los pasos unitarios (y que así lo recalcó muchas veces el POCM), en esas situaciones no se dio la colaboración entre los marxistas mexicanos, que prosiguieron desconectados y no raras veces hostiles. Ciertamente la solución propuesta por el POCM respecto a un solo partido que vanguardizara era correcta, pero no se pudo hacer realidad.

Otro gran mérito de los militantes del POCM fue el haberse ostentado como comunistas consecuentes y luchadores honestos en un ambiente agresivo y contrario. En un contexto de guerra fría (donde grandes sectores habían sido ideologizados en contra del marxismo), la combatividad fue castigada con la represión. Opositores al alemanismo y propiciadores de las protestas masivas recibieron persecución y cárcel. Dirigentes del POCM estrenaron las sanciones acondicionadas para los luchadores sociales, como el delito de disolución social. La acción del POCM fue considerada por los gobernantes como peligrosos para el sistema.

En el POCM hubo grandes claridades teóricas, planteamientos correctos y de avanzada, pero con grandes dificultades operativas, con problemas en su traducción a la práctica. No logró contribuir a la creación del partido al que aspiraba, no por la imposibilidad de la tarea sino por las limitaciones del proceso. Tampoco lograron constituirse en vanguardia, porque el movimiento de masas en su mayo-

ría quedaba supeditado al Estado, y porque lo disidente espontáneo no pudo ser penetrado; las contradicciones retardaron, imposibilitaron en esa época. El éxito o fracaso inmediato no son indicadores necesarios de la justeza de los planteamientos; bastaría echar una mirada a la historia de los pueblos: los iniciadores de un proceso no son juzgados por sus derrotas sino por haber abierto un nuevo cauce que posteriormente culminó. El fracaso en un momento dado no significa necesariamente que se estuviera en un error. Al respecto Fidel Castro, reflexionando en una entrevista concedida a Gianni Miná sobre la meta que se había propuesto el Che en Bolivia, enfatizó: "Yo siempre digo que el éxito o el fracaso no es lo que indica que es correcta una línea. Nosotros pudimos haber muerto todos en esta lucha: estuvimos a punto más de una vez. Si hubiéramos muerto, mucha gente diría que estábamos equivocados. Yo pienso que si hubiéramos muerto no estábamos equivocados y que nuestro camino era correcto. Pero hay una serie de factores de imponderables que intervienen, incluso el azar..." (*Bohemia*, 10 de junio de 1988).

En la proliferación y solidificación de grupos de izquierda han influido tanto factores ideológicos como políticos y orgánicos, a los que hay que agregar elementos de personalidades influyentes, tradiciones orgánicas y aspiraciones grupales. Los aspectos de culturas sectarias y autoritarias también han jugado un papel nada despreciable. Hay posiciones que sacralizan identidades y principios. Se crean certezas y verdades propias que conllevan la demonización de adversarios. Así se llega a vivir la política como fidelidades grupales que ponen una gran distancia entre la actividad cotidiana y las proclamas de programas. Las organizaciones emiten juicios sobre sí mismas, de las demás y acerca de la realidad. Los resultados son desunión, descoordinación y aun enfrentamientos. Se experimenta un espíritu de grupo que divide, que sobrevalora lo propio y desprecia lo ajeno, acentúa más lo que separa que lo que une. Cuando se logran ciertas alianzas ese espíritu lleva a la lucha por la conducción, que casi siempre termina con nuevas y más profundas divisiones. A esto habría que añadirle los elementos de la competencia interna que se generan en el interior de cada grupo. Hay principios doctrinales utilizados dogmáticamente que dificultan los acercamientos. No obstante hay procesos de maduración que posibilitan ciertos grados de unidad y donde el interés de la lucha clasista es privilegiado por sobre los intereses grupales. Son factibles fusiones. Es cuando lo centrípeto unitario se impone a lo centrífugo divisorio.

En los grupos también existen dos dinámicas que se entrecruzan: la expansiva de renovación y crecimiento con la de contención que ve hacia adentro y tiende a privilegiar lo que conserva ese núcleo.

Cada una de las tendencias se manifiesta con mayor potencialidad, dependiendo de las coyunturas externas (favorables, hacia el crecimiento, o desfavorables, hacia la subsistencia). También hay un rejuego de estas tendencias cuando los grupos están en cercanía o contienda. Se pueden originar, además, alianzas expansivas o defensivas. Hay muchas combinaciones de posibilidades entre las dinámicas de separar y unir que pueden llevar a fusiones homogeneizantes o a uniones que mantienen diferencias internas. El POCM nació de un dinamismo en donde se homogeneizó por la fusión la existencia de varios agrupamientos marxistas que perseguían la constitución de un auténtico partido de vanguardia. El sectarismo del PC impidió que esa unidad fuera contundente. Una unidad que no borró diferencias fue la que se dio entre el POCM y el PPS.

Otra cuestión que ha incidido en la división de la izquierda es la diferente manera de categorizar enemigos y aliados, cosa que ha impedido la unificación orgánica y aun la unidad de acción. La izquierda ha arrastrado problemas no resueltos en cuanto a la diferente intelección de la Revolución mexicana, del Estado, de la clase obrera y sus alianzas, en lo que ha influido la no certera apreciación de los cambios de la situación nacional y de la conformación de las fuerzas. La división, el aislamiento de las masas, influye también a que aun en procesos de fusiones parciales no se llegue a evolucionar, sino que se den situaciones de cierta involución que dejan a esos sectores de la izquierda ensimismados en su propio proceso de unificación, al margen de la lucha clasista que se establece fuera. El POCM veía atinadamente que pese a la diversidad en cuanto las categorizaciones políticas, con base en las metas finales propuestas en la izquierda y en el instrumental analítico marxista era posible, a través del estudio y de la discusión, ir eliminando las diferencias. Lo que sucedió fue que las coyunturas políticas nacionales iban más de prisa que los avances logrados en los intentos de discusión, por lo que a la hora de la acción quedaban rebasados los grupos y su misma actuación servía para impedir ulteriores contactos, cuando había diversas maneras de encarar las situaciones, como sucedió tanto en torno a la candidatura de la izquierda en 1958 como en la lucha ferrocarrilera.

Las situaciones difíciles, las embestidas del enemigo, no necesariamente conducen a la unidad. Muchas veces provocan más divisiones. Es cuando el enemigo avanza y las fuerzas progresistas huyen en desbandada, sin acertar a organizar la retirada, para reorganizar la defensa y nuevos avances. Por lo general la unidad se propicia en coyunturas de auge de las masas, pero éstas, por sí solas, no la garantizan. Se requiere de voluntad política de las partes y de aban-

donar pretensiones hegemónicas entre las mismas. Lo peor que le pasó al POCM fue que cuando hubo fuertes discrepancias internas (a raíz de las elecciones de 1958 y sobre todo por la lucha ferrocarrilera en 1959) su método propuesto para fraguar la unidad, la discusión, no prosperó, precisamente porque más que una discusión se llegó a que una parte quiso imponer con todas las argucias, válidas unas, otras plenas de maniobras (estas últimas pretendidamente vestidas de legalidad) su punto de vista. La situación en que se encontraban los militantes, perseguidos y en la clandestinidad, no era ambiente propicio para una discusión serena. El fruto fue que no sólo no se avanzó en el camino unitario, sino que el mismo grupo sufrió una dolorosa escisión. El personalismo y sus influencias fue lo que campeó.

El problema de la organización es punto nodal del proceso revolucionario. De la inexistencia de un partido no se puede pasar a la afirmación de que no se requiere para dirigir el proceso revolucionario. De que el que se autodenomina vanguardia no lo sea en verdad, tampoco se sigue que este tipo de organización sea prescindible. Pero el partido con capacidades de transformar la realidad sólo es eficaz si tiene hondas raíces en el pueblo. Un partido con una auténtica democracia interna, lúcida dirección y representatividad de la mayoría de los trabajadores, es una de las fórmulas para construir el socialismo; no obstante no es la única vía.² Si el POCM, pese a su experiencia de la multiplicidad de los grupos de izquierda, a la dificultad de unificarlos, a la división de los obreros y demás trabajadores, a la potencialidad de movimientos como los levantados en contra de la carestía, no acertaba a proponer o atreverse a andar por otra vía, era que para esos tiempos no estaba probado más que el camino del partido comunista, bien constituido para acceder al socialismo. Faltaría la experiencia sobre todo de las revoluciones centroamericanas para que se pudiera teorizar en otros sentidos.³ Frente

² En una coyuntura de ascenso de masas y de búsquedas de unidad de las fuerzas progresistas, Heberto Castillo apuntó que anteriormente las izquierdas mexicanas no habían logrado avanzar en procesos unitarios porque tenían una concepción cerrada de la forma de organización (Cfr. *Proceso*, núm. 496, 5 de mayo de 1986).

³ Para este tipo de teorizaciones novedosas, que no abandonan el instrumental marxista sino que lo enriquecen, se pueden consultar entre otras obras: Pablo González Casanova 1987; Marta Harnecker 1987; y sobre todo el iluminador tratado de Orlando Núñez y Roger Burbach (1988). Harnecker repasa las revoluciones cubana y sandinista; en esta última destaca que se fue conformando un amplio bloque de fuerzas sociales que condujo al triunfo revolucionario contra la dictadura se tuvo que unir al más amplio espectro de fuerzas sociales, no sólo a las clases y sectores revolucionarios sino también a sectores reformistas y aun a aquellos grupos reaccionarios que estuvieran en contradicción con el dictador. Señala que en Nicaragua se

a sus enemigos de clase, los trabajadores necesitan formar consenso, desembarazarse de la ideología introyectada por la burguesía. La diversidad de tendencias, que entre más minoritarias más divisionistas suelen ser, no ayuda a esta tarea. Además de una sólida teoría que alumbré el camino se requiere de un liderazgo (personal o colectivo) que sea capaz de imantar y encabezar el proceso. En el seno del pueblo surge una multiplicidad de movimientos, tradicionales y nuevos, que forjan una identidad propia desde la vida cotidiana, centrada sobre todo en aspectos de la reproducción social. Estos movimientos, cuando logran ser vanguardizados por un proyecto clasista y anticapitalista, adquieren un dinamismo revolucionario. El pluripartidismo no está reñido con el socialismo. La clase obrera puede estar adscrita a diversos partidos que respondan a sus intereses y que se diferencien por aspectos o énfasis en la construcción de la nueva sociedad. Lo que es indispensable es la existencia de una vanguardia.⁴ Esta vanguardia tampoco tiene que adquirir una forma única. La experiencia latinoamericana enseña que se va construyendo en un proceso contradictorio, "a partir de la síntesis de núcleos dispersos de vanguardia que han surgido y se han desarrollado históricamente de manera paralela y separada".⁵ Es decir, se va dando un proceso de síntesis de la vanguardia que estaba dispersa. Esta es una indispensable e imprescindible convergencia.

En ese proceso también se va fraguando la confluencia y convergencia de movimientos, de formas partidarias y de sectores de capas intermedias, sectores descontentos que pueden llegar a formar movimientos o sumarse en estratos al conjunto convergente. A veces se

dieron fundamentalmente dos líneas: la que propugnaba el conglomerado de partidos de izquierda y fuerzas populares y la que priorizaba un frente amplio opositor con el fin de impedir las maniobras intervencionistas del imperialismo. En Cuba y Nicaragua el factor movilizador fue la lucha contra la dictadura. Prevalció el carácter de lucha antidictatorial sobre las contradicciones clasistas. Lo que uno puede apreciar es que en ambas revoluciones, en su primer aspecto amplio en contra de las dictaduras, se pudo conjuntar el más variado espectro de fuerzas políticas y sociales. Pero también en ambos casos, cuando se fue definiendo el rumbo, las fuerzas clasistas se fueron polarizando. En Cuba, para avanzar, una vez consolidados varios objetivos socialistas se pasó a constituir un férreo partido comunista de vanguardia. En Nicaragua el Frente Sandinista constituyó el partido dirigente, pero se eligió la fórmula pluripartidista. Núñez y Burbach señalan que la Revolución sandinista es democrática, popular y antimperialista con fuentes sandinistas, cristianas, marxistas y con una tendencia socialista. Llamen la atención sobre la alianza obrero-campesina con nuevos sujetos sociales.

⁴ Los revolucionarios salvadoreños han declarado: "La existencia de un partido único no es obligada necesidad para el triunfo de la lucha de liberación nacional o popular, y en el caso salvadoreño éste se está construyendo en un proceso de síntesis contradictoria" (FMLN 1984:11-15).

⁵ *ibid.*

dan casos de convergencias parciales de movimientos. Pero tal convergencia no basta; se requiere la estructuración superior que propicia el elemento de vanguardia. Los grupos con impulso revolucionario intentan, romper antiguos moldes, buscan, rebuscan y vuelven a intentar modalidades para enfrentar a los enemigos de los trabajadores y del pueblo. Se encuentran con dificultades, pero no permiten que éstas se impongan. Puede haber periodos de retroceso y de dispersión, pero el movimiento hacia las convergencias, que es una forma de unidad, vuelve, dependiendo de las coyunturas. Hay varias vías para lograr el cambio social; la clásica, que fue la que visualizó y propagandizó el POCM, incluye la unidad de los partidos obreros para conformar un sólido y disciplinado partido de vanguardia que conduzca el frente patriótico por sus diferentes etapas hasta desembocar en el socialismo. Ese frente patriótico, a su vez, necesitaba la unidad del movimiento obrero, del campesino y de otros movimientos populares. En una primera fase también estaban incluidas las capas burguesas opuestas al imperialismo. El nuevo modelo que, sobre todo a finales del siglo XX, se viene gestando en América Latina, es el de una vanguardia construida por medio de convergencias que a su vez influye en las convergencias más amplias de partidos, movimientos y sectores en una lucha por la democracia en contra del imperialismo y por erradicar la explotación. Las coyunturas revolucionarias tampoco conducen necesariamente a la unidad, pero sí propician convergencias que abren a procesos unitarios.

Hay quienes al calor del auge contrarrevolucionario creyeron que el socialismo estaba en quiebra, y volvieron a los sueños de un capitalismo eterno que combinara desarrollo económico con democracia. Estos viejos mitos vueltos a editar se van topando con la construcción convergente de la revolución, sobre todo en el istmo centroamericano. El sujeto social de los movimientos, por medio de las convergencias se constituye en el sujeto político que adquiere formas de frente, de bloque social, y aun de partido unido. La hegemonía la gana la vanguardia, por medio de la revolución política se llega al poder, y entonces comienza la revolución social, que implica las transformaciones radicales.⁶ El sujeto social más el sujeto histórico, en la tendencia del sujeto histórico, hará la revolución. Se va dando una identidad por complementaridad de intereses clasistas frente a la explotación y sus diversas manifestaciones. Por el proyecto de la transformación anticapitalista, independientemente de la procedencia de quienes se pongan a la vanguardia, adquirirá el tinte del

⁶ Núñez y Burbach 1988.

sujeto histórico, necesariamente proletario. En este sentido las apreciaciones del POCM siguen siendo válidas.

El POCM nació y murió en aras de la unidad por conseguir. Confió acertadamente en que las confrontaciones de personalidades y los intereses grupusculares eran superables en coyunturas de convergencias propiciadoras de la constitución de un conjunto orgánico impulsor de la lucha socialista. Su empuje hacia la unidad no murió con él. Prosiguió y ha ido alcanzando algunas metas. El diseño unitario prosigue. El POCM fue un testimonio viviente de la lucha por la unidad de las fuerzas progresistas. Este anhelo, todavía hoy, sigue siendo una demanda, y cualquier logro en este sentido es un jalón hacia la convergencia de la vanguardia y de las fuerzas que abran la potencialidad de base hacia la construcción del socialismo mexicano.

Bibliografía

- ABREGO ORTEGA, ENRIQUE
1959 Algunas consideraciones en torno a los partidos políticos en México, Tesis, UNAM, México.
- ADAMS, R.
1984 "Vehículos de supervivencia social", en: Susana Glantz, comp., *La heterodoxia recuperada*, FCE, México: 660-679.
- AGUILAR VILLANUEVA, LUIS F.
1987 "El individualismo metodológico de Max Weber", en: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, núm. 127, enero-marzo: 151-172.
- ALBA, VÍCTOR
1959 *Historia del Frente Popular*, México.
- ALONSO, ANTONIO
1972 *El movimiento ferrocarrilero en México*, Editorial Era, México.
- ANDERSON, PERRY
1978 *Las antinomias de A. Gramsci*, Fontamara, Barcelona.
- ANISSUZAMAN Y ANOUR ABDEL-MALEK
1984 *La transformación del mundo, 3, cultura y pensamiento*, Siglo XXI, México.
- ANSART, PIERRE
1983 *Ideología, conflictos y poder*, Premiá editora, Puebla.
- ARMENTA, RODOLFO
1987 "La renovación de la sociedad soviética", en: *Unidad*, 17 de agosto: 15.
- AROCHE PARRA, MIGUEL
1960 *La derrota ferrocarrilera de 1959*, Editora y Distribuidora Nacional, México.
1962 *Unidad antimperialista, unidad proletaria*, México.
- BAHRO, R.
1985 "El fin de la política partidaria", en: *La jornada semanal*, 17 de noviembre.

- BALIBAR, E.
1981 "Estado, partido, transición", en: *Revista mexicana de sociología*, julio-septiembre: 967-979.
- BAMBIRRA, VANIA Y THEOTONIO DOS SANTOS
1981 *La estrategia y la táctica socialista de Marx y Engels a Lenin*, dos tomos, Editorial Era, México.
- BARBOSA, FABIO
1983 "Las luchas obreras de 1958-1959 y la izquierda mexicana", en: *Estudios Políticos*, núm. 163, enero-marzo: 56-69.
- BARTRA, ROGER
1982 *El reto de la izquierda*, Editorial Grijalbo, México.
- BARTRA, ROGER ET AL.
1987 "México, la democracia y la izquierda", en: *Cuadernos Políticos*, núms. 49-50, enero-junio: 5-29.
- BASURTO, JORGE
1984 *Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, Siglo XXI, México.
- BELLINGHUSEN HERMANN
1981 "Para recuperar la Revolución Mexicana", en: *Sábado*, suplemento de *unomásuno*, 19 de diciembre.
- BERSTEIN, R.J.
1983 *La reestructuración de la teoría social y política*, FCE, México.
- BOGGS, CARL
1980 *El marxismo de Gramsci*, Premiá editora, México.
- BOURDIEU, PIERRE
1981 "La représentation politique. Eléments pour une théorie du champ politique", en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, núms. 36-37, febrero-marzo: 3-24.
- BRANDENBERG, FRANK
1964 *The making of modern México*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. Y.
- BREMAUNTZ, ALBERTO
1960 *Panorama social de las Revoluciones en México*, Ediciones Jurídico Sociales, México.
- BUCH-GLUCKSMANN, CHRISTINE
1980 "Gramsci y la política", en: Carlos Sirvent, coord., *Gramsci y la política*, UNAM, México: 9-28.
- BUCK-MORSS, SUSAN
1981 *Origen de la dialéctica negativa*, Siglo XXI, México.
- CALDERÓN, FERNANDO (COMP.)
1986 *Los movimientos sociales ante la crisis*, UNU, CLACSO, HUNAM, Buenos Aires.
- CAMPA, VALENTÍN
1978 *Mi testimonio*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- CARDOSO, F. HENRIQUE
1987 "Los retos teóricos del cambio social", en: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, enero-marzo, núm. 127: 111-123.
- CARR, BARRY Y RICARDO ANZALDUA
1986 *The mexican left, the popular movements and the politics of austerity*, Center of U.S-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- CASTRO, FIDEL
1988 Entrevista concedida a María Shriver, en: *Granma*, 13 de marzo.
- CASTRO, TERESA
1986 "Movimiento popular y democracia en Chile", en: *Revista mexicana de sociología*, julio-septiembre: 51-73
- CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO (CEFPVLT)
1982 *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO (CIHMO)
1980 *Memorias del encuentro sobre historia del movimiento obrero*, UAP, Puebla.
- CLAVAL, PAUL
1982 *Espacio y poder*, FCE, México.
- CONCHELLO, A. ET AL.
1975 *Los partidos políticos en México*, FCE, México.
- CORAGGIO, J.L. Y CARMEN D. DEERE (COORDS.)
1986 *La transición difícil*, Siglo XXI, México.
- CRUZ CASTRO, TOMÁS
1967 *Los partidos políticos en la historia de México. Siglos XIX-XX*, Tesis, UNAM, México.
- DE LA PEÑA, SERGIO
1984 *Trabajadores y sociedad en el siglo XX*, Siglo XXI, México.
- DURAND, VÍCTOR MANUEL (COORD.)
1984 *Las derrotas obreras 1946-1952*, UNAM, México.
- DUVERGER, M.
1957 *Los partidos políticos*, FCE, México.
1982 *Sociología política*, Ariel Demos, Barcelona.
- EASTON, D.
1968 *Política moderna*, Editorial Letras, México.

- ELSTER, J.
1985 *Making sense of Marx*, Cambridge University Press, London.
- ENCINA, DIONISIO
1944 *¡Adelante, por la unidad nacional, con la bandera de México en alto!*, Fondo de Cultura Popular, México.
- ESCARPIT, ROBERT
1963 *Teoría de la información y práctica política*, FCE, México.
- FALS BORDA, O.
1986 "Reflexiones sobre democracia y participación", en: *Revista mexicana de sociología*, julio-septiembre: 7-14.
- FRENTE FARABUNDO MARTÍ PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL (FMLN)
1984 "Sobre el gobierno de amplia participación y otras cuestiones del proceso salvadoreño", en: *Nexos*, núm. 82, octubre: 11-15.
- FOUGEYROLLAS, PIERRE
1981 *Ciencias sociales y marxismo*, FCE, México.
- FUENTES DÍAZ, VICENTE
1969 *Los partidos políticos en México 1954-1956*, Editorial Altiplano, México.
- GALBRAITH, J. K.
1984 *La anatomía del poder*, Plaza y Janés, Barcelona.
- GARRIDO, LUIS JAVIER
1982 *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, Siglo XXI, México.
- GIDDENS, A.
1979 *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza, Madrid.
- GILLY, ADOLFO
1983 "México contemporáneo, Revolución e historia", en: *Nexos*, núm. 62, febrero: 13-18.
- GIMÉNEZ, GILBERTO (COMP.)
1988 *La teoría y el análisis de las ideologías*, SEP, U de G, COMECSO, Guadalajara, Jal.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO
1981 *El estado y los partidos políticos en México*, Era, México.
1984 *La nueva metafísica y el socialismo*, Siglo XXI, México.
1987 *Historia y sociedad*, IISUNAM, México.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO (COORD.)
1984-1985 *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Siglo XXI, México.

- GONZÁLEZ, POLO E IGNACIO F. ACOSTA
1976 *Bibliografía general de las agrupaciones y partidos políticos mexicanos 1910-1970*.
- GORZ, A.
1981 *Adiós al proletariado*, El viejo topo, Barcelona.
- GRAMSCI, A.
1973 *La concepción del partido proletario*, Editorial Latina, Buenos Aires.
- GUADARRAMA, ROCÍO
1983 "1959: crisis y reestructuración clasista, crónica de una derrota obrera", en: *Estudios Políticos*, julio-septiembre: 56-69.
- GUERRA UTRILLA, JOSÉ GABRIEL
1970 *Los partidos políticos nacionales*, Imprenta Editorial América, México.
- HARNECKER, MARTHA
1986 *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, Siglo XXI, México.
1987 *Estudiantes, cristianos e indígenas en la Revolución*, Siglo XXI, México.
- HOBBSAWM, ERIC J.
1983 "El marxismo hoy: un balance abierto", en: *Cuadernos políticos*, núm. 36, abril-junio: 4-30.
- HUNT, ALAN ET AL.
1981 *Clases y estructuras de clases*, Nuestro Tiempo, México.
- INGRAO, PIETRO
1978 *Las masas y el poder*, Grijalbo, Barcelona.
- JOHNSTONE, MONTHY
1978 "Marx y Engels y el concepto de partido", en: U. Cerroni et al., *Teoría marxista del partido político*, Cuadernos Pasado y Presente, México.
- KNIGHT, ALAIN
1986 "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente una 'gran rebelión'?", en: *Cuadernos Políticos*, núm. 48, octubre-diciembre: 5-32.
- LEAL, JUAN FELIPE
1983 "Sindicatos y partidos políticos en México", en: *Estudios Políticos*, julio-septiembre: 30-45.
- LEFTWICH, ADRIAN
1987 *¿Qué es la política?*, FCE, México.
- LENIN, V. I.
1979a *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú.

- 1979b *Frente unido legal. Parlamentarismo*, Editorial Actualidad EDA, S. A. México.
- 1979c *Organización política*, Actualidad, México.
- 1979d *Organización práctica*, Actualidad, México.
- 1979e *Lucha organizativa, ideológica práctica interna del partido*, Actualidad, México.
- 1982 *La comuna de París*, Progreso, Moscú.
- s/f *El trabajo del partido entre la masa*, Progreso, Moscú.
- LENK, KURT Y FRANZ NEUMAN (EDS.)
- 1980 *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE
- 1987 "El mito y el cuento", en: Jesús Jáuregui e Yves-Marie Gourio, editores, *Palabras devueltas*, INAH, IFAL, CEMCA, México: 269-273.
- LOPREATO, J. Y G. HORTON
- 1986 "Revolución en clave sociobiológica", en: Susana Glantz, (comp.), *La heterodoxia recuperada*, FCE. México.
- LUKACS, G.
- 1979 "Observaciones metodológicas sobre el problema de organización", en: R. Rossanda *et al.*, *Teoría marxista del partido político*, 3, Cuadernos Pasado y Presente, México.
- LUXEMBURGO, ROSA
- 1979 "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa", en: R. Rossanda *et al.*, *Teoría marxista del partido político*, Cuadernos Pasado y Presente, México: 41-63.
- MAIWARING, SCOTT Y EDUARDO VIOLA
- 1985 "Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta", en: *Revista mexicana de sociología*, octubre-diciembre: 35-84.
- MALDONADO, EDELMIRO
- 1980 *Breve historia del movimiento obrero mexicano*, edición del autor, México.
- MALLET, SERGE *ET AL.*
- 1978 *Economía política en la acción sindical*, Cuadernos Pasado y Presente, México.
- MARTÍNEZ CAMBEROS, ALEJANDRO
- 1958 *La revolución quedó atrás y está adelante*, Gráfica Galeza, México.
- 1960 *Planeación y planificación política (notas para un partido obrero)*, Gráfica Galeza, México.

- MARTÍNEZ VERDUGO, ARNOLDO (ED.)
- 1985 *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México.
- MARX, K. Y F. ENGELS
- 1975 *Obras escogidas*, Progreso, Moscú.
- MEDINA, LUIS
- 1979 *1940-1952, civilismo y modernización del autoritarismo*, El Colegio de México, México.
- MELUCCI, ALBERTO
- 1985 "La teoría de los movimientos sociales", en: *Estudios políticos*, vol. 4-5, núms. 4-1, octubre: 92-101.
- MICHELS, R.
- 1973 *Los partidos políticos*, Amorrortu, Buenos Aires.
- MOGUEL, JULIO
- 1987 *Los caminos de la izquierda*, Juan Pablos Editor, México.
- MOMMSEN, W.
- 1981 *Max Weber, sociedad, política e historia*, Alfa, Barcelona.
- MORENO, DANIEL
- 1975 *Los partidos políticos del México contemporáneo*, Costa Amic, México.
- MORO, MARTIN *ET AL.*
- 1978 *Control y luchas del movimiento obrero*, Nuestro Tiempo, México.
- MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL (MLN)
- 1961 *Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*, México.
- NAGLE, D. JOHN
- 1979 *Sistema y sucesión*, Premiá editora, México.
- NEYMET DE, MARCELA
- 1979 "Sesenta años del PCM: momentos cruciales", en: *Historia y Sociedad*, núm. 22:3-21.
- NUÑEZ, ORLANDO Y ROGER BURBACH
- 1988 *Democracia y revolución en las Américas*, Nuestro Tiempo, México.
- PARTIDO COMUNISTA MEXICANO (PCM)
- 1964 *Acerca de la política de Lombardo Toledano*, Fondo de Cultura Popular, México.
- 1979 *El registro electoral del PCM*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- PARTIDO OBRERO CAMPESINO MEXICANO (POCM)
- 1955 *Resolución del VII Pleno: Frente Patriótico de lucha por la paz, la independencia de México, el bienestar popular y los derechos constitucionales*, Ediciones Noviembre, México.

- PARTIDO POPULAR SOCIALISTA (PPS)
1980 *Proyecto de tesis sobre la Revolución Mexicana*, México.
- PELLICER, OLGA Y JOSÉ LUIS REYNA
1978 *1952-1960, el afianzamiento de la estabilidad política*, El Colegio de México, México.
- PIZZORNO, ALEJANDRO ET AL.
1984 *Historia de las ideas políticas, económicas y sociales*, Folios, México.
- REVUELTAS, JOSÉ
1984 *Obras completas*, Era, México.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, OCTAVIO
1983 "Apuntes para el estudio de las crisis políticas en México (1940-83)", en: *Sábado*, 24 de noviembre: 6-7.
- ROSS, STANLEY ET AL.
1981 *¿Ha muerto la Revolución mexicana?*, Premia editora, México.
- S/A
1976 *El mito del partido*, Centro de estudios sociales L. Michel, México.
- SÁNCHEZ CÁRDENAS, CARLOS
1957 *La crisis del movimiento comunista mexicano*, Editorial Noviembre, México.
- SCHIFRIN, A.
1980 "Aparatos de partido y democracia interna. Una crítica socialista de Michels", en: Kurt Lenk y Frans Neuman (eds.) *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona.
- SEMO, ENRIQUE (COORD.)
1982 *México, un pueblo en la historia*, t. 4, UAP-Editorial Nueva Imagen, México.
- SIQUEIROS, A. ET AL.
1963 *Su administración de injusticia*, Ediciones de la trácala, México.
- SKVORTSOV, I. V.
1981 *El tiempo y la necesidad en la historia*, Nuestro Tiempo, México.
- THERBORN, GÖRAN
1979 *¿Cómo domina la clase dominante?*, Siglo XXI, México.
1980 *Ciencia, clase y sociedad*, Siglo XXI, México.
1982 *The ideology of power and the power of ideology*, Verso editions and NLB, Londres.
- TOURAINE, A. ET AL.
1980 *La prophétie anti-nucléaire*, Editions du Seuil, París.

- UNZUETA, GERARDO
1966 *Lombardo Toledano y el marxismo leninismo*, Fondo de Cultura Popular, México.
- VALLEJO, DEMETRIO
1967 *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México*, México.
- VARIOS
1984 *Algunos problemas teóricos de la revolución socialista*, Editora Política, La Habana.
- VELASCO, MIGUEL ÁNGEL
1977 "Ferrocarriles y ferrocarrileros en México", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, julio-septiembre: 119-135.
- VIDALI, VITTORIO
1977 *Diario del xx Congreso*, Grijalbo, México.
1986 *Comandante Carlos*, Ediciones de cultura popular, México.
- VILAS, CARLOS
1986 "El impacto de la transición revolucionaria en las clases populares: la clase obrera en la revolución sandinista", en: *Cuadernos políticos*, núm. 48, octubre-diciembre: 92-114.
- WEBER, M.
1969 *Historia y sociedad*, FCE, México.
- YTURBE, CORINA
1987 "Individualismo y marxismo, Marx visto por Elster", en: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, núm. 127, enero-marzo: 141-149. FCE.

Referencias hemerográficas usadas

- Atisbos
- El Comunista
- El Constructor
- El Diario de la Tarde
- El Machete Comunista
- El Partido
- El Popular
- El Universal

- Estudia
- Granma
- La Jornada
- La Prensa
- La Voz de México
- Noviembre
- Política
- Tiempo
- Tricolor
- Unidad
- Unidad Socialista

Fondos documentales usados

- Fondo Carlos Sánchez Cárdenas, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- Fondo Miguel Ángel Velasco, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- Fondo Presidentes, Archivo General de la Nación.

Se terminó de imprimir en la ciudad de México el 30 de octubre de 1990 en Impresores Cuadratín y Medio, S. A. de C. V. Edición de 2 000 ejemplares.